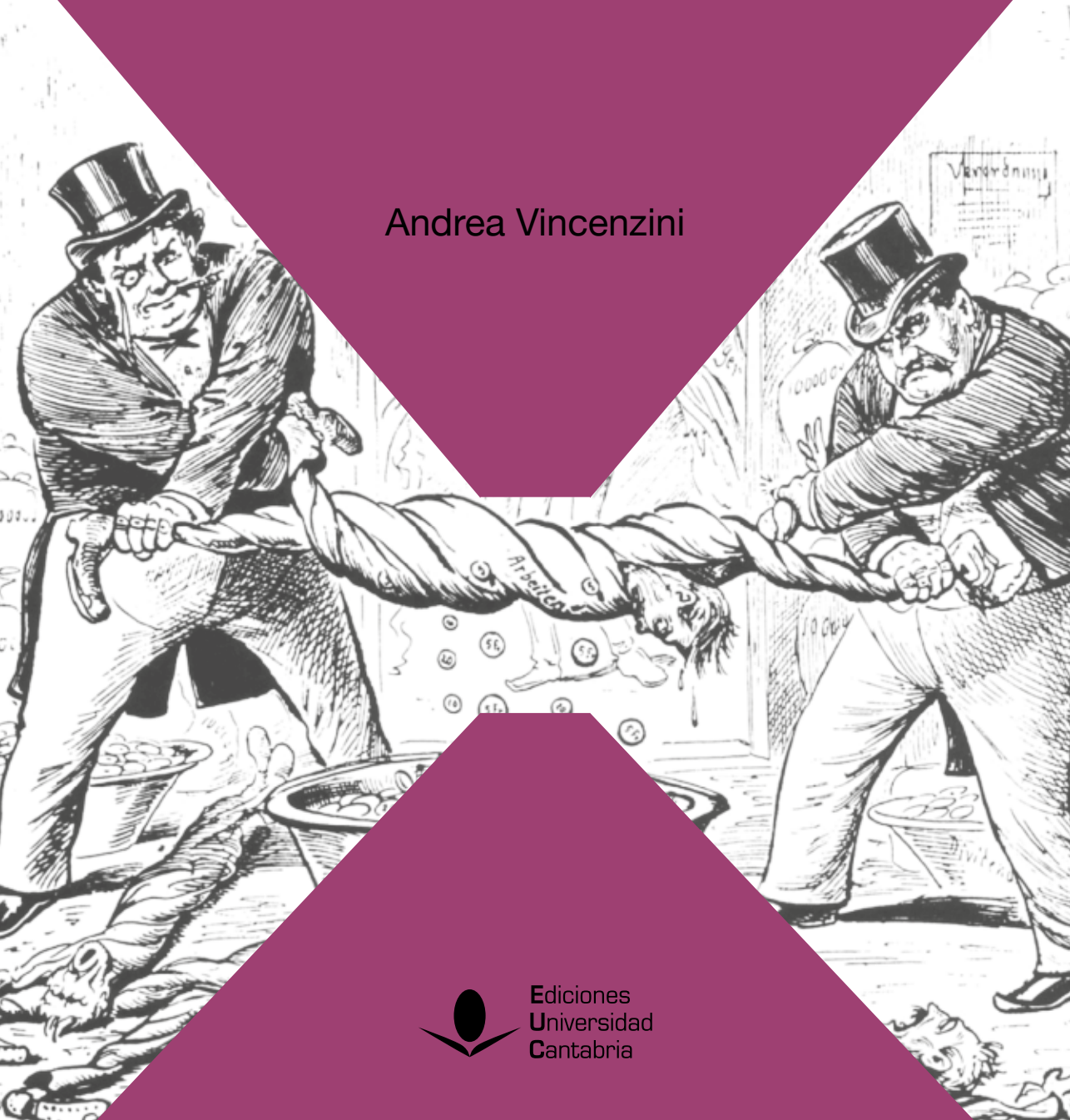
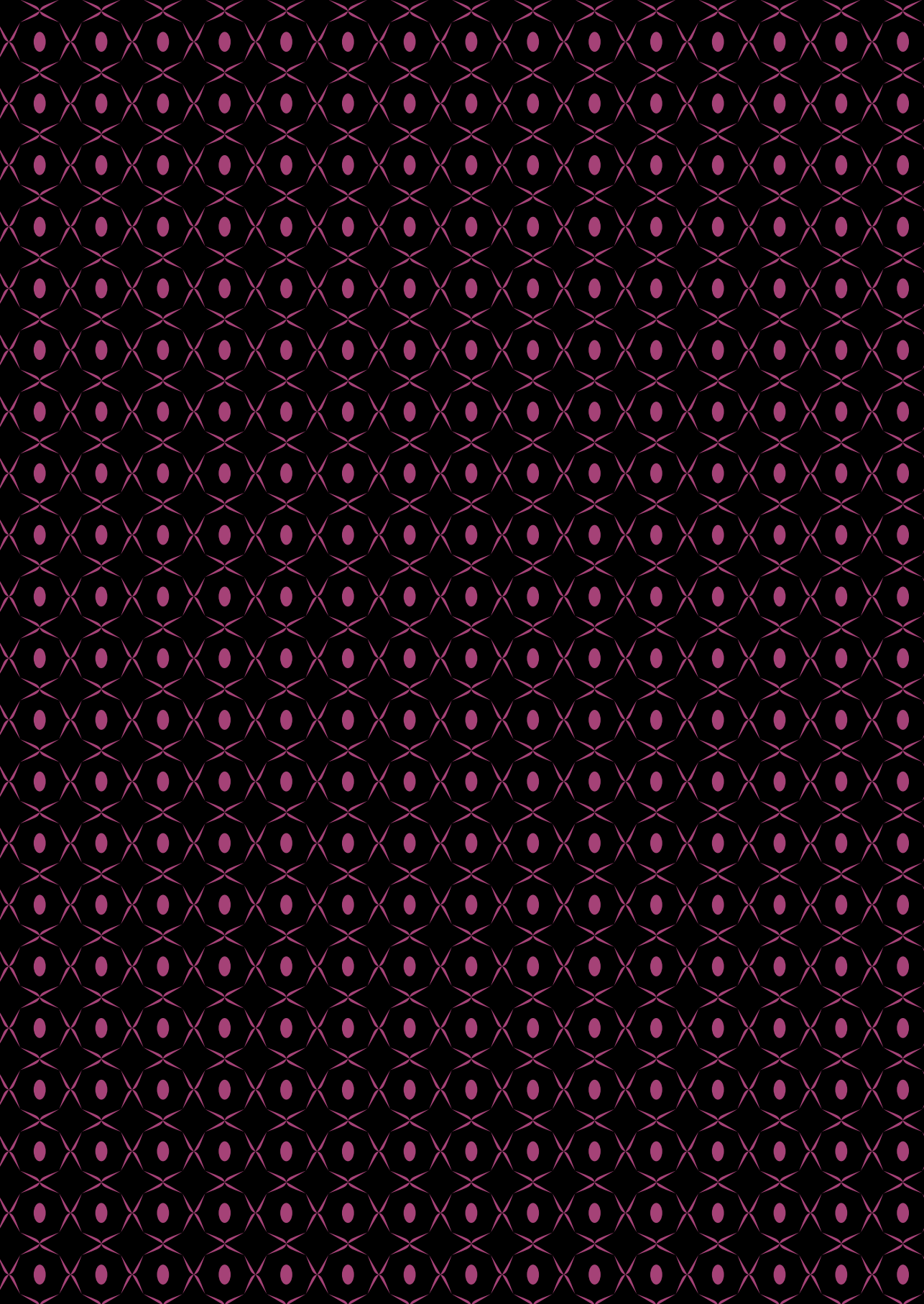


El Guadiana neoliberal: del *New Deal* a la *Gran Recesión*

Andrea Vincenzini



Ediciones
Universidad
Cantabria



**El Guadiana neoliberal:
del *New Deal* a la *Gran Recesión***

Colección SOCIALES #61

Director de colección: Andrés Hoyo Aparicio



CONSEJO CIENTÍFICO

D. Miguel Ángel Bringas Gutiérrez
*Facultad de Ciencias Económicas y
Empresariales, Universidad de Cantabria*

D. Miguel Á. López Morrell
*Facultad de Economía y Empresa,
Universidad de Murcia*

D. Ángel Pelayo González-Torre
*Facultad de Derecho,
Universidad de Cantabria*

D. Marcelo Norberto Rougier
*Historia Económica y Social Argentina,
UBA y CONICET (IIEP)*

D. Javier Fernández Sebastián
*F. de Ciencias Sociales y de la Comunicación,
Universidad del País Vasco / EHU*

La colección *Sociales* ha obtenido, en julio de 2018, el sello de calidad en edición académica CEA, con mención de internacionalidad, promovido por la UNE y avalado por ANECA y FECYT.



CONSEJO EDITORIAL

Dña. Sonia Castanedo Bárcena
*Presidenta. Secretaria General,
Universidad de Cantabria*

D. Diego Ferreño Blanco
*ETS de Ingenieros de Caminos, Canales y
Puertos, Universidad de Cantabria*

D. Agustín Oterino Durán
*Neurología (HUMV), investigador del
IDIVAL*

D. Vitor Abrantes
*Facultad de Ingeniería,
Universidad de Oporto*

Dña. Aurora Garrido Martín
*Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Cantabria*

D. Luis Quindós Poncela
*Radiología y Medicina Física,
Universidad de Cantabria*

D. Ramón Agüero Calvo
*ETS de Ingenieros Industriales y
de Telecomunicación,
Universidad de Cantabria*

D. José Manuel Goñi Pérez
*Modern Languages Department,
Aberystwyth University*

Dña. Claudia Sagastizábal
*IMPA (Instituto Nacional de Matemática
Pura e Aplicada)*

D. Salvador Moncada
*Faculty of Biology, Medicine and Health,
The University of Manchester*

Dña. Belmar Gándara Sancho
*Directora, Editorial de la
Universidad de Cantabria*

El Guadiana neoliberal: del *New Deal* a la *Gran Recesión*

Andrea Vincenzini



Ediciones
Universidad
Cantabria

Vincenzini, Andrea, autor

El Guadiana neoliberal : del “New Deal” a la “Gran Recesión” / Andrea Vincenzini. – Santander : Editorial de la Universidad de Cantabria, [2019]
366 páginas. – (Sociales ; 61)

ISBN 978-84-8102-898-0 (PDF)

1. Neoliberalismo. 2. Crisis económicas.

330.831.8

338.124

THEMA: KCZ, 3MP, 3MRB

Esta edición es propiedad de EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD DE CANTABRIA; cualquier forma de reproducción, distribución, traducción, comunicación pública o transformación solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Esta obra ha sido sometida a evaluación externa por pares ciegos, aprobada por el Comité Científico y ratificado por el Consejo Editorial de acuerdo con el Reglamento de la Editorial de la Universidad de Cantabria.

Diseño de colección | maquetación-digitalización: Gema M. Rodrigo | emeav

Corrección de estilo: Leticia Rodríguez Torrado

© Andrea Vincenzini [Universidad de Cantabria]

Imagen cubierta: «La nueva relación entre trabajador y emprendedor». Caricatura del *Neue Postillon*, Zurich, Suiza 1896.

© Editorial de la Universidad de Cantabria
Avda. Los Castros, 52. 39005 Santander
Teléf. y Fax: +34 942 201 087
www.editorialuc.es

ISBN: 978-84-8102-898-0 (PDF)

ISBN: 978-84-8102-897-3 (RÚSTICA)

DOI: <https://doi.org/10.22429/Euc2019.029>

Santander, 2019

Hecho en España. *Made in Spain*

SUMARIO

INTRODUCCIÓN	9
LOS MITOS Y LOS ORÍGENES CULTURALES DEL CAPITALISMO GLOBAL	21
LA GRAN DEPRESIÓN DE 1929 Y EL ESPECTRO DEL HUNDIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL	45
LA ÉPOCA ROOSEVELT, LOS LOGROS DEL NEW DEAL Y EL TRIUNFO DEL KEYNESIANISMO	81
EL GIRO DECISIVO: DEL TRIUNFO Y CAÍDA DEL ESTADO DEL BIENESTAR A LA OFENSIVA NEOLIBERAL	107
EL GUADIANA NEOLIBERAL SE ESTRENA EN SU ÚLTIMA VERSIÓN: EL DOMINIO DE LA QUIEBROCRACIA	137
LA DERIVA NEOLIBERAL EN GRECIA	169
ESPAÑA: EL OCASO DE LA OPULENCIA	207
LA ANOMALÍA ITALIANA	261
CONCLUSIÓN	347
BIBLIOGRAFÍA	357

INTRODUCCIÓN

En el inolvidable discurso de Gettysburg, el 19 de noviembre de 1863, el presidente Abraham Lincoln dijo que los Estados Unidos estaban luchando en una gran guerra civil para que la nación americana tuviese un nuevo nacimiento de libertad y para que «el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo» no desapareciese de la tierra. Pero ahora, si lo que ha venido ocurriendo continúa, este sueño está en peligro. La élite neoliberal ha impuesto el gobierno del 1 % por el 1 % y para el 1 %. Este giro cobró añadida relevancia en enero de 2010, cuando el Tribunal Supremo de EEUU anuló por cinco votos frente a cuatro la ley Tillman de 1907, que el presidente Teddy Roosevelt había aprobado en un intento por impedir que las corporaciones utilizaran su dinero para comprar influencia política. Así pues, el veredicto en el caso *Citizens United Contra la Comisión Electoral Federal de 2010* (donde el Tribunal Supremo básicamente aprobaba un gasto ilimitado de las grandes empresas para contribuir a financiar las campañas electorales de los partidos) supuso un hito en la privación del poder de los ciudadanos corrientes.

El dictamen ha consolidado la posibilidad de crear una clase de agentes electorales superricos con un interés político unidimensional: incrementar sus beneficios. En el 2012, estos grupos de presión financiaron la campaña electoral por la presidencia, proporcionando a los dos candidatos más de 2000 millones de dólares de contribución. Y seguro que no lo hicieron por un sentido elevado de solidaridad.

Claramente, este fenómeno no ha arraigado solo en EEUU. El capitalismo amiguista global se rige a través del mecanismo de las puertas giratorias. Las fronteras entre la política y el mundo empresarial ya son tan permeables que cada vez resulta más difícil considerarlos mundos distintos. Hoy en día, en casi todos los Estados neoliberales hay dos tipos de parlamentarios, igualmente reprochables: los primeros trafican para permanecer en el Parlamento toda la vida, como si su escaño fuera algo que les pertenezca por derecho divino (el expresidente de la República Italiana, Giorgio Napolitano, entró en el Parlamento en 1953, incluso antes de la muerte de Stalin, y todavía sigue allí). Naturalmente, para asegurarse la reelección, estos personajes utilizan sistemas electorales con las listas bloqueadas, inquebrantables mecanismos

clientelares y se muestran muy condescendientes con los deseos de los poderes fuertes nacionales e internacionales. En cambio, la vida profesional de los parlamentarios que han tenido otras carreras antes de entrar en la política contribuye, cada vez más, a garantizar que, cuando entren en el Congreso, se identifiquen con los intereses de los grandes grupos de presión privados. Este grupo de personas ven la carrera política como simple cinta transportadora para llegar a un trabajo hiperremunerado en el sector privado, después de un par de legislaturas y una temporada en el Gobierno. Por ejemplo, en el Reino Unido, en el 2012, cuarenta y seis de las cincuenta empresas más importantes que cotizaban en bolsa tenían a un exparlamentario como director o como accionista. Con tantos políticos ganando sobresueldos en el mundo de los negocios, no es de extrañar que este entorno cuente con una amplia representación política de sus intereses en Westminster. También, el ex primer ministro británico, Tony Blair, se ha aprovechado de la fama y de los contactos internacionales para conseguir lucrosos contratos. Por ejemplo, la empresa Tony Blair Association recibió supuestamente un millón de libras de la actual dictadura kuwaití para que redactara un informe sobre este reino. Además, el banco de inversiones de Wall Street, J. P. Morgan, le ha remunerado con dos millones y medio de libras a cambio de sus servicios.

Sin embargo, podemos considerar el último ejemplo llamativo de puerta giratoria el caso de José Manuel Barroso, antiguo primer ministro de Portugal (2002-2004) y expresidente de la Comisión Europea (2004-2014). De hecho, el renombrado Banco de Inversión Goldman Sachs, el 8 de julio de 2016, nombró a Barroso presidente no ejecutivo de su subsidiaria Goldman Sachs Internacional con sede en Londres. Nada de todo esto es ilegal, por supuesto. El hecho de que un ex primer ministro se beneficie de sus vínculos empresariales con dictadores que violan los derechos humanos puede parecer de muy mal gusto, pero la verdad es que la ley no lo prohíbe. Sin embargo, entender lo permeable que es la frontera entre los mundos políticos y corporativos resulta crucial para comprender el control absoluto que tiene la élite corporativa mundial sobre los líderes políticos nacionales. Las decisiones que antes tomaba el Estado se mueven hacia organismos supranacionales, más fácilmente manejables por multinacionales. Se ha creado un estado de cosas con una minoría económicamente y políticamente dominante. Y frente a ellos una mayoría asolada por una creciente desigualdad. Según Thomas Piketty, actualmente, una milésima parte superior es dueña de casi el 20 %¹ de la riqueza mundial.

¹ T. Piketty, *El capital en el siglo XX*, RBA Libros, Barcelona, 2015, pp. 448-449.

El brazo ideológico del orden neoligárquico es el grupo Bildenberg, emblema del liberalismo financiero internacional en el tiempo del neofeudalismo, cuyo lema parece cristalizarse en el derrocamiento de las palabras con las que Marx cerraba el célebre *Manifiesto*: «Todopoderosos de todo el mundo, ¡uníos!». El grupo Bildenberg aspira a la eliminación de la soberanía nacional democrática y de los derechos sociales, a la creación de una inmensa superclase precarizada de pobres, a la destrucción de las constituciones y de los confines nacionales, a la creación de nuevos tratados internacionales vinculados a la primacía de la economía sobre la política. Esta última, según la visión de los exponentes de Bildenberg, sería la continuación de la economía con otros medios.

Warren Buffet, millonario americano, propietario de Hathaway Berkshire, uno de los mayores fondos de inversión del mundo y con accionistas en las principales empresas norteamericanas, lo admitió claramente: «Estamos en una guerra de clases, pero es mi clase, la clase rica, la que está haciendo la guerra y la estamos ganando». En pocos años, los grupos financieros salvados durante la Gran Recesión por los Estados mediante billones de dólares y centenares de millones de euros se han duplicado, en términos de activos, respecto a la cifra anterior a 2008. Los primeros veinte grupos del mundo poseen cada uno un balance entre 1 y 2 billones de euros; cifras que equivalen más o menos al 70 % del PIB italiano. Por lo tanto, es muy difícil oponerse a la voluntad de estos colosos.

La crisis griega ha demostrado despiadadamente cómo el sistema financiero gobierna, de hecho, la UE a través sus brazos operativos: la Comisión Europea, el FMI y el BCE. Los gobiernos elegidos por el pueblo han optado desde hace tiempo por servir de remolque al sistema financiero. Fieles al papel de organizaciones democráticamente elegidas, que no conocen alternativas que no sea la de sucumbir al dictado de instituciones de tecnócratas nunca votadas por nadie como el BCE y el Fondo Monetario Internacional, los ejecutivos de la UE se han mostrado unánimes en exigir a Grecia recortar de manera drástica su débito público. Sin embargo, a finales de 2012, un grupo de periodistas griegos y Sarah Hassel, una activista alemana en el campo de los derechos humanos, presentaron al Tribunal Penal Internacional de La Haya una denuncia por crímenes contra la humanidad a cargo del entonces presidente de la Comisión Europea, Barroso, de la directora del FMI, Lagarde, del expresidente del Consejo Europeo, Van Rompuy, y finalmente de la canciller Merkel y de su ministro de Finanzas, Wolfgang Schäuble, por haber infringido el artículo siete del Estatuto de Roma del Tribunal Penal de La Haya sobre la violación de los derechos humanos básicos. Entre los delitos cometidos por las personas antes mencionadas se citaban la liquidación de la

sanidad pública, los recortes en los sectores de la educación y de la seguridad, la precarización cada vez más acentuada del mundo del trabajo y la preocupante disminución del valor de las pensiones públicas. De hecho, en Grecia, los daños inferidos a la población por las medidas de austeridad impuestas por la troika han sido terribles. Todavía, actualmente, quien sufre el cáncer no consigue comprar las medicinas necesarias porque son demasiado caras; el número de niños en riesgo de pobreza supera el 40 %; han reaparecido, después de 40 años, la malaria y la tuberculosis; los suicidios se han incrementado en un 45 % respecto a 2008. ¿Pero a cuánto ascendía en el 2011 el déficit público griego dado que esa deuda hubiera podido provocar la quiebra de la entera zona euro? Eran 180 000 millones de euros². Una cifra que representaba solamente el 3,7 % del PIB de la eurozona a la que obviamente no pertenece el Reino Unido. Además, el 43 % de ese déficit estaba en las manos de los acreedores griegos, que en su mayoría eran bancos. Así pues, el déficit griego hacia la UE, que consistía sobre todo en obligaciones y otros títulos financieros, se elevaba a menos de 90 000 millones de euros. Ahora bien, desde 2008 hasta 2011, los países de la Unión, excepto Suiza, habían destinado más de tres trillones de euros para salvar a las propias instituciones financieras. Entonces, ¿por qué la troika empezó a temblar si una economía periférica tenía dificultad para reembolsar, a plazos, poco más del 6 % de esa cantidad? Simplemente porque las instituciones europeas querían a toda costa devolver a los bancos de los países del norte de Europa el dinero que ellos gastaron para comprar los bonos del Estado griego en tiempos de bonanza económica.

En octubre de 2017, un artículo de *El País* contaba que en España casi trece millones de personas se encuentran en riesgo de pobreza o de exclusión social. Hablamos del 27,9 % de la población, cuatro puntos y medio por encima de la media europea. Además, en 2016, la renta media per cápita española se situaba en un modesto 10 708 euros, con variaciones de hasta 6 000 euros entre comunidades. En el País Vasco y Navarra, la renta media es de 14 345 y 13 400 euros. En Murcia y Andalucía esta renta es de hasta 2 400 euros por debajo de la media nacional (unos ocho mil euros). Y, entre estas personas, el 30 % trabaja regularmente y el 15 % ha alcanzado estudios superiores. En cambio, una encuesta del periódico digital *eldiario.es* del 31 de julio de 2017 evidenciaba que las grandes empresas y corporaciones pagaron de media, en 2015, un 7,3 % de impuestos de sociedades, la mitad de los que pagaron los

² Todos estos datos en L. Gallino, *Come (e perché) uscire dall'Euro, ma non dall'Unione Europea*, Editori Laterza, Roma, 2016.

trabajadores por IRPF (14,9 %) y también menos que las pymes (pequeñas y medianas empresas). No obstante, en diciembre de 2017, los medios de comunicación presentaron como un avance social notable el incremento de 28 euros del salario mínimo interprofesional, desde 708 euros hasta 735 euros. La opinión pública, adormecida, parece haberse conformado e incluso haber agradecido este incremento. Mientras tanto, el Ministerio de Empleo advertía sobre el hecho de que España, para mantener los actuales modestos niveles de las pensiones y sin que se dispare en exceso el gasto del sistema, tendría que crecer a un ritmo del 4,2 % anual de aquí al 2048. Según el Ministerio de Trabajo, eso obligaría al Estado a aumentar en más de 70 000 millones de euros anuales los ingresos a través de la subida de impuestos o de cotizaciones sociales. Hace poco, la prensa del gobierno, para justificar los enésimos recortes, subrayaba que en 2050 el número de pensionistas, a causa del envejecimiento de la población y de la disminución de la natalidad, llegarán a ser un 50 % más de los 9,5 millones actuales. Como si no supiéramos que, en realidad, son la difusión del trabajo discontinuo, flexible y precario y la regresividad del sistema tributario lo que provoca la bajada de las cotizaciones, que los empleados pagan para alimentar la hucha de las pensiones. Es más, ha creado preocupación y alarma también el hecho de que, desde 2010, el Gobierno haya rebajado en un 25 % las inversiones en investigaciones científicas; solo en el año 2016, el Ejecutivo no utilizó el 62 % de la cifra que Hacienda había destinado a los presupuestos del Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Debido a la grave situación, España ha perdido 12 000 científicos en el mismo lapso de tiempo. A pesar de estos datos alarmantes, el presidente del Gobierno, en la sesión de control del Congreso del 27 de febrero de 2018, afirmó que España tiene un nivel de ciencia de primer orden y que, gracias a las reformas del Ejecutivo, se seguirá fortaleciendo el sector. Finalmente, durante un programa televisivo del 24 de enero de 2018, el propio Mariano Rajoy respondió textualmente al periodista que le preguntaba qué medidas quisiera poner en marcha el Gobierno para igualar la brecha salarial entre hombres y mujeres: «Esto es un argumento complicado y es mejor que no nos metamos en eso». Todos estos acontecimientos se están desarrollando mientras el país está involucrado desde hace tiempo en la surreal crisis catalana, donde los neoliberales catalanes del PDeCAT, aliados con Esquerra Republicana y los anticapitalistas de la Candidatura de Unidad Popular, se están enfrentando a los neoliberales del Partido Popular español y de Ciudadanos sobre la cuestión de la independencia de Cataluña.

En Italia, los gobiernos de Berlusconi, Monti, Letta y Renzi serán recordados como aquellos que han demostrado la mayor incapacidad y torpeza en

gestionar la economía durante la Gran Recesión. Los datos no dejan espacio a dudas. De 2009 a la actualidad, el PIB ha bajado 10 puntos, el equivalente a 80 000 millones de euros de merma del crecimiento económico. El sector industrial ha perdido el 25 % de su capacidad productiva. La producción de automóviles en el territorio nacional ha disminuido en un 65 %. La Escuela y la Universidad se encuentran en una condición vergonzosa. El poder adquisitivo de las retribuciones se ha reducido en un 24 %. Seis millones de italianos viven en la pobreza absoluta, es decir, no logran tampoco adquirir los bienes y los servicios de base necesarios para una vida digna. La relación débito-PIB está rozando el 140 % porque la deuda ha superado ya los 2 200 000 millones de euros. Sin embargo, la estadística más asombrosa se refiere al flujo de entradas y salidas entre los contribuyentes y el Estado. De hecho, según los datos del Ministerio de Economía, en 2013 los italianos pagaron a Hacienda, entre impuestos directos e indirectos, IVA y diferentes tributos, la cifra de 516 000 millones de euros. Pero, en el mismo tiempo, el Estado ha devuelto en servicios, pensiones y salarios públicos solamente 431 000 millones de euros. La diferencia ha sido de 81 000 millones. En el 2016, las cosas han empeorado porque el saldo negativo a costa de los contribuyentes ha sido de 104 000 millones. Así que lo cierto es que el mantra neoliberal según el cual el Estado gasta demasiado y hay que recortar los servicios esenciales para volver al terreno virtuoso del desarrollo económico no se corresponde con la realidad. En cambio, es verdad que la Administración estatal, en las últimas décadas, ha desatendido el compromiso de restituir a los italianos al menos una cuota similar a los recursos que recibe de ellos. Finalmente, en Italia, por el declive del contrato colectivo nacional de trabajo y la valorización de los contratos empresariales individuales, de 1991 a 2009, la incidencia de la cuota de los salarios en el PIB se ha reducido del 62 al 55 %, causando, al mismo tiempo, un notable aumento de los beneficios y de los dividendos de los administradores de las grandes empresas. Los gobernantes italianos no solo aplican ciegamente la política neoliberal, sino que también creen fuertemente en el dogma de la austeridad. Por lo tanto, son el personal político más incompetente de la Unión Europea. Los datos que hemos indicado hasta ahora conllevan tres órdenes de problemas comunes en Italia, España y Grecia. El primero deriva de la financiación de las empresas industriales. De hecho, desde los años 90, los inversores institucionales, es decir, fondos comunes, fondos de pensiones y seguros que poseen más del 50 % del capital de todas las sociedades cotizadas, han impuesto a los dirigentes una nueva concepción de la actividad industrial. El rasgo principal de este proceso ha consistido en la implementación de una desregulación salvaje que ha desembocado en la externalización de la producción a escala mundial. Por lo tanto, millones de puestos de trabajos

se han trasladado de las corporaciones a medinas y pequeñas empresas. Y, en estos casos, la mayoría de las veces la empresa madre puede librarse con facilidad del proveedor (mandando un simple correo), que se convierte en no deseable. La General Motors, que todavía en 2005 tenía 330 000 trabajadores a finales de 2009, daba empleo a solo 90 000 personas. Actualmente, riadas de mercancías baratas, producidas por empresas deslocalizadas de UE y EEUU, esto es, por decenas de miles de subsidiarias controladas por las multinacionales en los países emergentes, inundan nuestros mercados y provocan la quiebra de las pequeñas empresas y de los artesanos locales. En resumen, en este conflicto entre nuestros salarios y aquellos asiáticos, creado a propósito por las corporaciones occidentales, podemos destacar una total insensatez económica. De hecho, nuestras retribuciones cada día bajan más porque en países como China e India, por ejemplo, son 10 veces más baratas. El 60 % de la ropa vendida en el mundo la producen 100 millones de trabajadores explotados residentes en China, India, Camboya, Bangladés e Indonesia. Esto significa que las empresas de mercancías y servicios transfieren partes importantes de los puestos de trabajo a las naciones donde los salarios son inferiores. Asimismo, la globalización, en lugar de mejorar según los estándares occidentales las condiciones de vida de los países antes subdesarrollados, tiende incesantemente a llevar la tipología asiática de los salarios a las naciones occidentales.

En segundo lugar, en Italia, España y Grecia la explosión del débito público ha ido acompañada de una contracción monetaria y del crédito que, a su vez, ha mermado los consumos, ha deprimido la economía y provocado un alto número de parados. Bajo el plan comercial, la grave pérdida de competitividad conectada con la moneda única europea ha creado en la balanza comercial de los países del sur de Europa un déficit crónico a favor de la economía-fortaleza, es decir, Alemania. Actualmente, las perspectivas sobre el futuro para los países del sur de Europa son todavía peores a causa de la política de austeridad: los recortes a la educación, a la sanidad, a la investigación científica y a la tutela del territorio incrementan la pobreza y, en el conjunto, empeoran las condiciones de las sociedades afectadas. En cambio, en Alemania, hoy se vive mejor que hace diez años. De hecho, Alemania, en 2016, exportó productos por un valor de 800 000 millones de euros e importó por solo 640 000 millones de euros, produciendo un superávit comercial de 160 000 millones de euros. Al mismo tiempo, España e Italia generaron un déficit comercial respectivamente de 66 000 y 62 000 millones de euros.

En opinión de Loretta Napoleoni, autora de *Democrazia vendesi*, en estas condiciones, como en el famoso retrato de Dorian Gray, los países de la periferia sur envejecen y embrutecen, mientras los del norte permanecen eterna-

mente jóvenes. En esta alegoría, el Tratado de Maastricht representa el trato con el diablo que consiente a las naciones fuertes como Alemania, Holanda y Finlandia permanecer competitivas y financiar el estado social gracias a la destrucción del estado del bienestar de sus compañeros de moneda. Desde luego, estas disfunciones estructurales derivan de la mala aplicación del Tratado de Lisboa, redactado en 2007, y de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea. De hecho, el artículo 10 del tratado en cuestión establece que todos los ciudadanos tienen el derecho de participar en la vida democrática de la Unión y dispone que las decisiones deben tomarse de la manera más abierta y cercana posible a las exigencias de los ciudadanos. Sin embargo, los dictados económicos que la Comisión, el Consejo Europeo y el BCE nos han transmitido durante años muestran que, en las políticas reales perseguidas por la UE, el artículo 10 no ha sido respetado nunca. Para remediar esta falta de transparencia, necesitaríamos un tratado de la UE completamente diferente, que, en lugar de asemejarse —como el actual— al ordenamiento de una sociedad por acciones, donde la palabra competencia se cita treinta veces y la palabra democracia apenas cinco, se configure como un documento donde encuentren espacio las ideas de los padres fundadores en temas de igualdad, de justicia, de libertad entendida como un bien común no asequible solamente a una clase de privilegiados, de participación ciudadana en las decisiones y de cooperación social y económica entre los Estados miembros.

En tercer lugar, la privatización de todos los sectores antes públicos, es decir, del sistema de las jubilaciones al suministro de agua, de la escuela a la seguridad, etc., algunos de los últimos campos de donde las grandes empresas han empezado a extraer valores y dividendos muy elevados, es otro paso revelador. De hecho, esto no es solo un asunto económico, sino también un imprescindible punto de inflexión política. Privatizar bienes comunes significa despojar a los ciudadanos de un amplio abanico de derechos políticos y sociales y del ejercicio de la disciplina democrática, para trasladarlo a la discrecionalidad de las corporaciones. Sin duda, ha llegado el momento de discutir sobre los modos con los que someter a reglas estrictas el poder hoy desbordante de las multinacionales. Después de todo, este planteamiento sería lo correcto para restituir nuevamente vitalidad, sentido, contenidos cotidianos a la idea de democracia.

Entre las medidas que no se pueden posponer más se encuentra también la lucha contra la concentración de la riqueza en pocas manos. En un sistema donde el 10 % de la población posee el 85 % de la riqueza mundial, la mitad más pobre tiene que compartir solo un miserable 1 % y, entre estas dos realidades, hay una clase media cada día más desalentada y empobrecida, es un

sistema inestable socialmente, políticamente y económicamente. La presión demográfica ha hecho salir a la luz un tercer límite: la escasez de los recursos. El concepto de crecimiento perpetuo, que es la regla fundamental del capitalismo, tiene que ser revisado porque genera un conflicto con un confín infranqueable: la naturaleza. Así pues, es urgente poner en marcha estrategias nuevas como el reparto más equitativo de los bienes y de los consumos, el crecimiento cualitativo y el ahorro energético. Además, urge invertir en la investigación de nuevas tecnologías para utilizar todos los recursos renovables. Finalmente, un modelo económico donde el individuo es una mercancía gestionada por el mercado no solo es inicuo, sino también ineficiente y peligroso. La colonización interna y la desigualdad económica que hoy hacen sufrir a Europa son el resultado de esa estructura de poder. Una verdadera Unión debería derrocar la escuálida ecuación persona = mercancía y subordinar la economía a las necesidades y a las exigencias de la ciudadanía, no del mercado y de las finanzas. Sin embargo, el triunfo de la llamada «Revolución Conservadora» posterior a los años 70, la cosificación del individuo y la búsqueda de una unión monetaria en Europa, que solo favoreció a algunos Estados (y, sobre todo, a las élites oligárquicas), han lastrado cualquier posibilidad de redistribución de la riqueza real. En resumidas cuentas, sobre estos y otros desajustes procedentes del neoliberalismo versará este libro.

Una vez se ha desarrollado brevemente el «porqué» de este trabajo, vamos a encuadrar su estructura interna a lo largo del discurso del mismo. En el primer capítulo de esta publicación, trataremos «Los mitos y los orígenes culturales del capitalismo global». A través de las obras de muchos intelectuales hemos querido subrayar cómo en el dominio del neoliberalismo globalizador es evidente la hegemonía de la economía sobre cualquier esfera de la experiencia social. De hecho, la imagen del *homo economicus* se encuentra en completo conflicto con las indicaciones de las ciencias humanas. La economía se ha convertido en una forma de civilización global y la sociedad se ha transformado en una infraestructura de la economía. Pues la fragilidad, la inseguridad y la precariedad son las desagradables consecuencias del sujeto atomizado de la sociedad actual. De hecho, como ya ha destacado la psicoanalista francesa Catherine Terniyck, la cultura nihilista del neoliberalismo se puede resumir en la figura del «hombre de arena». Pero la característica más llamativa del turbocapitalismo actual es que, al contrario de las grandes ideologías del siglo pasado, no requiere ninguna creencia más, sino que expresa una desertificación espiritual y una desacralización radical.

En el segundo capítulo, titulado «La Gran Depresión de 1929 y el espectro del hundimiento de la civilización occidental», hemos destacado que los

inicios del consumo de masas fueron posibles por la revolución tecnológica y por tres invenciones: la producción masiva de la línea de montaje, gracias a la cual se inventó el automóvil barato; el desarrollo del *marketing* y la difusión de la compra a plazos. Por lo tanto, se explica cómo en 1929, en la víspera de la crisis, en Estados Unidos había 20 millones de teléfonos y 23 millones de coches. Sin embargo, hemos contado que la gigantesca oleada de adquisiciones y fusiones empresariales, los niveles de deudas excesivamente elevados entre la población, la deficiente estructura del sistema bancario, la leve subida de los salarios en comparación con las enormes plusvalías de capitales y la sobreproducción determinaron el crac de 1929. Para terminar, hemos enfocado los efectos devastadores de la Gran Depresión en las bolsas mundiales y en la vida de los ciudadanos normales y corrientes, hundidos por la miseria y el desempleo.

A continuación, en el tercer capítulo, titulado «La época de Roosevelt, los logros del New Deal y el triunfo del keynesianismo», hemos descrito la época Roosevelt y la victoria del New Deal. De hecho, Roosevelt defendió con determinación las reformas del New Deal y las pintó como herramientas democráticas para dar el poder al pueblo y quitarlo a los intereses privados y a los monarcas de la economía. Definió su actividad de gobierno como un intento de proteger el capitalismo y la democracia de sus degeneraciones, es decir, el egoísmo clasista de los ricos y el peligro de la pesadilla comunista. Asimismo, sostuvo que la intervención pública para estabilizar la economía y promover la justicia social era necesaria para el buen funcionamiento de las instituciones. En fin, hemos observado como el *new liberalism* de Roosevelt contenía medidas de diferentes tradiciones autóctonas y extranjeras. Se inspiraba en las prácticas del reformismo progresista estadounidense de la primera década del novecientos, pero también miraba con atención las experiencias de las socialdemocracias de Alemania, de los países escandinavos y al laborismo inglés.

En el cuarto capítulo, «El giro decisivo: del triunfo y la caída del estado del bienestar a la ofensiva neoliberal», hemos señalado que, desde el inicio de la presidencia de Roosevelt hasta finales de la Administración de Lyndon Johnson, el mundo occidental vivió bajo un régimen de capitalismo templado y de economía social de mercado. Sin embargo, entre 1970 y 1989, un mundo entero desapareció. Se borraron las reglas de Bretton Woods y los gobiernos conservadores, a partir de la época Reagan, aplicaron una política de desregulación financiera, haciendo obsoleta la disciplina de los movimientos de capitales que, hasta entonces, había proporcionado a los Estados nacionales el monopolio de la regulación económica. Un capitalismo triunfante sobre su más terrible rival, el gerontocrático comunismo soviético, arrolló las fronteras

económicas de los Estados nacionales para expandirse en el mundo entero. Mientras tanto, a partir del inicio del 2000, montañas de dinero pasaron de todo el mundo a Wall Street.

En el quinto capítulo, titulado «El Guadiana neoliberal se estrena en su última versión: el dominio de la quiebrocracia», hemos afirmado que las dos crisis estallaron en sociedades donde la desigualdad desempeñaba un papel relevante. En el 1929, las diferencias de rentas eran muy profundas: el 20 % más rico se adueñaba del 55 % de la renta nacional; y el 0,1 % de los americanos controlaba el 34 % del ahorro global. De la misma manera, después de algunas décadas, el ocaso del keynesianismo y la afirmación de las recetas neoliberales causaron gradualmente el incremento de riqueza de los de arriba (el 1 %, como lo denomina Joseph Stiglitz). La clase acomodada se benefició de los impuestos regresivos, del crecimiento exorbitante de los salarios de los directivos de las grandes empresas y de la búsqueda de rentas. Actualmente, hemos notado como estas medidas acarrearón el vacío de la clase media y el aumento de la pobreza. Con los salarios estancados y un bombardeo opresivo del sistema, los ciudadanos corrientes se quedaron en apuros. En una época en que la subida de los precios inmobiliarios era permanente, el ladrillo y el cemento se convirtieron en la única esperanza realista de realizar el sueño americano. Así, millones de americanos y europeos pidieron préstamos para comprarse una casa y, casi al instante, volvieron a solicitar nuevas financiaciones, poniendo esa casa como aval para adquirir otros bienes de consumo. El resultado fue que los niveles de deuda privada se dilataron incluso con mayor rapidez que la rentabilidad de las multinacionales en los diversos lugares del mundo. Además, hemos terminado el capítulo demostrando que, en 2007, cada dólar de ingreso mundial correspondía a casi 12 dólares en derivados.

En los últimos tres capítulos, nuestra intención ha sido enfocar las condiciones sociales, políticas y económicas que han acarreado las medidas de austeridad y la persistencia de los dogmas neoliberales en tres países del sur de Europa, específicamente, Grecia, España e Italia, después del derrumbe del comunismo soviético. En el sexto capítulo, titulado «La deriva neoliberal en Grecia», hemos contado cómo los datos sobre los niveles de débito público y el déficit presupuestario habían sido declarados de modo inexacto por el Gobierno conservador griego en el año 2000 con la complicidad de Goldman Sachs, para poder entrar en el exclusivo club de la moneda única. Finalmente, hemos verificado que, en el caso de Grecia, las élites neoliberales han demostrado que es posible doblegar incluso a un gobierno de izquierda radical

y transformarlo en un dócil instrumento con el que implantar aún más las políticas de austeridad.

En el séptimo capítulo, titulado «España: el ocaso de la opulencia», hemos observado que España es el caso más paradigmático de rendición incondicional a la hegemonía del mercado financiero global y, hoy en día, es el país en el que más ha avanzado la desigualdad durante la crisis. De hecho, hemos centrado nuestra atención sobre el crecimiento explosivo del sector de las construcciones y la consiguiente burbuja que estalló en 2010. Así pues, nos hemos percatado del fuerte incremento no solo del débito estatal, sino también de las deudas registradas por el sector privado español. Todo esto en un marco donde los partidos políticos se vuelven cada día más autorreferenciales y dependientes de los halagos de los grandes poderes económicos.

En el octavo capítulo, titulado «La anomalía italiana», hemos argumentado lo permeable que es la frontera entre el mundo político y las corporaciones en Italia, dado que un magnate de la televisión ha conseguido mantenerse en el poder durante mucho tiempo gracias a la manipulación del sistema de comunicación y a la capacidad de dominar una mayoría parlamentaria confeccionada casi exclusivamente para aprobar leyes *ad personam*. Finalmente, hemos descrito cómo se han perpetuado la corrupción y el nepotismo en Italia, de Berlusconi a Renzi, dando la razón a todos los observadores que afirman que Italia es el país de la «ley del gatopardo».

LOS MITOS Y LOS ORÍGENES CULTURALES DEL CAPITALISMO GLOBAL

Las últimas estadísticas de Oxfam¹ han evidenciado un mundo cada vez más polarizado e injusto. En 2015, apenas sesenta y dos personas poseían el mismo patrimonio que 3600 millones de individuos, es decir, la mitad más pobre de la población mundial. En 2010 eran solamente 388 y en el 2000, algo más. Esto se debe a que la riqueza de las 62 personas más adineradas ha aumentado en un 44 % desde 2010 hasta hoy, con un incremento de 500 000 millones de dólares, alcanzando una cifra de 5,4 billones de dólares. En el mismo período, las pertenencias de la mitad más indigente de los habitantes del planeta se han reducido en casi 1 000 000 millones de dólares, a causa de una contracción del 41 %; y, desde el inicio del siglo hasta nuestros días, ese mismo segmento de población ha recibido solamente el 1 % del crecimiento total de la riqueza global; en cambio, el 50 % del auge económico lo ha absorbido el 1 %, es decir, las élites político-económicas. Mientras tanto, la renta media anual del 10 % más humilde de los ciudadanos del planeta ha subido solamente menos de tres dólares cada año, a lo largo de casi un cuarto de siglo. En términos estadísticos, se podría comentar este fenómeno como «dictadura del último percentil del campeón», exactamente aquel sector de millonarios potentes y privilegiados de los cuales también los medios de comunicación hablan muy poco.

Esos datos ponen de manifiesto una vez más que vivimos una época en la cual un limitado club de potentes persigue con la ingeniosidad del cinismo el proyecto de sustituir la democracia por el mercado y, contemporáneamente, hegemonizar el mercado bajo el poder de la oligarquía financiera. En la actualidad, la que todos llaman crisis es, en realidad, el efecto de la actuación

¹ Oxfam es una confederación formada por diecisiete organizaciones nacionales no gubernamentales que realizan labores humanitarias en noventa países. Su lema es «Trabajar con otros para combatir la pobreza y el sufrimiento».

de este proyecto que, a pesar de que tenga una naturaleza despiadada², está arraigado en los hábitos mentales de la mayoría de las personas que componen la opinión pública mundial. Como decía John Maynard Keynes en su obra *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*: «La dificultad no estriba en las nuevas ideas, sino en el liberarse de las viejas ideas, que, para todos aquellos que han sido educados como lo ha sido la mayoría de nosotros, se ramifican en todos los rincones de la mente»³. Según Philip Mirowski, historiador y filósofo del pensamiento económico, desde que se inició la Gran Recesión en 2007, vivimos como si estuviéramos en una película de terror de serie B, en la que el protagonista sufre un encuentro espeluznante con el destino y, justo al borde del desastre, despierta repentinamente en un mundo diferente, que en un principio parece normal, pero luego se revela como una segunda pesadilla⁴ más espantosa aún que la primera. De hecho, ya a partir de 2011, la ilusión de que éramos capaces de despertar de la horrible alucinación de las locuras neoliberales se había desvanecido y un oscuro letargo cubría la tierra. Es más, las instituciones financieras que habían precipitado la crisis y habían sido rescatadas gracias a una acción gubernamental, obtenían resultados positivos, prosperaban según los niveles previos al derrumbe y, en un audaz despliegue de ingratitud sin límites, financiaban decididamente a sus escuderos neoliberales. Hoy en día, la imagen del *homo economicus* se encuentra en conflicto completo con las indicaciones de las ciencias humanas. La economía se ha convertido en una especie de civilización global y la sociedad se ha transformado en una infraestructura de la economía. Pero ¿de dónde surge el estereotipo del individuo egoísta, predador, racional y asocial dibujado por la ideología neoliberal? Ahora bien, esta representación del sujeto arranca de una tradición mucho más larga de aquella que coincide con la cultura política contemporánea.

Según el profesor Roberto Mancini, autor de la obra *Trasformare l'economia*, el capitalismo se rige a través de una estructura⁵ formada por tres niveles. En

² Para profundizar en este argumento en sus múltiples facetas, véase el libro de Luciano Gallino, *Il colpo di Stato di banche e governi: L'attacco contro la democrazia in Europa*, Einaudi, Turín, 2013.

³ J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 2000, p. 173.

⁴ P. Mirowski, *Nunca dejes que una crisis te gane la partida: ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma?*, Deusto, Barcelona, 2014, p. 15.

⁵ Para profundizar en el argumento véase R. Mancini, *Trasformare l'economia: Fonti culturali, modelli alternativi, prospettive politiche*, Franco Angeli, Milán, 2014.

primer lugar, hay una dimensión técnica, de superficie, que encaja con lo que entendemos generalmente por economía y que se basa fundamentalmente en las empresas, el capital, el trabajo, los bancos, las bolsas y el PIB. Después, hay un nivel intermedio, lo del capitalismo considerado como cultura, mentalidad dominante y forma de civilización. Este escalón cultural y político desarrolla la función de apuntalar la hegemonía de las elites del capitalismo mediante intervenciones orientadas a menoscabar la democracia. Finalmente, hallamos la dimensión mítica, la más profunda, donde se encuentran las raíces de su surgimiento. Aquí actúa el mito fundacional del capitalismo, cuyo arraigo en la mentalidad colectiva explica la relativa debilidad del impulso hacia una alternativa de sistema.

En Occidente, a partir de la Antigua Grecia, el ser humano se imagina entregado a una condición oscura, atormentado por el tiempo, las enfermedades, la precariedad, el mal, la muerte, la voluntad de los dioses y el destino caprichoso. Dondequiera que vuelva la cabeza, el ser humano tropieza con una negación de sí mismo y de su propia existencia. La encuentra en la naturaleza avara y poderosa, que puede arrollarlo y que le permite vivir solamente por medio de un duro trabajo que se asemeja a una condena. Después, descubre los dioses inalcanzables que residen en el Olimpo, la morada de las divinidades, «Que nunca viene sacudida por los vientos, nunca viene mojada por la lluvia, en la que no cae la nieve, el éter siempre se extiende sin nubes y cándida fluye la luz»⁶. En fin, halla el sufrimiento frente a la muerte, cuyo desenlace es el escarmiento de deambular como una sombra en el reino de Hades. Un individuo oprimido dentro de este espacio, delimitado por esas oposiciones insuperables, tiene que pensar en sobrevivir, no en ser feliz. Para él la vida no es un don, es un abandono. Fernando Escalante Gonzalbo, en su libro *Historia mínima del neoliberalismo*, apunta que esa fantasía de una naturaleza humana predatoria y egoísta se impone en Grecia en circunstancias muy concretas, durante la guerra del Peloponeso⁷, cuando se quiere justificar la depredación, el abuso, el desprecio de todo vínculo social. Por lo tanto, el mito del capitalismo, una vez bosquejado gráficamente, aparece como un cuadrilátero. En su primer lado se encuentra el esbozo del *homo economicus*⁸, figura moderna del sujeto desamparado e inerme; en el segundo lado, topa-

⁶ Homero, *Odissea*, VI, Einaudi, Turín, 1989, p. 159.

⁷ F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, El Colegio de México, Ciudad de México, 2016, p. 148.

⁸ Para profundizar en la cuestión, véase el libro de S. Petrosino, *Elogio dell'Homo Economicus*, Vita e Pensiero, Milán, 2003, pp. 24-34.

mos con la idea de la naturaleza mezquina, que nos obliga a enfrentarnos con una permanente escasez de bienes y posibilidades de vida. En el tercer lado, el individuo madura la convicción de que la muerte mantiene la supremacía sobre la vida, de ahí que los seres humanos se autodenominen mortales. Debido a su inmutable finitud, las personas son calculadoras, miden y organizan todas las cosas. Finalmente, en el último lado nos percatamos de que los dioses son lejanos e indiferentes, que no otorgan a los mortales la serenidad, sino un destino de sacrificio.

Hombre egoísta, naturaleza avara, muerte soberana, divinidades inasequibles: estos cuatro elementos forman parte del cuadrilátero mítico que el capitalismo ha heredado de la tradición de Occidente y que ha manipulado a su modo. La única forma de vida posible dentro de ese universo similar es, fatalmente, una forma expiatoria. El sacrificio se convierte en la única institución fundamental de la religión, porque es la paradójica mediación que hace falta para propiciar la benevolencia de los dioses. Al mismo tiempo, es el primer rasgo no solo de la esfera religiosa, sino también de la sociedad. Y desde esta particular situación, imaginada como si fuera una condición ontológica permanente, la civilización occidental se adapta al único método que le parece conveniente, es decir, la supervivencia. Pero, según estos hábitos mentales, las personas no se contentan consiguiendo la simple supervivencia, por lo tanto, intentan adueñarse de los medios idóneos para lograr la mejor existencia posible. Pues el individuo que opera en el mundo según las directrices de esta cultura no busca la cooperación, la solidaridad y el respeto de la dignidad humana, sino el poder, el prestigio, la riqueza. De hecho, el mito fundacional de la antigua mentalidad occidental estriba en el hecho de que los individuos tienen que inmolar e inmolarse para establecer su dominio sobre un ambiente percibido como hostil.

Según los estudios de María Zambrano y René Girard, el dato histórico decisivo consiste en que los prejuicios antes mencionados no vienen borrados con la llegada del cristianismo. Es más, históricamente el mito antiguo y la novela cristiana acaban mezclándose en una contaminación sistemática que culmina en la interpretación de la cruz de Jesucristo concebida como expiación. Además, hay que señalar la estructural ambigüedad de la relación entre cristianismo y capitalismo. Es verdad que encontramos en todas las épocas de la historia de las Iglesias la condena de la codicia, de la idolatría y del dinero y, al mismo tiempo, las alabanzas a la elección de la pobreza como estilo de vida, al espíritu de comunión y a la reivindicación de la justicia del reino de Dios. Sin embargo, muchos protagonistas de las instituciones eclesásticas han expresado un sagrado respeto por el dinero, han promovido la apología de la

opulencia y de los ricos caritativos, no han escondido la sintonía política con la doctrina del capitalismo y sus organizaciones. Es más, hasta la llegada del pontificado del papa Francisco⁹, que ha propiciado un cambio de rumbo total, en el *corpus* de documentos que constituyen el pensamiento social de la Iglesia católica, aunque el capitalismo viene criticado por sus excesos, no hay una denuncia de su obstinado ateísmo, de hecho, y al contrario, se ensalza la libertad garantizada por el mercado.

El primer gran cambio inaugural de la modernidad se remonta a 1492, con el descubrimiento del otro desconocido por parte de Occidente. Este hallazgo establece la opresión de la civilización europea sobre las culturas precolombinas y perversamente educa a los occidentales en la autorreferencialidad, en mayor medida de lo que había acaecido en los siglos precedentes. En el fondo, precisamente con la conquista de América, los europeos empiezan a considerar al otro como radicalmente diferente, lo califican como salvaje y se niegan a establecer cualquier relación de fraternidad. Los indios representan solo simples objetos de explotación. En este sentido, la novedad consiste en la posibilidad de tiranizar a los que los conquistadores juzgan irremediablemente como diversos e inferiores. Ahora la alteridad significa inferioridad. Tzvetan Todorov, en su libro *La conquista dell'America*, analiza la mentalidad que determinó en los europeos la incapacidad de tratar como si fueran hermanas a las poblaciones que ellos descubrieron, de hecho, los nativos pagaron esta ineptitud con más de 70 millones de víctimas en pocas décadas. En el corazón de ese análisis, Todorov, junto a la ya conocida lógica del sacrificio, evidencia el surgimiento de la lógica de los estragos:

Si el sacrificio es un delito religioso, la masacre es un delito ateo; y parece que los españoles hayan inventado precisamente aquel tipo de violencia que hemos visto abundantemente en nuestro pasado más reciente. Lejos del poder central y de la legislación regia, todas las prohibiciones caen; los lazos sociales, ya debilitados, se

⁹ Su oposición a la concentración del poder del dinero estuvo explícita en la encíclica *Laudato Si* y, con anterioridad, en la exhortación apostólica llamada *Evangelii Gaudium*, en la que la inclusión social de los pobres y la paz y el diálogo social fueron temas centrales que vino articulando el papa Francisco junto a la denuncia del poder financiero. La *Laudato Si* se centra en el planeta Tierra como lugar en el que viven los hombres, defendiendo la naturaleza, la vida animal y las reformas energéticas. En esta encíclica, Francisco realiza una crítica mordaz al consumismo y el desarrollo irresponsable con un alegato en favor de una acción mundial rápida y unificada para combatir la degradación ambiental y el cambio climático. Además, en muchas ocasiones, el papa ha defendido el papel del Estado en la regulación de la economía y al servicio de la ampliación de los derechos sociales.

exfolian y revelan no una naturaleza primitiva (la bestia adormecida en cada uno de nosotros), sino un ser moderno, que tiene en sus propias manos el porvenir, que no posee ninguna moral, y que mata porque y cuando le guste¹⁰.

Aquí la necesidad no estriba solamente en la misión de los cristianos europeos decidida por la providencia. Tampoco es la anunciada por los signos del destino que indios y españoles, cada uno para respaldar su perspectiva, creían interpretar. La necesidad está sobre todo anclada a la inexorabilidad de la expansión del poder total, (desvinculado de las leyes de la madre-patria), por su fuerza inmanente, hasta sus consecuencias más destructivas.

Después del descubrimiento de América, el segundo gran inicio de la modernidad fue la difusión de la Reforma protestante impulsada por Lutero, que ratifica el estallido de otra manera de ser institucionalmente cristianos. En el espacio social e histórico abierto por la teología protestante se instaura muy pronto la legitimación por parte de las autoridades políticas. Así pues, muchos entre los príncipes alemanes apoyaron la Reforma, mientras todos aquellos que, como Thomas Muntzer, pensaban con optimismo en un Evangelio aplicado en la tierra —según la idea del traspaso de poder de los señores feudales hacia un modelo de hermandad puesto en práctica por sus implicaciones económicas, sociales y políticas— fueron eliminados como herejes¹¹. La guerra para aplastar la rebelión de los campesinos en 1525 decepcionó trágicamente las expectativas de rescate de los pobres. La Reforma resultaría mucho más prometedora para sentar las bases culturales del desarrollo de la economía moderna. De hecho, la célebre teoría de Max Weber¹² que asocia la expansión del capitalismo con el espíritu ascético y a la vez empresarial típico de la ética protestante y calvinista subraya un dato histórico efectivo. Por lo tanto, la Reforma da lugar a un cristianismo que, por un lado, limita ascéticamente el consumo, pero, por otro lado, empuja hacia las ganancias y los triunfos en los negocios, señal de la predestinación y de la benevolencia divina. Según Weber, así brotaban las mejores condiciones éticas y motivacionales para realizar la acumulación de capital. Las consecuencias de esta

¹⁰ T. Todorov, *La conquista dell'America: Il problema dell'«altro»*, Einaudi, Turín, 1984, p. 176.

¹¹ Esta tendencia histórica es emblemática del constante rechazo de la fraternidad como tendencia estructural de la modernidad. Ernst Bloch ha evidenciado que la rebelión y la teología de Muntzer representaban sobre todo la exigencia de la conversión al cristianismo de los Evangelios y el éxodo de la lógica del *homo homini lupus* de Hobbes.

¹² Véase la obra de M. Weber, *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2012.

cultura religiosa, aunque no previstas y probablemente no queridas por los reformadores, fueron sistémicas: más allá de lo vivido por los individuos particulares, conllevaron el despliegue de una racionalidad que se insertó en el sistema complejo del capitalismo. A propósito de la Reforma protestante, me parece importante abrir un paréntesis sobre las reflexiones de Daniel Bell, sociólogo americano y autor de la obra *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Según Bell, las modificaciones que han involucrado la sociedad americana a partir de la conclusión de la guerra civil estriban en la erosión de la ética protestante y del temperamento puritano, los dos pilares que sostenían el sistema valorativo de la sociedad burguesa. Durante el período colonial, la burguesía, que era radical en economía, se hizo conservadora en moral y gustos culturales. El protestantismo y el puritanismo fueron códigos que exaltaban el trabajo, la frugalidad y el freno sexual. Estos principios definían la naturaleza de la respetabilidad social. Para Bell, la contradicción más llamativa es que la quiebra de los valores morales fue provocada por el sistema económico burgués y, sobre todo, por el mercado libre. Sin embargo, como sistema de pensamiento, el puritanismo sufrió una transformación a lo largo de 200 años, pasando de la rigurosa predestinación calvinista al trascendentalismo de Emerson y, finalmente, durante las últimas décadas del siglo XIX, se transformó en la justificación practicada por los darwinistas sociales del individualismo desenfrenado y del lucro.

El principal ataque contra el puritanismo se produjo en la primera década y media del siglo XX, fue llevado a cabo por jóvenes intelectuales, un grupo de Harvard College en el que militaba también Walter Lippmann. Hubo varias facetas en el ataque al puritanismo. Primero, estaba el deseo de una cultura más amplia que reflejase la América del inmigrante, del negro y la escena urbana. Segundo, estaba la exigencia de libertad sexual. Pues los hijos de las clases medio-altas afluían a Greenwich Village para crear una nueva bohemia. Tercero, había un afán por la liberación. La liberación era el viento que soplaba desde Europa. En el arte esta exigencia fue manifestada por el cubismo, en el teatro, por el simbolismo, en la literatura, por Shaw, Conrad y Lawrence. Pero la mayor influencia se sintió en la filosofía, donde las corrientes del irracionalismo y el vitalismo, transmitidas por Bergson y Freud, se difundieron rápidamente en obras de divulgación. El sindicalismo, que se había puesto de moda entre los intelectuales de izquierda, fue asociado al vitalismo de Bergson por George Sorel, que fue aclamado como su discípulo filosófico. A partir de entonces, el hedonismo se convirtió en la justificación cultural, si no, moral del capitalismo. La ética protestante había servido para limitar la acumulación suntuaria, pero no la acumulación de capital. Cuando

la moral protestante fue apartada de la sociedad burguesa solo quedó la ética del consumo. Nació lo que se definía como el nuevo capitalismo. Hubo una polarización y las prácticas sociales del puritanismo, derrotadas en las metrópolis, ganaron fuerza en las pequeñas ciudades, precisamente por el temor al cambio. La sociedad rural tradicional arremetía contra el sistema urbano emergente, emblema de una vida turbulenta y pecaminosa. Pero, a largo plazo, se estaba produciendo un continuo cambio demográfico que dio como resultado el crecimiento de los centros urbanos y el desplazamiento del peso político. La transformación cultural de la civilización moderna, se debe, sobre todo, al ascenso del consumo masivo, o sea, la difusión de los que antaño eran considerados lujos, a las clases media y baja de la sociedad. En este proceso, los lujos del pasado son constantemente redefinidos como necesidades. Bell afirma que vender se convirtió en la más descollante actividad de los Estados Unidos contemporáneos y declara que «Contra la frugalidad la venta exaltaba la prodigalidad; contra el ascetismo, la pompa dispendiosa»¹³. La creciente riqueza de la plutocracia, que se hizo evidente en la Edad Dorada, significó que el trabajo y la acumulación ya no eran fines en sí mismos, sino medios para el consumo y la ostentación. Nada de esto hubiera sido posible sin esa revolución en los hábitos morales que fue la idea de las ventas a crédito. Primero, la mayor parte de las ventas a plazos se efectuaban a los pobres, quienes no se podían permitir mayores gastos. Segundo, la venta a crédito significaba, para los ciudadanos corrientes, endeudarse y esto representaba una bofetada a las teorías de Adam Smith acerca de la parsimonia y el ahorro. La norma de la realización había sido redefinida de modo que destacara la posición y el gusto. La cultura ya no se ocupaba de cómo trabajar y realizar, sino de cómo gastar y gozar. El sociólogo norteamericano resume así esta actitud:

Por un lado, la corporación de los negocios quiere un individuo que trabaje duramente, siga una carrera, acepte una gratificación postergada, es decir, que sea, en el sentido tosco, un hombre de la organización. Sin embargo, en sus productos y su propaganda, la corporación promueve el placer, el goce del momento, la despreocupación y el dejarse estar. ¡Se debe ser recto de día y un juerguista de noche! ¡Esta es la autorrealización!¹⁴

¹³ D. Bell, *Las contradicciones culturales del capitalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2015, p. 76.

¹⁴ *Ibidem*, p. 78. Bell alaba el liberalismo político porque es imprescindible para asegurar al individuo la protección contra poderes coercitivos y, dentro de las esferas apropiadas, la recompensa por sus esfuerzos y méritos. Sin embargo, rechaza el liberalismo económico en cuanto, a causa de las estructuras de las corporaciones, se ha convertido en oligopolio económico y en un hedonismo destructor de las libertades sociales.

Lo que ocurrió en Estados Unidos fue que la moralidad tradicional fue reemplazada por la psicología y la culpa, por la ansiedad. Además, según Bell, el sentido del movimiento y del cambio y el declinar de la religión apuraron sutilmente una crisis más profunda en el espíritu humano: el temor a la nada. Así el sociólogo norteamericano describe esta sensación:

En el siglo XIX, pasó a primer plano el sentido del yo. El mejoramiento económico, los sentimientos antiesclavistas, los derechos de la mujer y el fin del trabajo infantil se convirtieron en los problemas sociales del día. Pero en un sentido metafísico más profundo, esta empresa espiritual se convirtió en la idea de que los hombres pueden ir más allá de la necesidad, de que ya no se verían limitados por la naturaleza, sino que llegarían, según la expresión de Hegel, al fin de la historia, al reino de la libertad perfecta. Detrás del milenarismo del hombre moderno, está la megalomanía de la autoinfinitación. En consecuencia, la *hybris* moderna es la negativa a aceptar límites, la insistencia en ir continuamente más allá de sí mismo: más allá de la moralidad, más allá de la tragedia, más allá de la cultura¹⁵.

Sin embargo, el primer sociólogo y economista americano que insistió en los conceptos de consumo y ostentación fue Thorstein Veblen. Veblen en *La teoría de la clase ociosa* compara el *establishment* de la primera década del siglo XX con la Europa y el Japón feudales y sostiene que las castas nobles de los guerreros y de los sacerdotes comparten con las élites de su tiempo los mismos rasgos culturales atávicos. En primer lugar, el desprecio hacia el trabajo manual, que viene considerado como algo humillante, y, en segundo lugar, el deseo de superar a los demás en conseguir un notable nivel de honorabilidad:

Sin embargo, el verdadero motivo que incentiva a la adquisición de cosas y al incremento del bienestar económico es la emulación; de hecho, según esta teoría, la posesión de un patrimonio considerable confiere honor, y da lugar a una distinción odiosa para los que se encuentran en un nivel más bajo de la escala social. Inicialmente, la propiedad era fruto del saqueo directo y de la apropiación ilícita, pero después ya dimanaba de las ganancias producidas en una comunidad industrial autosuficiente. Entonces, se evidencia el goce de estos preciosos bienes a costa de los demás miembros del grupo, situados en una posición de inferioridad. Con el crecimiento de la industria establecida, las oportunidades de ganar distinción mediante la expresión directa de fuerza se hacen cada vez menos habituales y simultáneamente, la posibilidad de ejercer agresiones solo de tipo industrial, acumulando propiedades con métodos relativamente pacíficos de trabajo nómada, aumentan en magnitud y frecuencia¹⁶.

¹⁵ *Ibidem*, p. 59.

¹⁶ T. Veblen, *La teoría de la clase ociosa*, Madrid, Alianza Editorial, 2014, p. 61.

Según Veblen, por lo tanto, la adquisición de una gran fortuna llega a convertirse en la razón más importante de reputación y estima. Se hace indispensable acumular a fin de conservar el buen nombre. En virtud de un refinamiento ulterior, la riqueza adquirida pasivamente, por herencia recibida de los antepasados, es algo incluso más honorable que el patrimonio obtenido por propio esfuerzo. El hecho de tener propiedades llega a ser también un requisito necesario para que tengamos eso que se llama respeto por uno mismo. La tendencia es siempre hacer del nivel pecuniario que se disfruta en el presente un punto de partida para un nuevo incremento de la fortuna. Por la naturaleza misma de la cuestión, el deseo de opulencia difícilmente puede ser saciado en ningún caso particular. La legítima finalidad del esfuerzo actualmente aceptada se resume en poderse comparar favorablemente con otros individuos. Por lo tanto, entre los motivos que llevan a las personas a desear hacerse más ricas, la primacía sigue correspondiendo a este móvil de la emulación pecuniaria.

Para Veblen, a fin de lograr la estima del grupo no basta simplemente ser acaudalado y demostrar poder: la opulencia y el poderío deben ser exhibidos, pues la estima solo se concede a cosas que se ven. La demostración de riqueza no solo sirve para que los demás se den cuenta de nuestra importancia y mantengan viva y despierta esta impresión, sino que sirve también para edificar la propia autocomplacencia. Por lo tanto, una vida de ocio se convierte en el signo convencional de haber logrado una superior gloria pecuniaria y en la señal convencional de honra y hombría. Otra genial intuición planteada por el economista estadounidense consiste en el hecho de que, entonces, como hoy, la influencia coercitiva de las élites se esparce a través de toda la estructura social:

El resultado es que los miembros de cada estrato aceptan como su ideal de decencia el esquema de vida que está en boga en el estrato inmediatamente superior, y emplean sus energías en vivir según ese ideal. So pena de perder su reputación y su dignidad en caso de fracasar, deben ajustarse al código aceptado, siquiera en apariencia [...]. No hay ninguna clase social, ni siquiera la más abyectamente pobre, que abandone por completo todo consumo ostensible habitual¹⁷.

De todas formas, el sociólogo norteamericano señala justamente que la estructura social cambia y se adapta a una situación alterada, solo mediante un cambio en las costumbres de pensamiento de los individuos que constitu-

¹⁷ *Ibidem*, p. 116.

yen la comunidad. Pero un reajuste de los hábitos de pensamiento mentales de las personas, (acerca de lo que es bueno y justo en la vida humana), solo se produce, en cualquier caso, tardíamente y a disgusto y solo bajo la coerción ejercida por unas circunstancias que han provocado que las opiniones establecidas lleguen a ser insostenibles. Veblen es consciente de que, si una porción de la sociedad está resguardada de la acción del medio en cualquier aspecto social, entonces esa categoría tenderá a retrasar el proceso de transformación social. La clase ociosa está, en medida considerable, protegida contra la presión de aquellas exigencias económicas que prevalecen en toda comunidad industrial moderna y organizada. Por lo tanto, la clase ociosa es la clase conservadora. Su función en la evolución social es, por naturaleza, conservar lo que es obsoleto. Para Veblen, la explicación más evidente del conservadurismo de las élites es que los ricos tienen un interés creado en el mantenimiento de las condiciones que les rodean. Este conservadurismo ha llegado incluso a ser reconocido como signo de respetabilidad y se impone de modo imperativo a todos los que quieren llevar una vida impecable. Por el contrario, la innovación, según esta visión, es un fenómeno propio de la trivialidad. Además, Veblen afirma que, junto al *establishment*, la capa social más resistente a cualquier tipo de cambio es la de los indigentes y explica este concepto de manera muy contundente:

Las personas rematadamente pobres y todas aquellas personas cuyas energías están enteramente absorbidas por la lucha cotidiana por la existencia son conservadoras porque no pueden permitirse el esfuerzo de pensar en pasado mañana; de igual manera, las personas que llevan una vida altamente próspera son conservadoras porque tienen pocas oportunidades de estar descontentas con la situación en la que se encuentran actualmente. De esta proposición se sigue que la institución de una clase ociosa actúa a favor de hacer conservadoras a las clases inferiores, por el procedimiento de privarlas en lo posible de los medios de subsistencia, hasta el punto de hacerlas incapaces de realizar el esfuerzo exigido para el aprendizaje y adopción de nuevos hábitos de pensamiento¹⁸.

Según Veblen, la estructura económica puede ser dividida en dos categorías: las adquisitivas-pecuniarias o las productivas-industriales. La relación del *establishment* con el proceso económico es de adquisición y no de producción, de explotación y no de utilidad. Las convenciones del mundo de los negocios se han desarrollado bajo la selectiva vigilancia de este principio de depredación y parasitismo. Estos rasgos pueden observarse en leyes y con-

¹⁸ *Ibidem*, p. 234.

venciones que tienden a garantizar la seguridad de la propiedad privada, el cumplimiento de los contratos, la facilidad de las transacciones pecuniarias y la protección de las inversiones. Por lo tanto, las ocupaciones pecuniarias denotan una falta de escrúpulos y podemos encontrar bajo este repertorio las funciones desarrolladas por el empresario de éxito, los empleos eclesiásticos y militares y los oficios protagonizados por los banqueros y los abogados. Al contrario, en opinión de Veblen, los individuos que están ocupados en las técnicas manuales de producción son gente mejor dotada para el trabajo diestro y profesional y la coordinación de hechos mecánicos; la acción selectiva y educadora del proceso industrial adapta los hábitos mentales de estas personas a las finalidades no competitivas de la vida colectiva. Volviendo a los diferentes puntos de partida de la modernidad que se conectan con el espíritu del capitalismo transnacional, podemos encontrar consideraciones fundamentales en los escritos de Nicolás Maquiavelo. Sus teorías, que se encuentran en el *De Principatibus* de 1513, destacan que el sentido concreto de la acción política, por parte de quien desarrolla el papel de príncipe es la de gobernar el orden civil y social del Estado para conservar exitosamente el poder, dejando de lado las cuestiones relativas a la moral y a la religión. Según esta visión, el príncipe tiene que saber moldear los súbditos, sacando provecho de sus pasiones, sus calidades y sus defectos. Comentando este planteamiento, Max Horkheimer y Theodor Adorno en *Dialéctica de la Ilustración* afirmaron que «Para los poderosos, los hombres se convierten en un material, así como la naturaleza en su conjunto para la sociedad»¹⁹. En resumen, en los siglos anteriores —por los menos—, para quienes se referían a Aristóteles la política podía ser considerada la doctrina y la praxis de la sociedad civil; desde Maquiavelo en adelante se califica como la técnica del ejercicio de la dominación. Consecuentemente, Carl Schmitt²⁰ no inventó nada nuevo cuando en los años treinta del siglo pasado opinaba que el paradigma mismo de la dimensión política se funda esencialmente en la discriminación entre amigo y enemigo, con la congruente práctica de la hostilidad finalizada con la victoria y con la persecución ejercida por los vencedores hacia los derrotados.

¹⁹ M. Horkheimer y T. Adorno, *Dialectica dell'Illuminismo*, Einaudi, Turín, 2007. En la *Dialéctica de la Ilustración*, que ofrece una radiografía de la moderna sociedad de masa obtenida directamente de la estadounidense de posguerra, ya se diseña el horizonte del individuo contemporáneo, envilecido por la industria cultural, con sus falaces libertades y por el mito de la racionalidad científica que, desde sus remotos orígenes en la Ilustración dieciochesca, se entrelaza con el sistema de poder.

²⁰ C. Schmitt, *Le categorie del «politico»*, Il Mulino, Boloña, 2013, pp. 108-120.

Un tercer episodio fundamental de la modernidad ha sido impulsado por la revolución científica y metafísica del siglo XVII, fomentada a través del método experimental de Galileo Galilei y el procedimiento autorreflexivo de Descartes. A partir de entonces, el yo suprime todas las relaciones con la memoria, con las percepciones, con las otras personas y acoge solamente las doctrinas que su mismo pensamiento valora como lógicamente incontrovertibles. Sin embargo, la razón que consiente al individuo reafirmarse sobre la naturaleza y también sobre sus propias pasiones exige de él la objetivación de sí mismo. Por esto, el filósofo canadiense Charles Taylor comenta que «La filosofía del alejamiento y de la objetivación ha contribuido a esbozar una imagen del individuo donde parece que han sido expulsados los últimos vestigios de subjetividad»²¹. Así pues, a lo largo del camino que lleva a la fundación de la ciencia moderna, el sentido de la realidad viene sacrificado a la utilidad funcional y la subjetividad personal, a la subjetividad racional, que, a su vez, se transforma en pura objetividad. De hecho, ya hace décadas que las relaciones personales han sido sustituidas por la subjetivación de los sistemas organizativos impersonales, los cuales dominan gracias a sus automatismos funcionales. También Niklas Luhman ha evidenciado que uno de los resultados principales de esta transición de la sociedad tradicional a la sociedad compleja consiste en el hecho de que «La unidad de la sociedad moderna está constituida por medio de inmensas desigualdades regionales, históricas y culturales, dado que los sistemas funcionales no tienen una tendencia a la nivelación, sino a la explotación y al fortalecimiento de las disparidades económicas»²². Habitualmente, las reconstrucciones de la génesis de la modernidad llegan hasta el siglo XVIII, para poner en evidencia el cambio marcado por Adam Smith gracias a su obra *La riqueza de las naciones*. Este escrito se puede considerar el primero donde la economía se estrena como ciencia y praxis autónoma y por eso ha sido definido como la biblia de los partidarios de la economía neoclásica. Para empezar, nos llama la atención el hecho de que, a pesar de su claro reconocimiento del valor de la simpatía interhumana y de los sentimientos morales, según Smith, el individuo interesado exclusivamente en sus propios asuntos es el único actor concreto de los acontecimientos económicos²³. Para

²¹ C. Taylor, *Radici dell'io: La costruzione dell'identità moderna*, Feltrinelli, Milán, 1993, p. 223.

²² N. Luhmann, *Modernidad y diferenciación social*, Feltrinelli, Milán, 1987, p. 94.

²³ Por estas diferencias y contradicciones temáticas localizables en sus obras, Smith ha sido, de vez en cuando y dependiendo de las épocas, dibujado como un peligroso subversivo defensor de los pobres o un partidario de la libertad de comercio o bien un cínico fautor de la sociedad del egoísmo o un teórico del providencialismo cristiano en economía. Acerca

el intelectual escocés es inútil esperarse algo positivo de quien afirma que su deseo es comprometerse por medio de su trabajo y su actividad para izar la bandera del bien común. De hecho, sostenía: «Nunca me he enterado que hayan logrado mucho éxito aquellos que se alaban de traficar para el bien común²⁴». Y añadía:

Pero el hombre necesita casi constantemente la ayuda de sus semejantes y es inútil pensar que lo atenderían solo por benevolencia [...]. No es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos lleva a procurarnos nuestra comida, sino el cuidado que prestan a sus intereses. Nosotros no nos dirigimos a su humanidad, sino a su egoísmo; y no le hablamos de nuestras necesidades, siempre de su provecho. La mayor parte de estas necesidades por el momento se satisfacen como la de los otros hombres: por trato, por intercambio y por compra²⁵.

Sin embargo, Adam Smith apunta que el sujeto económico aspira solamente a sus propias ganancias y, en este como en muchos otros casos, él viene arrastrado por una mano invisible para promover una finalidad que no entra en sus propias intenciones. Estaría, sin embargo, completamente fuera de lugar enfatizar la creencia en la providencia de la historia, de hecho, tiene una notable importancia que Smith en *La riqueza de las naciones* utilice una sola vez la expresión *invisible hand*. En realidad, el filósofo escocés no estaba pensando en una armonización divina, pero se refería al efecto necesario, espontáneo y global de la libertad natural, es decir, del empuje individual de cada uno hacia el progreso económico. Reasumiendo, según esta perspectiva, no hay un gesto final divino que recompone los esfuerzos que los egoísmos individuales han producido, más bien se desarrolla un proceso de creciente automatismo del sistema económico. En suma, en una economía de libre mercado el comportamiento anárquico de los individuos (donde los productores buscan el máximo beneficio o lucro y los consumidores, la máxima satisfacción o utilidad) conlleva resultados que concuerdan con el interés general de la sociedad y es esto lo que conduce a situaciones de notable bienestar social. Por lo tanto, el mecanismo regulador del mercado, gobernado por la ley de la demanda y de la oferta, estimula la competencia en la sociedad

de este tema, véase las observaciones de Emma Rothschild, que juzga a Smith como un prudente hombre político, siempre atento a la complejidad del juego dialéctico de las fuerzas individuales y sociales. Emma Rothschild, *Sentimientos económicos: Adam Smith, Condorcet y la Ilustración*, Il Mulino, Boloña, 2003, pp. 97-114.

²⁴ A. Smith, *Las riquezas de las naciones*, Alianza Editorial, Madrid, 2011, p. 584.

²⁵ *Ibidem*, p. 588.

y equilibra los diferentes impulsos individuales. Además, el tercer principio fundamental de la economía neoclásica se funda en la división del trabajo, porque lleva a una mecanización creciente del proceso productivo, con el consiguiente incremento de la productividad. Smith consideraba que la segmentación del trabajo y la ampliación de los mercados abrirían posibilidades ilimitadas para que la sociedad aumentara su riqueza mediante la expansión de manufacturas especializadas y el comercio entre naciones, abriendo así el camino de la industrialización y la aparición del capitalismo moderno en el siglo XIX. Tanto los fisiócratas, de quienes se origina el famoso *laissez faire*, como Smith ayudaron a generalizar la idea de que ya existe un orden natural, aplicable a la economía, por lo que no hace falta la intervención del Estado en labores legislativas referentes al mercado. Según esta visión, el Estado tiene la legitimidad de intervenir solo para garantizar la defensa de la nación, la seguridad de los ciudadanos, la administración de la justicia y para realizar aquellas obras públicas que ningún privado querría o podría ejecutar. De hecho, ya en *La teoría de los sentimientos morales* Smith afirmaba:

A pesar de su egoísmo y rapacidad natural, a pesar de que solo buscan su propia conveniencia, los hombres comparten con los pobres el producto de sus mejoras. Son llevados por una mano invisible a hacer casi la misma distribución de las necesidades de la vida que se habría hecho si la tierra hubiese sido dividida en porciones iguales entre todos sus habitantes, y así, sin intentarlo, sin saberlo, avanza el interés de la sociedad²⁶.

Sin embargo, de acuerdo con la opinión de Smith, el sistema económico tal y como existe no deja lugar a una objeción moral acerca de las injusticias que la economía de mercado pueda causar. Según él, el resultado de las consecuencias no intencionadas de las acciones individuales no admite reclamos morales, a menos que esas acciones hayan provocado daños a la propiedad de otros. De modo que cualquier efecto del mercado es justo. La legitimidad moral de la prosperidad así obtenida reside en el hecho de que solamente gracias a esta las naciones más prósperas pueden consentir a los pobres sobrevivir, mientras las naciones más míseras están obligadas a abandonarlos a sí mismos.

La capacidad de producir bienes y dinero se convierte en el fundamento de un nuevo orden moral y político que atribuye poder a quienes son capaces de aprovecharse en máximo grado de la situación. Como oro y plata «Son el pre-

²⁶ A. Smith, *La teoría de los sentimientos morales*, Alianza Editorial, Madrid, 2004, p. 350.

cio de todas las otras mercancías, así todas estas son el equivalente de aquellos metales»²⁷. A primera vista, se diría que son valores correlativos; sin embargo, la moneda tiene una importancia mayor. Esto dimana, antes de todo, de su capacidad de reproducirse por sí misma: «El dinero crea dinero»²⁸. Además, el dinero otorga al hombre que lo posee una gran ventaja sobre el tiempo: «La moneda es la herramienta identificada por el comercio mediante la cual se puede obtener velozmente cualquier objeto deseado»²⁹. Por otro lado, es también un medio más resistente a lo largo del tiempo, mientras que las mercancías tienden a estropearse a corto plazo.

De esta manera, hemos presentado las bases culturales que permiten al dinero ser evaluado como un fin en sí mismo. Aunque una tesis similar nunca ha sido elaborada por Smith, sin embargo, él reconoce con lucidez que las características del dinero lo transforman también en el padre de todos los medios, instrumento que abre el camino para conseguir cualquier finalidad. Por eso adquiere sentido común la teoría según la cual, en comparación a la riqueza acumulada, es decir, al capital, cualquier otro valor es relativo. De hecho, el significado de la actividad laboral, ya en el primer período de la Revolución Industrial, se había degradado. Como observó Hannah Arendt³⁰, con la llegada de la modernidad, más que la maestría para llevar a cabo una tarea con pasión, decisión y competencia, contaba particularmente la ingeniosidad que, una vez aplicada en el ámbito de los negocios, se demostraba rentable para conseguir éxito y riqueza. De hecho, el *homo economicus* encuentra en el capital el principio supremo: él vive en el vacío más absoluto, perdiendo conciencia de sí mismo y el contacto con la realidad para fijar su mirada en este valor supremo. Esa decisión absorbente lo diferencia del sujeto narcisista que, por lo menos, mirándose en el espejo individuía el fundamento exclusivo de vida en su misma imagen. Al contrario, el *homo economicus* no se refleja en el espejo y no mira tampoco su propio perfil. Y eso no porque desea solo el

²⁷ A. Smith, *Las riquezas de las naciones*, p. 562.

²⁸ *Ibidem*, p. 187.

²⁹ *Ibidem*, p. 565.

³⁰ H. Arendt, *Vita activa: La condizione umana*, Bompiani, Milán, 1989, p. 153. Según Arendt, la decisiva degradación de las profesiones intelectuales y artísticas es evidente cuando Adam Smith reputa todas las ocupaciones que no responden a requisitos comerciales como, por ejemplo, las de los hombres de Iglesia, de los abogados y de los cantantes como improductivas y las cataloga junto a los servicios domésticos. En cambio, para Arendt eran precisamente estas ocupaciones que proporcionaban al pensamiento antiguo el modelo de las más sublimes y nobles actividades de las personas.

dinero, sino porque mide todo según el dinero, que es mucho más que un medidor del precio de los bienes y del trabajo, de hecho, se convierte en la luz que ilumina todas las cosas.

Otra teoría interesante a propósito de la sociedad de mercado en la que nos hallamos inmersos la pone en tela de juicio Genevieve Vaughan³¹ en su obra *Per donare: Una critica femminista dello scambio*. Para la autora, la perversión de la manera de entender y organizar la sociedad totalmente compenetrada con el mercado no deriva de la primacía del dinero, sino de la superioridad concedida al intercambio. Por lo tanto, Vaughan evidencia que no se abrirá ningún horizonte de economía alternativa hasta que no se llegue a relativizar la función del canje, al mismo tiempo, según la autora, deberíamos devolver centralidad a las personas, a sus necesidades y a las relaciones de amistad. Según esta perspectiva, la regeneración significaría salir de nuestra cerrazón mental y entrar en empatía con los demás.

En todos estos puntos de partida de la nueva época, a pesar de la especificidad que caracteriza cada uno de los períodos mencionados, el elemento recurrente es un decisivo aumento de poderío: de España y de Europa en el caso de Cristóbal Colón; de Dios mismo y, al menos en un plan terrenal, de la iniciativa del individuo en el caso de Lutero y Calvino; del príncipe y del Estado según el planteamiento de Maquiavelo y Hobbes; de la razón según las teorías de Galileo y de Descartes; del impulso privado y del capital según el pensamiento de Adam Smith. Simplificando, el hombre moderno no espera las ayudas de ninguna entidad sobrenatural y quiere construir el futuro con sus propias manos. También cuando reconoce que la salvación es obra exclusiva de Dios, al mismo tiempo, se contenta con la soberanía sobre esta tierra, atribuida a los reyes en las cuestiones de Estado, o bien a los individuos en el comercio y en los negocios. De todas formas, los distintos inicios de la modernidad convergen en ampliar el aislamiento del ser humano, que parece llegar al mundo como si fuera un Leviatán triunfante por su potencia, pero desolado y atormentado. Como destaca la filósofa María Zambrano³², la modernidad se convierte en la era en el que el poder dominante llega a ser ubicuo e impersonal, incluso más poderoso que la libertad y la voluntad no solo de las personas y de las sociedades, sino también de los Estados. No obstante, el énfasis sobre el cambio frenético de la sociedad, la cultura difusa y las costumbres corrientes tiende a ser muy monótono y deprimente: la

³¹ G. Vaughan, *Per donare: Una critica femminista dello scambio*, Meltemi, Roma, 2010, pp. 17-18.

³² M. Zambrano, *La confesión: género literario*, Siruela, Madrid, 1995, p. 78.

mentalidad común da por descontado que el poder equivale a un ejercicio de cinismo y que todas aquellas figuras históricas que encarnan la posibilidad de cambiar de rumbo hacia un porvenir más solidario tendrían que ser censuradas y perseguidas.

Según el filósofo italiano Luigi Pareyson³³, es sobre las bases de estos mitos y de la cultura global vigente que se ha instaurado la apología del mercado. Esta mitología es así de potente y está así de enraizada que, paradójicamente, vale no solo para sus partidarios, sino en parte para sus encarnizados críticos, los cuales a menudo denuncian el mercado como si fuera el culpable de todo, olvidando el hecho de que es sobre todo la expresión de oligarquías dominantes en el marco de las relaciones de fuerzas existentes. Sin embargo, según muchos estudiosos, la manera más popular para matizar la complejidad mítica cultural y técnica del capitalismo globalizador es la de sostener que esta ideología se ha convertido en una religión secular. De hecho, afirmar que constituye una idolatría global es un modo ya consolidado de sintetizar la cuestión. Por ejemplo, las reflexiones de Walter Benjamin³⁴ coinciden con este planteamiento. Además, tenemos que recordar que, ya en sus épocas, Max Weber y Karl Marx habían evidenciado explícitamente la naturaleza religiosa del capitalismo y de su universo simbólico. Al contrario, en mi opinión, estas consideraciones no captan el radical efecto de desertificación espiritual, social y antropológica que es el resultado de la evolución del turbocapitalismo global. La equivocación nace del hecho de que, hoy en día, se utiliza el término «creer» como si fuera sinónimo de «adherir a una fe», también cuando comprobamos las noticias del telediario reputando verdades. Ha habido un deslizamiento semántico. En cambio, la creencia estriba en la adhesión activa y profunda con respecto a determinadas doctrinas o a una forma completa de vida. La fe coge forma solamente gracias a la aprobación convencida hacia aquella que sus adeptos llaman verdad divina y hacia la vocación que de esta procede. Ahora bien, esta condición de la adherencia activa, sin la cual no hay religión, ha sido superada y considerada superflua por la cultura del neoliberalismo. En nuestros días ha llegado a cumplirse aquel proceso de desacralización radical que ya René Girard³⁵ había vislumbrado en su obra *La violencia e il sacro*. La institución global del sacrificio, con la modernidad, tiende a disimular y perder su configuración religiosa para convertirse silenciosa-

³³ L. Pareyson, *Verità e interpretazione*, Mursia, Milán, 1974.

³⁴ W. Benjamin, *Il capitalismo come religione*, Editori Internazionali Riuniti, Roma, 2011.

³⁵ R. Girard, *La violenza e il sacro*, Adelphi, Milán, 1992.

mente en una lógica social, económica y política que no requiere ya ninguna creencia, excepto una inmediata y obvia docilidad. Entonces no hay fe, sino ejecución automática.

De hecho, en el universo interiorizado de las doctrinas religiosas de los siglos pasados persistía una actitud ambivalente que implicaba la dialéctica entre miedo y esperanza, angustia por la condenación y confianza en la posibilidad de obtener la salvación y el perdón. En cambio, en el pequeño universo interior del desgraciado *homo economicus* de nuestros días, la ambivalencia ha terminado. En el fondo del corazón se ha quedado exclusivamente la aprensión o, mejor dicho, el pánico. Y el hecho de que los individuos no dejan que se manifieste el temblor en la conciencia, manteniéndola silenciosa, es secundario. Este dato decisivo nos enseña que la energía negativa del miedo arrastra a las personas. Por eso prevalecen los comportamientos apáticos y unívocos, es probable que los efectos de esta transformación en el sentido nihilista de la conciencia colectiva ya se hayan revelado durante la primera mitad del novecientos, las décadas de los totalitarismos y de las dos guerras mundiales. Gracias a la agudeza de su ingenio, Dietrich Bonhoeffer, el teólogo testigo del desmoronamiento de la historia de la cultura europea, en una carta el 27 de junio de 1944, escribía «Los ídolos vienen venerados y la idolatría supone que los hombres adoren en general todavía algo. Pero nosotros, en realidad, no veneramos tampoco los ídolos. En esto somos efectivamente nihilistas»³⁶. La misma intuición, expresada en forma de aforismo, la expresaba también Franz Kafka: «Una vez que hemos acogido el mal dentro de nosotros mismos, no hace falta creerle»³⁷. La alusión kafkiana describe un estado mental de rendición incondicional donde manda una desesperación silenciosa, difundida, objetiva. En este sentido, ya en los años sesenta del siglo pasado Theodor Adorno destacaba que la desesperación había llegado a ser la última ideología. La psicoanalista francesa Catherine Ternynck ha subrayado los efectos de la cultura nihilista del neoliberalismo resumiéndolos en la figura del hombre de arena. Trazando el balance de la experiencia de escucha de sus pacientes, la autora apunta:

He empleado años para que me rindiera a la evidencia. El suelo humano se había empobrecido, se había vuelto anémico, friable, inconsistente. Faltaba el terreno bajo los pies. El suelo humano estaba perdiendo su humus. Se estaba mudando en arena. Estábamos convirtiéndonos en hombres de arena. Así el anhélito del alma,

³⁶ D. Bonhoeffer, *Resistencia e resa*, Edizioni San Paolo, Cinisello Balsamo, p. 411.

³⁷ F. Kafka, *Il silenzio delle sirene*, Feltrinelli, Milán, 1994, p. 49.

el respiro de la conciencia y la imaginación heurística que inspira la razón y la sensibilidad del corazón corren el riesgo de apagarse, cediendo ante la fría lógica de la deshumanización³⁸.

Siguiendo una reflexión ya desarrollada por Nietzsche, Ternynck afirma que, mientras el mercado gana, el desierto crece, de hecho, el perdurar de la hegemonía ejercida por la cultura del mercado omnicompreensivo ha acabado por destrozar cualquier auténtico orden simbólico de la sociedad. Consecuentemente, muchas personas no son capaces de fomentar un sentido trascendente, de imaginar otras dimensiones de la realidad y de mirar hacia un horizonte diferente. En resumen, aunque en el pasado se supuso que el capitalismo globalizador podía ser identificado con una religión, en cualquier caso, hablamos de una creencia fallida, en irremediable descomposición.

También el famoso psiquiatra francés Christophe Dejours³⁹, en su obra *Trabajo y sufrimiento*, lleva a cabo un análisis peculiar sobre la represión neurótica, la somatización y las técnicas que las personas están obligadas a emplear para adaptarse a las condiciones laborales opresivas de la época industrial. Las características principales del individuo contemporáneo, plasmado por el neoliberalismo, son el énfasis sobre la constante reinención de la persona, la espera y el deseo de cambios instantáneos, la atracción hacia la velocidad, la ansiedad y el rasgo episódico de las experiencias. El filósofo polaco Zygmunt Bauman⁴⁰, en *Modernidad líquida*, subraya que la fragilidad, la precariedad y la inseguridad son las desagradables consecuencias del sujeto atomizado de la sociedad actual. Según Bauman, la personalidad humana está viviendo un proceso de desintegración de su propia identidad. La manifestación más radical del procedimiento de degradación del *homo economicus* es su

³⁸ C. Ternynck, *L'uomo di sabbia: Individualismo e perdita di sé*, Vita e Pensiero, Milán, 2012, p. 9.

³⁹ C. Dejours, *Trabajo y sufrimiento*, Modus Laborandi, Madrid, 2009.

⁴⁰ Z. Bauman, *Modernidad líquida*, Fondo de Cultura económica de España, Madrid, 2002. Según Bauman, en la nueva estética del consumo, las clases que concentran la riqueza pasan a ser objetos de adoración y los nuevos pobres son aquellos que son incapaces de acceder a las ventajas del sistema capitalista. Para alcanzar los placeres de una vida normal se necesita dinero y los indigentes se encuentran ante un escenario de consumo rapaz y con la incapacidad de solventar los estándares de consumo. Así que nada calmará el dolor de su evidente inferioridad. Sobre los análisis de las consecuencias mentales y sociales del capitalismo como civilización global, quiero mencionar algunos otros textos de Bauman: *Dentro la globalizzazione*, Laterza, Bari, 2000, *La solitudine del cittadino globale*, Feltrinelli, Milán, 2000, *La società individualizzata*, Il Mulino, Boloña, 2003 y, finalmente, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2000.

reducción a desecho humano. El mundo construido por la globalización del capitalismo actual no es solo un universo de desarraigados, más bien tiende a ser un mundo de seres superfluos, de excedentes. De hecho, actualmente, el desempleo no es una anomalía provisional, es una condición de inactividad permanente. Es un prejuicio ingenuo lo que cuenta para la opinión pública mundial, el que todos los actores institucionales están comprometidos para promover el bienestar y el progreso. Ahora bien, para los principales protagonistas del neoliberalismo transnacional, el desempleo es una condición propicia e indispensable. El fin no es el pleno empleo, sino, en una determinada medida, el paro. La desocupación viene impulsada políticamente como estrategia provechosa para garantizar la libertad de incrementar las ganancias empresariales a expensas del trabajo. Obviamente, mientras haya un gran número de trabajadores sin empleo, los nuevos empleados tenderán a agacharse ante todas las exigencias de las corporaciones, de lo contrario, serán rápidamente echados y reemplazados. No es una casualidad que, según la jerga de los neoliberales, la libertad de sustituir fácilmente los prestadores de obras, es decir, de despedirlos sea una solicitud avanzada como condición prioritaria para el «crecimiento económico».

Apenas entramos en la descripción del segundo nivel y, mientras buscamos una manera de construir las condiciones de una convivencia plenamente democrática, nos enteramos de la inadecuación de la política como instrumento para conseguir la paz y el bienestar social. La política que conocemos —es decir, la política tradicional— ha sido proyectada y practicada siguiendo el modelo de la guerra. Su objetivo se exterioriza en lograr el dominio y su meta final es la victoria. Ha sido impulsada para ganar, no para propiciar la convivencia civil. Inmediatamente se intuye que una herramienta semejante no permite ninguna prestación positivamente subversiva respecto a la actitud de una sociedad de mercado en la que el mercado mismo ha sido edificado como un mecanismo de guerra de todos contra todos. Es más, la política se adapta para obrar de manera funcional según el orden instaurado por la sociedad de mercado. Los mismos partidos han degenerado convirtiéndose en organizaciones autorreferenciales que, también cuando no son organismos muertos, responden a una lógica de lucha y enfrentamiento y no a una lógica de cooperación. La comunidad acaba así en un callejón sin salida porque, si bien es verdad que no pueden ser liquidados —para no recaer en regímenes dictatoriales—, por otro lado, viendo como están estructurados, no son adecuados para servir a la democracia y al bien común. Un ulterior y consiguiente vicio de fabricación del sistema global estriba en el hecho de que los sujetos naturales de la política y la economía son las oligarquías. En cualquier

tipo de contienda las masas están manipuladas y obligadas a pagar precios muy onerosos, mientras pocos son aquellos que deciden y toman ventaja por efecto de las legislaciones opacas puestas en marcha en el ámbito nacional y supranacional. En el fondo, el concepto de oligarquía ya está incluido en el orden semántico de la guerra. Por eso los Estados que se autodenominan democráticos no han logrado derrotar el predominio de las oligarquías.

Ya en 1984, el filósofo italiano Norberto Bobbio⁴¹ había vaticinado estos acontecimientos y había señalado también las promesas no mantenidas de la democracia. No es un secreto que algunas de estas obligaciones desatendidas tienen que ver con la democracia económica. De hecho, Bobbio ya entonces subrayaba que los protagonistas de la vida pública son los grandes grupos corporativos, más que los ciudadanos, y que la representación de los intereses de los distintos grupos de presión prevalece sobre la libertad de conciencia de los diputados. La persistencia arrogante de las oligarquías impide la difusión horizontal del poder y la participación responsable. En resumen, los procedimientos democráticos están confinados en espacios poco relevantes y el proceso de democratización en cada ámbito de la sociedad permanece bloqueado. Desafortunadamente, además tenemos que destacar la permanente presencia en las instituciones públicas de centros de poder ocultos, que conllevan falta de transparencia y lealtad constitucional. Todos estos fenómenos están alimentados también por la perpetuación del analfabetismo civil y político, que está provocando daños incalculables en nuestra sociedad. Un ulterior inconveniente deriva del hecho de que, ya que la política es una guerra conducida con otros medios, la sociedad la delega a los mercenarios. De hecho, su profesionalización merma la participación y los derechos de la ciudadanía y tampoco asegura una mayor competencia en el desarrollo de las tareas conectadas a los cargos públicos. Todo viene encomendado a los políticos como categoría profesional; los ciudadanos son menospreciados y marginados; la mayoría de las veces desempeñan el papel de sujetos privados, incompetentes e irresponsables en las cuestiones de la vida común. Por el contrario, según un planteamiento democrático, todos deberíamos ser ciudadanos activos y conscientes a lo largo de nuestra existencia, mientras la práctica de una carrera política tendría que cumplirse por un período de tiempo limitado y suponer un mínimo de preparación. Sin embargo, en el paradigma político vigente, las cosas funcionan al revés: los electores decaen hasta convertirse en individuos aislados y masificados, números de los son-

⁴¹ N. Bobbio, *Il futuro della democrazia*, Einaudi, Turín, 2011, pp. 3-31.

deos, gregarios hipnotizados por el llamamiento del populismo. Los políticos, mejor si están especializados en una incultura general, ejercen durante toda la vida funciones de poder, sustituyendo casi fatalmente sus ventajas privadas al bien común. Además, hoy en día, la actividad política, con el pretexto de ser pragmática y posideológica, prospera en un clima colectivo determinado por la mentira. Ahora bien, la renuncia a toda referencia con respecto a la verdad no ha cundido en la vida pública de las naciones más desarrolladas.

La justa exigencia de evitar los fundamentalismos, las teocracias, el ateísmo de Estado y cualquier forma de fanatismo no ha hecho triunfar el respeto por la dignidad humana y la tolerancia, sino la simple eliminación del valor de la verdad histórica en sus múltiples formas. Sin embargo, la conciencia de la verdad histórica es indispensable para la democracia. Por ejemplo, ¿cómo podía renacer Alemania sin lidiar con la terrible experiencia del nazismo? ¿Cuánto más sana habría sido la vida pública en Italia si el pueblo italiano hubiera sido capaz de fomentar una autoconciencia crítica respecto al fascismo? De modo que, en países como Estados Unidos, Italia y España, el auténtico avance de la democracia ha sido obstruido porque las clases dirigentes han negado la posibilidad de conocer la verdad judicial acerca de los crímenes que han herido sus vidas colectivas. Me refiero a la larga cadena, por así decirlo, de estragos, conspiraciones y delitos políticos que han ofuscado la convivencia democrática de los países antes mencionados, sin que los verdaderos responsables hayan sido encausados y condenados. No hacen falta estudios profundos para darse cuenta de que si una comunidad abdica a la verdad, en todas sus formas, no tendrá en cambio el realismo pragmático y el pluralismo de las opiniones, sino solamente la mentira y el engaño. Y ¿de qué sirve, en un escenario mundial problemático y desgarrado como es el actual, una política intrínsecamente no democrática, forjada para hacer la guerra, oligárquica y mercenaria, propensa a la falsedad y alérgica a la verdad? Trataremos de responder a estos interrogantes profundizando los asuntos antes mencionados en los siguientes capítulos, en los cuales analizaremos las diferentes y contrastantes fases evolutivas del capitalismo hasta llegar al éxito del neoliberalismo, todavía hegemónico.

LA GRAN DEPRESIÓN DE 1929 Y EL ESPECTRO DEL HUNDIMIENTO DE LA CIVILIZACIÓN OCCIDENTAL

Mucho antes de la crisis del 2008, a finales de los años setenta, Hyman Minsky, entonces profesor de economía de la Universidad de Washington en San Luis (Misuri) estaba advirtiendo a los economistas no de que podría ocurrir algo semejante a la Gran Recesión, sino de que iba a ocurrir. La tesis central de las reflexiones de Minsky estriba en la teoría de que el sistema financiero es inestable por definición y está sujeto a esa clase de ciclos, auges y caídas, no como consecuencias de choques externos, no por azar, sino por su propia lógica intrínseca: porque la expectativa de ganancias tiende a favorecer actitudes especulativas. En su dimensión conceptual los argumentos de Minsky son una elaboración de las ideas de Keynes, Irving Fisher, Charles Kindleberger¹ y Martin Wolfson (1986). La originalidad está en la relativa simplicidad de la síntesis. Paul Krugman, en su obra *¡Acabad ya con esta crisis!*, subraya que Minsky fue una figura marginal a lo largo de toda su vida profesional, y murió sin perder esa condición, en 1996. De hecho, no podía ser de otra manera; era el período de la desregulación del mercado de capitales y de la borrachera hacia el planteamiento neoliberal impulsado por Milton Friedman y los Chicago Boys. Sin embargo, hoy en día, muchos expertos en economía reconocen que habrían debido leer con mucha mayor atención antes los escritos de Minsky.

Según la teoría de la inestabilidad financiera, los niveles elevados de deuda hacen que la economía sea vulnerable a una clase de espiral letal en la que el mismo empeño de los deudores por desapalancarse crea un entorno que no consigue sino agravar su problema de endeudamiento. Ya el gran economista estadounidense Irving Fisher expuso esta suposición en un artículo clásico de 1933 —que parece compuesto ayer mismo— titulado «La teoría deuda-defla-

¹ Para profundizar en esta cuestión, véase el libro de C. Kindleberger, *Manías, pánicos y cracs: Historia de las crisis financieras*, Ariel, Barcelona, 1992.

ción de las grandes depresiones». Paul Krugman explica de manera magistral los efectos que esa dinámica puede desencadenar:

Si demasiados actores económicos se encuentran al mismo tiempo con un problema de endeudamiento, su empeño colectivo por salir de ese problema contribuye a su propia derrota. Si millones de propietarios en dificultades intentan vender sus casas para cancelar sus hipotecas, o si los acreedores se apoderan de sus hogares e intentan vender las propiedades que han sufrido la ejecución hipotecaria, el resultado es un hundimiento de los precios inmobiliarios, lo que ahoga a un número aún mayor de propietarios y obliga a nuevas ventas forzadas. Si los bancos se preocupan por la cantidad de deuda española e italiana que hay en sus cuentas y deciden reducir su exposición vendiendo parte de esa deuda, entonces los precios de los bonos españoles e italianos se hunden; y esto pone en peligro la estabilidad de los bancos y los obliga a seguir vendiendo aún más activos².

Finalmente, mientras los niveles de deuda sean relativamente bajos, es probable que los sucesos económicos negativos sean escasos y distantes entre sí. Por lo tanto, una economía poco endeudada tiende a ser una economía en la que la deuda parece segura: una economía en la que el recuerdo de los posibles perjuicios del débito se desvanece en la niebla de la historia. A lo largo del tiempo, la percepción de que el crédito es seguro lleva a relajar los criterios de concesión de préstamos; tanto las empresas como las familias desarrollan la costumbre de pedir prestado; y el nivel general de endeudamiento de la economía asciende. Todo esto, por descontado, sienta las bases de la futura catástrofe. En algún punto de la historia se produce un momento de Minsky³, sintagma acuñado por el economista Paul McCulley, del fondo de inversión Pimco. A veces también se lo ha denominado «momento Coyote Wile», por el personaje de los dibujos animados, conocido por la forma en que se despeña y queda suspendido en mitad del aire hasta que mira hacia el fondo del barranco y, de acuerdo con las leyes de la física animada, solo entonces cae hasta estrellarse. Una vez que los niveles de los débitos son suficientemente elevados, cualquier cosa puede activar el mo-

² P. Krugman, *¡Acabad ya con esta crisis!*, Crítica, Barcelona, 2012, p. 55.

³ El momento Minsky es el momento en el cual empieza a desplomarse el gigantesco esquema Ponzi, levantado en el período de la euforia precedente. En ese momento, estalla la burbuja que se convierte en una avalancha, generando una reacción en cadena de impagos. Es un período de enorme inestabilidad, provocado por una larga etapa de estabilidad aparente, en el cual todos los que se creyeron el cuento se arriesgaron más de la cuenta en la toma de riesgos crediticios.

mento de Minsky, ya sea una recesión normal y corriente o el estallido de una burbuja tecnológica, inmobiliaria, etc.

Ángel Abad, en su introducción a la nueva edición del superventas de John Kenneth Galbraith *El crash de 1929*, destaca que este fenómeno se ha manifestado muchas veces desde el año 1637, cuando los especuladores holandeses vieron en los bulbos de los tulipanes⁴ la mágica rueda de su fortuna, y desde el 1720, cuando John Law trajo una presunta riqueza y luego una repentina pobreza a París a través de la búsqueda del oro en Luisiana, que hasta la fecha, por lo demás, aún no ha sido hallado. En el período que siguió a la guerra de 1812-1814, hubo en América del Norte una importante alza de los bienes raíces. En la época de 1850 se produjo una nueva alza y un consiguiente desplome. Reflejo de esta situación, en aquellos años hubo un banco de Nueva Inglaterra que se vio obligado a cerrar sus puertas al tener una deuda en pagarés que ascendía a un valor de 500 000 dólares y activos en su haber para hacerles frente con un valor de tan solo 86,48 dólares. En 1873, comenzó una depresión de seis años en Estados Unidos, como consecuencia del estallido de la burbuja especulativa de la construcción de ferrocarriles al final de la guerra civil americana. En 1890, las inversiones de Barings Bank en Argentina salieron mal y estuvieron a punto de hundir a la banca de Londres. Aunque el Banco de Inglaterra intervino para salvar Barings, las pérdidas en la confianza empresarial alcanzaron todos los rincones del mundo. Tres años después, otra burbuja financiera había crecido a lomos del exceso de construcción ferroviaria en EEUU. A continuación, se produjo un descenso en las reservas de oro y el desempleo subió como la espuma (del 4 al 18 %), provocando una serie de huelgas industriales que cambiaron la escena de las relaciones laborales en EEUU. La depresión duró hasta 1896, cuando una nueva fiebre del oro animó el ritmo económico, marcando un período de rápido crecimiento que duró hasta 1907, punto en el que una nueva crisis financiera, que supuso una caída del 50 % de la Bolsa de Nueva York, causó un pánico masivo, desempleo generalizado, cierres de negocios. De hecho, fue el crac de 1907 lo que condujo a la creación del Banco Central de América⁵ en 1913 y el Sistema de Reserva Federal con la competencia de prevenir crisis similares.

⁴ Todos estos datos se pueden comprobar en la obra de John K. Galbraith, *El crash de 1929*, Ariel, Barcelona, 2013, pp. 9-12.

⁵ El primer banco centralizado fue establecido por Alexander Hamilton durante la presidencia de George Washington en 1791, a pesar de la dura oposición de Thomas Jefferson. El banco duró solo veinte años. El segundo intento fue desmantelado en 1836 por otro presidente, Andrew Jackson. De hecho, Jackson se empeñó en no renovar la concesión

En 1914, a pesar de su papel como instituciones nacionales que determinaban la política crediticia de sus países, la mayoría de bancos centrales seguía siendo de capital privado. Además, entonces, a diferencia de lo que sucede actualmente, el único y primordial objetivo de esas instituciones era preservar el valor de la moneda. En aquel período, las principales monedas se regían por el patrón oro, que ligaba el valor de la moneda a una cantidad de oro determinada. La libra esterlina, por ejemplo, equivalía a 113⁶ granos de oro puro; asimismo, el dólar venía definido por 23,22 granos de oro de características similares. Dado que todas las divisas se fijaban tomando el oro como referencia, el corolario era que todas ellas se establecían tomando como referencia a las demás. Existía la obligación legal de que el papel moneda pudiese convertirse libremente en su equivalente en oro y cada uno de los grandes bancos centrales estaba preparado para cambiar su divisa por lingotes de oro. A partir de 1913, algo más de 3 000⁷ millones, aproximadamente una cuarta parte del dinero en circulación, era en monedas de oro. Sin embargo, casi dos terceras partes no estaban en circulación, sino que estaban enterradas profundamente bajo tierra, apiladas en forma de lingotes en las cámaras acorazadas de los bancos. Este tesoro oculto proporcionaba las reservas del sistema bancario, determinaba el suministro de dinero y de crédito en la economía y servía como pilar que sostenía el patrón oro. Los bancos centrales, al mismo tiempo que imprimían billetes, estaban obligados legalmente a disponer de una cierta cantidad de lingotes como aval de su papel moneda. La normativa variaba según el país. Por su parte, la Reserva Federal tenía que disponer del

del poder federal con la que operaba. El entonces presidente y sus partidarios lograron presentar la polémica como un enfrentamiento entre los intereses de las élites del este y los del pueblo llano del oeste, este último defendido por él. El intento de dejar sobrevivir el segundo Banco de Estados Unidos fracasó debido a la desconfianza hacia un poder centralizado y tecnocrático arraigada profundamente en la cultura norteamericana. En el 1913, el senador Carter Glass presentó un proyecto de ley donde, en lugar de crear un único banco central, se preveía la constitución de una serie de instituciones regionales autónomas que se denominarían bancos de la reserva federal. Aunque estas instituciones estarían controladas y dirigidas por doce banqueros locales, en su cúpula se situaría una agencia pública, la Junta de Reserva Federal, cuyos siete miembros serían nombrados por el presidente de Estados Unidos y que tendría la misión de supervisar toda la estructura. El plan adquirió rango de ley el 23 de diciembre de 1913 con la firma de la Federal Reserve Act por parte de Woodrow Wilson.

⁶ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas: Los cuatro hombres que arruinaron el mundo*, Ediciones Deusto, Barcelona, 2010, p. 29.

⁷ *Ibidem*. Además, había un 15 % en moneda de plata y el 60 % restante en papel moneda.

oro equivalente al 40 %⁸ de la moneda emitida, sin ninguna cantidad mínima exenta. En resumen, cuando el oro se acumulaba en las cámaras acorazadas, el banco central reducía el coste del crédito, animando a los consumidores y a las empresas a solicitar préstamos e inyectar así más dinero en el sistema. Por el contrario, cuando el oro escaseaba, aumentaban los tipos de interés, los consumidores y las empresas reducían gastos y disminuía la cantidad de dinero en circulación. Así que los gobiernos tenían que vivir dentro de sus posibilidades y, cuando iban cortos de dinero en efectivo, no podían alterar el valor de la moneda. De este modo la inflación se mantenía baja. Liaquat Ahamed, en su libro *Los señores de las finanzas*, describe pormenorizadamente los efectos del patrón oro:

Incorporarse al patrón oro era como obtener una medalla de honor, un símbolo de que todos los países adheridos al sistema se comprometían a mantener una moneda estable y una política financiera ortodoxa. En 1914, 59 países habían vinculado su moneda al oro. Sin embargo, poca gente era consciente de lo frágil que era este sistema, construido como estaba sobre una base tan estrecha. La totalidad del oro extraído en el mundo entero desde los albores del tiempo apenas era suficiente para llenar una modesta casa de dos pisos. Además, las nuevas existencias no eran estables y predecibles, ya que llegaban a tropiciones, y solo por pura casualidad lo hacían en cantidad suficiente para cubrir las necesidades de la economía mundial⁹.

El fin de la Primera Guerra Mundial acarreó, además de la horrible carnicería humana, consecuencias abrumadoras para las economías del Viejo Continente. La mayoría de economías europeas se contrajeron. La producción industrial de Francia y Alemania bajó en un 30 %¹⁰, la de Gran Bretaña, en un 5 %. El paisaje social en aquellos años era desolador: mientras los hombres y el capital eran desviados, las fábricas se destinaban a la producción de armas y el ganado era sacrificado. En cambio, a Estados Unidos la guerra le había reportado grandes beneficios. Al entrar tarde en la contienda sufrió menos bajas, al mismo tiempo, la expansión masiva de las exportaciones de productos alimenticios, materias primas y suministros bélicos a sus aliados dio un gran impulso a su economía. Antes de la guerra, su PIB, de 40 000¹¹ millones de dólares anuales, equivalía aproximadamente a la suma de los de

⁸ *Ibidem*, p. 30.

⁹ *Ibidem*.

¹⁰ *Ibidem*, p. 124.

¹¹ *Ibidem*.

Gran Bretaña, Francia y Alemania. En 1919, era superior en más de un 50 % al conjunto de las tres naciones antes citadas.

El legado económico más pernicioso e insidioso del conflicto fue la montaña de deudas de Europa. En cuatro años de constante y obsesiva contienda, los gobiernos de Europa se habían gastado alrededor de doscientos mil¹² millones de dólares, consumiendo casi la mitad del PIB de sus naciones en su destrucción mutua. Para pagar habían aumentado los impuestos, pedido enormes cantidades de dinero tanto a sus propios ciudadanos como a Estados Unidos y, simplemente, se habían dedicado a imprimir cada vez más billetes. Aunque la masa monetaria en Estados Unidos también se multiplicó por dos, ello no se debió a la inflación de las finanzas de la guerra, la cual era mucho menor que en los países europeos, sino a la entrada masiva de oro.

El problema de las indemnizaciones alemanas, es decir, qué parte de los costes de la guerra podían reclamar a Alemania los vencedores, sobrevolaría el destino financiero del mundo durante los veinte años siguientes. En mayo de 1919, cuando se desvelaron finalmente los términos del Tratado de Paz, toda Alemania fue presa de la conmoción y la rabia. Iba a perder una octava¹³ parte de su territorio; el ejército quedaba reducido a no más de 100 000 hombres; la armada se desmantelaba, y la marina mercante se distribuía entre los aliados. Además, Alemania debía pagar la cantidad inicial de 5 000 millones de dólares antes del 1 de marzo de 1921 y otros 12 500¹⁴ millones de dólares a lo largo de la década siguiente. El anhelo de Francia de recibir una indemnización emanaba de su sentimiento de vulnerabilidad. Invadida dos veces por Alemania en los últimos cincuenta años, a Francia le aterrorizaba el renacer de la nación enemiga. Por tanto, el Gobierno francés, ignorando la huida del *kaisery* y la proclamación de la república de Weimar, estaba decidido a debilitar a Alemania por todos los medios a su alcance, mediante el desarme, cercenándola todo lo posible y arrancándole indemnizaciones.

Irónicamente, no fue un alemán, sino un inglés quien lanzó el ataque más devastador contra las indemnizaciones. En noviembre de 1919, John Maynard

¹² *Ibidem.*

¹³ J. M. Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002, pp. 24-27. Alsacia y Lorena volvían a Francia; las minas de carbón del Saar también se cedían a Francia; en Scheswing-Holstein se celebraría un plebiscito para determinar si quería pasar a ser parte de Dinamarca. La Alta Silesia, Posen y Prusia Occidental pasaban a formar parte de Polonia.

¹⁴ *Ibidem.*

Keynes, el joven catedrático de Cambridge, publicó *Las consecuencias económicas de la paz*. En su libro, Keynes argumentaba que Alemania, para conseguir el dinero para pagar a los aliados, tendría que vender más bienes de los que compraba y sus socios comerciales tendrían que estar dispuestos a absorber aquella gran entrada de bienes, con potenciales consecuencias catastróficas para sus propias industrias. Según sus propias palabras «Si hay que ordeñar a Alemania, no se la puede arruinar antes»¹⁵. Concluía diciendo que lo máximo que Alemania podría permitirse abonar sin causar un trastorno masivo en el comercio mundial eran aproximadamente 6 000 millones de dólares.

A principios de 1923, con Alemania retrasada en uno de los pagos de las indemnizaciones anuales, 40 000 soldados franceses y belgas invadieron Alemania y ocuparon el valle del Ruhr, su principal centro industrial. El déficit presupuestario casi se duplicó, alcanzando cerca de los 1 500¹⁶ millones de dólares. Para hacer frente a este déficit fue necesario imprimir cantidades cada vez mayores de un marco, progresivamente más devaluado. En 1922, se emitieron alrededor de un billón de marcos adicionales; en los primeros seis meses de 1923 fueron 17 billones de marcos. Durante los meses siguientes, Alemania experimentó la mayor destrucción del valor monetario de la historia de la humanidad. En agosto de 1923, un dólar equivalía a 620 000¹⁷ marcos y, a principios de noviembre, a 630 000 millones. Las necesidades básicas se valoraban ahora en miles de millones; un kilo de mantequilla costaba 250 000 millones y un kilo de bacón, 180 000¹⁸ millones de dólares. Con el marco cayendo más rápidamente de lo que subían los precios domésticos, los extranjeros podían permitirse vivir extravagantemente bien. Los apartamentos de Berlín, que antes de la guerra costaban 10 000 dólares, podían comprarse ahora por solo 500¹⁹.

En el agosto de 1923, a Gustav Stresemann se le había encomendado la formación de un gobierno porque la coalición anteriormente en el poder, la sexta en cuatro años, había perdido la confianza del Reichstag. Se le consideraba el único hombre con suficiente habilidad política para unir a todos los partidos democráticos (socialistas, católicos y liberales de centro) en una gran coalición que intentase asumir el control de una Alemania al borde de

¹⁵ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 134.

¹⁶ *Ibidem*, p. 146.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*, p. 147.

¹⁹ *Ibidem*, p. 148.

la desintegración. Stresemann había invitado a Hjalmar Schacht, (que será presidente del Reichsbank desde 1924 hasta 1930) a aceptar el cargo de responsable económico de la república y de comisionado de la moneda. El Gobierno desarrolló un plan para introducir una divisa totalmente nueva, el *rentenmark*, respaldada no por oro, sino por la tierra. El banco emisor se aseguraba una hipoteca sobre toda propiedad agrícola e industrial, pudiendo imponer sobre la misma una cuota anual del 5 %, lo que en la práctica suponía un impuesto sobre los bienes inmuebles. La característica más importante de la nueva moneda estribaba en el hecho de que la cantidad que habría de emitirse se limitaría estrictamente a 2400 millones de *rentenmark*, lo que correspondía a aproximadamente 600 millones de dólares. Schacht, consciente de que la clave de su credibilidad consistía en que fuese lo suficientemente escasa, estaba decidido a garantizar que la cantidad en circulación no superase en ningún caso su techo legal. Consecuentemente, esta decisión interrumpió la espiral negativa y acabó con la hiperinflación, propiciando la vuelta a la normalidad.

A continuación, el embajador británico lord D'Abernon escribió que la distensión económica había dejado a su paso la pacificación política: ya no se planteaban dictaduras ni golpes de Estado y hasta los partidos más extremistas habían cesado, por el momento, de causar problemas. Stresemann y sus colegas de gobierno apoyaron el *rentenmark* con una serie de medidas presupuestarias: despidieron a una cuarta parte de los funcionarios del Gobierno e indexaron los impuestos a la inflación, eliminando de este modo el incentivo que suponía para los contribuyentes retrasar los pagos.

Aunque de momento el *rentenmark* se mantenía estable, los extranjeros todavía no lo aceptaban y, por consiguiente, no podía servir de base para obtener préstamos para importar bienes del extranjero. La auténtica recuperación dependía de que se lograra reactivar nuevamente el comercio internacional. Sin embargo, mientras esto ocurría, un equipo de expertos norteamericanos que tenía un elevado interés en solucionar los problemas de las finanzas de Alemania se encontraba en medio del océano a bordo de un transatlántico rumbo a Europa. De hecho, se trataba de banqueros y hombres de negocios estadounidenses que llegaban con el beneplácito de su Gobierno y con la promesa de dinero estadounidense.

A pesar de que Estados Unidos, desengañado de Europa y sus disputas, había dejado de implicarse activamente en los asuntos mundiales, seguía habiendo una facción dentro de la Administración, encabezada por el secretario de Comercio, Herbert Hoover, y Charles Evans, secretario de Estado, que continuaba insistiendo en la creencia de que la recuperación de Alemania

era esencial para la prosperidad norteamericana. El líder de la delegación era Charles Dawes, un banquero de Chicago que había sido nombrado director de Presupuesto de la Administración Harding. Le acompañaba otro experto, Owen D. Young, que a los cuarenta años había sido nombrado presidente y director general de General Electric Company y ahora ocupaba también el cargo de presidente de Radio Corporation of América. Aunque en un principio la distancia entre alemanes y franceses parecía insalvable, un acontecimiento fundamental modificó la postura del Gobierno francés, ablandando su posición. De hecho, el 13 de marzo de 1924, el ejecutivo francés anunció que J. P. Morgan le había concedido un crédito de 100²⁰ millones de dólares gracias al aval de sus reservas de oro. El mero anuncio de la concesión del préstamo fue suficiente para cambiar las cosas por completo y el cambio pasó de 29 a 18 francos el dólar, lo que suponía un aumento de su valor de más del 60 %²¹ en dos semanas. Consecuentemente, en julio de 1924, la comisión de las indemnizaciones dio el visto bueno al Plan Dawes. Los puntos principales del acuerdo preveían que Alemania empezara pagando 250²² millones de dólares el primer año, cantidad que se iría aumentando progresivamente hasta llegar a 600 millones al final de la década. Haciendo una estimación razonable, el efecto práctico del Plan Dawes era reducir la deuda de 12 000 millones a alrededor de ocho mil²³ millones.

La segunda y esencial característica del Plan Dawes era que establecía la obtención de un préstamo en el extranjero de 200²⁴ millones de dólares para garantizar que las indemnizaciones no debilitasen el marco y acumular suficientes reservas de oro para hacer despegar la economía alemana. En septiembre, la financiación que constituía la base del acuerdo se emitió con éxito en Nueva York y Londres. Esta operación desencadenó un auge en los créditos concedidos a Alemania por parte de bancos estadounidenses, lo que impulsaría la recuperación de su economía durante los años futuros y aportaría estabilidad a la nueva moneda. En Estados Unidos, un periódico tan respetable como el *Republican* de Springfield, publicó «Durante los años difíciles que siguen a una agotadora guerra, los financieros tienen un rango superior

²⁰ J. M. Keynes, *Breve tratado sobre la reforma monetaria, escritos (1910-1944)*, Fondo de Cultura Económica de España, Madrid, 1992, pp. 229-245.

²¹ *Ibidem*.

²² J. M. Keynes, *Las consecuencias económicas de la paz*, p. 25-50.

²³ *Ibidem*.

²⁴ *Ibidem*, pp. 100-102.

a los generales. Sin préstamos no hay Plan Dawes. Sin Plan Dawes no hay acuerdo. Sin acuerdo no hay paz en Europa»²⁵. Además, la nueva prosperidad de Alemania dependía de lo que Keynes describía como un gran flujo de papel circulante a través del Atlántico: «Estados Unidos presta dinero a Alemania, Alemania transfiere el equivalente a los aliados y los aliados pagan al Gobierno de Estados Unidos. En realidad, no pasa nada, nadie es más rico ni más pobre. Las rotativas y las imprentas están más ocupadas, pero nadie come menos ni trabaja más»²⁶. Nadie podía predecir qué pasaría cuando la música parase de sonar.

Antes de la guerra, la mayoría de banqueros de Londres miraban a sus homólogos estadounidenses con la arrogancia con que se mira a los colegas mediocres que se creen mejores de lo que son. Sin embargo, la guerra había cambiado el equilibrio del poder financiero. Los Estados Unidos se habían convertido en los banqueros del mundo. De hecho, la arrogancia británica dejó paso al resentimiento. En 1923, Estados Unidos había acumulado cerca de 4500 millones de dólares de los 6 000²⁷ millones de dólares en reservas de oro de las cuatro principales potencias económicas, cifra muy superior a la necesaria para sostener su economía. Gran Bretaña había recibido préstamos de Estados Unidos por valor de 5 000 millones de dólares y sufría en aquel momento una escasez crónica. También la sociedad británica había cambiado a consecuencia de la guerra. La aristocracia que había gobernado Gran Bretaña durante gran parte del siglo anterior había sufrido grandes daños.

Tras soportar brutales pérdidas en la contienda, la vieja élite también había sido golpeada por la inflación que había traído consigo el conflicto y ahora estaba siendo diezmada a causa del desastre económico de la posguerra. El precio de la tierra se había desplomado y muchas grandes fincas salieron a subasta. En lugar de la antigua y confiada clase dirigente, una generación completamente nueva llegó al poder. En 1920, el Banco de Inglaterra tomó el camino de la deflación, aumentando los tipos de interés hasta el 7 %²⁸. El presupuesto quedaba equilibrado, pero la economía cayó en una profunda recesión y dos millones de personas perdieron su empleo. De hecho, industrias como las del algodón, la lana, el carbón y la construcción naval, en las cuales los británicos habían sido líderes mundiales, no se habían moderniza-

²⁵ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 250.

²⁶ J. M. Keynes, *Breve tratado sobre la reforma monetaria*, pp. 229-245.

²⁷ *Ibidem*, pp. 261-269.

²⁸ *Ibidem*, pp. 189-203.

do y habían perdido su posición a favor de los competidores en los mercados tradicionales. Sin embargo, a finales de 1922, la libra, que había descendido hasta situarse en 3,20²⁹ dólares en el mercado de divisas, se recuperó hasta alcanzar el valor de 4,86 dólares.

Durante la guerra, Francia había expandido su moneda un 350 %, elevando los precios de manera análoga. Después del conflicto, poniendo freno a la emisión de moneda, la Banque de France evitó una hiperinflación como la que había hundido a Alemania y el desplome monetario. Sin embargo, Francia continuó flirteando con el desastre con un déficit presupuestario de 500 millones de dólares y, una vez más, se salvó solamente gracias al carácter excepcionalmente ahorrativo de su gente.

Ni siquiera en Estados Unidos la vuelta al patrón oro fue totalmente indolora. En 1919-1920, tras años de austeridad a causa de la contienda, los consumidores se desataron y se lanzaron a una vorágine de compras; la inflación empezó a acelerarse y, durante un breve tiempo, pareció fuera de control.

El gobernador del Federal Reserve, Benjamin Strong, reaccionó enérgicamente, liderando un movimiento del FED para restringir drásticamente la política crediticia, aumentando los tipos de interés hasta el 7 % y manteniéndolos así durante un año. El FED, por lo tanto, se dispuso a evitar los efectos del exceso de oro en el suministro de dinero reduciendo los créditos a los bancos. Según Strong, el objetivo primordial del FED debía ser intentar estabilizar los precios internos. Sin embargo, también creía que debería responder a las fluctuaciones de la actividad empresarial; en otras palabras, el FED debería ajustar la economía abriendo el grifo del crédito cuando las condiciones comerciales se debilitasen y cerrándolo cuando la economía se fortaleciese. Para Liaquat Ahamed:

Esta serie de nuevos principios improvisados representaron una revolución silenciosa y cuidadosamente encubierta en la política monetaria. Strong fue el máximo responsable de la invención de la figura del banquero central moderno. Cuando vemos a Ben Bernanke, o antes que él, a Alan Greenspan, Jean Claude Trichet o Mervin King describir cómo tratan de lograr el equilibrio entre crecimiento económico y estabilidad de los precios, el fantasma de Benjamin Strong se cierne sobre ellos³⁰.

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, pp. 201-202.

De toda forma, la restricción de los tipos antes mencionada vino acompañada de un movimiento similar por parte del Gobierno federal para equilibrar su presupuesto. La economía se hundió en la recesión. Más de dos millones y medio³¹ de personas perdieron sus empleos. Proliferaron las quiebras. A finales de 1921, los precios se habían desplomado casi una tercera parte y la economía empezó a recuperarse una vez más. Durante los siete años siguientes, la economía de Estados Unidos, empujada por nuevas tecnologías como los automóviles y las telecomunicaciones, viviría un período sin precedentes de fuerte crecimiento y baja inflación.

El consumo³² de masa, que comenzó en el decenio de 1920, fue posible por las revoluciones en la tecnología, principalmente la aplicación de la energía eléctrica, y por tres invenciones: la producción masiva de la línea de montaje, gracias a la cual se inventó el automóvil barato; el desarrollo del *marketing*, que estimuló los apetitos del consumidor; y la difusión de la compra a plazos, la cual quebró el viejo temor protestante a la deuda. Las revoluciones concomitantes en el transporte y las comunicaciones pusieron las bases para el comienzo de una cultura común. En primer lugar, el automóvil barrió con muchas prohibiciones de la sociedad cerrada de la vida rural. El segundo medio fundamental de cambio para el triunfo de la comunidad urbana fue el cinematógrafo. La tercera herramienta fue la propaganda, principalmente, la propaganda de las revistas para mujeres: los periódicos dedicados a la casa y el hogar enseñaban a la gente cómo vestirse, decorar un hogar, comprar los vinos adecuados, en síntesis, los estilos de vida apropiados a las nuevas clases sociales.

En Estados Unidos, el mercado de las viviendas experimentó un verdadero auge. En pocos años, electrodomésticos como el aspirador, la lavadora, la nevera, la máquina de coser y la plancha fueron adquiridos por un gran segmento de la población. En el 1930, había 20 millones de teléfonos y 23³³ millones de coches. Los sectores industriales con el crecimiento más especta-

³¹ G. Ruffolo, *Il capitalismo ha i secoli contati*, Einaudi, Turín, 2009, pp. 138-140. Entre 1922 y 1929 el PIB consiguió un crecimiento anual alrededor del 13 % cada año.

³² Para profundizar en este argumento véase el libro de J. K. Galbraith, *La sociedad opulenta*, Ariel, Barcelona, 2014.

³³ Acerca de este argumento véase el libro de Arnaldo Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, Il Mulino, Boloña, 2008, pp. 122-123. Además, el 40 % de las familias poseía una radio y, entre 1910 y 1930, las tiendas de la franquicia A&P aumentaron de 200 a casi 16 000 y las tiendas de J. C. Penney subieron de 14 a 1 500. El crecimiento industrial fue fomentado gracias a la aplicación a gran escala de los métodos de la organización científica del trabajo y de la

cular fueron los del mercado automovilístico, de los productos energéticos y electrónicos y otros conectados a ellos, es decir, la industria del petróleo y la construcción de carreteras y líneas eléctricas.

A partir de estos sectores arrancó una nueva oleada de concentraciones empresariales que añadió al panorama del *big business* nacional los nombres de otras grandes corporaciones como General Electric, Radio Corporation of America, Du Pont de Nemours (química) y Firestone. Fusiones y adquisiciones fueron un fenómeno que involucró también la distribución comercial y, sobre todo, los bancos. Por eso no resulta sorprendente que el mundo de las finanzas empezara a crecer aún más deprisa que las corporaciones. Se hizo evidente una nueva fase de auge. Por primera vez se anunció a la clase trabajadora estadounidense que se había hallado la cura contra la pobreza: solo con que se subieran al carro del capitalismo corporativo y bursátil tendrían una buena vida. John Raskob presidente del comité nacional demócrata, en un artículo aparecido en la prensa, ponía de relieve que cualquier persona capaz de ahorrar 15 dólares al mes e invertirlos en valores solventes, y a condición de no gastar dividendo alguno, al cabo de veinte años podría obtener una suma aproximada de 80 000³⁴ dólares. Todo eso ocurrió bajo el ojo complacido de la Administración federal. Los gobiernos de los presidentes republicanos, aunque se inspiraban en el *laissez faire*, no se limitaron a dejar hacer a las fuerzas de mercado, más bien intentaron ayudarlas activamente, abatiendo los vínculos existentes y actuando de común acuerdo con los más potentes grupos de presión.

Además, las Administraciones de Coolidge, Harding y Hoover desalentaron la acción de control de la Federal Trade Comision. John Mainard Keynes, en su libro *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de 1936, describió genialmente el apalancamiento que se había producido en Wall Street: «La situación es grave cuando es la empresa la que se convierte en un remolino de especulación. Cuando el desarrollo del capital de un país se convierte en un subproducto de las actividades de un casino, es probable que el trabajo se haya hecho mal»³⁵.

producción mecanizada implementados antes de la guerra por Henry Ford y Frederick W. Taylor.

³⁴ J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, pp. 69-70.

³⁵ Y. Varufakis, *El Minotauro global: Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*, Debolsillo, Barcelona, 2015, pp. 63-64.

El 4 de diciembre de 1928, el presidente Coolidge envió al Congreso su último mensaje sobre el estado de los Estados Unidos afirmando:

Ninguno de los Congresos de los Estados Unidos hasta ahora reunidos para examinar el estado de la Unión tuvo ante sí una perspectiva tan favorable como la que se nos ofrece en los actuales momentos. Por lo que respecta a los asuntos internos hay tranquilidad y satisfacción. [...] y el más largo período de prosperidad. En el exterior hay paz, y esa sinceridad promovida por la comprensión mutua³⁶.

Dijo a los legisladores que ellos y el país podían considerar el presente con satisfacción y anticipar el futuro con optimismo. Rompiendo sorprendentemente con la más antigua de las costumbres políticas, omitió atribuir el bienestar a la excelencia de la Administración que él presidía: «La fuente principal de esta sin precedentes y bendita situación está en el carácter e integridad del pueblo norteamericano»³⁷. El renombrado economista John Kennet Galbraith, en su escrito *El crash de 1929*, enmarcaba así el contexto general de la sociedad estadounidense:

Una buena parte del mundo a que se refería Coolidge era saludable. También es verdad que los más ricos se enriquecían mucho más deprisa que los pobres dejaban de serlo. La situación de los agricultores era muy precaria, por lo menos desde que la depresión de 1920-1921 redujo fuertemente los precios de los productos agrícolas y dejó en cambio los costos altos. Los negros del sur y los blancos del sur de los Apalaches seguían viviendo en una desesperante pobreza. Deliciosas casas de viejo estilo inglés con altos y elegantes aleros se levantaban en los barrios residenciales del país, cuanto más lejos en la ciudad, se podía contemplar un espectáculo similar al de los peores barrios bajos y hediondos de Extremo Oriente. A pesar de todo esto, los años veinte norteamericanos fueron una época realmente buena. La producción y el empleo eran altos y aumentaban constantemente. Aunque muchas personas eran todavía muy pobres, eran más los acomodados confortablemente, los prósperos y adinerados, en una palabra, los más ricos que nunca. Entre 1925 y 1929, el número de empresas manufactureras aumentó de 183 000 a 206 700; el valor de su producción total subió de 60,8 a 68 miles de millones de dólares. En 1926, la producción de automóviles alcanzó la cifra de 4 301 000 unidades. En 1929, se consiguió aumentar esa dicha cifra en un millón aproximadamente (5 358 000), nivel que resiste con decencia su comparación con los 5 700 000 nuevos coches fabricados en el opulento año 1953³⁸.

³⁶ J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, p. 15.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*, pp. 16-17.

De toda forma, como apunta Patrick Renshaw en su biografía de Roosevelt, la prosperidad de los años veinte no había estado bien distribuida. Ya que en la industria acechaba un problema crónico: mientras que los salarios reales de los obreros industriales, en los años veinte se habían incrementado en torno a un 10 %, la productividad había subido más de un 40 %³⁹. Los obreros poco calificados y no calificados que participaban masivamente en distintas formas de producción y que no estaban sindicados estaban muy rezagados con respecto a los trabajadores especializados. El problema real era que, en los dos sectores principales, el agrícola y el industrial, de la economía norteamericana la capacidad productiva tendía a sobrepasar la capacidad de consumo. Este desfase había sido eludido parcialmente a base de deudas privadas, créditos fáciles y alquileres con opción de compra. Pero todo este montaje estaba llamado a quedar colapsado en el momento en que algo marchase mal en otra parte del sistema. Sin embargo, aún más espectacular que el crecimiento de la economía fue el aumento de los beneficios. Ninguna compañía ejemplificaba mejor que General Motors la economía en expansión, que servía como escaparate del alcista mercado de valores. Fue fundada en 1908 por William Crapo Durant. A lo largo de la segunda década del siglo, la compañía fue adquiriendo de forma continuada toda una serie de pequeñas empresas, entre ellas Oldsmobile, Cadillac y Pontiac. En 1920, sin embargo, la recesión de posguerra afectó a la sociedad, que había vuelto a expandirse demasiado, y Durant perdió el control de General Motors, que pasó a manos de la familia Du Pont. Cuando los Du Pont se hicieron con la gobernanza de la empresa, esta producía 250 000⁴⁰ coches al año, acababa de generar unos beneficios de aproximadamente 30 millones de dólares y estaba valorada en algo más de 200 millones. Con una nueva directiva profesionalizada General Motors pasó a convertirse en la empresa más rentable de la nación y en la favorita de Wall Street. En 1925, fabricaba más de 800 000⁴¹ coches al año, alrededor del 25 % de los que se vendían en el país, y generaba un beneficio de más de 110 millones de dólares. Durante ese período su valor bursátil se cuadruplicó, pasando el precio por acción de alrededor de veinticinco dólares a más de 100⁴².

³⁹ P. Renshaw, *Franklin D. Roosevelt*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2008, p. 109. A propósito de la desigualdad en la sociedad estadounidense de los años veinte, hay que subrayar que, en aquella época, mientras los salarios subían en un 8 %, en cambio, los provechos lograban un espectacular incremento del 62 % y los dividendos, del 65 %.

⁴⁰ A. Testi, *Il Secolo degli Stati Uniti*, pp. 130-133.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*, p. 134.

En opinión de John Kenneth Galbraith, durante el llamado mercado alcista de Coolidge, el mercado de valores creció hasta convertirse en una especie de mastodonte financiero. A mediados de la década de los veinte se recaudaban aproximadamente 1 000 millones de dólares para nuevas inversiones, el número de empresas en bolsa se había quintuplicado y el valor total de las acciones había aumentado de 15 000 millones de dólares en 1913 a más de 30 000⁴³ millones en 1925. De hecho, junto con las genuinas virtudes ensalzadas por Coolidge, una parte de los norteamericanos desplegaron también un asombroso afán⁴⁴ de hacerse ricos rápidamente y con un mínimo de esfuerzo físico. Muchas personas de diferentes clases y condiciones estuvieron realmente presentes en ese mercado. Frederick Lewis Allen describió la diversidad de esta participación en un sagaz pasaje de una de sus obras.

El chófer del rico conducía con sus oídos puestos en los asientos de atrás para recoger noticias sobre un inminente movimiento en Bethlehem Steel, él mismo poseía cincuenta acciones por las que había depositado un aval que le cubría una variación de 10 enteros. Edwin Lefevre (conocido informador del mercado en esa época) refirió el caso del criado de un agente de cambio que ganó casi un cuarto de millón jugando en el mercado; el de una veterana enfermera que cosechó treinta mil gracias a las confidencias de agradecidos pacientes⁴⁵.

El dibujo de ese estereotipo de los ciudadanos estadounidenses ya estaba en boga desde hace tiempo en los comentarios de los periódicos de los me-

⁴³ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 313.

⁴⁴ Wall Street no fue la única beneficiada por el crecimiento de la economía. El boyante mercado de valores estuvo acompañado de una expansión inmobiliaria en Florida. Desde el fin de la guerra, Florida había sido invadida por una enorme ola migratoria de gente atraída por su clima y en cinco años la población de Miami se había multiplicado por más de dos. El dinero que entraba a raudales en el Estado había convulsionado los precios del mercado inmobiliario. La gente, fascinada por folletos que prometían agradables palmeras y playas de arena dorada, empezó a comprar tierra de manera indiscriminada. Nuevas urbanizaciones surgieron de la noche a la mañana. De Palm Beach a Miami, y a lo largo de las ciudades de la costa del Golfo, los precios se dispararon espectacularmente. Una franja de tierra valorada antes del *boom* en cuarto de millón de dólares costaba a principios de 1925 cerca de cinco millones; parcelas disponibles que habían costado en su día algunos cientos de dólares se estaban vendiendo hasta por 50 000 dólares. Sin embargo, durante el otoño de 1926, dos huracanes mostraron lo que puede llegar a hacer un viento tropical cuando arranca de las Indias Occidentales. El huracán provocó la muerte de 400 personas y destruyó los tejados de millares de casas. A partir de entonces la burbuja inmobiliaria se desinfló. Ahora bien, el auge de Florida fue el primer indicio del verdadero estado de ánimo de los años veinte.

⁴⁵ J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, p. 95.

dios de comunicación de todo el mundo. En 1884, tras el pánico bursátil de Nueva York, la revista londinense *The Spectator* había comentado:

El inglés, a pesar de ser especulador, teme a la pobreza. El francés se pega un tiro con tal de no padecerla. El norteamericano que tiene un millón especula para ganar diez, y si pierde acepta con ecuanimidad un empleo de oficinista. Este derecho a huir de la miseria es encomiable, pero la convierte en la nación de tahúres más degenerada del mundo⁴⁶.

Sin embargo, a partir de la segunda mitad de los veinte, personajes públicos como el futuro presidente de los Estados Unidos, Herbert Hoover, estaban especialmente alarmados por los denominados préstamos a intermediarios. Se trataba de préstamos concedidos por los bancos a los corredores de bolsa, los cuales utilizaban el dinero para financiar sus títulos valores o para prestárselos a sus propios clientes para que estos comprasen títulos a margen. Habitualmente esos inversores a margen solamente pagaban entre el 20 y el 25 %⁴⁷ del valor de las acciones con su propio dinero y pedían prestado el resto. El volumen total de estos préstamos, que durante los primeros años de la década tenían un valor muy modesto, a finales de 1925 había alcanzado los 3 500⁴⁸ millones de dólares. El otro instrumento para favorecer la especulación era jugar con el tipo de redescuento. Ahora bien, los bancos comerciales solicitaban de los bancos de la reserva de su distrito financiación a una baja tasa de interés a fin de poder dar satisfacción a más prestatarios de lo que les permitían sus propios recursos. A principios de 1927, el tipo de redescuento en el Banco de la Reserva Federal de Nueva York era del 4 %. El tipo de los créditos dedicados a financiar las operaciones con plazo de fianza en la Bolsa oscilaba entre el 10 y el 12 %. En resumen, las entidades crediticias y sus altos mandos realizaban plusvalencias enormes, enriqueciéndose con los beneficios.

Ya en aquella época, los economistas heterodoxos como Irving Fisher y John M. Keynes sabían que la Bolsa no es un simple mercado donde los precios reflejan la ley básica de la demanda y de la oferta, sino que es un lugar donde hombres influyentes hacen subir y bajar las acciones a su gusto. La pieza más notable del mecanismo especulativo de los últimos años veinte fueron las compañías o *trusts* de inversión mobiliaria, que no promovían

⁴⁶ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 309.

⁴⁷ G. Ruffolo, *Il capitalismo ha i secoli contati*, pp. 138-139.

⁴⁸ *Ibidem*.

nuevas empresas ni la ampliación de las existentes. Se limitaban, simplemente, a maniobrar de forma que el público pudiese llegar a ser propietario de compañías antiguas por intermedio suyo. La virtud de los *trusts* de inversión consistía en que establecían un divorcio casi completo entre el volumen de los valores corporativos en circulación y los activos realmente existentes. Los primeros podían ser dos, tres veces superiores a los segundos o cualquier múltiplo de estos. El *trust* de inversión se convirtió de hecho en una sociedad anónima de especulación⁴⁹ que vendía al público algunas veces acciones ordinarias, pero más frecuentemente acciones preferentes, obligaciones e hipotecas. Cualquier posible tendencia por parte de los tenedores de acciones ordinarias a intervenir en la organización del *trust* era cortada de raíz mediante la preventiva medida de vender a los inquietos tenedores valores sin derecho a voto. En 1927, las compañías de inversión mobiliarias negociaron con el público en el mercado bursátil títulos por un valor aproximado de 400⁵⁰ millones de dólares. En 1929, según estimaciones, esa cifra se elevó a 3 000 millones; en el otoño de 1929, el total de los activos de los *trusts* se calculaban en más de 8 000⁵¹ millones de dólares.

El 7 de noviembre de 1928, un día después de la enésima aplastante victoria republicana en las elecciones presidenciales, el volumen total de contrataciones alcanzó casi la cifra de 4 900 000⁵² de títulos vendidos. El 16 de noviembre una nueva ola alcista sacudió el mercado. Cambiaron de mano la asombrosa masa de 6 641 000⁵³ acciones. El índice industrial del *Times* referido a todo el año indicaba un incremento de 86 puntos, esto es, de 245 a 331⁵⁴. Durante el verano de 1929, los gigantes corporativos realizaron extraordina-

⁴⁹ En un *trust* de inversión, el papel de la palanca lo desempeñaba la emisión de obligaciones, acciones preferentes y acciones ordinarias, lo cual permitía adquirir una cartera de acciones ordinarias. Cuando el valor de las acciones ordinarias así compradas aumentaba, lo cual se daba siempre por supuesto, no se alteraba el de las obligaciones y acciones preferentes del *trust*. Estos títulos tenían un valor fijo debido a que su rendimiento había sido especificado de antemano. La mayor parte, y a veces, toda la ganancia obtenida a consecuencia de un aumento del valor de la cartera se concentraba en las acciones ordinarias del *trust* de inversión, las cuales, por consiguiente, prosperaban maravillosamente.

⁵⁰ J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, p. 67.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*, p. 32.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*.

rias ganancias, por ejemplo, General Electric llegó de 286 puntos a 391⁵⁵ y United Steel subió a 258 desde 165. Además, a principios del verano de 1928, el Dow Jones estaba situado alrededor de doscientos, pero durante los quince meses siguientes pasó de 200 a 380⁵⁶, casi duplicando su valor.

Según Liaquat Ahamed fue entonces cuando el mercado pareció librarse verdaderamente de su anclaje en la realidad económica y empezó su travesía hacia los confines de la fantasía. Mientras tanto, en julio de 1927, el FED de Nueva York había votado a favor de disminuir los tipos de interés al 3,5 %. Algunos historiadores sostienen que, con esta medida, tomada para afianzar la libra, el FED contribuyó a alimentar la burbuja bursátil que provocaría el crac dos años después. Esa maniobra fue la chispa que provocó el fuego en el bosque.

Sin embargo, para John Kennet Galbraith, el tópico de que, en 1929, todo el mundo jugaba a la Bolsa no es ni mucho menos literalmente verdad. Entonces, como ahora, el mercado de valores era para la casi totalidad de los obreros, agricultores y empleados, es decir, la gran mayoría de los estadounidenses algo remoto y vagamente siniestro. Años más tarde, se constituyó una comisión senatorial para determinar el número de personas que se vieron envueltas en la especulación de valores de 1929. Veintinueve entidades bursátiles existentes ese año informaron de tener relación con un total de 1 548 707⁵⁷ clientes. De modo que solo un millón y medio de personas —de una población de unos ciento veinte millones— participaron activamente de alguna manera en el mercado de valores. Y ni siquiera eran todos especuladores. Las casas de cambio informaron a la comisión senatorial de que solo unas seiscientas mil⁵⁸ cuentas de las mencionadas eran operaciones a plazo y más de novecientas cincuenta mil mediante pagos al contado. Además, las operaciones a plazo de muchos compradores eran insignificantes. Lo sorprendente de la especulación bursátil de 1929 no fue precisamente la masa de participantes, sino más bien el modo en cómo aquella se convirtió en el centro de la cultura del país.

Tal vez, la consecuencia más perversa de la burbuja fue que, a causa de los extraños mecanismos del dinero internacional, le dio a Alemania un pequeño empujón cuando se encontraba al borde de la recesión. Durante cinco

⁵⁵ *Ibidem*, p. 83.

⁵⁶ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 352.

⁵⁷ J. K. Galbraith, *El crash de 29*, p. 96.

⁵⁸ *Ibidem*.

años, hordas de banqueros norteamericanos llegaron a Berlín para conceder créditos a empresas y municipios alemanes. Entre 1924 y 1928, Alemania recibió ayudas por valor de unos seiscientos millones de dólares anuales, la mitad de los cuales fueron destinados al pago de indemnizaciones y el resto, a sostener el repunte del consumo tras años de austeridad. De hecho, el ansia de Alemania por obtener divisas era tan grande que incluso el aluvión de préstamos a largo plazo de banqueros de Estados Unidos no era suficiente y se vio obligada a complementarlos con préstamos a corto plazo en mercados internacionales más próximos. Del total de 3000⁵⁹ millones de dólares suscritos por instituciones alemanas durante aquellos años, algo menos de dos mil millones lo fueron en forma de créditos estables a largo plazo. Más de mil millones eran capital especulativo, depósitos a corto plazo atraídos por los bancos alemanes a causa de los altos tipos de interés (7 %⁶⁰) y el hecho de poder ser retirados en cualquier momento. A finales de 1928, mientras el mercado de valores de Estados Unidos seguía creciendo y el índice de dinero a corto plazo se disparaba, los banqueros norteamericanos, hipnotizados por la espectacular rentabilidad que obtenían en su país, dejaron de repente de acudir a Berlín. Lo que condujo a Alemania a la recesión a principios de 1929 fue la combinación de las restricciones de crédito extranjero y la residual falta de confianza entre los empresarios alemanes.

El día 5 de septiembre de 1929, el economista y estadístico de Massachusetts, Roger Babson, durante su conferencia económica nacional había declarado:

Repito lo que dije a estas alturas el año pasado: que más tarde o más temprano se producirá un crac y será terrible [...]. El sistema de la Reserva Federal ha situado a los bancos en una posición fuerte, pero no ha cambiado la naturaleza humana [...]. Un estudio detallado del mercado muestra que el grupo de acciones en alza es cada vez más estrecho y reducido⁶¹.

Además, predijo que Dow caería seguramente entre 60 y 80 puntos, que las fábricas cerrarían, la gente perdería su empleo y se entraría en un círculo vicioso que desembocaría en una grave depresión empresarial. Babson había construido su método de previsión sobre la suposición de que las emociones

⁵⁹ C. Kindleberger, *Manías, pánicos y cracs*, p. 193.

⁶⁰ *Ibidem*.

⁶¹ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 397.

eran el factor más importante del ciclo económico. También Galbraith, en el intento de explicar las causas y las consecuencias del crac del 29, subraya que:

Mucho más importante que el tipo de interés y la oferta de crédito es la disposición de ánimo de quienes intervienen en el mercado. La especulación requiere en gran medida un profundo sentimiento de confianza y optimismo, así como la convicción de que la gente en general puede llegar a ser rica. Al contrario, cuando el público es cauteloso, inquisitivo y misántropo, es también absolutamente inmune al entusiasmo especulativo⁶².

Todavía, en el mes de septiembre, las previsiones de Babson fueron descartadas por completo, pero el miércoles 23 de octubre, cuando menos se esperaba, una súbita avalancha de órdenes de venta hizo bajar el mercado veinte puntos durante las dos últimas horas de operaciones bursátiles. Al día siguiente, conocido al poco tiempo como «jueves negro», se dieron los primeros signos de verdadero pánico. Este día se transfirieron casi 13 millones de acciones, muchas de ellas a precios que destrozaron los sueños y esperanzas de quienes las habían poseído. Un poco después del mediodía se convocó una reunión en el número 23 de Wall Street a la que acudieron los banqueros más poderosos de la época, entre ellos, Thomas W. Lamont, el socio gerente de J. P. Morgan and Co. Unos minutos más tarde, el propio Lamont dio una improvisada rueda de prensa donde admitía: «Ha habido un pequeño problema en la Bolsa». Aunque solamente trataba de calmar los nervios del mercado, aquella declaración pasaría a la historia como una frase clásica, que sería siempre objeto de burla como ejemplo de la capacidad de Wall Street para el autoengaño y la ofuscación. De todas formas, se creía que la simple noticia de su inminente intervención devolvería la confianza a los atemorizados ciudadanos que la habían perdido. Y, en principio, así ocurrió. En poco tiempo se tomó la decisión de crear un fondo común que sirviese de colchón para mantener el poder adquisitivo y sostener los precios de las acciones. Entraba en acción el sostén⁶³ organizado. Pero todo esto produjo solo una mejora momentánea.

De hecho, el segundo huracán de liquidaciones empezó a rugir el lunes 28 de octubre, el llamado «lunes negro». Al final del día, nueve millones de

⁶² J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, p. 197.

⁶³ El día 29 de octubre de 1929, la alianza de los banqueros, lejos de procurar estabilizar el mercado, estaba, en realidad, vendiendo títulos. Sin duda alguna, el prestigio de los banqueros cayó aún más rápidamente que el mercado.

acciones cambiaron de mano y el Dow Jones descendió 40 puntos⁶⁴, aproximadamente un 14 %⁶⁵ del total, lo que supuso la mayor caída porcentual de la historia de la Bolsa en un solo día y, al mismo tiempo, el valor de las acciones en Estados Unidos se redujo en 14000⁶⁶ millones de dólares. Mientras tanto, en las oficinas del FED en Liberty Street, el sucesor de Strong, George Harrison, y su personal urdían un plan para inyectar grandes sumas de efectivo en el sistema bancario comprando títulos y bonos del Estado. Así pues, a primera hora de la mañana siguiente, antes incluso de que abriese el mercado, el FED de Nueva York inyectó 115⁶⁷ millones de dólares en el mercado. No obstante, el Dow aquel día cayó más de 40 puntos⁶⁸ y, en seis semanas, perdió cerca del 50 % de su valor. Galbraith dibuja así el clima y las sensaciones generales que había en aquel período:

Un rasgo común a todas las crisis anteriores fue que una vez habían tenido lugar, concluían. Había una razonable sensibilidad para reconocer a lo peor como tal. El rasgo más singular de la catástrofe de 1929 fue que lo peor empeoraba continuamente. Lo que un día parecía el final de la crisis, se demostraba al siguiente que solo había sido el comienzo. El hombre de dinero astuto, quien seguramente estaba al margen del mercado en el momento del primer *crash*, entró entonces en el juego con la intención de comprar las gangas. El resultado, sin embargo, fue una ruinoso caída de las gangas⁶⁹.

El martes 29 de octubre fue el día más catastrófico en la historia de la Bolsa de Nueva York y, posiblemente, el más devastador en la historia de todos los mercados. El índice industrial del *Times* cedió 43⁷⁰ puntos, cancelando las ganancias de los doce maravillosos meses anteriores. Los *trusts* de inversión acabaron prácticamente reducidos a cenizas. Goldman Sachs Trading Corporation había cerrado con 60 puntos la noche anterior; durante este nuevo día retrocedió 35⁷¹. Durante la primera semana de pánico la carnicería había hecho estragos, sobre todo, entre los ciudadanos corrientes. Pero esta segun-

⁶⁴ C. Kindleberger, *Manías, pánicos y cracs*, pp. 300-303.

⁶⁵ *Ibidem*.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, pp. 408-410.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, p. 129.

⁷⁰ *Ibidem*, p. 133.

⁷¹ *Ibidem*, p. 134.

da presentaba ciertos indicios de que los opulentos y poderosos pasaban por un proceso de nivelación solo comparable en magnitud y rapidez al que sufrieron sus colegas rusos en tiempo de Lenin. Nunca, que se recuerde, hubo un grupo de hombres como los banqueros de Nueva York tan rápidamente arruinados y rebajados de posición.

Entre el 23 y el 30 de octubre, paralelamente al desplome del valor de los títulos y a la liquidación de las operaciones a plazo, el volumen de los préstamos bursátiles se redujo a 1 000 millones. Sociedades y bancos decidieron repatriar una cifra superior a los 2 000⁷² millones. El mercado recuperó algo de las pérdidas abrumadoras durante los últimos dos días de octubre. Pero, a continuación, se desmoronó de nuevo. Los días 11, 12 y 13 de noviembre fueron sin duda los más tristes del crac, igualando el desastre del «martes negro». A mediados de noviembre de 1929, el índice industrial del *Times* se situó a 224 enteros, casi la mitad de los 452⁷³ del 3 de septiembre. El 14 de noviembre, circuló el rumor de que la familia Rockefeller había ordenado comprar un millón de acciones para asegurar Standard Oil de Nueva Jersey a la cuota 50. Durante el resto de noviembre y diciembre la tendencia del mercado fue moderadamente alcista. En enero, febrero y marzo de 1930, el mercado de valor mostró una recuperación sustancial. Sin embargo, después, en abril, la recuperación perdió impulso y en junio tuvo lugar un nuevo y grave retroceso. A partir de entonces, con pocas excepciones, el mercado fue decayendo semana tras semana, mes tras mes y año tras año, hasta junio de 1932. El contraste entre el nivel más bajo alcanzado en 1932 y el peor del crac en 1929 era realmente espantoso. El 8 de julio de 1932, el ya mencionado índice industrial se hundía a 58 puntos⁷⁴. Standard Oil de Nueva Jersey, incluso con las declaraciones y el sostén de Rockefeller, se desplomó por debajo de 20 puntos en abril de 1932. U. S. Steel alcanzó, el 8 de julio, el nivel 22⁷⁵, el 3 de septiembre de 1929 sus acciones se habían vendido a 262. El día 8 de julio de 1932, se negociaron en la Bolsa de Nueva York solamente un total de 720 278⁷⁶ títulos. Finalmente, en el julio de 1932, el Dow, que como hemos señalado ya había llegado a 381 en su mejor momento, consiguió un mínimo de 41⁷⁷, en lo que

⁷² *Ibidem*, p. 136.

⁷³ *Ibidem*, p. 159.

⁷⁴ *Ibidem*, p. 166.

⁷⁵ *Ibidem*.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 499.

suponía un descenso de casi el 90 % en los dos años transcurridos desde el primer estallido de la burbuja. Y con todo esto, no obstante, a partir de junio de 1930, los tipos estadounidenses estaban situados al 2,5 %, el nivel más bajo desde el final de la guerra.

A principios de 1931, un cruel proceso paralizador empezó a afectar al sistema bancario de Estados Unidos. Tuvo su origen en el lugar más insospechado, el Bronx, en el curiosamente denominado Banco de Estados Unidos, que, a pesar de su nombre, no guardaba relación alguna con el Gobierno, sino que sus muy humildes raíces se remontaban a la industria textil del Lower East Side de Manhattan. La mañana del 10 de diciembre de 1930, un pequeño comerciante del barrio de Morrisania del Bronx acudió a su sucursal del Banco de Estados Unidos y pidió que el banco le recomprase su modesta cantidad de acciones. La petición no era tan extraña como podía parecer. A mediados de 1929, el banco había decidido respaldar el valor de sus acciones vendiéndolas a sus propios depositantes. Como incentivo, a los inversores se les aseguró de manera informal que podrían revender las acciones al banco por el precio de compra original, alrededor de doscientos dólares la acción. Esto parece demasiado bueno para ser verdad y, efectivamente, lo era; sin embargo, a mediados de 1929 la gente estaba dispuesta a creerse cualquier cosa. En el otoño de 1930, tras el desmoronamiento de Wall Street, las acciones se situaron alrededor de cuarenta⁷⁸ dólares. Los directivos de la sucursal del Bronx trataron de convencer al exigente depositante de que conservase sus acciones, que incluso con los precios actuales continuaba tratándose de una inversión excelente. Irritado sin duda por aquel evidente intento de incumplir una promesa muy clara, se convirtió en una furia y empezó a proclamar que el banco tenía dificultades. Por la tarde, una pequeña multitud de depositantes hacía cola a la puerta del minúsculo edificio neoclásico de la sucursal para retirar sus ahorros antes de la hora del cierre; al poco rato, una muchedumbre de 20 000 espectadores curiosos se había congregado para ver qué sucedía. Dado que los impacientes depositantes se estaban poniendo nerviosos, una brigada de policía montada tuvo que ser enviada para controlarlos y varios clientes fueron detenidos. El Banco de Estados Unidos tenía 57⁷⁹ sucursales repartidas por las cuatro poblaciones más grandes de Nueva York y más de 400 000⁸⁰ depositantes individuales, más que ningún otro ban-

⁷⁸ *Ibidem*, p. 438.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 439.

⁸⁰ *Ibidem*.

co del país. El banco había sido fundado en 1913 por Joseph Marcus, un judío ruso inmigrante que llegó a Estados Unidos en 1879, empezó a trabajar como obrero textil en Canal Street y prosperó hasta convertirse en fabricante de tejidos y luego, banquero local. Cuando el viejo Marcus murió en 1927, el banco había crecido hasta llegar a ser una institución con un activo de 100 millones de dólares, una sede central en el número 320 de la Quinta Avenida y siete sucursales repartidas por la ciudad. Después de la muerte de Joseph Marcus, se hizo cargo del banco su hijo Bernard, extravagante hombre de negocios con una tendencia a la ostentación muy alejada de la modesta actitud de su padre. Durante los dos años siguientes, expandió su banco gracias a una serie de fusiones y, en 1929, había crecido hasta disponer de 250⁸¹ millones de dólares en activos. Sin embargo, Marcus recurrió a una serie de prácticas consideradas turbias⁸², incluso para los permisivos estándares de la época. Según la descripción de Liaquat Ahamed:

El banco prestó unos 16 millones de dólares, una tercera parte de su capital, a empleados y familiares de la compañía para permitirles comprar acciones. Para financiar su precipitado crecimiento, Marcus emitió importantes participaciones que se comprometió a recomprar al precio original de 200 dólares. Cuando los precios comenzaron a caer en el verano de 1929, muchos inversores le reclamaron el cumplimiento de sus garantías. Para asumir todas las acciones del mercado, creó una serie de empresas filiales que recompraban las participaciones con dinero procedente de préstamos del propio banco. En la práctica, Marcus estaba utilizando el dinero de los depositantes para respaldar las acciones del banco. En su política crediticia, el banco apostó por el mercado inmobiliario de Nueva York. La mitad de su cartera de créditos, el doble de las de empresas similares, correspondía a la financiación inmobiliaria. Así, a mediados de 1930, mientras los libros oficiales daban la impresión de que se trataba de un banco con 250 millones de dólares en depósitos, 300 millones en activos de calidad y 50 millones en patrimonio neto, la realidad operativa que se ocultaba tras esas cifras era muy diferente. El

⁸¹ *Ibidem*, p. 440.

⁸² Según Ch. Kindleberger, aquellos hombres se habían formado con la obra clásica *Lombard Street*, de Walter Bagehot, escrita en el siglo XIX, que describía cómo el Banco de Inglaterra, en aquel entonces el centro financiero del mundo, gestionaba las crisis y los pánicos financieros. Bagehot sostenía que, en una crisis financiera, un banco central tenía que dejar de lado las reglas y conceder créditos audaz y profusamente. En otras palabras, tenía que estar dispuesto a inyectar todo el dinero que hiciera falta para satisfacer la demanda pública de efectivo y activos seguros. Sin embargo, Bagehot añadía una advertencia; es decir, que había que otorgar liquidez solo a bancos que estuviesen padeciendo una restricción de dinero temporal y nunca a los que ya fuesen insolventes, como, en este caso, el Bank of United States.

auténtico valor de los activos no superaba los 220 millones de dólares, su patrimonio neto se había esfumado y el banco tenía una deuda de 30 millones⁸³.

En el otoño de 1930, mientras el rumor de que el BUS (Bank of United States) podía encontrarse en dificultad se extendía por los altos círculos financieros de Nueva York, el FED intentó fraguar una fusión con otros bancos de titularidad mayoritariamente judía de la ciudad. El acuerdo habría implicado las dimisiones de Marcus y sus compinches, que se encontraban al mando durante su mala gestión. Sin embargo, tal era la desconfianza de la comunidad financiera hacia Marcus que nadie llegó a confiar en sus cuentas y el acuerdo fracasó en el último minuto. Cuando el superintendente de los bancos del Estado de Nueva York, Joseph Broderick, conoció la decisión declaró que el Banco de Estados Unidos ocupaba una posición muy exclusiva en la ciudad de Nueva York y que le preocupaba que fuese la chispa que prendiese fuego a toda la ciudad.

De todas maneras, por muy dramática que fuese, la quiebra del Banco de Estados Unidos no fue algo tan excepcional. Históricamente, Estados Unidos siempre había padecido un sistema bancario inestable, consecuencia de estar compuesto por una estructura bancaria asombrosamente fragmentada. La creación del FED en 1913 no hizo nada por cambiar la organización bancaria del país. Durante la década de los veinte, Estados Unidos seguía contando con unos veinticinco mil bancos, muchos de ellos tan minúsculos y dependientes de las condiciones económicas de sus localidades que aproximadamente quinientos desaparecían cada año. Durante los nueve primeros meses de 1930, 700 bancos cerraron sus puertas a causa del empeoramiento de la situación. Conmocionados por una crisis de tales dimensiones, los depositantes se fueron volviendo más cautelosos al elegir dónde colocar su dinero. Incapaces de discernir si un banco era seguro o no, empezaron a sacar indiscriminadamente su dinero de todos los bancos, de los buenos y de los malos. Al principio se trató de un simple escarceo: durante los meses siguientes a las quiebras, un total de 450 millones de dólares⁸⁴, (un 1 % del total de los depósitos) salieron del sistema bancario. No obstante, debido al funcionamiento de la banca, dichas retiradas tuvieron un efecto multiplicador negativo. En un intento de mantener un prudente equilibrio entre su propia liquidez y sus carteras de crédito, los bancos tuvieron que exigir el reembolso de tres

⁸³ *Ibidem*.

⁸⁴ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 444.

o cuatro dólares prestados por cada dólar en efectivo retirado. Además, los prestatarios, a medida que se les exigía el pago, retiraban sus depósitos de otros bancos. La consecuencia fue que la rebatiña por la liquidez se extendió por todo el sistema. En esas circunstancias, todos los bancos sintieron la necesidad de protegerse acumulando reservas de dinero y, por lo tanto, reclamaron el pago de más financiaciones todavía. A mediados de 1931, el crédito bancario se había reducido en casi 5 000⁸⁵ millones de dólares, el equivalente al 10 % de los créditos en inversiones pendientes de pago. Tras un período de calma durante la primavera, en mayo de 1931, se reanudaron las situaciones de pánico bancario. En los suburbios de Chicago, una burbuja inmobiliaria provocó un colapso económico y se llevó por delante treinta bancos de la ciudad con 60 millones de dólares en depósitos. El 70 % de los depósitos de la ciudad fueron inmovilizados y los comercios al por menor se paralizaron por completo.

En resumen, entre 1929 y 1932, según los datos proporcionados por Yanis Varufakis en su obra *El Minotauro global* quebraron 4 755⁸⁶ entidades bancarias. Los banqueros y financieros, héroes de la década anterior, se convirtieron en cabezas de turco. El blanco más sencillo era Andrew Mellon, secretario del Tesoro. En enero de 1932, Wright Patnam, un miembro del Congreso perteneciente al Partido Demócrata, interpuso contra Mellon un proceso de *impeachment* por delitos y faltas graves. El secretario del Tesoro fue acusado de corrupción, de conceder reembolsos ilegales de impuestos a empresas en las que tenía intereses y de infringir las leyes que prohibían las relaciones comerciales con la Unión Soviética. De las investigaciones subsiguientes se desprendió que había empleado a expertos tributarios del Tesoro para que le ayudasen a encontrar vías para reducir sus tributos. En febrero, Hoover consciente de que Mellon se había convertido en un lastre, lo envió como embajador a Londres.

A los banqueros se les consideraba cada vez más granujas y sinvergüenzas⁸⁷. A principios de 1932, el Senate Banking and Currency Committee abrió diligencias sobre la causa del crac de 1929. El procedimiento, diseñado en principio para calmar a una población sedienta de chivos expiatorios, no lo-

⁸⁵ *Ibidem*, p. 445.

⁸⁶ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 71.

⁸⁷ Sobre este argumento y, en general, sobre la corrupción y las estafas durante la Gran Depresión y la Gran Recesión, véase el libro de P. Mirowski, *Nunca dejes que una crisis te gane la partida*, pp. 420-425.

gró gran cosa hasta que, en marzo de 1933, un joven ayudante del fiscal del distrito de la ciudad de Nueva York, Ferdinand Pecora, asumió el cargo de procurador principal. El público quedó enseguida fascinado y, contemporáneamente enfurecido, por las historias de trampas y embustes de las altas esferas financieras. Por ejemplo, se supo que Charles Mitchell del Nacional City Bank había prestado 2,4 millones de dólares a directivos de banca sin garantía para ayudarles a mantener sus acciones después del crac, de los cuales solo fue devuelto el 5 %; que el propio Mitchell, a pesar de ganar un millón de dólares al año, había eludido pagar todas las tasas federales sobre la renta al vender sus acciones del banco a la baja a miembros de su familia y recomprarlas luego; que J. P. Morgan no había pagado ni un centavo en concepto de gravámenes sobre la renta entre 1929 y 1931. La revista *Nation* publicó: «Si robas 25 dólares, eres un ladrón. Si robas 250 000 dólares eres un malversador. Si robas 2 500 000 eres un financiero»⁸⁸.

En poco tiempo, el derrumbamiento del mercado de valores y del sistema bancario conllevó el hundimiento de la economía real. Se inició así la Gran Depresión⁸⁹. Patrick Renshaw afirma que, entre 1929 y 1933, la producción industrial se restringió a la mitad, los precios de los productos agropecuarios cayeron un 40 %, tomando como referencia los que tenían en 1928, las exportaciones se redujeron a un tercio. En cuanto a la renta nacional, descendió de 83 000 millones de dólares en 1929 a apenas un poco más de 40 000 millones en 1931. Además, el paro alcanzaba en 1933 los 13 millones de personas. Esto significa que alrededor de la cuarta parte de la fuerza del trabajo del país y cerca del 40 % de los asalariados estaban en paro forzoso. El PIB se contrajo año tras año; disminuyó en un 9,4 % en 1930, en un 8,5 en 1931 y en un 13,4 % en 1932: un récord. Sin seguridad social en el ámbito federal y con los ahorros exhaustos desde hacía mucho, el poder adquisitivo se hallaba en un nivel mínimo al que nunca se había llegado hasta entonces. La capacidad de consumo material se había evaporado y millones de americanos estaban a punto, literalmente, de perecer de inanición.

Mientras tanto, el presidente Hoover entró en acción inmediatamente después del crac. Era un ingeniero millonario que había puesto en evidencia sus calidades durante la Grande Guerra al ser uno de los administradores del esfuerzo bélico. A continuación, bajo las presidencias de Harding y Coolidge,

⁸⁸ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 502.

⁸⁹ Podemos profundizar en todas las estadísticas a través del libro de P. Renshaw, *Franklin. D. Roosevelt*, p. 110-111.

había asumido el mando del Departamento del Comercio, promoviendo la colaboración con el mundo del *big business*. En la primavera de 1930, su Administración había conseguido que se aprobase una expansión de las obras públicas y había presentado al Congreso una propuesta para recortar el tipo de gravamen sobre la renta⁹⁰, fijándolo en un 1 %. Por ejemplo, quien ingresaba 10 000 dólares vio reducida su carga de 120 a 65 dólares anuales. Sin embargo, el efecto de las medidas fiscales supuso inyectar en la economía una cifra muy modesta, apenas unos pocos cientos de millones de dólares. Además, Hoover hizo un llamamiento a los empresarios para que voluntariamente no recortasen los salarios, mantuviesen el poder adquisitivo y no dejaran de hacer inversiones industriales; pero no fue escuchado. En *El crash de 1929* Galbraith ridiculiza su actitud de celebrar reuniones absolutamente improductivas:

Finalmente, hay un tipo de reuniones celebradas no porque haya alguna cosa que hacer, sino porque es necesario dar la impresión de que se está haciendo algo. Semejantes reuniones son consideradas algo más que un sustitutivo de la acción. Y es que, efectivamente, se las considera generalmente como auténtica acción. Este tipo de reuniones fue un instrumento perfecto para hacer frente a la situación en que el presidente Hoover se vio comprometido en otoño de 1929. Dejando a un lado la modesta reducción de los impuestos, el presidente era evidentemente contrario a cualquier acción gubernamental de envergadura para combatir la depresión. Sin embargo, la fe del pueblo en el *laissez faire* se había debilitado considerablemente. Ningún líder político responsable se hubiera atrevido seguramente a proclamar una política de no intervención. Es más, las reuniones improductivas en la Casa Blanca eran una expresión práctica de *laissez faire*, pues de ellas no salía ninguna acción positiva. Al mismo tiempo, daban una sensación de estar haciendo algo verdaderamente impresionante⁹¹.

Hoover, el 7 de marzo de 1930, predijo que «Los efectos más graves desaparecerían los sesenta días siguientes» y dos meses después anunció: «Lo peor ha pasado»⁹². Finalmente, después de negar los hechos para confirmar sus predicciones, el presidente empezó a alterarlos. La Oficina del Censo y el Departamento de Trabajo, responsables de los datos sobre el desempleo se vieron constantemente sometidos a presiones para que falseasen sus cifras. Un experto, claramente disgustado por los intentos del ejecutivo para amañar los

⁹⁰ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, pp. 132.

⁹¹ J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, pp. 161-162.

⁹² *Ibidem*.

datos, dimitió de su cargo. En 1931, Gran Bretaña y los países escandinavos abandonaron el patrón oro y, en consecuencia, aliviaron el impacto de la depresión sobre sus pueblos. El presidente Hoover se negó categóricamente a imitarlos, convencido de que la inflación estaba a la vuelta de la esquina. En vez de eso, a fin de hacer algo, actuó como actúan muchos líderes asediados: se volvió contra los extranjeros. En junio de 1930, el Congreso aprobó apresuradamente un proyecto de ley que elevaba los aranceles⁹³ sobre las importaciones en un desventurado intento de aumentar la demanda de bienes producidos en EEUU. Cuando otras naciones tomaron represalias, el comercio mundial se resintió, las cosas empeoraron y el malestar se extendió aún más en el mundo. Consecuencia de esta medida fue que las deudas, incluso las de guerra, no pudieron ser satisfechas y esto provocó una estrepitosa caída de las exportaciones norteamericanas. La reducción contribuyó al desastre general y repercutió de forma particularmente grave en la agricultura. Además, en 1932, poco antes de las elecciones presidenciales, Hoover envió al ejército y la caballería a reprimir una manifestación de veteranos de guerra desempleados.

¿Cuáles fueron entonces las causas de la Gran Depresión? Mucha gente ha tenido siempre la creencia de que era inevitable una depresión durante el decenio de los años treinta. De hecho, existía la convicción ligeramente más sutil de que la vida económica está gobernada por un ritmo inevitable. Tras un cierto período, la prosperidad se destruye a sí misma y viene la depresión, que a su vez se corrige también a sí misma. En 1929, la prosperidad había agotado su turno. No se puede sostener en serio esta creencia. Tampoco es cierto que la economía de EEUU, sometida a las presiones o tensiones físicas resultantes de sus impresionantes realizaciones anteriores, estuviese forzosamente abocada a soportar una depresión.

Así pues, ya hemos explicado detalladamente que el crac bursátil se había expandido a los consumos y a la economía real porque la economía no era firme ni sólida debido a la deficiente estructura del sistema bancario, a la dudosa condición de las balanzas de pago, a la pésima estructura de las sociedades anónimas y a una relevante crisis de sobreproducción que tendía a sobrepasar la capacidad de consumo. Pero, en mi opinión, hay que añadir

⁹³ Según A. Testi, con el Tariff Act de 1930 los aranceles medios fueron elevados a un 60 % del valor de las mercancías importadas. Ya que los Estados Unidos, aplicando una política proteccionista a lo largo de todas las presidencias republicanas, querían ser contemporáneamente los industriales, los banqueros y los agricultores del mundo, intentando importar del mundo los menos productos posibles.

otros dos motivos fundamentales: la muy desigual distribución de la renta y las tradicionales recetas liberales basadas en la necesidad de mantener un presupuesto equilibrado recortando el gasto público. Estoy de acuerdo con Thomas Piketty, que en su libro *El capital en el siglo XXI* subraya que, entonces, el 5 %⁹⁴ de la población con una renta más alta y un patrimonio más elevado poseía aproximadamente un tercio de la riqueza nacional. Esta distribución de la renta tan excesivamente desigual significaba que la economía estaba asentada sobre un alto nivel de inversiones y, contemporáneamente, un alto nivel de consumo de bienes suntuarios. Sin embargo, inevitablemente, tanto el gasto suntuario como el de inversiones en nuevas instalaciones estaban sometidos a influencias mucho mayores que los desembolsos de 25 dólares semanales de un trabajador.

Este tándem esencial fue especialmente susceptible a las destructoras noticias procedentes del mercado de valores en octubre de 1929. Las medidas de austeridad propugnadas por la Administración Hoover y el Gobierno Brüning en Alemania consistía en el hecho de que no se podía poner en marcha una política intervencionista para fortalecer el poder de compra de la población. Significaba también que no habría más reducciones de impuestos. Según Piketty la experiencia demostró que, a pesar de lo conveniente que podría parecer esta política considerada a corto plazo, se traduciría en desastre a la larga. El pinchazo de la burbuja y el desplome del sistema económico de Estados Unidos habían contagiado también a las economías del Viejo Continente. A finales de 1929, la producción industrial había caído un 25 %⁹⁵ en Alemania y un 20 % en Gran Bretaña. Más de cinco millones de personas estaban buscando trabajo en Estados Unidos, otros 4,5 en Alemania y dos millones en Gran Bretaña. Los precios de las materias primas se habían desplomado en todo el mundo: por ejemplo, el café, el algodón, el caucho y la harina habían descendido más del 50 % desde el crac de la Bolsa. Tres de los principales países productores de materias primas, Brasil, Argentina y Australia habían abandonado el patrón oro y habían permitido la devaluación de su moneda. En el mundo industrializado los precios al por mayor se habían derribado un 15 % y los al por menor, un 7 %⁹⁶. Sin embargo, todavía más perjudicial para la estabilidad internacional fue el flujo de salida de oro

⁹⁴ T. Piketty, *El capital en el siglo XXI*, RBA Libros, Barcelona, 2015, pp. 632-633. Es asombroso el dato según el cual, en la década de los veinte en Estados Unidos, el 0,1 % de los más ricos poseía el 34 % de los ahorros bancarios globales del conjunto de la nación.

⁹⁵ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 427.

⁹⁶ *Ibidem*.

hacia Francia, el único país de Europa que, de alguna manera, había salido indemne de la tormenta económica mundial.

La estrategia de Émile Moreau, presidente del Banque de France, de mantenerse bajo el franco permitió que los productos franceses siguiesen teniendo precios atractivos. Como resultado de ello, la economía francesa se mantuvo firme en 1929 y 1930 y el capital empezó a entrar a raudales en el país, en busca de seguridad. Una de las asombrosas ironías de aquel período fue que Francia, considerada por los banqueros irresponsable y sospechosa durante los años posteriores a la guerra, se había convertido en el refugio financiero de Europa. A finales de 1930, la Banque de France, además de disponer de 1 000 millones de dólares en depósitos, había acumulado una reserva de oro por valor de más de 2 000 millones de dólares, tres veces superior a la del Banco de Inglaterra. De modo que en Francia el dinero seguía siendo asequible y la gente continuaba gastando. El contraste con sus vecinos no podía ser mayor, de hecho, solo 190 000⁹⁷ personas recibían el subsidio por desempleo.

En lo que concierne al Reino Unido, a medida que el sistema financiero mundial frenaba en seco, la City de Londres, con tentáculos que se extendían a todos los rincones del planeta, se encontró en una situación especialmente vulnerable. El informe Macmillan reflejaba que las obligaciones extranjeras a corto plazo de la City estaban próximas a los 3 000 millones de dólares. Según los cálculos, los bancos británicos tenían 500 millones de dólares inmovilizados en Alemania y varios millones más en América Latina y Europa central. De repente, ante la hasta entonces impensable posibilidad de que los bancos de Londres, agobiados por los créditos de dudoso cobro, no pudieran hacer frente a las obligaciones, los inversores de todo el mundo empezaron a retirar fondos de la City. Las dos últimas semanas de julio de 1931, el Banco de Inglaterra perdió 250 millones de dólares, casi la mitad de sus reservas de oro. Reaccionó elevando moderadamente los tipos de interés del 2,5 al 4,25 %⁹⁸, con la esperanza de persuadir al capital de que no abandonase la libra esterlina. El 31 de julio de 1931, otro comité, el comité May, emitió su informe sobre el estado de la economía y de las cuentas públicas. Con el empeoramiento de la depresión en Gran Bretaña, el presupuesto había entrado en déficit y se situaba en alrededor de seiscientos⁹⁹ millones de dólares, un 2,5 % del PIB, cifra modesta dadas las circunstancias. Según el historiador A. J. P. Taylor:

⁹⁷ *Ibidem*, p. 430.

⁹⁸ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, pp. 482-483.

⁹⁹ *Ibidem*.

El comité May exageró el tamaño y la gravedad del déficit a través de una combinación de prejuicios, ignorancia y miedo, lo cual, en medio de la situación de pánico que afectaba a la libra, solo contribuyó a crear más alarma. El comité May proponía que el gobierno invirtiese la caída presupuestaria recortando sus gastos en 500 millones de dólares, incluyendo una reducción del 20 % del subsidio por desempleo, y recaudando 100 millones de dólares adicionales gracias al aumento de los impuestos. En vista de lo que hoy sabemos sobre el funcionamiento de la economía, era totalmente absurdo que el comité propusiera que la solución a los problemas económicos de Gran Bretaña, con 2,5 millones de desempleados, una reducción de la producción del 20 % y los precios cayendo a un ritmo del 7 % anual, fuese recortar el subsidio por desempleo y aumentar las tasas. Sin embargo, en aquel momento, la ortodoxia reinante consideraba que los déficits presupuestarios eran siempre negativos, incluso en una depresión. Maynard Keynes calificó el informe como «El documento más estúpido que he tenido la desgracia de leer»¹⁰⁰.

El 25 de agosto, un nuevo Gobierno nacional liderado por Ramsay MacDonald y compuesto por una coalición de laboristas, liberales y un Partido Conservador unido asumió el poder y decidió recortar el gasto público en 350¹⁰¹ millones de dólares, incluida una disminución del 10 %¹⁰² del subsidio de paro, y aumentó los impuestos en 300 millones. El 28 de agosto, el Gobierno británico recibió un préstamo de 200 millones de dólares de un consorcio de bancos norteamericanos encabezado por Morgan y otro de 200 millones de un grupo de bancos franceses. Se gastaron en tres semanas. Los recortes presupuestarios no sirvieron de nada, sobre todo porque fueron irrelevantes. El día 20 de septiembre el Reino Unido fue obligado a salir del patrón oro. No quedaba ninguna otra opción. En unos pocos días, la libra se derrumbó casi un 25 %¹⁰³ en los mercados de divisas. En total, veinticinco países siguieron el ejemplo de Gran Bretaña durante los meses siguientes. Aunque los periódicos seguían diciendo que se trataba del final de una era, para el inglés medio, tras algunos días de aturdimiento y confusión, era como si no hubiera pasado nada. No había miedos bancarios ni escasez de alimentos, la gente no acudía corriendo a las tiendas ni acumulaba productos. De hecho, mientras en el resto el mundo los precios al por menor conti-

¹⁰⁰ A. J. P. Taylor, *English History: 1914-1945*, Clarendon Press, Oxford, 1992, p. 288.

¹⁰¹ *Ibidem*, p. 290.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Ibidem*, p. 291.

nuaban cayendo, en Gran Bretaña la deflación tocaba a su fin, llegando los artículos incluso a subir un modesto 2 %¹⁰⁴.

Sin embargo, en la primavera de 1921, Alemania era la potencia mundial más abrumada por un sentimiento de desesperación colectiva y desánimo individual. Las cifras oficiales indicaban que cerca del 25 % de la población activa estaba sin trabajo, sin contar otros dos millones de personas obligadas a trabajar a tiempo parcial. La nación alemana, agobiada por los problemas de la deuda exterior y las indemnizaciones, estaba desde mediados de 1929 en un estado continuo de agitación febril. En cuanto se firmó en julio de aquel año en París el Plan Young¹⁰⁵, se puso en marcha una campaña para repudiarlo. Nadie mejor que Hjalmar Schacht podía servir de veleta indicadora de los cambiantes vientos de la política. Las negociaciones del Plan Young le provocaron desánimo y amargura. Su estrategia de vincular la República de Weimar al dinero estadounidense no había dado resultado. En su opinión, los banqueros norteamericanos no habían cumplido y él se transformó en un ferviente nacionalista y se acercó a los nazis. El Gobierno, una gran coalición formada por todos los partidos demócratas y liderada por el socialista Herman Muller, había perdido la mayoría en marzo de 1930, resbalando sobre los problemas del desempleo y de la deuda exterior. Una nueva coalición de centro derecha, dirigida por Heinrich Brüning, católico estricto y monárquico convencido, conquistó el poder. Incapaz de conseguir nada en un parlamento dividido, Brüning se vio obligado a gobernar por decreto, obligando al presidente Von Hindenburg a disolver el Reichstag y convocar nuevas elecciones por falta de un apoyo parlamentario claro. En las urnas, el 30 de septiembre de 1930, los nazis obtuvieron 6,4 millones de votos que les catapultaron como segunda fuerza política en el Reichstag con 107 escaños. Las elecciones provocaron el pánico en los mercados financieros: aproximadamente 380 millones de dólares salieron de Alemania. El Reichsbank, para evitar la fuga de capital, se vio obligado a incrementar los tipos de interés hasta el 12 %¹⁰⁶, y todo eso empeoró gravemente el frágil contexto económico. El 5 de junio de 1931, Brüning desveló un nuevo paquete de medidas de austeridad que incluían el aumento de los tributos sobre la renta, incrementaban los impuestos sobre

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ El Plan Young postulaba que el total de reparaciones de guerra sumaba 26 350 millones de dólares y preveía que Alemania pagase esa cifra en un plazo de 58 años. El Plan Young dividía el pago anual alemán en fracciones de 473 millones de dólares. Un tercio de esta suma se pagaría incondicionalmente y el resto podía postergarse hasta el año 1988.

¹⁰⁶ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 456.

la cerveza y el tabaco, imponían nuevos gravámenes sobre los almacenes y el agua mineral, restringían drásticamente el subsidio de desempleo y reducían en un 20 % los sueldos de todos los funcionarios federales y estatales. Brüning pasó a ser conocido como el canciller del hambre. Según el autor de *Los señores de las finanzas*:

Al no poder recibir créditos del extranjero, Alemania solo podría haber evitado el paquete de lágrimas y sangre de Brüning si el gobierno hubiera financiado su déficit presupuestario mediante la emisión de dinero. Sin embargo, el recuerdo de la hiperinflación de principios de la década de los veinte era demasiado reciente. La única forma en que Alemania podría haber seguido otra política habría sido salir del patrón oro, y casi nadie estaba preparado para una maniobra tan drástica¹⁰⁷.

En resumen, Alemania estaba hundiéndose en aguas profundas. Sus números no ayudaban. Tenía un PIB de 13 000¹⁰⁸ millones de dólares que iba disminuyendo mes tras mes, deudas de indemnizaciones de 9 000 millones y obligaciones privadas en el exterior por valor de 6 000 millones de dólares, 3 500¹⁰⁹ a corto plazo, que podían ser reclamadas en cualquier momento. A principios de 1932, el índice de producción industrial alcanzó el 60 %¹¹⁰ del nivel de 1928. Casi seis millones de personas carecían de empleo. El continuo declive económico de 1932 provocó todavía más agitación política. En mayo, Brüning fue expulsado de su cargo por una camarilla de conspiradores de derechas. El mes siguiente Francia y Gran Bretaña, reconociendo por fin que era imposible sacar dinero a Alemania en la condición actual, aceptaron formalmente condonar todas las indemnizaciones. Durante los catorce años transcurridos desde su imposición, los aliados, que en su día habían reclamado 32 000 millones de dólares y habían accedido a reducirlos a 12 000 millones, habían logrado recaudar de su antiguo enemigo un total de 4 000¹¹¹ millones de dólares. En agosto de 1932, se convocaron nuevas elecciones, en las que los partidarios de Hitler obtuvieron 230 escaños, más del doble que en las anteriores, llegando a ser el principal partido del Reichstag. Durante los meses siguientes, mientras los nazis maniobraban en el Reichstag para socavar varios gobiernos sucesivos, Schacht se convirtió en uno de los principales recauda-

¹⁰⁷ *Ibidem*, p. 457.

¹⁰⁸ *Ibidem*, p. 473.

¹⁰⁹ *Ibidem*.

¹¹⁰ *Ibidem*.

¹¹¹ *Ibidem*, p. 545.

dores de fondos para el partido nacionalsocialista. En noviembre, veintidós industriales, entre los que se encontraba el magnate del acero Fritz Thyssen y el fabricante de armas Gustav Krupp, firmaron una declaración pública instando a Von Hindenburg a que nombrase canciller a Hitler. Finalmente, en enero de 1933, el presidente cedió a las presiones y designó canciller al jefe de los nazis. Muchos observadores afirmaron que todos estos acontecimientos conllevarían el desplome de la civilización occidental tal como se había manifestado hasta entonces.

LA ÉPOCA ROOSEVELT, LOS LOGROS DEL NEW DEAL Y EL TRIUNFO DEL KEYNESIANISMO

El 8 de noviembre de 1929, tuvieron lugar las elecciones presidenciales de EEUU y el pueblo dio su veredicto. Los resultados de Roosevelt, que derrotó a Hoover obteniendo el 57 % de los votos (22,8¹ millones frente a los 15,7 de su contrincante) y 472² votos electorales de 42 Estados, constituyeron un éxito extraordinario. No era solo la mayor victoria demócrata desde la guerra civil, sino también uno de los mayores vuelcos electorales de la historia americana. A lo largo de su carrera política y su trayectoria personal, Franklin Delano Roosevelt demostró ser una figura clave en los años críticos del siglo XX, en que la escena mundial contaba con la presencia de dictadores criminales como Hitler, Stalin y Mussolini. En un período que se conoce popularmente como el siglo americano o el siglo del hombre de la calle, Roosevelt llegó a ser un auténtico campeón de la gente común y corriente, y no solo en América, sino en el mundo entero. Entre 1933 y 1945, su Administración salvó el capitalismo democrático norteamericano e hizo que los Estados Unidos acabasen por aceptar las responsabilidades que conlleva un poder que se ejerce a escala mundial. Según el historiador Patrick Renshaw:

Mucha gente rica y poderosa detestaba a ese individuo que ocupaba la Casa Blanca y a sus reformas resumidas en la fórmula New Deal. Esas personas temían a FDR porque creían que, con su política de inversiones dirigidas a poner fin al desempleo, con su constitución de fondos federales de seguridad social, con su respaldo a una política reformista orientada al bienestar social, con su apoyo a los sindicatos y sus ataques a los monopolios estaba haciendo que los Estados Unidos se deslizaran hacia las malolientes aguas del socialismo³.

Sin embargo, paradójicamente, Roosevelt se autodenominó conservador. El verdadero conservador afirmó:

¹ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 128.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*, p. 24.

Intenta proteger el sistema de la propiedad privada y de la libre iniciativa corrigiendo, cuando se manifiestan, las injusticias y las desigualdades. La amenaza más seria a nuestras instituciones dimana de aquellos que rechazan tomar en cuenta la necesidad del cambio. El liberalismo reformista se convierte en la protección de los conservadores clarividentes⁴.

De hecho, para el historiador italiano Arnaldo Testi, las reformas orientadas a la clase trabajadora y a la gente con menos recursos eran reales y efectivas, pero no se hicieron para favorecer cambios significativos, sino más bien para impedir que se produjeran.

Sin embargo, para entender su acción política necesitamos remontarnos a su formación cultural y a la experiencia previa a la presidencia. Roosevelt nació el 30 de enero de 1882 en una de esas familias aristocráticas que habían desembarcado en la zona hacía algunos siglos. Sus antepasados eran de origen holandés, habían amasado su fortuna en el siglo XVIII, a partir de las tierras y del comercio, y la habían ido incrementando a lo largo del XIX. Franklin Roosevelt se graduó en Harvard en 1904 y después se licenció en Derecho en la Columbia University.

En aquella época en Estados Unidos, mientras Roosevelt empezaba a ejercer su profesión de abogado, los ideales democráticos eran atacados por muchas razones. En el sur, apenas tocado por la industrialización y la inmigración, los partidarios de la superioridad y la supremacía de los blancos eran los que hacían política y organizaban las relaciones entre las razas. En la economía nacional, los nuevos dirigentes de la industria asfixiaban la libre empresa y compraban su influencia a gran escala. Las ciudades, que crecían a un ritmo impresionante, estaban gobernadas por políticos⁵ corruptos. En las industrias, los sindicatos obreros exigían cada vez más y organizaban huelgas. Frente a todo esto, un amplio grupo de reformistas, que se denominaban a sí mismos progresistas, empezaron a protagonizar la vida social y política estadounidense, exigiendo medidas antitrust más eficaces, implantación de elecciones primarias, sufragio femenino, elección directa de los senadores,

⁴ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, p. 138. Roosevelt definió su actividad de gobierno como un intento de proteger el capitalismo y la democracia de sus degeneraciones, es decir, el egoísmo clasista de los ricos y la anarquía subversiva de los pobres.

⁵ *Ibidem*, p. 15-57. Tammany Hall, que rigió la ciudad de Nueva York, fue la maquinaria política americana más antigua y famosa de todas, pero otras análogas florecieron en diferentes ciudades, como Boston, Chicago, Filadelfia y Saint-Louis. Esas maquinarias políticas surgían siempre que se daba un cierto mercadeo entre servicios, favores y votos, y contaban con unos jefes, los *bosses*, que proporcionaban un poquito de bienestar y una cierta estructura institucional a los florecientes Gobiernos municipales.

impuesto federal sobre la renta y un mayor control popular de la política económica. De modo que los nuevos progresistas eran predominantemente urbanos y sus bases estaban formadas por pequeños hombres de negocios, profesionales de clase media y trabajadores especializados. Se centraron en dos objetivos principales: destruir el poder monopolista de los *trusts* y poner fin a la corrupción política de los jefes locales y sus maquinarias.

La llegada a la Casa Blanca de Theodore Roosevelt, primo de Franklin, era fruto de este cambio de sensibilidad en la opinión pública americana. A la cabeza del movimiento progresista prorreformas Theodore Roosevelt promovió toda una serie de leyes antitrust al más alto nivel que apuntaban ostensiblemente a destruir el capitalismo monopolista. De hecho, los progresistas creían que los monopolios como la Standard Oil Company y la American Tobacco amenazaban la libre empresa, las instituciones democráticas y, en general, toda la concepción americana del beneficio público. Así pues, en la primera década del siglo, los progresistas de ambos partidos lucharon por conseguir que se estableciera un control auténticamente popular sobre el capitalismo corporativista, usando, según sus propias palabras, la Casa Blanca como púlpito intimidatorio, Theodore Roosevelt fue el primer presidente moderno, dado que supo expandir el poder y la influencia tanto de su cargo como del Gobierno federal. Combinó asimismo las reformas sociales en política interior con el chovinismo⁶ en los asuntos exteriores. Por ejemplo, como presidente, obligó a Colombia a ceder la parte de su territorio en la que los Estados Unidos abrieron el Canal de Panamá para expandir sus ambiciones navales e imperiales. Dado que Theodore Roosevelt permaneció en el poder hasta 1909 y que durante todo ese tiempo su personalidad dominó el debate público, la agenda de Franklin, en aquellos años en los que iniciaba su propio camino rumbo al éxito político, estuvo dominada parcialmente por su primo. Apoyó los elocuentes ataques del presidente a «Los malhechores multimillonarios que monopolizaban el capitalismo norteamericano, negándoles a los demás las oportunidades propias de la democracia»⁷. Además, los dos Roosevelt creían que conservar los recursos naturales de América, protegiéndolos de los instintos predadores de los que únicamente deseaban explotarlos en su beneficio, era el problema político central de aquel momento. Es bien cierto que, a lo largo de toda su vida, el problema de la conservación de los recursos naturales fue el que más preocupó a Franklin.

⁶ En la guerra hispano-norteamericana de 1898, estuvo al frente de los célebres Rough Riders (escuadrón de caballería de choque).

⁷ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 38.

Cuando Theodore Roosevelt dejó la presidencia en 1909, el movimiento progresista, tanto en Nueva York como en todo el país, se encontraba en la cresta de la ola. En 1910, dirigentes locales del Partido Demócrata en Nueva York pidieron a Franklin Delano Roosevelt que se presentase a las elecciones para el senado del Estado, por la circunscripción rural que comprendía los condados de Columbia, Dutchess y Putnam. Roosevelt, con gran sorpresa, logró ganar a su oponente republicano por más de un millar de votos. Ahora bien, en aquella etapa de su vida, mientras que deploraba, desde luego, la explotación de los obreros, manifestaba también su total desacuerdo con la posibilidad de que se diesen armas a las uniones sindicales mediante las cuales los trabajadores pudieran, por sí mismos, arrancar concesiones. Después de que Wilson se convirtiera en presidente de los Estados Unidos en las elecciones de 1912, Franklin Roosevelt entró a formar parte de su Administración ocupando el cargo de secretario de Marina. Participó así en el comité conjunto que constituía la denominada Secretaría de Defensa de Estados Unidos. Pero su brillante carrera se vio interrumpida en 1920 por la polio, que le causó una parálisis parcial. Entonces, recuperar simplemente una vida privada normal ya habría sido un logro bastante difícil. Sin embargo, regresar triunfante a la vida pública y llegar a ser una figura clave de la política mundial del siglo XX, revela su implacable fuerza de carácter y una inmensa ambición. A este propósito, me parece importante subrayar estas consideraciones de Patrick Renshaw:

El triunfo personal de Roosevelt sobre la polio fue real y muy notable. El titánico esfuerzo que desplegó en el terreno político ganó así incluso mayor relieve. Cuando la economía saltó hecha añicos, en los años 30, su duro proceso iniciático personal parecía estar en consonancia con aquellos tiempos en los que imperaba la desesperación colectiva, en evidente contraste con el impresionante éxito personal de Hoover anteriormente. Sin embargo, incluso en aquellos momentos, Roosevelt ocultaba cuidadosamente la auténtica extensión de su limitación física. La gente estaba convencida que se había recuperado casi del todo. Mientras caminaba con un bastón, con hierros en las piernas y ayudado por los fuertes brazos de un hombre, no se publicó ninguna fotografía ni se proyectó filmación alguna en que se le viera en silla de ruedas, de modo que pudiera apreciarse hasta qué punto seguía siendo un inválido. Había menos vouyerismo en aquellos tiempos que en los actuales, pero, en todo caso, el mensaje que se hacía llegar estaba claro: los Estados Unidos podían recuperarse de la Gran Depresión más o menos de la misma forma que él se había recuperado de la polio⁸.

⁸ *Ibidem*, p. 86.

Franklin Roosevelt volvió a ocupar un cargo público electivo cuando tomó posesión como gobernador de Nueva York, el día 1 de enero de 1929, tras una travesía por el desierto que había durado ocho años. Ya en ese período, el futuro presidente de Estados Unidos se hizo notar por haber realizado algunas políticas de su cosecha. La propiedad pública estatal de la energía eléctrica fue la primera de tales iniciativas. También la novedad del seguro de desempleo y el principio de las pensiones sufragadas por el Estado fueron ideados y discutidos por comisiones nombradas por Franklin Roosevelt durante su mandato de gobernador.

Después de la victoria electoral, Roosevelt tuvo que esperar cuatro largos meses antes de empezar a desarrollar su papel de presidente. Todavía en 1932, los presidentes eran elegidos en noviembre, pero no comenzaban su mandato hasta marzo. Como había pasado en 1860-1861, cuando Lincoln no había recibido aún el poder y los Estados esclavistas del sur estaban ya llevando a cabo su secesión, ahora Roosevelt no podía hacer nada más que mirar mientras, en un país golpeado por el segundo mayor trauma de su historia, la situación económica se degradaba inexorablemente. Apartados de las zonas céntricas de las ciudades de América, los desempleados vivían en grandes poblados de chabolas fabricadas a base de cartones y papeles pegados con brea, conocidas como *hoovervilles*. No obstante, en su alocución inaugural Roosevelt afirmó con convicción:

Esta gran nación resistirá como lo ha hecho hasta ahora, resurgirá y prosperará. Por tanto, ante todo, permítanme asegurarles mi firme convicción de que a lo único que debemos temer es el miedo a nosotros mismos, a un terror indescriptible, sin causa ni justificación, que paralice los esfuerzos necesarios para convertir el retroceso en progreso [...]. En el caso de que el Congreso fracase en la adopción de la legislación adecuada y en el caso de que la emergencia nacional siga siendo crítica, no eludiré el claro cumplimiento del deber al que habré que enfrentarme. Pediré al Congreso el único instrumento que queda para enfrentarse a la crisis: un amplio poder ejecutivo para librar una batalla contra la emergencia, equivalente al que se me concedería si estuviéramos siendo invadidos por un enemigo [...]. No desconfiamos del futuro de nuestra democracia. El pueblo de los Estados Unidos no ha fracasado. En su momento de necesidad nos ha transmitido el mandato de que desea una acción directa y enérgica⁹.

⁹ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, pp. 134-135.

Por eso, pues, al inicio de marzo de 1932, cuando llevaba tan solo un día en el cargo, decidió actuar inmediatamente. La primera disposición de Roosevelt fue cerrar todos los bancos de EEUU. Invocando una cláusula poco conocida de la Trading with The Enemy Act, diseñada para evitar el envío de oro a las potencias hostiles, impuso el cierre temporal de los bancos hasta el jueves 9 de marzo. Para sorpresa de muchos, los norteamericanos se adaptaron bastante bien a vivir sin bancos; la reacción inicial no fue de caos, sino de cooperación. Los tenderos concedían crédito sin restricciones, mientras que médicos, abogados y farmacéuticos continuaban prestando sus servicios a cambio de pagarés personales. El jueves 9 de marzo, la Emergency Banking Act estaba lista para ser enviada al Congreso. La ley preveía que los bancos del país se irían abriendo de nuevo escalonadamente, empezando por aquellos que se sabía que eran solventes y pasando progresivamente a las instituciones menos sólidas, que necesitarían el apoyo del Gobierno; a toda una serie de bancos insolventes no se les permitiría abrir de nuevo. La ley también otorgaba al FED el derecho a emitir moneda adicional respaldada no por oro, sino por activos bancarios. La legislación iba acompañada de un compromiso por parte del Tesoro ante el FED de que el Gobierno le indemnizaría por cualquier pérdida en la que incurriese al rescatar al sistema bancario. Este paquete de medidas sin precedentes obligó finalmente al FED a ejercer el papel de prestamista del sistema bancario como último recurso. Sin embargo, para lograrlo, en la práctica el Gobierno estaba ofreciendo implícitamente una garantía general sobre los depósitos de todos los bancos a los que se les autorizase abrir. La noche del domingo 3 de marzo, el presidente dio su primera charla íntima por radio. Con su voz calmada y aristocrática, explicó a los 60 millones de personas que le escuchaban desde innumerables hogares de toda la nación: «Cuando depositáis dinero en un banco, el banco no pone el dinero en una cámara acorazada. Invierte el dinero, lo pone a trabajar. Sé que estáis preocupados [...] os aseguro, amigos, que es más seguro tener el dinero en uno de los bancos que han vuelto a abrir que bajo el colchón»¹⁰.

En consecuencia, el lunes 13 de marzo se formaron largas colas de depositantes en las puertas de los bancos que habían abierto de nuevo, pero, en lugar de retirar su dinero, lo depositaban. La combinación de cierre temporal de los bancos, el plan de rescate y el magistral discurso de Roosevelt provocó un drástico cambio en la opinión pública. El 15 de marzo, cuando la Bolsa de Nueva York reabrió tras haber permanecido cerrada diez días, el Dow Jones

¹⁰ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 519.

subió un 15 %¹¹, la mayor subida de su historia en un solo día. A finales de marzo, dos tercios de los bancos del país, 12 000¹² en total, habían sido autorizados a reanudar su actividad y el dinero acumulado en manos del público había disminuido en 1 500 millones de dólares. Aquella semana, Raymond Moley escribiría «El capitalismo se salvó en ocho días¹³».

Sin embargo, la condición de Estados Unidos seguía siendo dramática. A lo largo de los tres meses siguientes (los famosos primeros cien días) Roosevelt bombardeó al Congreso y a la nación con nuevas leyes. Sobre todo, para que le asesoraran, Franklin Roosevelt se rodeó de colaboradores ajenos a los habituales círculos de gobierno. Los *new dealers* eran, en su mayoría, profesores universitarios, asistentes sociales y abogados; a lo largo de la presidencia les apodaron Brain Trust.

El 20 de marzo, el Congreso aprobó la Economy Act¹⁴, que reducía el sueldo de los funcionarios públicos un 15 %, rebajaba drásticamente el presupuesto de los departamentos un 25 % y recortaba el gasto público en casi 1 000 millones de dólares. A finales de marzo, aprobó la creación del Civilian Conservation Corps con el fin de dar empleo a los jóvenes en el control de inundaciones, la prevención de incendios y la construcción de cercas, carreteras y puentes en las zonas rurales. A mediados de mayo se promulgó la Emergency Relief Act, con la cual, para aliviar el desempleo, el Gobierno federal ayudó a los Estados a financiar sus programas de asistencia y seguridad social y también los proyectos de obras públicas. Ese mismo día, la Administración promulgó la Agricultural Adjustment Act, a través de la cual se daban subsidios a los granjeros y campesinos, no para comprar excedentes, sino para impedir que estos existieran, reduciendo la producción, controlando la cantidad de lo que las granjas lanzaban al mercado y permitiendo así que los precios subieran. Los incentivos económicos quedaron como un pilar central

¹¹ *Ibidem*, p. 520.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*. Tras el triunfo de Roosevelt, el Brain Trust asumió responsabilidades de consejería y Moley se dirigió a Washington para ser uno de los principales ideólogos del New Deal, incluso escribió discursos para Roosevelt hasta 1936. A mediados de 1933, sin embargo, Moley empezó a criticar la evolución del New Deal, acusándola de intervencionista. Desde 1937, Moley acentuó su posición conservadora y volvió a sus labores como abogado y docente, redactó una columna semanal en la revista *Newsweek* y se unió posteriormente al Partido Republicano.

¹⁴ Para profundizar en los argumentos económicos véase M. Vaudagna, *Il New Deal*, Boloña, Il Mulino 1981.

de la economía agraria americana. Este plan, explicó Rex Tugwell, entonces secretario de Agricultura: «Por primera vez en la historia, pagaré a los granjeros por tener mentalidad social, por hacer algo pensando en todos y no solo en ellos mismos. Lo que pienso, por tanto, es que podemos lograr que una motivación egoísta funcione en bien de toda la sociedad»¹⁵.

A mediados de junio se aprobó la National Industrial Recovery Act. El título I de la NIRA autorizaba a la industria redactar sus propios códigos de competencia honesta, y, al mismo tiempo, aportaba medidas especiales de protección de los trabajadores. La sección 7 establecía que los trabajadores tenían derecho a la contratación colectiva negociada a través de representantes elegidos por ellos; que nadie que estuviese buscando o pidiendo trabajo debería ser obligado a integrarse en el sindicato de empresa ni se le podría prohibir tampoco adherirse a un sindicato independiente; y que los empresarios debían proceder de acuerdo con las normas de respetar un máximo de horas de trabajo, unos salarios mínimos y algunas otras condiciones que Roosevelt, personalmente, aprobó. Aunque, según el historiador americano Arthur Schlesinger, el primer título del NIRA no hacía nada para resolver el problema fundamental de dar trabajo a millones de desempleados, es verdad que el título II de la ley afrontaba dicho problema y decretaba que el Congreso consignaría 3 300¹⁶ millones de dólares para inversión en obras públicas. Además, se creó la Tennessee Valley Authority para construir presas y edificar plantas energéticas públicas.

J. M. Keynes se encontró con Roosevelt en 1934 y se esforzó para hallarle una respuesta al problema que planteaba el paro masivo que se daba en la nación más rica del mundo. Como escribió Keynes: «Todo el que acaba de conseguir un empleo y que, al ejercerlo, hace que se incremente lo que pueden comprar aquellos que realizan los trabajos principales está, a su vez, en condiciones de gastar más, con lo que favorece el trabajo de otros y así sucesivamente»¹⁷. Cuando Roosevelt preguntó si Estados Unidos podía per-

¹⁵ Artur Schlesinger, *El centro vital y la política de la libertad*, en P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 148.

¹⁶ G. Ruffolo, *Il capitalismo ha i secoli contati*, p. 142-147.

¹⁷ J. M. Keynes, *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, pp. 39-49. Hay que subrayar que, durante la década de los treinta, las actividades especulativas de Keynes le convirtieron en un hombre rico. Tras perder el 80 % de su dinero con el desplome de los precios de las materias primas después de 1928, al final de 1929, disponía de una cartera de menos de 40 000 dólares. Cambió de estrategia, pasando de la especulación a corto plazo a las inversiones a largo plazo y durante los momentos más duros de la depresión reunió una cartera de valores británicos y norteamericanos de primera calidad. Convencido de que Roosevelt

mitirse gastar más como método para la recuperación, Keynes y Harold Laski le respondieron:

¡Pues claro! ¡Evidentemente! Cualquier economía produce en función del gasto, por lo que es absurdo suponer que se pueda estimular la actividad económica dejando caer el gasto. Cuando la iniciativa individual no invierte lo suficiente como para mantener el empleo, el gobierno debe dar pasos en esa dirección y hacer lo que no hace el sector privado. Podría ser mejor que eso lo hicieran los mismos empresarios, pero eso no es razón suficiente para no hacer nada¹⁸.

En lo que concierne a los problemas financieros, la Glass-Steagall Act fijó lo que equivalía a un sistema de diques para proteger la economía contra las inundaciones financieras. Y durante cerca de medio siglo funcionó muy bien. Joseph Stiglitz apunta que, por un lado, esa ley fundó la Corporación Federal de Seguros de Depósitos, que garantizaba los depósitos hasta un máximo de 10000¹⁹ dólares de entonces frente a las pérdidas derivadas del hipotético hundimiento de un banco. Por otro lado, la ley Glass Steagall limitaba la cantidad de riesgo que podía asumir un banco. Antes de todo, promovía la separación entre banca comercial (que tenía como clientes a los ciudadanos normales y corrientes) y los bancos de inversión (que vendían productos para incentivar la especulación). De este modo, los bancos quedaron sujetos a varias reglas concebidas para prevenir que jugaran a juegos de azar con los fondos de sus depositantes. Muy especialmente, todo banco que aceptara depósitos quedaba limitado al negocio de los préstamos: no podía usar aquellos fondos para especular en los mercados de valores o materias primas. Incluso Wall Street acogió favorablemente la regulación a través de la Comisión de Valores y Cambios (Securities and Exchange Comision). A la cabeza de la SEC estaba ahora Joseph Kennedy, un influyente sostenedor financiero de Franklin Roosevelt, que había hecho una inmensa fortuna manipulando los mercados en Wall Street en los años veinte. Su éxito en los treinta, dedicándose a poner freno a actividades en las que él mismo había sido un auténtico maestro (un caso clásico de cazador furtivo convertido en guarda jurado), le creó muchos enemigos. También fueron introducidas normas que permitían imponer a

conseguiría reactivar la economía de Estados Unidos, Keynes utilizó su margen para apalancar su cartera hasta dos a uno. En 1936, su valor neto se situaba alrededor de 2,5 millones de dólares actuales.

¹⁸ A. Schlesinger, *The politics of Upheaval: 1935-1936, The Age of Roosevelt*, vol. III, Goodreads, Boston, 2015, pp. 400-401.

¹⁹ P. Krugman, *¡Acabad ya con esta crisis!*, pp. 70-71.

conveniencia mayores o menores requerimientos de fianzas en las operaciones a plazo. Y, si era necesario, se obligaba al especulador a pagar el precio total de las acciones que quería comprar. Se prohibieron las operaciones en alianza, las ventas masivas, extender rumores confidenciales o informaciones claramente falsas y otros procedimientos para provocar alzas o bajas artificiales y todo tipo de manipulaciones. El resultado de todo esto fue lo que Gary Gorton, profesor de Yale, denomina «el período tranquilo», una etapa larga de relativa estabilidad y ausencia de crisis financieras que duró hasta el inicio de los años 80. Según J. K. Galbraith:

Muchas personas pensaban sencillamente que Wall Street era algo malo. Y había quienes no pretendían ciertamente abolir o liquidar Wall Street ni se preocupaban siquiera de sus cacareadas perversidades, sino que consideraban la cosa más natural del mundo complacerse de la ruina y descrédito de los ricos, poderosos y orgullosos. Citemos también a quienes habían perdido dinero en Wall Street. De todo esto tuvo el New Deal. Las Administraciones de Coolidge y Hoover habían evidenciado ostentadamente su alianza con los grandes intereses financieros cuyo símbolo era Wall Street. Con el advenimiento del New Deal los pecados de Wall Street se convirtieron en los pecados de los enemigos políticos. Lo que era malo para Wall Street era igualmente malo para el Partido Republicano²⁰.

Sin embargo, hubo una medida que tuvo un éxito que fue más allá de las expectativas más descabelladas a la hora de reactivar la economía. Se trataba del abandono del patrón oro y la devaluación del dólar. La tarde del 18 de abril de 1933, Roosevelt congregó a sus asesores económicos en la sala roja de la Casa Blanca para discutir sobre los preparativos de la próxima Conferencia Económica Mundial que tendría lugar en Londres. Con una risita ahogada, Roosevelt se volvió de pronto a sus consejeros y les dijo: «Felicítadme. Estamos fuera del patrón oro»²¹. Exhibiendo la enmienda Thomas a la Agricultural Adjustment Act, que otorgaba al presidente la potestad de devaluar el dólar frente al oro y de emitir 3 000²² millones de dólares en billetes sin necesidad de que estuvieran respaldados por el oro, anunció que había decidido apoyar la norma.

La decisión de Roosevelt de sacar al dólar del patrón oro convulsionó al mundo financiero. La mayoría no podía entender por qué la nación con las

²⁰ J. K. Galbraith, *El crash de 1929*, p. 181.

²¹ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 526.

²² *Ibidem*.

mayores reservas de oro del mundo tenía que recurrir a la devaluación. El afamado financiero Bernard Baruch se excedió un tanto al afirmar que la maniobra «No se puede calificar más que como gobierno de la muchedumbre. Tal vez el país aún no lo sepa, pero creo que veremos que nos hemos metido en una revolución más drástica que la Revolución francesa»²³. El presidente del FED, Harrison, espoleado por la amenaza de que el Gobierno pudiera emitir moneda no garantizada, inyectó unos cuatrocientos²⁴ millones de dólares en el sistema bancario durante los seis meses siguientes. La combinación de la renovada confianza en los bancos, un FED nuevamente activo y un Gobierno que parecía decidido a aumentar los precios, acabó con la psicología de la deflación, provocando un cambio que reflejaron prácticamente todos los indicadores. Durante los tres meses siguientes, los costes al por mayor se dispararon un 45 %²⁵ y el precio de las acciones se multiplicó por dos. Con la subida de los precios, el coste real del crédito cayó en picado. Los pedidos de maquinaria pesada aumentaron un 100 %²⁶, la venta de automóviles se duplicó y la producción industrial aumentó un 50 %. Así pues, en enero de 1934, el presidente accedió a estabilizar el oro a 35²⁷ dólares la onza. El dólar se había devaluado un 40 %²⁸. Aunque los sumos sacerdotes de Wall Street habían profetizado un desastre, los instintos de Roosevelt resultaron justificados. En consecuencia, durante los primeros cuatro años de presidencia de Roosevelt el PIB aumentó un 40 %²⁹, lo cual representaba el mayor incremento de la actividad económica durante un mandato presidencial en tiempos de paz. El abandono del patrón oro fue crucial, porque capacitó al Gobierno para asumir más deuda con la que financiar los déficits presupuestarios, sin que subiesen por ello los tipos de interés. Liaquat Ahamed proporciona este juicio acerca de las leyes introducidas durante los primeros cien días:

Aquella serie de medidas era una extraña mezcla de pasos bienintencionados hacia la reforma social, proyectos mal concebidos de una planificación industrial cuasi socialista, regulaciones de protección a los consumidores, programas de

²³ A. Schlesinger, *The Coming of New Deal: 1933-1935, The Age of Roosevelt*, vol. II, Goodreads, Boston, 2015, p. 202.

²⁴ *Ibidem*, p. 205-10.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*, pp. 210-212.

²⁸ *Ibidem*.

²⁹ L. Ahamed, *Los señores de las finanzas*, p. 539.

asistencia social para ayudar a los más perjudicados, apoyo gubernamental a la cartelización de la industria, sueldos más altos para algunos y más bajos para otros, reactivación de la economía pública por un lado y ahorro público por otro. Pocos elementos habían sido meditados, algunos eran contradictorios, y en gran medida ineficaces. Sin embargo, gran parte de la legislación era loable, encaminada como estaba a mejorar la justicia social y a conceder una mínima seguridad económica a la gente que carecía totalmente de ella³⁰.

De todas maneras, la confianza seguía siendo frágil y, por tanto, la recuperación sufría altibajos. El indicador económico que más tardó en recuperarse fue el empleo. Aun cuando la producción se duplicó en cuatro años, el número de desempleados siguió testarudamente elevado (el paro disminuyó de un 21,7 %³¹ en 1934 a un 20,1 % en 1935 y un 16,9 en 1936). De modo que todavía en 1936 había 10 millones³² de desempleados. La recesión era tan profunda que todavía tendrían que pasar diez años para que la economía recobrase su antigua tendencia. Mientras que la recuperación se produjo también gracias a la abundancia de dinero con un tipo de interés bajo, el FED se vio expulsado del puesto de mando. Después de haber causado un desastre durante el desplome de la economía, había perdido todo el prestigio que había tenido en su día. En 1935, el Congreso aprobó el Banking Act, es decir, una ley bancaria diseñada para reformar la Reserva Federal. La autoridad para tomar todas las decisiones importantes se centralizaba ahora en una renovada junta de gobernadores. Los bancos regionales de la Reserva fueron desprovistos de gran parte de sus poderes y la responsabilidad para realizar operaciones en el mercado abierto recaía ahora en un nuevo comité de nueve miembros, compuesto por los siete gobernadores y un grupo rotatorio de cinco jefes de bancos regionales, denominados presidentes. En 1934, Marriner Eccles, un banquero mormón de Utah, asumió el cargo de jefe de la junta de la Reserva Federal.

La etapa que va de 1935 a finales de 1938 se puede denominar como el segundo New Deal. Roosevelt, pese a que había prometido en su campaña que iba a reducir en un 25 %³³ los gastos gubernamentales, siguió acumulando déficit presupuestario a fin de estimular la economía, hacer crecer la deman-

³⁰ *Ibidem*, p. 521.

³¹ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 172.

³² *Ibidem*.

³³ Para obtener todos los datos sobre el segundo New Deal, véase W. E. Leuchtenburg, *Roosevelt e il New Deal*, Laterza, Roma-Bari, 1976.

da y reducir el desempleo. Allí donde el primer New Deal estaba para salvar el capitalismo, el segundo apuntaba a impulsar una clase de reformas que tendía a hacer del nuevo trato algo más parecido a la socialdemocracia europea que al progresismo americano. El primer decreto ratificado fue la Wealth Tax Act, aprobada en agosto de 1935. Presionado por el Departamento de Hacienda para que subiera los impuestos y harto de las críticas sistemáticas provenientes del mundo de los negocios, Franklin Roosevelt decidió enviar al Congreso su propio proyecto de ley orientado a redistribuir la riqueza. De hecho, mientras que hasta entonces el New Deal se había negado a atacar los monopolios, este proyecto apuntaba a deshacerlos, pero esta vez intentando utilizar el sistema impositivo como herramienta. El plan proponía asimismo subir los impuestos sobre las herencias y los legados y donaciones, una escala proporcional de imposición aplicable a los ingresos netos individuales muy grandes y, finalmente, una escala impositiva progresiva también para las empresas, escalonada de acuerdo con su volumen de ingresos. Pero al final una coalición entre los congresistas democráticos del sur y los republicanos que denunciaban la legislación clasista consiguió ablandar la ley, eliminando el impuesto sobre la herencia y reduciendo la escala progresiva de imposición. La forma en la que quedó finalmente la Wealth Tax Act, aunque no contribuyó a aumentar los ingresos públicos, implantaba medidas como una fuerte subida de las contribuciones fiscales que recaudaban los Estados, de las donaciones y de las acciones de capital, e incrementaba el tipo de gravamen superior del impuesto sobre la renta hasta el 75 % (sobre las ganancias superiores a los 500 000 dólares).

La primera organización política que se organizó para enfrentarse al New Deal fue la American Liberty League; el historiador Arthur Schlesinger definió este grupo cómo el que representaba la «rebelión de la clase rentista»³⁴. Ricos hombres de negocios como los Du Pont, Alfred Sloan y William Knudsen eran algunos miembros prominentes, pero también lo eran John Raskob, acaudalado ejecutivo industrial que en 1928 presidía el Partido Demócrata, y Al Smith, candidato demócrata a la presidencia en el 1928. La forma en que Franklin Roosevelt manejaba el poder había abierto una verdadera sima entre él y los dirigentes demócratas que tan torpemente habían dirigido el partido en la década anterior. El magnate de la prensa William Randolph Hearst dio instrucciones a los directores de sus periódicos para que repitieran

³⁴ Arthur Schlesinger, *The Politics of Upheaval: 1935-1936, The Age of Roosevelt*, vol. III.

la expresión «el borrachín triunfador»³⁵ y para que en todas las referencias que hicieran a la reforma fiscal propuesta escribieran «Raw Deal», en lugar de New Deal. Sin embargo, a pesar de todos los ataques, el presidente tuvo pronto su revancha: en noviembre de 1934, las urnas aplastaron literalmente la campaña de la Liberty League contra Franklin Roosevelt. Entonces, el Partido Demócrata obtuvo la mayoría más amplia en el Congreso que persona viva era capaz de recordar.

La revolución política de Franklin Roosevelt fue la de apoderarse del término *liberalism*, mudar su sentido y atarlo al destino del Partido Demócrata³⁶. Cambió así el vocabulario político y el lenguaje de la lucha entre los partidos. En el siglo XIX, en Estados Unidos y en Europa, el liberalismo transmitía la idea del gobierno mínimo y no intervencionista. Desde el punto de vista de Roosevelt, y solo en el contexto norteamericano, empezó a suscitar la idea de un gobierno que, como afirmó el mismo presidente: «Cuando surgen graves problemas que las personas no tienen el poder de solventar como individuos, tiene el deber de encontrar nuevos remedios para poner coto a las dificultades de la comunidad»³⁷.

La siguiente reforma planteada, la Social Security Act ponía de manifiesto algunas peculiaridades interesantes. Inicialmente, Roosevelt no se había mostrado favorable a implantar un seguro de desempleo como el que es corriente en los países europeos. En todo caso, la catastrófica subida del paro, producida a partir de 1929, le había hecho aprender dos lecciones poco agradables. La primera, que el capitalismo americano no era un sistema autocorrector, sino tan propenso a ser derribado por las tempestades económicas como el capitalismo de cualquier otro país. La segunda, políticamente más significativa, que, de entre todas las naciones democráticas industrializadas,

³⁵ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 184.

³⁶ Roosevelt y los demócratas habían transformado el equilibrio de poder en la política norteamericana en un sentido que estaba llamado a durar hasta finales de los años 60. Los votos de los trabajadores organizados eran los decisivos en las grandes ciudades de los populosos Estados industrializados y esos votos sirvieron, durante toda una generación, para que los candidatos demócratas ganaran allí las elecciones. Esto, combinado con la sólida tendencia a votar demócrata que seguía existiendo en los Estados del sur, hacía que este partido fuese muy difícil de vencer en unas presidenciales. Esta tendencia empezó a cambiar en la década de los 60, cuando, debido a las medidas para acabar con la discriminación racial llevadas a cabo por las Administraciones de Kennedy y Johnson, los racistas del sur se comprometieron a votar al Partido Republicano.

³⁷ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, p. 145.

los Estados Unidos eran los únicos que carecían de un sistema nacional de seguridad social. Así que la nueva ley estableció un sistema de protección social a escala federal: jubilación para mayores de 65 años, subsidios contra el desempleo y ayudas federales para los ciegos y los niños minusválidos. Además, en 1935, Roosevelt lanzó la Emergency Relief Appropriation Act. La misma ley autorizaba a disponer 5 000 millones de dólares, la mayor consignación presupuestaria unitaria de la historia de Estados Unidos o de cualquier otra nación, para ser invertidos en programas federales orientados a estimular la creación de empleo y a aumentar los beneficios de los más desfavorecidos. No obstante, según Arnaldo Testi, el alivio real que aportó esta ley quedó lamentablemente muy por debajo de este objetivo. En primer lugar, los trabajadores recibieron un subsidio de paro disfrazado; en los Estados del sur, su salario garantizado era solo de 19³⁸ dólares al mes, y las personas que no podían ser contratadas (los mayores, los enfermos) no ocupaban ningún lugar en los programas federales, quedando a la merced de los Gobiernos de los Estados. También, en opinión de Renshaw, en algunos aspectos el proyecto se reveló inadecuado para resolver los problemas. Ya que, aunque, por primera vez, aportaba un sistema correspondiente de seguridad social de ámbito federal que contenía una protección para los ancianos y los desempleados, las escalas de compensaciones eran bajas. Una contradicción consistía en que la ley excluía a sectores amplios de trabajadores, por ejemplo, al servicio doméstico y a los trabajadores del campo, que se contaban entre los que, precisamente, más necesidad tenían de amparo social. Finalmente, la Social Security Act, financiada mediante contribuciones económicas de los empresarios y de los trabajadores, implicaba de hecho un tipo de impuesto claramente regresivo desde el punto de vista de los que percibían sueldos más bajos, porque eran sus bolsillos los que más lo notaban. Por otro lado, según Arthur Schlesinger:

La Social Security Act supuso una auténtica ruptura con el pasado. Estableció el principio básico de que la comunidad entera, a través del Gobierno federal, posee algún grado de responsabilidad en el bienestar de todos. Aunque nunca se transformó en la clase de sistema omnicompreensivo que fue común en Europa a partir de 1945, sin embargo, aportó la base para la construcción del modelo social americano, ampliado (de modo que incluyera Medicare y Medicaid), que había de subsistir para todo el resto del siglo xx. Dio a cada ciudadano norteamericano

³⁸ *Ibidem.*

conciencia clara de unos derechos sociales que ni los tribunales ni el mismísimo Congreso podían ya eliminar³⁹.

El senador Wagner⁴⁰ había sido un hombre clave para la aprobación de la legislación sobre la seguridad social. Ahora bien, desempeñó un papel tan importante en la redacción de la Nacional Labor Relations Act que la ley en cuestión fue conocida como la Wagner Act. Robert Wagner había convencido a Franklin Roosevelt, y a muchos otros, de que la seguridad social sostendría la demanda en un momento como aquel, de profundo bache económico, al permitir adquirir bienes a las personas de avanzada edad y a los parados y de que el resultado sería un más rápido repunte económico. El senador Wagner estaba convencido de que la clase obrera industrial era la gran reserva del poder adquisitivo en América y que, en una democracia capitalista como los Estados Unidos, la mejor manera de conseguir esa reserva era contar con unos sindicatos fuertes que firmaran convenios colectivos con los patronos y lucharan por conseguir subidas salariales, poniendo en marcha los mecanismos que acabarían restableciendo la prosperidad. La Nacional Labor Relations Act, aprobada en julio de 1935, puso el peso del Gobierno del lado del derecho de los trabajadores a organizarse y a la contratación colectiva, obligando a los empresarios a aceptar la presencia de organizaciones sindicales en los lugares de trabajo y, además, sin pedirles nada a cambio a los sindicatos. Lo que le daba fuerza ejecutiva a la ley fue que constituía un Consejo Nacional de Relaciones Laborales dotado de poder real, para hacer cumplir el derecho de los trabajadores a asociarse. El NLRB, cuyos tres miembros tenían que recibir el visto bueno de los sindicatos para ser seleccionados, estaba llamado a convertirse en la suprema instancia de las relaciones laborales en la industria. Podía estipular que se celebraran elecciones para ver si los sindicatos gozaban de apoyo mayoritario en los lugares de trabajo; prohibir lo que cabía considerar como interferencias por parte de los patronos, así como cualquier tipo de coerción sobre los procesos; penalizar prácticas deshonestas o indebidas de los trabajadores y, por último, castigar los despidos laborales injustificados.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ Robert Wagner, que, al igual que Franklin Roosevelt, había empezado su carrera política en la Asamblea Legislativa del Estado de Nueva York, era un inmigrante alemán hijo de un conserje; primero había vendido periódicos por las calles y, más tarde, se abrió camino trabajosamente acudiendo a las clases nocturnas de la Facultad de Derecho. Era uno de los principales partidarios que había en los Estados Unidos de las reformas de orientación socialdemócrata.

Hasta entonces, la organización sindical más poderosa que existía en Estados Unidos era la American Federación of Labor. Sin embargo, la AFL era tan derechista que en 1932 se opuso a la implantación del seguro de desempleo y, tradicionalmente, los sindicatos que formaban parte de la AFL se abstendían de apoyar a ninguno de los dos grandes partidos en las elecciones, aunque sí recompensaban a sus amigos y castigaban a sus enemigos. Pero en octubre de 1935 John L. Lewis, presidente de la Unión de Mineros (UWW), abandonó resueltamente la AFL y, junto con Sidney Hilman, del sector de los obreros de la industria textil, fundó el Comité de Organizaciones Industriales. El CIO logró eludir el conservadurismo corporativista de la AFL y agregar a los obreros no organizados de los más diversos sectores: acererías, sector del automóvil, industrias químicas, industrias del caucho, empaquetado de productos cárnicos, etc. A esto siguió el asalto generalizado de la CIO a todo el sector industrial de producción a gran escala. Las cifras de afiliación que la CIO alcanzaba a finales de 1937 eran impresionantes: 600 000 mineros⁴¹, 1 400 000 trabajadores del sector de la automoción⁴², 375 000 de la industria del acero, 300 000 del sector textil, 250 000 de las fábricas de ropa femenina, 100 000 del sector agrícola. Además, Lewis y sus partidarios habían establecido unas nuevas bases que incluían obreros no especializados y poco especializados, las cuales suponían un corte radical con el unionismo exclusivamente corporativista de la AFL y abarcaban a los inmigrantes recientes, los afroamericanos⁴³ y

⁴¹ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 196.

⁴² El 30 de diciembre de 1936, en Flint, Michigan, los trabajadores que integraban la United Autoworkers, sintiéndose fuertes, iniciaron una de las huelgas más famosas de la historia. Cuando la General Motors se negó a reconocer la UAW como sindicato acogido a la Wagner Act, los obreros, al acabar sus turnos, permanecieron en los lugares de trabajo y se sentaron en el suelo, parando la producción e impidiendo a la empresa utilizar esquiroles para desactivar el paro. Esta huelga con sentada incluída paralizó la producción en todas las factorías de la GM, afectando a 112 000 de los 115 000 trabajadores de la empresa, y provocando un cambio histórico en la clase obrera norteamericana. Todas las tentativas de la GM de utilizar la vía judicial o de vencer al gobernador de Michigan, Fred Murphy, para que respaldara a la compañía fracasaron. Véanse las estadísticas en A. Schlesinger, *The Politics of Upheaval: 1935-1936, The Age of Roosevelt*, vol. III, pp. 577-578.

⁴³ Los demócratas conservadores del sur estaban dispuestos, ya por entonces, a respaldar sus reformas sociales con tal de seguir beneficiándose de las políticas de ayuda a los agricultores y, por encima de todo, con tal de que no se moviera un dedo para conceder derechos civiles a los afroamericanos, a esas personas de color cuya máxima defensora seguía siendo Eleanor Roosevelt. A pesar de su manifiesta falta de interés por el tema de los derechos civiles, Franklin Roosevelt llevaba desde 1937 tratando de limpiar el partido de los reaccionarios de los Estados del sur y de constituir un partido de ámbito nacional de nuevo tipo que incluyera a los republicanos liberales.

las trabajadoras⁴⁴. En conjunto, en 1940 los afiliados a los distintos sindicatos llegaron a ser casi nueve millones, correspondientes al 27 %⁴⁵ de las fuerzas de trabajo no agrícola.

No hay que olvidar, por otra parte, que Franklin Roosevelt era el mayor oportunista y ganador de votaciones de todos los políticos de su generación. Por eso era plenamente consciente de que la clase obrera americana era la más numerosa del mundo y de que cada empleado industrial era un voto y, por tanto, de que, si aparecía identificado con la lucha de los sindicatos para conseguir mejores condiciones laborales y salariales, los dividendos para él serían relevantes y duraderos, como en efecto así fue. Pero estos nuevos derechos otorgados a los operarios alarmaban y encolerizaban a la América empresarial. Así que los directores y editores de periódicos aducían que la formación de sindicatos en sus empresas podía violar la primera enmienda constitucional, los empresarios elevaban enérgicamente sus protestas, afirmando que la Wagner Act era inconstitucional y los abogados de la Liberty League les daban la razón. Sin embargo, Roosevelt no se dejó intimidar por los poderes fuertes y, en un mitin nocturno celebrado en el Madison Square Garden en la víspera de las elecciones presidenciales de 1936, afirmó:

Los viejos enemigos, es decir, los monopolios empresariales y financieros, la especulación, los banqueros y el duro antagonismo clasista están tratando de recuperar el poder. Pero sabemos que gobernar mirando solo a manejar el dinero es tan malo como gobernar con la única preocupación de organizar a la gente de baja calaña [...]. Nunca, en toda nuestra historia, han estado esas fuerzas tan unidas como ahora lo están contra un candidato. Muestran total unanimidad en su odio hacia mi persona y quisiera decirles, por mi parte, que bienvenido sea su odio⁴⁶.

Y concluyó entre aplausos atronadores diciendo: «Me gustaría que de mi primer mandato presidencial se dijera que, durante él, las fuerzas del egoísmo y del ansia de poder se toparon con su auténtico rival. Y me gustaría también que se dijera que bajo mi segundo mandato esas fuerzas encontraron a

⁴⁴ El New Deal tuvo un impacto decisivo sobre el papel de la mujer en la política americana. Las agencias gubernamentales creadas por Franklin Roosevelt proclamaban a los cuatro vientos el talento y las capacidades de la generación de mujeres que se inspiraban en el modelo de Eleonor. El New Deal precisaba de su habilidad para el trabajo social, de su experiencia en temas de bienestar social y de su conocimiento de todo lo referente a los asuntos que afectaban al consumidor.

⁴⁵ G. Ruffolo, *Il capitalismo ha i secoli contati*, p. 141.

⁴⁶ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 194.

quien supo someterlas⁴⁷». Finalmente, el 2 de noviembre de 1936, el pueblo americano dio a Roosevelt la victoria más aplastante de toda la historia de las elecciones presidenciales en EEUU. De hecho, derrotó rotundamente al candidato republicano Alf Landon con el 61 % de los votos populares y todos los Estados a su favor, salvo Maine y Vermont. Para rematar estos logros, en junio de 1938, Franklin Roosevelt firmó la Fair Labor Standards Act, que fijaba un salario mínimo de 25 centavos⁴⁸ por hora de trabajo (el cual, para 1945, se había subido a 40⁴⁹ centavos), así como un máximo de 44⁵⁰ horas de actividad a la semana, que se rebajarían a 40 en 1941, declarando además ilegal el empleo de los menores de dieciséis años. Aunque estas normas constituían unos mínimos, suministraban una base sobre la que, más tarde, ya no se podía perder.

Otra disposición legislativa que había marcado el rumbo de los segundos cien días fue la Holding Company Act, que vio la luz en agosto de 1935. Esta ley dio satisfacción a la indignación popular contra los grupos corporativos que habían vaciado el bolsillo de los consumidores y que habían sembrado la corrupción en las cámaras legislativas eludiendo las medidas reguladoras federales. A este respecto, Franklin Roosevelt convenció a sus colaboradores para que redactaran una disposición que llegó a ser conocida como «la sentencia de muerte», la cual facultaba al SEC para disolver cualquier *holding* de servicios que no cuidara el interés público y no pudiera justificar suficientemente su existencia, a partir del 1 de enero de 1940.

Sin embargo, durante los primeros años transcurridos en la Casa Blanca, el obstáculo más duro que Roosevelt y sus colaboradores encontraron en su camino para reformar y devolver confianza a la sociedad americana fueron sin duda las decisiones del Tribunal Supremo. El lunes negro, el 27 de mayo de 1935, en una resolución tomada por nueve votos contra ninguno, el Alto Tribunal, compuesto por una mayoría de jueces conservadores nombrados por los presidentes republicanos anteriores, asestó una puñalada en pleno corazón del New Deal al declarar inconstitucional el NIRA. El tribunal dictaminó que una empresa del ramo de alimentación de Brooklin, a nombre de Shechter Hnos.⁵¹, era una actividad comercial establecida dentro de un

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ W. T. Leuchtenburg, *Roosevelt y el New Deal*, p. 241.

⁴⁹ *Ibidem*.

⁵⁰ *Ibidem*.

⁵¹ *Ibidem*, p. 195.

Estado, por lo que, de acuerdo con el sistema federal de Estados Unidos, era inmune a cualquier regulación que pudiera fijar el presidente. Como si no fuese bastante con esto, en el caso Butler de enero de 1936, el tribunal echó abajo la AAA en una votación de 6 contra 3⁵², arruinando con ello toda la política agrícola de la Administración, como antes lo había hecho con la política industrial. Si bien el congreso, aprobando el segundo AAA en 1938, restauró gran parte de la ayuda al campo instituida por el primer Agricultural Adjustment Act, los tres jueces disidentes publicaron un texto muy fuerte en contra de la decisión del Tribunal Supremo: utilizaron la argumentación de que la mayoría que dominaba el Tribunal Supremo estaba invadiendo las funciones del Congreso y ahondando cada vez más el foso que separaba al Alto Tribunal del pueblo.

De este modo, Franklin Roosevelt se decidió a utilizar la amplia mayoría que los demócratas habían obtenido en las elecciones de 1936 para reformar legalmente el Tribunal Supremo. En el mayor de los secretos, él mismo y el procurador general Homer Cummings prepararon el texto del proyecto⁵³ de reforma. En el preámbulo se decía que el tribunal necesitaba actuar con mayor rapidez y que la avanzada edad de los jueces que lo formaban (cinco tenían más de 70 años y el más joven de todos, 66) impedía que así fuera. Se proponía que la jubilación de dichos togados tuviera lugar normalmente a los 70 años y que, en el caso de no querer jubilarse, el presidente de Estados Unidos tuviera la prerrogativa de designar magistrados adicionales hasta un máximo de seis, de forma que el número de miembros integrantes de la magistratura suprema pudiera llegar a ampliarse hasta 15. Es difícil que nadie, hoy día, sea capaz de imaginar vívidamente la indignación y alarma que causó este plan. Sus oponentes la tildaron como una prueba de que Roosevelt era un Julio César⁵⁴ del siglo XX. Franklin Roosevelt se había transformado, según sus contrincantes, en lo que más habían temido los padres fundadores

⁵² *Ibidem*, p. 196.

⁵³ *Ibidem*, p. 197.

⁵⁴ Franklin Roosevelt ganó las elecciones presidenciales del 7 de noviembre de 1940 gracias al apoyo del 54 % del voto popular y de 38 Estados, derrotando bastante cómodamente al candidato republicano Wendell Wilkie. No obstante, los resultados fueron los más apretados de los últimos veinticuatro años, porque su tradicional aislacionismo llevó a la zona agrícola del Corn Belt a no votar por Roosevelt. Ya que el presidente acababa de romper el «precedente de George Washington» al ser elegido para un tercer mandato. El cuarto y último mandato Franklin Roosevelt lo obtuvo triunfando sobre el gobernador republicano Thomas Dewey en noviembre de 1944. La diferencia de 3 600 000 votos a su favor le proporcionó un amplio margen de 432 a 99 grandes electores.

de la nación americana: en un rey electo. Hasta sus partidarios más comprometidos se asustaron ante la flagrante tentativa presidencial respecto a la composición del Tribunal Supremo. William Allen White, periodista y editor progresista advertía que, si fuese elegido un presidente reaccionario que tuviera el encanto y la elocuencia de Roosevelt, podría cambiar de arriba abajo el Supremo y hasta eliminar la Declaración de Derechos. Pero, pese a las abrumadoras mayorías con que contaba su partido, no consiguió convencer al Congreso para que aprobara la ley. Los demócratas conservadores, que no se atrevían a oponerse a las políticas económicas y sociales de Franklin Roosevelt porque gozaban de una inmensa popularidad, tenían ahora una excusa perfecta para romper con el presidente y presentarse después a la gente sin nada que temer.

No obstante, a partir de entonces, los jueces moderados Hughes y Robert empezaron a cambiar de postura, sumándose cada vez de forma más coherente a los jueces progresistas, para formar con ellos una nueva mayoría. Así pues, el 12 de abril de 1937, en la revisión del caso NLRB contra Jones y Laughlin, el Tribunal Supremo apoyó la Wagner Act en una votación que arrojó el resultado de 5 contra 4⁵⁵. En mayo de 1937, en la contienda *Steward Machine Co. contra Davis*⁵⁶, los jueces, en dos decisiones que fueron ganadas 5 a 4, defendieron los fondos de desempleo de la ley de la seguridad social, mientras que en el caso *Helvering contra Davis* decidieron que las pensiones de las personas mayores eran constitucionales. Pero tampoco se quedó ahí la cosa. En junio, la inesperada dimisión de Van Devanter le dio oportunidad a Franklin Roosevelt para designar a Hugo Black, autor del proyecto de ley de las 30 horas, para que sustituyese a Van Devanter en el Supremo. Además, antes de que finalizara el segundo mandato, las dimisiones, las jubilaciones y los fallecimientos de cinco magistrados conservadores entregaron la posibilidad a Franklin Roosevelt de designar jueces progresistas afines a las ideas del New Deal.

De todas formas, para Roosevelt el período 1937-1938 fue crítico. Presionado por el secretario del Tesoro Henry Morgenthau, el presidente de Estados Unidos creía llegado el momento de cumplir aquella vieja promesa de su campaña electoral de reducir los gastos gubernamentales, tratando, en definitiva, de equilibrar el presupuesto. Cuando la Reserva Federal subió los tipos de interés para frenar el crédito, Roosevelt pidió al Congreso que

⁵⁵ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 203.

⁵⁶ *Ibidem*.

tomase disposiciones para ahorrar. La consiguiente reducción de gastos públicos en 1 500⁵⁷ millones de dólares, que coincidió con el impacto social de la primera recaudación de las regresivas cotizaciones de la seguridad social, fueron dos factores que tuvieron el inmediato efecto negativo de provocar una brusca caída de la economía y una vuelta a la recesión. La producción de acero descendió un 70 %, la de automóviles, un 50 %⁵⁸, la de productos manufacturados, un 35 %. El paro, que había bajado hasta la cifra de 14,3 % en 1936, volvió a subir tres puntos⁵⁹. La gente llamó a ese período la recesión de Roosevelt. Por lo tanto, frente a una bajada de la economía tan abrupta como la de 1932, el Congreso, volviendo a una política expansiva, estuvo dispuesto enseguida a conceder nuevos fondos, la economía se reanimó rápidamente y la recesión de Roosevelt pronto fue liquidada. Sin embargo, en opinión del mismo Keynes, el presidente de Estados Unidos no estaba haciendo lo suficiente: «Parece imposible políticamente, en una democracia capitalista, organizar el gasto público a una escala lo suficientemente grande como para llevar a cabo el gran experimento que probaría lo correcto de mis argumentos, como no sea en las condiciones creadas por una guerra»⁶⁰, escribió Keynes en julio de 1940.

Ahora bien, las conquistas relámpago que Hitler realizó en Europa en 1939-1940 materializaron esas condiciones. Si durante la Gran Depresión se habían gastado 62 000⁶¹ millones de dólares, ganar la guerra costó 321 000 millones⁶², es decir, más de lo que invirtió el Gobierno americano por todos los conceptos entre 1790 y 1940. El reclutamiento de 12 millones de jóvenes acabó radicalmente con el paro⁶³. Los soldados también cobraban una paga mínima, que servía tanto para mantener la demanda como para que no hubiera problemas. Según Paul Krugman, el apetito insaciable de la economía de guerra, saciado en fabricar material militar, construir lo que estaba llamado a ser destruido y reemplazarlo lo más rápidamente posible, se encargó asimismo de que nunca faltara oferta de suministros. De manera que la Gran

⁵⁷ W. T. Leuchtenburg, *Roosevelt y el New Deal*, p. 310.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ J. M. Keynes, *The United States and the Keynes Plan*, en P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 211.

⁶¹ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, pp. 160-164.

⁶² *Ibidem*.

⁶³ *Ibidem*.

Depresión fue curada por el New Deal, pero fue derrotada definitivamente por la guerra. Finalmente, Krugman concluye su reflexión afirmando: «Siempre se ha tenido claro por qué la Segunda Guerra Mundial libró a la economía estadounidense de la Gran Depresión: el gasto militar resolvió, con tremenda intensidad, el problema de la demanda inadecuada»⁶⁴. Sin embargo, para Renshaw:

Si hubiese dejado el cargo en enero de 1941, la fama que Roosevelt llegó a alcanzar no habría sido la misma. El juicio de la historia acerca de él habría considerado que fue un presidente que acabó solo parcialmente con la depresión económica, y que acaso no preparó lo suficiente al país para la guerra que se avecinaba. En lugar de eso, llegó a ser el hombre que condujo a América a la victoria tanto en la paz como en la guerra. De hecho, América no entró en guerra hasta finales de 1941, si bien ya antes ese mismo año, el célebre discurso de Roosevelt llamado de las *Cuatro Libertades* (las libertades de expresión y de religión, la libertad que se identifica con tener las necesidades básicas cubiertas y la que proporciona el no vivir atemorizado) definió, de cara a una audiencia internacional, las metas potenciales del conflicto mucho mejor que las elocuentes charlas de Winston Churchill⁶⁵.

Los trabajadores organizados no dejaban de ser un socio más en la extraordinaria empresa de ganar la Segunda Guerra Mundial, junto con los empresarios y el Gobierno de la nación. De modo que la primera medida que el presidente de Estados Unidos tomó después de Pearl Harbor fue conseguir que la AFL y la CIO firmaran un compromiso público de no convocatoria de huelgas y que a ellos se sumaran los máximos directivos de las empresas, para sellar, junto con el Gobierno, un acuerdo tripartito destinado a gestionar lo mejor posible la emergencia económica en tiempos de guerra. Por lo tanto, el Consejo Laboral de Guerra (War Labor Board) impuso resoluciones de aceptación obligatoria en cerca de 18 000 conflictos laborales en industrias⁶⁶, que afectaban a más de 12 millones de trabajadores. Tales resoluciones impidieron en el 95 % de los casos que se materializaran las amenazas a la continuidad de la producción. El consejo aprobó asimismo 415 000 acuerdos salariales voluntarios⁶⁷, que abarcaban a 20 millones de obreros.

⁶⁴ P. Krugman, *¡Acabad ya con esta crisis!*, p. 160.

⁶⁵ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, p. 216.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*.

Además, con la ley de 21 de octubre de 1942, denominada Revenue Act, el tipo impositivo sobre la renta aplicado a los ingresos sobre los 200 000 dólares de entonces subió hasta a rozar el 92 %⁶⁸. Esto demostraba que, desde luego, el sistema fiscal del New Deal era francamente progresivo.

Más adelante, en 1944, cuando la victoria sobre la Alemania nazi estaba ya a punto de realizarse, Roosevelt podía ya atreverse a pintar un cuadro de lo que sería la América de posguerra. De hecho, los veteranos que regresaban podían esperar ser recompensados con generosidad. Joseph Stiglitz, en su obra *El precio de la desigualdad*, señala que, en junio de 1944, el presidente firmó la Servicemen's Read-justment Act, o ley G. I de derechos, como también se la conocía. El desembolso que exigía pasó de 828 millones de dólares en 1944⁶⁹ a 10 000 millones en 1950⁷⁰. Más de 13 500 millones de dólares⁷¹ fueron destinados solamente a educación y formación. Gracias a esa ley, los licenciados universitarios, que suponían tan solo el 6,4 % de la población activa en 1940, se duplicaron, hasta el 13,8 % en 1970. Contemporáneamente, otros 16 500 millones de dólares⁷² se invirtieron en préstamos para viviendas y para poner en marcha explotaciones agrícolas y negocios diversos, así como para construir una cadena de 150 hospitales para veteranos de guerra.

Finalmente, en el momento en que Franklin Roosevelt accedió a la presidencia, el paro alcanzaba el 25 % y cuando murió no llegaba al 2 %⁷³. Norteamérica, un gigante enfermo en 1933, era ahora el arsenal de la democracia y estaba aliada, de manera bastante improbable, con Stalin para conseguir vencer a Hitler en la guerra más terrible que la historia recuerde; un conflicto que había de determinar el rumbo del mundo para el resto de la centuria. A su muerte, Roosevelt se había convertido en el presidente americano más importante del siglo XX, en un dirigente que era una fuente de inspiración para todas las naciones democráticas en lo tocante a la defensa de la libertad frente a la tiranía del fascismo. Así pues, Roosevelt puso los cimientos del mundo de la posguerra, en el cual los presidentes norteamericanos desempeñarían un papel mucho más efectivo que anteriormente en política internacional y los Estados Unidos asumirían un papel dominante en los asuntos mundiales.

⁶⁸ T. Piketty, *El capital en el siglo XXI*, p. 396.

⁶⁹ J. Stiglitz, *El precio de la desigualdad*, p. 51.

⁷⁰ *Ibidem*.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² *Ibidem*.

⁷³ *Ibidem*, p. 22.

Las conferencias de Bretton Woods y de Dumbarton Oaks celebradas en 1944 se plantearon como objetivo evitar la anarquía que se dio en las décadas de los 20 y 30. No solo EEUU pertenecería a la ONU en calidad de miembro de primer rango, sino que la sede de la organización estaría en Nueva York.

Los críticos de Roosevelt han insistido con frecuencia en que todo esto y, en general, las reformas sociales que promovió, implicaban un resbalamiento de la libre empresa americana hacia la nueva era anunciada, basada en un socialismo que llegaba reptando silenciosamente. Pero, según Keynes, nada estaba más lejos de la verdad. De hecho, Franklin Roosevelt utilizó la amenaza que planteaba el socialismo para atemorizar a los grandes capitalistas y hacerles aceptar una serie de reformas progresivas que, paradójicamente, los protegerían del preocupante desafío. Así pues, como afirmó el brillante economista británico, llegó a ser «El representante de aquellos que, en el mundo entero, tratan de corregir las lacras de nuestra condición mediante una experimentación inteligente y razonada dentro del marco del sistema social existente»⁷⁴.

En fin, para proporcionar unas reflexiones interesantes acerca de sus convicciones ideológicas⁷⁵, quiero proponer un retrato del presidente Roosevelt dibujado por Patrick Renshaw:

La principal reserva que cabe tener acerca de él no es que fuera demasiado partidista, demasiado socialista o demasiado retorcido en su forma de actuar. Es, más bien, que, paradójicamente (por seductor y afortunado que haya sido) carecía de densidad espiritual, de auténtico peso intelectual. Ciego hacia las artes y sordo hacia la música, no tenía el menor interés por la literatura o la filosofía. Sobre las cuestiones religiosas fundamentales, nos queda la referencia a una famosa confesión que hizo en una ocasión a Eleonor, cuando le dijo que en esas cosas era mejor no pensar. Carecía por completo de la dimensión teológica y filosófica de un Lincoln. Y, sin embargo, su trayectoria y la estela que dejó nos hacen ver que fue un modelo de todo aquello a lo que cualquier presidente debería aspirar; y que, como tal, su lugar está al lado de George Washington y de Abraham Lincoln en el panteón de los hombres más ilustres de América⁷⁶.

⁷⁴ A. Schlesinger, *The Politics of Upheaval: 1935-1936, The Age of Roosevelt*, vol. III, p. 656.

⁷⁵ Según A. Schlesinger, si el mayor lastre de Hoover de cara a manejar la depresión había sido su filosofía, la mayor baza de Roosevelt era no tener ninguna. «¿Cuál es mi filosofía?», le dijo, una vez, con cierta sorna a alguien que le preguntaba. «¿Mi filosofía...? Soy cristiano y demócrata, eso es todo». A. Schlesinger, *The Coming of New Deal: 1933-1935, The Age of Roosevelt*, vol. II, p. 585.

⁷⁶ P. Renshaw, *Franklin Delano Roosevelt*, pp. 295-296.

EL GIRO DECISIVO: DEL TRIUNFO Y CAÍDA DEL ESTADO DEL BIENESTAR A LA OFENSIVA NEOLIBERAL

Mientras la guerra aún arreciaba en Europa y en el Pacífico, en julio de 1944, 730 delegados se reunieron en la ciudad de Bretton Woods, en Nuevo Hampshire. Durante tres semanas de negociaciones intensivas, ultimaron la naturaleza e instituciones del orden monetario global de posguerra.

Sin embargo, no fueron todos a Bretton Woods espontáneamente, sino gracias a la iniciativa del presidente Roosevelt, cuya administración del New Deal estaba decidida a ganar la paz, después de haber perdido casi la guerra contra la Gran Depresión. La lección que los partidarios del New Deal habían aprendido era que el capitalismo no se puede dirigir de manera efectiva al ámbito nacional. En su discurso de apertura, Franklin Roosevelt dijo esto con encomiable claridad: «La salud económica de cada país es un verdadero asunto de interés para todos sus vecinos, cercanos y remotos»¹.

Los dos aspectos que fueron esenciales en apariencia para la conferencia fueron el diseño del sistema monetario de posguerra y la reconstrucción de las economías de Europa y Japón, destrozadas por el conflicto. Dos de las instituciones que se diseñaron en Bretton Woods están aún entre nosotros y con una posición de privilegio. Una es el Fondo Monetario Internacional (FMI) y la otra, el Banco Mundial. El FMI iba a ser el «cuerpo de bomberos» del sistema capitalista global, una institución que se apresuraría a socorrer a cualquier país cuya causa se incendiara fiscalmente, facilitando préstamos con estrictas condiciones a las naciones en dificultad financiera. En cuanto al Banco Mundial, su papel sería el de un banco de inversión internacional, con la competencia de canalizar inversiones productivas hacia regiones del mundo devastadas por la guerra.

¹ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 91.

De todas maneras, la institución que dejó mayor huella en la historia de posguerra fue el nuevo régimen de tipo de cambio, que llegó a ser conocido como el sistema de Bretton Woods. La idea principal era que cada moneda estaría vinculada al dólar por un tipo de cambio dado. Solo se permitirían las fluctuaciones dentro de una estrecha franja de más o menos un 1 %, y los Gobiernos se esforzarían por permanecer dentro de esa franja comprando o vendiendo sus propias reservas de dólares. En cuanto a los Estados Unidos, para crear la confianza necesaria en el sistema internacional, se comprometía a vincular el dólar al oro al cambio fijo de 35² dólares por onza de oro y a garantizar la completa conversión a oro a cualquier persona, americana o no, que quisiera cambiar sus dólares por oro.

Durante el debate sobre la organización de este plan, John Maynard Keynes hizo la propuesta más audaz que nunca llegara a la mesa de negociaciones de una conferencia internacional tan importante: crear una Unión Monetaria Internacional (UMI) y una única moneda (a la que incluso dio nombre: el bancor) para todo el mundo capitalista, con su propio banco central internacional y sus instituciones adjuntas. Keynes inventó la UMI para evitar los desequilibrios comerciales sistemáticos y dotar a las naciones capitalistas de la flexibilidad necesaria para enfrentarse a futuros colapsos catastróficos. De hecho, Keynes intuía que, igual que el patrón oro previo a la guerra, un sistema internacional de tipos de cambios fijos no sería capaz de resistir impactos serios. Para evitarlos, el nuevo modelo internacional debía contar con un mecanismo global de reciclaje de excedentes, creado con la finalidad de prevenir la acumulación de excedentes sistemáticos en algunos países y de déficits persistentes en otros. Yanis Varufakis en *El Minotauro global* explica muy bien las consecuencias de esta condición de desequilibrio:

Los déficits y excedentes persistentes dentro de una unión monetaria semejante son como placas tectónicas que chocan unas contra otras. Una vez que las devaluaciones monetarias ya no son posibles, para aliviar parte de la presión, las fuerzas generadas por los desequilibrios comerciales siempre en expansión amenazan a la unión con terremotos de fuerza creciente. Puesto que una moneda no puede ser devaluada para atenuar los déficits comerciales acumulados de los países pobres de la Unión, las presiones sobre el tipo de cambio fijo o sobre la moneda común crecerán y crecerán hasta que el sistema se rompa. Esto es lo que sucedió en Argentina a finales de la década de los noventa, cuando en ausencia de un mecanismo de reciclaje de excedentes, el empeoramiento del déficit comercial del

² *Ibidem*, p. 136.

país terminó pasando factura al tipo de cambio en paridad con el dólar. La misma dinámica negativa está actualmente en marcha en la eurozona³.

En cambio, para contrastar este mecanismo, el economista británico promovía una propuesta simple y atrevida: la UMI⁴ garantizaba a cada Estado miembro una línea de descubierto, es decir, el derecho a recibir préstamos sin interés del banco central internacional. También se harían préstamos por encima del 50 % del volumen comercial medio de un país deficitario (medido en bancors), pero a costa de un tipo de interés fijo. De este modo, a los países deficitarios se les permitiría la flexibilidad de estimular la demanda para contrarrestar cualquier ciclo de deuda-deflación sin tener que devaluar la moneda. Al mismo tiempo, habría una penalización a los excedentes comerciales excesivos: el proyecto de Keynes estipulaba que a cualquier país con un excedente comercial que superase cierto porcentaje de su volumen de comercio debería cobrarsele un interés que obligara a su moneda a revalorizarse. Esas penalizaciones, a su vez, financiarían los préstamos a las naciones deficitarias, actuando como un MGRE automático. A pesar del valor intelectual y la competencia técnica, este plan bien establecido no estaba en la onda de las prioridades de Estados Unidos⁵. En palabras de Varufakis, los arquitectos del New Deal, con todo lo respetuosos que habían sido con Keynes, tenían otro planteamiento:

Un plan global, según el cual el dólar se convertiría de hecho en la moneda mundial y los Estados Unidos exportarían bienes y capital a Europa y Japón a cambio de inversiones directas y clientelismo político, una hegemonía basada en la financiación directa de centros capitalistas extranjeros a cambio de un excedente comercial americano para ellos⁶.

³ *Ibidem*, p. 98.

⁴ Para profundizar en este argumento véase la bibliografía de Keynes de R. Skidelsky, *John Maynard Keynes*, RBA Libros, Madrid, 2013.

⁵ A Bretton Woods, los EEUU fueron representados por Harry Dexter White, defensor del New Deal y keynesiano confeso. Comprometido internacionalista, no solo ayudó a crear el FMI, sino que, además, se convirtió en su director. En 1947 dimitió de repente entre una lluvia de insinuaciones que lo señalaban como espía soviético. Murió el año siguiente de un infarto.

⁶ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 100.

En cuanto se juzgó inapropiada a Gran Bretaña⁷, la elección de Alemania y Japón como pilares del plan global parecía cada vez más lógica. Ambos países se habían vuelto dignos de confianza (gracias a la abrumadora presencia del ejército estadounidense): ambos contaban con sólidas bases industriales y ambos ofrecían una mano de obra altamente especializada y un pueblo que abrazaría la oportunidad de levantarse. Es más, ambos ofrecían considerables beneficios geoestratégicos con respecto a la Unión Soviética. Fue el telegrama largo⁸ enviado por George Kennan desde Moscú en febrero de 1946, pregonando el espíritu de la Guerra Fría, lo que creó las circunstancias para un cambio de actitud hacia Alemania. El momento crucial llegó en 1947, cuando el presidente Harry Truman anunció su famosa «doctrina»: desde aquel momento en adelante, los Estados Unidos harían de la contención de la influencia soviética su prioridad número uno.

El 5 de junio de 1947, George Marshall, secretario de Estado de Truman, se dirigió a la audiencia en Harvard con un discurso que marcó el principio del Plan Marshall, un masivo paquete de ayudas que iba a cambiar Europa para siempre. Su nombre oficial era Programa de Recuperación Europea. Durante el primer año del Plan Marshall, la suma total comprometida era del orden de 5 300⁹ millones de dólares, poco más del 2 %¹⁰ del PIB de EEUU. Para el 31 de diciembre de 1951, cuando el Plan Marshall llegó a su fin, se

⁷ De hecho, los Estados Unidos maniobraron de inmediato cuando acabó la guerra para asegurarse de que se negara a Londres una posición dominante con respecto al petróleo de Oriente Medio. Fueron necesarios el trauma del Canal de Suez de 1956 y el constante debilitamiento por parte de la CIA de su dominio colonial en Chipre a lo largo de los años cincuenta para que Gran Bretaña se diera cuenta de esta postura de EEUU

⁸ A finales de 1946, dos semanas más tarde de un amenazador discurso de Stalin, un largo telegrama de 16 páginas fue enviado desde la embajada norteamericana en Moscú. Había sido redactado por George Kennan, principal experto en asuntos soviéticos del Departamento de Estado. Según Kennan, la URSS, impulsada por su visión marxista-leninista fieramente anticapitalista, era irremediabilmente hostil a Occidente. El régimen soviético era una dictadura brutal y estaba acostumbrado a pensar esencialmente en términos de política de poder. Por ello, Kennan advertía que el Gobierno soviético trataría de continuar su política expansionista hacia Europa occidental, poniendo en grave peligro la seguridad de EEUU. Por lo tanto, Kennan concluía afirmando que el Kremlin era muy sensible a lo lógica de la fuerza. Por eso, hacía falta que los EEUU mantuvieran una política de firmeza, cohesión y vigor hacia Moscú.

⁹ C. Reinhart y K. Rogoff, *Esta vez es distinto: Ocho siglos de necesidad financiera*, Fondo de Cultura Económico, Madrid, 2011, pp. 380-400.

¹⁰ *Ibidem*.

habían invertido 12500¹¹ millones de dólares para salvar a la economía europea. El resultado final fue un marcado ascenso de la producción industrial europea (de cerca del 35 %) y, lo que es más importante, la estabilización política y la creación de una demanda sostenible de productos manufacturados, europeos y americanos. De hecho, es en el marco de este espíritu de colaboración que surgieron instituciones vitales, volcadas en impulsar la integración política y económica entre varios países de Europa Occidental. La opinión de Washington era que los primeros tres años del Plan Marshall habían dolarizado Europa lo suficiente y que, desde 1951 en adelante, el cártel centrado en el resurgimiento de la industria de Alemania (en el contexto de la recién instituida CECA¹²) generaría los excedentes necesarios para que Europa siguiese adelante por su propio impulso. Según Varufakis el Plan Global duró entre 1950 y 1971. El planteamiento de la Administración americana era que los Estados Unidos retendrían su gran superávit comercial de posguerra, pero, a cambio, exportarían sus excedentes de capital o beneficios a sus protegidos en forma de inversiones directas, apoyo o asistencia, permitiéndoles así continuar comprando productos americanos.

En retrospectiva, a nivel de planificación humana a gran escala, las décadas antes mencionadas fueron todo un éxito. El fin de la Segunda Guerra Mundial no solo no hundió a Estados Unidos y al resto de Occidente en una nueva recesión, sino que, en su lugar, el mundo experimentó un período de repunte legendario. Europa y Japón, que empezaron desde un nivel mucho más bajo que los Estados Unidos, crecieron más deprisa y compensaron el terreno perdido. En Europa, la tasa de crecimiento de la producción por habitante entre 1950 y 1970 se situó alrededor del 4 %¹³. Por ejemplo, en Italia el PIB subió un 5,8 % en el período 1951-1963 y un 5 % en la franja 1964-1973. El PIB de Japón alcanzó un nivel medio del 5 % en los años 60 y del 7 % en los años 70. Al mismo tiempo, los Estados Unidos siguieron avanzando por una senda de saludable crecimiento. Para Varufakis, si bien el Plan Global se organizó para establecer y reafirmar la hegemonía americana, los Estados Unidos pagaron de buena gana el precio de potenciar intencionadamente los niveles de demanda extranjera y la acumulación de capital, en especial

¹¹ *Ibidem.*

¹² La Comunidad Europea del Carbón y del Acero se creó mediante el Tratado de París de 1951 con la participación de Italia, Francia, Alemania Occidental, Bélgica, Luxemburgo y los Países Bajos. Posteriormente se crearía la CEE, cuya unión se pactó en 1957 mediante el Tratado de Roma.

¹³ G. Ruffolo, *Il capitalismo ha i secoli contati*, p. 148-149.

en Japón y Alemania. Para mantener la prosperidad americana, Washington sirvió a propósito parte del «pastel global» a sus protegidos: mientras que los Estados Unidos perdieron casi el 20 % de su participación de los ingresos globales durante la era del Plan Global, Alemania vio aumentar sus exportaciones en un 18 %¹⁴ y Japón asistió a una progresión de un espectacular 156 %¹⁵. Otra pieza clave para la recuperación económica de Alemania y su prestigio internacional fue la anulación en un porcentaje del 62 %¹⁶ de la deuda exterior que el Estado alemán tenía hacia los países acreedores (sobre todo Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia). Este acuerdo fue logrado en Londres en agosto de 1953. De los 38 800¹⁷ millones de marcos que pesaban en los hombros del Gobierno de Alemania, quedaron pendientes de pago solo 14 500¹⁸ millones de marcos.

La motivación de esta política conciliadora la podemos encontrar en la determinación absoluta de los arquitectos del Plan Global para esquivar otra depresión como la de 1929 y poner en marcha un capitalismo templado, basado en una economía social de mercado. De hecho, en la larga posguerra europea, a partir de 1945, en los países centrales se construyó un estado de bienestar generoso, eficiente, que permitía a la mayoría un nivel de vida que hubiese sido inimaginable unos pocos años antes. El régimen fiscal y el acceso al consumo masivo produjeron además una mayor igualdad material. En resumen, el modelo keynesiano funcionaba: mercados regulados, fiscalidad progresiva, intervención estatal, contratos colectivos, seguridad social, políticas contracíclicas. Crecieron la educación pública, los sistemas de salud pública, aumentaron los salarios, sin que ninguna de las sociedades europeas desembocara en el infierno totalitario que habían augurado algunos ideólogos neoliberales. O sea, que la amenaza no resultaba creíble y, fuera de algunos centros de estudio, no se le prestaba mayor atención.

Los partidos socialistas y socialdemócratas ascendían fulgurantemente al poder, ya fuera dentro de coaliciones (Italia) o bien, como sucedía en Gran Bretaña, Suecia y Noruega, formando gobierno ellos solos. Conforme a los datos proporcionados por Thomas Piketty en *El capital en el siglo XXI*, en la

¹⁴ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 125.

¹⁵ *Ibidem*.

¹⁶ P. Suárez Buitrón, *Deuda externa: Juego de intereses: Lecciones del acuerdo de Londres de 1953*, Abya-Yala, Quito, 2003, pp. 45-50.

¹⁷ *Ibidem*.

¹⁸ *Ibidem*.

época de 1968-1982 en Francia, las desigualdades de renta disminuyeron de manera acusada (la proporción del decil superior cayó del 37 % de la renta nacional a apenas un 30 %¹⁹). Además, el poder adquisitivo del salario mínimo se incrementó en un 130 %²⁰, mientras que, al mismo tiempo, el salario medio aumentó en torno a un 50 %. Además, entre las décadas de 1950 y 1970, Estados Unidos experimentó la fase menos desigualitaria de su historia: el decil superior de la jerarquía de las rentas poseía en torno al 32 % de la riqueza,²¹ cuando, en vísperas de la crisis de 1929, ese mismo porcentaje había superado el 50 %²².

Amenazada por las poderosas fuerzas de la izquierda, a la derecha conservadora apenas le quedó otro remedio que abandonar su tradicional defensa de la economía del *laissez faire*. Durante los ocho años de gobierno del presidente republicano Dwight Eisenhower (1952-1960), no se cuestionaron mínimamente las reformas introducidas por el New Deal y se continuó por aquel mismo recorrido. Incluso, Eisenhower etiquetó con desprecio como complejo militar-industrial el de aquellas empresas aeronáuticas, informáticas y electrónicas que tenían fuertes lazos y conexiones con el Pentágono, es decir, el Departamento de Defensa de Estados Unidos y los militares.

En Gran Bretaña, en el mismo período, los sindicatos eran fuerzas poderosas a las que había que tener en cuenta. Entonces era la época del capitalismo del bienestar y hasta los partidos conservadores compartían la ética del estatismo y del paternalismo y, por encima de todo, la idea de que para conseguir una sociedad estable y sana hacía falta un gobierno activo. Así pues, en los años 50, los *tories* competían con el Partido Laborista por ver quién construía más viviendas de protección oficial, un verdadero anatema para los principios thatcheristas posteriores. En 1955, Tony Crosland, el padrino intelectual de la tradicional ala derecha del laborismo, escribió un libro donde afirmaba: «En la Gran Bretaña de la posguerra, los conservadores estaban luchando por las elecciones en gran medida proponiendo políticas que hace veinte años se asociaban con la izquierda y eran repudiadas por la derecha»²³. El panorama había cambiado tan profundamente que, según la conclusión

¹⁹ T. Piketty, *El capital en el siglo XXI*, pp. 381-382.

²⁰ *Ibidem*.

²¹ *Ibidem*, pp. 389-393.

²² *Ibidem*.

²³ O. Jones, *El Establishment: La casta al desnudo*, p. 40.

de Crosland: «Resulta manifiestamente impreciso llamar a la Gran Bretaña contemporánea una sociedad capitalista»²⁴.

En lo que concierne a la desigualdad de la propiedad de capitales, podemos observar que en Francia la proporción del decil superior, que había alcanzado el 90 %²⁵ del patrimonio total de la nación en el período de la Belle Époque, descendió hasta el 65 % en los años entre 1950 y 1970. La proporción del centil superior bajó con más fuerza aún, cayendo del 60 %²⁶ en la década de 1910, al 20-30 %²⁷ en la época de 1950-1970. En comparación con las tendencias anteriores al primer conflicto mundial, la ruptura era clara y contundente. En Estados Unidos, en los decenios de posguerra, aunque la desconcentración de los patrimonios fue relativamente limitada con respecto a Europa, la cantidad poseída por el decil superior pasó del 80 % al 70 %²⁸ del patrimonio total. Todos estos acontecimientos determinaron en aquellas décadas un fenómeno muy interesante; el fortalecimiento de la clase media patrimonial. Según Piketty:

Quando uno tiene el equivalente a 200 000 o 300 000 dólares de patrimonio, posiblemente no sea muy rico, pero está muy lejos de ser absolutamente pobre, y, además, en general no le gusta que le traten como a un pobre. El hecho de que decenas de millones de personas, el 40 % de la población, posean individualmente algunos cientos de millares de dólares, y colectivamente entre una cuarta y una tercera parte del patrimonio nacional, constituye una transformación que no tiene nada de anodino. Se trata de un cambio sustancial en el progreso de la historia, que ha modificado en profundidad el paisaje social y la estructura política de la sociedad, y que ha contribuido a redefinir los términos del conflicto distributivo²⁹.

En Estados Unidos, en 1960, tras ocho años de gobierno republicano, John Fitzgerald Kennedy fue elegido de acuerdo con un programa que aludía al New Deal. Su manifiesto de la *Nueva frontera* prometía revivir el New Deal con gastos en educación, salud, renovación urbana, transportes, protección ambiental e investigación en humanidades. Tras el asesinato de Kennedy, el presidente Johnson, especialmente después de su arrolladora victoria

²⁴ *Ibidem*.

²⁵ T. Piketty, *El capital en el siglo XXI*, p. 461.

²⁶ *Ibidem*.

²⁷ *Ibidem*.

²⁸ *Ibidem*, p. 465.

²⁹ *Ibidem*, p. 343-346.

de 1964, incorporó muchas de las (en gran parte no promulgadas) políticas de la *Nueva frontera* en su más ambiciosa proclamación de la Gran Sociedad. Mientras Johnson continuaba la guerra de Vietnam con un vigor cada día más temerario, en el ámbito nacional intentó imponer su autoridad mediante la Gran Sociedad, un programa que inspiró enormemente a los progresistas por el hecho de que puso en el centro del escenario político el objetivo de eliminar no solo la pobreza de la clase trabajadora blanca, sino también el racismo. Johnson envió al Congreso muchos programas sociales que fueron aprobados por este; ayuda federal para las artes, la educación y las humanidades; seguro de salud para los ancianos (Medicare) y para los pobres (Medicaid); viviendas de bajo coste y renovación urbana. Es más, la Gran Sociedad será recordada por su desmantelamiento efectivo del *apartheid* americano, en especial en los Estados sureños. Entre 1964 y 1966, cuatro leyes, entre las cuales la ley de derecho al voto³⁰ de 1965, se ocuparon de esta fundamental transformación de la sociedad estadounidense. Resumiendo, entre 1964 y 1967, se gastaron 1 000 millones de dólares anuales en varios programas para incentivar las oportunidades educativas e introducir la cobertura sanitaria para la tercera edad y varios grupos en riesgo. Según las estadísticas de Paul Krugman, cuando comenzó la Gran Sociedad, más del 22 %³¹ de los americanos vivían por debajo del umbral oficial de la pobreza. En 1968, ese porcentaje había caído justo por debajo del 13 %³². Lo que es aún más significativo, las cifras respectivas para la población afroamericana de EEUU fueron del 55 %³³ (en 1960) y del 27 %³⁴ (en 1968).

En esta situación que decretaba el triunfo del capitalismo del bienestar, los liberales nostálgicos eran auténticos parias ideológicos. Se les consideraba, simple y llanamente, unos chiflados. Sin embargo, en esas horas bajas del liberalismo, un grupo de intelectuales, académicos y políticos se habían planteado, ya a partir de 1938, la necesidad de renovarlo y darle nueva vida. Para Fernando Escalante Gonzalbo, es posible poner una fecha concreta en el acta de nacimiento del neoliberalismo. Entre el 26 y el 30 de agosto de

³⁰ El Voting Rights Act abolía los exámenes de alfabetización y otras argucias inventadas en los Estados del sur para garantizar que los afroamericanos estuvieran lejos de las urnas.

³¹ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, pp. 211-212. Para profundizar en la cuestión del impacto de la Gran Sociedad en la sociedad americana, véase también la colección de Robert A. Caro, *The Years of Lyndon Johnson*, Knopf Inc., Nueva York, 1982.

³² *Ibidem*.

³³ *Ibidem*.

³⁴ *Ibidem*.

1938, convocada por Louis Rougier, se reunió en París una conferencia internacional con motivo de la publicación de la versión francesa del libro de Walter Lipmann³⁵, *The Good Society*. En la reunión, que se conocerá en adelante como el Coloquio Lipmann, se buscaba establecer una nueva agenda para el liberalismo. El motivo básico no admitía dudas, se trataba de la defensa del mercado, única forma eficiente de organización de la economía y la única compatible con la libertad individual; pero, también, con la misma energía, los participantes promovían un modelo de Estado de derecho basado en leyes estables, principios generales inalterables y un sistema representativo. En las sesiones se propuso la idea de crear un centro internacional de estudios para la renovación del liberalismo. Pero no se llegará a formar, porque en un año estallaría la guerra y durante algún tiempo no habría recursos ni ánimo para eso.

Entre los 84 participantes de la reunión, destacaba el economista austríaco Ludwig von Mises, que en 1922 había escrito una obra titulada *Socialismo*. En este ensayo, Mises desarrolla una crítica intransigente del gasto social como una forma de disipación del capital, que contribuye al aumento del consumo de las masas en detrimento del capital existente y sacrifica por tanto el porvenir a favor del presente. De hecho, el economista austríaco anticipa un motivo retórico que será fundamental en la carrera del neoliberalismo. Según sus argumentaciones, la limitación de la jornada laboral afecta al rendimiento de la economía; la prohibición del trabajo infantil perjudica sobre todo a las familias obreras, que se ven privadas de ese posible ingreso; y el seguro social, en cualquiera de sus formas, debilita la voluntad y corrompe la moral de los trabajadores. La mayor violencia verbal de *Socialismo* Mises la reserva a los sindicatos. Su consideración descansa sobre la idea de que los sindicatos tienen privilegios ilimitados, que les permiten obtener todo lo que desean a expensas del resto de la población. Para Escalante Gonzalbo:

En Mises hay también una veta populista que estará después entre los recursos retóricos más eficaces del neoliberalismo. En su caso, deriva específicamente de una

³⁵ Lipmann viene a decir que el régimen liberal no es espontáneo, sino producto de un orden legal que presupone la intervención deliberada del Estado. Aunque el mercado se produce como un hecho histórico, depende de un extenso sistema de leyes, normas, instituciones: derechos de propiedad, patentes, legislación sobre contratos, quiebras y bancarrotas, sobre el estatus de las asociaciones profesionales, los oficios, la legislación laboral, financiera, bancaria. Nada de eso es natural. Pero, tampoco es definitivo. Según Lipmann, una economía liberal necesita adaptarse permanentemente al cambio, necesita restaurar siempre de nuevo las condiciones de la competencia, que la inercia social tiende a destruir.

confusión entre mercado y democracia, que resulta del hecho de que, en ambos casos, la gente elige algo. El orden social capitalista, dice Mises, debería llamarse democracia económica, puesto que el poder de los empresarios depende del voto de los consumidores, que son soberanos, igual que en la política, de modo que la riqueza es siempre resultado de un plebiscito: son los consumidores los que hacen ricos a los pobres y pobres a los ricos, como hacen a unos diputados, alcaldes, jefes de Estado. El hecho de que en esa democracia económica el derecho de voto dependa de la riqueza ni siquiera se plantea. La amenaza real, para Mises, es el Estado, que pretende interferir con la voluntad de los consumidores mediante leyes, reglamentos, prohibiciones. La gente sabe lo que quiere ¿Quién es el profesor X para arrogarse el privilegio de descartar la decisión de los consumidores?»³⁶.

Después del Coloquio Lipmann, la iniciativa fue tomada por otro austriaco: Friedrich Hayek. Es sin duda la figura más destacada de la constelación neoliberal, la de mayor influencia. Durante la Segunda Guerra Mundial, exiliado en el Reino Unido, redactó el libro que será término de referencia durante el resto del siglo: *Camino de servidumbre*, publicado en 1944. El argumento central de la obra se puede resumir en una frase: todo movimiento hacia el socialismo, o hacia la planificación de la economía, tan moderado como se quiera, amenaza con llevar finalmente al totalitarismo. Hayek afirmaba: «Hemos abandonado la libertad económica, sin la cual nunca existió libertad personal, ni política, y hemos emprendido la sustitución del mecanismo anónimo del mercado por la dirección colectiva, consciente de la economía. Y ese es el camino de la servidumbre, puesto que la planificación económica conduce indefectiblemente a la dictadura»³⁷.

Otra reflexión esencial del pensamiento de Hayek era que la economía es como la física del siglo XIX; se refiere a los hechos y los explica mediante fórmulas matemáticas objetivas y demostradas. La afirmación era muy discutible, pero la aspiración estaba clara. Era muy característico de su manera de argumentar el proponer alternativas simples, absolutas, sin término medio: libertad o dictadura, orden espontáneo o artificial, organismo u organización. Según Hayek, en una economía libre, el sistema de precios permite procesar una cantidad ingente de información, imposible para ninguna cabeza humana. Y, por eso, la competencia es el único método capaz de coordinar la conducta de la gente sin recurrir a la coacción. En segundo lugar, en una sociedad libre, el Estado tiene que establecer las reglas generales que obligan

³⁶ F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del liberalismo*, pp. 33-34.

³⁷ *Ibidem*, p. 35.

a todos y que permiten las elecciones libres de cada uno. Pero nunca puede intervenir para regular asuntos concretos, ni decidir la redistribución de los recursos, ni favorecer de ningún modo a grupos sociales específicos mediante leyes particulares, a riesgo de degenerar en tiranía. Para el economista austríaco, la libertad individual descansa fundamentalmente en el reconocimiento de nuestra inevitable ignorancia. Pero si permitimos que opere sin trabas el mecanismo impersonal del mercado, la ignorancia no es un obstáculo. Al contrario, es incluso una virtud: «Si cada quien se ocupa tan solo de lo suyo y sigue su propio interés, y compra y vende libremente, sin preguntar nada, el resultado siempre será mejor. Nos ajustaremos todos con más facilidad y sin equivocarnos»³⁸. La disyuntiva es simple, estricta: someterse a las fuerzas incontrolables y aparentemente irracionales del mercado y al movimiento de los precios, o bien someterse al poder, igualmente incontrolable, arbitrario de otros hombres.

Pero la idea se puede generalizar: no se refiere solo al mercado en sentido estricto, a las mercancías que se compran y se venden. En cualquier otro campo sucede lo mismo. Nadie sabe nada, nadie puede saber qué es más valioso: qué programa de estudios, qué proyecto de investigación, qué carreras universitarias, qué forma de cuidar el medioambiente o no cuidarlo; pero la acumulación espontánea, mecánica, de lo que sabemos todos, cada uno por su lado, produce una forma superior de conocimiento: es la sabiduría inconsciente de las multitudes. Y, por eso, en opinión de Hayek, en cualquier terreno, en la educación o en la salud, donde sea, más vale confiar en la sapiencia superior del mercado. Y que la oferta y la demanda se encuentren. Esa es la concepción que está en el fondo de los argumentos a favor de la privatización o la mercantilización de la educación y de la salud. No decidir autoritariamente nada: ni precios ni recursos, ni estándares. Que sea el mercado.

Sin embargo, desde mi punto de vista, la más contundente de las reflexiones de Hayek es su desconfianza hacia la democracia. El economista austríaco opina que a menudo ha existido una libertad cultural y espiritual mayor bajo un régimen autocrático que bajo algunas democracias. Más adelante, en una entrevista famosa publicada en *El Mercurio*, el 9 de abril de 1981, Friedrich Hayek explicaría claramente su punto de vista: «Evidentemente, las dictaduras entrañan riesgos. Pero una dictadura se puede autolimitar, y si se autolimita puede ser más liberal en sus políticas que una asamblea democrática que no

³⁸ P. Mirowski, *Nunca dejes que una crisis te gane la partida*, pp. 114-121.

tenga límites. La dictadura puede ser la única esperanza, puede ser la mejor solución a pesar de todo³⁹».

La implicación era clara, nadie necesitaba más explicaciones: era el caso de Chile. Según Hayek, había sido necesario sacrificar temporalmente la democracia para consolidar la libertad económica. Philip Mirowski, en su libro *Nunca dejes que una crisis te gane la partida* apunta que el economista austríaco naturalizado americano mantuvo con insistencia el proyecto de un centro para la reconstrucción del liberalismo del que se había hablado en el Coloquio Lipmann. Finalmente, consiguió el dinero y convenció a un grupo de académicos y empresarios. Sin embargo, el plan operativo era ya muy diferente: en su organización, en su membresía y, sobre todo, en su financiación era otra cosa. Mucho más político, más estadounidense, más empresarial y con una ambición mucho más concreta también. La reunión que sirvió de arranque se llevó a cabo en el Hotel Du Parc, de Mont Pélerin, en Suiza, del 1 al 10 de abril de 1947. Mont Pélerin fue el inesperado lugar de nacimiento de una contrarrevolución que un día barrería el planeta entero. La declaración de intenciones con que se cerró la cumbre del Hotel Du Parc comenzaba con un tono dramático: «Los valores centrales de la civilización corren peligro. Las condiciones esenciales de dignidad y libertad humanas ya han desaparecido de vastas zonas de la superficie de la tierra»⁴⁰. Para estos pensadores, las raíces de la crisis las había propiciado la pérdida de fe en la propiedad privada y en el mercado competitivo.

El proyecto de Hayek consistía en aglutinar a una élite de pensadores afines, escogidos cuidadosamente, manteniéndola alejada de los reflectores, de manera que no llamase mucho la atención. Esa élite, la Mont Pélerin Society (SMP), debía ser el corazón de una estructura mucho más amplia, que incluiría facultades y departamentos académicos en varias universidades (como la

³⁹ F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del liberalismo*, p. 109. En Chile, el programa neoliberal se puso en práctica de modo sistemático a partir de 1975, cuando los más radicales de sus partidarios ganaron ascendencia en la junta. La dictadura ofrecía el escenario ideal para adoptar medidas radicales: prohibidos los sindicatos y los partidos políticos, se podían poner en marcha leyes que, en otras circunstancias, hubiesen acabado con cualquier Gobierno. Fue el primer caso en que el proyecto neoliberal se experimentó en regla como política general. Fue una reunión de Friedman con Pinochet la que lo decidió finalmente. La cumbre de la Sociedad de Mont Pélerin de 1981 se celebró en Viña del Mar. Sin embargo, a partir de 1981, la política de desregulación financiera del Gobierno de Pinochet, causó la bancarrota de 16 de las 50 instituciones financieras del país y para 1983 se habían liquidado tres bancos y otros cinco habían sido nacionalizados.

⁴⁰ O. Jones, *El Establishment: La casta al desnudo*, p. 35.

escuela de economía de la Universidad de Chicago), un extenso sistema de centros de estudios⁴¹, empresas de asesoría y fundaciones, dedicados a difundir las ideas neoliberales. Todas estas capas formaban una muñeca rusa, un rostro público emergente de este colectivo de pensadores, comprometido en difundir sus creencias. El propósito a largo plazo era influir sobre el electorado, en particular en Estados Unidos y Europa Occidental.

A pesar de este énfasis sobre términos como orden espontáneo, mercado y consumidores, esas palabras eran una fachada superficial detrás de la cual se escondía un conjunto de operaciones integrado verticalmente y una jerarquización profunda de la organización neoliberal, cuyas líneas generales ya eran evidentes en la década de 1980. Las personas ajenas a esa élite jerárquica de intelectuales reglamentados casi nunca percibían la fuerza y penetración de los vínculos de la red, ya que no veían más allá de la capa inmediata de la muñeca rusa. Esto también solía favorecer la impresión de esas órdenes espontáneas tan apreciadas por los neoliberales, aunque muchas veces no lo eran en absoluto. Según Philip Mirowski, la inusual estructura de este grupo de pensadores ayuda a explicar la razón por la que el neoliberalismo no se puede inscribir fácilmente en un conjunto de tarjetas y hay que entenderlo como entidad pluralista en el tiempo y en el espacio. En ese sentido, sería más correcto científicamente hablar de «neoliberalismos». Jamie Peck⁴², profesor de economía política regional en la British Columbia University, evidencia que, si nos limitamos a la propia Mont Pélerin, generó rápidamente al menos tres sectas principales o agrupaciones diferenciadas: la corriente legal-hayekiana de influencia austríaca, la escuela de Chicago de economía neoclásica y los ordo-liberales alemanes. También Daniel Steadman Jones, autor del libro *Los másteres del Universo: Hayek, Friedman y el surgimiento de la política neoliberal*, divide el neoliberalismo en tres fases que se caracterizan por unas prácticas políticas dominantes: de la prehistoria hasta el primer encuentro de Mont Pélerin, un segundo ciclo hasta el ascenso de Reagan y Thatcher y una fase moderna a partir de la década de 1980. Ahora me parece importante matizar

⁴¹ El vínculo de estos centros de estudios con la Sociedad de Mont Pélerin es siempre indirecto, discreto. Entre los primeros está el Institute of Economic Affairs, del Reino Unido, fundado por Antony Fisher en 1955. En las décadas posteriores habría mucho más. En Estados Unidos, por ejemplo, el Cato institute fundado en 1977 y financiado por el petrolero Charles Koch. Finalmente, en 1981, el infatigable Charles Fisher creó la Atlas Economic Research Foundation. Actualmente este Think Tank cuenta con más de 300 organizaciones asociadas en Europa y en Estados Unidos, alrededor de 80 en América Latina y 50 en Asia.

⁴² Véase J. Peck, *Construction of neoliberal reason*, Oup Oxford, Oxford, 2013.

de forma concisa estas tres posturas en el seno de la SMP. Podemos enmarcar la posición de Hayek a través de esta consideración:

Aunque las reglas sobre las que se basa el orden espontáneo también pueden ser de origen espontáneo, no siempre tiene por qué ser así [...] es posible que un orden que hubiera que describir como espontáneo se base en reglas que resulten de un diseño deliberado. La colaboración siempre descansa tanto en el orden espontáneo como en la organización deliberada⁴³.

Dado que, a causa de esta colocación ambigua, la política del Colectivo de Pensadores Neoliberales (CNP) amenazaba con volverse incomprensible, los partidarios de Hayek recurrieron a la táctica de la doble verdad. Para los de fuera, los pensadores neoliberales tenían que aparecer como brotes rebeldes individuales de ira contra el sistema, desplegados contra todas las fuerzas del «gran Gobierno» y los intereses especiales. Pero una vez iniciados en los misterios del colectivo de pensadores, solo los miembros elegidos a dedo por la organización llegaban a lo más alto, y lo sabían. De modo que, en esta visión más profunda, la sociedad de Mont Pélerin era una sociedad cerrada, una nueva evocación de la academia platónica; todo lo contrario de la sociedad abierta de Karl Popper⁴⁴. En cambio, en la interpretación de Milton Friedman y James Buchanan, el gobierno moderno era una aberración en la historia de la civilización, porque trataba de acapararse cada vez más poder y crecía como un tumor en el cuerpo sano de la sociedad de mercado. Friedman llegó incluso a legar su fortuna para financiar el empeño de socavar la educación primaria auspiciada por el Estado, porque, según él, era así cómo este lavaba el cerebro a las mentes tiernas. Friedman se convirtió de hecho en el rostro público del CNP en Estados Unidos entre 1960 y 1980; pero su actitud fue excesivamente optimista e ingenua para contentar a los exigentes integrantes de la SMP.

Sin embargo, el primer gran laboratorio de las ideas neoliberales fue Alemania en los años de posguerra. El contexto era absolutamente singular, tam-

⁴³ P. Mirowski, *Nunca dejes que una crisis te gane la partida*, p. 111.

⁴⁴ A diferencia del libro de Hayek, incisivo y concentrado, *La Sociedad Abierta y sus enemigos* es un largo alegato contra la planificación, de más de 800 páginas, que analiza sobre todo la historia de las ideas, comenzando con Heráclito. A ritmo lento, señala los enemigos de la sociedad abierta: Platón, Hegel, Marx, unidos por una común utopía revolucionaria que querría cambiar la sociedad de arriba abajo, a partir de un diseño racional. La noción de «sociedad abierta» es borrosa, ambigua incluso, pero también por eso mismo atractiva. De modo que el libro tuvo un enorme éxito.

bién lo fue el programa. Alemania era un caso único. Venía de la experiencia catastrófica de la República de Weimar, del nazismo, de la devastación y la derrota. La reconstrucción requería desde luego poner a funcionar el mercado, pero también reconstruir el Estado de derecho, la civilidad y recuperar mínimos absolutos de convivencia. Las ideas que se impusieron en los primeros gobiernos de la posguerra fueron las de un grupo de académicos que se identificaban con lo que se llamaría el ordo-liberalismo. Los partidarios de esta creencia se propusieron restaurar la economía de mercado, pero también mantener el equilibrio, favorecer la armonía y la cohesión social y poner en marcha mecanismos para eliminar los desajustes. De manera más o menos explícita, deseaban la restauración de un orden natural jerárquico, armonioso, en contra del desorden de la sociedad de masas. Y eso requería un sistema de protección de la clase obrera, un Estado de bienestar no amplio, pero por lo menos suficiente para reducir los conflictos en la sociedad. Finalmente, las preocupaciones espirituales y la idealización de la sociedad tradicional separaban a los neoliberales alemanes de todos los demás, sobre todo, de sus colegas estadounidenses, agresivamente individualistas, partidarios entusiastas del porvenir y no tan hostiles hacia los monopolios. Ahora bien, el reconocimiento del neoliberalismo como entidad mutante induce al abatimiento a quienes buscan una definición simple y resumida. Según Mirowski:

El edificio del neoliberalismo de la SMP, fundamentado sobre diferentes piedras angulares europeas y americanas, sobre todo, abarcó progresivamente una variedad de escuelas de pensamiento económico, político y social, y mantuvo un ágora transnacional itinerante para debatir soluciones a los problemas detectados, una bóveda flexible confeccionada con vistas a adecuarse a las relaciones de poder establecidas en la academia, la política y la sociedad en general. Nunca fue provinciana y era de orientación global antes de que la globalización se pusiera de moda⁴⁵.

En lo que concierne a Estados Unidos, cualquier historiador de la nueva derecha estadounidense reconoce que esta constituye una frágil coalición de grupos cuyas doctrinas no coinciden demasiado: liberales clásicos, conservadores culturales, teocons, libertarios, anticomunistas de la vieja escuela, anarquistas, tradicionalistas burkenianos clásicos, neoconservadores ultranacionalistas, etc. Por eso muchas de estas facciones diferentes declararon una tregua vacilante a partir de la década de 1970 bajo la rúbrica del fusionismo y

⁴⁵ P. Mirowski, *Nunca dejes que una crisis te gane la partida*, pp. 74-75.

esta distensión fue un factor fundamental para el resurgimiento de la derecha conservadora tras la Gran Depresión. De manera que, en opinión de intelectuales como Naomi Klein, habría que considerar a los neoliberales como un subgrupo de esta falange. En cualquier caso, el intento más perceptivo y relevante de realizar una síntesis entre todas las posiciones antes mencionadas, entre el orden espontáneo y la política calculada, fue el legado de un miembro bastante menos citado de la SMP, es decir, George Stiegler (premio Nobel de Economía en 1982). Para Stiegler era necesario capturar la mente de las élites decisivas, mediante la elaboración de nuevos pensamientos políticos y económicos que esas élites adoptarían por concordar con sus propios intereses, cuando las conocieran. La reflexión de Mirowski pormenoriza bien este juicio:

La SMP era la protagonista más noble, intelectualmente audaz: propuso productos a los clientes antes incluso de que estos supieran que los querían; y en realidad vendió los instrumentos a quienes estaban listos para infiltrarse en el Gobierno e inmunizar a la política de los electores más estúpidos. Las élites tecnocráticas mantenían resueltamente la ficción de que el pueblo tiene que poder opinar, mientras reconfiguraban las funciones de los Ejecutivos en una dirección neoliberal⁴⁶.

Creo que el planteamiento de Stiegler fue la versión que triunfó después de la década de 1980. De hecho, Friedman era el rostro público, Stiegler era el técnico del clan. Para el primero la SMP era una importante sociedad de debate; para el segundo, era el comité ejecutivo de la insurrección del neoliberalismo global.

Ahora bien, ¿cuáles fueron desde el inicio los tres enemigos básicos del neoliberalismo? Para Joseph Stiglitz, fueron el liberalismo clásico del *laissez faire*, el liberalismo del bienestar social y el socialismo. De hecho, el punto de partida del neoliberalismo es el reconocimiento, contrario al planteamiento liberal clásico, de que su visión de una buena sociedad solo triunfará si se llega a reconocer que las condiciones para su existencia se tienen que construir y no se producirán de forma natural con la ausencia de un esfuerzo político concertado y una organización bien estructurada. De modo que el neoliberalismo es un proyecto constructivista. Como observó Foucault proféticamente en 1978: «El neoliberalismo no debería confundirse con el eslogan del *laissez faire*, sino al contrario debería considerarse como una llamada a la vigilancia,

⁴⁶ *Ibidem*, pp. 113-114.

al activismo, a las intervenciones continuas»⁴⁷. Mientras el liberalismo clásico quería eliminar la autoridad en nombre de la libertad, reemplazándola por la sociedad, los neoliberales abogan para la existencia de un estado fuerte, como productor y como garantía de una sociedad de mercado estable. El Estado fuerte sirve incluso para neutralizar, en palabras de Hayek, «las patologías de la democracia». La idea de libertad como ejercicio de participación personal en las decisiones políticas fue denunciada rotundamente por la SMP. También James Peck observa: «Lo nuevo del neoliberalismo es la reconstrucción y redistribución del Estado como agencia central que fabrica activamente las subjetividades, las relaciones sociales y las representaciones colectivas adecuadas para hacer real y consecuente la ficción de los mercados»⁴⁸. Por tanto, el neoliberalismo se ha expandido hasta convertirse no solo en una creencia limitada a los economistas, sino en una visión integral del mundo. El escritor inglés Owen Jones destaca estos conceptos magistralmente:

Y, sin embargo, en el centro de pensamiento del *establishment* hay un fallo lógico. Puede que deteste el Estado, pero la verdad es que depende por completo de él para prosperar. Bancos rescatados, infraestructuras financiadas por el Estado, investigación y desarrollo, una fuerza de trabajo educada gracias a una gran inversión pública, la bajada de unos salarios que ya no dan para vivir, los numerosos subsidios a las corporaciones [...]. Todos ellos son ejemplos de lo que se puede describir como el «socialismo para los ricos» que caracteriza el *establishment* de hoy en día⁴⁹.

Una de las principales ambiciones del neoliberalismo es someter el Estado a una lógica de mercado, fingiendo que se puedan sustituir los ciudadanos por clientes. En consecuencia, los neoliberales pretenden convertir los servicios estatales en suministros privados, sobre una base contractual. De hecho, una de las grandes operaciones engañosas neoliberales es enmascarar su papel en el poder mediante la confusión de la comercialización de las funciones gubernamentales con la disminución del Estado: en todo caso, en los regímenes neoliberales, las burocracias⁵⁰ se hacen más complejas y su tamaño es enorme.

⁴⁷ M. Foucault, *Nacimiento de la biopolítica*, Akal, Madrid, 2009, p. 137.

⁴⁸ J. Peck, *Constructions of Neoliberal Reason*, p. 3.

⁴⁹ O. Jones, *El Establishment: La casta al desnudo*, p. 17.

⁵⁰ El resultado es la extensión de una «cultura de la auditoría» y el desarrollo de una importante industria de la cuantificación. Significa normalmente añadir nuevas capas de burocracia. Las exigencias de eficiencia, resultados, productividad producen incesantemente

En opinión de Robert Shiller y George Akerlof, autores del libro *Animal Spirits: Cómo influye la psicología humana en la economía*⁵¹, según la concepción neoliberal cada persona no es solo un empleado o un estudiante, no es un ciudadano con derechos y deberes, sino un producto para vender, un anuncio ambulante, un gestor de su currículum, un emprendedor de sí mismo. Por lo tanto, hoy en día, hay que ser eminentemente flexibles en todos los sentidos. Para facilitar la descomposición de la sociedad y manejar a su placer la maleabilidad de la identidad personal, el sistema ha convertido el mundo en un inmenso casino. Las máquinas tragaperras, las mesas de *blackjack*, la lotería o la ruleta son los símbolos de esta deriva moral. De modo que la transformación del trabajador-consumidor en un aventurero temerario es esencial para la absolución neoliberal del sector financiero como responsable de la crisis. Además, a partir de los años 70, los afiliados a la SMP aprendieron a valorar que las instituciones internacionales dotadas del personal adecuado como la Organización Mundial del Comercio y el Fondo Monetario Internacional estaban mejor situadas para imponer el proyecto neoliberal a las naciones-Estados recalcitrantes. El diseño era revalidar el papel de esas organizaciones transnacionales para impedir el cambio de las recetas neoliberales previas y restringir así el abanico de opciones políticas de los Gobiernos nacionales. A veces, también se ponía en marcha la sustitución del capitalismo de amiguetes autóctono por un tipo de nepotismo más cosmopolita. Finalmente, los miembros de la Sociedad de Mont Pélerin no consideran la desigualdad de los recursos económicos y de los derechos políticos como un lamentable subproducto del capitalismo, sino como una característica funcional necesaria de su sistema de mercado ideal. La desigualdad, desde una perspectiva neoliberal, no es solo el estado natural de la economía de mercado, más bien, en realidad, es una de sus fuerzas motoras de progreso más enérgicas.

Fue una gran suerte para los partidarios del neoliberalismo que, a mediados de los años 70, el consenso de posguerra ya empezara a tambalearse. Se produjo entonces el giro decisivo. Los setenta, sin duda, determinaron el declive de la potencia hegemónica de Estados Unidos. Para empezar, en 1971, el Gobierno de Nixon decidió suspender la paridad del dólar con el oro, que hasta entonces había estado en 35 dólares la onza y que era el ancla del sistema monetario internacional. El peso de la deuda, el creciente gasto militar,

criterios de evaluación, estándares, índices que hacen que los expertos en auditorías se vuelvan indispensables.

⁵¹ G. Akerlof y R. Schiller, *Animal Spirits: Cómo influye la psicología humana en la economía*, Ediciones Gestión 2000, Barcelona, 2009, pp. 165-168.

los compromisos financieros que implicaba la Guerra Fría y la masiva emisión de dólares para pagar por todo ello habían determinado la imposibilidad de mantener el tipo de cambio. Los legisladores estadounidenses no supieron prever que los desequilibrios globales podían experimentar un giro drástico, dejando a los Estados Unidos en la no familiar posición de país deficitario. No había oro suficiente en la reserva norteamericana para respaldar el papel moneda. A principios de 1971, los pasivos excedían los 70 000⁵² millones de dólares, mientras que el Gobierno de EEUU poseía solamente 12 000 millones en oro con los que respaldarlos. En agosto de 1971, el Gobierno francés decidió hacer una declaración pública de enojo con la política de Estados Unidos: el presidente George Pompidou resolvió enviar un destructor a Nueva Jersey para canjear dólares estadounidenses por el oro guardado en Fort Knox. Estaba en su derecho bajo las estipulaciones de Bretton Woods. Días después el Gobierno británico de Edward Heath hizo una solicitud similar, exigiendo el oro equivalente a los 3 000⁵³ millones de dólares en posesión del Banco de Inglaterra. El presidente Nixon se quedó totalmente lívido. Cuatro días después, el 15 de agosto de 1971, anunció el final efectivo de Bretton Woods: el dólar ya no sería convertible en oro. Según Varufakis, de este modo se desmoronó el Plan Global. A partir de entonces, todas las monedas entraron en flotación y el conjunto del sistema monetario experimentó un período de inestabilidad. Mientras tanto, dos años después de la jugada de Nixon, el dólar había perdido el 30 %⁵⁴ de su valor contra el marco alemán y el 20 % contra el yen y el franco. En el momento del anuncio de Nixon, el precio del petróleo era de menos de tres dólares por barril. En 1973, a causa de la Guerra del Yom Kippur entre Israel y sus vecinos árabes, saltó a 12 dólares por barril. En 1979, comenzó un nuevo movimiento al alza que vio subir el comercio del petróleo por encima de 30⁵⁵ dólares hasta bien entrada la década de los ochenta. Casi todos los historiadores coinciden en el hecho de que fue la Organización de los Países Exportadores de Petróleo (OPEP) quien provocó esta grave crisis porque decidió imponer un embargo a todas las naciones que habían apoyado a Israel. Entonces, la crisis energética dio lugar a una irrefrenable subida de los precios de las materias primas y de los costes de producción en todo el mundo. La inflación se disparó, al igual que

⁵² Y. Varufakis, *El Minotauro global*, pp. 132-134.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 136.

⁵⁵ *Ibidem*, p. 137.

el desempleo, provocando una poco común combinación de estancamiento e inflación que pasó a conocerse como «estanflación».

Aún más grave para la reputación internacional de Estados Unidos como líder del mundo libre fue lo que ocurrió en Vietnam. En 1970 Nixon había ordenado la invasión de Camboya, en un intento desesperado por cegar las fuentes de abastecimiento de la guerrilla vietnamita. Las consecuencias fueron peores. En 1975, el Gobierno de Estados Unidos tuvo que reconocer el peor desastre de su historia. La prensa de todo el mundo reprodujo las imágenes de la dramática retirada de Saigón, con la guerra perdida. Además del terrible sufrimiento humano, la guerra costó al Gobierno estadounidense alrededor de 113 000⁵⁶ millones de dólares y otros 220 000⁵⁷ a la economía de EEUU. La contienda pasó una factura no solo ética y política, pues toda una generación de jóvenes americanos quedó marcada por el miedo y la animadversión hacia Vietnam, sino que también hubo una pérdida tangible de los ingresos de la clase trabajadora, lo que avivó las tensiones sociales. Por los gastos antes mencionados el Gobierno se vio forzado a generar montañas de deuda pública. La inflación empezó a correr, creciendo desde el 2 % en los primeros años sesenta al 11 %⁵⁸ en 1974. Entre 1973 y 1975, la tasa de paro subió desde el 5 % hasta el 8,5 %.

Pero lo peor sucedió en el frente interno. Los papeles del Pentágono, difundidos por Daniel Ellsberg, demostraban que el Gobierno federal había estado engañando a lo largo de una década sistemáticamente al público, a la prensa y al Congreso y que los tres presidentes, Kennedy, Johnson y Nixon, habían mentado públicamente sobre el volumen de las tropas desplegadas y su misión en Vietnam. Sin embargo, el Watergate fue todavía más contundente. El presidente había empleado los recursos del Estado para espiar a sus adversarios, había ocultado y destruido informaciones para encubrir los delitos y, finalmente, había falsificado la verdad de los hechos. El caso provocó la dimisión del presidente Nixon, pero el daño para el prestigio de EEUU fue incalculable.

Mientras tanto, el alza de los precios del petróleo hizo que en las cuentas bancarias desde Arabia Saudí a Indonesia se acumularan ingresos monumentales, así como inmensos cobros para las compañías petroleras de EEUU.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 132.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, pp. 238-239.

Enseguida, todos esos petrodólares se abrieron camino hacia el acogedor regazo de Wall Street. La política de tipos de interés de la Reserva Federal resultaría particularmente servicial a este respecto. De hecho, hacia 1979, el Gobierno del presidente Carter había nombrado a Paul Volcker presidente de la Reserva Federal, con instrucciones para lidiar contundentemente contra la inflación. En junio de 1981, bajo la presidencia Reagan, Volcker elevó los tipos de interés a un impresionante 20 %⁵⁹ y, de nuevo, pocos meses después, al 21,5 %⁶⁰. Si bien su brutal política monetaria⁶¹ logró aplacar la inflación (reduciéndola del 13,5 %⁶² en 1981 al 3,2 %⁶³ dos años después), sus efectos dañinos sobre el empleo y la acumulación de capital fueron profundos, tanto nacional como internacionalmente. Pero para los legisladores de Washington esta política de altos tipos era imprescindible para favorecer el enorme flujo de capital mundial hacia Wall Street. La llegada continua de esos capitales globales hacía falta para financiar el creciente doble déficit de Estados Unidos. Varufakis llama a este proyecto el Minotauro Global:

EEUU se preparaba para un mundo de flujos financieros y comerciales internacionales asimétricos en rápida aceleración. ¿Su objetivo? Permitirse el «exorbitante privilegio» de acumular déficits sin límite y, de esta manera, afianzar con mayor fuerza aún la hegemonía de EEUU, no *a pesar de*, sino *por cortesía de* su posición deficitaria. [...]

En las décadas siguientes, aquellos tiempos en que los Estados Unidos financiaban a Alemania y a Japón [...] se convirtieron en un lejano recuerdo. EEUU empezó a importar como si no hubiese un mañana, y su gobierno se dio al derroche, sin el obstáculo del miedo a los crecientes déficits.

[...] Los déficits de EEUU funcionaron juntos en armonía para cumplir su nueva tarea. Cuando el gobierno estadounidense reducía impuestos o gastaba enormes cantidades de dinero en misiles [...], el déficit presupuestario se disparaba. Para financiarlo, se atraía el capital extranjero, que se entusiasmaba lo bastante como

⁵⁹ *Ibidem.*

⁶⁰ *Ibidem.*

⁶¹ Las teorías monetarias de Friedman se hicieron muy populares en la segunda mitad de los años setenta. Sus principios generales se basan en la idea de que es posible controlar la masa monetaria en la economía de una nación y que la reducción de la misma tiene como consecuencia la bajada de la inflación. Los monetaristas, además, opinan que la economía de mercado se autorregula, por lo que el estado no debe interferir en su funcionamiento, debe limitarse a recortar el gasto público y eliminar barreras que puedan frenar el crecimiento del sistema capitalista.

⁶² *Ibidem.*

⁶³ *Ibidem.*

para comprar Letras del Tesoro estadounidenses [...]. Esta afluencia de capital ayudaba a equilibrar el creciente déficit comercial de América. Al mismo tiempo, ambos déficits atraían capital hacia Nueva York, permitiendo que Wall Street se mantuviera boyante [...].

En marcado contraste con el Plan Global, el Minotauro Global funcionaba al revés: América *absorbía* el capital excedentario de otros, que luego reciclaba comprando sus exportaciones⁶⁴.

En opinión del economista griego, las cuatro características que permitieron desarrollar a las élites de Estados Unidos el planteamiento del Minotauro Global fueron la condición del dólar como moneda de reserva, las abrumadoras subidas de los costes energéticos, el poder geopolítico⁶⁵ y, sobre todo, la mano de obra productiva y abaratada. De hecho, con largas colas en las gasolineras y las fábricas con la producción interrumpida por falta de materias primas o electricidad, surgió un nuevo escenario en el que todos los acuerdos anteriores se cancelaron. Los sindicatos, indignados por el ascenso generalizado de precios, empezaron a exigir salarios más altos para sus bases. Las empresas empezaron a imaginar un mercado laboral sin sindicatos. En otras palabras, el escenario estaba maduro para una confrontación. En este nuevo ambiente de conflicto, la América corporativa vio una maravillosa oportunidad de poner un tope a los salarios reales y luchar por incrementos simultáneos en la productividad. Y, de hecho, los sueldos de los empleados se estancaron; hoy en día, ni siquiera han recuperado su poder adquisitivo real de 1973. Al mismo tiempo, la productividad laboral se aceleró, gracias al empleo de nuevas tecnologías, la intensificación de los procesos laborales y el

⁶⁴ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, pp. 151-152.

⁶⁵ Desde el principio de la década de 1960 hasta 1972, los bancos occidentales, limitados por los bajos tipos de interés y el severo régimen regulador heredado por el New Deal, ofrecieron grandes préstamos a satélites soviéticos (Polonia y Bulgaria) y también a países comunistas semiindependientes (Yugoslavia y Rumanía) Los préstamos se usaron para financiar nuevas y necesarias infraestructuras, educación, sistemas sanitarios, sectores industriales en ciernes, etc. De este modo, a mediados de los setenta, los Estados antes mencionados se volvieron extremadamente vulnerables a las subidas de los tipos de interés. Así, cuando los tipos de interés se elevaron enormemente, los regímenes comunistas de Varsovia, Bucarest y Belgrado empezaron a verse con el agua al cuello. En cuanto se dieron cuenta de su grave dependencia al enemigo capitalista, se comprometieron a devolver la deuda lo más rápidamente posible, imponiendo medidas de austeridad especialmente duras a su mano de obra. El resultado fue un descontento masivo, un gran malestar social y los primeros brotes de oposición organizada, como el sindicato polaco Solidaridad. Para Varufakis, en resumen, la subida de los tipos demostró ser más efectiva que cualquier operación militar que Washington pudiera llegar a organizar.

incremento de la inversión directa desde el extranjero. Así pues, en América, los costes laborales por unidad de producción apenas crecieron entre 1985-1990 y después de 1990 simplemente mantuvieron su ventaja. Todas estas combinaciones propiciaron que las ganancias nacionales de las corporaciones estadounidenses subieran de manera exorbitante.

También en Europa, la década de los 70 conllevó años de tensión, que se acentuaron a partir de la crisis petrolera de 1973. El primer ministro británico, Edward Heath, se vio obligado a declarar el estado de emergencia cuatro veces entre 1970 y 1974: en Gran Bretaña había dos millones de desempleados, una inflación del 14 %⁶⁶ y a eso había que sumar el terrorismo del Ejército Republicano Irlandés. En Italia actuaban las Brigadas Rojas; en Alemania, la Fracción del Ejército Rojo de Andreas Bader y Ulrike Meinhoff; en España, ETA y FRAP. En resumen, los años 70 transcurrieron en ese clima de inestabilidad, protestas, huelgas, recesión económica, violencia, terrorismo. De modo que el keynesianismo de las tres décadas anteriores se desacreditó muy rápidamente. Entonces, los pensadores neoliberales tenían lista una alternativa con el brillo de lo nuevo, elaborada en universidades y centros de análisis y patrocinada por algunas figuras de renombre.

A lo largo de nuestra investigación, es mi intención demostrar que el neoliberalismo ha sido capaz de adoptar diferentes máscaras para afianzar su dominio global. Ahora bien, la crítica del Estado y de la burocracia fue probablemente su primer disfraz y coincidió con el motivo cultural característico de la década de los setenta. Según Fernando Escalante Gonzalbo:

La novedad es que coincidan en esa denuncia del Estado, de la regulación y en defensa de la libertad algunos de los movimientos contestatarios de los años anteriores. La intención es distinta desde luego. El propósito es distinto. Pero la coincidencia es indudable: el Estado es el gran enemigo. En resumen, el neoliberalismo hereda mucho del espíritu de las protestas juveniles, y en buena medida su vitalidad depende de eso, de que es capaz de mantener un aire contestatario. Su programa es fundamentalmente conservador, incluye muchos de los temas más clásicos de la derecha empresarial: libre mercado, control de déficit, reducción del gasto social. Sin embargo, en los años setenta y ochenta es un movimiento de protesta contra el Estado, contra la burocracia, los sindicatos, la clase política, contra todos los parásitos del sistema de la posguerra⁶⁷.

⁶⁶ F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, pp. 94-95.

⁶⁷ *Ibidem*, pp. 99-104.

De este modo, la retórica neoliberal aprovechaba una veta antipolítica que hay siempre en las sociedades modernas y mantenía una inclinación populista que solía ser muy eficaz. Estaba ya presente en la obra de Mises, en Friedman y en políticos como Margaret Thatcher. La línea argumental era sencillísima: los burócratas se arrojan el derecho de decidir cómo debe vivir la gente, qué debe consumir o cómo tiene que educar a sus hijos; en contra de eso la receta neoliberal era clara y obvia: que la gente decida, que los consumidores elijan, que nadie se meta en su vida. Era un programa simple, convincente y asequible para el sentido común de cualquiera.

En este clima cultural, Ronald Reagan ganó a Jimmy Carter en noviembre de 1980 y llegó a la Casa Blanca en enero de 1981. La retórica de Reagan encontró eco a finales de una década confusa, durante la cual el orgullo de la nación americana había recibido la peor sucesión de golpes de su historia: ostensiblemente chantajeada por un atajo de productores petroleros de Oriente Medio, derrotada en el campo de batalla por los vietcong, arrancada de Irán por la revolución de Jomeini y contemplaba pasivamente la entrada del ejército rojo en Afganistán. La opinión pública estadounidense ansiaba una vehemente llamada a las armas, un nuevo paradigma que restaurase su autoestima. El presidente Reagan complació a sus conciudadanos americanos: impuestos más bajos, armamento y vuelta a los valores puritanos de toda la vida fueron sus ofrendas. En realidad, el planteamiento de Reagan constituyó un total abandono de la teoría inspirada por la crisis de 1929 de que el Gobierno de EEUU tenía que disciplinar, controlar y guiar el progreso del sector privado para evitar crisis peligrosas. Según Reagan, en cambio, si América parecía estancada a ojos de muchos, era porque el «gran Gobierno» le impedía avanzar. Con un sector privado potencialmente productivo ahogado por la correa de un egoísta Leviatán, lo único que hacía falta era cortar la correa y poner el Leviatán en su lugar.

Obtenida la aprobación del electorado americano, Washington se embarcó en políticas de economía de la oferta y en incrementos masivos de los presupuestos militares. El gasto militar pasó de 267,1⁶⁸ mil millones de dólares en 1980 a 393,1 mil millones de dólares en 1988. Además, a Reagan no le importaba controlar el déficit público como a Margaret Thatcher. De hecho, como consecuencia de todo esto, la deuda pública creció en gran medida y

⁶⁸ A. Testi, *Il secolo americano*, pp. 255-359. Para más detalles sobre la presidencia de Reagan, véase la autobiografía de R. Reagan, *Una vida americana*, P. & J. Cambio, Madrid, 1991.

pasó del 33 % del PIB en 1980 a 51,9 %⁶⁹ a finales de 1988. Favorecer el lado de la oferta de la economía era un eufemismo para la supresión de cualquier impedimento a la acumulación de capitales. En la práctica, esta conducta significó recortes tributarios para las personas con más ingresos (Reagan redujo el tipo máximo impositivo desde el 70 % hasta el 28 %⁷⁰ a lo largo de su presidencia), reducciones en programas de gasto social (recortó 25 000⁷¹ millones de dólares a la asistencia contra la pobreza) y la eliminación de muchas de las restricciones sobre Wall Street que sobrevivían desde el New Deal.

A la luz de la historia posterior, resulta relevante el caso de las instituciones⁷² de ahorros y préstamos. Esas instituciones no eran exactamente cajas de ahorros, pero tenían algunas semejanzas con ellas, porque eran empresas que recibían depósitos y gestionaban básicamente créditos hipotecarios y préstamos personales. Hasta 1980 estaban obligadas a una administración cuidadosa y conservadora. Ya el Gobierno de Carter decidió eliminar las restricciones y autorizarlas a efectuar muchas operaciones como los bancos. Paul Krugman señala que el resultado fue el inicio de un proceso especulativo de fusiones, adquisiciones con valores inflados, créditos sin garantías suficientes y la generalización de prácticas directamente fraudulentas sobre su cartera. Finalmente, se declaró insolvente a más de una tercera parte de las empresas de ahorros y préstamos, un total de 1043⁷³ de ellas, y fue necesario un programa de rescate que costó a los contribuyentes 124 000⁷⁴ millones de dólares. A pesar de todo, en 1982 Reagan promulgó la ley Garn-Saint Germain, que rebajó las restricciones sobre la clase de préstamos que podían realizar los bancos.

El Ejecutivo de Reagan tuvo su momento épico con la huelga de los controladores aéreos. Nuevamente, en el origen hubo una decisión del expresidente Carter, la ley de desregulación de la aviación, de 1978. Según lo que se esperaba, aumentaron la competencia y los vuelos. El problema es que eso sucedía a la vez que se reducían los recursos para las infraestructuras de los aeropuertos. Los controladores aéreos, sobrecargados de trabajo, convocaron una huelga en el verano de 1981. Reagan, inicialmente, encaró el conflicto

⁶⁹ *Ibidem.*

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ *Ibidem.*

⁷² P. Krugman, *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*, Crítica, Barcelona, 2009, pp. 40-41.

⁷³ *Ibidem.*

⁷⁴ *Ibidem.*

con ánimo relativamente conciliador. Pero en agosto cambiaron las tornas. El sindicato llamó a la huelga, el Gobierno la declaró ilegal e inmediatamente, en un solo día, despidió a 11 000⁷⁵ controladores que fueron sustituidos por 6 000⁷⁶ supervisores, 2 000 trabajadores no afiliados a los sindicatos y 900⁷⁷ controladores del Ejército. Fue un golpe casi definitivo para el sindicalismo estadounidense.

Sin embargo, en mi opinión, no podemos considerar a Ronald Reagan un neoliberal típico. De hecho, el reto de aplastar definitivamente la amenaza soviética y los compromisos de Estados Unidos en el resto del mundo, indispensables para afirmar su superioridad estratégica, chocaban frontalmente con la necesidad de reducir el endeudamiento y proponer presupuestos equilibrados como quería el dogma neoliberal. Escalante Gonzalbo respalda esta consideración, subrayando también la carismática personalidad de Ronald Reagan y su capacidad de comunicar:

Algo de la magia de Ronald Reagan se manifiesta en esa reunión de opuestos, y más en el hecho de que no se note que son opuestos, que las contradicciones desaparezcan de la conciencia pública y de las preocupaciones de unos y otros con solo no mencionarlas. Reagan no ve las contradicciones, pero también consigue que nadie las vea. Es verdad que persisten en la práctica, y van a ocasionar problemas. Pero esa es otra historia. En aquellos años todas son facetas de la personalidad arrolladora de Ronald Reagan⁷⁸.

De manera que es imposible poner al mismo nivel el optimismo del expresidente estadounidense y su fe, aunque ingenua, en los valores americanos, con los grises burócratas que, actualmente, representan la facción neoliberal. Finalmente, a finales de la Administración Reagan, el PIB llegó a alcanzar el 4,1 % en 1988 y la tasa de desempleo bajó de 7,5 en 1981 a 5,2⁷⁹ en enero de 1989.

El año anterior a la victoria presidencial de Ronald Reagan, Margaret Thatcher había ganado las elecciones en el Reino Unido con un postulado

⁷⁵ F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, pp. 125-126.

⁷⁶ *Ibidem*.

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ *Ibidem*. Su habilidad para contar historias, su sentido del humor, su voz y su capacidad para explicar de manera sencilla cuestiones complejas definían su estilo como comunicador. Muchas de sus frases han pasado a formar parte de la historia de la política.

⁷⁹ A. Testi, *Il secolo degli Stati Uniti*, p. 256.

político similar. La diferencia era que su gobierno heredó una economía que llevaba casi un siglo en declive. Es más, era una economía social en la que la clase trabajadora había logrado, especialmente tras la Segunda Guerra Mundial, hacerse con un poder considerable (a través del establecimiento de un sólido estado de bienestar y de la nacionalización de amplios sectores industriales, como la minería y la siderurgia). La historia predominante entonces era que, si Europa quería volver a ser competitiva, tenía que seguir la línea marcada por la Dama de Hierro en la privatización de la industria, la desregulación del mercado laboral y la reducción de los costes laborales unitarios. Sin embargo, el problema con esa narrativa era que no fue sometida a un escrutinio detallado.

Hugo Young, en su bibliografía de Margaret Thatcher, relata que el Gobierno de Thatcher jamás redujo los costes laborales unitarios. Lo que hizo fue dar un tajo a la producción industrial, desembarazando a Gran Bretaña de muchos de sus sectores industriales tradicionales y, de paso, de los fastidiosos sindicatos. Con la minería y la siderurgia, que soportaron reconversiones traumáticas, millones de empleos a jornada completa desaparecieron para siempre. Enteras regiones del norte de Gran Bretaña pasaron a vivir en condiciones tercermundistas. Pero la remuneración real por hora no disminuyó, incluso aumentó moderadamente. Además, el gasto público se mantuvo realmente elevado porque la seguridad social tuvo que abonar un número sin precedentes de subsidios de desempleo, debido a la alta tasa de paro. Hoy está claro que las impresionantes victorias electorales de la señora Thatcher en 1983 y 1987 (a pesar del sistema electoral británico de escrutinio uninominal mayoritario) se debió a dos factores. En primer lugar, muchos de las 4,5⁸⁰ millones de personas desempleadas estaban demasiado abatidas como para molestarse en votar. En segundo lugar, la señora Thatcher dio a los trabajadores especializados incentivos que los condujeron a un talante especulativo, en consonancia con la fiebre financiera de la City de Londres. Los incentivos adoptaron dos formas: vender a los trabajadores (a bajo precio) las viviendas protegidas en las que habían estado viviendo y ofrecerles acciones en las empresas recién privatizadas (como British Telecom, British Gas) muy por debajo de su precio de mercado estimado. Sin embargo, como se preveía, la cacareada democracia de los accionistas duró apenas unos días, porque los trabajadores cooptados vendieron inmediatamente sus acciones a los conglomerados. Hicieron lo mismo con sus viviendas protegidas, en un

⁸⁰ *Ibidem.*

intento por trasladarse a mejores vecindarios y, de paso, sacar algo de dinero, dado que gran parte del precio de la nueva casa tendría que pagarse mediante una hipoteca. Las viviendas recién privatizadas animaron a los bancos a conceder hipotecas y facilidades para otorgar tarjetas de crédito a familias que nunca las habían tenido. Según Tony Judt, el aumento concomitante de la demanda en el sector inmobiliario impulsó los precios, creando en los trabajadores la ilusión de que se estaban enriqueciendo. Con sus crecientes activos en el bolsillo, los bancos se peleaban por prestar dinero a los ciudadanos corrientes para ir de vacaciones, comprarse un coche, cambiar de equipo musical. Al final, la deuda familiar, el precio de los pisos y el consumo aumentaron al unísono.

Mientras tanto, la tradicional solidez financiera de la City de Londres, su desregulación bajo el gobierno Thatcher (también conocida como el *big bang*) y los vínculos de la City con Wall Street garantizaron que una porción significativa de la huida de capitales hacia Estados Unidos pasase por la City. Así pues, la imagen de Gran Bretaña como una sociedad emprendedora dependía, sobre todo, del comercio de títulos de la City y de la repentina fiebre inmobiliaria. Desde luego, sabemos que nada excita a los banqueros como el reto de hacer dinero con fondos efímeros. Para Escalante Gonzalbo pocas cosas explican bien el espíritu de aquellos tiempos como la película titulada *Wall Street*:

En esa película muy conocida de 1987, hay un breve discurso que se ha hecho famoso. Es un párrafo de Michael Douglas, que explica a los accionistas de una compañía que la avaricia es buena: «La avaricia es buena, la avaricia está bien, la avaricia funciona, la avaricia captura la esencia del espíritu de la evolución». Puede parecer más o menos chocante, según en qué contexto, pero resume bien uno de los puntos centrales de la filosofía neoliberal⁸¹.

Finalmente, a partir de 1980, se generalizaron las reglas de un nuevo sistema económico internacional. Ese modelo se institucionalizó con la Ronda Uruguay del GATT, la creación de la Organización Mundial del Comercio y la adopción de lo que se conoce como «el consenso de Washington», diez puntos con los que se enunció el mínimo común denominador de las recomendaciones del Banco Mundial y del FMI. Los mandamientos del neoliberalismo son conocidos: disciplina presupuestaria, reducción del gasto público, reforma fiscal, desregulación financiera, tasas de cambio competitivas, libera-

⁸¹ F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del liberalismo*, pp. 149-150.

lización comercial, promoción de la inversión extranjera, privatización de las empresas públicas, desregulación del mercado laboral y protección eficaz de los derechos de propiedad.

La década de los ochenta, la de Reagan, Thatcher, Helmut Kohl, Gorbachev y Karol Wojtila terminó con el colapso de la URSS, la caída del muro de Berlín y con el descrédito general del socialismo. En los países que estaban en la órbita soviética, en la propia Rusia para empezar, hubo a continuación un apresurado proceso caótico de privatización de los activos públicos, con resultados casi siempre catastróficos. En Rusia misma, entre 1990 y 1994, se desató un abrumador aumento de 40 %⁸² en la tasa de mortalidad. Sin embargo, en los países occidentales se pensaba que la amenaza comunista ya había desaparecido y que, efectivamente, no había alternativa. La euforia de esos primeros años en el campo neoliberal se nota muy bien en el título del famoso libro de Francis Fukuyama, *El fin de la historia*. La idea más general, la versión que se impuso como si fuese evidente, era que ese desenlace era la demostración práctica, irrefutable de la superioridad del libre mercado. Pero era una visión histórica equivocada y superficial. De hecho, como sostuvo Fernando Escalante Gonzalbo, parece razonable pensar que la victoria en la Guerra Fría no fue del colectivo de pensadores neoliberales, que apenas se imponía en los ochenta, sino del liberalismo del bienestar. Quien consiguió prosperidad, estabilidad social, consumo masivo y educación gratuita durante décadas no fue el neoliberalismo, sino la economía inspirada en los valores keynesianos. Ese olvido es acaso el signo más elocuente de la victoria cultural de los partidarios de la Sociedad de Mont Pélerin en los años ochenta.

⁸² *Ibidem*, p. 140.

EL GUADIANA NEOLIBERAL SE ESTRENA EN SU ÚLTIMA VERSIÓN: EL DOMINIO DE LA QUIEBROCRACIA

A partir de la caída del comunismo se ha abierto paso un nuevo término para definir la situación mundial, el de globalización, que algunos economistas venían usando ya desde unos años antes. Thomas Friedman, columnista del *New York Times* y gran defensor de la globalización ha destacado dos fechas simbólicas como punto de partida de esta nueva era: la del 9 de noviembre de 1989, en que cayó el muro de Berlín, y la del 9 de agosto de 1995, en que Netscape comenzó a cotizar en Bolsa. Ambas fechas, tan próximas entre sí, atestiguan cómo en pocos años se produjeron dos fenómenos cruciales que han transformado el mundo. El hundimiento del comunismo en el antiguo bloque soviético, el retorno de China a la economía de mercado y la liberalización de la economía india condujeron a la incorporación al mercado mundial de decenas de millones de personas y, de un día para otro, surgió una nueva oferta de bienes básicos, recursos naturales, ilimitadas oportunidades de inversión. Los centros de estudios neoliberales, el Adam Smith Institute, por ejemplo, publicaron rápidamente guías y recetarios para la privatización de las empresas del Estado, que se completó a toda prisa (aunque casi siempre mal y en ocasiones de manera catastrófica). A todo eso hay que sumar el cambio tecnológico, que hizo mucho para el ánimo triunfalista de la década. El uso de internet ha abierto la posibilidad de coordinación instantánea de la producción entre plantas que están en las cuatro esquinas del mundo y las nuevas tecnologías permiten que las operaciones financieras se realicen a una velocidad nunca vista.

Más discreta, pero fundamental para el funcionamiento de la nueva economía global, es la multiplicación de los llamados paraísos fiscales¹. A partir

¹ En primer lugar, los paraísos fiscales tienen registradas en su territorio a un enorme número de instituciones financieras que mantienen negocios con personas e instituciones que no son residentes. En la mayoría de los casos niegan el uso de esta información al resto de países, de modo que mantienen una opacidad reinante que favorece el desarrollo de activi-

de los años noventa, la apertura de los mercados y la nueva legislación fiscal han contribuido a otorgar un papel muy especial a los paraísos fiscales como lugares de mediación para toda clase de operaciones. Luxemburgo, Liechtenstein, la isla de Man, Panamá, Mauricio, las islas Caimán y Nauru contribuyeron en mucho a la imagen del mercado libre global, en que la circulación ya no tiene restricciones. Ahora bien, sin duda, la primera función de los paraísos fiscales es la de esconder el dinero de los ricos; por eso el *establishment* de poder los utiliza como herramientas para evadir impuestos y ocultar o disimular ganancias. Pero, además, en el nuevo orden global los paraísos fiscales son engranajes fundamentales para el funcionamiento de las grandes empresas multinacionales. Según Escalante Gonzalbo, aunque esas operaciones pueden ser extraordinariamente complejas, el mecanismo básico es muy sencillo:

Se fabrican los bienes a cuenta de una filial en India o Bangladés, por ejemplo, se venden a una filial en Mauricio, Nauru o Panamá, que a su vez los revende, a un precio infinitamente mayor, a la matriz, en Estados Unidos, o en Alemania, que es la que los vende al público; la mayor parte de la ganancia se genera en la empresa que sirve de intermediaria: lógicamente, la que está situada en el paraíso fiscal. Muchas otras cosas pueden hacerse, compras de empresas, movimientos de acciones, lo que sea. Solo como ejemplo, en 2008 el Citigroup tenía 427 subsidiarias en paraísos fiscales, Morgan Stanley tenía 273, el consorcio News Corporation 152, y así el resto².

Para evaluar el papel que los gigantes de las multinacionales juegan respecto a los Estados nacionales, señalamos que, ya en 1996, la renta global de las 500 corporaciones más grandes ascendía a 11 trillones³ de dólares, en un PIB mundial de 52⁴ trillones de dólares. Es más, Giorgio Ruffolo destaca que,

dades ilícitas en otros territorios. En segundo lugar, sus niveles de negocio son mucho más profundos y complejos de lo que sería necesario para mantener sus economías domésticas, que son muy pequeñas. En Liechtenstein, por ejemplo, se encuentran radicadas más de 40 000 empresas, mientras que su población no llega a 40 000 habitantes. En tercer lugar, sus sistemas fiscales permiten que las entidades allí instaladas paguen muy pocos impuestos: carecen de todo tipo de regulación financiera y el secreto bancario y el anonimato son reinantes. Aproximadamente el 60 % de los *hedge funds* tienen su sede en algún paraíso fiscal. Datos en J. Hernández Viguera, *Los paraísos fiscales: Cómo los centros "offshore" socavan las democracias*, Akal Madrid, 2005.

² F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, p. 177.

³ G. Ruffolo, *Il capitalismo ha i secoli contati*, pp. 137-138.

⁴ *Ibidem*.

ya a finales de la década de los noventa, entre las cien entidades económicas más importantes del mundo, 51⁵ eran corporaciones y solo 49 eran Estados nacionales.

Desde entonces, la globalización estuvo impulsada por tres tendencias sustanciales. En primer lugar, la libre circulación de capitales y de mercancías en extensas áreas de libre comercio: ese sistema ha provocado la deslocalización masiva de las industrias de Europa y Estados Unidos, que se han trasladado a los países periféricos, donde la mano de obra es infinitamente más barata. En segundo lugar, una competencia⁶ fiscal a la baja entre varias naciones, puesto que según la fórmula consagrada el dinero va a donde lo llaman y se queda donde lo tratan bien. Con el propósito de favorecer este proceso, muchos Gobiernos neoliberales siguieron el mismo camino: reducción del tipo impositivo sobre la renta y de los impuestos de sociedades, para ofrecer mayores márgenes de ganancia a las empresas multinacionales. Y, finalmente, hubo también una lucha entre Estados mediante la flexibilización de los mercados laborales. En este caso, flexibilidad significaba aplastamiento de los derechos sociales, salarios más bajos y mayor facilidad para despedir empleados ante caídas coyunturales de la producción. La consecuencia más relevante de las medidas antes mencionadas fue la progresiva concentración de los ingresos en el 1 %, y aún más, en el 0,1 % de la población. Pero, aunque se trataba de un mundo de total liberalización comercial, para las élites neoliberales era indispensable que se mantuviesen las fronteras: el objetivo escondido de este diseño era explotar la diferencia entre las distintas legislaciones, desplazando las inversiones de las grandes corporaciones donde las regulaciones laborales, fiscales y ambientales fuesen más permisivas. No tiene ningún misterio: sin fronteras, sin Estados no habría integración del mercado global.

Otro rasgo fundamental de los noventa fue el hundimiento de la izquierda del siglo veinte. En los años siguientes desaparecieron y se transformaron hasta volverse irreconocibles todos los partidos comunistas del mundo occidental. El Partido Comunista Francés, uno de los más poderosos de Europa y

⁵ *Ibidem.*

⁶ Es llamativo el caso de Irlanda. Tanto Google como Apple, Microsoft y Facebook han establecido sus correspondientes sedes corporativas en Irlanda, aunque la mayoría de esas empresas tienen en realidad muy pocos empleados en el país. En Irlanda, estas compañías pagan un impuesto de sociedades del 12,5 %, lo que representa una tercera parte de lo que pagarían en Estados Unidos. Debido a esta dinámica, el PIB irlandés aparece inflado, dado que las empresas internacionales registran sus inmensos ingresos en Irlanda con fines exclusivamente fiscales.

que, en su tiempo, había llegado a obtener casi el 40 %⁷ de los votos, cayó al 2 % y su electorado, en buena medida, se volvió hacia el Frente Nacional. El Partido Comunista Italiano, que bajo la dirección de Enrico Berlinguer había sido la alternativa política en Italia a la hegemonía de Democracia Cristiana, se convirtió en el Partido Democrático de la Izquierda antes de perderse en el caos de la época de Berlusconi y de llegar a ser, en estos últimos años (bajo la fraudulenta etiqueta de Partido Demócrata), uno de los pilares más feroces de la derecha financiera europea.

Sin embargo, según Tony Judt, aún de mayor trascendencia para el nuevo orden fue el deslizamiento de la izquierda socialdemócrata hacia los acogedores brazos de los partidarios del proyecto neoliberal. De hecho, es conocida la evolución del Partido Laborista Británico bajo el liderazgo de Tony Blair (1994-2007). Desde luego, un cuarto de siglo después de que la Dama de Hierro fuera echada por su propio partido del 10 de Downing Street, seguimos viviendo la Gran Bretaña que el thatcherismo construyó. La misma Margaret Thatcher, en una conferencia que tuvo lugar en el otoño de 2002 en un Hotel de Southampton, mostrándose sorprendentemente triunfalista, afirmó: «Nuestro gran logro ha sido Tony Blair. Hemos obligado a nuestros oponentes a venir hacia nuestras posiciones»⁸. En aquel momento, los laboristas ocupaban el poder; de acuerdo, pero, por lo que respectaba a la señora Thatcher, estaban manteniendo encendida y bien saludable la llama de sus creencias políticas. De hecho, la llamada tercera opción de Tony Blair se basaba en el discurso de que el sistema de bienestar estaba contribuyendo a debilitar los vínculos familiares y el sentimiento de responsabilidad personal. Blair pensaba que el estado del bienestar no estimulaba lo suficiente a la gente para buscar empleo. Durante el Gobierno del entonces líder del Labour Party, se eliminaron los beneficios adicionales para madres solteras y también las ayudas para alojamiento destinadas a los solteros mayores de 25 años. Es más, con el pretexto de aumentar la financiación de la educación superior, se impuso una colegiatura de 1 000 libras anuales para los alumnos de universidades públicas. Después llegaron los atentados del 11 de septiembre de 2001, la alianza con George Bush y la guerra de Irak.

Igualmente abandonó el lenguaje y las políticas de la vieja izquierda el Partido Socialista Obrero Español de Felipe González, bajo cuyo gobierno (1982-1996) comenzó la desregulación del mercado laboral español. Otro

⁷ T. Judt, *Posguerra: Una historia de Europa desde 1945*, pp. 752-770.

⁸ O. Jones, *El Establishment: La casta al desnudo*, pp. 80-81.

tanto hizo el SPD de Gerhard Schroeder, partidario también de una «social-democracia modernizada» que incluía recortes del gasto en pensiones, en el seguro de salud y en el seguro de desempleo. En general, las izquierdas de esos años adoptaron sobre todo banderas culturales: los derechos de las minorías, derechos sexuales y reproductivos, derechos culturales. Seguramente, debido más a que lo estaban necesitando como nuevo recurso de identidad que por convicción. En opinión de Tony Judt:

Los grandes momentos políticos de la década resultan de la discusión sobre el derecho a la diferencia, con la izquierda en general en posturas culturalistas, frente a la derecha liberal. En el lenguaje de la nueva izquierda, la diferencia ocupa el lugar que antes tenía la desigualdad [...]. Y queda, por otra parte, una izquierda residual, nostálgica, que adopta precisamente las actitudes previstas en el guion y ofrece el mejor apoyo imaginable para el neoliberalismo: una izquierda que denuncia en bloque todo lo nuevo, y que se contenta con motejarlo de «neoliberal», es decir, una izquierda que servía para confirmar que no había alternativa⁹.

En resumen, los años noventa fueron de una uniformidad ideológica considerable. Ahora bien, si observamos las estadísticas de Thomas Piketty, a pesar de las expectativas y del entusiasmo con que se adoptaron las nuevas políticas en todas partes, los resultados fueron en general bastante mediocres. El crecimiento económico en los países más industrializados fue en conjunto menor que el de los treinta años posteriores a la Segunda Guerra Mundial. De hecho, en términos globales, el índice de incremento de la economía mundial había descendido del 4 %¹⁰ anual de los sesenta al 2,4 %¹¹ de los setenta y continuó frenando durante la fase más intensa de la globalización hasta llegar respectivamente al 1,4 %¹² en la década de los ochenta y al 1,1 %¹³ en la de los noventa. En la periferia, el desenlace fue incluso peor y en todas partes la economía tuvo el movimiento habitual: momentos de auge y depresiones, burbujas especulativas y crisis financiera. Significativamente, la moraleja que se extraía en ese período cuando había una caída era siempre la misma, la necesidad de profundizar en las reformas: liberalizar, desregular, privatizar, flexibilizar, impulsar un paso más allá el programa neoliberal.

⁹ F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, pp. 187-188.

¹⁰ T. Piketty, *El capital en el siglo XXI*, pp. 136-137.

¹¹ *Ibidem*.

¹² *Ibidem*.

¹³ *Ibidem*.

Mark Blyth, en su obra *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*, subraya que, curiosamente, los países que se señalaban en algún momento como modelo porque habían adoptado algunas de las recomendaciones de los organismos financieros, desaparecían como término de referencia en cuanto entraban en crisis. Un caso ampliamente conocido es el de los llamados Tigres Asiáticos: Hong Kong, Corea del Sur, Singapur, Taiwán, a cuya estela se sumaron Indonesia, Malasia y Tailandia. Eran ejemplos de economías abiertas, orientadas a la exportación, de rápida expansión. En realidad, no se ponía mucho énfasis en el hecho de que el modelo no era liberal, sino una combinación de Gobiernos autoritarios, proteccionismo, un fuerte sector público y un sistema de créditos baratos y beneficios fiscales para promover la industrialización. En los años noventa, en línea con las recomendaciones del FMI, Tailandia, Indonesia, Malasia y Corea del Sur relajaron progresivamente los controles del mercado financiero para atraer capitales; siguió un crecimiento eufórico de los precios de acciones y del mercado de bienes raíces e, inmediatamente después, una burbuja financiera que estalló en 1997, con la súbita fuga de cien mil millones de dólares. El resultado fue un dramático desmoronamiento del PIB, devaluaciones, aumento del desempleo, baja de salarios y, por poco, una recesión global.

Entre los antiguos países socialistas hubo también historias ejemplares, con sus auges y sus caídas. El ejemplo durante un tiempo fueron los países bálticos, en particular Lituania y Letonia. Básicamente, decidieron apostar para sus economías en un sector financiero hipertrofiado, desregulado, inevitablemente volátil. Llegó la crisis algo más tarde, con consecuencias devastadoras: la emigración masiva de alrededor del 10 % de la población. El caso de Argentina¹⁴ es igualmente conocido. A la breve alegría privatizadora acaecida

¹⁴ El Gobierno de Menem dejó un elevado déficit fiscal, de 7350 millones de pesos en 1999, por lo que el Gobierno radical, encabezado por Fernando de la Rúa, tomó severas medidas de ajuste con el propósito de sanear las finanzas, considerando siempre como base de su programa el mantenimiento a rajatabla de un tipo de cambio estáticamente anclado al dólar estadounidense. Sin embargo, el valor del peso fijado en un dólar resultó ser una operación abocada al fracaso y terminó en devaluación e impago. De hecho, agudizada por el estallido de la burbuja, la crisis reventó cuando el Gobierno empezó a aumentar los impuestos y a recortar los gastos sociales, lo que a su vez generaba mayor recesión y un incremento del déficit. Las dudas sobre la capacidad de pago del país y sobre la continuidad de la convertibilidad se reflejaron en una creciente fuga de depósitos bancarios. Tampoco las ayudas complementarias proporcionadas por el FMI por un valor de 29500 millones de dólares aliviaron la economía argentina. Así el gobierno, en un intento desesperado de retener la huida de capitales, decretó, el 3 de diciembre de 2001, la restricción de la libre disposición de dinero en efectivo de plazos fijos, cuentas corrientes y cajas de ahorros. Al

durante el Gobierno de Carlos Menem, siguió la quiebra del sistema financiero en el año 2000. El caso de México¹⁵ puede ponerse en la misma lista. Cada desplome tiene su pequeña historia, sus motivos concretos, sus errores y sus culpables, pero el esquema básico es similar. Para Mark Blyth, el proceso es fácil de entender: la desregulación y las privatizaciones atraen masivamente capitales en busca de una alta rentabilidad; ese ingreso de capitales hace encabritar el valor de las acciones y de activos de todo tipo, con lo que fácilmente se produce una burbuja que tarde o temprano explota.

Entonces, la intensa afluencia de capitales, sobre todo, hacia Wall Street, unida al aumento de la rentabilidad corporativa, provocó una tendencia hacia la consolidación empresarial, un eufemismo para hablar de un conglomerado que compra o se fusiona con otro. Por ejemplo, en 1998, la marca automovilística alemana Daimler-Benz fue atraída hacia Estados Unidos, donde intentó (con éxito) absorber Chrysler, el tercer mayor fabricante de coches de EEUU. El precio que la empresa alemana pagó por Chrysler fue de 36 000¹⁶ millones de dólares. La valoración en Wall Street de la compañía fusionada ascendió a la impresionante cantidad de 130 000¹⁷ millones de dólares. Pero en los años siguientes salió a la luz que las valoraciones no eran más que burbujas a punto de reventar. En 2007, Daimler-Chrysler se disol-

restringir bruscamente la liquidez monetaria estas disposiciones ahogaron el comercio y el crédito, rompiendo las cadenas de pago y asfixiando la economía. La consecuencia última fue el *default* y la mayor suspensión de pagos de un Estado en la historia. Para profundizar en esto véase A. O'Connell, «La crisis europea: Una visión desde la experiencia latinoamericana», *Revista Puente@Europa*, n.º 1, 2013.

¹⁵ La llamada Crisis Tequila se desencadenó en México en 1994 y se contagió pronto a otros países. Tras décadas de fuerte intervencionismo estatal, México había adoptado en los años 80 una política de liberalización y en 1993 vio con satisfacción cómo el Congreso de Estados Unidos, por impulso de Clinton, aprobaba el Tratado de Libre Comercio entre EEUU, Canadá y México. Al año siguiente, sin embargo, se produjo la crisis. México se enfrentaba a una fuerte reducción de sus reservas de divisas y el Gobierno optó por efectuar una devaluación de su moneda, con el propósito de que sus exportaciones resultaran más competitivas y restablecer así la confianza de los inversores extranjeros en la economía mexicana. Pero la devaluación sembró las dudas entre los inversores, que temían que fuera solo un primer paso y que la cotización del peso fuera a seguir deteriorándose. El resultado fue una huida masiva de capitales. Véase A. Gazol, «Diez años del TLCAN: Una visión al futuro», *Economía UNAM*, vol. I, n.º 3, 2004.

¹⁶ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, pp. 161-162.

¹⁷ *Ibidem*.

vería y Daimler vendería la compañía norteamericana por unos tristes 500¹⁸ millones de dólares.

En Estados Unidos, Bill Clinton (1992-2000) continuó y, en muchos casos, acentuó las reformas de los tiempos de Reagan y Bush sénior, introduciendo en el sistema norteamericano algunos de los elementos decisivos del esquema neoliberal. Ahora bien, fue él quien dio el golpe final a las estrictas regulaciones de la Gran Depresión al cancelar el Glass-Steagall Act que había separado la banca de depósitos y la de inversión. La norma establecida durante el New Deal fue revocada en 1999 tras una petición específica de Citibank, que quería fusionarse con Travelers Group, una firma dedicada a la banca de inversión, para convertirse en Citigroup. En palabras de Paul Krugman: «Esta serie de formas alternativas de hacer lo que la banca venía haciendo se puede llamar banca a la sombra. Hace treinta años, esta banca paralela era una parte menor del sistema financiero. En 2007, por el contrario, la banca paralela llegaría a ser mayor que la tradicional»¹⁹. En aquellos años, se toleró que la banca paralela se desarrollara sin vigilancia y prosperó de manera tanto más rápida precisamente porque a los bancos en la sombra se les consintió asumir riesgos mayores que a los convencionales. Sin embargo, durante la presidencia Clinton se produjo otro acontecimiento relevante.

Joseph Stiglitz, en sus estudios, apunta que la Federal Reserve había respondido a la recesión de 1991, bajando los tipos de interés. Esta actuación había conllevado una fácil disponibilidad de crédito, lo que contribuyó a crear la burbuja tecnológica, un colosal aumento del precio de las acciones de empresas tecnológicas, acompañado de fuertes inversiones en el sector. Debajo de aquella burbuja, por supuesto, había algo real: el cambio tecnológico que había traído consigo la revolución de las comunicaciones y de los ordenadores. Se consideraba acertadamente que Internet era una innovación transfor-

¹⁸ *Ibidem.*

¹⁹ P. Krugman, *¡Acabad ya con esta crisis!*, pp. 73-74. Para socavar la ley Glass-Steagall, Sandy Weil, director general de Citigroup, se benefició de la ayuda del senador texano Phil Gramm, presidente del Comité del Senado para la Banca, Vivienda y Asuntos Urbanos. ¿Por qué Gramm se mostró tan complaciente? Sin duda, creía sinceramente en las virtudes de la desregulación. Pero también contó con otros alicientes no poco importantes que reforzaron su idea. Mientras aún estaba en el cargo, la industria financiera aportó cuantiosas contribuciones a su campaña. Y cuando abandonó el cargo, entró a formar parte del equipo directivo de UBS, otro gigante de las finanzas. Sin embargo, la figura clave en la decisión de apoyar la iniciativa de Gramm fue Robert Rubin, a la sazón secretario del Tesoro. Antes de entrar en el Gobierno, Rubin fue copresidente de Goldman Sachs; tras dejar el Gobierno, se convirtió en vicepresidente de Citigroup.

madora. Pero la euforia irracional por parte de los inversores fue mucho más allá de lo que podía estar justificado. Nuevamente, Stiglitz en *El precio de la desigualdad* destaca:

Una normativa inadecuada, una contabilidad deficiente y unas prácticas bancarias deshonestas también contribuyeron a crear la burbuja tecnológica. Es de sobra conocido que los bancos habían promocionado entre sus clientes acciones que sabían que eran «bodrios». La remuneración por incentivos proporcionó un aliciente a los máximos directivos para distorsionar su contabilidad, para declarar unos beneficios mucho mayores de lo que eran en realidad. El gobierno habría podido poner coto a todo aquello regulando los bancos, limitando la remuneración por incentivos, imponiendo unos mejores estándares contables y exigiendo unos márgenes más altos (la cantidad de efectivo que tienen que depositar los inversores cuando compran acciones). Pero los beneficiarios de la burbuja tecnológica (y en especial los máximos directivos de las grandes empresas y los bancos) no querían que el gobierno interviniera: estaban en mitad de una fiesta, y fue una fiesta que duró varios años. Además, estaban convencidos, y el tiempo les dio la razón, de que al final alguien se encargaría de pagar los platos rotos²⁰.

Pero también los políticos de aquella época se beneficiaron de la burbuja. Aquella demanda irracional de inversiones durante el *boom* tecnológico ayudó a contrarrestar lo que, en caso contrario, habría sido una escasa demanda causada por la elevada desigualdad, lo que hizo que la era de Bill Clinton fuera de una prosperidad aparente. Y, en cierta medida, la Administración podía apuntarse el mérito de lo que estaba ocurriendo: en el momento de dejar el cargo, en el 2000, Clinton entregó a su sucesor un superávit fiscal de 236 000²¹ millones de dólares, el más amplio de la historia. Sin embargo, las políticas del exgobernador de Arkansas en materia de desregulación financiera y de reducción de los tipos impositivos a las plusvalías de capital añadieron más leña al fuego. Cuando finalmente estalló la burbuja tecnológica, el índice Nasdaq, que había pasado de 800²² puntos a mediados de los noventa a más de 5 000²³ puntos en marzo del 2000, colapsó y, en una semana, se precipitó

²⁰ J. Stiglitz, *El precio de la desigualdad*, p. 139.

²¹ *Ibidem*, p. 270.

²² F. Escalante Gonzalbo, *Historia mínima del neoliberalismo*, pp. 192. Para profundizar en esto véase también el libro de G. Tortella y C. L. Núñez, *Para comprender la crisis*, Gadir, Madrid, 2009.

²³ *Ibidem*.

hasta los 2000²⁴ puntos. Entonces, la demanda de capital por parte de las empresas disminuyó sensiblemente. La economía entró en recesión. Alguna otra cosa iba a tener que reactivarla.

A continuación, George W. Bush consiguió que el Congreso aprobara una bajada de impuestos valorada en 558 000²⁵ millones de dólares dirigida a los ricos. Una gran parte de esa disminución impositiva benefició al 1 % de la sociedad americana. En concreto, el tipo impositivo marginal máximo sobre la renta, todavía al 70 % durante la presidencia Carter, descendió hasta el 35 %²⁶. Las contribuciones fiscales sobre los dividendos fueron recortadas del 35 al 15 %²⁷, las tasas sobre las plusvalías de capital del 20 al 15 %²⁸ y el impuesto sobre sucesiones fue gradualmente eliminado. Así que, globalmente, el tipo impositivo medio que pagaron en 2007 las 400 familias de clase más alta fue de solo un 16,6 %²⁹, considerablemente más bajo que el 20,4 % de los contribuyentes en general. Pero dado que los de arriba, como ya hemos señalado, ahorran una porción tan grande de sus beneficios, ese tipo de medidas no supuso más que un estímulo limitado para la economía. Es más, los recortes antes citados, el agotamiento del ciclo de la *new economy* y el aumento notable del gasto federal ocasionado por las guerras de Irak y Afganistán acarrearón un empeoramiento impactante. Tres años después del comienzo de la presidencia Bush, la hacienda pública no solo había liquidado todo el superávit, sino que el déficit fiscal llegó a alcanzar los 374 000³⁰ millones de dólares, la peor situación de todos los tiempos. Hubo también algunos efectos perversos. De hecho, las grandes empresas, tuvieron un incentivo perfecto para repartir todo el dinero que pudieron sacar con seguridad, reduciendo las reservas de efectivo que quedaban disponibles para cualesquiera oportunidades de inver-

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Guillermo de la Dehesa, *La primera gran crisis financiera del siglo XXI: Orígenes, detonantes, respuestas y remedios*, pp. 130-131.

²⁶ J. Stiglitz, *Caída libre: El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*, Taurus, Madrid, 2010, pp. 75-80.

²⁷ *Ibidem.*

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ J. Stiglitz, *El precio de la desigualdad*, p. 123. Los 400 máximos contribuyentes declararon una media de 153,7 millones de dólares en plusvalías en 2008 y 228, 6 millones cada uno en 2007. Por consiguiente, reducir las tasas sobre las plusvalías le supuso a cada uno de esos 400, como media, un regalo de 30 millones de dólares en 2008 y de 45 millones de dólares en 2007.

³⁰ J. Stiglitz, *Caída libre*, pp. 75-80.

sión que pudieran surgir. En esa misma línea, era posible que el descenso de las tasas sobre sucesiones desincentivara el gasto: en aquel momento, los ricos podían acumular más dinero para sus hijos y nietos y tenían menos acicates para fomentar el crecimiento de la economía.

En consecuencia, el presidente Bush llamó enseguida a los estadounidenses a consumir, pero la pérdida de ritmo que venía sufriendo la economía hacía que, para que se pusiera en práctica su llamamiento, se necesitara algo más que proclamas. *La Reserva Federal* salió al paso de las dificultades y rebajó los tipos de interés hasta un mínimo histórico y así los mantuvo durante meses. Desde mayo de 2000 hasta diciembre de 2001 abarató los tipos de interés en once ocasiones, pasando de 6,55³¹ a un mínimo histórico de 1,0 %. Sorprendentemente, la Reserva Federal y su presidente de entonces, Alan Greenspan, no aprendieron las lecciones de la burbuja tecnológica. Sin embargo, según Juan Torres López, autor del libro *La crisis financiera: Guía para entenderla y explicarla*, eso se debía en parte a la política de desigualdad que no permitía ninguna estrategia alternativa que pudiera resucitar la economía sin recurrir a paliativos. La única manera de mejorar el bienestar público era decretar una bajada de impuestos a los pobres o una subida del gasto en unas infraestructuras que lo necesitaban con urgencia. Pero la Administración Bush era demasiado débil y estaba demasiado condicionada por poderosos grupos de presión como para dedicarse a imponer impuestos progresivos o llevar a cabo políticas redistributivas. De manera que, a partir del 2000, el Ejecutivo de George Bush dio luz verde a un New Deal prácticamente opuesto y contrario al New Deal de los años treinta. Un New Deal basado en las privatizaciones masivas alcanzadas con prácticas deshonestas y sobornos de todo tipo. La contrata sin concurso público por valor de 7 000³² millones de dólares que consiguió Halliburton al principio de la guerra en Irak se convirtió en un ejemplo clásico.

La decisión de la Federal Reserve, junto al deseo del Gobierno de empujar los consumos para alcanzar un satisfactorio incremento del PIB, tuvo como consecuencia la creación de una burbuja inmobiliaria que, teniendo como motor a la especulación, arrastró los precios de las viviendas al alza de forma cons-

³¹ J. Torres López, *La crisis financiera: Guía para entenderla y explicarla*, Attac, Madrid, 2009, p. 40.

³² El atractivo del petróleo iraquí (y acaso los enormes beneficios que amasarían los adeptos de Bush, incluida la empresa Halliburton, del vicepresidente Dick Cheney) resultaba una explicación más convincente de la guerra de Irak que la que declaró Bush, es decir, su firme intención de eliminar a un dictador.

tante. Con los salarios estancados y con un bombardeo mercadotécnico que exhibía incesantemente los nuevos dispositivos y accesorios de una vida llena de éxito, los bancos tuvieron la idea de utilizar sus crecientes flujos de capital para extender crédito a los hogares de clase media y trabajadora en forma de hipotecas, préstamos personales y tarjetas de crédito. El mensaje era atractivo. En una época en la que las subidas de los precios inmobiliarios parecían permanentes, el ladrillo y el cemento se convirtieron en la única esperanza realista de agregarse al tren de la riqueza y de realizar el sueño americano. Así, millones de ciudadanos pidieron créditos para comprarse una casa y, casi al instante, volvieron a pedir otros pequeños préstamos poniendo esa misma casa como aval. El resultado fue que los niveles de deuda privada se dispararon incluso con mayor rapidez que la rentabilidad de las corporaciones en todo Estados Unidos. En los ocho años anteriores al crac de 2008, los niveles de débito lograron un aumento del 1000 %³³ con respecto a 1970. Es más, entre 1997 y 2006, los precios de las viviendas en Estados Unidos se multiplicaron en un 130 %³⁴. Sin embargo, cuando se reducían los tipos de interés, los bancos obtenían menos rentabilidad de sus créditos y para compensar esa pérdida tenían dos posibilidades: o tratar de ampliar el número de financiamientos que otorgaban o conceder una parte lo más grande posible de ellas a tipos más elevados.

Desde luego, mientras la burbuja inmobiliaria se mantenía creciente, eran muchos los hogares que buscaban endeudarse para la compra de viviendas, con la expectativa puesta en que pronto podrían venderlas a un precio mucho más alto. Así, el interés de las familias pudientes para obtener préstamos y la necesidad de los bancos por darlos se encontraron felizmente. Pero eso no era suficiente para los banqueros-tahúres. Ya que, para lograr mayores rendimientos, multiplicaron su oferta de préstamos hipotecarios y llegaron a concederlos de modo muy arriesgado a familias que no podrían pagarlos si cambiaba a peor su situación económica, a cambio, naturalmente, de tasas de interés estratosféricas. De esta manera, se extendieron las llamadas hipotecas *subprime*, que tenían mucho más riesgo de impago porque se concedían a personas con pocos recursos económicos. Incluso hubo cientos de miles de casos más extremos que estas hipotecas *subprime*, los llamados préstamos NINJA, acrónimo de «No Income, No Job, and No Asset» (sin ingresos, sin trabajo y sin patrimonio). Según los datos de Juan Torres López, las *subprimes*

³³ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 174.

³⁴ A. Torres López, *La crisis financiera: Guía para entenderla y explicarla*, p. 40.

(que se encuentran jerarquizadas en el último escalafón de calidad entre las hipotecas de Estados Unidos) son un tipo de financiación que se venía concediendo desde hace muchos años, pero mientras que en las décadas anteriores no superaban el 9 % del total de los contratos suscritos, en el 2007 alcanzaron el 26 %³⁵ del mercado. Además, muchas de estas hipotecas eran estipuladas a través de *brokers* o mediadores que venían remunerados por comisiones. Esto significa que sus honorarios dependían positivamente del número de hipotecas contratadas, por lo que su interés personal no era otro que el de conceder tantas hipotecas como fuera posible, aunque para ello hubiera que utilizar todo tipo de estrategias y engaños. Parecía que todo valía para jugar sucio y engañar a los clientes. Como consecuencia los beneficios bancarios crecieron espectacularmente. Recordemos que el segundo rasgo del estallido de la Gran Recesión fue el desarrollo de productos financieros derivados, cada vez más complejos, diseñados a partir de modelos matemáticos. Yanis Varufakis nos aclara muy bien el procedimiento:

La correlación entre la burbuja inmobiliaria y el crecimiento impulsado por el consumo se vio reforzada por un célebre instrumento: los derivados titularizados u obligaciones de deuda garantizada (las CDO). Su función era permitir a los bancos prestar dinero hasta a los indigentes, y a elevados tipos de interés, sin miedo a que no devolviesen sus créditos. No porque se hubiese diseñado una fórmula mágica para proteger a los pobres de la pobreza, a los trabajadores precarios del desempleo y a los insolventes de la bancarrota, sino porque las CDO consentían a los bancos originar y diseminar, prestar e inmediatamente después vender de nuevo el préstamo. El truco estaba en combinar distintos tipos de créditos: créditos seguros (es decir solicitados por algún abogado rico para comprarse una segunda residencia), créditos con algo de riesgo (o sea dinero prestado a una empresa con un historial de solvencia decente) y créditos de baja calidad (*subprime*, es decir, una hipoteca concedida a una familia que casi con total seguridad no iba a poder pagar sus letras una vez expirase el período inicial a tipos de intereses bajos) se empaquetaban todos juntos y luego se dividían en paquetes pequeños, las CDO, cada una con porciones o tramos de estos préstamos distintos, en los que cada porción rendía distintos tipos de interés y tenía distintos riesgos de impago³⁶.

³⁵ *Ibidem*, p. 42.

³⁶ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, pp. 175-177. Los derivados al inicio daban cobertura y funcionaban como pólizas de seguro que respaldaban cualquier tipo de activo (un retrato, una casa, un paquete de acciones). Pero en la época del Minotauro se hizo habitual que las opciones se utilizaran con propósitos completamente opuestos al de ofrecer cobertura. Así, en lugar de adquirir una opción para vender acciones, los listillos compraban opciones para vender más aún. A este punto, los más optimistas se lanzaron a una carrera desenfre-

Los cálculos matemáticos que estimaban cuánto se debía al propietario de esta CDO, a la fecha de vencimiento de la misma, eran tan complejos que ni su creador podía descifrarlos. Sin embargo, la mera insinuación de que brillantes mentes matemáticas habían diseñado su estructura y el hecho tangible de que las respetadas agencias de calificación de crédito de Wall Street les habían dado carta de aprobación (en forma de calificaciones triple A) era suficiente para que bancos, inversores individuales y fondos de inversión las comprasen y vendiesen internacionalmente como si fuesen bonos de alta calidad o incluso efectivo. En cifras brutas, solo entre 2005 y 2007, los bancos de inversión estadounidenses emitieron 1,1 de billones de CDO. En términos de valor, en 2008 los bonos con garantía hipotecaria alcanzaron cerca de siete billones de dólares³⁷, de los que al menos 1,3 billones³⁸ estaban conectados con hipotecas *subprime*. Como apunta Mark Blyth, la relevancia de la cifra de siete billones de dólares es que es incluso mayor que la gigantesca cifra total de la deuda estadounidense. Pero, para ofrecer una imagen precisa del desastre que se estaba cocinando, tenemos que considerar que, en 2003, por cada dólar de ganancia mundial, circulaban 1,80 dólares de derivados³⁹. Cuatro años más tarde, en 2007, esa ratio había aumentado un 640 %⁴⁰: cada dólar de ingresos a escala mundial correspondía a casi 12 dólares en derivados⁴¹. Es más, ya en 2004, el volumen de transacciones diarias en el mercado de divisas había alcanzado un valor de 1,8 billones de dólares⁴², lo que es una cifra 15 veces superior al PIB mundial, 60 veces superior al comercio mundial y 800 veces por encima de la inversión extranjera directa. En palabras del autor de *El Minotauro global*: «Evidentemente, el mundo de las finanzas se había vuelto demasiado grande para caber en el planeta Tierra»⁴³.

nada para comprar solo opciones sin acciones. Ya que, si se gastaban un millón de dólares para comprar una opción y las acciones subían un 40 %, sus beneficios ascenderían a unos imponentes 4 millones de dólares. Y esto es lo que empezó a conocerse como «apalancamiento»: una forma de pedir dinero prestado para hacer grandes apuestas que aumentan monumentalmente el riesgo.

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ *Ibidem*. Véase también la obra de J. Lanchester, *¡Huy!:* *Por qué todo el mundo debe a todo el mundo y nadie puede pagar*, Barcelona, Anagrama, 2011.

³⁹ *Ibidem*.

⁴⁰ *Ibidem*.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² Datos en J. Torres López, *La crisis financiera: Guía para entenderla y explicarla*, p. 50.

⁴³ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 177.

Eran tiempos heroicos durante los cuales el dinero parecía crecer en los árboles. Las empresas tradicionales (las que de verdad producían cosas) eran despectivamente consideradas anticuadas. Pues ningún productor siderúrgico, ningún fabricante de coches o empresa electrónica podía competir con los impresionantes resultados de Wall Street. Todo tipo de compañías querían unirse a la fiesta. Corporaciones serias como General Motors⁴⁴ se metieron en el chanchullo de los derivados por esta razón. Al principio, esos gigantes permitieron al brazo financiero de sus empresas (cuyo objetivo era conseguir financiación para los clientes que no podían permitirse pagar el precio total de los productos de la firma) meter un pie en la charca de los derivados. Pronto el brazo financiero acabó convirtiéndose en la sección más lucrativa de la empresa, así que la rentabilidad de la multinacional acabó dependiendo cada vez más de sus servicios financieros y cada vez menos de su verdadero producto físico. En poco tiempo, la economía mundial se hizo adicta a estos instrumentos financieros, de los que las CDO no eran más que un ejemplo. Pronto empezaron a funcionar no solo como depósitos de valor, sino también como moneda de cambio: se habían convertido en una forma de dinero privada. En 2006, los veinticinco gestores mejor pagados de los fondos de cobertura que comerciaban en derivados ganaron la abrumadora cifra de 14 000⁴⁵ millones de dólares: tres veces la suma de los sueldos de los ochenta mil maestros de escuela de la ciudad de Nueva York. La periodista Nina Munk escribió para la revista *Vanity Fair* un artículo sobre la desenfrenada construcción de fincas en Greenwich, Connecticut, por parte de los magnates de la finanza internacional. Estos hombres decidieron comprar alegremente las antiguas mansiones de la Edad Dorada; y, en muchos casos, las derribaron para construir palacios inmensos. Según Munk, la media de las casas nuevas adquiridas por los administradores de los fondos de alto riesgo rondaba los 1 500⁴⁶ metros cuadrados. En este clima, todavía en 2005, Alan Greenspan, presidente de la Reserva Federal, entonces considerado fuente de una sabiduría económica oracular, expresaba este comentario sobre las maravillas de las finanzas modernas:

⁴⁴ Como prueba adicional de que la enfermedad se había propagado hasta la economía real, el presidente Bush, en octubre de 2008, declaró que en torno a 17 400 millones de dólares del paquete de 700 000 millones serían desviados hacia la asolada industria automovilística. Y el brazo financiero de General Motors recibió 6 000 millones de dólares para salvarse de la quiebra.

⁴⁵ P. Krugman, *¡Acabad ya con esta crisis!*, pp. 83-84.

⁴⁶ *Ibidem*.

La reciente reforma regulatoria, unida a las tecnologías innovadoras, ha estimulado el desarrollo de productos financieros tales como valores respaldados por activos, obligaciones crediticias con garantía secundaria y permutas de cobertura por incumplimiento crediticio que facilitan la dispersión del riesgo [...]. Estos instrumentos financieros de complejidad creciente han contribuido al desarrollo de un sistema financiero mucho más flexible, eficiente y, en consecuencia, resistente que el que existía hace tan solo un cuarto de siglo⁴⁷.

Cuando uno lee estas palabras hoy, resulta llamativo el grado de perfección con el que Greenspan lo entendió mal. Efectivamente, el auge no podía durar eternamente. Mientras el *boom* inmobiliario iba bien y mientras las familias pagaban las hipotecas, no hubo percances, pero cuando la burbuja empezó a desinflarse todo empezó a cambiar. En 2007, la Reserva Federal de Estados Unidos decidió subir los tipos de interés y con esa maniobra atrapó a muchas de las familias que habían contratado préstamos hipotecarios a tipo de interés variable. Los números de retrasos en el pago y ejecuciones hipotecarias comenzaron a subir. Paralelamente, los precios de las viviendas empezaron a descender, por lo que fueron muchas las personas que se vieron en la circunstancia de tener suscrita una deuda hipotecaria por un valor mucho mayor del que tenía su vivienda en ese momento. Entonces, se calculaba que, ya en febrero de 2008, casi nueve millones de tenedores de hipotecas en EEUU (un 17 %⁴⁸ del total) se quedaron atrapados de esta forma. Por lo tanto, aumentaron los desahucios, hubo una reducción del consumo y una bajada de la demanda de bienes.

La consecuencia de todo ello fue que la producción se resquebró, millones de trabajadores perdieron el empleo y dejaron de pagar las hipotecas⁴⁹ que habían suscrito. Los títulos financieros en posesión de los bancos perdieron

⁴⁷ *Ibidem*, p. 65. Para una explicación de la crisis de la parte neoliberal véase A. Greenspan, «La crisis», *Revista de Economía Institucional*, vol. 12, n.º 22, primer semestre 2010, pp. 15-60.

⁴⁸ J. Torres López, *La crisis financiera: Guía para entenderla y explicarla*, p. 53.

⁴⁹ Después del estallido de la burbuja, la derecha estadounidense relató que no fueron la codicia y la avaricia de los banqueros privados las que condujeron a subvenciones fáciles, sino que ciertas gentes de ánimo benefactor y las empresas financiadas por el Gobierno (Fannie Mae y Freddy Mac) concedieron préstamos hipotecarios a compradores no solventes. En realidad, las estadísticas demuestran que, a partir de 2002, Fannie Mae y Freddy Mac perdieron cuotas de mercado por haber evitado el peligro del mercado hipotecario de alto riesgo y por la preferencia del consumidor hacia créditos de interés variable y otros productos híbridos. Así pues, en el 2007, menos del 30 % de la cartera de Fannie y Freddy estaba formada por hipotecas que se podrían atribuir a propiedades de ingresos bajos. Datos en P. Mirowski, *Nunca dejes que una crisis te gane la partida*, pp. 416-424.

rápida­mente su valor puesto que sus activos subyacentes dejaban de proporcionar los flujos de dinero esperados. Finalmente, las entidades financieras tuvieron que registrar esas disminuciones y comenzaron a sufrir pérdidas millonarias.

En marzo de 2008, se vieron los primeros efectos del derrumbe global. El Gobierno británico se vio obligado a nacionalizar Northern Rock. Además, el quinto banco más grande de Wall Street, BearStearns desapareció absorbido por J. P. Morgan Chase, que había pagado la ridícula cifra de 240⁵⁰ millones de dólares por él, gracias a un subsidio del orden de 30 000⁵¹ millones de dólares por parte del contribuyente. Lunes 15 de septiembre de 2008, un fondo del mercado monetario independiente que había comprado CDO de Lehman Brothers, por no tener reservas, se vio obligado a dejar de reembolsar sus acciones. El secretario del tesoro, Paulson, cuya antipatía hacia el CEO de Lehman estaba ampliamente documentada, expresó su negativa a rescatar el banco y, en consecuencia, Lehman Brothers se declaró en bancarrota, iniciando la avalancha más peligrosa de la crisis. Después, cundió el pánico entre los depositantes. Mientras tanto, AIG, que aparentemente había asegurado muchas de las CDO de Lehman frente a impagos, se declaraba incapaz de cumplir las obligaciones de las pólizas de cobertura. Mientras este drama tenía lugar en Nueva York, en Londres el Gobierno intentaba salvar a HBOS, el mayor prestamista hipotecario del país, organizando una absorción por parte de Lloyds TSB a 12 000⁵² millones de libras. También Irlanda intentaba calmar los nervios de sus ahorradores y accionistas anunciando que el Gobierno garantizaba todos los ahorros y los bonos emitidos por todos los bancos que estaban operando en la isla Esmeralda. Esta jugada resultará ser el error del siglo, porque en los meses que siguieron se supo que los bancos irlandeses tenían un agujero negro lo bastante grande como para consumir el presupuesto gubernamental del país varias veces. La efectiva bancarrota de Irlanda dos años después, en diciembre de 2010, se convirtió en una conclusión anunciada. El 6 de octubre de 2008, también el Gobierno alemán fue obligado a intervenir con 50 000⁵³ millones de euros para salvar a uno de sus

⁵⁰ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 200. Estadísticas y datos también en la obra de A. Costas y X. C. Arias, *La torre de la arrogancia: Políticas y mercados después de la tormenta*, Editorial Ariel, Barcelona, 2011.

⁵¹ *Ibidem*.

⁵² *Ibidem*, pp. 203-204.

⁵³ *Ibidem*.

más renombrados bancos, Hypo Real State. En total, conforme a los datos proporcionados por Juan Torres López, los cien bancos más importantes del mundo sumaron más de 500 000⁵⁴ millones de dólares en depreciaciones y pérdidas como consecuencias de la crisis. El 10 de octubre, el Gobierno británico inyectó otros 50 000 millones de libras al sector financiero y ofreció hasta 200 000⁵⁵ millones de libras en créditos a cortos plazos. Pero la medida más contundente fue aprobada en Washington, el 3 de octubre de 2008. De hecho, el Congreso de Estados Unidos sucumbió a la presión de la Administración Bush y aprobó el paquete de rescate por valor de 700 000 millones de dólares destinado a evitar la quiebra de las entidades financieras. Este plan consistía en la compra de los activos basura por parte del Estado para sanear los balances bancarios. Contemporáneamente, a finales de 2008, Estados Unidos, Gran Bretaña y la eurozona anunciaron que sus economías se encontraban en recesión. De hecho, en un año (2008-2009) el PIB de EEUU cayó un 3,8 %⁵⁶; el de Gran Bretaña, un 5,2 %⁵⁷; el de Alemania, un 4,8 %⁵⁸; el de Irlanda, un 7,1 % y el de España, un 3,5 %. Además, el 31 de diciembre la Bolsa de Nueva York había perdido más del 31 %⁵⁹ de su valor total desde el 1 de enero de 2008.

Muy rápidamente la crisis llegó a la economía real. En 2009, la Organización Internacional del Trabajo predijo la pérdida de 51⁶⁰ millones de empleos en todo el mundo, cuatro millones solo en Estados Unidos. Ambos cálculos resultarán acertados. La Asociación Estadounidense de Bancos Hipotecarios ha calculado que una de cada 200 casas fue embargada por los bancos. Cada tres meses desde 2008 hasta 2011, unas doscientas cincuenta mil⁶¹ familias tuvieron que hacer las maletas y abandonar sus hogares de forma vergonzosa. En lo que concierne a China, si bien es cierto que el Dragón logró emplear sencillos métodos keynesianos para retrasar la crisis, gastándose más de 350 000⁶² millones de dólares en infraestructuras en el 2009 (y casi el doble

⁵⁴ J. Torres López, *La crisis financiera: Guía para entenderla y explicarla*, p. 60.

⁵⁵ J. Varufakis, *El Minotauro global*, p. 205.

⁵⁶ A. O'Connell, *La crisis europea: una visión desde la experiencia latinoamericana*, pp. 71-75.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ J. Estefanía, *Estos años bárbaros*, Galaxia Gutenberg, Barcelona, 2015, pp. 265-280.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

en 2010), un estudio de la Universidad de Pekín demuestra que los niveles de pobreza aumentaron y las tasas de gasto privado se desmoronaron. En mitad de ese proceso se produjo otro fenómeno de relevante importancia: los alcistas, viendo que no merecía más la pena apostar por el mercado inmobiliario y los complejísimos derivados, se dirigieron a los mercados de productos alimenticios y del petróleo. Eso fue lo que propició de repente unas subidas espectaculares en los precios del petróleo y de los alimentos básicos (arroz, soja, trigo) en todo el planeta ante la perplejidad de la gente y ante la pasividad de los Gobiernos que, como hasta entonces, dejaron hacer a los especuladores sin molestarlos. De hecho, de manera reveladora, cuando el G20 se reunió en Londres en abril de 2009 y decidió apuntalar el fondo del FMI con 1,1⁶³ billones de dólares, el propósito anunciado era ayudar a las economías de todo el mundo a lidiar con el crac, pero quienes observaron la jugada más atentamente pudieron ver, en las letras pequeñas, una cláusula específica: el dinero se utilizaría exclusivamente para ayudar al sistema financiero. Por ejemplo, los granjeros indios al borde del suicidio no optaban a esas ayudas ni los empresarios interesados en invertir en la economía real.

Acerca de Europa, la Gran Recesión ha puesto en marcha fuerzas centrífugas que están desgarrando la eurozona, poniendo a las economías excedentarias, con Alemania a la cabeza, en contra de las rezagadas, cuyos déficits estructurales no tienen cura, por más que se aprieten el cinturón. Incapaz de coordinar sus políticas en algún nivel central, Europa vacila, sus economías se estancan, la fibra productiva degenera y, en consecuencia, el sueño de unión política tan brillantemente impulsado por los padres fundadores en la posguerra se está desvaneciendo. Como ha evidenciado Mark Blyth:

Lo que en realidad ha sucedido en Europa ha sido que a lo largo de la década posterior a la introducción del euro fueron muchos los grandes bancos de los principales países europeos que se dedicaron a comprar enormes volúmenes de deuda soberana periférica (la cual, en el 2012, valía muchísimo menos), apalancando después notablemente más que sus homólogos estadounidenses. El hecho de haber procedido a un apalancamiento tan grande, que en algunos casos alcanzó proporciones de cuarenta a uno, significaba que la disminución de la rentabilidad de sus activos en unos pocos puntos porcentuales podía sumirles en la insolvencia. Por consiguiente, los bancos europeos lejos de ser demasiado grandes como para permitir su caída terminaron revelándose, al sumar el conjunto de sus pasivos, demasiado voluminosos para su rescate [...]. No hay duda alguna de que

⁶³ *Ibidem.*

los mercados de deuda soberana se encuentran en crisis, sobre todo en Europa. Pero ese estado de cosas es el efecto, no la causa. No ha habido ninguna orgía de gastos gubernamentales que justifique que nos hallemos ahora en este brete. Nunca ha existido el riesgo generalizado de que el mundo entero acabara siguiendo la senda griega. No existe ninguna crisis de la deuda soberana generada por una asunción de gastos suntuarios. Lo que ha empezado siendo una crisis financiera no es en último término otra cosa que una crisis bancaria, por mucho que pase por las arcas estatales. Sin embargo, padecemos una política destinada a dar la impresión de que todo esto es culpa de los Estados a fin de que los verdaderos responsables de la quiebra no tengan que pagarla. La austeridad no es solamente el coste asumido de salvar a los bancos. Es un coste que los bancos pretenden endosar a otros⁶⁴.

Yanis Varufakis afirma que este nuevo sistema ha sustituido el capitalismo tradicional y lo llama «quiebrocracia», el gobierno de los bancos en quiebra.

Apenas estallada la crisis, el mantra de la comisión de los tecnócratas europeos y de los países del norte de Europa hacia los supuestos derrochadores del sur era: «Recórtense los presupuestos, redúzcase la deuda y se retomará la senda del crecimiento al recuperarse la confianza»⁶⁵. Puestas así las cosas, evidentemente, a los PIIGS no les quedó más remedio que ir reduciendo sus presupuestos públicos al mismo tiempo que asistían a la contracción de sus respectivas economías, mientras contemplaban el aumento y no la disminución de su débito. El valor de la deuda neta portuguesa pasó de representar el 62 %⁶⁶ de su PIB en 2006 a suponer el 108 %⁶⁷ del mismo en 2012, mientras que los intereses que debían abonarse por las obligaciones portuguesas a diez años ascendieron del 4,5 % registrado en el mes de mayo de 2009 al 14,7 % observado en enero de 2012. El porcentaje de la deuda neta irlandesa respecto del PIB del país, situado en un 24,8 % en 2007, se elevó hasta el 106,4 %⁶⁸ en 2012. Sin embargo, la nación más paradigmáticamente representativa de la crisis y de las políticas de austeridad de la eurozona ha sido Grecia. El Estado griego vio ascender el porcentaje de su deuda desde el 106 % del PIB en 2007, hasta el 170 %⁶⁹ en 2012. Y todo esto a pesar de los sucesivos programas

⁶⁴ M. Blyth, *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*, pp. 38-40.

⁶⁵ *Ibidem*, pp. 33-36.

⁶⁶ *Ibidem*.

⁶⁷ *Ibidem*.

⁶⁸ *Ibidem*.

⁶⁹ *Ibidem*.

de austeridad y de que, en 2011, los titulares de las obligaciones de deuda griega se vieron forzados a encajar una pérdida del 75 %⁷⁰ de sus activos.

El problema griego vio la luz en octubre de 2009, cuando el recién elegido gobierno socialista de Grecia anunció que el verdadero déficit estatal superaba el 12 %⁷¹ de los ingresos nacionales en lugar del 6,5 %⁷² proyectado, cifra que ya era más del doble del límite impuesto por Maastricht. Así que, el 2 de marzo de 2010, la eurozona, el BCE y el FMI acordaron extender un crédito por valor de 110 000 millones de euros a Grecia a un tipo de interés lo bastante alto como para que fuese altamente improbable que las arcas públicas griegas pudiesen devolverlo. Naturalmente, la troika condicionó las ayudas a un plan de choque que preveía una reducción del 20 %⁷³ en los salarios del sector público, el recorte del 30 % de las mensualidades navideñas, una rebaja del 20 % de las pensiones, una subida del IVA en un 2 % sobre productos seleccionados y, contemporáneamente, el aumento generalizado de la carga fiscal. Sin embargo, la consecuencia que estos brutales recortes acarrearán fue una crisis social similar a la que sufrió Estados Unidos en los años 30 del siglo pasado. De hecho, conforme a los datos proporcionados por la BBC al inicio de 2015, en los últimos siete años, el PIB griego se ha hundido un 25 %⁷⁴ (solo en 2011, la economía se ha contraído un 8,9 %). El desempleo se ha triplicado, alcanzando el 26 % de la fuerza laboral (tres cuartos de los desempleados son de larga duración) y el paro juvenil sigue rozando el 52 %. Todavía hoy en día, el 45 % de los pensionistas viven por debajo del umbral de la pobreza, cobrando menos de 600 euros al mes. Es más, los datos de Unicef atestiguan que actualmente 597 000 niños griegos no pueden cubrir las necesidades básicas. Mientras tanto, en abril de 2015, el Gobierno anunciaba que, desde

⁷⁰ *Ibidem.*

⁷¹ Para arrojar luz sobre la catástrofe de Grecia véanse todos los datos en P. Márkaris, *La espada de Damocles*, Tusquets Editores, Barcelona, 2012, pp. 20-35. La incertidumbre sobre la capacidad de Grecia para cumplir con sus obligaciones de deuda se incrementó luego de revelarse que los datos sobre los niveles de débito público y déficit presupuestario se habían declarado de modo inexacto por el Gobierno griego desde el año 2000, antes de ingresar a la zona euro en el 2001, con la complicidad del Banco Goldman Sachs que promovió transacciones *swap* para que el ejecutivo griego ocultara miles de millones de euros en deuda a las autoridades europeas.

⁷² *Ibidem.*

⁷³ Véanse todas las estadísticas en el informe de la Comisión para la Verdad sobre la Deuda Pública Griega en *La verdad sobre la deuda griega*, Icaria Editorial, Barcelona, 2015.

⁷⁴ Todos los datos completos en el artículo escrito por la redacción de *BBC Mundo*, «8 preguntas básicas para entender lo que pasa en Grecia... y sus consecuencias», 10 de julio de 2015.

2009, Grecia había reducido su plantilla de trabajadores públicos en unas doscientas mil personas y había recortado el coste salarial del sector en 8000 millones de euros. Finalmente, desde 2008 hasta 2013, los salarios privados perdieron un 40 % de su valor de adquisición, haciendo precipitar a una gran parte de los ciudadanos hacia la indigencia. En conjunto, uno de cada cinco griegos está experimentando privaciones materiales graves. No creo que sean necesarias más estadísticas: la austeridad no funciona, porque a través de ella no se consigue ni la reducción de la deuda ni el progreso económico.

También la historia del caso español confirma que, para solucionar los problemas de los bancos, en realidad, estamos sacrificando la prosperidad de todos. En 1979, España era la octava potencia industrial del mundo. En la actualidad ocupa el puesto número diecisiete. Entre una y otra fecha, España ha vivido un claro proceso de desindustrialización, de modo que ha acabado convirtiéndose en un núcleo de actividad formado por playas, bancos, servicios empresariales y solares destinados a la construcción, todo lo cual dependía precisamente de los flujos de capital procedentes de los bancos del norte de Europa. Lo que España y otros países meridionales parecidos a ella han hecho con esos ríos de capital ha sido comprar todo un conjunto de productos septentrionales con el dinero que esas naciones norteanas prestaban a los ciudadanos españoles con ese preciso fin. Por eso, en España, el dinero no solo se volvió muy barato, sino que apareció a manos llenas, viniendo a impulsar un tremendo y explosivo crecimiento inmobiliario: la consiguiente burbuja estalló en 2010, después de que se agotaran esos torrentes de liquidez que habían afluído en el sur procedentes de las regiones septentrionales. La magnitud de la burbuja inmobiliaria española fue realmente pasmosa. Entre 1997 y 2007 los precios de las viviendas experimentaron un incremento del 115 %⁷⁵. La propiedad inmobiliaria había terminado por ocupar un espacio tan crucial que solo el sector de la construcción generaba un 14 % de los puestos de trabajo totales, y era responsable al mismo tiempo del 16 % del PIB. Con semejante explosión de la actividad inmobiliaria no era de extrañar que la concesión de créditos creciera notabilísimamente, a fin de satisfacer la demanda. Cuando la economía española se fue al traste, el desempleo se elevó de forma vertiginosa, pasando del 8 % al 25 %⁷⁶ de la población activa en tres años, con el dato añadido de que el desempleo juvenil se situó, a mediados de 2012, nada menos que en un 52 %. Solo en el primer trimestre de

⁷⁵ M. Blyth, *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*, pp. 143-145.

⁷⁶ *Ibidem*.

2009, la demanda nacional cayó un 7 %. Ahora bien, ¿de dónde procedía entonces este enorme volumen de crédito? Pues procedía de las cajas de ahorro, es decir, de las entidades regionales de ahorro del país y, muy especialmente, de un conglomerado de instituciones de ese tipo denominado Bankia⁷⁷, un organismo llamado a quebrar en 2012. Consideradas de manera conjunta, estas instituciones concedieron prácticamente el 50 % de la totalidad de préstamos dirigidos al sector bancario nacional. Los problemas de estas entidades estribaban en el hecho de que los libros de contabilidad en los que habían apuntado los asientos de las hipotecas eran opacos y su capitalización era insuficiente. A esta situación de emergencia había que añadir el asombroso aumento registrado por la deuda del sector privado español. Dicho endeudamiento creció a un ritmo superior al 20 % anual durante el período previo a la crisis, hasta llegar a representar un lastre superior al 200 %⁷⁸ del PIB al inicio de la Gran Recesión.

En EEUU uno puede quitarse de encima la hipoteca, dejando que la casa pase a ser un problema del banco. En cambio, en España, si se entrega la vivienda al banco, la deuda hipotecaria contraída sigue gravitando sobre los hombros del tomador del préstamo. Por lo tanto, podemos darnos cuenta fácilmente de que los institutos bancarios tenían el máximo interés en soportar cualquier abuso y en no permitir que el mercado propiciara negociaciones tendentes a generar un nuevo equilibrio, circunstancia que determinaría que

⁷⁷ A finales de mayo de 2015, salió a la luz que el volumen de activos tóxicos de Bankia provenientes del ladrillo superaba los 40000 millones de euros, más del doble que cualquier otra entidad financiera española. El 9 de junio de 2012, el ministro de Economía Luis de Guindos anunció que España había solicitado y obtenido de la Unión Europea un rescate de hasta 100000 millones de euros, que el Estado utilizaría para sanear el sistema financiero español, especialmente Bankia, a través del FROB (Fondo de Reestructuración Ordenada Bancaria). Consecuentemente, el Estado se transformó en el accionista mayoritario de esta entidad. El presidente del Gobierno Mariano Rajoy, en su comparecencia del día siguiente, evitó el término rescate y habló de línea de crédito y de éxito de su política. Finalmente, la inyección total en Bankia fue de 22424 millones de euros, los 4465 millones recibidos en 2010 y los 17959 millones de euros de la ayuda europea. Mientras todo eso pasaba, los antiguos directivos de Bankia (presidente, vicepresidente y consejero delegado) se dividieron una tarta de 10,5 millones de euros en beneficios. En octubre de 2014, fue descubierto también el escándalo de las tarjetas *black*. Se desveló que la práctica totalidad de los consejeros de Caja Madrid, y posteriormente Bankia, durante la presidencia de Rodrigo Rato habían dispuesto de una tarjeta de crédito del tipo Visa Black, con la cual gastaron cientos de miles de euros cada uno, con cargo a las cuentas de la caja de Ahorros y sin declarar nada a Hacienda. Para profundizar en el argumento véase el libro de José Luis Heras Celemín, *El caso Bankia y algo más... o menos*, Editorial Club Universitario, Alicante, 2013.

⁷⁸ M. Blyth, *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*, p. 145.

la coyuntura empeorase todavía más. De manera que, a causa de estos motivos, el nivel de endeudamiento de España, que antes de la Gran Recesión consistía en el 36 % del PIB, ascendió casi al 100 %⁷⁹ en 2013. Lo que se aprecia una vez más es que el hundimiento, que dormitaba latente bajo este estado de cosas, no arraigaba en las finanzas públicas, sino en las privadas. Blyth evidencia que, a principios de 2010, el nivel de exposición colectiva de los bancos de la eurozona a las obligaciones españolas era de 727 000⁸⁰ millones de dólares, la exposición a los bonos irlandeses era de 402 000 millones de dólares y el riesgo contraído por la asunción de las emisiones de deuda pública griega era de 206 000 millones de dólares.

Por lo tanto, el BCE, la Comisión Europea y los Estados miembros se apresuraron a hacer por los bancos europeos lo que la Administración americana había hecho por Wall Street. Solo que había dos profundas diferencias. La primera era que el euro no se parece en nada al dólar: mientras el dólar siga siendo la reserva monetaria mundial, la Reserva Federal y el Tesoro de EEUU pueden extender cheques en blanco tranquilos, sabiendo que afectará poco al valor de su moneda. De hecho, datos del FMI demuestran que, a finales de 2009, la cuota de reservas mundiales de divisas en dólares era del 62 %⁸¹.

La segunda diferencia tiene que ver con la problemática arquitectura de la eurozona. De hecho, al adoptar el euro los Estados miembros han tenido que abandonar la titularidad de imprimir moneda propia y, consecuentemente, han renunciado a contar con unos tipos de cambio independientes que, en caso de dificultad, les permitiría devaluar sus monedas para ser más competitivos. En segundo lugar, aunque los países miembros están vinculados por una moneda común, sus deudas públicas están estrictamente separadas y los bancos son responsabilidad únicamente de cada nación de la eurozona. Finalmente, no existe un mecanismo de reciclaje de excedentes que evite que se desarrollen divisiones estructurales. Por decirlo de una manera sencilla, imaginemos qué hubiera sucedido en 2008 si en la zona dólar cada Estado tuviese que rescatar a los bancos registrados en su territorio y no hubiese manera de financiar los déficits públicos desde Washington.

⁷⁹ *Ibidem*, p. 14.

⁸⁰ *Ibidem*, p. 179.

⁸¹ Y. Varufakis, *El Minotauro global*, pp. 263-264.

Ahora bien, para intentar paliar estos problemas, en 2012, los líderes europeos tomaron tres medidas⁸² dignas de mención. La primera fue la decisión del BCE de imprimir un billón de euros y prestárselos a los bancos insolventes de la eurozona a cambio de garantías carentes de valor. La segunda fue la cancelación parcial de la deuda griega en marzo de 2012. Desgraciadamente, esta cancelación fue el único caso en la historia económica que dejó a la nación insolvente con una deuda mayor a finales de 2012 de la que pesaba sobre sus hombros a finales de 2011. Y la tercera consiste en el hecho de que, en agosto de 2012, el BCE anunció que estaría dispuesto a comprar una cantidad no especificada de bonos de segunda mano italianos y españoles a fin de mantener los tipos de interés pagados por Italia y España a un nivel manejable. Sin embargo, para que el Gobierno alemán no se enojase, el presidente Draghi también advirtió que estas operaciones estarían condicionadas a reglas de austeridad adicionales, confirmadas por inspectores. ¿El resultado de estas iniciativas? Evitaron el derrumbe de la eurozona, manteniéndola, pero en una condición de desintegración a fuego lento. ¿Cuál es la moraleja que podemos extraer de estos acontecimientos? Muy sencillamente, como destaca Joseph Stiglitz, que el BCE opera una especie de chantaje hacia los Estados de la eurozona: es decir, amenaza constantemente con no comprar los bonos soberanos de los países miembros, a menos que dichos países adopten las disposiciones que dicta la troika. De manera que ponerse de acuerdo para apretarse el cinturón condujo a Europa a una segunda recesión.

Entonces, ¿no hay solución para el desplome de la eurozona? En opinión de Varufakis, el *establishment* europeo no ha demostrado la voluntad política de implantar una salida equitativa y recuperar de verdad la senda del crecimiento. De hecho, considerando que el euro ha sido proyectado como el traje nuevo del marco alemán, una mejora sustancial socavaría el inmenso poder de negociación de Alemania. Sin embargo, el exministro de las Finanzas de Grecia concluye su obra proponiendo tres soluciones concretas para llegar a un desenlace positivo:

El primer paso sería que el BCE condicionase la continuación de su generosa ayuda a los bancos a que estos cancelasen una porción significativa de las deudas que los países deficitarios tienen con ellos. El segundo paso sería que el BCE incorporase a sus cuentas, con efecto inmediato, una porción de la deuda pública de todos los Estados miembros, igual en valor nominal a la deuda que el Tratado de Maastricht les permite tener (es decir, hasta el 60 % del PIB). La transferencia

⁸² *Ibidem*, pp. 309-310.

se financiaría mediante bonos emitidos por el BCE que son responsabilidad del BCE, en lugar de estar garantizados por los Estados miembros. De este modo, los Estados miembros seguirían pagando sus deudas, pero, al menos en lo relativo a la parte de la deuda que debe seguir las pautas de Maastricht, pagarían los tipos de interés inferiores que les proporcionaría la emisión de bonos del BCE. Finalmente, el tercer paso hace entrar en escena a otra venerable institución de la UE, el Banco Europeo de Inversión (BEI). El BEI tiene el doble de capacidad para invertir en proyectos rentables que el Banco Mundial. Desgraciadamente está infrutilizado porque, bajo las normas existentes, los Estados miembros tienen que adelantar una parte de la inversión. Dada la terrible situación en que se encuentran, los Estados deficitarios de la eurozona no se pueden permitir ese adelanto. Pero si se les concede el derecho de financiar su aportación a los proyectos de inversión financiados por el BEI mediante bonos emitidos a tal efecto por el BCE, el BEI puede convertirse en el mecanismo de reciclado de excedentes del que actualmente carece la eurozona. Su función sería pedir dinero prestado, con ayuda del BCE, procedente de los excedentes de países excedentarios europeos y no europeos e invertirlo en las regiones deficitarias de Europa⁸³.

En conclusión, desde un punto de vista global, hemos llevado a cabo bastantes argumentos como para evidenciar que la economía crece cuando se estimula la demanda, y no oferta. Las consideraciones según las cuales nuestros problemas a escala planetaria se explican por una falta de aptitudes laborales necesarias para los puestos disponibles y por una formación inadecuada de los trabajadores, incapaces de conectar con las innovaciones tecnológicas, son un intento de enturbiar las aguas. También Paul Krugman, en 2012, se preguntaba irónicamente:

Si tuviéramos una tasa de desempleo colosal porque demasiados trabajadores carrecieran de la formación adecuada, tendríamos que poder encontrar a un número significativo de trabajadores que sí gozarían de prosperidad; y no podemos. Lo que nos encontramos, en su lugar, es un empobrecimiento general: lo que sucede cuando la economía sufre de una demanda inadecuada. Así pues, nos encontramos con una economía mutilada por la escasez de demanda; el sector privado, a nivel colectivo, intenta gastar menos de lo que gana, y la consecuencia es que los ingresos han caído. Pero estamos en una trampa de liquidez: la Reserva Federal ya no puede convencer al sector privado de que gaste más solo con aumentar la cantidad de dinero en circulación. ¿Qué solución hay? La respuesta es obvia [...]. El problema es que haya tantas personas influyentes que se nieguen a ver esta

⁸³ *Ibidem*, pp. 271-272.

respuesta obvia. En el 1939, la economía de Estados Unidos había superado ya la peor parte de la Gran Depresión, pero la depresión no se había terminado, en absoluto. Pero al cabo de dos años, la economía estaba en auge y el desempleo descendía. ¿Qué pasó? La respuesta es que, por fin, alguien empezó a gastar lo suficiente como para que la economía se animase otra vez. Y ese alguien, por supuesto, fue el gobierno⁸⁴.

En fin, es indudable que la causa madre del desplome de la economía y, más en general, de la Gran Recesión sigue siendo la abrumadora desigualdad. En Estados Unidos y en la UE, las cifras de la retribución de los directivos de las grandes empresas, incluidos los que han provocado la crisis, son elocuentes. Hace un cuarto de siglo, la brecha que existía entre el salario del máximo directivo y del trabajador típico era de 30 a 1, ahora es más de 200⁸⁵ veces mayor. Resulta indignante que, durante ese período, los altos ejecutivos, como grupo, hayan incrementado tanto su productividad respecto al trabajador medio que pueda estar justificado un factor superior a 200. Para ilustrar mejor el estado de la desigualdad en Estados Unidos y en las otras áreas del dominio neoliberal consideremos el ejemplo de la familia Walton: los seis herederos del imperio Walmart son titulares de un patrimonio de 69 700⁸⁶ millones de dólares, lo que equivale al patrimonio de todo el 30 % inferior de la sociedad estadounidense. Para 2007, el año anterior a la crisis, el 0,1 % de las familias de Estados Unidos tenía unos ingresos 220⁸⁷ veces mayores que la media del 90 % inferior. Nos estamos convirtiendo en una sociedad global

⁸⁴ P. Krugman, *¡Acabad ya con esta crisis!*, pp. 47-48.

⁸⁵ J. Stiglitz, *El precio de la desigualdad*, p. 68.

⁸⁶ *Ibidem*, p. 55. Walmart es, a la vez, uno de los mayores conglomerados empresariales del mundo y una corporación multinacional de tiendas de origen estadounidense; opera cadenas de grandes almacenes de descuento. Con unas ganancias anuales que superan los 335 000 millones de dólares, solo es superado por la gigantesca petrolera Exxon Mobil. A diferencia de las corporaciones centradas en desarrollar una marca concreta, o que crearon un sector completamente nuevo a través de algún invento, Walmart convirtió una nueva «ideología del chollo» en una marca diseñada para atraer a los trabajadores americanos de clase media-baja con dificultades económicas. Como se puede imaginar, la situación en los talleres y campos de cultivo del Tercer Mundo, donde se producen los bienes que Walmart comercializa, roza lo criminal. Ya que Walmart importó el Tercer Mundo a las ciudades y regiones estadounidenses y exportó empleos al Tercer Mundo (a través de subcontratas), provocando el agotamiento tanto de las «reservas humanas» como del medio natural allá donde iba.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 48.

donde dominan las dinastías⁸⁸ oligárquicas. De hecho, Thomas Piketty, en su obra *La economía de las desigualdades*, señala que las cohortes del *baby boom* tuvieron que hacerse a sí mismas. En cambio, las cohortes nacidas en el último tercio del siglo están sometidas al peso de la herencia, casi tanto como las del período de la Belle Époque en Europa. Ha sido calculado que, hoy en día, a partir de las generaciones nacidas en la década 2010-2020, casi una sexta⁸⁹ parte de cada generación ganará en herencia más de lo que cobra la mitad de la población con su trabajo a lo largo de toda una vida (unos 750 000 euros por cincuenta años de carrera).

Desde luego, la consecuencia más llamativa del deterioro económico y social acaecido en el último cuarto de siglo ha sido el vaciamiento de la clase media y su descenso hacia abajo. Los ingresos del sector medio de la ciudadanía se han atrofiado y la diferencia entre sus miembros y los ricos están subiendo cada día más. Por ejemplo, Estados Unidos siempre se ha visto a sí mismo como un país de clase media. Nadie quiere considerarse como un privilegiado y nadie quiere pensar que su familia está entre los pobres. Pero, en los últimos años, la clase media estadounidense se ha hundido, ya que los empleos que requieren un moderado nivel de cualificación, como por ejemplo los trabajos de la industria del automóvil, parecen estar desapareciendo en relación con las ocupaciones de la parte baja, que requieren poca cualificación, y los de la parte alta, que suponen más preparación. Los economistas denominan a este fenómeno la polarización de la población activa.

¿Pero todos estos casos han sido solo el fruto de las leyes del mercado competitivo? Por supuesto que no. Según Stiglitz, las diferencias brutales de rentas y de patrimonios no son únicamente una consecuencia de las abstractas fuerzas del mercado, sino, en gran medida, derivaciones de unas políticas gubernamentales donde los más ricos utilizan su poder político para beneficiar en exceso a las grandes empresas que ellos mismos controlan. Por lo tanto, la política ha determinado y reforzado la desigualdad. Este tipo de actividad se llama búsqueda de renta y eso es lo que ocurre cuando, por ejemplo, las

⁸⁸ Otros casos de multimillonarios: entre 1990 y 2010, la fortuna de Lillian Bettencourt, heredera de L'Oréal, líder mundial de la cosmética, pasó de 2 000 millones de dólares a 25 000 millones de dólares. La riqueza de Bill Gates, fundador de Microsoft, pasó de 4 000 millones de dólares a 50 000 millones. Carlos Slim, empresario mexicano de las telecomunicaciones, en 2010, poseía bienes y patrimonios por un valor de 53 000 millones de dólares, resultando el hombre más rico del mundo. Datos en la revista *Forbes*.

⁸⁹ T. Piketty, *La economía de las desigualdades: Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*, Anagrama, Barcelona, 2015, pp. 29-42.

compañías petrolíferas y mineras consiguen los derechos de explotación del petróleo y de los minerales a unos precios muy inferiores a los que la decencia aconseja. Stiglitz subraya que el principal derroche de recursos es únicamente para presionar: en el Congreso hay más de 3 100⁹⁰ miembros de grupos de presión trabajando para la industria sanitaria y 2 100 defendiendo los intereses de las industrias de la energía. En total, tan solo en el 2011, se gastaron más de 3 200⁹¹ millones de dólares en actividades de presión. Stiglitz llama a este fenómeno corrupción a la americana y lo considera la principal distorsión del sistema político estadounidense. También en el ámbito mundial, las ayudas estatales a las grandes empresas por medio de transferencias ocultas o públicas por parte de los Gobiernos neoliberales son profundamente indignantes, especialmente teniendo en cuenta que la mayoría de los países están padeciendo una insuficiente inversión en infraestructuras, en investigación básica y en educación.

Sin embargo, la forma de búsqueda de renta más atroz ha sido la capacidad de los responsables del sector financiero de aprovecharse de los pobres y de la gente desinformada, ya que han ganado ingentes sumas de dinero depredando a esos grupos con créditos usurarios y prácticas abusivas con las tarjetas de crédito. El sector financiero ha invertido y continúa invirtiendo mucho dinero en cabildear y en contribuciones a las campañas electorales, y esas inversiones dieron sus frutos. Otra manera de distorsionar las reglas del juego, según Stiglitz, es la aplicación laxa de las vigentes leyes sobre la competencia. Por ejemplo, en el sector de la tecnología, Microsoft decidió utilizar su poder monopolista en los sistemas operativos para PC para asegurarse de que el terreno de juego no estuviera nivelado y, gracias a su influencia política, logró aplastar a Netscape, que podía ser un competidor potencial. Así pues, no es de extrañar que los beneficios de Microsoft hayan sido tan enormes (23 000⁹² millones de dólares durante los últimos diez años). En el mundo del neoliberalismo el lema «una persona, un voto» ha sido sustituido por el tremendo lema «un dólar, un voto». La asistencia pública a las grandes empresas después de la crisis de 2008 alcanzó nuevas cotas. Durante el rescate de la

⁹⁰ Datos en J. Stiglitz, *El precio de la desigualdad*, p. 148. Un ejemplo tristemente célebre de búsqueda de renta fue una disposición en la ampliación de Medicare que aprobó Bush y que dio lugar a una fuerte subida de los precios de los fármacos en Estados Unidos y a unas ganancias caídas del cielo para las compañías farmacéuticas estimadas en 50 000 millones de dólares anuales.

⁹¹ *Ibidem*.

⁹² *Ibidem*, pp. 93-97.

Gran Recesión, una sola empresa, AIG, recibió 182 000⁹³ millones de dólares en ayudas, más de lo que se había gastado en prestaciones sociales para los pobres entre 1990 y 2006. En realidad, también en la actualidad, los bancos siguen cobrando a los clientes unas comisiones asfixiantes para intermediar sus operaciones.

Finalmente, en síntesis, el premio Nobel norteamericano propone una agenda de reformas económicas para que otro mundo sea posible. A continuación, voy a enumerar algunas de las principales normas que harían falta: aprobar unas leyes sobre competencia más estrictas y aplicadas con mayor rigor; impulsar una reforma equitativa de las leyes sobre quiebras, desde las viviendas con hipotecas bajo el agua hasta los créditos para estudiantes; acabar con los regalos del Gobierno a los de arriba y volver a un sistema de imposición progresiva; gravar con tasas muy altas a las empresas que contaminan más; crear un impuesto de sucesiones más eficaz y justo; mejorar el acceso a la educación de los estudiantes más desfavorecidos; incentivar una atención sanitaria para todos; crear un banco central verdaderamente responsable ante los ciudadanos; reorientar la inversión y la innovación para conservar los puestos de trabajo y cuidar el medioambiente; recortar el despilfarro en gastos militares. Ya que es innegable que en los países más desarrollados (el G20) las élites se están llevando más del 25 % de la riqueza global. Por eso, un aumento global del 10 % de los impuestos sobre la renta y las plusvalías más altas generaría unos ingresos equivalentes a aproximadamente el 2,5 del PIB mundial. Además, otra mejora relevante se produciría si varios Gobiernos no pagaran facturas infladas para las compras de las Administraciones centrales, ya sea a las corporaciones farmacéuticas o a los contratistas de Defensa. Finalmente, quiero acabar este capítulo con una significativa reflexión llevada a cabo por el economista americano, es un llamamiento a la vigilancia activa y a la participación cívica para defender los principios democráticos:

Hay dos visiones de Estados Unidos para dentro de cincuenta años. Una es una sociedad más dividida entre ricos y pobres, un país donde los ricos viven en urbanizaciones cerradas, envían a sus hijos a colegios caros y tienen acceso a una atención sanitaria de primera calidad. Mientras tanto, el resto vive en un mundo marcado por la inseguridad, por una educación a lo sumo mediocre y una atención sanitaria racionada a todos los efectos, donde la gente espera y reza por no ponerse gravemente enferma. En la parte más baja hay millones de jóvenes alienados y sin esperanza. La otra visión es una sociedad donde la diferencia entre los ricos y los

⁹³ *Ibidem.*

pobres se ha reducido, donde hay un sentimiento de un destino compartido, un compromiso común con la igualdad de oportunidades y la equidad, donde las palabras «libertad y justicia para todos» realmente quieren decir lo que parecen, donde nos tomamos en serio la Declaración Universal de los Derechos Humanos, que subraya la importancia no solo de los derechos civiles, sino también de los derechos económicos, y no solo de los derechos de propiedad, sino de los derechos económicos de los ciudadanos corrientes. En esa visión, tenemos un sistema político cada vez más saludable, muy diferente de ese sistema donde el 80 % de los jóvenes están tan distanciados que ni siquiera se molestan en votar. Creo que esta segunda visión es la única acorde con nuestro legado y con nuestros valores. Estoy convencido de que aún no es demasiado tarde para que este país cambie de rumbo, y para que recupere los principios fundamentales de equidad e igualdad de oportunidades sobre los que se fundó⁹⁴.

⁹⁴ *Ibidem*, pp. 355-356.

LA DERIVA NEOLIBERAL EN GRECIA

En 1981, cuando Grecia entró en la UE, producía un superávit presupuestario, existía un robusto sector manufacturero, poseía una imponente industria naval y el sector minero contribuía con un 5 % al PIB. Naturalmente, había una floreciente agricultura y un turismo vivaz. Además, Grecia, al inicio de los 80, tenía un modesto déficit público, es decir, el 28 %¹ en relación con el PIB. Sin embargo, con el avance de la globalización y la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, la importación de todo tipo de productos de las economías fuertes del norte dejó fuera de juego la producción nacional. De modo que el Estado absorbió a los trabajadores despedidos y, en un par de décadas, se convirtió en el mayor empleador del país heleno. Por lo tanto, debido a esta situación, según los datos del Banco Mundial, los empleados de la industria disminuyeron del 29 % de la fuerza de trabajo en 1981 al 18,1 %² en 2010. Mientras tanto, paralelamente, la contribución del sector industrial al PIB se redujo del 30,5 % en 1981 al 18 %³ en 2010.

La deuda se transformaba en una herramienta para obtener consensos. Los políticos empezaron a prometer la garantía de empleos públicos a cambio de votos. Así pues, es parcialmente correcto achacar la sujeción de la periferia al centro de la Unión Europea a la prematura llegada del euro, porque también la unión económica anterior no trabajó para favorecer las convergencias. La alta competitividad de los países del norte estranguló las industrias de la periferia, mientras las generosas financiaciones concedidas por Bruselas permitieron a la clase política griega trasladar los trabajadores industriales al sector terciario. De esta manera, la Unión Europea rediseñó la economía griega según líneas de demarcación trazadas por el consumo y la deuda, y no por la producción y la acumulación. En lugar de promover la empresa privada e impulsar la producción, como deseaban sus padres fundadores, la UE ha

¹ Estadísticas en L. Napoleoni, *Democrazia vendesi: Dalla crisi economica alla politica delle schede bianche*, BUR Rizzoli, Milán, 2014, pp. 42-44.

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*.

conseguido en Grecia exactamente lo contrario. Se hizo promotora de una competencia desleal y, al mismo tiempo, ha puesto en mano de los políticos griegos un instrumento poderoso para corromper al electorado, un proceso este que, a lo largo del tiempo, ha empobrecido la economía nacional.

En 2009, cuando estalló la crisis, nos percatamos de que, en Grecia, muchos de los sectores productivos habían desaparecido y que el 80 %⁴ del PIB procedía del consumo, del turismo y de los fondos estructurales comunitarios. La economía de los servicios daba sustento al 70 % de la población activa, toda la gente que, en los años 80, trabajaba en las manufacturas, en la industria naval y en la minera. Como si no fuera bastante, las exportaciones representaban apenas el 10 % del PIB. Por lo tanto, durante mucho tiempo, la economía griega se ha mantenido a flote porque el 10 %⁵ del PIB derivaba de las ayudas financieras comunitarias. Sin embargo, en 2009, cuando las subvenciones europeas se interrumpieron, el castillo de naipes se desplomó y los griegos se encontraron mucho más pobres que veinte años antes. Así pues, ¿de quién es la responsabilidad? Ciertamente, no solo de las economías del norte Europa ni de los burócratas europeos. De hecho, era un deber moral de la clase política defender los intereses de su propia nación. Pero los políticos griegos querían adueñarse de la lluvia de ayudas financieras que la entrada en la Europa unida, y después en la moneda única, garantizaba, dinero con el que compraron los votos para ser elegidos.

Es más, gracias a la libre circulación de los capitales, durante los buenos tiempos el dinero iba detrás de los tipos de intereses más altos. Así que los países deficitarios del sur de Europa, a partir de la entrada en vigor del Tratado de Maastricht, ofrecieron tipos de interés muy atractivos para el dinero excesivo de los países con superávit (con Alemania a la cabeza). Pero ese evento, a lo largo del tiempo, provocó una acumulación de la deuda en las regiones deficitarias que empeoró al primer síntoma de recesión. Por este motivo, es evidente que la libertad de movimientos de los bienes y de los capitales no puede combinarse con las tasas de cambio fijas, a menos que un mecanismo de reciclaje de los excedentes forme parte del acuerdo.

Los norteamericanos aprendieron esta lección en la década de 1930, cuando el presidente Roosevelt, al inicio de su mandato, abandonó el patrón oro en auge durante los años veinte. Sin embargo, muchos periodistas, académi-

⁴ *Ibidem.*

⁵ *Ibidem.*

cos y políticos de primera fila creyeron inicialmente que hubiera sido viable vincular de manera sostenible el franco francés, el marco alemán, la lira italiana, la peseta española y la dracma griega al euro y no se percataron de que los superávits alemanes, dejados en manos de los banqueros de Fráncfort y París para repartir por toda la periferia europea, inundarían las regiones deficitarias, provocando enormes burbujas.

En opinión de Varufakis, a diferencia de lo que pasó con el patrón oro, una vez en la zona euro, los Estados miembros se habían metido en el Hotel California, del que nunca se podrían marchar. En palabras del exministro de Finanzas griego:

Esta es la belleza y la maldición de la zona euro. Una vez estás dentro, careces de una moneda de la que desvincularte y soltarte: solo tienes el Euro. Para salir de la Unión Monetaria de Europa, Grecia o Italia tendrían antes que crear una nueva dracma o una nueva lira, y solo entonces desvincularlas del euro. Pero crear una nueva moneda en papel, distribuirla por todo el país, recalibrar la banca y el sistema de pagos para que funcione con ella lleva un mínimo de doce meses. Teniendo en cuenta que la finalidad de pasar por el lío de recrear una moneda perdida es devaluarla frente a la moneda que la gente lleva en el bolsillo, el euro, abandonar el euro equivale a anunciar una importante devaluación doce meses antes de que ocurra. A la más mínima sospecha de una devaluación al cabo de unos meses, empezará una carrera aterradora: cualquier hijo de vecino correrá a liquidar cualquier ahorro que tenga, lo convertirá a euros, sacará sus euros del Sistema Bancario y se los llevará a Alemania o Suiza para tenerlos a buen recaudo. Antes de que hayas acabado la palabra «pánico», los bancos quebrarían, el país se quedaría sin valor y la economía se arruinaría⁶.

Por tanto, la cláusula Hotel California incluida en el diseño de la zona euro creó una fuerte atracción gravitatoria que impediría la salida a las economías que más necesitaban estar fuera del euro. Lo que ocurrió fue que, una vez dentro de la moneda única, las naciones deficitarias se quedaron atrapadas en la enorme gravedad de este mecanismo inexorable, condenadas a una depresión siempre creciente en el momento en el que la economía global comenzó a ir mal.

Llegados a ese punto los Gobiernos tienen tres alternativas: la muerte causada por los mil recortes de la austeridad, una salida letal del euro o una

⁶ Y. Varufakis, *¿Y los pobres sufren lo que deben?: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí y por qué necesitamos un plan B para Europa?*, Ediciones Deusto, Barcelona, 2016, pp. 210-211.

campana de desobediencia contra los edictos de Bruselas y Fráncfort que forzarían a Europa o bien a reconsiderar la arquitectura de su moneda, o bien a infringir sus propias leyes, expulsando de la zona euro a un Estado miembro. Las últimas dos opciones se han demostrado utopía pura y siempre se han utilizado sistemáticamente las medidas de carnicería social. Cuando los mercados se dieron cuenta de que el euro iba a hacerse realidad y que hasta Grecia lo iba a adoptar, los proveedores de préstamos de los bancos alemanes, franceses y holandeses recibieron instrucciones de taparse los ojos ante el riesgo. La presión de los jefes del banco hacia sus asesores de préstamos e hipotecas (que antes del euro eran relajados proveedores de dinero escaso) volvió a ser implacable: «Presta, presta, presta» era su nuevo credo.

Los informes de los consultores cuidadosos que a menudo intentaban advertir a los miembros de la junta del banco de la marea de crédito a clientes a los que un tiempo atrás el banco no habría tocado ni con un palo eran ignorados soberanamente. Los evaluadores de riesgos se dieron cuenta de que con la adopción del euro la tipología de su puesto de trabajo había cambiado espectacularmente. Ya no se esperaba que transmitieran su veredicto sobre los clientes. Estaban ahí para traficar con préstamos, para cumplir su cuota de una manera no muy distinta a la de los vendedores de enciclopedias cuyo éxito y sus primas dependían de cuántas unidades movían.

En toda la galaxia neoliberal los préstamos de los evaluadores eran disecionados en pequeños trozos, mezclados y combinados con trozos de otras financiaciones, reconfigurados en nuevos productos conocidos como derivados y vendidos a otras instituciones financieras en los cuatro rincones del planeta. Ahora que los griegos y los italianos ganaban dinero que nunca podía devaluarse respecto al dinero alemán, prestarles efectivos les parecía a los bancos alemanes y franceses como el equivalente a financiar una entidad holandesa o alemana. De hecho, una vez inventado el euro, resultaba más lucrativo proporcionar dinero a personas, empresas y bancos de Estados miembros deficitarios que a clientes alemanes o austriacos. Varufakis, en su libro *¿Y los pobres sufren lo que deben?*, destaca:

En lugares como Grecia, España y el sur de Italia, el endeudamiento privado era extremadamente bajo. Aunque la gente por supuesto era más pobre que los europeos del norte, porque vivía en casas más humildes y conducía coches más viejos, pero en cambio mostraba la sólida aversión al endeudamiento que engendra el reciente recuerdo de la pobreza. A los banqueros les encantan los clientes con un nivel bajo de endeudamiento, y algún aval, en forma de una casa de campo o un apartamento en Nápoles, Atenas o Andalucía [...]. A diferencia de los clientes británicos u holandeses que estaban hipotecados hasta los dientes y que apenas

tenían margen de maniobra para tomar más dinero prestado, los clientes griegos y españoles podían cuadruplicar su crédito, ya que de inicio estaban muy poco endeudados⁷.

Asimismo, los banqueros del norte gozaban ante la gran diferencia que había entre el tipo de interés que podían cobrar a los clientes alemanes y los tipos de interés que se estaban aplicando en lugares como Grecia. Esta brecha era una repercusión directa de los desequilibrios comerciales. Gracias a este mecanismo, el país con superávit se llenaba de liquidez, con el dinero acumulándose en proporción a las exportaciones netas que inundaban a sus socios comerciales.

Otra consecuencia estriba en el hecho de que a medida que la reserva de dinero aumentaba dentro de los bancos de la nación excedentaria, en Fráncfort el tipo de interés bajaba. Así pues, en Alemania se hundían las tasas de interés, mientras que subían en Grecia, España e Italia, donde la salida de liquidez disparaba el precio del euro en el sur de Europa.

Pero en 2007 el castillo de naipes de los productos financieros y de los derivados empezó a desmoronarse. De hecho, en septiembre de 2008, el renombrado banco estadounidense Lehman Brothers se declaró en bancarrota. De todos los bloques económicos y macroeconomías la menos preparada para resistir a las embestidas de ese violento huracán fue la zona euro. Sus reglas acordadas en Maastricht parecían aspirinas para curar una enfermedad terminal. En lo que concierne a los Estados soberanos, hacia finales de 2009, el recién elegido primer ministro griego, Yorgos Papandréu, pidió ayudas a todos los países europeos, informándolos de que Grecia no tenía ninguna posibilidad de atender su inmensa deuda, de más de trecientos mil millones de euros.

La respuesta de Merkel pasará a ser recordada como la contestación más peculiar de la historia: *nein* a un rescate de Grecia, *nein* a que Grecia suspendiera los pagos a sus deudas, al estilo de Lehman, *nein* a la relajación de los tipos de interés. La parte del asunto que los políticos alemanes dejaron de contar fue la reforma del mercado laboral que la república federal puso en marcha tan pronto como empezaron a circular los billetes de euro. El Estado alemán se dedicó a impulsar las exportaciones y su competitividad a través de una reducción significativa del salario medio de los trabajadores alemanes: por un lado, recortando las tarifas del trabajo por hora y, por otro,

⁷ *Ibidem*, pp. 220-221.

empujando a grandes cantidades de obreros y empleados hacia los llamados miniempleos. Los miniempleos⁸ limitaban a los empleados a dieciséis horas semanales, con un sueldo mensual medio de entre 400 y 450 euros.

Entre 2001 y 2005, la eurozona fue el gigante enfermo de la economía mundial, creciendo a una media de 1,4 %⁹ al año. La razón principal era la anemia del consumo alemán. De hecho, los trabajadores alemanes no se podían permitir los bienes que producían a medida que caía su parte de ganancias en el interior de sus empresas. Privados de la demanda doméstica, los productos alemanes viajaban a lugares como Irlanda, Grecia, España. El resultado de esta dinámica de beneficios alemanes fue un crecimiento anual del PIB, alimentado por la deuda, de un 5 % en Grecia e Irlanda, lo que dio a estas sociedades afectadas por el déficit un aspecto de economías milagrosas, en contraste con una Alemania rezagada que crecía a una débil tasa del 1 %. Todo esto ocasionó que, cuando la burbuja inmobiliaria y financiera estalló en el sur de Europa, los pueblos del norte manifestaron hostilidad hacia las supuestas cigarras de Grecia, España e Italia.

En realidad, como subrayó Varufakis, a los trabajadores con salarios bajos y a los pensionistas se les decía que nunca les había ido tan bien, que sus salarios reales y su nivel de vida estaban creciendo. El caso es que ellos no tenían esta sensación y tenían razón. De hecho, mientras los griegos ricos, que vivían bien a expensas del crédito bancario francés y alemán, prosperaban; los griegos más pobres se sumían cada vez más en la trampa de la pobreza. Y cuando llegaron los malos tiempos en 2010, se les dijo que habían sido las cigarras despilfarradoras que habían provocado la crisis y que ahora tenían que pagar el precio. Varufakis ilustra muy bien esa dinámica con este ejemplo:

⁸ Los miniempleos fueron introducidos en 2003 durante el Gobierno de Gerard Schroeder con el objetivo de mejorar la situación de los trabajadores desempleados. Se encuadran en el ámbito de la reforma Hartz, íntimo colaborador de Schroeder y luego director general de Volkswagen. Los miniempleos son trabajos precarios, exentos de impuestos y cotizaciones a la seguridad social. En estos tipos de contratos los empleadores no asumen el pago de las siguientes prestaciones sociales de sus trabajadores: seguro médico, seguro asistencial y seguro de desempleo. Actualmente, los miniempleos en Alemania ocupan a 7,4 millones de personas. Alrededor de 2/3 de estos puestos de trabajo corresponden a mujeres. Entre los hombres los miniempleos se concentran en los jóvenes y en las personas de edad avanzada. Entre los 7,4 millones de miniempleos que hay en Alemania, 2,5 corresponden a trabajos complementarios y 4,9 millones son la principal fuente de ingreso.

⁹ X. Carlos Arias y A. Costas, *La torre de la arrogancia: Políticas y mercados después de la tormenta*, Editorial Ariel, Barcelona, p. 316.

Los sueldos y las pensiones de los griegos más pobres subían alrededor del 3,5 %, un gran aumento según los estándares europeos del momento. La tasa de inflación oficial, les decían, era de tan solo un 3 %. De modo que su poder adquisitivo debía de estar también subiendo. Pero ¡no era así! El motivo era que la tasa de inflación para los griegos más pobres era mucho más alta, de alrededor el 9 %, pero en cambio para los griegos más ricos era negativa. De hecho, si eras propietario de una mansión en los barrios residenciales del norte de Atenas que habías pagado a través de una hipoteca, la gran caída de los tipos de interés provocada por las prácticas de mi amigo Franz y sus colegas significaba que tus costes de vida habían caído. Así, durante los primeros años del euro, durante los buenos tiempos, las cigarras griegas prosperaban, mientras las hormigas luchaban. Para 2010, las cigarras se habían llevado su botín del país, sin pagar los impuestos debidos y fue a las hormigas a quienes se recurrió para que rescataran al Estado corrupto y a los bancos corruptos, a través de los recortes de las pensiones, de los sueldos y de las inversiones en sanidad¹⁰.

Desde 1997 a 2007 los precios de las viviendas subieron un 180 % en España y un 240 % en Irlanda. Desde luego, el superávit comercial de Alemania con el resto de los países de la eurozona era la otra cara de una política de austeridad en el gasto y de ahorro interno para financiar la reunificación alemana y paliar el envejecimiento de la población. Finalmente, el resultado inevitable del neoliberalismo fue el surgimiento de los llamados desequilibrios globales en el comercio, el ahorro y la inversión. Esta tesis está respaldada por Paul Mason, redactor jefe de economía del noticiario *Channel 4 News*. En su último libro *Postcapitalismo: Hacia un nuevo futuro*, Mason sostiene:

Los gurús del neoliberalismo instaron a todo el mundo a seguir el modelo anglosajón, pero, en realidad, el sistema dependía de que unos cuantos países claves optaran por no seguirlo. Dicho de otro modo, debemos entender desde el primer momento que el neoliberalismo solo puede existir porque ciertas naciones clave no lo practican. Alemania, China y Japón aplican lo que quienes lo critican llaman neomercantilismo; esto es, manipulan sus posiciones comerciales, inversoras y monetarias para acumular un gran volumen de efectivo de otros países... La

¹⁰ Y. Varufakis, *¿Los pobres sufren lo que deben?*, pp. 230-231. Según el exministro de Finanzas griego, los precios que los pobres pagaban por los productos de primera necesidad subían mucho más rápido que la media. Mientras tanto, los precios de los productos adquiridos por el 10 % más rico de la población caían espectacularmente. De media, los salarios subían, a no ser porque a la mayoría de la población trabajadora le iba mucho peor que a una media determinada en buena parte por los salarios astronómicos de los directivos de los oligarcas y por el rápido descenso de los precios que estos privilegiados pagaban por productos que ellos compraban pero que quedaban fuera del alcance de la mayoría.

actual capacidad de Alemania para dictar unos términos humillantes para Grecia, cuando aún perdura en la memoria de muchos helenos el recuerdo de la esvástica ondeando sobre la Acrópolis, nos enseña el poder que supone ser un productor, un exportador, y un prestador cuando el neoliberalismo se viene abajo¹¹.

Por ejemplo, en 2010, el déficit comercial español volvió a convertirse en el mayor del mundo (10 %¹² del PIB) y en el segundo en términos absolutos, después de Estados Unidos. Mientras tanto, en consecuencia, las deudas privadas subían vertiginosamente. De hecho, el papel moneda es ilimitado, pero los salarios son reales e impulsados a la baja. Se puede continuar creando dinero eternamente, pero si los trabajadores se quedan con una proporción decreciente del mismo y una parte cada vez mayor de las ganancias viene generada por las hipotecas y las tarjetas de crédito de esos trabajadores, llegará un momento en que toparán contra un muro infranqueable. De hecho, en algún punto, la cinta elástica de la expansión de los provechos financieros resultante de suministrar préstamos a consumidores con situaciones económicas más tensas se rompió y nos hirió arrastrándonos en un brusco retroceso. Todo esto es exactamente lo que sucedió cuando la burbuja de las hipotecas basura estalló en Estados Unidos y en Europa.

Acerca de la zona euro, según los datos proporcionados por Xosé Carlos Arias y Antón Costas en la obra *La torre de la arrogancia*, en 2007, el crédito del sistema financiero español a los hogares era del 85 %¹³ del PIB, mientras que en la zona euro era solo del 47 %; por otro lado, las financiaciones concedidas a las empresas no financieras eran del 85 % del PIB, mientras que alcanzaba solo el 50 % en la zona euro. Este alto nivel de exposición bancaria conllevó que entre 2007 y 2011 se realizaran 400 000¹⁴ ejecuciones hipotecarias y contemporáneamente el número de los desahucios de primera vivienda con acreedores bancarios se colocó en una horquilla entre 4 000 y 15 000 unidades¹⁵.

Por lo tanto, los estresados bancos irlandeses, españoles, italianos y griegos se acercaron a la bancarrota y la prima de riesgo de las naciones antes

¹¹ P. Mason, *Postcapitalismo: Hacia un nuevo futuro*, Paidós, Barcelona, 2015, p. 51.

¹² X. C. Arias y A. Costas, *La torre de la arrogancia*, p. 322.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ J. L. Heras Celemín, *El caso Bankia y algo más... o menos*, Editorial Club Universitario, Alicante, 2013, p. 264.

¹⁵ *Ibidem*.

mencionadas se disparó a niveles exorbitantes (los bonos italianos llegaron a puntuar un diferencial de casi 600 puntos con respecto a los *bunds* alemanes en el noviembre de 2011).

Así pues, después del chanchullo de los derivados procedentes de Wall Street ya estaba en marcha un segundo rescate bancario: el de los banqueros de los países deficitarios cuyos Gobiernos no podían permitirse salvarlos. Los Gobiernos de Alemania y Francia, después de que hubieran salvado sus respectivas entidades financieras con el dinero de los contribuyentes, eran reacios a volver a sus Parlamentos a pedir más dinero para los irlandeses, italianos, españoles y griegos. De modo que la tarea pasó al Banco Central Europeo. A falta de los poderes que un banco central responsable debería tener, el BCE dejó que los bancos de la zona euro hicieran algo notablemente arriesgado: emitir pagarés que nadie querría comprar (teniendo en cuenta que los bancos eran insolventes), llevar esos pagares a los ministros de Finanzas de sus Gobiernos, pedirles que le pusieran un sello de garantía del Estado (que todo el mundo sabía que el Estado no podía cumplir) y, finalmente, hacer que los bancos depositaran esos pagarés otra vez en el BCE como avales a cambio del dinero que el BCE crearía para prestar a los bancos. De este modo, los bancos fingieron ser solventes, los Estados deficitarios simulon que tenían divisas para garantizar que los bancos tenían liquidez y el BCE los apoyó fingiendo que esos tristes pares de bancos y Estados insolventes podían perfectamente cumplir con sus obligaciones y, por lo tanto, eran elegibles para la liquidez del BCE bajo el pacto del BCE.

Este mecanismo grotesco fue repetido en el caso de Grecia. Para explicar detalladamente la formación y el desarrollo galopante del endeudamiento del Estado griego he consultado el informe de la Comisión para la Verdad sobre la Deuda Pública Griega. Este comité fue creado y presidido por la presidenta del Parlamento Zoe Konstantopoulou en 2015 y estaba compuesto por miembros provenientes de Grecia y de otros diez países. La mayoría tenían competencias reconocidas internacionalmente en materia de auditoría, protección de los derechos humanos, legislación internacional, macroeconomía, finanzas internacionales y anticorrupción. Es importante subrayar que los miembros del comité han trabajado de forma voluntaria y no han recibido remuneración alguna por su tarea. Analizando el incremento enorme de la deuda pública entre 1980 y 2003, el comité ha destacado los siguientes puntos:

- 1) Más que ser un producto de elevados déficits en los presupuestos públicos, el aumento del débito público estuvo relacionado con la subida de los pagos de intereses. De hecho, Grecia entró en la crisis con una

deuda heredada durante el período comprendido entre 1980 y 1993. En esa franja de tiempo, la ratio deuda-PIB se incrementó en un 70,4 del PIB. El mayor contribuyente a la acumulación de ese débito fue el efecto bola de nieve, que se presenta cuando la tasa de interés implícita de la deuda es mayor que el crecimiento del PIB nominal.

- 2) Contrariamente a lo que se proclama a menudo, el gasto público era menor que el de otros miembros de la eurozona. El único gasto público primario que era mayor en relación con el PIB era el militar¹⁶; en este sector los jueces están todavía investigando una larga serie de escándalos de corrupción. El excesivo despilfarro en defensa constituyó 40 000 millones de euros de deuda creados entre 1995 y 2009. La mayor parte de esta cifra se debe a contratos a gran escala para adquirir equipamiento militar suministrado por compañías pertenecientes a los actuales países acreedores. Hay sospechas sobre operaciones ilegales, como sobornos, que fueron elevadas en distintos casos judiciales, en particular, relativos a los precios excesivos o al equipamiento inadecuado. Los casos más conocidos fueron los de los submarinos y los tanques¹⁷.

¹⁶ El *Wall Street Journal* del 10 de julio de 2010 profundizó la cuestión: «Grecia, con una población de solo 11 millones de personas, es el mayor importador de armas convencionales de Europa y ocupa el quinto lugar del mundo después de China, India, Los Emiratos Árabes Unidos y Corea del Sur. Su gasto militar es el más alto de la Unión Europea en porcentaje respecto al producto interior bruto. Este gasto ha sido uno de los factores que explican la deuda nacional estratosférica de Grecia». Es más, la periodista Sara Flounders, en «Lo que no te cuentan de la crisis de Grecia», en la página web *GlobalResearch*, nos habla sobre una entrevista realizada por el diputado de Syriza Dimitrios Papadimoulis al diario inglés *The Guardian*, en la que el periódico británico explicaba el impacto económico de tantos años de compra masiva de armas. Según Papadimoulis: «Después de la crisis económica Alemania y Francia aún estaban tratando de sellar acuerdos muy lucrativos para venderle armas a Grecia, mientras a la vez nos estaban empujando a hacer profundos recortes en áreas como la salud». Los enormes incentivos que ofrecían estas enormes compras innecesarias de armamento conforman una red de sobornos por parte de las corporaciones militares, especialmente dirigidos a los generales y a los principales líderes políticos de Grecia.

¹⁷ Según un artículo escrito por Raquel Villaécija en *El Mundo*, «Los tanques alemanes de Atenas», el 14 de marzo de 2015, estas compras benefician principalmente a las empresas de Alemania y Estados Unidos. Las alemanas Thyssen Krupp y Krauss-Maffei-Wegmann proveen los submarinos y los tanques de batalla Leopard, mientras la estadounidense Lockheed Martin proporciona los cazabombarderos. El ex primer ministro heleno Costas Simitis impulsó estas alianzas comerciales con Berlín y a mediados de los 90 se firmaron contratos para llevar tanques y submarinos a Grecia. Entre 1999 y 2009, el país germano vendió a Atenas 700 blindados. La mayoría de estos contratos se han firmado antes de la crisis de deuda y hoy siguen vigentes a pesar de los ajustes en los presupuestos, porque hay cláusulas de mantenimiento y plazos de entrega y esto impide que se puedan romper. Pero lo

- 3) Los déficits primarios que contribuyeron a alimentar el crecimiento de deuda pública se produjeron principalmente debido a los bajos niveles de la recaudación¹⁸ de ingresos públicos. Las tasas y las contribuciones sociales recaudadas después de 1999 disminuyeron a niveles por debajo del 34 % del PIB en contraste con el 40 % en los otros Estados de la eurozona. De hecho, las contribuciones de los empresarios a la seguridad social fueron mucho menores que en el resto de la eurozona. Desde 1995 hasta 2009, el déficit de los ingresos atribuibles a las cotizaciones sociales efectivas insuficientes de los empresarios fue calculado en 75 000 millones de euros. Sobre todo, las fugas ilícitas de capitales provocaron ingentes pérdidas de ingresos fiscales que ascendieron a 30 000 millones de euros entre 2003 y 2009. Los datos detallados muestran una fuga acumulada de 200 000 millones de euros en el mismo período. Esto fue acompañado por menores cantidades de gasto para otras partidas, como seguridad social, educación e I+D, en comparación con otros Estados de la UE. Con una legislación apropiada que previniera esos flujos ilegales de capitales y una tasación justa, la deuda pública griega se hubiera reducido en 40 000 millones en 2009.
- 4) En fin, la reducción del impuesto sobre sociedades a lo largo de la primera década del siglo, desde el 40 % hasta el 25 %, contribuyó a empeorar el déficit. Como resultado, mientras en el año 2000 la contribución de este tributo representaba un 4,1 % del PIB, en el 2005 llegó a ser del 2,5 % y en 2012 un insignificante 1,1 %.

A partir de 2001 hasta 2009, mientras la proporción deuda pública-PIB permaneció relativamente estable debido a la dinámica de la burbuja de los préstamos, la ratio débito privado-PIB aumentó muy rápidamente, del 74 % del PIB al 129,3 %. Por lo tanto, el crecimiento económico después de 2001

más grave es que la corrupción se ha colado también en estas relaciones comerciales entre Atenas y Berlín. Algunas empresas alemanas han sido investigadas por haber sobornado a las autoridades helenas para conseguir algunos de estos contratos públicos. En Berlín, la fiscalía ya investigó a Siemens y a Rheinmetall, el mayor fabricante de armas del país, por estas prácticas fraudulentas. Cuando las sospechas de estas corruptelas salieron a la luz, el funcionario encargado de autorizar las compras de armamento entre 1996 y 2002, Andonis Kandas admitió haber recibido dinero de diferentes compañías para la aprobación de contratos de adquisición de material bélico. Incluso llegó a declarar que desconocía el número de sobornos que había autorizado.

¹⁸ La deuda que fue contraída para compensar los bajos niveles de ingresos por recaudación de impuestos representaba 88 000 millones de euros durante este mismo período.

fue principalmente causado por un incremento considerable del consumo y llevó a un fuerte agravamiento del déficit de la balanza comercial.

Las elecciones anticipadas del 4 de octubre de 2009 marcaron una de las mayores victorias del Pasok de las últimas décadas, con el 43,92 % de los votos. La victoria del Pasok se debió a sus promesas preelectorales y a su famoso lema «Tenemos dinero». Papandréu prometió un nuevo período de redistribución aumentada de la riqueza, abordando los problemas sociales de la generación de 700 euros. Pero solo una semana después de las elecciones tuvieron lugar una serie de revisiones sustanciales de datos estadísticos y el clima político cambió bruscamente. De hecho, se descubrió que desde el 2000, los gobiernos anteriores (incluso el ejecutivo socialista de Costas Simitis) habían falseado y declarado de modo inexacto los niveles de déficit presupuestario con la complicidad del banco Goldman Sachs, que había promovido transacciones *swaps* para que las Administraciones precedentes ocultaran miles de millones en deuda a las autoridades europeas con la finalidad de entrar en el club de la moneda única. El déficit público, en lugar de representar virtuosamente el 3 % del PIB, como habían proclamado orgullosamente las autoridades griegas, se había disparado desorbitadamente hasta el 13 % del PIB. Con el desplome generalizado de 2009, el asunto dejó de ser un truco y se convirtió en una crisis interna e internacional.

Sin embargo, la crisis griega surgió sobre todo por la frágil posición del sistema bancario griego a causa del alto grado de apalancamiento del sector bancario al completo. Ya que, en 2009, con el comienzo de la recesión en la economía griega, los bancos privados griegos y extranjeros tenían una alta exposición en bonos griegos (140 000 millones)¹⁹ encarando riesgos aún mayores que Grecia en relación con su deuda soberana. En 2010, el gobierno socialista de Yorgos Papandréu se hizo cargo de presentar los elementos de un crac bancario como una crisis de deuda soberana. Los frecuentes anuncios sobre el deterioro de las condiciones económicas y financieras provocaron la especulación sobre las CDS de deuda del Estado, incrementando más allá de lo asumible los tipos de interés requeridos para la renovación de bonos griegos en extinción. Cuando los hechos de 2008 extendieron las restricciones crediticias en todas partes, el Estado griego iba a tener dificultad para

¹⁹ El rescate de la economía griega con dinero público, pero sin reestructurar la deuda pública, fue una solución ventajosa para los bancos extranjeros, que disminuyeron su exposición al sector público de 45 000 millones de euros en el segundo trimestre de 2009 a 23 900 millones de euros en el cuarto trimestre de 2011. Datos en *La verdad sobre la deuda griega*, Icaria Editorial, Barcelona, 2015.

refinanciar sus deudas a menos que estuviera dispuesto a pagar a los pocos inversores amantes del riesgo tipos de interés superiores al 10 %. El 20 de abril de 2010, la prima de riesgo de Alemania se situaba en un diferencial de 450 puntos porcentuales.

Así pues, la renta nacional griega inesperadamente se desplomó. La tasa de crecimiento de la montaña de crédito se disparó del 3 al 10 % y los ingresos, en vez de aumentar, empezaron a encogerse. Al inicio de 2010, los bonos del Gobierno griego habían perdido un 82 %²⁰ de su valor. El primer acuerdo de préstamo de mayo de 2010, que ascendía a 110 000 millones de euros, fue inevitable. Pero esto no fue un rescate. Grecia nunca fue rescatada. Ni tampoco lo fueron el resto de PIIGS de Europa. El rescate de Grecia y después el de Irlanda y luego el de Portugal y el de España fueron inyecciones de liquidez, principalmente, para los bancos franceses y alemanes. Al adaptar sus normas para salvar de la quiebra los bancos privados de los PIIGS, el BCE había ofrecido a la canciller Merkel y al presidente de Francia Sarkozy cierta tregua para no tener que volver a sus Parlamentos a pedir más dinero de los contribuyentes para las instituciones bancarias de sus países.

Pero se necesitaba mucho más. Durante los años 2010 y 2011, una recesión sin precedentes (con una contracción del PIB del 4,9 % y 7,2 % respectivamente) conllevó el fracaso en la consecución de casi todos los objetivos fiscales. Esta era una indicación de que el primer memorando se estaba quedando rápidamente obsoleto.

Entre tanto, el creciente enfado popular contra la austeridad condujo a una crisis política. El 26 de octubre de 2011, el Consejo de la Unión Europea decidió aprobar un segundo paquete de asistencia financiera para Grecia. Pero, a pesar del segundo acuerdo estipulado en febrero de 2012, que involucraba ayudas adicionales por un total de 130 000 millones y un recorte del 53 %²¹ del valor nominal de los bonos griegos, la situación económica se hundió por completo. De hecho, este reajuste salvaje valió solo para castigar a los pequeños tenedores de bonos y a las entidades públicas. Los datos del comité han evidenciado que más de 15 000²² familias perdieron sus ahorros de toda la vida. Además, para recoger recursos preciosos, el Gobierno intervino los depósitos de cientos de entidades públicas que sufrieron depreciaciones por

²⁰ Y. Varufakis, *¿Y los pobres sufren lo que deben?*, p. 233.

²¹ *Ibidem*, p. 234.

²² Datos en *La verdad sobre la deuda griega*, p. 29.

un valor total de 16 200²³ millones de euros. Por ejemplo, las pérdidas de los planes de pensiones alcanzaron los 14 500²⁴ millones de euros (de un total de reservas de capital de 21 000 millones de euros).

La argucia cínica de esta operación consistió en el hecho de que el 91 % del mayor préstamo de la historia se destinó a restaurar la salud de los bancos privados de las naciones excedentarias (es decir, a recomprarles, pagándoles 100 euros, bonos cuyo valor de mercado había caído de 100 a menos de 20²⁵ euros). Una trampa mezquina, que transfería cientos de miles de millones de pérdidas de los libros de contabilidad de los bancos franceses y alemanes a los contribuyentes europeos, se presentaba al mundo como la manifestación de la solidaridad europea. Los préstamos griegos estaban estructurados para causar un dolor evidente a los griegos más frágiles. Las condiciones se resumían en el desmantelamiento de las provisiones básicas de bienestar social. Por supuesto, estas operaciones de carnicería social serían supervisadas por funcionarios del BCE, la Comisión Europea y el Fondo Monetario Internacional. Para Varufakis, testigo directo de ese procedimiento:

Es así que nació la troika. Comprendía a un pequeño grupo de esbirros, disfrazados de tecnócratas, que adquirieron un poder con el que los gobiernos de Europa ni siquiera podían soñar. Con cada visita de la troika, el sueño de una prosperidad europea compartida recibía un nuevo golpe. Marcaba un nuevo episodio de aquello a lo que en una ocasión me referí como a una asfixia fiscal a la nación que la dejaba más debilitada, más endeudada y más desmoralizada [...]. La asfixia fiscal por inmersión, obviamente, no es física, sino fiscal. Pero la idea es la misma y es exactamente lo que les sucedió a los sucesivos gobiernos griegos desde 2010. En vez de aire, los gobiernos griegos que alimentaban deudas insostenibles estaban hambrientos de liquidez. Enfrentados a los pagos de sus acreedores, se les negaba la liquidez hasta el último momento, justo antes de la bancarrota formal, hasta que «confesaban»; es decir, hasta que firmaban acuerdos que sabían que añadirían nuevo ímpetu a la crisis de la economía real. En ese momento la troika aportaría la suficiente liquidez para devolver el dinero a los miembros de la troika (el BCE, el FMI). Y así sucesivamente. Exactamente igual que la asfixia por inmersión, la liquidez o el oxígeno proporcionado, se calculó para que bastara apenas para mantener vivo el sujeto, sin tener que declararse formalmente en bancarrota,

²³ *Ibidem.*

²⁴ *Ibidem.*

²⁵ Al final de 2009, la exposición de los bancos franceses en Grecia era de 60 000 millones de euros, mientras la de Alemania tenía un valor de 35 000 millones de euros. Datos en Y. Varufakis, *¿Y los pobres sufren lo que deben?*, p. 234.

pero nunca más que eso. Y así, la tortura continuó con el efecto de que el gobierno se mantenía totalmente bajo el control de la troika²⁶.

Las financiaciones a Grecia se emitían por medio del Fondo Europeo de Estabilidad Financiera y a través de la emisión de instrumentos de financiación que estaban respaldados por garantías²⁷ de los Estados miembros de la eurozona. Sin embargo, la mayor parte del rescate del FEEF se pagó en especie, no en euros. De hecho, las operaciones sin efectivos constituyeron el 65 % de los préstamos totales del FEEF. El FEEF facilitaba, en realidad, un intercambio de obligaciones, es decir, que las ayudas no estaban, en su conjunto, diseñadas para entrar en Grecia, sino para ser usadas directamente, entre otros destinos, para amortizar las deudas.

Además, el BCE tomó la decisión en mayo de 2010 de comprar bonos griegos en el mercado secundario. Por ejemplo, el 29 de mayo de 2015, la cantidad pactada destinada a los PIIGS fue de 138 000 millones de euros, con 27 000²⁸ millones de euros asignados a Grecia. Sin embargo, a pesar de que el BCE tenía mucha menos deuda griega de la que poseía con respecto a Italia o España, Grecia le pagaba un interés mucho más elevado. A lo largo de 2014, el Gobierno griego reembolsó 298 millones de euros en intereses por los préstamos del BCE, lo que representaba un 40 % de lo que el BCE recibió del interés global abonado por los cinco países en el programa Securities Market Program. Esto es, aunque el débito griego con el BCE representaba solo un 12 % del total.

Es más, a pesar de admitir abiertamente que la deuda no era sostenible a medio plazo, la aprobación del programa se sustentó sobre el peso del reembolso excesivamente oneroso. Desde 2010 hasta 2015, más de 3 000²⁹ millones de euros fueron pagados en concepto de intereses y otras cargas. Pero la cuestión más grave y moralmente reprobable fue que los préstamos de rescate de

²⁶ *Ibidem*, pp. 236-237.

²⁷ Las garantías se incrementaron desde 440 000 millones de euros en 2010 a 779 780 millones de euros en 2011. El FEEF desembolsó 141 800 millones de euros, de los cuales fueron devueltos 10 900 millones de euros el 27 de febrero de 2015, dejando una deuda a Grecia de 130 000 millones de euros. El pago de estos préstamos se alargará hasta 2054. Solo una pequeña parte de los préstamos contribuyeron al gasto regular del Gobierno. El rescate fue desembolsado en pagarés por valor de 37 300 que subvencionaron los bancos griegos y en 11 300 que se utilizaron en la recompra de deuda.

²⁸ Datos en *La verdad sobre la deuda griega*, p. 37.

²⁹ *Ibidem*.

la troika, lejos de utilizarse para ayudar a pagar salarios y pensiones, se usaron para recompensar a los bonistas, muchos de los cuales eran conocidos fondos buitres. El resultado de los memorandos fue una profunda recesión económica unida a una terrible regresión social.

La realidad no confirmó las proyecciones económicas realizadas por el FMI en 2010. En lugar de un casi estancamiento (-1,5 %) entre 2009 y 2014, el PIB disminuyó un 22 %³⁰. Grecia estuvo aplicando las llamadas reformas estructurales, como la OCDE apuntó: «Desde 2009-2010, Grecia tiene la calificación más alta de la OCDE en cuanto a sensibilidad a las reformas estructurales».

Uno de los rasgos más característicos del universo neoliberal es que previsiones que eran totalmente inválidas, ilegales o inaplicables han sido interpretadas, y en consecuencia implementadas, de acuerdo con el espíritu de los acuerdos pactados y a los términos de instalación. De hecho, los programas de rescate se basaron en supuestos evidentemente erróneos y su insostenibilidad era predecible. La secuela fue un daño tremendo para Grecia y su población. Según los datos proporcionados por el informe de la Comisión sobre la Deuda Pública Griega, las políticas de austeridad tuvieron un efecto devastador en la inversión: de 2008 a 2014, el volumen de formación del capital bruto cayó un 65 % y la productividad laboral, un 7 %.

Sin embargo, la balanza comercial era casi cero en 2014. Pero esto no fue debido al éxito de las políticas de ajuste. De hecho, este reequilibrio se consiguió mediante un descenso de las importaciones, que en sí mismo era el resultado de la recesión. La devaluación interna tenía como objetivo restablecer la competitividad, pero los recortes salariales no se reflejaron en los precios de exportación: desde 2008, los costes por unidad laboral cayeron un 24 % con respecto a los socios comerciales de Grecia. El retroceso de las pagas mínimas, el proceso de debilitamiento de la negociación colectiva, la bajada de los sueldos públicos y la elevación notable del desempleo conllevaron que, en comparación con 2009, en 2014 los salarios reales bajaran un 17,2 %³¹. Por ende, la parte correspondiente a las retribuciones mensuales en los ingresos nacionales había caído del 60,1 % en 2010 al 55,1 % en 2013. No hay que olvidar que las reformas del mercado de trabajo impuestas por los memorandos destruyeron el sistema de los convenios colectivos y el arbitraje

³⁰ Datos en *Elstat* del 29 de mayo de 2015.

³¹ *Ibidem*.

laboral, resucitando el contrato individual como primer factor determinante de las condiciones de empleo.

Grecia volvía a un mundo de despidos masivos, erosión de los estándares laborales, incremento de la inseguridad laboral. Debido a la presión de la troika, el empleo en el sector público decreció desde 942 625 a 675 530³² personas entre 2009 y 2013 y contemporáneamente los salarios se redujeron en más de un 25 %. El desempleo juvenil alcanzó el 64,9 % en mayo de 2013. En julio de 2013, la tasa de paro llegó a alcanzar el 27,6 %³³. En diciembre de 2013, los datos de *Elstat* evidenciaron que uno de cada cinco griegos tenía dificultades para acceder a productos básicos y el 30 % de la población no tenía acceso a la sanidad pública. Asimismo, la crisis golpeó de forma desproporcionada a mujeres y a migrantes, intensificando la adopción del trabajo a tiempo parcial. Aumentaron también los despidos injustos debidos al embarazo. En el sector sanitario, el primer programa de ajuste económico limitó el gasto en sanidad pública al 6 % del PIB y el segundo demandó recortes de los costes de la gestión hospitalaria en un 8 %³⁴ y la disminución del gasto medio en fármacos ambulatorios en un 1 % del PIB. La disponibilidad de una sanidad de calidad fue socavada por medio del incremento de impuestos y copagos, cierres y fusiones de hospitales y centros de salud, diezmo de las camas hospitalarias y un seguro sanitario cada vez más restringido. También, hospitales y farmacias experimentaron una escasez generalizada, mientras estaban obligados a reducir el gasto farmacéutico de 4 370³⁵ millones de euros en 2010 a 2 000 millones en 2014. Por lo tanto, se agudizó la incidencia de algunas enfermedades como la tuberculosis, la malaria o el sida y, sobre todo, los problemas mentales se dispararon, incluyendo suicidios, que en la mayoría de los casos fueron originados por las desesperadas condiciones³⁶ de vida impuestas por la crisis. Era el retrato humano de un país al límite que cumplía los objetivos de la troika a costa de extender la miseria entre la población.

³² Datos en un artículo de *El País* del 10 de febrero de 2013 escrito por Mariangela Paone, «El abismo griego».

³³ Datos y estadísticas en «Cronología de la crisis griega», *RTVE.es*, del 17 de diciembre de 2013.

³⁴ Datos en *La verdad sobre la deuda griega*, p. 54.

³⁵ *Ibidem*.

³⁶ Para profundizar en el hundimiento de las condiciones sociales en la sociedad griega consultar el libro de P. Márkaris, *La espada de Damocles*, Tusquets Editores, Barcelona, 2012.

De manera que, según los expertos de la Comisión sobre la Deuda es evidente que las medidas de asfixia fiscal violaron el artículo 25 de la Declaración Universal de los Derechos Humanos y también la Convención Europea sobre Derechos Humanos. Por lo tanto, el derecho a un sistema de protección sanitaria que garantice un tratamiento igual de salud para todos ha sido mermado para satisfacer los condicionantes de la troika.

Tampoco el sistema educativo pudo escapar a la furia devastadora con la que el Gobierno y las instituciones europeas recortaron el estado del bienestar. Las disposiciones específicas esbozadas incluyeron restricciones en la contratación de profesorado (para 2014-2015, quedaban 12 000³⁷ puestos docentes sin cubrir en la escuela primaria y secundaria); transferencias forzadas de profesores a la reserva laboral, fusión y cierre de escuelas (entre 2008 y 2012, cerraron 1 053 escuelas y 1 933 se fusionaron); más estudiantes por clase, y multiplicación de las horas de trabajo docente. Como resultado de la combinación de estas normas, los emolumentos de los profesores se redujeron de media un 40 %, llegando a un 60 % por debajo de la media europea. El resultado más evidente de estos acontecimientos fue que, en 2014, una severa penuria en bienes afectaba ya a un 30 % de los ciudadanos griegos. En 2015 el Instituto de Estadística Griego calculó que el 10 % más pobre de la población había perdido un alarmante 56,5 % de sus ingresos.

Mientras tanto, el 31 de octubre de 2011, después de haber asistido a dos días de huelga general y masiva en el que había muerto un sindicalista durante los incidentes, el presidente Papandrú propuso un referéndum sobre la aplicación del plan de rescate. Como respuesta, el 2 de noviembre, la UE, ante la incertidumbre, decidió bloquear los 8 000 millones de euros del sexto tramo de ayudas acordadas en el plan de 2011.

El 8 de noviembre, hundido por el descontento popular, el Gobierno del Pasok dimitió y el 10 de noviembre el economista Lukas Papadimos fue designado como primer ministro de un gobierno de unidad nacional. Papadimos había sido el gobernador del Banco de Grecia desde 1994 hasta 2002 y también había ocupado el cargo de vicepresidente del Banco Central Europeo bajo el mandato de Jean Claude Trichet³⁸. (2002-2010). Era el candidato per-

³⁷ *Ibidem*.

³⁸ Trichet, el 31 de mayo de 2010, había manifestado claramente desde el BCE su punto de vista: «Es crucial que los gobiernos implementen de forma rigurosa las medidas necesarias para asegurar la sostenibilidad fiscal. Solo en el contexto de estos compromisos nos hemos embarcado en un programa de intervención en los mercados de valores. Me gustaría hacer

fecto de la troika, un tecnócrata de raza listo para aprobar cualquier decisión procedente de Bruselas. Ante la perspectiva de que fuera nombrado primer ministro, las bolsas europeas reaccionaron con subidas generalizadas en sus índices. El 4 de enero de 2012, el BCE y el FMI pidieron a Grecia que recortase el salario mínimo por debajo de los 600 en vigor. El 3 de febrero, el ministro de Finanzas Venizelos informó de que, desde el inicio de la crisis, 65 000 millones de euros habían salido de los bancos griegos.

El 7 de febrero, Grecia se paralizó por la primera huelga general contra el gobierno de unidad nacional encabezado por Papadimos. El 1 de junio, el líder de la formación de izquierda radical Alexis Tsipras prometió que si ganara las elecciones del 17 de junio aboliría el memorando de austeridad pactado por el anterior Ejecutivo heleno con la troika. En cambio, el ministro de Finanzas alemán, Wolfgang Schäuble, dijo que la elección sería un referéndum sobre la continuación de Grecia como miembro de la eurozona. Según el halcón alemán: «Si Grecia, y esta es la voluntad de la gran mayoría, quiere quedarse en el euro, entonces tiene que aceptar las condiciones. De lo contrario no es posible. Ningún candidato responsable puede ocultar eso a los electores»³⁹.

Finalmente, quien ganó las elecciones fueron los conservadores de Nea Democracia. El partido liderado por Andonis Samarás alcanzó el 29,66⁴⁰ % de los votos y 129 escaños de los 300 del Parlamento. Sin embargo, la izquierda radical de Syriza obtuvo un sorprendente 26,9 % y 71 diputados. El Pasok, en rápido declive respecto a sus éxitos anteriores, logró el 12,3 % de los votos y 33 representantes. Samarás formó así un gobierno de coalición modelo

hincapié en que la aplicación rigurosa de los programas de ajuste por parte de los gobiernos es esencial para garantizar el retorno progresivo a un funcionamiento más normal de los mercados financieros».

³⁹ «Cronología de la crisis griega», RTVE.es.

⁴⁰ Véase *www.Bloomberg.com.news* de 15 de mayo de 2012. Precedentemente habían tenido lugar elecciones generales también el 6 de mayo de 2012. Sin embargo, ningún partido se acercó a la mayoría absoluta de escaños. El presidente Papoulias, en conformidad con la Constitución, ofreció los sucesivos mandatos exploratorios a los líderes de los tres partidos más grandes: Nea Democracia, Syriza y Movimiento Socialista Panhelénico. Cada uno a su vez no pudo formar un gobierno y regresaron sus mandatos al presidente. El presidente de la República propuso un acuerdo de gobierno de personalidades tecnócratas y luego un gabinete transitorio integrado por todos los partidos representados en el Parlamento, pero sin éxito. Así pues, el 19 de mayo no le quedó otro remedio que disolver el Parlamento y convocar nuevas elecciones. Véase el artículo de María Antonia Sánchez Vallejo, «Las elecciones en Grecia encumbran a los neonazis y a la ultraizquierda», *El País*, 7 de mayo de 2012.

Alemania prorrascate con los socialistas del Pasok y el pequeño partido de Izquierda Democrática, aunque los componentes de Izquierda Democrática no ocuparon ninguna cartera ministerial. La ley sobre materia laboral aprobada el 7 de noviembre de 2012 marcaba el camino hacia una profunda austeridad. La jornada laboral se hacía totalmente flexible y variable. Por ejemplo, los empleados no podían negarse a trabajar dos horas extras más al día si la empresa presentaba indicios que demostrasen que había una situación de peligro para la supervivencia empresarial. A partir de esa fecha, por cada hora extra un trabajador cobraría un suplemento del 20 %⁴¹ y no más del 75 %, como ocurría hasta el final de 2012. Es más, se establecía que el salario mínimo para los empleados mayores de 25 años fuese de 476 euros netos, algo menos de 3 euros por cada hora de trabajo. Los menores de 25 años podían ser contratados como aprendices por 510⁴² euros brutos (426 netos al mes). Además, con la nueva ley, los obreros y los trabajadores en general tenían derecho solamente a un aumento del 30 % de su paga base durante los primeros nueve años. En definitiva, pasada esta franja de tiempo ya no había aumento salarial. Finalmente, desde el 14 de febrero de 2012, fueron congeladas las escalas salariales y nadie podía cobrar el correspondiente aumento.

En lo que concierne al derecho a la seguridad social, diversas ayudas familiares fueron reemplazadas por una única prestación en relación con los ingresos familiares. Los subsidios por desempleo, pagados solo a una pequeña fracción de los desempleados, descendieron de 460 a 360⁴³ euros mensuales. Las pensiones fueron reducidas una media del 40 %, cayendo por debajo del umbral de la pobreza el 45 %⁴⁴ de los pensionistas. También aumentó el período de cotización necesario para todos los trabajadores hasta alcanzar el plazo de 40 años. El importe de la pensión iba a ser el 64 % del sueldo frente al 80 %⁴⁵ que había sido hasta entonces y la retribución de jubilación se empezó a calcular en función de la media de la retribución de toda la vida laboral, y no más del promedio de las cinco últimas pagas más altas recibidas. Es más, a partir de aquella fecha, los jubilados y los empleados públicos comenzaron

⁴¹ M. Lynn, «Ideas para arreglar la crisis de deuda griega», *El Economista.es*, 15 de diciembre de 2014.

⁴² *Ibidem.*

⁴³ *Ibidem.*

⁴⁴ *Ibidem.*

⁴⁵ *Ibidem.*

a cobrar solo doce pagas anuales en vez de catorce, como ocurría antes de la entrada en vigor de la ley.

Otra consecuencia de la política de lágrimas y sangre de la troika fue la aceleración del proceso de privatización. La propiedad de los valores estratégicos y empresas públicas que producían beneficios siempre fue un objetivo principal de las élites del sector privado. Ese objetivo fue satisfecho por el sistema de endeudamiento, que constituye la justificación para obligar a liquidar propiedades estatales para sanear las cuentas. El 1 de mayo de 2013, el ejecutivo Nea Democracia-Pasok vendió el 33 %⁴⁶ de la compañía de loterías públicas OPAP al grupo Emma Delta, controlado por el magnate naviero griego Yorgos Melisanidi. El 20 de mayo de 2013, tuvo lugar la finalización de la segunda fase de la oferta para la privatización de Depa-Desfa, las dos entidades públicas que administraban la circulación y la red de gestión de gas natural en todo el territorio heleno. Además, el Gobierno del conservador Andonis Samarás había decidido ya la venta de ODIE, el organismo público que poseía todos los derechos de efectuación y promoción de las carreras y apuestas hípcas en el territorio griego. Simultáneamente, siempre en mayo de 2013, se subastaron muchas fincas y propiedades inmobiliarias⁴⁷, entre las cuales la finca de Afantos, en la isla de Roda, y la de Agios Ioannis, ubicada en la península Calcídica. Además, se promovió la venta de 28 edificios públicos. El 15 de mayo de 2013, el gobierno conservador puso en marcha la privatización de EYATH, la empresa pública que gestionaba el suministro hídrico de Tesalónica, la segunda ciudad del país, vendiendo inicialmente el 51 %⁴⁸ de las acciones de la entidad. Finalmente, en el verano de 2014, fueron privatizados cuatro puertos turísticos en la zona sur de Atenas (Alimos, Nea Epidravos, Ida, Poros). Asimismo, en el mismo período, el Gobierno abrió concursos públicos para propiciar la venta de catorce aeropuertos periféricos, entre los cuales los de Tesalónica y Corfú.

Sin embargo, a pesar de todos los esfuerzos, el 3 de noviembre de 2013, el Eurogrupo descartó definitivamente que Grecia pudiera hacer una salida limpia del programa de asistencia financiera de la UE y dio por hecho que necesitaría una tercera inyección de liquidez. Durante todo este tiempo la respuesta desproporcionada de las autoridades a las protestas públicas contra

⁴⁶ Datos en B. Jaimen, «Calendario de privatizaciones y nuevos activos de Grecia puestos a la venta», blog Todos Somos Griegos, 14 de mayo de 2013.

⁴⁷ *Ibidem*.

⁴⁸ *Ibidem*.

la austeridad socavó severamente las libertades de expresión y de reunión. Entre 2009 y 2010, Grecia se deslizó desde el puesto 35 al 91⁴⁹ en el *Índice Mundial de Libertad de Prensa*. El 12 de junio de 2013, la televisión pública griega, la ERT⁵⁰ dejó de emitir en los primeros minutos de la madrugada. Casi 3 000 trabajadores se quedaron en la calle. El Gobierno griego anunció que la empresa volvería a operar con una plantilla reducida de 700 empleados y que la medida se hizo inevitable porque la ERT constituía el ejemplo de un medio de comunicación público particularmente derrochador. La decisión provocó airadas reacciones de trabajadores y sindicatos. Estos últimos convocaron la tercera huelga general del año para protestar contra el cierre. La Comisión Europea avaló la suspensión de las transmisiones como parte de la política de reajuste estructural del sector público operada por el gobierno Samarás.

La represión contra las protestas antimemorandos impidió el pacífico ejercicio de los derechos constitucionales. Por ejemplo, el 5 de mayo de 2010, la cuarta jornada de huelga general contra la reforma de las pensiones dejó en el terreno cuatro muertos. La UNHCR registró un aumento excesivo de los crímenes violentos resultantes de la discriminación basada en el género y la orientación sexual. La Policía falló al proteger a las víctimas, responder a esos ataques o investigarlos de forma diligente. Las prisiones de máxima seguridad permitieron un trato penal extremadamente discriminatorio y desigual.

Pero, el 29 de diciembre de 2014, se produjo un acontecimiento político imprevisto. El candidato de Nea Democracia Stavros Dimas no logró los apoyos necesarios para ser elegido en tercera votación para el cargo de presidente de la república. Entonces fue imprescindible convocar elecciones generales adelantadas. Así, los ciudadanos acudieron a las urnas el 25 de enero de 2015. Este evento proporcionó un cambio histórico. Syriza, el partido de la izquierda radical, triunfó con el 36,3 % de los votos y 149 escaños, quedándose a las puertas de la mayoría absoluta. En segunda posición se clasificó el partido conservador del entonces primer ministro en función Andonis Samarás con el 27 % de los sufragios. Sin embargo, Nea Democracia perdió 53 representantes, obteniendo su peor resultado desde su fundación en términos de escaños alcanzados. El partido socialdemócrata Pasok (que apenas seis años antes había ganado las elecciones con el 49,3 % de los votos, cuando pronunció la famosa frase: «Tenemos dinero») se redujo a tan solo 13 diputados, con un

⁴⁹ Actualmente la situación ha empeorado aún más porque, según los datos de *Reporteros sin fronteras por la libertad de información*, Grecia ocupa el puesto número 99 en el índice mundial

⁵⁰ Datos en «Cronología de la crisis Griega», *RTVE.es*.

4,68 % de los votos. Preocupante y chocante fue el hecho de que el partido neonazi⁵¹ Amanecer Dorado consiguiera el 6,3 % de los votos y 17 electos, por lo que pasó a ser la tercera fuerza política del Parlamento griego, a pesar de que su líder, Nikolaos Michaloliakos, y su cúpula directiva estuviesen en la cárcel por asociación criminal. Alexis Tsipras, en aquella misma noche, celebró la victoria electoral con estas palabras que extraemos del periódico digital *Huffington Post*:

Grecia pasa página, Grecia deja atrás la austeridad del desastre. Deja atrás el miedo, deja atrás cinco años de dolor [...]. La respuesta del pueblo griego cierra de forma incuestionable el círculo vicioso de la austeridad [...]. Hoy perdió la Grecia de los oligarcas y de los corruptos [...] ganó la Grecia del trabajo, del conocimiento y de la cultura. Ganó la Grecia que lucha y tiene esperanza y perdió la Grecia de las élites, las oligarquías y las medidas antidemocráticas⁵².

En clave europea, agregó el líder izquierdista entre los vótores de sus seguidores:

Esta es la victoria de todos los pueblos de Europa que luchan contra la austeridad que destroza nuestro futuro. El nuevo Gobierno negociará con nuestros socios europeos y presentará su propio plan de reformas sin nuevo déficit, pero tampoco sin un superávit irrealizable. El nuevo gobierno desmentirá a todos los que ven destrucción. No habrá desastre, ni tampoco sumisión. Nuestro objetivo desde el primer día es restablecernos de las consecuencias de la crisis. Pero antes de todo, el pueblo debe recobrar su dignidad, el optimismo, la sonrisa... Ese es el mensaje primordial⁵³.

⁵¹ Los de Amanecer Dorado adoran a Hitler, su símbolo es una variante de la esvástica, se visten como nazis y saludan como nazis. Después que el partido neonazi obtuvo su primer éxito electoral en el 2012, el gobierno Samaras no perdió tiempo y, para complacer a los votantes de Amanecer Dorado, aprobó una ley extraordinaria que dejaba claro que la ciudadanía griega y los buenos resultados en los exámenes de ingreso en la universidad no bastaban para que una persona joven ingresara en la Policía o en las academias militares griegas, porque se necesitaba demostrar la *Ithageneia*; es decir, el linaje de sangre griega que a los inmigrantes, obviamente se les negaba. Así, por primera vez desde las leyes nazis de 1930, un país europeo introducía una legislación que segregaba a sus ciudadanos entre los que tenían la sangre adecuada y los que no. Yanis Varufakis describió esta deriva xenófoba como «Nazis en el poder, pero no en el gobierno».

⁵² *Huffington Post*, «Elecciones en Grecia: Syriza logra una victoria que pone fin al “círculo vicioso de la austeridad”», 25 de enero de 2015.

⁵³ *Ibidem*.

El mismo periódico describía así el asombro internacional que había causado la aplastante victoria de Syriza:

La campaña del miedo al hundimiento definitivo de Grecia si ganaba Syriza no ha funcionado. El Fondo Monetario Internacional decidió suspender las negociaciones sobre el rescate al país cuando se convocaron las elecciones anticipadas, hasta que el país tuviese nuevo Gobierno [...].

El presidente del Banco Central alemán (Bundesbank), Jens Weidmann, recordó que la economía griega sigue necesitando apoyo externo y advirtió al futuro Gobierno de Atenas que ese respaldo solo tiene cabida «si se respetan los acuerdos adoptados». «Está claro que Grecia no puede todavía prescindir del apoyo de un programa de ayuda. Y, naturalmente, un programa de ese tipo solo puede darse cuando se cumplen los acuerdos», afirmó Weidmann en una entrevista con la primera cadena de la televisión pública alemana ARD tras conocerse que los sondeos dan la victoria a la coalición izquierdista de Syriza.

El presidente del Banco Central alemán confía en que «el nuevo gobierno griego no haga promesas ilusorias que el país no se puede permitir» y que continúe con las reformas estructurales que se necesitan sin poner en cuestión lo conseguido hasta el momento. A su juicio, el objetivo es que las finanzas griegas sean sostenibles a largo plazo y «mientras ese no sea el caso, una quita de la deuda solo dará un breve respiro»⁵⁴.

El partido de Tsipras logró ese triunfo a través del programa de Tesalónica, que incluía como principales los siguientes compromisos: la electricidad gratuita para 300 000⁵⁵ hogares con el fin de luchar contra la pobreza energética; la sanidad universal y gratuita, sin que millones de griegos tengan que ser expulsados del sistema sanitario por no tener trabajo; la creación de 300 000 puestos de trabajo; la vuelta del salario mínimo a 751 euros; la supresión del nuevo impuesto sobre el patrimonio; prohibición de los desahucios en las primeras viviendas valoradas en menos de 300 000 euros; la exención fiscal para los ingresos anuales inferiores a 12 000 euros; el restablecimiento de la paga de Navidad para más de un millón de jubilados y el aumento de las pensiones mínimas a 700 euros; los subsidios de alimentación para 300 000 familias indigentes; unas ayudas a la vivienda para proporcionar 30 000 pisos de pequeño tamaño a personas en dificultad y parejas jóvenes. Finalmente, el objetivo más ambicioso era una quita a la mayor parte de la deuda y una moratoria para el pago.

⁵⁴ *Ibidem.*

⁵⁵ *Ibidem.*

Todas estas medidas suponían un coste total de 12 000 millones de euros⁵⁶. En resumidas cuentas, los cuatro pilares del programa de Syriza eran: aliviar la crisis humanitaria, relanzar la economía y promover la justicia social, recuperar el empleo y transformar el sistema político para regenerar la democracia. En este último nivel, se preveía fortalecer la transparencia; incentivar la participación ciudadana por medio de la creación de nuevas herramientas institucionales como la iniciativa legislativa popular y la recogida de las firmas de los ciudadanos para convocar un referéndum; eliminar restricciones a la responsabilidad penal de los ministros; reabrir la radio y la televisión pública ERT.

Al día siguiente de los comicios Alexis Tsipras juró como primer ministro de Grecia ante el presidente de la República Károlos Papulias, luego de pactar un gobierno de coalición con el partido de tendencia nacionalista y populista de los Griegos Independientes (ANEL).

Mientras tanto, la deuda pública griega a finales de 2014 se había elevado hasta el 185 %⁵⁷ del PIB. Ya a partir de febrero 2015, empezó un duro enfrentamiento entre el nuevo Gobierno griego y las instituciones de la troika. El 26 de febrero, el Banco de Grecia informó de que los depósitos en los bancos griegos habían descendido en enero 12 200 millones hasta quedar en 155 400⁵⁸ millones de euros, el nivel más bajo desde 2012. El día siguiente los parlamentos de Alemania, Finlandia y Holanda aprobaron la extensión del programa financiero a Grecia. El 6 de marzo, Alexis Tsipras en una entrevista con el semanario alemán *Der Spiegel* declaró que su país tenía una soga al cuello que estaba en manos del BCE, ya que era este organismo el que debía autorizar a Grecia la emisión de más letra a corto plazo con la que financiarse y afrontar vencimientos. El 10 de marzo el Parlamento griego aprobó por unanimidad reclamar a Alemania reparaciones por la ocupación nazi durante la Segunda Guerra Mundial. El 6 de abril, el viceministro de finanzas griego, Dimitris Mardas estimó en 278 000 millones de euros la suma que Alemania debería pagar a Atenas en reparación por los estragos y las terribles destrucciones del país provocada por los nazis. Los datos habían sido calculados por la Oficina General Contable del Estado.

⁵⁶ Datos en el periódico digital *Público*, «Syriza proclama el fin del círculo vicioso de la austeridad tras su histórica victoria en Grecia», 25 de enero de 2015.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*.

El 25 de marzo la prensa internacional filtró la noticia de que el BCE prohibió a los cuatro mayores bancos griegos que comprasen más deuda del país a corto plazo. La decisión, como ya he mencionado antes, intensificó la presión sobre el Ejecutivo griego. De hecho, el gobierno Tsipras consideraba la venta de los bonos⁵⁹ del tesoro como la forma de financiación más adecuada para pagar las pensiones y los salarios y para cumplir con la devolución de los préstamos. El 28 de marzo la agencia de calificación Fitch rebajó la nota de las deudas griegas de B a CCC y apuntó como alto riesgo las negociaciones entre Atenas y los acreedores sobre el pago de los restantes tramos de las ayudas.

El 8 de abril, Grecia captó 1317⁶⁰ millones de euros en una subasta de letras a seis meses con la que buscaba refinanciar 1 400 millones de euros en deuda que vencían el 14 de abril. Además, logró mantener el interés en 2,97, el mismo del mes de marzo, y consiguió una demanda igual al de la puja del mes anterior. Sin embargo, dado que los cuatro grandes bancos tenían prohibido comprar deuda del país, aunque los compradores fueron otras entidades locales, la situación se deterioró rápidamente. Por lo tanto, el 20 de abril, el Gobierno de Grecia publicó un decreto que obligaba a las instituciones financieras locales a transferir sus reservas en efectivo al Banco de Grecia para que el Estado pudiera hacer frente a sus problemas de liquidez. El 24 de abril los ministros de Economía y Finanzas de la zona euro no alcanzaron ningún acuerdo sobre Grecia y las reformas que les habían exigido para entregarles los 7200⁶¹ millones de euros aún pendientes del programa de rescate prorrogado en febrero de 2015. El 6 de mayo el Parlamento griego aprobó un proyecto de ley denominado Democratización de la Administración, Lucha contra la Burocracia y Corrección de las Injusticias. Este programa preveía la readmisión de todos los trabajadores del sector público cuyos despidos fueron declarados inconstitucionales por el Tribunal Constitucional. Eran unos cuatro mil empleados⁶², entre los que se encontraban profesores de secundaria y médicos del sistema público de salud.

Mientras tanto, el 8 de mayo los datos macroeconómicos confirmaron que Grecia seguía en deflación: los precios bajaron en abril 2,1 % respecto al

⁵⁹ Durante el período (2010-2014), la proporción de bonos cayó del 91,12 en 2011 al 20,69 en 2014 y la proporción de préstamos se incrementó del 5,21 % en 2009 al 73,06 % en 2014.

⁶⁰ Datos en «Cronología de la crisis griega», *RTVE.es*.

⁶¹ *Ibidem*.

⁶² *Ibidem*.

mismo período de 2014. El 15 de mayo el primer ministro griego afirmó que la asfixia financiera que sufría su país no le haría ceder antes las demandas de los acreedores en asuntos que estuviesen dentro de su línea roja. El 29 de mayo, *Elstat* revalidó la noticia de que la economía griega había vuelto a entrar en recesión en el primer trimestre de 2015, cuando el PIB se contrajo un 0,2 % respecto al último trimestre de 2014. Además, las inversiones empresariales retrocedieron un 7,5 % y las exportaciones cayeron un 0,6 %⁶³. Al mismo tiempo, se aceleraba la retirada de depósitos de los bancos griegos, lo que dejó el nivel de depósitos en el mínimo de los últimos once años (139 400 millones de euros).

El 1 de junio tuvo lugar una reunión en Berlín, convocada por la canciller alemana Angela Merkel, en la que participaron el presidente francés François Hollande y el presidente de la Comisión Europea Jean Claude Juncker, a la que se sumaron la directora del FMI Christine Lagarde y el presidente del BCE Mario Draghi. Trataron de limar sus diferencias en la negociación con Atenas y ponerse de acuerdo para conseguir una posición común que presionase al Gobierno heleno. El 10 de junio el BCE elevó a 2 300 millones de euros el tope de la línea de liquidez de emergencia abierta para la banca griega, con lo que ese máximo se situó en 83 000⁶⁴ millones. El 11 de junio el Consejo de Estado griego declaró inconstitucional la rebaja de pensiones de 2012 y ordenó revertirla, devolviendo las prestaciones de jubilación al nivel que tenían antes de ese recorte. Esta decisión implicó un coste anual de 1 200 millones de euros más para las arcas griegas. El 14 de junio las negociaciones entre Atenas y los acreedores acabaron sin acuerdo y con grandes diferencias. El 15 de junio el presidente del BCE Mario Draghi pidió a todas las partes que dieran el último paso para lograr un acuerdo lo antes posible, pero insistió en que la pelota estaba en el tejado del Gobierno griego.

En ese momento, Yanis Varoufakis aseguró que aceptaría de inmediato cualquier acuerdo que incluyese la reestructuración de la deuda. El 17 de junio, el Banco de Grecia alertó, por primera vez, de que la falta de acuerdo entre Atenas y las instituciones europeas llevaría a la salida del país del euro y, probablemente, de la Unión Europea. El día siguiente 10 000 personas se manifestaron frente al Parlamento en Atenas para apoyar al Gobierno griego en las negociaciones con los socios europeos y exigir el fin de la política de austeridad en una concentración convocada a través de Facebook bajo el título: «To-

⁶³ Datos *Elstat* de 29 de mayo de 2015.

⁶⁴ «Cronología de la crisis griega», *RTVE.es*.

memos el acuerdo en nuestras manos. Abajo la austeridad». El 21 de junio, el Ejecutivo de Tsipras presentó una nueva propuesta a los negociadores en la que aceptaba, entre otras cosas, reformar a fondo el sistema de pensiones y elevar el IVA para los hoteles. El 24 de julio las instituciones acreedoras no aceptaron las medidas griegas del lunes y presentaron una contrapropuesta que recuperara la mayoría de sus exigencias de las últimas semanas: ulterior recorte de 2000 millones de euros en el sistema de pensiones, subida de la mayoría de los productos al tramo del 23 %⁶⁵ del IVA y limitación del alza del impuesto de sociedades planeada por Atenas. Pero el Gobierno griego rechazó esas peticiones porque cargaban todo el peso del ajuste sobre trabajadores y pensionistas. De modo que fracasaron todas las reuniones mantenidas durante la jornada, incluidos dos encuentros entre Tsipras y los máximos responsables del FMI, la Comisión Europea y el BCE. Grecia, en aquel entonces, estaba llevando a cabo negociaciones con sus acreedores para reestructurar una deuda de más de 240 000 millones de euros, es decir, el monto de los dos rescates que necesitó el país para evitar el impago técnico entre 2010 y 2012. El 26 de junio, Alexis Tsipras anunció la convocatoria de un referéndum sobre la propuesta del acuerdo de rescate planteado por las instituciones neoliberales que tendría lugar el 5 de julio. Según lo que indicó Tsipras la pregunta sería sí o no a las últimas propuestas de la troika. Estas fueron las exactas palabras pronunciadas por el líder de Syriza en aquella ocasión:

Queridos compatriotas griegos, desde hace ya seis meses el gobierno griego ha estado librando una batalla en condiciones de asfixia económicas sin precedentes, con el fin de implementar el mandato que el pueblo nos legó el 25 de enero. El objetivo por el que estábamos negociando con nuestros socios era poner fin a la austeridad y permitir así que la prosperidad y la justicia social regresaran a nuestro país. Era una propuesta por un acuerdo sostenible que respetara tanto la democracia como las leyes comunes de Europa, y que nos condujera a una salida de la crisis. Desafortunadamente, luego de cinco meses de negociaciones, nuestros socios han emitido en el Eurogrupo de ayer un ultimátum a la democracia griega y a su pueblo Un ultimátum que es contrario a los principios fundacionales y a los valores de Europa, los valores de nuestro proyecto común europeo. Han demandado que el gobierno griego acepte una nueva propuesta que suma una nueva carga insostenible sobre el pueblo griego y que socava la recuperación de la sociedad y la economía griega. Una propuesta que no solo perpetúa el Estado de incertidumbre, sino que acentúa aún más las desigualdades sociales. La propuesta de las instituciones incluye medidas que conducen a una mayor desregularización

⁶⁵ *Ibidem.*

del mercado laboral, recortes en las pensiones, más reducciones en los salarios del sector público y un aumento del IVA en los alimentos, restaurantes y turismo, mientras que elimina las exenciones tributarias de las islas griegas... Ante el autoritarismo y la austeridad inflexible responderemos con democracia, en calma y decisivamente. Grecia, la cuna de la democracia, enviará una respuesta democrática resonante a Europa y a todo el mundo. Estoy absolutamente convencido de que vuestra decisión honrará la historia de nuestro país y enviará un mensaje de dignidad al mundo. En estos momentos críticos todos debemos recordar que Europa es el hogar común de los pueblos. En Europa no existen dueños e invitados. Grecia es y seguirá siendo una parte integral de Europa, así como Grecia es una parte integral de Europa. Pero sin democracia, Europa será sin identidad y sin rumbo⁶⁶.

El día siguiente, el Parlamento griego aprobó en sesión extraordinaria la convocatoria de referéndum propuesta por el primer ministro, sobre el acuerdo de rescate ofrecido por las instituciones a cambio del desembolso del rescate pendiente. La propuesta salió adelante con 178 votos a favor y 120 en contra. El 28 de junio el líder de Syriza anunció el cierre de los bancos del país durante seis días y un límite de 60 euros diarios para la retirada de efectivo y una serie de medidas de control de capitales por recomendación del Consejo de Estabilidad Financiera. El 2 de julio, Varufakis afirmó que el Gobierno griego dimitiría si ganase el sí en el referéndum. El 3 de julio, para influenciar el voto, el entonces presidente de la Eurocámara, el socialdemócrata alemán Martin Schulz se expresó a favor del sí afirmando que, si ganase el no Grecia tendría que abandonar el euro y volver a la dracma, porque la moneda común ya no estaría disponible como medio de pago.

En cambio, Tsipras aseguró que habría llegado a un acuerdo con las instituciones dos días después del referéndum. Ya se puede observar en estos acontecimientos que el diseño político del primer ministro griego era ganar el referéndum con respaldo popular para después arrancar las negociaciones de los días siguientes en una posición de fuerza. Todo esto, en la estrategia de Tsipras, conllevaría un trato más favorable para el pueblo griego. Ya veremos más adelante que su previsión fue amargamente desmentida por los hechos. Sin embargo, aquellos días despertó en las personas que luchan contra la deriva neoliberal un sentimiento de esperanza que hasta entonces estaba escondido. Durante la mañana del 5 de julio de 2015, hice este comentario en mi página de Facebook:

⁶⁶ *eldiario.es*, «Discurso íntegro de Alexis Tsipras», del 1 de julio de 2015.

Hoy el pueblo griego derribará y derrotará el régimen criminal de los banqueros, de los tecnócratas y la soberbia alemana encabezada por Merkel. ¡Hoy la democracia dejada de lado y hasta ahora humillada por la oligarquía financiera y sus titeres (los políticos y los gobiernos sinvergüenzas al servicio de las élites) levantará la cabeza! Hoy será un día como el que los griegos, pueblo orgulloso, vivieron hace 2500 años, cuando las polis griegas hundieron en Maratón y en Salamina a los emperadores persas Darío y Jerjes. ¡Hoy la democracia ganará contra el despotismo y el autoritarismo! Esto conllevará la victoria de la dignidad humana y la prioridad del respeto a los derechos humanos contra la austeridad y el egoísmo. Democracia significa justicia social e igualdad. ¡Las personas cuentan más que el dinero! Viva la Grecia democrática, ¡viva la Europa de los pueblos y de la cultura!

Los resultados fueron clarísimos. Más del 60 % de los griegos se expresaron con un rotundo no y respaldaron la posición del Gobierno de Tsipras en el referéndum. Una situación que reveló que Grecia estaba más unida de lo que se pensaba y estaba lista para encender la chispa de un movimiento internacional que luchase para derrotar al neoliberalismo global. El periódico español *El Mundo* comentó así los resultados de aquella histórica votación:

Grecia le ha hecho un soberano corte de mangas a Bruselas. A pesar de llevar sus bancos cerrados toda una semana y de las catastrofistas advertencias lanzadas por la Unión Europea, la inmensa mayoría de los griegos no se arrugó y ayer votó OXI (No) en el referéndum celebrado en el país.

Atenas explotó anoche en una gigantesca fiesta, en una especie de trance colectivo. Las bocinas de los coches, los vítores, los pitidos, los cánticos y los gritos de «¡¡¡Hemos ganado, hemos ganado!!!» inundaban la ciudad. La gente festejaba en las calles la aplastante diferencia de casi 20 puntos obtenida por el «no» y que ha hecho realidad la pesadilla de la canciller alemana Angela Merkel [...]. Entre la masa de gente que festejaba la victoria del «no» había también quien empuñaba banderas republicanas y españolas. «No pasarán», se leía en castellano en una pancarta. «Hasta la victoria siempre», proclamaba otra⁶⁷.

También la edición española del *Huffington Post* destacaba la aplastante victoria del «no»:

Grecia dice no. Que ya basta. Que se niega a acatar el acuerdo con sus acreedores europeos. Más que decirlo, lo grita. Pese a que las encuestas previas anunciaban casi un empate técnico, pese a que los sondeos de las televisiones locales habla-

⁶⁷ Artículo escrito por I. Hernández Velasco y H. Estepa, «Victoria del “no” en el referéndum griego por más de 20 puntos», *El Mundo*, el 6 de julio de 2015.

ban de resultado ajustado cuando se cerraron los colegios electorales, al final la victoria de los contrarios a aceptar el planteamiento actual del Eurogrupo ha sido amplia y clara, un 61,3 % de los votos frente a un 38,6 % de electores que han apoyado el sí, con una participación que roza el 65 %. Ya no es Syriza, sino Grecia, el que se opone. El pueblo. Y con ello tendrán que lidiar sus gobernantes y los de Bruselas⁶⁸.

A pesar de todo, Alemania y la troika tuvieron muy pronto su revancha. Ya el clima cambió el 6 de julio, cuando el entonces ministro de Finanzas, Janis Varufakis, dimitió, según sus propias palabras, para facilitar las negociaciones postreferéndum de una nueva propuesta para renovar las ayudas a Grecia. El mismo domingo de la victoria, Varufakis, en una entrevista a *El Mundo*, dijo que «Lo que hacen con Grecia es terrorismo» y añadió que «los rescates son ejercicios para, de forma internacional, transferir deudas privadas a los hombres de los griegos más débiles». Finalmente, concluyó que «El referéndum había confinado a la troika a su guarida en Bruselas»⁶⁹.

Este acontecimiento fue impactante. Fue una de las raras veces en las que quien había ganado dimitió y quien había perdido se quedó en el poder (todos los políticos que cubrían cargos importantes en las instituciones europeas y que habían arremetido fuertemente contra la decisión de votar «no» en el referéndum del 5 de julio). Ya el lunes 7 de julio, los líderes de la eurozona dieron un ultimátum a Grecia para que presentase sus nuevas propuestas antes del jueves y establecieron un calendario de negociaciones que culminase el domingo en una nueva cumbre en Bruselas. El 9 de julio el Gobierno de Tsipras empezó a agachar la cabeza y propuso un amplio paquete de reformas a cambio de un tercer rescate de 53 500 millones de euros. Entre las medidas destacaban el compromiso de reducir el peso de las pensiones, el aumento del IVA al 23 %, con dos tipos reducidos del 13 % y del 6 %, la reducción de los gastos militares en 300 millones de euros y la subida del impuesto de sociedades del 26 al 28 %.

El 13 de julio, Tsipras, chantajeado por el BCE, que no elevó la provisión de liquidez adicional para el sistema bancario griego, y agobiado por el corralito de los bancos que no podían abrir sus filiales, se arrodilló, cediendo paso a las propuestas del Eurogrupo. Como si no fuera bastante, los socios

⁶⁸ C. Ramírez, C. Rengel y D. Ramos, «Grecia vota un “no” rotundo», *Huffington Post*, 5 de julio de 2015.

⁶⁹ *Ibidem*, «Victoria del “no” en el referéndum griego por más de 20 puntos».

Europeos habían recurrido a la amenaza escrita de una salida de Atenas del euro, el temido *grexit*, como arma de intimidación durante las negociaciones.

Los acuerdos pactados en la fecha antes mencionada y después ratificados el 19 de agosto de 2015, preveían un desembolso de 86 000⁷⁰ millones de euros a Grecia, de los cuales más de 25 000 millones⁷¹ fueron guardados para la recapitalización de los bancos privados griegos. Aun así, el memorándum prometía lágrimas y sangre, recortes y privatizaciones masivas.

Para empezar, las instituciones obligaban a Grecia a crear un fondo de privatizaciones de 50 000⁷² millones de euros llamado Fondo de Supervisión de Activos de la República Helénica supervisado por la troika. Solo el 25 % de esa cantidad se utilizaría para realizar inversiones en el país. En el supuesto fondo se incluían todos los sectores: el energético, transportes, telecomunicaciones, etc. Este mecanismo tenía que actuar como un aval a cambio de las ayudas concedidas.

Además, Grecia se comprometía a reducir nuevamente las pensiones, con la promesa de ahorrar el 0,25 % del PIB en 2015 y el 1 % en 2016. El paquete, entre otras cosas, creaba fuertes trabas a la jubilación anticipada, incrementando las respectivas sanciones; incluía la ampliación de la edad necesaria para cobrar las pensiones hasta los 67 años; subía las contribuciones relacionadas con la salud de los pensionistas hasta el 6 %⁷³; congelaba los límites de la pensión contributiva mensual garantizada hasta 2021; eliminaba gradualmente los subsidios solidarios a todos los pensionistas para finales de diciembre de 2019. Las nuevas medidas de austeridad aumentaban también los impuestos a los campesinos. El estrangulamiento a los ingresos de los campesinos se rea-

⁷⁰ «Cronología de la crisis griega», *Público*, 14 de julio de 2015.

⁷¹ *Ibidem*.

⁷² En realidad, a finales de 2015, según los datos del ICEX, la Red de Oficinas Económicas y Comerciales de España en el exterior, a pesar de los objetivos ambiciosos, el importe total obtenido de la venta de activos públicos alcanzaba los 3 700 millones de euros, una cifra muy por debajo de las consideraciones iniciales. Además, según un artículo de *El País Economía* del 28 de junio de 2011 la mayoría de las antiguas empresas públicas, que estaban controladas por el capital privado, tenían todavía al Estado como accionista. Por ejemplo, en Hellenic Petroleum, el principal accionista de la petrolera era la familia Latsis, con un 41 %, pero el Gobierno continuaba como importante inversor gracias al 35 %. De la lotería nacional OPAP, Atenas tenía el 34 % del capital. En la Organización Helénica de Telecomunicaciones, la mayor empresa del sector en el país, el mayor accionista era la alemana Deutsche Telekom, aunque el Estado seguía siendo el segundo accionista, con el 20 %.

⁷³ Datos en «Cronología de la crisis griega», *RTVE.es*.

lizó a través de la abolición gradual de la desgravación del impuesto especial sobre el combustible y el incremento de los impuestos directos. Asimismo, el Gobierno de Syriza se empeñaba en eliminar progresivamente los descuentos sobre el IVA para los negocios en las islas del Egeo y en facilitar los procesos de embargo y liquidación a favor de las autoridades tributarias y los bancos. Esta medida conllevó una nueva ola de expropiaciones de los salarios, pensiones y depósitos. En el acuerdo se preveía también la ampliación de las tasas anticipadas sobre beneficios a las empresas, no solo para los empresarios, sino sobre todo para los pequeños autónomos.

En fin, la troika imponía una nueva ronda de liberalización de mercado bajo las instrucciones de la llamada «caja de herramientas» de la OCDE. Los efectos de estas iniciativas tuvieron un impacto negativo en los derechos de la clase trabajadora. Pero el chantaje más peligroso consistió en el hecho de que los mecanismos de corrección semiautomáticos, que imponían nuevos recortes en el gasto en casos de que no se cumplieran los objetivos fiscales, trajeron consigo de forma indudable una nueva oleada de leyes proausteridad. El ajuste fiscal global a lo largo del programa estimaba un ahorro en los gastos sociales del 1,4 % en 2015, del 3,6 % en 2016, del 4,2 % en 2017 y del 4,3 % en 2018⁷⁴.

En resumen, los contenidos del tercer memorándum aceptados por el Primer ministro fueron de igual o mayor impacto social y fiscal que los que le precedieron. Por lo tanto, según las conclusiones de la Comisión para la Verdad sobre la Deuda, el débito contraído por Grecia era ilegal, ilegítimo, odioso e insostenible. Era ilegal porque infringía leyes fundamentales como las protegidas por la Constitución griega, por las leyes consuetudinarias y los tratados internacionales de los que Grecia forma parte. Y también porque el FMI, el BCE y el FEEF actuaron de mala fe. Particularmente, el BCE impuso una presión ilegal sobre el Gobierno griego. El 4 de febrero de 2015 el Banco Central Europeo anunció que, desde el 11 de febrero, dejaría de aceptar bonos del Gobierno griego como garantía declarando que «No es actualmente posible asumir una conclusión satisfactoria de la supervisión del programa». Era ilegítimo porque las condiciones adjuntas al préstamo incluían prescripciones de política que violaban las leyes nacionales o los estándares de los derechos humanos. La deuda era también ilegítima porque fue convertida de privada (comercial) a pública bajo la presión de los acreedores. Era odiosa en cuanto a que los prestamistas sabían que el préstamo global era excesivo y que su efecto sería denegar a las personas sus derechos civiles, políticos,

⁷⁴ Datos en *La verdad sobre la deuda griega*, p. 100.

económicos, sociales y culturales fundamentales, restringiendo o disolviendo la soberanía del Estado griego por medio de cláusulas abusivas. Como último, la deuda era insostenible no solo porque, desde un punto de vista económico, las políticas de ajuste tuvieron un impacto perjudicial en el PIB, la inversión, la productividad, la ratio producción/capital y el empleo, sino en cuanto que no podía ser devuelta sin perjudicar seriamente su capacidad de cumplir con las obligaciones relativas al desarrollo de la sanidad, de la educación, del suministro de agua, del cuidado de la higiene pública y de las provisiones de viviendas adecuadas e infraestructuras públicas. En resumidas cuentas, las instituciones internacionales prohibían al Estado griego la utilización de una economía keynesiana y lo condenaban a la eterna amortización de la deuda. Un aspecto fundamental de las reflexiones de los expertos de la comisión subrayaba la violación del procedimiento de ratificación requerido por la Constitución griega. Para la comisión:

La negociación y firma de los acuerdos de préstamo tuvieron lugar con una total ausencia de transparencia y de incumplimiento del procedimiento tal y como se prevé en la Constitución. Tanto los memorandos como los acuerdos de préstamo, que efectivamente despojaron a Grecia de la mayoría de sus derechos soberanos, son acuerdos internacionales y, por lo tanto, tienen que ser ratificados por el Parlamento. Deberían haber sido votados por una mayoría ampliada de tres quintas partes de los diputados, como se prescribe en el artículo 28, párrafo 2. Tal y como diversos miembros del Consejo de Estado insistieron. Sin embargo, el acuerdo de préstamo de mayo de 2010 no había sido ni siquiera distribuido en el Parlamento ni discutido públicamente. De forma similar las medidas de austeridad fueron adoptadas sin haber sido discutidas en el Parlamento. De hecho, en el documento titulado «Declaración sobre el apoyo a Grecia por los Estados miembros de la eurozona» del 11 de abril de 2010 (Anexo II, Ley N. 3845/2010) se anunciaba que los Estados miembros de la eurozona, junto con el BCE y el FMI, estaban preparados para suministrar a Grecia un préstamo y que los términos del préstamo «ya habían sido». Esto demuestra que ninguna de las partes implicadas puso ninguna atención en respetar los procedimientos de la Constitución helena o por cumplir ni siquiera con los mínimos requerimientos de transparencia [...]. Aún más, se estableció que todos los acuerdos pertinentes (independientemente de su naturaleza legal) producirían efectos legales desde su firma por el ministro de Finanzas. Por lo tanto, los artículos 28 y 36 de la Constitución fueron abolidos de forma efectiva solo por una enmienda legislativa. Lo que es más grave, la Ley 3845 incluye dos de los tres MOU como meros anexos, marcándolos como un plan del programa⁷⁵.

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 67-68.

En realidad, los Estados no tienen la obligación de aceptar contratos o cláusulas que violen su constitución o que restrinjan los tres poderes del Estado, ya que efectivamente eso señalaría la pérdida de la soberanía nacional. Este proceso es exactamente lo que sucedió en Grecia, víctima anunciada de la nueva fórmula del colonialismo y del imperialismo del siglo XXI que, para imponer su dominio, no utiliza ya la fuerza militar, sino el varapalo financiero.

Volviendo a la narración de los acontecimientos, el 15 de julio el Parlamento griego aprobó el primer paquete de reformas exigidos por Europa para aplicar el tercer rescate. Mientras tanto, los empleados públicos se opusieron con una huelga de 24 horas y 39 diputados de Syriza votaron en contra del primer bloque de iniciativas legislativas recomendadas por los acreedores. El 20 de agosto, ante la falta de apoyo dentro de su partido, Tsipras anunció su dimisión. De hecho, el día siguiente, un grupo de 25 diputados de Syriza, decepcionados por la traición al éxito del referéndum, anunció su escisión del partido y la creación de una nueva formación política denominada Unidad Popular, que tenía la intención de presentarse a las elecciones anticipadas previstas para el otoño. El 27 de agosto el presidente de la república, Prokopis Pavlópulos, convocó nuevas elecciones generales para el 20 de septiembre. Las nuevas elecciones dieron nuevamente la mayoría a Syriza con el 35,46 % de los votos. Entonces, Tsipras reeditó el acuerdo con los Griegos Independientes (10 escaños) para alcanzar la mayoría parlamentaria necesaria.

Sin embargo, la segunda experiencia de Syriza al mando de la Administración griega despertó mucho menos entusiasmo y, en cambio, suscitó bastante desencanto entre los entristecidos y cansados ciudadanos helenos. De hecho, a partir de entonces, Alexis Tsipras ejecutó fielmente todas las directivas concordadas con Bruselas. Ya el 19 de noviembre, el Parlamento griego avaló nuevas medidas draconianas que incluían la polémica ley sobre ejecuciones hipotecarias, a cambio de un nuevo desembolso de 2000 millones de euros del rescate y de 10000 para la recapitalización de los bancos. El 8 de mayo de 2016 el Parlamento helénico, a pesar de tres días de movilización en contra, dio el visto bueno a la reforma de las pensiones para complacer a los acreedores internacionales.

Según los cálculos de la troika esta reforma habría permitido un ahorro de 5400 millones de euros y un superávit primario del 3,5 % en 2018. Mientras tanto, *Elstat*, en un informe que estudiaba la migración helena, anunció que, a partir de 2008, 427000 griegos habían abandonado el país por la falta de oportunidades. El 18 de julio de 2016 la Comisión Europea, a través del comisario de Asuntos Económicos, Pierre Moscovici, exigió al Ejecutivo griego

nuevos sacrificios como la ulterior bajada del salario mínimo, la eliminación de las dos pagas extraordinarias, la introducción del cierre patronal, los despidos masivos y cambios en los derechos sindicales. El 12 de septiembre de 2016, representantes de la troika y del FMI comenzaron la evaluación para averiguar si existían las condiciones para erogar el siguiente tramo de 2800 millones de euros relativos a los 86 000⁷⁶ pactados. Ahora bien, en aquella ocasión, los funcionarios de la troika humillaron al Gobierno griego afirmando que se habían completado solo dos de los quince requisitos para el siguiente desembolso. De hecho, quedaban pendientes asuntos como la eliminación de las tarifas reducidas en el seguro de enfermedad de algunos colectivos, la abolición de la rebaja en el pago retroactivo de cotizaciones a la seguridad social para personas que empezaron a contribuir tarde y, sobre todo, la creación del superfondo de privatizaciones al que el Estado debía ceder algunos organismos públicos como la corporación del agua de Atenas y Salónica, la empresa de electricidad, el metro de Atenas y la compañía telefónica OTE. El 14 de octubre de 2016 salió a la luz que el PIB de Grecia cayó un 1,3 %⁷⁷ respecto al año anterior. El 15 de noviembre, el presidente de Estados Unidos, Barak Obama, durante una reunión en Atenas con el primer ministro griego, abogó por un alivio de la deuda a Grecia.

Sin embargo, el 14 de diciembre se volvió operativo el chantaje de las instituciones neoliberales. El Mecanismo Europeo de Estabilidad y el Fondo Europeo de Estabilidad Financiera suspendieron temporalmente las normas que permitían mitigar la deuda helena a corto plazo, después de que el Gobierno de Alexis Tsipras anunciara la semana anterior que usaría parte del superávit para devolver la paga extra a 1,6 millones⁷⁸ de pensionistas que cobraban menos de 850 euros mensuales. De manera que, el día siguiente, el Parlamento griego, desafiando al MEEDE y al FEEF, aprobó sin ningún voto en contra la medida antes mencionada. Al menos en esta ocasión Tsipras fue apoyado por Hollande y Moscovic. El 7 de febrero de 2017 también el FMI admitió la insostenibilidad de la deuda griega y la necesidad de una moratoria parcial y de iniciativas económicas expansivas. La oficina helena de estadísticas, el 6 de marzo, comprobó una vez más la falacia de la austeridad. De hecho, dio a co-

⁷⁶ Datos en *Público*, «Cronología de la crisis griega».

⁷⁷ *Ibidem*.

⁷⁸ Datos en «Cronología de la crisis griega», *RTVE.es*.

nocer que la economía de Grecia se había contraído un 1,2 %⁷⁹ en el cuarto trimestre de 2016 en comparación con los tres trimestres precedentes.

Un artículo de Ignacio Ramonet escrito para la revista digital *La Jornada* explica de manera totalmente clara la rendición de Syriza a los halcones del neoliberalismo. A través de este acontecimiento, la oligarquía financiera y las élites neoliberales demostraron incluso que era posible enfrentarse a un gobierno de izquierda radical, chantajearlo, aislarlo, asfixiarlo y, finalmente, convertirlo en un dócil instrumento con el que implementar aún más políticas de austeridad. El escarnio impuesto a Grecia evidencia los límites de los Estados frente al avance irrefrenable del neoliberalismo. Con este propósito, las palabras de Ramonet son paradigmáticas:

Solo en las películas de terror se ven escenas tan sádicas como las que vimos el 13 de julio pasado en Bruselas, cuando el primer ministro griego, Alexis Tsipras, herido, derrotado, humillado, tuvo que acatar en público, cabizbajo, el dictado de la canciller Angela Merkel [...].

Exhibido por los vencedores como trofeo ante las cámaras del mundo, el pobre Tsipras tuvo que tragarse su orgullo y también tantos sapos y culebras que el propio semanario alemán *Der Spiegel*, compadecido, calificó la lista de sacrificios impuesto al pueblo griego de catálogo de horrores...

Cuando la humillación del líder de un país alcanza niveles tan espeluznantes, la imagen se queda en la historia para aleccionamiento de las generaciones venideras, incitadas a nunca más aceptar un trato semejante. Así llegaron hasta nosotros expresiones como «pasar por las horcas caudinas» o el célebre «paseo de Canossa». Lo del 13 de julio fue tan enorme, *et tan* [sic] absolutamente irreal, que quizás se recuerde también en el futuro de Europa como el día del «*diktado* de Alemania»⁸⁰.

Finalmente, todavía más significativa me parece la segunda parte del artículo:

La gran lección de ese escarnio es que, definitivamente, en el marco de la Unión Europea y, más particularmente, en el seno de la zona euro, se ha perdido el control ciudadano sobre decisiones que determinan la vida de la gente. Hasta tal punto que podemos preguntarnos: ¿de qué sirven las elecciones si en lo esencial, o sea, en las nuevas políticas económicas y sociales, los nuevos gobernantes se ven obligados a hacer lo mismo que los precedentes? En este nuevo despotismo euro-

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ I. Ramonet, «El *diktado* de Alemania», *La Jornada*, 9 de agosto de 2015.

peo la democracia se define menos por el voto o por la posibilidad de escoger que por el imperativo de respetar reglas y tratados (Maastricht, Lisboa, Pacto Fiscal), adoptados hace tiempo, que resultan para los pueblos verdaderas cárceles jurídicas sin posible evasión.

Al presentar a las muchedumbres a un Tsipras con la soga al cuello y coronado de espinas —*Ecce homo*—, lo que pretendieron demostrar Merkel, Hollande, Rajoy y los otros es que no hay alternativa a la vía neoliberal en Europa [...].

Lo más perverso es que, como en un juicio estalinista de tipo Proceso de Praga, se le ha exigido a quien más criticó el sistema, Alexis Tsipras, que sea quien se humille ante él, lo elogie y lo suplique⁸¹.

⁸¹ *Ibidem*.

ESPAÑA: EL OCASO DE LA OPULENCIA

Un informe escrito por Oxfam Intermón publicado en enero de 2016 señalaba que España es el país en el que más ha avanzado la desigualdad durante la crisis. El mismo documento apuntaba que la distancia entre ricos y pobres se ha alargado notablemente y en 2015 el 1 % de la población concentraba tanta riqueza como la que poseía el 80 % de la parte restante de los ciudadanos. De hecho, actualmente, la fortuna de solo veinte personas en España alcanza un total de 115 100¹ millones de euros.

Además, el informe, evidenciando las prebendas de este grupo privilegiado, afirmaba: «No se ha conseguido remediar que 17 de las 35 empresas del IBEX 35 no paguen el impuesto de sociedades en España ni que la inversión en paraísos fiscales creciera un 2000 %»². También Rubén Juste en su libro *IBEX 35: Una historia herética del poder en España*, subrayaba que de las 10 mayores fortunas españolas 8 son propietarias de empresas que cotizan en bolsa, que 5 lo son de empresas del IBEX 35 y que esas diez personas más ricas prácticamente han doblado su patrimonio en los años de la crisis, de 54008 millones en 2008 a 100 405³ millones de dólares, lo que representa actualmente un 10 % del PIB de España.

De todas formas, este estado de cosas había empezado a vislumbrarse ya a partir de los años 80, una etapa de aparente bonanza económica que hoy sabemos arrastraba problemas ingentes. Carlos Taibo califica rotundamente como seudodemocrático el sistema existente por la radical primacía que corresponde a poderosas corporaciones económico-financieras. Lo que en definitiva muestran los datos es que detrás de la crisis económica se encuentra el incremento de poder de dos grupos: grandes empresas y fortunas he-

¹ R. Juste, *IBEX 35: Una historia herética del poder en España*, Capitán Swing, Madrid, 2017, p. 296. El IBEX 35 representa el 50 % de la economía española y las 5 mayores fortunas de España concentran el 8,5 % del PIB español (85 000 millones).

² *Ibidem*.

³ *Ibidem*. También hay que subrayar que detrás de las 35 empresas hay 142 accionistas significativos y 417 consejeros. Y de estos últimos 93 han tenido un alto cargo en el Estado.

redadas. En este escenario, el pueblo, invitado a votar cada cuatro años, está obligado siempre a delegar en otros. Con los grandes partidos en posición tan prominente como controladora, con los medios de comunicación entregados a la doble tarea de ocultar los escándalos y legitimar el sistema vigente, parece que todo está bien atado, de manera que los principios de libertad e igualdad son solo recuerdos lejanos y el ciudadano queda reducido a la condición de usuario y consumidor. El desdén hacia la voluntad popular tiene otra consecuencia: a los grandes y a los pequeños partidos parece resultarles indiferente la mala imagen que transmiten. De hecho, la ciudadanía tiene la percepción muy clara de que los partidos configuran una de las partes más corruptas del entramado institucional y que los llamados representantes del pueblo utilizan la política como un negocio. Hoy en día, la insatisfacción con respecto a los partidos involucra a las dos terceras partes de la población. En opinión de Carlos Taibo:

Ramón Miravittas nos ha recordado que la fiesta de la democracia es en realidad la fiesta de las agencias de publicidad, las constructoras y las papeleras. Se trata, al fin y al cabo, de elegir qué partido debe disfrutar de la mayoría que debe ser objeto de las presiones, exitosas, de los poderes económicos. Cabe suponer que estos últimos han dado ya, antes, su beneplácito autorizador... Otro de los lastres que provocan el recelo ante partidos y listas es la frecuente presencia, en unos y otras, de liberados, burócratas y profesionales de la política, casi siempre alejados, desde los despachos de las sedes, desde los ayuntamientos o desde los parlamentos, de las luchas reales. Semejante separación, dramática, obliga a concluir que mucha de esa gente solo se representa a ellas mismas. En la trastienda salta a la vista que las opciones que se nos ofrecen siguen a menudo apegadas a los profesionales de la política y, con ellos, al control abrumador de los partidos, en detrimento de activistas y movimientos que, plurales y omnipresentes, son permanentemente ignorados⁴.

A pesar de la escenificada condición de confrontación de tirios y troyanos, PP y PSOE a menudo se hallan de acuerdo en lo principal. Hablamos de dos formaciones que se sitúan en el centro político (por mucho que de vez en cuando jueguen con otras apariencias) y que actúan con la convicción de que las conductas moderadas y centristas son lo mejor. De hecho, la realidad del acuerdo subterráneo resuelve los problemas del día a día. Otra condición común a los dos grandes partidos es la supeditación a los poderes económicos-

⁴ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, Libros de la Catarata, Madrid, 2012, pp. 62-64.

financieros. Esta sumisión dibuja por fuerza conductas muy similares en unos y otros. A ello no es ajena la deuda que los partidos, grandes y pequeños, mantienen con los bancos: esa deuda se traduce casi siempre en demandas expresas del lado de los banqueros, como las formuladas en 2011 por Emilio Botín para evitar una engorrosa causa legal que le afectaba⁵. Asimismo, también en España son muchos los políticos y los expolíticos que nutren los consejos de administración de las grandes corporaciones y cobran sumas inalcanzables para el ciudadano común. Por ejemplo, Felipe González ha sido hasta el mes de junio de 2016 miembro del Consejo de Administración de Gas Natural. Este cargo le reportaba unos ingresos anuales próximos a los 126 500 euros. Además, la empresa del expresidente de gobierno, Ialcon Consultoria S. L., ha facturado 4,4⁶ millones de euros en tan solo cinco años (entre 2010 y 2014) por desarrollar labores de asesoría jurídica, económica y fiscal, es decir, actividades de cabildeo.

Asimismo, José María Aznar⁷, entre 2007 y 2009, formó parte del comité asesor del fondo de inversión Centaurus. De 2011 a 2014, estuvo en el Consejo de Administración de la española Endesa con un salario anual próximo a los 300 000 euros anuales⁸. En 2013 entró como consejero en DLA Piper, el mayor bufete jurídico global, con oficinas en 30 países y más de 4 000 abogados. Asimismo, Aznar es miembro del Internacional Advisory Board of Barrick Gold Corporation, la empresa más importante del mundo en cuanto a la extracción de oro a cielo abierto con sede en Toronto, en Canadá. Además, Rubén Juste, en su libro, destaca que Aznar hijo, con 22 años, en 2000 pasó ocho años entre Nueva York y Londres, como analista en el fondo de inversión SLS Management LLC, que maneja unos activos de 140 000 millones de

⁵ Según un artículo de Carlos Hernanz, titulado «Zapatero culmina su servidumbre a Botín», escrito el 26 de noviembre de 2011 en el periódico *El Confidencial*, en julio de 2011 se conoció que la familia del banquero regularizó su situación con Hacienda tras aparecer en el listado de contribuyentes españoles con cuentas sin declarar en el HSBC de Suiza. La normalización de su patrimonio se saldó con el pago de 200 millones de euros y la extensión de un discreto manto de silencio acerca del problema.

⁶ Datos en el periódico digital *OK Diario*, en un artículo escrito por M. A. Ruíz Coll el 17 de abril de 2016.

⁷ Datos extraídos por el periódico digital *La Información*, «¿Qué hacen y cuánto ganan los expresidentes Aznar, González y Zapatero?», 29 de julio de 2015. Aznar también colabora con la John Hopkins University, la Universidad de Yale y el *think thank* neoliberal Cato Institute.

⁸ *Ibidem*.

dólares⁹. Posteriormente, en 2012, se incorporó al Consejo de Administración del fondo de inversión Haya Real State.

Para Carlos Taibo: «Estamos a la presencia de arribistas descarados que cubren bajo la máscara de la brillantez y la inteligencia sus intereses y sus carreras personales»¹⁰. «En política se está para forrarse»¹¹, afirmó en su momento el popular Eduardo Zaplana. En fin, autocomplacientes, los cuadros de los grandes partidos sobrentienden que están siempre a la altura de las circunstancias y nunca se equivocan. En el mejor de los casos echan mano de un patético «No nos hemos explicado bien», que identificaría meros problemas de comunicación pública y nunca miserias de fondo.

A lo largo de este trabajo hemos demostrado cómo las políticas económicas nacionales cedieron a los mercados financieros y a los bancos centrales buena parte del protagonismo que habían tenido anteriormente. Ello significó la cesión de la soberanía monetaria y la gestión de la política monetaria nacional en favor de una autoridad monetaria supranacional, el Banco Central Europeo. A partir de los años ochenta, España fue adaptando el gobierno interno de la economía a este nuevo escenario.

En líneas generales, veremos que España constituye un ejemplo casi paradigmático de acomodo de una economía nacional a la dinámica de hegemonía de los mercados financieros globales. Aunque a finales de los ochenta España era uno de los países con economía más intervenida y más cerrada al exterior, su adaptación a la integración europea y a la globalización ha sido, por tanto, intensa y rápida.

La entrada en la CEE en 1985 dio un impulso extraordinario a la modernización. Posteriormente, con la aprobación de los criterios de convergencia nominal para entrar en el euro la economía española se benefició de los bajos tipos de interés y de la desaparición del riesgo de cambio. No puede negarse que los años del milagro fueron de un notable crecimiento económico. Entre 1994 y 1996, la renta nacional disponible, en euros constantes, se elevó nada menos que un 62 %.

⁹ R. Juste, *IBEX 35: Una historia herética del poder en España*, pp. 276-282.

¹⁰ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, pp. 68-69.

¹¹ *Ibidem*.

En las últimas dos décadas, la española ha sido una de las economías más activas, con crecimientos anuales sostenidos entre el 3 y el 5 %¹² desde 1996 a 2007. En este período, el paro se redujo acusadamente, desde una tasa del 20,1 % en 1997 al 8,3 %¹³ en 2006. El déficit público se mantuvo contenido, logrando superávits en algunos años, y la deuda pública descendió hasta niveles del 30,8 %¹⁴ del PIB en 2006.

Pero escondida se hallaba también la otra cara de la moneda¹⁵ y la podemos describir con cuatro rasgos principales. El primero consiste en el hecho de que la parte de los salarios en el PIB experimentó un franco retroceso. España es el único miembro de la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico en el que los salarios reales no han crecido en los últimos tres lustros. En segundo lugar, el gasto español en investigación y desarrollo siempre ha estado muy por debajo de la media de la UE. Esto era una advertencia de que la bonanza económica de los años antes mencionados tapaba problemas graves que debían pasar factura antes o después. Un tercer dato importante lo acarreó el audaz despliegue, por muchos empresarios españoles, de políticas de deslocalización. Semejantes políticas obedecían al propósito de multiplicar sin más los beneficios en abierta desatención de las condiciones salariales y laborales de los trabajadores afectados en los países de destino. Mencionamos, en cuarto lugar, el peso enorme que acabaron por alcanzar la especulación, el endeudamiento y la corrupción.

Cuatro años después de la entrada de España en la CEE, en 1989, las presiones inflacionistas se recrudecieron y el nuevo ministro de economía de Felipe González, Carlos Solchaga¹⁶, en un intento de contener la evolución

¹² X. Carlos Arias y A. Costas, *La torre de la arrogancia: Políticas y mercados después de la crisis*, Editorial Ariel, Barcelona, 2011, pp. 300-301.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ *Ibidem*.

¹⁵ En el período del milagro económico, España hizo un esfuerzo de inversión superior al que podía financiar con sus ahorros. Y fue capaz de hacerlo porque la integración en el euro permitió a las empresas y a la banca española acceder a los mercados de capitales internacionales en condiciones muy favorables. Pero, con el estallido de la crisis financiera, España ha pasado de ser el alumno aventajado a ser visto como el paciente europeo.

¹⁶ Solchaga creció profesionalmente al inicio de los 70 en el servicio de estudios del Banco de España. Luego, tras la llamada del presidente del Instituto Nacional de Industria, Francisco Fernández Ordoñez, se asentó como subdirector de la misma entidad. Después de aquella aventura, en mayo de 1976, volvió al Banco de España y posteriormente pasó al servicio de estudios del Banco de Vizcaya. Mientras tanto, se afilió al PSOE y, en 1978, ya formaba parte de su ejecutiva. Su trayectoria era la de un técnico venido a la política. Sus propuestas,

de los precios, tomó una decisión que llevó al conflicto abierto con el mundo del trabajo. Dado que el crecimiento de los salarios pactados en convenios colectivos tomaba como referencia la inflación esperada por el Gobierno, los presupuestos que presentó el ministro Solchaga para 1989 incluían una previsión oficial de la inflación del 3 %, aunque la real superase el 5 %. Los sindicatos consideraron ilusoria y provocadora esta previsión. Fue la gota que colmó el vaso del malestar social, que se venía acumulando desde hacía tiempo. Ese malestar llevó a la convocatoria de una huelga general en reclamación de la devolución de la «deuda social» por la pérdida del poder adquisitivo que habían sufrido los salarios desde 1983 hasta 1988. La huelga general tuvo un enorme éxito y la presión sobre el gasto, los salarios y los precios se dispararon. Entonces, encontrándose en apuros, el Gobierno decidió buscar el control de la estabilidad interna a través de un mecanismo automático de disciplina externa. Xosé Carlos Arias y Antón Costas, en la obra *La torre de la arrogancia*, describen claramente este procedimiento:

El Gobierno acordó la liberalización total de los flujos de capitales antes de la fecha que exigían los acuerdos de integración e incorporó la peseta al sistema monetario europeo con un tipo de cambio sobrevalorado. De esa forma se anclaba la moneda a un tipo de cambio fijo, obligando a la política monetaria y fiscal a actuar de forma compensatoria para mantener esa regla fija de cambio. Sin embargo, los efectos no fueron los esperados. Todo lo contrario: hasta 1988, con la peseta fuera del SME, los precios de los bienes y servicios no sometidos a la competencia exterior, tales como la construcción o los servicios (energía, telecomunicaciones, educación, sanidad y otros) habían evolucionado de forma paralela a los precios de los bienes manufacturados sometidos a la competencia. Sin embargo, a partir de ese año, con la peseta ya en el SME, los precios de los bienes y servicios no sometidos a competencia continuaron creciendo, dando lugar a lo que se llamó la inflación dual. El resultado fue que el tipo de cambio efectivo real de la peseta se fue apreciando desde la entrada en el SME. La pérdida de competitividad que esta apreciación ocasionó a las empresas exportadoras se puede estimar de alrededor de un 20 %. No resulta difícil entender, entonces, el elevado déficit exterior que se generó entre 1988 y 1992. España pasó de mantener hasta 1987 un superávit en cuenta corriente a un déficit galopante que en 1992 era el

basadas en la reducción de salarios y contención de la inflación, lo situaron a la derecha del partido, enfrentado a Alfonso Guerra. Bajo su gestión, se redujo la inflación del 20 % en el período de UCD al 6 % en 1990. Por otro lado, su obsesión por la estabilidad cambiaria perjudicó los intereses de la industria y de la exportación. De hecho, el sector industrial en España perdió 6,4 puntos del PIB de 1980 a 1994. Datos en X. C. Arias y A. Costas, *La torre de la arrogancia*, pp. 307-310.

mayor del mundo en términos relativos (un 4,1 %) del PIB y el segundo mayor en valores absolutos, por detrás de EEUU¹⁷.

La razón de que no se hubiesen adoptado decisiones para corregir ese desequilibrio fue que esta anomalía no provocó dolor ni alarma política y social. No produjo dolor porque la economía española estaba sedada bajo los efectos narcotizadores de la fuerte entrada de capitales que permitía financiar ese elevado déficit. Visto desde el lado de la oferta, esta impresionante mejora de las condiciones de vida fue posible por el espectacular crecimiento del empleo. Sin embargo, entre 1998 y 2007, el empleo contribuyó con tres puntos porcentuales al crecimiento medio anual del 3,5 %¹⁸ que había experimentado el PIB. Por el contrario, la mejora de productividad, por su parte, aportó solo un 0,5 %. Asimismo, la productividad total de los factores industriales fue negativa en un 0,2 % cada año.

Esta fue la señal de la enfermedad de la economía española. La razón de esa baja productividad fue que, a lo largo de este período de expansión, el fuerte componente inversor se inclinó hacia el sector de la construcción. Según las estadísticas proporcionadas por José Carlos Arias y Antón Costa, en aquellas décadas la construcción de viviendas y obras públicas representó el 8 % del PIB. Todo esto fue acompañado por una relevante expansión del crédito bancario financiado a su vez a través de la venta de bonos del Estado a inversores extranjeros, especialmente instituciones bancarias alemanas. Sin embargo, la burbuja inmobiliaria española tuvo otra fuente adicional de alimentación. Fue la política monetaria expansiva que mantuvo el Banco Central Europeo para tratar de estimular la demanda de consumo e inversión en Alemania. Pero el impacto económico de los bajos tipos de interés fue más intenso, no donde la demanda era más débil, sino en los países donde las condiciones para un *boom* inmobiliario eran más propicias.

¿Cuáles fueron las causas de un modelo sesgado hacia la construcción? En primer lugar, España es una economía en la que hay una amplia experiencia empresarial en este sector. En segundo lugar, dispone de una mano de obra barata en este tipo de actividades. Tercero, existe un mercado de trabajo con un grado enorme de precariedad y flexibilidad. Cuarto, hubo una financiación abundante y barata. Además, como en el caso de Grecia, las familias

¹⁷ *Ibidem*, pp. 306-307.

¹⁸ *Ibidem*, p. 312.

españolas en el inicio de la etapa de *boom* económico se hallaban en un nivel muy bajo de endeudamiento.

Empero, en estas décadas de vacas gordas, la buena regulación puesta en marcha por el Banco de España¹⁹, que fue la herramienta fundamental para impedir la contaminación masiva con productos financieros tóxicos, no evitó la explosión de los problemas en el sistema bancario español, debido a la desmesura de las carteras de crédito concedidas a promotores, constructores o compradores de viviendas a medida que la crisis comenzada en el 2007 se agudizaba y extendía en el tiempo. El dato de las cajas de ahorros que habían acumulado a principios de 2011 una inversión en el sector inmobiliario de 217000²⁰ millones de euros (un 46 % del cual era potencialmente a riesgo de insolvencia) da una idea de la entidad del problema.

Sin embargo, antes de empezar la descripción del hundimiento de las cajas de ahorro, me parece importante desdibujar el mecanismo de la relación adulterada entre las cajas de ahorro, los bancos, los constructores y la política, desde la época de Felipe González hasta hoy. 1992 no solo fue el año de la Expo y de los Juegos Olímpicos de Barcelona, escaparates ideales de las grandes potencias patrias en el turismo, la cultura y el deporte, sino también del lanzamiento (en enero de 1992) del IBEX 35, el índice bursátil que aglutinaría a las treinta y cinco mayores empresas españolas por capitalización, imitando al Dow Jones neoyorquino y al FTSE 100 londinense. Rubén Juste desentraña adecuadamente el proceso que se puso en marcha entonces:

La centralidad del Estado en la formación del IBEX da una pista de su protagonismo en el brebaje alquímico patentado por Solchaga, y heredado después por Aznar, para el nuevo capitalismo español. Brebaje que el recién nacido IBEX bebió desde la cuna y que suponía crear grandes empresas multinacionales privadas desde el Estado y con el apoyo y complicidad de sagas de empresarios afines. Una muestra de la potencia de dicha pócima es que la capitalización de las seis empresas públicas que cotizaban en el IBEX 35 en los años noventa (FECSA, Repsol, Telefónica, Sevillana, Tabacalera y Endesa) suponía entonces casi el 40 % de la capitalización del índice bursátil (38,14). Desde entonces hasta el presente, las otrora empresas públicas, junto a Iberdrola, Santander, Popular, Unión Fenosa y Bankinter, permanecen en el índice desde su fundación. Pero el brebaje no solo

¹⁹ Para profundizar en este argumento, véase el informe sobre la crisis financiera y bancaria en España, 2008-2014, realizado por el Banco de España, Madrid, 2017.

²⁰ J. L. Heras Celemín, *El caso Bankia y algo más... o menos*, Editorial Club Universitario, Alicante, 2013, p. 205.

constaba de empresas crecidas bajo el regazo del Estado. Incluía también a los hombres que hicieron crecer e independizarse a estas empresas; y otros tantos cachorros criados por el Estado y que crecieron en la empresa privada. La lógica simple, pero efectiva, consistía en seguir un dicho: «El Estado lo crea y el IBEX se lo lleva»²¹.

El protagonismo de los políticos en el IBEX no era solo una simple derivación del papel que tenía el Estado sobre la configuración de la economía. Representaba, también entonces, el interés de la Administración de servir de puente entre las grandes empresas y los altos mandos de la jefatura estatal cuando muchos de ellos pasaban a la empresa privada con informaciones valiosas (ministros, subsecretarios, directores generales, presidentes de entes autonómicos). En 1991, 138 de los 486²² consejeros que componían el conjunto de los consejos de administración de las 35 empresas del IBEX procedían de los altos cargos del Estado, el 28 % del total.

Estos políticos-empresarios no eran unos cualesquiera. De hecho, destaca la presencia de protagonistas destacados de la Transición, principalmente la del expresidente del gobierno Leopoldo Calvo-Sotelo (Banco Hispanoamericano), pero también de exministros como José Lladó Fernández Urrutia (BBV y Sevillana de Electricidad). El grupo de círculos políticos estaba liderado por la *beautiful people* del PSOE, procedentes de los partidarios de Felipe González. Sin embargo, detrás de la *beautiful people* del PSOE, el grupo más numeroso (35 miembros) era aquel surgido de las entrañas del Estado franquista, entre los cuales destacaban los antiguos ministros franquistas Licio de la Fuente o Gonzalo de la Mora (Banco Popular). Carlos Solchaga, como ministro de Industria y después como ministro de Economía, condujo la apertura al capital privado de las grandes empresas españolas, tras una paulatina pero progresiva privatización. Según Solchaga, había que cambiar el concepto de Estado: ponerle a dieta y que empezara a perder peso, con una dieta rigurosa de ventas directas y desinversiones parciales a través de ofertas públicas de acciones de empresas públicas. Este proceso se hizo, en una primera fase, al privatizar una parte y mantener el Estado un porcentaje del capital (gracias a la acción de oro) de estas empresas. De esa manera, el Estado mantenía su control sobre estas industrias, supervisando su gestión con el envío de los tecnócratas de Solchaga a los consejos de administración

²¹ R. Juste, *IBEX 35*, pp. 30-31.

²² *Ibidem*, p. 36.

de las corporaciones. La postura de Solchaga incluía las privatizaciones bajo las siguientes condiciones:

- A) Aquellas empresas nacionalizadas durante la crisis industrial de los setenta cuyas condiciones hubieran mejorado y que pudieran ser privatizadas.
- B) Empresas públicas en sectores no considerados estratégicos donde ya hubiera suficiente competencia.
- C) Empresas con pérdidas y endeudadas que, por motivos tecnológicos y de economía de escala, seguirían produciendo resultados negativos.

Fueron sesenta las empresas privatizadas entre 1985 y 1996. Pero el Gobierno nunca perdió la acción de oro en las joyas de la corona, es decir, en Repsol, Telefónica y Endesa. Esta coyuntura fue un chollo también para los treinta y cinco consejeros que pasaron desapercibidos de su pasado en el franquismo y se instalaron en posiciones adelantadas en el gran arranque del Ibex²³ 35, sin ser ni notados ni criticados. Entre ellos estaba, por ejemplo, Antonio Carro Martínez (consejero de la constructora Vallehermoso), secretario general técnico del Ministerio de la Gobernación durante toda la década de los sesenta. Carro es un importante ejemplo de la versatilidad demostrada por los altos cargos del régimen para moverse por toda clase de aguas. Todavía en la España actual, después de 43 años desde la muerte de Franco, los descendientes del caudillo atesoran un patrimonio valorado entre 500 y 600²⁴ millones de euros.

Aquellos fueron años de numerosas fusiones bancarias. Entre las fusiones más relevantes podemos citar la del Banco de Bilbao con el de Vizcaya en 1987, que dio lugar a la primera entidad nacional, el BBV, o la del Banco Central y el Banco Hispanoamericano en enero de 1991. Sin embargo, la operación financiera más sorprendente fue la OPA del entonces pequeño

²³ Aunque la posición del monarca le impedía formar parte de empresas del índice bursátil, pero ello no impedía que sus más íntimos allegados pudieran acceder a las mismas. En total, nueve consejeros del IBEX en 1991 procedían del gobierno de la monarquía. Entre ellos, el caso más clamoroso fue lo de Federico Gómez de Salazar. General de división, había luchado junto a los nazis en la División Azul, en la 250.^a división de la Wehrmacht. En 1974, fue nombrado gobernador civil del Sahara. En 1981, presidió el Consejo Supremo de Justicia Militar. En 1991, del corazón del franquismo salió a la democracia por la puerta del IBEX, dado que tenía asiento asegurado en Tabacalera. Su hijo, el teniente general Juan Gómez de Salazar Mínguez, fue ascendido, en mayo de 2016, a jefe de la Fuerza Terrestre del Ejército de Tierra.

²⁴ Véase M. Sánchez Soler, *Los Franco*, S. A., Oberón, Madrid, 2007.

Banco de Santander sobre Banesto²⁵. De hecho, el 28 de diciembre de 1989, el Banco de España intervino Banesto, descabezando el Consejo de Administración. Dos años después, en un concurso, el Banco Santander se comió al segundo banco de España y, unos años más tarde, el que fue operador de la intervención y adjudicación, el entonces gobernador del Banco de España, Luis Ángel Rojo, pasó a formar parte del Consejo de Administración del Banco Santander.

El largo reinado socialista acabó el 3 de marzo de 1996, cuando el Partido Popular de José María Aznar ganó las elecciones generales, obteniendo la mayoría relativa con 156 escaños sobre 350. El recién elegido presidente de Gobierno había triunfado anunciando su proyecto de centro reformista, basado en «más liberalización, más competencia, más reforma, más internacionalización, más empresas»²⁶. En el discurso de investidura del 3 de mayo, Aznar dejó claras sus intenciones: «La política económica del Gobierno que aspiro a presidir parte del convencimiento de que la empresa es el verdadero motor de la economía. España necesita más y mejores empresas»²⁷.

Sin embargo, no especificó claramente cómo iban a crearse esas empresas. Además, anunció el paquete de reformas para la legislatura: la de la Administración, la fiscal, la educativa, un programa de I+D, la reforma energética y, en fin, el ansiado Plan Estratégico de Privatizaciones. Aquella era la edad dorada de las privatizaciones y las obras públicas, favorecidas por la entrada en Europa. Era el momento en el que España pasaba de ser un país industrializado a un país de servicios. El ministerio de Obras Públicas, tan presente en el grupo fundacional, iba a ser la base para engrandecer al nuevo PP de Aznar. Aquella versión del nuevo PP aprovecharía la inercia del euro y las transferencias de fondos europeos para consolidarse en el poder. Juste, en su investigación explica, así el modelo Aznar:

Era un proyecto popular, que implicaba apoyarse sobre un círculo amplio y otro más reducido: el primero, asociado a un efecto derrame, por el cual, el crecimiento de la construcción beneficiaría a un sector de población antes excluida; y por otro, por una estrategia selectiva y orientada desde la propia sede de Génova 13,

²⁵ Según el artículo de *El País* del 26 de abril de 1994, el Banco Santander ofreció 762 pesetas por acción, frente a las 667 del BBV. El coste de la operación ascendió a 313 476 pesetas. El artículo se titulaba «Santander adquiere Banesto por 313 476 millones».

²⁶ R. Juste, *IBEX 35*, p. 126.

²⁷ *Ibidem*. El Gobierno de Aznar se autodenominaba centrista y reformador y su proyecto había sido bautizado como centro reformista.

basada en alimentar y desarrollar una clase capitalista afín. Para ello, existían una estructura, una jerarquía y un aparato subordinado para la causa. En Alicante y Valencia se dio alas a Ortiz y Correa; en Madrid, a David Marjaliza. El partido se ponía así a disposición (por un módico precio, del 3 al 10 %) de la noble causa de crear nuevos ricos, flamantes riquezas que fueron la envidia de Europa y del mundo. Era el capitalismo de la casa Aznar, basado en la centralización alrededor de Génova de la nueva *beautiful people* del PP²⁸.

Mientras la estrategia de Felipe González y el clan Solchaga pretendía controlar desde el Estado las empresas, exhibiéndolas en grandes eventos como la Expo o las Olimpiadas con el propósito de atraer inversores, la táctica de Aznar era más discreta, privada, ajustada al deporte que practicaba, el pádel. Por lo tanto, Aznar, en una primera fase, nombró amigos afines en posiciones estratégicas; y, en la segunda, aglutinó participaciones relevantes en el IBEX 35 a través de las cajas de ahorros controladas por el PP que les permitirían convertirse, *de facto*, en dueños de un conjunto grande del IBEX. Se había levantado la «casa Aznar». Y esta operación consistía en centralizar el poder con un conjunto de relaciones bidireccionales entre empresarios amigos y él; unas, implantadas tras la privatización de las empresas, como en el caso de Villalonga, y luego César Alierta en Telefónica o Francisco González en Argentaria; otras, a través del control de las cajas de ahorros sobre empresas del IBEX, en las que participaban amigos y miembros del partido, como Miguel Blesa, al frente de Caja Madrid, o José Luis Olivas en Bancaja. Aznar enarboló la bandera de Europa para llevar a cabo medidas dolorosas: congelación salarial de funcionarios, ajustes en las pensiones, sanidad, administración. Además, recaudó mucho dinero con privatizaciones y la salida de una parte de los funcionarios del ente público. En 1996 hubo un recorte en los presupuestos de 1 200 millones de euros y otro de 4808 millones fue aplicado en 1997, gracias a la congelación de los salarios de funcionarios y la reforma de las pensiones. Al mismo tiempo, en la primera legislatura de Aznar se privatizaron 52 empresas, que aportaron a las arcas públicas unos ingresos de 30 000 millones de euros. Todo esto conllevó que, en 1997, el déficit se redujera al -0,85, mientras el paro bajaba del 22,1 al 20,6 %²⁹. El presidente de Gobierno en aquel período se esforzaba por encarnar el espíritu de las batallas victoriosas del Cid y el tesón de don Quijote. No se consideraba un tecnócrata que ajusta-

²⁸ *Ibidem*, pp. 130-131.

²⁹ S. Gómez, I. Contreras y M.^a Dolores Gracia, *Las reformas laborales en España y su impacto real en el mercado de trabajo en el período 1985-2008*, Cátedra SEAT de Relaciones Laborales, IESE Business School, 2008.

ba las cuentas, sino que se creía un líder que propugnaba un nuevo proyecto de país. A través del crecimiento y la expansión de las empresas privatizadas quería crear una nueva clase media patriótica enganchada al carro del PP.

Resultó significativo que para celebrar su primer aniversario como presidente de gobierno eligió como destino Estados Unidos. El líder de España hizo sesiones con la OTAN, la ONU, Wall Street y la *Hispanic Society*. Aznar pasó al ataque: no se veía como un gobernante de un país de la periferia sur de Europa, sino como el heredero de otra tradición, la del Imperio español que llevó la cultura occidental a América. Todo esto a pesar de que era consciente de que las grandes conquistas de nuestros tiempos no se llevan a cabo con armas, sino con grandes buques llamados multinacionales. Las liberalizaciones y las privatizaciones se hacían bajo la supervisión de sus escuderos debidamente posicionados. En 1996 se vendió un 11 %³⁰ de Repsol, el 24,3 % de Argentaria, la banca pública, y el 3,82 % de Gas Natural, y se dejó lista en diciembre la salida a bolsa del último tramo de Telefónica (20 %) que le quedaba al Estado y aún faltaba por vender. Asimismo, mediante la emisión de ofertas públicas de venta (un 9 % en 1994, un 25,44 % en 1997 y un 30 % en 1998) se privatizó Endesa, que se convirtió en un monopolio gigante de la energía.

En 1998, el Ejecutivo de Aznar aprobó la ley del suelo³¹ y equilibró el sector bancario en dos grandes entidades bancarias resultantes de fusiones: el BSCH (entre el Santander y el Central Hispano) y el BBVA, resultante de la fusión entre Argentaria y el BBV). De ahora en adelante el Gobierno apuntalaba el sector financiero en dos bloques bien definidos: el BBVA y la BSCH en el sector de la gran banca, y la Caixa y Caja Madrid dominando en el de las cajas de ahorros. Bancos y cajas entraron en un período de pugna por la concesión de créditos y captación de depósitos. Mientras las cajas tenían mayor penetración en el mercado de depósitos (52 % frente a 42 %) y él de hipotecas (52 % frente a 41 %), los bancos sobresalían en la captación de fondos de

³⁰ Datos y estadísticas en R. Juste, *IBEX 35*, pp. 150-151.

³¹ Con la nueva ley del suelo de junio de 1998, se estableció que fuese necesario justificar la decisión de clasificar un suelo como no urbanizable, en contraposición con la tradición anterior en la que se estudiaba cuál debía ser urbanizable o como debería crecer la ciudad. El razonamiento que lo inspiró pretendía que al poner en el mercado una gran cantidad de suelo que pudiera desarrollarse, el precio de la tierra bajaría. Dicho de otra manera, era una liberalización y una desregulación del mercado del suelo que empujaría todavía más la burbuja inmobiliaria en los años siguientes.

inversión (72 % frente a 24 %) o valores (60 % frente a 38 %)³². La diferencia entre ambos era que las cajas de ahorro no podían cotizar en el IBEX 35. Sin embargo, Caja Madrid y la Caixa eran primeros accionistas en diversas sociedades: Caja Madrid en Endesa (4,96 %); la caja catalana en Repsol (10,03 %)³³ y en Catalana de Gas (26,09 %); Caja Galicia estaba presente en Unión Fenosa como segundo gran accionista (5,04 %). Por otro lado, los bancos estaban muy expuestos a las constructoras: BBV con Metrovacesa (17,22 %) y Banco Santander con Vallehermoso y Dragados. En 2002, mientras el IBEX caía espectacularmente a causa del pinchazo de la burbuja puntocom, las constructoras avanzaban estrepitosamente. Las empresas de las nuevas tecnologías bajaron un 31 %³⁴, pero las constructoras aumentaron sus ingresos un 18 % y las inmobiliarias, un 36 %³⁵. No obstante, en 2002, la economía reducía su crecimiento, pasando de un alza del 5,3 % en 2000 al 2,9 %. En ese mismo año, Banco Santander vendió un 23,5 %³⁶ de Dragados a ACS por 900 millones. En mayo, el banco se desprendió del 24,5 % de Vallehermoso³⁷ entregando las cuotas a Sacyr por 568,75 millones de euros.

El 14 de octubre de 2003, ACS y Dragados³⁸ se fundían, creando la primera constructora de España y la tercera en Europa. El presidente de ACS es Florentino Pérez: este dio un salto verdaderamente notable, pasando de ser un empleado de los March y Albertos (que era la cuarta constructora de España) a presidente de la compañía de la mayor constructora del país y, finalmente, a principal accionista de la empresa. Su grupo lideró con amplio margen la clasificación de adjudicaciones de obras públicas entre 2009

³² Todos los datos en J. L. Heras Celemin, *El caso Bankia y algo más... o menos*, pp. 100-105.

³³ Todos los datos en un artículo de J. L. Lobo, «Aznar pidió a Alfonso Cortina que Repsol pagara los gastos de Correa, Agag y Arriola en Venezuela», en el periódico digital *El Confidencial*, 16 de noviembre de 2009. Las cajas controlaban las antiguas empresas públicas de energía como Endesa y Repsol, donde ponían piezas estratégicas para su control.

³⁴ P. Fernández y V. J. Bermejo, *IBEX 35: 1992-2007. Rentabilidad y creación de valor*, IESE-Universidad de Navarra, n.º 725, 2008. En España esta burbuja tenía nombre, Telefónica, que pasó de un beneficio de 2033 millones a unas pérdidas en 2002 de 14601 millones.

³⁵ CNMV, Informe Anual sobre los Mercados de Valores, CNMV, 2002.

³⁶ *Ibidem*.

³⁷ Vallehermoso, en 2001, había tenido un beneficio, en 2001, de 141 millones, animados por el *boom* de la vivienda.

³⁸ Fue un baile de fusiones y adquisiciones que hizo concentrarse al sector: 22 empresas se agruparon en 6 grandes empresas (ACS-Dragados, FCC, Ferrovial, Acciona, Sacyr-Vallehermoso y OHL). España se perfilaba como reina del ladrillo y de las diez constructoras europeas con mayor capitalización bursátil, cinco eran españolas.

y 2015 y estaba presente en uno de cada diez contratos firmados. Sus principales contratistas fueron el Ministerio de Fomento, el Ayuntamiento de Madrid, y la Comunidad de Madrid. Rubén Juste describe así los lazos entre Florentino y Aznar: «La relación mística entre Florentino y Aznar estaba marcada por aires santateresinos. Es cierto que Aznar nunca ha querido hablar de Florentino ni mencionar su nombre, como el pontífice de Roma, que no menciona el nombre de sus fieles; pero también es cierto que el presidente merengue fue clave en la operación llamada *beautiful people* del PP»³⁹. La fortuna de Florentino y de sus negocios dependían esencialmente de Caja Madrid, comunidad y Ayuntamiento de Madrid y Gobierno nacional. A la entidad madrileña se debe la financiación de la compra de un paquete accionario de Iberdrola (1 100 millones)⁴⁰ en 2003, la ampliación de la misma participación en 2006 (2 058 millones) y el fichaje de jugadores del Real Madrid, entre los cuales destaca Cristiano Ronaldo. Como contraparte para sellar la alianza con Caja Madrid, Blesa entró en 2003 en el Consejo de Administración de ACS. Además, el presidente del Real Madrid tiene que estar agradecido al Ayuntamiento de Madrid por la adjudicación de un relevante número de obras de grandes infraestructuras con sobrecostes incluidos: por ejemplo, la T4 del aeropuerto de Barajas, que finalmente costó 6 200⁴¹ millones frente a los 541⁴² por los que se adjudicó. Otro de los regalos recibidos, esta vez para el Real Madrid, fue la recalificación de los terrenos de la ciudad deportiva. De todas formas, este proyecto de la *beautiful people* se amplió a otras comunidades autónomas importantes. En Valencia, Bancaja siempre fue un fiel aliado para financiar el imperio del PP. Según el autor del IBEX 35:

La caja compró suelo (sin valor, según el juez Andreu), por valor de 86 millones a Enrique Ortiz, amigo de la alcaldesa alicantina, Sonia Castedo y de Aurelio Izquierdo, director general de Bancaja, con el que compartía juergas en prostíbulos y yates. La Caja se sumaba así al apoyo de la Caja Mediterránea (CAM) que había llegado a financiar con 150 millones al constructor. También insufló oxígeno a proyectos faraónicos, como Terra Mítica o la Ciudad de la Luz (que costó una cifra similar y que estos días sale, por segunda vez, a subasta pública). La incursión de Bancaja en el fútbol no fue menor: colaboró como si no hubiera un mañana

³⁹ R. Juste, *IBEX 35*, pp. 180-181.

⁴⁰ *Ibidem*, p. 182.

⁴¹ *Ibidem*.

⁴² *Ibidem*.

en la financiación del Valencia CF, con el cual tenía en 2008 una deuda de 308 millones⁴³.

De manera que la estructura de poder en los años de Gobierno de Aznar se apoyaba en el matrimonio entre fondos europeos, el PP autonómico, las cajas de ahorros y las constructoras. Sobre el imperio Aznar no parecía, al menos aparentemente, haber sombras. Pero la guerra de Irak y el atentado del 11-M cambiaron el rumbo de los acontecimientos. Como dijo Juan José Millás en un artículo en 2013, a propósito de las famosas fotos que retrataron la etapa de Aznar: «Empieza uno disfrazándose de Cid Campeador y acaba con los pies encima de la mesa, imitando a Bush en una escena digna de *Zelig*, la película de Woody Allen en la que el protagonista, un tipo inseguro, se transforma literalmente en la persona que tiene al lado para pasar inadvertido»⁴⁴.

El 14 de marzo de 2004, los españoles fueron llamados a las urnas por novena vez desde la Transición para renovar las Cortes Generales. El PSOE obtuvo el 39,3 % de los votos y se garantizó 164 diputados frente a los 148 escaños alcanzados por el PP con el 37,71 % de los votos. El líder socialista José Luis Rodríguez Zapatero conquistó así el derecho de formar el gobierno.

Durante la campaña electoral, Zapatero proclamó la intención de implementar una política internacional menos intervencionista que la de Aznar, aumentar la calidad del empleo y aprovechar el crecimiento económico para mejorar los servicios públicos, como la educación, la sanidad, la justicia y las pensiones. Sin embargo, también el presidente socialista era consciente del productivo negocio resultado de la alianza entre el sector financiero y el de la construcción. Un matrimonio forjado a base de hipotecas y promociones inmobiliarias que permitía a los protagonistas repartirse suculentas plusvalías a costa de las infraestructuras y las viviendas. De hecho, este era el momento de mayor apogeo en décadas: en 2005 y 2006 se construyeron 604 345 y 737 186⁴⁵ viviendas respectivamente. Y la tasa de desempleo cerraba 2006 con el nivel más bajo desde 1979 (8,3 %). Asimismo, el PIB per cápita estaba a punto de superar al italiano. Los corazones socialistas se llenaron de orgullo. Así pues, las primeras medidas tomadas por el Gobierno de Rodríguez Zapatero fueron controvertidas e impactantes.

⁴³ *Ibidem*, p. 183.

⁴⁴ J. J. Millás, «¿Aznar vuelve o devuelve?», *El País*, 26 de mayo de 2013.

⁴⁵ Ministerio de Fomento, *Publicaciones de construcción de edificios*, <http://www.Fomento.gob.es>.

En primer lugar, el salario mínimo interprofesional, que se encontraba en un nivel ínfimo, subió desde los 460 euros mensuales hasta 600⁴⁶ euros. En junio de 2005, con la oposición del Vaticano que la tachó de aberrante y las dudas del Consejo General del Poder Judicial, que cuestionó su constitucionalidad, fue aprobada la reforma legal que autorizaba el matrimonio entre homosexuales. Los homosexuales, que ya podían adoptar niños individualmente, con la nueva ley lo podrían hacer también conjuntamente. Enseguida, el 6 de abril de 2006, fue aprobada la sexta ley de educación de la democracia. El PSOE la sacó adelante sin acordarla con el principal partido de oposición e ignorando una manifestación de 350 000 personas convocada por la jerarquía eclesiástica en Madrid. Se introducía una nueva asignatura, Educación para la Ciudadanía, en la que se impartían clases de civismo y de educación ética y se establecía que los alumnos que no cursasen religión podían tener la hora libre.

En marzo de 2006, el Consejo de Ministros aprobó la reforma fiscal que entraría en vigor en 2007. La reforma conllevó un IRP más bajo, aunque menos progresivo, más deducciones personales y familiares y la bajada del impuesto de sociedades. De esa manera, de media cada ciudadano pagó un 6 %⁴⁷ menos al fisco en 2008. Ese mismo año fue suprimido el impuesto de patrimonio pensado para gravar las grandes fortunas. Zapatero defendió la disposición de ley alegando que se había convertido en un impuesto para las clases medias. Sin duda, en opinión del líder socialista, estas medidas sirvieron para impulsar los consumos y demostrar que disminuir las tasas empezaba a ser de izquierdas. Sin embargo, la reforma costó a las arcas del Estado más de 9250⁴⁸ millones de euros en dos años, comiéndose todo el superávit que se había registrado en 2005.

En julio de 2007, con la crisis a la vuelta de la esquina, el Ejecutivo anunció el cheque bebé: 2500⁴⁹ euros para las madres de niños nacidos a partir de ese período. Todos los grupos menos el PSOE tacharon la ley de electoralista, pero ninguno votó en contra. En fin, en enero de 2008, ya en plena precampaña electoral, Zapatero lanzó otra promesa: la devolución de 400⁵⁰ euros cada año a todos los contribuyentes del IRPF, sin distinciones. Desafortunadamente,

⁴⁶ Datos y estadísticas en *Cadenaser.com*, 29 de julio de 2011.

⁴⁷ Datos en *RTVE.es*, noticias España, 22 de septiembre de 2011.

⁴⁸ *Ibidem*.

⁴⁹ Datos y estadísticas en *Cadenaser.com*, 29 de julio de 2011.

⁵⁰ *Ibidem*.

tunadamente, después del estallido de la crisis, esta última norma, demasiado gravosa, fue eliminada en 2009 y el cheque bebé, en 2010. En la primavera de 2006, una empresa alemana, E.ON, presentó una oferta de adquisición de Endesa que superaba la de Gas Natural: 27,50⁵¹ euros por acción; un 29,1 % más que la del coloso español. La comisión europea aprobó la OPA formulada por E.ON sobre Endesa sin condiciones. Sin embargo, la comisión nacional de la energía puso 19 condiciones, obligando a la compañía alemana a desprenderse del 32 % de los activos para continuar con la operación⁵². Pero, mientras el verano llegaba a su fin, Acciona, una empresa constructora, entraba en la batalla comprando un 10 % de la eléctrica por 3338⁵³ millones de euros. En las filas socialistas hubo una explosión de alegría colectiva.

Entre los constructores recibidos con los brazos abiertos en Ferraz estaban los Entrecanales, empresarios sevillanos de origen vasco. Claramente no eran los únicos: Florentino tenía su poder en Unión Fenosa y Sacyr controlaba Repsol. Para financiar estas operaciones cada uno disfrutaba del respaldo de un acompañante, por ejemplo, Acciona del Santander y Florentino de Bankia y del Santander. Todas estas operaciones conllevaban enormes ganancias para constructoras y un beneficio asegurado para las financieras. En 2006, hubo una suculenta dote de beneficios: 23 084⁵⁴ millones de euros, tres veces más que el pico más alto de la época Aznar. Un dividendo que tenía dos grandes contribuyentes: Santander (12,5 % del total, 2 800⁵⁵ millones de euro, y Endesa, que aportaba hasta una cuarta parte). Este mecanismo, en concreto, consistía en que el cobro de dividendos hiciera frente a los intereses y la revalorización de los títulos comprados permitía tanto a la empresa como al banco confiar el uno en el otro. Además, el cambio de tratamiento contable del fondo de comercio ayudaba a que salieran las cuentas.

Todos saldrían ganando mientras la burbuja siguiera creciendo. Los representantes más llamativos de los grandes oligarcas que simbolizaban la es-

⁵¹ Para profundizar en esto véase *El Confidencial*, 21 de agosto de 2006, «Merkel cree que el proceso de fusión entre E.ON y Endesa va por buen camino».

⁵² *Ibidem*.

⁵³ *Ibidem*.

⁵⁴ C. Segovia, «El ICO financió la entrada de Sacyr en Repsol para que fuera española e independiente», *El Mundo*, 25 de noviembre de 2008.

⁵⁵ *Ibidem*. A propósito de beneficios hay que señalar que Bancaja, por ejemplo, declaró en 2005 unos beneficios de 254 millones y en 2006, de 675 millones. Era una reina del sector inmobiliario, a través de su sociedad Cartera de Inmuebles, S. L., que tenía en posesión 3,3 millones de metros cuadrados de techo, un 2,9 % del suelo comercializado.

trecha unión entre finanza, política y economía eran entonces Miguel Blesa e Isidro Fainé. Para el primero, que había empezado como inspector de hacienda y había sido elegido para dirigir Caja Madrid gracias a su amigo José María Aznar, no acabó su fortuna personal con la legislatura de Zapatero. Al contrario, en los años del gobierno socialista pasó por los consejos de ACS, Iberdrola, Endesa, Iberia, FCC y MAPFRE. Caja Madrid era el símbolo del nuevo poder financiero de los círculos políticos madrileños, dado que podían medirse de igual a igual con los catalanes de La Caixa. En 2007, los activos de Caja Madrid eran de 158 854⁵⁶ millones, frente a los 248 496 millones de La Caixa. La morosidad en Caja Madrid era superior, un 0,90 %⁵⁷, por debajo de lo exigible, similar al 0,85⁵⁸ de Bancaja, pero mayor que el 0,55 % de La Caixa o el 0,44 % de Unicaja. En 2007, Blesa podía, sin embargo, jactarse de los resultados del grupo, con un beneficio de 2 860,8 millones de euros. De hecho, La Caixa presentó la mitad de beneficios, 1 505⁵⁹ millones.

El segundo, Isidro Fainé, recién nombrado presidente de La Caixa en 2007, era el consejero de oro del IBEX 35 desde hacía décadas y financiero de confianza de Aznar. Él, desde la torre negra de Barcelona, tenía en su mano la mayor gasista del país, Gas Natural, la gran empresa de gestión de agua Agbar, la segunda mayor participación en Repsol y en Telefónica y las vicepresidencias en ambas exempresas públicas. Creció en un humilde hogar manresano, frecuentó la escuela de negocios IESE de Barcelona, dirigida por el Opus Dei. Desde entonces, se vio catapultado de una institución financiera a otra: desde que cayó en un filial del Banco Atlántico en Paraguay hasta llegar a consejero delegado de La Caixa, mientras, paralelamente, en 1989, ocupaba la presidencia de ACESA, luego convertida en Abertis.

El Gobierno había hecho una apuesta muy fuerte por el sector de la energía y para favorecer grandes empresas como Abengoa, en la que estaba bien posicionado el hermano del cerebro económico de Zapatero: Carlos Sebastián Gascón, hermano de Miguel Sebastián, ministro de Industria a partir de 2011. En ese mismo año, fue anunciado el Plan de Energías Renovables, que suponía una inversión para el Estado de 1 260 millones y para el sector privado de 23 250 millones de euros. Pero el mismo Miguel Sebastián era uno de los

⁵⁶ R. Juste, *IBEX 35*, pp. 205-206.

⁵⁷ *Ibidem*.

⁵⁸ *Ibidem*.

⁵⁹ *Ibidem*.

pocos en saber que el matrimonio entre constructoras y eléctricas tenían las horas contadas.

Ya en 2002, un informe del Servicio de Estudios del BBVA preconizaba que la burbuja inmobiliaria podía ser incontrolable si no cambiaban las cosas. De hecho, la estabilización del precio de la vivienda que preconizaba Sebastián se produjo parcialmente y, en 2003, el incremento de los precios de los alojamientos se fue reduciendo: de un 18,5 %⁶⁰ anual a un 17,2 % en 2004, un 12,8 % en 2005, un 9,1 % en 2006 y un 4,8 en 2007. Un año antes de comenzar la desaceleración de la economía y de que el matrimonio entre cajas, constructoras y eléctricas empezara a tambalearse, un gran banco esperaba con paciencia hacerse con la lotería. En diciembre de 2007, tenía siete participaciones en empresas del IBEX 35 (Cintra, Gamesa, Indra, Mediaset, Repsol, BBVA y Santander); en estos dos últimos era el máximo accionista. En Estados Unidos su máxima autoridad era Jamie Dimon, desde el 1 de enero de 2006, primer ejecutivo y presidente de J. P. Morgan Chase, el banco entonces más capitalizado del mundo. En España había tomado el nombre de Chase Nominees. Desde 2003, quien gestionaba los activos de J. P. Morgan, como subcustodio, era el Banco Santander. Dicho esto, se podía entrever quién era el que invertía en una quinta parte de las empresas del IBEX 35 y manejaba los dos mayores bancos españoles. Como afirma Rubén Juste:

Santander, como subcustodio de J. P. Morgan, tenía otro as en la manga: 8600 millones que custodiaba J. P. Morgan en España y, en consecuencia, el Santander como su subcustodio. J. P. Morgan era el campeón entre las instituciones de inversión colectiva extranjeras en España, con una cuota del 17 %. Es más, Chase era el máximo accionista del BBVA y el Santander, con el 8,63 y el 9,8 de las acciones. ¿Pero si tenían los dos bancos más importantes del país, esto no podría considerarse una posición abusiva? Pues, si controlaba la mayor parte del mercado financiero, podía condicionarlo a su gusto⁶¹.

En realidad, era así, pero formalmente y por una ficción jurídica la situación era más compleja y opaca. En primer lugar, los bancos custodios teóricamente gestionan los fondos y los dirigen, pero no son propietarios de sus acciones y de los derechos de voto suscritos. En segundo lugar, estos fondos

⁶⁰ Datos extraídos por el Instituto Nacional de Estadística, Censo de Población y Viviendas.

⁶¹ R. Juste, *IBEX 35*, pp. 208-220. J. P. Morgan, a fecha de diciembre de 2007, tenía siete participaciones en empresas del IBEX 35 (Cintra, Gamesa, Indra, Mediaset, Repsol, BBVA y Santander).

no son lo suficientemente grandes como para considerarse propietarios y aparecer dentro de los informes de la CNMV. Solamente cuando superan el límite considerado como participación significativa tienen que comunicarlo al organismo regulador. Ahora, dado que en estos casos es la entidad gestora la encargada de comunicar los datos, la CNMV no sabe quién o cuánto tienen los propietarios de los fondos. Así, según Juste:

Su posición dominante se excusa por su escaso poder a la hora de elegir consejeros o sentarse en un consejo de administración. En 2007, estos fondos se veían atraídos por el buen clima económico y la pujanza del mercado de valores. Además, como instituciones de inversión colectiva de procedencia extranjera, tenían el aliciente de un beneficioso marco fiscal: están exentas de tributación por sus beneficios [...]. El banco rojo era el niño mimado de los fondos americanos y de los partidos que cobijaba en su seno⁶².

En estos años, lo que era visible y evidente era el amor entre el PSOE y el Banco Santander. En 2007, el banco rojo había sido la empresa del IBEX con más ganancias y la quinta del mundo: 9060⁶³ millones de euros de beneficio neto atribuido, un 23 % más que en 2006, lo que había permitido subir el dividendo un 21 % por acción. En 2008, el banco presidido por Emilio Botín consiguió aparecer en la lista Forbes como la primera entidad financiera del mundo por beneficios. Botín estaba entusiasta por los números del banco y sentía una profunda gratitud hacia Zapatero y el país. En una comida entre Zapatero y Botín el jueves 6 de septiembre de 2007, los dos se mandaron mutuamente alabanzas generalizadas: «El éxito del Santander representa el éxito de España»⁶⁴, le dijo presumido Botín. «Tienes mi apoyo, el de mi gobierno y, lo sabes, el de toda la población», le respondió Zapatero. Botín contento se entregó a sus brazos: «Estás haciendo un gran trabajo en economía. Soy optimista respecto a la economía española a corto o a largo plazo»⁶⁵. Además, Botín admiraba a los hombres que dirigían la política económica del PSOE. Me refiero a Luis Ángel Rojo, gobernador del Banco de España durante la venta de Banesto a Santander, y Guillermo de la Dehesa, cerebro de las privatizaciones del PSOE en los años 80. Pero Botín, por si acaso, y viendo cerca

⁶² *Ibidem*, p. 213.

⁶³ *Ibidem*, p. 209.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 210.

⁶⁵ *Ibidem*. Hay que subrayar que estas declaraciones se produjeron solo cuatro días después de la quiebra de Blackstone en Gran Bretaña, acontecimiento que significó el primer brote de la crisis financiera.

las elecciones, también se dedicaba a regar la planta popular, acudiendo a almuerzos organizados por el Partido Popular.

El domingo 9 de marzo de 2008 se celebraron las elecciones a Cortes Generales. Los resultados dieron como ganador al PSOE, que obtuvo 169 escaños en el Congreso de los Diputados (5 más que en 2004) y un 43,87 % de votos, distanciándose del PP 5 puntos. Pero ya se acercaban las primeras señales de la tormenta.

Hay que señalar que, a finales de 2008, solo un 13 % de la deuda⁶⁶ española correspondía al Estado, un 31 % afectaba a las entidades financieras, un 39 % a las empresas y un 17 % a las familias. Asimismo, el crédito total para los residentes pasó de 700 000⁶⁷ millones de euros en 2002 a 1 800 000 en 2008, con el consiguiente negocio para la banca. En 2011, según los datos proporcionados por el Banco de España, las Administraciones públicas debían 700 000⁶⁸ millones de euros, los bancos 1 350 000 millones de euros, las empresas 1 300 000 millones de euros y las familias 1 000 000 millones de euros. La deuda total a finales de 2010 equivalía a un 410 %⁶⁹ del PIB español. En cambio, los bancos y las empresas constructoras fueron responsables de casi dos terceras partes de ese monto. De hecho, las cuentas públicas se hallaban razonablemente bien antes de la crisis: en 2010 ascendían a un 60 %⁷⁰ del PIB (la de Grecia era un 143 %, la de Italia, un 119 %, la de Irlanda, un 96 %, la de Alemania, un 83 %). Sin embargo, al inicio de octubre de 2008, el mundo se levantaba con noticias de caídas generalizadas en bolsa. En España, el IBEX 35 se precipitó por debajo de los 9 000⁷¹ puntos (había estado por encima de los 14 000 a finales de 2006).

Ya en la primavera de 2007, la constructora Martinsa Fadesa se había ido al traste y Caja Madrid, su principal base, sufrió un daño irreparable con la

⁶⁶ De modo que los empresarios de la construcción y los bancos que prestaron a particulares para permitir que estos adquiriesen viviendas, todos ellos beneficiados por el crédito barato que emergió con el euro, fueron los responsables mayores de un semejante despliegue de la deuda.

⁶⁷ Todos los datos en X. Carlos Arias y A. Costas, *La torre de la arrogancia*, pp. 324-325.

⁶⁸ Banco de España, «Informe sobre la crisis bancaria y financiera, 2008-2014».

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 36-40. En el mismo período, casi una mitad de la deuda se hallaba en manos de extranjeros. A finales de marzo de 2011, esa deuda particularizada ascendía a 1 700 000 millones de euros, esto es, el 170 % del PIB español.

⁷⁰ Datos Eurostat, mayo de 2010.

⁷¹ R. Juste, *IBEX 35*, pp. 228-229.

quiebra porque tenía con ella 1 000 millones de euros en créditos. El 7 de octubre, el Gobierno tomó una medida a la americana y creó un fondo de 30 000 millones de euros para comprar activos de bancos y cajas. Aún más en período de crisis, los lazos entre el Gobierno de Zapatero y el mundo empresarial conectado al IBEX 35 eran fuertes y sólidos. Los presidentes y los consejeros de las principales empresas españolas eran conscientes de que no podían rechazar una invitación de Moncloa para una reunión de trabajo, aunque sabían que la mayoría de las veces estas cumbres eran improductivas y producían solo inútiles pérdidas de tiempo. El 24 de octubre salió otro dato que apuntaba a una crisis estructural: la tasa de paro se situaba en niveles de 2000, un 11,3 %⁷² con una subida de 800 000 desempleados más. Para corregir el rumbo, el 27 de noviembre, Zapatero prometió 8 000⁷³ millones de euros para que los ayuntamientos realizaran obras, con el que pretendía generar 300 000 empleos. No obstante, en diciembre de 2009, la tasa de paro alcanzó el 13,9 %⁷⁴ y el PIB retrocedió en dos trimestres consecutivos. El país entraba oficialmente en recesión. El fin de año de 2009 había traído una helada general: los parados sumaban 4 326 500⁷⁵ y el país alcanzaba una tasa del 18,8 %. El 29 de enero Zapatero cedió a los dictados de Bruselas y se convirtió en un partidario de la austeridad. Fueron recortados 5 000⁷⁶ millones de euros en 2009 y hubo una reducción de 8 000 millones en los presupuestos del Estado para 2010. Al mismo tiempo, el Gobierno decretó la subida de la edad de jubilación de los 65 a los 67 años. Este es el juicio de Carlos Taibo sobre la política económica del PSOE en aquellos años:

Rodríguez Zapatero acató sin pestañear todas las imposiciones que la UE franco-alemana y los poderes económicos realizaron a partir de 2008 [...]. Volvamos con todo a la condición de fondo del proyecto socialista y subrayemos que lo más llamativo de lo ocurrido en los últimos tres decenios no es que el PSOE abandonase todo proyecto revolucionario: tan relevante como ellos es el hecho de que se alejase del propio proyecto socialdemócrata, que sobre el papel abrazaba, en provecho de un acatamiento disciplinado del dogma neoliberal. Así lo demuestra, en el ámbito de la Unión Europea, su alineamiento con conservadores y liberales en muchos terrenos. En el mejor de los casos, el PSOE representaría una especie de

⁷² Cristina Pérez, «La crisis en España: cronología desde 2008», *RTVE.es*, 5 de junio de 2012.

⁷³ *Ibidem*.

⁷⁴ *Ibidem*.

⁷⁵ Datos y noticias en *Cadenaser.com*, 29 de julio de 2011.

⁷⁶ *Ibidem*. Por primera vez entraba el objetivo del pacto de estabilidad como prioridad: 3 % del PIB en 2013.

socialdemocracia de débil espectro, algo testimoniado por la ratificación, desde diferentes gobiernos socialistas, y a menudo con desencuentros con la Unión General de Trabajadores, de un horizonte que delimita un gasto social en retroceso, un sistema impositivo más bien regresivo, el escaso peso de los salarios en una renta nacional desigualmente distribuida o el relieve de sucesivas reformas laborales acariciadas por los empresarios, con los discursos, de la reconversión, de la privatización y de la modernización en la trastienda⁷⁷.

De hecho, durante los años de liderazgo de Zapatero, la especulación, el endeudamiento, la corrupción y la degradación medioambiental parecían fenómenos saludables y no reprochables. Había empezado la crisis para todos, pero no para los oligarcas. El IBEX cerró 2010 con un beneficio de 49 881⁷⁸ millones, lo que suponía un 24,5 % más respecto a los 40 056⁷⁹ millones de 2009. Asimismo, en mayo de 2010, la prima de riesgo sobre la deuda subió a los 170⁸⁰ puntos básicos.

Y en los días siguientes, Zapatero anunció nueve medidas imprescindibles y equitativas que en realidad contribuyeron a recortar de manera contundente los derechos económicos. De hecho, el Ejecutivo congeló las pensiones y las retribuciones de los empleados privados para 2011, redujo un 5 % de media el sueldo de los funcionarios, ordenó la disminución de los emolumentos de los altos cargos entre un 7 y un 15 %; aplicó ajustes en las inversiones públicas por 2125⁸¹ millones en 2010 y 1745⁸² millones en 2011. Además, eliminó el derecho a percibir con carácter retroactivo las prestaciones de dependencia desde la solicitud.

Sin embargo, todo fue inútil. De hecho, los *credit default swaps* de la banca española se dispararon hasta los 330 puntos básicos durante esos días de alta tensión, muy por encima de los bancos italianos o alemanes. El desplome de

⁷⁷ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, pp. 273-274.

⁷⁸ R. Juste, *IBEX 35*, p. 232.

⁷⁹ *Ibidem*.

⁸⁰ *Ibidem*.

⁸¹ Cristina Pérez, «La crisis en España: cronología desde 2008», *RTVE.es*, 5 de junio de 2012. En cambio, el 10 de mayo de 2010, el IBEX había registrado la mayor subida de su historia, un 14 % impulsada por la banca, que alcanzaba incrementos del 20 %. ¿Que había pasado? Ese mismo fin de semana se había producido la compra de deuda pública por parte del BCE, algo inédito en la historia de este organismo. Casualmente, el 12 de mayo, Zapatero anunciaba los mencionados recortes.

⁸² *Ibidem*.

las cajas de ahorros condicionaba el mercado español. Según José Luis Heras Celemín, durante años, la actividad de las cajas de ahorros fue bien animada por el mercado en general y con una economía en expansión. Pero la llegada de la crisis hizo que la solvencia económica de los inversores disminuyera y que algunos abandonasen las operaciones ya iniciadas. A títulos de ejemplo, los beneficios de Caja Madrid en 2009 bajaron un 68 %⁸³ respecto a los del año anterior, mientras sus «participaciones preferentes» fueron desvalorizadas a la categoría de bono basura (B2) por la agencia de calificación Moody's.

Desde el punto de vista formal, hasta el año 2011, las cajas de ahorros españolas funcionaban según lo estipulado en las llamadas leyes de cajas, que eran específicas de cada comunidad autónoma. Pero la realidad económica nacional e internacional en general y la situación bancaria en particular habían llegado a un punto tal que hacían inviable la continuación de las viejas cajas si estas no se comprometían a conformarse con las normas de un mercado moderno y no se abrían a la internacionalización, aunque el negocio bancario se encontrase en una crisis profunda. El desplome del sistema financiero estaba obligando a las cajas a reducir sus excesivos costes de producción, ajustar sus estructuras y equipos y disminuir los gastos de explotación. Además, para continuar generando negocio, las cajas debían estar en condición de poder conseguir la captación de capitales ajenos, con los que superar la falta de recursos que habían sido comprometidos en las importantes inversiones inmobiliarias hechas antes de la crisis. Esto se intentó conseguir sustituyendo las viejas y atomizadas estructuras de las pequeñas cajas de ahorros locales por una nueva entidad de mayor envergadura que, se pensaba, aprovecharía en beneficio propio el conjunto de sinergias que se generarían con la creación de una macroempresa financiera y sería capaz de adoptar los métodos de trabajo propios de las modernas instituciones dedicadas a la actividad bancaria.

Hacía falta, pues, constituir una sinergia única para sanear los balances afectados por la burbuja y recapitalizarse. Hasta ese momento este objetivo fue difícil de lograr por la singularidad de la propiedad y el gobierno corporativo de las cajas. Para favorecer la reestructuración y capitalización del sistema bancario, el Gobierno español creó un Fondo para la Reestructuración Ordenada de la Banca (FROB), que entre su dotación inicial y su capacidad de endeudamiento alcanzaba los 100 000 millones de euros, aproximadamente el 1 % del PIB. La gestión de ese fondo fue encomendada al supervisor, el Banco de España. Fue elaborado un plan consistente en condicionar las ayu-

⁸³ J. L. Heras Celemín, *El caso Bankia y algo más... o menos*, p. 57.

das públicas a la fusión previa de dos o más cajas y a un plan de saneamiento de su balance y de adelgazamiento de su estructura y dimensión. El Banco de España expresó su deseo de que esas bodas fuesen mixtas, es decir, entre cajas de ahorro de distintas comunidades autónomas.

De todas formas, la estrategia de haber dado prioridad a la reestructuración antes que a la recapitalización agravó los problemas de solvencia de alguna de las instituciones bancarias con problemas. Este planteamiento provocó el choque con el poder político autonómico y local, así como con fuerzas empresariales y sociales locales, que vieron en esta táctica del Gobierno la intención oculta de sacar los órganos de gobierno de las cajas a los poderes locales, desregionalizándolos y forzando su desaparición mediante la conversión en banca. En *La torre de la arrogancia* se describe claramente este mecanismo:

Por un lado, se obligó las cajas a recapitalizarse para así disponer de un mayor capital principal, estableciendo para ello un plazo menor que el que las nuevas normas de Basilea III fijan para el conjunto de la banca europea. Por otro lado, dadas las limitaciones estatutarias que tienen las actuales cajas para aumentar sus recursos propios de capital, la reforma abrió el camino para que pudieran transferir su actividad financiera a un banco y poder ampliar de esta forma su base de capital mediante la entrada de inversores externos. La entrada de capital privado no impide a las actuales cajas mantener el control del banco, al menos hasta que no pierdan la mayoría del capital. Se introduce, por tanto, una diferenciación entre la caja como tal, como institución de ahorro y benéfica, y su actividad crediticia y de captación de pasivo, que será desarrollada por el nuevo banco creado a tal efecto. El beneficio de la actividad del banco, en la proporción que le corresponda, será transferido a la caja, que a su vez lo aplicará para financiar su obra social. Las cajas que para recapitalizarse optasen por no recurrir a los inversores privados, podrán recurrir al capital público del FROB. Este entrará en los órganos de gobierno del banco con una participación proporcional a la que represente el capital público sobre el valor total del nuevo banco, pudiendo sustituir a los actuales gestores. El FROB podrá posteriormente vender su participación a inversores privados. En el caso de que el capital privado acabe siendo mayoritario, las actuales cajas perderán su condición de instituciones de ahorro y se tendrán que transformar en una fundación de régimen general, con lo que desaparecerá también su obra social⁸⁴.

⁸⁴ X. C. Arias y A. Costas, *La torre de la arrogancia*, pp. 329-330. Esas reformas se hicieron bajo la fuerte presión de los mercados externos, los cuales durante meses pusieron en cuarentena al conjunto del sistema financiero español, sobre todo, la parte que, además de tener una estructura menos homologable internacionalmente, ofrecía mayores dudas en cuanto a solvencia.

La reforma determinó la salida de los órganos de gestión de las cajas de los políticos electos y de los altos funcionarios en ejercicio. La consecuencia fue la sustitución de un grupo de interés por otro. Por lo tanto, el día 30 de julio de 2010 se firmó el contrato de integración que formalizó el acuerdo de fusión de siete cajas de ahorros: Caja Madrid, Bancaja, Caja de Ávila, Caja de Segovia, Caja de La Rioja, Caixa Laietana y Caja Insular de Canarias. De esta forma, surgió el *Banco Financiero de Ahorros*, que propiciaría Bankia, una marca que fue diseñada en color verde lima sobre un fondo caoba.

Mientras tanto, en enero de 2010, Miguel Blesa cesó como presidente de Caja Madrid y fue sustituido por Rodrigo Rato, un político español del PP que había sido director gerente del Fondo Monetario Internacional desde 2004 hasta 2007 y dos veces vicepresidente de gobierno. Naturalmente, en diciembre de 2010, Rato se convirtió en presidente de Bankia. El presidente socialista dio el visto bueno, aunque no fuera de su agrado la fusión de Bancaja y Caja Madrid.

En ese año, el reparto del IBEX daba a los tecnócratas del PSOE influencia en un área que incluía a las antiguas empresas públicas, las participadas por el Estado (Red Eléctrica) y el Banco Santander. Sin embargo, también los poderosos del PP se fueron extendiendo por múltiples sectores, gracias a un grupo corporativo de eléctricas, seguros, tecnológicas y alimentación, a partir de su control de Caja Madrid. Solo había un accionista con un poder similar en el IBEX en 2010: La Caixa. El plan de actuación para revitalizar a Bankia consistía en lo que Rato llamó un desmontaje parcial de BFA, transfiriendo parte de los activos y pasivos del Banco Financiero de Ahorros a Bankia hasta reducir el balance de 51 000 a 30 000⁸⁵ millones de euros. A la vez, se proponía una ampliación de capital en Bankia, que suscribiría BFA a cambio del traspaso de liquidez y de algunos de los activos transferidos. Pero fueron solo ingenuas ilusiones. Ciertamente, la historia de Bankia es un evento que pone de relieve los derroches, los despilfarros y la corrupción del entramado político-económico-financiero. Según la opinión de Luis Balcarce:

Bankia es posiblemente la historia del abuso financiero más importante de la España reciente. El dinero de los ahorradores fue administrado por consejos de diversos partidos políticos y sindicatos, que se pusieron sueldos e indemnizaciones millonarias, pese a dejar la caja en la más absoluta ruina, con la acción al ridículo precio de 1 céntimo, perdiendo el 99,76 % de su valor y con 4499 trabajadores

⁸⁵ J. L. Heras Celemín, *El caso Bankia y algo más... o menos*, p. 97.

en la calle, 19000 millones de euros al sumidero a pesar de haber recibido 20000 millones de ayudas públicas. Un escándalo producto de una época de borrachera económica que al acabar dejó a España con seis millones de parados y al borde de la salida del euro⁸⁶.

En mayo de 2012, se formó la controvertida y casi inútil Subcomisión de Reestructuración Bancaria y Saneamiento Financiero. Para el agudo periodista Raimundo Castro, esta decisión fue tomada para evitar la creación de una más contundente Comisión de Investigación sobre Bankia. El periodista explicaba la medida con estas palabras: «Así lo quiere el PP y así será porque el partido gubernamental aplicará a rajatabla su mayoría absoluta»⁸⁷. Durante las comparencias, Álvaro Anchuelo, doctor y catedrático en Economía, que intervenía en representación de UPyD, afirmó:

Ha habido cuatro personas que entre ellas han recibido 52 millones de euros, entre indemnizaciones y planes de pensiones al abandonar la entidad; 52 millones de euros son más o menos 9000 millones de las antiguas pesetas, más de 2000 millones para cada una de esas personas. Comparado con el valor en bolsa de la caja en mayo de 2011 esto equivaldría al 28 % del valor de la caja en bolsa, es decir, la cuarta parte del valor en bolsa de la entidad se destina a recompensar a cuatro personas que han hundido la entidad⁸⁸.

Sin embargo, el día 4 de julio de 2012 se produjo un acontecimiento relevante. Con el auto del Juzgado de Instrucción N.º 4 de la Audiencia Nacional se admitía la querrela⁸⁹ de Unión progreso y Democracia contra los consejeros y directivos de Bankia⁹⁰ y BFA y se les definía como imputados. Según José Luis Heras Celemín, aunque en el ámbito reducido de una caja de ahorros y pedido por un partido político con intención de rentabilizar su acción, la aspiración social de una justicia para todos parecía tener un principio de satisfacción en la decisión del juez que había apreciado motivos suficientes

⁸⁶ *Ibidem*, p. 131.

⁸⁷ *Ibidem*, p. 130.

⁸⁸ *Ibidem*, p. 136.

⁸⁹ También se presentaron algunas querellas más, como la de la Plataforma Democracia Real Ya y 15 accionistas que se vincularon al movimiento social reivindicativo del 15M.

⁹⁰ El 23 de febrero de 2017, la Audiencia Nacional condenó a Rodrigo Rato a cuatro años y medio de prisión y a Miguel Blesa a seis años por el escándalo de las Tarjetas Black, es decir, los 12,5 millones de euros que se gastaron a través de las tarjetas pertenecientes a los altos cargos del banco entre 2003 y 2012.

para investigar los hechos y que se declaraba competente para hacerlo. En la promoción de la querrela fue gran protagonista también el sindicato Manos Limpias, que dijo tomar su nombre de la investigación del famoso fiscal de Milán Antonio Di Pietro en 1992. Manos Limpias se describió como «Sindicato de ámbito nacional, independiente, no hipotecado por nada y por nadie que tiene como fines la defensa de los intereses legítimos de sus afiliados dentro y fuera de sector público, del Estado de derecho y de la transparencia de los poderes públicos institucionales»⁹¹. A la mitad de julio, el colectivo amplió la primera denuncia haciéndola extensiva a Miguel Blesa y Rodrigo Rato por presuntos delitos de imprudencia grave en el control de la sociedad y delitos societarios, de administración desleal y malversación de caudales públicos, al considerar que los antiguos presidentes de Caja Madrid habrían concedido «millones de créditos fallidos a los especuladores y alterado los balances en las cuentas presentadas ante la Comisión Nacional del Mercado de Valores (CNMV)». Durante las audiencias, Alejandro Luzón y su compañero Rodríguez Sal utilizaron una estrategia metódica, clara y pragmática con la finalidad de evidenciar las contradicciones de los inculpados. El comportamiento del público ante las comparecencias de los imputados en la Audiencia Nacional fue de total indignación. Hubo muchas manifestaciones de clientes ante las puertas de las sucursales más importantes de Bankia en distintas ciudades españolas en las cuales los manifestantes gritaron lemas injuriosos contra los gestores, profiriendo insultos personales y enarbolando pancartas con dibujos de guillotinas y ahorcados colgando de unas cuerdas.

Las pérdidas reales que anunció Bankia en diciembre de 2012, próxima a los 20 000 millones (producto de una exigencia mayor de provisiones), quedaban fuera del alcance del FROB, así que el nuevo Gobierno de Mariano Rajoy (que había ganado las elecciones el 20 de noviembre de 2011 gracias a una clara victoria frente al líder del PSOE Rubalcaba, con un 44,63 % de los votos) tuvo que solicitar un préstamo concedido por el MEDE (Mecanismo Europeo de Estabilidad). La aprobación del crédito, que incluía tres tramos hasta llegar a los 100 000 millones, la realizó Mariano Rajoy en el momento

⁹¹ *Ibidem*, p. 111. Sin embargo, Cándido Conde Pumpido, fiscal general del Estado, calificó a Manos Limpias como un sindicato ultraderechista dirigido por un admirador de Blas Piñar. Su único dirigente conocido, Miguel Bernad, fue el responsable de la organización del Frente Nacional y nombrado caballero de honor por la Fundación Nacional Francisco Franco por sus servicios en defensa de los ideales del movimiento. En 2016, la Fiscalía de Delitos Económicos de Madrid investigó a Bernad por un supuesto delito de apropiación indebida y blanqueo de capitales por la estafa del Fórum Filatélico. Bernad fue detenido por este supuesto delito y todavía permanece en prisión.

de mayor especulación sobre la prima de riesgo, que había llegado a los 610⁹² puntos en agosto de 2012. Paralelamente a la aprobación del rescate, en diciembre de 2012, el Gobierno de Rajoy creó SAREB, el banco malo con el objetivo de sanear el sistema financiero. SAREB estaba participado por el Estado (a través del FROB, con 45 %) y por entidades bancarias privadas (55 %). El reparto de SAREB y sus activos se convertía en un indicador de la correlación de fuerzas económicas posterior a la Gran Recesión. El Santander se consolidó como el principal accionista individual del fondo con el 17,3 % del capital, seguido de La Caixa, con un 12,70 %, y por otras entidades como el Sabadell, con el 6 %. En el sector del ladrillo, la gestión fue repartida en tres partes: una para el fondo estadounidense Cerberus, otra para el Santander y otra para La Caixa. El primero se quedaba con los préstamos de Bankia (52 000 créditos y pisos por valor de 18 000 millones). El segundo gestionaría los activos inmobiliarios de Cataluña Caixa y Banco Mare Nostrum, en total 44 000 inmuebles y créditos valorados en 14 000 millones. Y, por último, La Caixa se quedaría con 30 000 viviendas y créditos procedentes de Liberbank y Banco de Valencia por un valor global de 9 200 millones de euros⁹³.

Al aplicar esas condiciones a Bankia, Rajoy defenestró a su cúpula, obligó a Rato a dimitir e impuso un consejo de administración presidido por un expresidente del BBVA, Ignacio Goirigolzarri. Los beneficiarios de esa operación fueron la troika y los fondos de inversión norteamericanos que controlaban el BBVA. Rubén Juste comenta:

Ya en diciembre de 2012, con el rescate debajo del brazo, el Gobierno firmó las condiciones incluidas en el memorando de entendimiento. Su aplicación implicaba limitar el control de las cajas de ahorros sobre las empresas en las que participaban (se reduce a cuatro) transformarlas todas en bancos (y a las fundaciones en tenedoras de acciones) y evitar la participación de políticos en ellas. Era el programa perfecto para limitar el poder de las cajas y facilitar la entrada de un nuevo competidor en el quebrantado pastel económico: los fondos y los bancos custodios estadounidenses⁹⁴.

⁹² Datos en *RTVE.es*, 11 de julio de 2012.

⁹³ R. Juste, *IBEX 35*, p. 265.

⁹⁴ *Ibidem*, p. 254. La reestructuración del sector financiero modificó profundamente el sector. De 59 entidades financieras que existían en 2010 se pasó a 18 entidades. Las cajas de ahorro sufrieron el mayor cambio, pues en un solo año (2010) se redujeron drásticamente de 45 a 15.

Por consiguiente, el imperio del PP en el IBEX empezaba a debilitarse. Sin embargo, los de Rajoy se aferraban a la Sociedad Estatal de Participación Industrial (SEPI) y al FROB para no perder el control de su participación dominante. De modo que el IBEX estaba organizado en la siguiente forma: había un sector vinculado a las antiguas empresas públicas (Telefónica, Repsol, Iberia, Endesa); los fondos de inversión (Chase Nominees, Bank of New York Mellon, State Street Bank) y los bancos custodios norteamericanos, en particular, BlackRock; en fin, un tercer sector de empresas bajo el mando de La Caixa.

Sin duda, el ascenso de BlackRock fue meteórico. En 2010, solo tenía participaciones en dos empresas (Telefónica y Gamesa); en 2013, en 12 sociedades y en 2016, pasó a tener 19, repartiendo 12000⁹⁵ millones de euros por empresas del IBEX. Sus principales referentes en España eran el BBVA y el Santander. Hay que añadir que BlackRock es la mejor gestora de fondos del mundo: maneja una cartera de 4,2⁹⁶ billones de euros, cuatro veces el PIB español. Es más, en 2015 y 2016, BlackRock conformaba ya una especie de oligopolio: en 2016 se constituyó como primer accionista del Santander (5,08) y del BBVA (5,0099)⁹⁷. Además, ejercía su poderío incluyendo un conglomerado de participaciones con ramificaciones en numerosos sectores: alimentación (DIA), construcciones (Ferrovial), energía (Repsol, Iberdrola), medios de comunicación (Telefónica y Mediaset), siderurgia (Acerinox) o la recién privatizada gestión aeroportuaria (AENA). Todo esto significaba un hito histórico: la rendición de todos los patriarcas del IBEX, excepto de Isidro Fainé, presidente de la Fundación CaixaBank, frente al nuevo dominio ejercido por Mr. Marshall⁹⁸. Fainé quedó como último referente de una soberanía econó-

⁹⁵ Notificación de participaciones significativas, CNMV, 27 de octubre de 2016. En 2013, BlackRock arrebató la primera plaza a J. P. Morgan como primer gestor de fondos internacionales, sobrepasando también a otras entidades en la gestión de fondos nacionales, categoría en la que solo estaba por detrás de Caixabank, Santander y BBVA. Su presidente, Larry Fink, un asiduo al foro de Davos, es autor de frases memorables como, por ejemplo: «Hay que educar a la población en Europa para que vote al líder correcto que tome las medidas correctas». En 2015, BlackRock tenía invertidos en España un total de 20575 millones de euros.

⁹⁶ *Ibidem*.

⁹⁷ Notificaciones de participaciones significativas, CNMV, 6 de octubre de 2016.

⁹⁸ Por ejemplo, los grandes empresarios de la construcción, aquellos que predicaban en 2010 «Esto lo arreglamos entre todo», se desdecían en tiempos recientes para salvar su patrimonio, cediendo el control de grandes recursos en favor de fondos e inversores extranjeros. Todo comenzó con la venta de FCC (la mayor empresa distribuidora de agua y

mica privatizada y adquirida por capital nacional. Aún en 2016, el entramado de empresas que conformaban el grupo corporativo La Caixa-CaixaBank (Abertis, Telefónica, Repsol, Gas Natural) mantenía en sus consejos de administración a veinticuatro políticos y exmiembros del Estado.

Sin embargo, según los datos proporcionados por la Comisión Nacional del Mercado de Valores, hay que señalar el aumento del capital flotante hasta el 60,4 % en 2013, y la disminución del control individual sobre las sociedades del IBEX 35. En 2010 eran 11 las empresas del índice controladas por alguna persona física o jurídica, pero en 2013 ya estas empresas bajaron a seis.

Entretanto, las condiciones sociales del país se erosionaban cada día más. De hecho, la penuria económica de los titulares de hipotecas que no pudieron hacer frente a sus pagos produjo un conjunto significativo de inmuebles hipotecados y ocupados que tuvieron que ser desalojados para restituir la propiedad a sus dueños legítimos: las entidades financieras y concesionarias de las hipotecas, que recurrieron a este procedimiento para recuperar la propiedad de unos inmuebles ocupados e impagados parcialmente. El Consejo General del Poder Judicial informaba de que en España, desde 2007 hasta el final de 2012, se habían realizado 400 000⁹⁹ ejecuciones hipotecarias. Esto equivalía al 10 % de las hipotecas formalizadas a favor del comprador de vivienda en el mismo período. La situación era tan grave que en noviembre de 2012 el Gobierno del Partido Popular y el PSOE de Rubalcaba acordaron trabajar en un pacto sobre los desahucios. Por lo tanto, el decreto ley del 15 de noviembre preveía:

A estos efectos se aprueba este real decreto ley, cuyo objeto fundamental consiste en la suspensión inmediata y por un plazo de dos años de los desahucios de las familias que se encuentren en una situación de especial riesgo de exclusión. Esta medida, con carácter excepcional y temporal, afectará a cualquier proceso judicial o extrajudicial de ejecución hipotecaria por el cual se adjudique al acreedor la vivienda habitual de personas pertenecientes a determinados colectivos¹⁰⁰.

de servicios de saneamiento urbano) a Carlos Slim, el millonario mexicano, experto en la compra de empresas a bajo precio. También en el sector eléctrico, 2016 cerró con el predominio de accionistas de capital extranjero. Únicamente Red Eléctrica y el grupo Gas Natural-Unión Fenosa permanecían bajo capital nacional. Por ejemplo, el 70 % de Endesa fue adquirida por la empresa italiana ENEL. En el ámbito de la aviación, Iberia se embarcó en un proceso, antes de fusión, luego de reestructuración, que ha supuesto su absorción de facto y su transformación en filial de bajo coste de British Airways.

⁹⁹ J. Luis Heras Celemín, *El caso Bankia y algo más.. o menos*, p. 264.

¹⁰⁰ *Ibidem*, p. 267-268.

Sin embargo, ante esta propuesta, la Plataforma de Afectados por la Hipoteca consideró que, siendo los responsables políticos de los últimos gobiernos quienes habían provocado esta situación, la ley era blanda e insuficiente.

Era el fin de la borrachera inmobiliaria. Según los datos del Observatorio Metropolitano, entre 1986 y 2006 se construyó en España tanto como lo que se había construido entre el Neolítico y la primera de esas dos fechas. España es también el país de la UE de 15 miembros que cuenta con el mayor número de domicilios en relación con el número de hogares. El INE nos informa de que en 2013 había 3 300 000¹⁰¹ viviendas secundarias y 3 400 000¹⁰² viviendas vacías. Y todo esto aunque España fuese con mucho el país de la UE con mayor presencia de viviendas en propiedad. En 2009, un 49,8 %¹⁰³ de los españoles disfrutaba de una residencia principal en propiedad, mientras que un 32,8 % estaba en la misma condición pero con hipoteca. Al mismo tiempo, entre 1994 y 2006 el precio medio de la vivienda se elevó un 195 %¹⁰⁴, El PIB creció un 62 % y, sobre todo, el valor patrimonial de las acciones de la Bolsa subió como la espuma hasta llegar a un 435 %¹⁰⁵ de incremento. Sin embargo, el salario medio se reducía un 2,4 %.

Este escenario desalentador atrapó sobre todo a la juventud. Todavía en el último trimestre de 2016, el 43 % de los jóvenes entre 16 y 34 se hallaban desempleados y la abrumadora mayoría de los que disfrutaban de un trabajo eran obligados a condiciones de pobreza evidente. En 2010, el salario medio anual de los jóvenes con menos de 26 años era de 7594¹⁰⁶ euros, un 49 % inferior al de quienes tenían entre 26 y 35 (14905) y un 28 % inferior al de los mayores de 35 años (20843). Es más, según datos sobre el trabajo de la juventud, desde 2009, 218 000 jóvenes han abandonado el país. A principios de 2012, se contabilizaban 5 400 000¹⁰⁷ parados y la cifra se hallaba en franco ascenso. En un escenario similar, el adjetivo «mileurista» que años atrás se ideó para describir la condición salarial nada envidiable de muchos jóvenes,

¹⁰¹ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, pp. 183-184.

¹⁰² *Ibidem*.

¹⁰³ *Instituto Nacional de Estadística*, 2011. En 2008, el negocio de la construcción alcanzó en España la cifra de 341 000 millones de euros, frente a los 280 000 millones del Reino Unido y a los 274 000 de Francia e Italia, países todos ellos más poblados.

¹⁰⁴ Colectivo IOE, pp. 196-197, 2008.

¹⁰⁵ *Ibidem*.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 125.

¹⁰⁷ *Instituto Nacional de Estadística*, 2011.

ha ido dejando paso a otros adjetivos como «quinientoeurista», «trescientoeurista» que dibujan situaciones aún más precarias. En consecuencia, España es el segundo país de Europa con más paro de larga duración después de Grecia (11,4 %) ¹⁰⁸. En 2015 la tasa de paro femenino alcanzaba el 50 %. En la primera legislatura de Rajoy las ayudas a los parados se redujeron un 30 % ¹⁰⁹. Es más, todavía a la mitad de 2016, a pesar de una ligera mejora del cuadro económico, 54 300 hogares tenían a todos sus miembros desempleados. Tan grave como el paro es la pésima calidad del trabajo que se crea. Téngase presente que, en 2006, la tasa de temporalidad española era del 34 % ¹¹⁰, más del doble que la de la UE, un 14,7 %. El 67 % ¹¹¹ de los jóvenes que trabajaban soportaba, por otra parte, empleos precarios. En el 2010, solo el 8,3 % ¹¹² de los contratos fueron indefinidos. El periódico *Público* ha analizado con un informe los efectos de esta política sobre la desigualdad:

España es el país de la OCSE que más ha crecido en desigualdad, tan solo por detrás de Chipre, y es casi catorce veces más desigual que Grecia. Uno de cada cinco españoles está en riesgo de pobreza, el 22 % según el INE. Esto se traduce en que, por ejemplo, más de cinco millones de españoles sufren pobreza energética, en un país donde no ha parado de aumentar el coste de los recibos de luz y agua. La pérdida de derechos y la flexibilidad laboral también han originado un aumento de los trabajadores pobres. Según datos de la Agencia Tributaria de 2014, una de cada tres personas, el 35 %, tenía un sueldo igual o inferior al trabajo mínimo [...]. La concentración de riqueza y el crecimiento de la exclusión social han ido de la mano en los últimos años. Los veinte más ricos en España concentran el 20 % de la riqueza del país y la aumentaron un 15 %, mientras que para el 99 % de la población había caído justo en un 15 %. La evasión fiscal tiene parte de la culpa de esta situación. En España se pierden 59 500 millones de euros por el fraude fiscal y eso genera un vacío de ingresos en las arcas públicas. Y ese vacío se refleja en el impuesto de sociedades. Desde el 2007, la recaudación en el impuesto de sociedades es un 58 % más baja; mientras que el IRPF o el IVA está al mismo nivel de antes de la crisis. Es decir, para aumentar la riqueza de unos privilegiados, la sociedad aporta más en IRPF e IVA, junto a una bajada de sueldos de un 22 %,

¹⁰⁸ Datos en Cristina Pérez, «La crisis en España: cronología desde 2008», *RTVE.es*, 5 de junio de 2012.

¹⁰⁹ Datos en un artículo de Vicente Clavero, en el periódico *Público*, 1 de junio de 2016.

¹¹⁰ Carlos Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, p. 160.

¹¹¹ *Ibidem*.

¹¹² *Ibidem*.

mientras que el sueldo de los grandes ejecutivos y presidentes de empresas del IBEX ha crecido un 80 %¹¹³.

No es sorprendente que en un escenario como el actual la edad de la emancipación se haya ido retrasando. De hecho, un 80 % de los jóvenes menores de treinta vive aún en casa de sus padres. Es más, entre 1994 y 2010, según los datos proporcionados por *El País*, las rentas salariales descendieron llamativamente. Si a principios del 2000 las rentas salariales eran un 49,6 % del PIB y las empresariales, un 40,4 %, a finales de 2011 los porcentajes respectivos eran de un 46 % y un 46,2 %¹¹⁴. En 2006 había 1 400 000 trabajadores que ganaban al menos cinco veces el salario mínimo interprofesional, con una media de salario bruto anual de 59 000¹¹⁵ euros. Pero, al mismo tiempo, 5 500 000 asalariados cobraban sumas inferiores al sueldo mínimo, con un ingreso medio anual de 3242 euros¹¹⁶.

Acerca de la condición de las mujeres, es verdad que no hay ningún motivo para dudar de que la situación haya mejorado en los últimos tres decenios. Han alcanzado más derechos y han avanzado sensiblemente, sobre todo, en el ámbito de la educación. Sin embargo, queda mucho por hacer. En 2008, la ganancia media anual fue de 24 203 euros en el caso de los varones; 18 910¹¹⁷ euros en el de las mujeres (un 78,1 % de la masculina). El año siguiente la horquilla se amplió. Las mujeres ganaban 5 500¹¹⁸ euros menos que los hombres. Y todo esto a pesar de la carga de trabajo de las mujeres es un 20 % mayor que la de los varones, dado que las primeras asumen el 75 % del trabajo doméstico.

¹¹³ Datos extraídos de Sara Plaza, «Las políticas de desigualdad en España», *Público*, 15 de enero de 2017. Además, en 2010, un 30 % de los españoles llegaba mal a final del mes y debía reducir por debajo de lo soportable el gasto en calefacción o en carne. Es más, en 2008, los polos extremos en lo que se refiere al ingreso neto anual medio por persona eran de 12 701 en Navarra y 7551 en Extremadura, un 68 % más en el primer caso que en el segundo.

¹¹⁴ Artículo de V. Gutiérrez Calvo, «El PSOE teme el efecto “letal” de la reforma laboral en las trabajadoras», *El País*, 23 de febrero de 2012.

¹¹⁵ Colectivo IOE, pp. 92-93, 2008.

¹¹⁶ *Ibidem*.

¹¹⁷ *El País*, «El PSOE teme el efecto letal de la reforma laboral en las trabajadoras», 23 de febrero de 2012. Sin embargo, en España, las mujeres se hallan menos presentes en el mercado de trabajo de lo que lo están en los países de la Europa central y septentrional. En 2012, un 46,8 % de las mujeres trabaja fuera de sus hogares, frente a una media del 56,1 % en la Unión Europea.

¹¹⁸ *Ibidem*.

En cambio, el contexto de los ancianos es absolutamente menos saludable. De hecho, más de una tercera parte de las personas con edad superior a los 65 años es pobre, algo que subraya claramente la liviandad de los servicios sociales y de las pensiones. En 2009, España dedicaba a cada persona mayor de 65 años únicamente 8643¹¹⁹ euros anuales, la mitad de la media de la UE, de 15 miembros. Ante semejante panorama, la familia constituye casi el único refugio de solidaridad en lugar de ayudas en tareas domésticas y económicas. En 2006, más de la mitad de las pensiones se emplazaba entre la mínima de jubilación, 545¹²⁰ euros mensuales, y el doble de esa cifra: mientras una cuarta parte se situaba por debajo de la pensión mínima, el 23 % se hallaba por encima del doble de esta. A finales de 2007, un 57,8 %¹²¹ de los jubilados no alcanzaba a percibir siquiera los 750 euros mensuales, al mismo tiempo, un 11,3 % de los ancianos no disfrutaba de ingreso alguno. La pensión media en 2009 era, en suma, de 749 euros¹²². En cambio, los fondos de pensiones experimentaron un crecimiento espectacular: de poco más de 500 000¹²³ participantes en 1990 se pasó a más de 10 millones en 2006 y de un monto total de 3 214 millones de euros en 1990 se llegó a 86 588¹²⁴ millones en 2006. Los fondos de pensiones exigen enormes costes de gestión (nada menos que un 37,3 %) y han sido utilizados para enmascarar oscuros negocios. Pero la cultura neoliberal en los últimos decenios ha alabado la estipulación de estos planes privados a la vez que estimulaba la reducción de las prestaciones de servicios públicos y el alargamiento de la vida laboral ante el total silencio de los sindicatos¹²⁵.

¹¹⁹ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, p. 168.

¹²⁰ *Ibidem*, p. 151.

¹²¹ *Ibidem*.

¹²² *Ibidem*.

¹²³ *Ibidem*, p. 152.

¹²⁴ *Ibidem*.

¹²⁵ En los sindicatos mayoritarios, CCOO y UGT, todo tipo de planteamiento crítico fue desactivado ya a partir de 1982, época del primer Gobierno de Felipe González. Instrumento fundamental del proceso mencionado fue la financiación estatal de las centrales sindicales y la burocratización de estas entidades. Además, la mecánica de la globalización ha arrinconado aún más a los sindicatos, provocando un desplazamiento de los centros de decisión en provecho de los accionistas y reduciendo sensiblemente la capacidad de los sindicatos en lo que se refiere a la protesta contra planes de reestructuración que responden casi siempre a las exigencias empresariales. Así pues, el escenario mencionado se ve marcado por lo que parece un permanente retroceso de CCOO y UGT.

La consecuencia más evidente fue la caída libre del estado del bienestar. En 2004, el gasto per cápita en protección social, excluida la educación, era un 40 % inferior a la media de la UE (de 15 miembros). Entre 1994 y 2005, la distancia en términos de gasto social entre España y los otros países europeos se amplió de 5,4 a 7,7¹²⁶ puntos del PIB. A estos datos no fueron ajenas las exigencias derivadas del Tratado de Maastricht y la incorporación en el euro. Además, hay que destacar que, hoy en día, el gasto público español se halla significativamente por debajo de la media de la UE (de 15 miembros): asciende a un 21 %¹²⁷ del PIB frente al 27 % de esta.

En lo que concierne a la sanidad, en España el gasto público en sanidad se expandió notablemente entre 1970 y 1990, pasando entonces de un 2,4 % a un 5,4 % del PIB. Sin embargo, en 2011 el gasto sanitario per cápita era un 79,5 %¹²⁸ con respecto a la media europea. Esta es la opinión de Carlos Taibo sobre este proceso que parece imparable:

Hay que recordar que el sector privado se ha visto consciente y descaradamente beneficiado por el retroceso del público. Sobran las razones para afirmar que muchos dirigentes políticos apuestan en los hechos por el deterioro de la sanidad pública para lanzar a la privada a muchos de los beneficiarios de la primera. No hay que bucear mucho para identificar cuál es la trastienda social del fenómeno: mientras las capas mejor situadas de la población usan la sanidad privada (para servirse de la pública si lo que necesitan es muy costoso), las clases populares recurren, inexorablemente, a la masificada sanidad pública, toda vez que no disfrutan de otra posibilidad [...]. La masificación tiene reflejo principal en las listas de espera. En 2005, la espera quirúrgica afectaba a 385 000 pacientes, con un tiempo medio de 83 días¹²⁹.

El sector privado sigue desempeñando un papel muy destacado también en el sector de la educación, sobre todo, en la enseñanza no universitaria. Me refiero a la enseñanza concertada, privada pero financiada con recursos públicos. Según una estimación, un 25 %¹³⁰ de los centros de primaria y secundaria son concertados, reciben financiaciones estatales y cobran cuotas al alumnado. Entre tanto, los institutos públicos han experimentado recortes

¹²⁶ Colectivo IOE, 2008, p. 52.

¹²⁷ *Ibidem*, p. 101.

¹²⁸ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, pp. 148-149.

¹²⁹ *Ibidem*, p. 150.

¹³⁰ Instituto Nacional de Estadística, 2011, 14.

preocupantes. Ya que la enseñanza concertada detrae ingentes recursos del sistema público para entregarlos a instancias privadas.

En lo concerniente al sistema universitario las estadísticas son diferentes. Gracias al notable incremento presupuestario en el cuarto de siglo que va desde 1980 hasta 2004 (se multiplicó por once veces), los poseedores de títulos universitarios pasaron de un 10 % al 28 %¹³¹ de la población. Además, España tiene el porcentaje de alumnos que cursan universidades públicas más alto de la media europea. No obstante, los resultados dejan mucho que desear. De hecho, ya en 2009, un 31,2 %¹³² de los jóvenes entre 18 y 24 años abandonaron la escolarización. En 2016, todavía un 36 %¹³³ de la ciudadanía con edades comprendidas entre los 25 y los 29 años solo tenía una formación escolar básica. Asimismo, no hay que olvidar que la aplicación del mercantilizado Plan Bolonia ha producido una extensión formidable del caos en las universidades, favoreciendo una formación tecnocratizada sin ningún rigor académico.

Mientras la sanidad, la educación y las pensiones están por debajo de lo que es común en la UE, las infraestructuras de transporte han experimentado un formidable desarrollo. Estas infraestructuras han sido importantes para reforzar el negocio inmobiliario. Las dos principales concreciones de este fenómeno han sido las autovías y la alta velocidad ferroviaria. Para los varios gobiernos el aprestamiento de la red correspondiente se debió particularmente a cuestiones políticas y de prestigio. De hecho, en 2009, todos los trayectos del AVE acogieron a 16 millones de pasajeros, frente a los 187¹³⁴ millones que pasaron por los aeropuertos. Según Carlos Taibo, tiene su importancia, en fin, el hecho de que la alta velocidad dibuja un sistema de transporte público que solo está al alcance de una minoría de la población: «La alta velocidad ferroviaria es un ejemplo de libro de cómo los integrantes de las clases populares celebran con alegría que con los impuestos que pagan se construyan nuevas líneas que beneficiarán en exclusiva a los miembros de las clases pudientes, los únicos que podrán pagar los precios prohibitivos que se imponen»¹³⁵.

¹³¹ Colectivo IOE, 2008, 171.

¹³² Instituto Nacional de Estadística, 2011, 14.

¹³³ *Ibidem*. En 2008, España gastó en educación un 4,6 % del PIB, porcentaje por debajo de la europea (de 15 miembros), 5,2 %. Además, en 2009, el gasto español en I+D se elevaba a 1,4 % del PIB, frente a la media del 2 % registrada en la UE (de 27 miembros).

¹³⁴ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, p. 188.

¹³⁵ *Ibidem*, p. 190.

En este contexto general, el presidente de gobierno Mariano Rajoy presentó, en julio de 2012, una serie de medidas concordadas con Bruselas y que representaban la contrapartida que los poderes europeos exigían por las ayudas con las que había sido rescatado el sistema bancario. Se implantó una subida generalizada del IVA del 18 al 21 %¹³⁶ y del 8 al 10 %. Asimismo, el decreto suprimió la paga de Navidad para los funcionarios durante un año. Se bajaba la base reguladora de los subsidios de desempleo del 60 al 50 %. Sin embargo, fue anunciada una reducción de las contribuciones empresariales a la seguridad social como una forma de devaluación fiscal interna para mejorar la competitividad. Sin duda, este era el mayor ajuste de todos los aplicados hasta la fecha desde el 12 de mayo de 2010. Esta legislatura se caracterizó por la aplicación constante de la herramienta de los decretos de urgencia por parte del Gobierno. De las 143 disposiciones de ley y medidas urgentes, 73 fueron aprobadas por decreto.

La más importante de las leyes producidas por el Gobierno de Rajoy fue la llamada reforma laboral. Es suficiente enumerar los puntos más llamativos para darnos cuenta de los recortes aplicados a los derechos sociales. En primer lugar, la indemnización por despido improcedente para los contratos indefinidos se reducía de 45 a 33¹³⁷ días por año trabajado, con un máximo de 24 mensualidades en lugar de 42, si bien se respetaban los derechos adquiridos. Asimismo, el despido justificado y con justa causa se fijaba en veinte días por año trabajado con un límite máximo de doce meses. En segundo lugar, fue ampliada la causa del despido objetivo de tal manera que la disminución persistente de ingresos durante tres trimestres consecutivos fuese motivo suficiente por el despido. Se establecía que no hacía falta autorización previa del Gobierno para los eres y para las regulaciones de empleo. En tercer lugar, el Gobierno creaba un nuevo contrato indefinido para los autónomos y las pymes con menos de 50 trabajadores que incluía una deducción de 3000¹³⁸ euros por la contratación de un primer empleado con menos de 30 años. Al mismo tiempo, para que el contrato fuera atractivo para el empleador a este

¹³⁶ Datos extraídos en el periódico digital *Expansión.com*, artículo de M. Valverde, «Los ajustes se concretarán mañana», 12 de julio de 2012. Además, tuvo lugar la liberalización total de los horarios de la distribución comercial, la eliminación de la deducción por vivienda para los nuevos compradores desde 2013 y, en fin, a partir de entonces, todos los que solicitaban la renta de inserción mensual para los parados de 426 euros tenían que haber estado empleados antes.

¹³⁷ Datos en *RTVE.es*, 2 de marzo de 2012.

¹³⁸ *Ibidem*.

se le deducía el 50 %¹³⁹ que hubiera recibido su empleado por espacio de un año. También, el Ejecutivo introducía la prioridad de los convenios de empresas independientemente de lo que se pactase en convenios de nivel superior, con la intención de favorecer la flexibilidad interna de la empresa, facilitando la modificación de la jornada de trabajo, los horarios, el salario y el sistema de rendimiento. En fin, para hacer más presentable la ley, el Gobierno prohibía el encadenamiento de los contratos temporales sin límite más allá de los 24¹⁴⁰ meses. En resumen, era una reforma agresiva que agilizaba y abarataba el despido.

Mientras estas disposiciones impopulares se producían, causando la rabia popular, explotaban casos muy graves de corrupción. Me refiero a los escándalos concernientes al caso Gürtel¹⁴¹ y a lo relacionado con los eres de Andalucía. El caso Gürtel es el nombre con el que se conoce una investigación iniciada en noviembre de 2007 por la Fiscalía Anticorrupción y denunciada en febrero de 2009 por la fiscalía ante la Audiencia Nacional, sobre una red de corrupción política vinculada al Partido Popular que funcionaba principalmente en las comunidades de Madrid y Valencia. La trama estaba encabezada por el empresario Francisco Correa Sánchez (cuyo apellido «Correa» en alemán dio nombre al caso, aunque sin ninguna relación con aquel idioma). La investigación se abrió porque José Luis Peña, exconcejal del PP en el Ayuntamiento de Majadahonda y amigo de Correa desde 2001 hasta 2008, presentó una denuncia ante la Fiscalía Anticorrupción el día 6 de noviembre, tras haber recibido más de 260 000¹⁴² de la trama corrupta, según los últimos informes de la Policía. Las empresas de Correa organizaban eventos públicos del Partido Popular durante el Gobierno de Aznar. El método más habitual para obtener beneficios era la utilización de dádivas y sobornos a funcionarios y autoridades públicas. El 16 de junio de 2009, El Tribunal Superior de Justicia de Madrid decidió remitir la causa del caso Gürtel al Tribunal Supremo. El día 17 de julio de 2009, el Tribunal Supremo llamó a declarar

¹³⁹ *Ibidem*. A partir de entonces, el contrato de empresa prevalecería sobre cualquier otro tipo de convenio.

¹⁴⁰ *Ibidem*.

¹⁴¹ Para profundizar en esto véase el libro de D. Fernández, *Gürtel, la trama*, Libros.com, Madrid, 2015. Muy interesante es también el libro de J. L. Peña, *Uno de los suyos: Confesiones del delator del caso Gürtel*, Editorial Península, Madrid, 2016.

¹⁴² Todos los datos en el periódico *Público*, «Cronología del caso Bárcenas», 13 de agosto de 2013. El 14 de junio de 2013, salió a la luz que Bárcenas ocultó 47 millones de euros en Suiza, según constató una comisión rogatoria.

como imputados provisionales al tesorero del PP Luis Bárcenas y al diputado de este partido Jesús Merino. A Bárcenas se le imputó por delitos fiscales, evasión de capitales y cohecho. El 8 de abril de 2010, Luis Bárcenas pidió la baja temporal del PP y presentó la dimisión definitiva como tesorero. El 19 de abril, Bárcenas renunció al escaño de senador.

Mientras tanto, en Valencia, las acusaciones involucraban a Francisco Camps. El 20 de mayo de 2009, el mismo presidente de la Comunidad Valenciana, imputado por cohecho y por formar parte de la trama Gürtel, declaró casi una hora ante el tribunal. El 6 de julio, el magistrado del Tribunal Superior de Justicia de la Comunidad Valenciana, José Flors, decidió continuar la tramitación contra el presidente de la Generalitat. El 24 de febrero de 2011, el PP anunció que Francisco Camps sería el candidato para las elecciones autonómicas, pese a su imputación. La paradoja fue que, el día 4 de marzo, el PP declaró que su candidato no aparecería en los carteles de la campaña electoral. El día 20 de julio de 2011, Francisco Camps presentó su dimisión de la presidencia de la comunidad alegando su inocencia. El 11 de junio de 2012, Francisco Correa, cerebro principal de la trama, salió en libertad condicional de la cárcel de Soto del Real de Madrid, donde había pasado los últimos tres años y cuatro meses, gracias a la fianza de 200 000 euros pagados por su madre.

El 18 de enero de 2013, el periódico *El Mundo* publicó que Bárcenas habría pagado sobresueldos en dinero negro por importes que irían de los 5 000 a los 15 000 euros mensuales a altos cargos de su partido. El día 31 de enero de 2013, el periódico *El País* publicó una supuesta contabilidad en B que el tesorero habría estado llevando desde 1990 hasta 2009, en la cual se implicaba a numerosos políticos y empresarios cercanos al PP. Claramente, el Partido Popular negó la veracidad de dicha contabilidad. El 27 de junio, Bárcenas ingresó en prisión por decisión del juez Pablo Ruz, para evitar el riesgo de fuga y asegurar la preservación de fuentes de prueba. El 30 de julio el juez embargó cuentas y bienes de Bárcenas tras no pagar la fianza de 43,2 millones de euros. En una entrevista a Bárcenas por parte del director de *El Mundo* un mes antes de ingresar en la cárcel, el extesorero del PP manifestó la autenticidad de los conocidos papeles de Bárcenas, según los cuales se habían producido entregas de dinero de forma irregular a altos cargos del PP durante años. Asimismo, expresó que la negación que hizo en su día de dicha autoría se debió a un acto de lealtad al partido y que el Partido Popular había estado financiándose ilegalmente durante veinte años. El 18 de abril de 2017, el presidente del Gobierno y a la vez del partido, Mariano Rajoy, fue invitado

a declarar como testigo¹⁴³. Sin embargo, el caso todavía está lejos de llegar a ser resuelto.

El caso ERE¹⁴⁴ que estalló en Andalucía era una red de corrupción política vinculada a la Junta de Andalucía, que gobernaba el PSOE desde el año 1980. El origen de este escándalo estuvo en la investigación del caso de corrupción en la empresa sevillana Mercasevilla, en la que fueron detectadas prejubilaciones aparentemente fraudulentas. En el año 2001, la Junta de Andalucía, presidida por Manuel Chaves, inició un procedimiento para respaldar económicamente a empresas con problemas que estaban obligadas a presentar expedientes de regulación de empleo para realizar prejubilaciones o despidos y a los trabajadores afectados por estos eres. Esta partida tenía que estar dotada hasta su finalización con la cifra de 1217¹⁴⁵ millones de euros. Sin embargo, la investigación que desarrolló la jueza Mercedes Alaya con la colaboración de la Guardia Civil evidenció graves deficiencias en la gestión de las ayudas a los eres puesto que, según el fiscal, se concedieron: prejubilaciones presuntamente fraudulentas, pagadas a personas que nunca habían trabajado en las empresas afectadas (12,3 millones de euros); subvenciones a empresas que no estaban presentando un ere e, incluso, a personas que no llegaron a crear ninguna empresa (73,8 millones de euros)¹⁴⁶; comisiones muy por encima del valor de mercado a intermediarios entre la junta y los trabajadores, es decir, aseguradoras, consultoras, bufetes de abogados y sindicalistas (entre 50 y 68¹⁴⁷ millones) Todo esto habría constituido un fraude total de al menos 152¹⁴⁸ millones de euros. Además, la jueza trabajaba para demostrar con pruebas el pago de sobornos a cargos políticos de la junta por parte de los comisionistas. El 30 de marzo de 2011 la jueza Mercedes Alaya solicitó las actas de todas las reuniones del Consejo de Gobierno de la junta de los últimos diez años, para comprobar si en realidad el Ejecutivo autonómico no era consciente de las irregularidades que se estaban efectuando en el pago de las jubilaciones.

¹⁴³ Durante la comparecencia, el 26 de julio de 2017, Mariano Rajoy se escudó en su papel de tipo político y negó que conociera una caja B para la financiación del PPE.

¹⁴⁴ Para profundizar en esto véase el libro de J. E. Poveda Sánchez, *Caso ERE: Las entrañas de la corrupción institucional en Andalucía*, Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones, Salamanca, 2017.

¹⁴⁵ Todas las informaciones en *El Mundo.es*, «Cronología del caso ERE», 10 de septiembre de 2013.

¹⁴⁶ *Ibidem*.

¹⁴⁷ *Ibidem*.

¹⁴⁸ *Ibidem*.

En principio, la junta se negó argumentando que las actas de las reuniones eran secretas, aunque posteriormente accedió a remitir las actas en sobres lacrados y con la condición de que el contenido de las mismas no fuera revelado al público. El 2 de julio de 2013, la jueza Alaya imputó en el caso a la exministra Magdalena Álvarez, que había sido consejera de Economía y Hacienda en la Junta de Andalucía entre 1999 y 2004, junto a otros 20 ex altos cargos de la junta. El 10 de septiembre de 2013, pocos días después de la dimisión de José Antonio Griñán como presidente de la junta y su sustitución por Susana Díaz, la jueza Alaya emitió un auto en el que instruyó de cargos e incriminó a los expresidentes Griñán y Chaves y a los exconsejeros Antonio Ávila, Carmen Martínez, Manuel Recio, Antonio Vallejo y José Antonio Viera. En su auto la jueza determinó «cierta carga incriminatoria de prevaricación y malversación de los fondos públicos de la Junta de Andalucía». El 17 de febrero de 2017, el periódico *El Mundo* detallaba así los percances judiciales de los dos expresidentes socialistas:

A los expresidentes socialistas de la Junta Manuel Chaves y José Antonio Griñán se les agotan los *cartuchos* para intentar evitar que se celebre el juicio contra ellos por los ERE irregulares que el Gobierno andaluz subvencionó con 941 millones de euros desde 2000 a 2011 con cargo a la partida presupuestaria 31.L o *fondo de reptiles*. La Audiencia de Sevilla acaba de rechazar los recursos planteados por los dos expresidentes del Ejecutivo andaluz y por los cinco exconsejeros José Antonio Viera, Magdalena Álvarez, Gaspar Zarrías, Carmen Martínez Aguayo y Francisco Vallejo Los siete, junto a otros 19 ex altos cargos del Gobierno andaluz, están ahora a un paso de sentarse en el banquillo de los acusados por los ERE, el mayor caso de presunta corrupción en la historia de la autonomía andaluza.

[...] Para la Sección Séptima, hay «sólidos indicios» de que Chaves, que fue presidente de la Junta durante 19 años, pudo cometer un delito continuado de prevaricación, por el que se enfrenta a una petición de condena de la Fiscalía Anticorrupción de 10 años de inhabilitación en empleo o cargo público.

[...] Sobre Griñán, que se enfrenta a una petición de la Fiscalía Anticorrupción de seis años de cárcel y 30 años de inhabilitación en cargo público por prevaricación y malversación, la Audiencia remarca que «era consciente» y tenía «sobrado conocimiento» de las irregularidades en el reparto «arbitrario» de las ayudas sociolaborales a prejubilados y empresas en crisis.

[...] «Se puede concluir», subraya la Audiencia, que Griñán «parece que era consciente del uso *contra legem* de las transferencias de financiación para prestar ayudas a empresas en crisis, así como de que esas ayudas debían ser encauzadas a través de la legislación de subvenciones»¹⁴⁹.

¹⁴⁹ S. Moreno, «Chaves y Griñán, a un paso del banquillo por el caso ERE», *El Mundo*, 17 de febrero de 2017.

Sin duda, una de las causas de la corrupción es la politización¹⁵⁰ de los jueces y la consiguiente pérdida de independencia del poder judicial. De hecho, este es un proceso iniciado en 1985 y más vivo que nunca en la actualidad. Su primera traducción fue la cancelación del vigor del principio de elección democrática de los órganos de gobierno interno del Poder Judicial. En 1985, se sustrajo a los jueces el derecho a elegir a 12 de los 21¹⁵¹ miembros del Consejo General del Poder Judicial, colocando en manos del Parlamento la capacidad de designar a todos los integrantes de aquel. El sistema resultante se ha caracterizado por un reprochable uso partidista que ha afectado ante todo a los nombramientos del propio Tribunal Constitucional, de manera que hay pocos motivos para afirmar que la justicia es el último baluarte del Estado de derecho.

En segundo lugar, hay que destacar un fenómeno que es bien conocido: el voto popular sigue beneficiando, a menudo con descaro, a candidatos y partidos corruptos. Pareciera como si muchas personas se sintiesen atraídas por la perspectiva de lograr el mismo camino, ser como ellos y enriquecerse fácilmente. A menudo, los ciudadanos están atrapados por el llamado conservadurismo situacional, es decir, mejor lo malo conocido que lo bueno por conocer. Esa es una fórmula muy atractiva para justificar el hecho de que, dado que todos son iguales, parece lícito seguir votando a los mismos de siempre. Sin embargo, no solo había resignación y apatía, sino que, en determinados sectores, es decir, entre los jóvenes y en las universidades había mucha indignación y rabia popular por el estado de cosas que antes hemos mencionado. La crisis general del sistema y el eco simbólico derivado de la revuelta registrada, a lo largo de la primera mitad de 2011, en un puñado de países árabes sirvieron como detonantes para la gestación del movimiento del 15-M¹⁵².

Hay que señalar que en el momento inicial del 15-M se dieron cita dos almas distintas. La primera de esas almas estaba formada por los activistas de los movimientos sociales críticos. Me refiero a los componentes de los centros sociales y a las personas que trabajaban por el feminismo, el ecologismo y el

¹⁵⁰ La «politización» se ha hecho valer también, desde 2003, de resultas de un proceso de «administrativización» que ha colocado en manos de las Administraciones, tanto central como autonómicas, competencias y funciones que anteriormente estaban en la órbita del poder judicial.

¹⁵¹ C. Taibo, *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*, p. 108.

¹⁵² Para profundizar en la cuestión, véase el libro de C. Taibo, *El 15-M: Una brevísima introducción*, Editorial Trifolium, Galicia, 2014. Interesante es también, *Que no se apague la luz: Un diario de campo del 15-M*, La Catarata, Madrid, 2012.

pacifismo. Eran, desde luego, libertarios que rechazaban todo tipo de liderazgo y apostaban por el provecho de las asambleas de base y la autogestión. La segunda de las alas estaba caracterizada por los jóvenes indignados. Hablo, en este caso, de jóvenes que por primera vez se movilaron en la primavera de 2011 y que no habían conocido otro escenario vital que el determinado por la crisis. Su frustración nacía del hecho de que eran conscientes de que, una vez terminada su formación académica, estaban condenados al desempleo o, en el mejor de los casos, al desarrollo de trabajos extenuantes y mal pagados. El traspaso del ciudadanía al anticapitalismo de estos últimos no ha sido el producto del ascendiente de los activistas de los movimientos sociales críticos. Al contrario, ha resultado ser un proceso dinámico y espontáneo.

Al inicio el 15-M fue un movimiento horizontal y disperso, multifacético e ingobernable. Además, el 15-M decidió otorgar un papel menor a las estructuras de coordinación, sabiendo que casi siempre habían estado en el origen de liderazgos y burocracias. ¿Pero porque en la primavera de 2011 esta iniciativa tuvo un notable éxito? Sin duda, por el talento organizativo y la lucidez demostrados por las personas que formalizaron la convocatoria de manifestaciones en Madrid y en muchas ciudades españolas el 15 de mayo de 2011. Sobre todo, fue importante la decisión de forjar una iniciativa sin siglas. El segundo elemento lo configuró la evidencia de que los gobernantes españoles estaban mucho más interesados en rescatar a inmoral instituciones financieras que en garantizar que el panorama económico y social no se deteriorase dramáticamente. El tercer elemento fue la crisis de las universidades públicas, donde un incipiente proceso de privatización y mercantilización estaba provocando el caos en la enseñanza universitaria. De hecho, muchos de los jóvenes que se sumaron a las acampanadas iniciales eran estudiantes universitarios. Un cuarto elemento fue el eco simbólico de la primavera árabe. El hecho de que la gente por la calle, al menos inicialmente, acabase por derrocar a través de enormes manifestaciones dictaduras en apariencia sólidas desempeñó un papel fundamental. El quinto elemento lo aportó el trabajo de años de los movimientos sociales críticos.

Nunca hubo un programa claro del movimiento, aunque en el interior de este los estudiosos tienden a identificar tres posiciones programáticas: la primera consistía en la reforma de la injusta ley electoral española, la realización del principio de la división de poderes gracias a una reconquistada autonomía del poder judicial frente a la política y del legislativo frente al ejecutivo y, en fin, la lucha contra la corrupción. La segunda posición agregó a todas las anteriores reivindicaciones económico-sociales, propugnando la necesidad de rechazar las nuevas y draconianas normas laborales y el ajuste

estructural del sistema de pensiones que el Gobierno de Rajoy había impulsado. Estos jóvenes fueron denominados por los medios de comunicación los «jóvenes indignados». El tercer y último planteamiento puso en marcha una contestación frontal del orden propio del capitalismo, utilizando conceptos del ecologismo radical y del feminismo.

Entonces, las encuestas de opinión reflejaban una popularidad inusitada del movimiento. En primavera-otoño de 2011, el porcentaje de ciudadanos que habían declarado simpatizar con el 15-M se situó en una horquilla entre el 50-60 %. Aunque era innegable que el movimiento había experimentado una radicalización, el hecho de que las políticas gubernamentales estuvieran asentadas en una dura austeridad supuso que la popularidad del 15-M no menguase. Es más, hay que recordar que nada menos que diez millones de ciudadanos, sobre un total de 45 millones de habitantes, confesaron haberse sumado a iniciativas promovidas por los jóvenes indignados. En cambio, la relación del movimiento con el mundo del trabajo ha sido compleja. De hecho, en la mayoría de los casos, los trabajadores asalariados, por miedo a medidas gubernamentales punitivas oficiaban de «quincemayistas» solo los fines de semana: es decir, renunciaban a desplegar en los centros de trabajo la perspectiva del 15-M. Además, los activistas del 15-M mantuvieron siempre una relación tensa con las cúpulas de los dos sindicatos mayoritarios españoles frecuentemente criticados por la connivencia hacia las políticas oficiales. Todo lo anterior no impidió que el 15-M desempeñase un papel activo y fundamental con ocasión de las sucesivas huelgas generales celebradas en España.

También hay que subrayar que el 15-M ha sido evidentemente un movimiento cultural y socialmente urbano. De hecho, su presencia en el medio rural, donde todavía los casos de clientelismo y caciquismo están arraigados en las costumbres desde hace mucho tiempo, ha sido siempre menor. Lo cierto es que las asambleas populares vivas presentes en el medio rural han sido promovidas por los llamados neorrurales¹⁵³ y, en cambio, han sido escasas las asambleas articuladas por habitantes autóctonos. Los activistas del 15-M han creado también nuevos grupos de consumo, ecoaldeas, diferentes cooperativas integrales y formas de bancas éticas.

¹⁵³ Gente que originariamente residía en el medio urbano y al cabo de un tiempo ha pasado a residir en el campo.

El 15-M ha mostrado también generosidad en alentar y apoyar a la Plataforma de Afectados por la Hipoteca y en las diferentes «mareas»¹⁵⁴ que se han entregado en la defensa de la sanidad y de la educación. Finalmente, El 15-M fue un movimiento muy apegado a los problemas más inmediatos de los ciudadanos. Una dimensión central de su lucha fue la firme decisión de oponerse a los desahucios que habían padecido muchas personas. Mientras tanto, los medios de comunicación de la derecha ultramontana y de la izquierda tradicional probaban a deslegitimar el movimiento. Según los primeros, el 15-M era una iniciativa que, entregada a una violencia desbocada, debía merecer una represión descarnada. Según los segundos, el movimiento era una alegre fiesta de jóvenes que pedían solo un poco de atención y querían protagonizar la escena pública. El 15-M respondió con una intensa presencia en las redes sociales. La difusión de la oceánica acampada del 15 de mayo se produjo principalmente en internet (Twitter, Facebook y otras redes sociales). Los autores de la plataforma colectiva Democracia Real Ya se mostraban preocupados e indignados por el panorama político, económico y social existente en España, marcado por la corrupción de los políticos, banqueros y grandes empresarios. Declararon que la sociedad civil tenía que despertar de la apatía sosteniendo lo siguiente:

Las prioridades de toda sociedad avanzada han de ser la igualdad, el progreso, la solidaridad, el libre acceso a la cultura, la sostenibilidad ecológica y el desarrollo, el bienestar y la felicidad de las personas... Nosotros los desempleados, los mal remunerados, los subcontratados, los precarios, los jóvenes queremos un cambio y un futuro digno. Estamos hartos de reformas antisociales, de que nos dejen en el paro, de que los bancos que han provocado la crisis nos suban las hipotecas o se queden con nuestras viviendas, de que nos impongan leyes que limitan nuestra

¹⁵⁴ En este panorama destacaban la Marea Verde, en defensa de la educación pública; la Marea Blanca, por salvar la sanidad pública; el Tribunal Ciudadano de la Justicia, en el sector de los derechos y de la ley; la Marea Amarilla, en contra de los recortes en el sector de la cultura; Democracia 4.0, en lo que concierne al desarrollo de la democracia directa; la Marea Azul, para defender el agua pública y mermar los propósitos de privatización de las redes de agua pública; el Plan de Rescate Ciudadano, en el sector de la economía; Estafa Luz, acerca del sector de la energía, y 15Mpedia, para impulsar la transparencia de la información. Sin embargo, los colectivos principales que ya existían antes del 15-M eran: Democracia Real Ya, Plataforma para los Afectados por la Hipoteca, Juventud Sin Futuro, Estado del Malestar, X.Net, No Les Votes y ATTAC, entre otros.

libertad en beneficio de los poderosos. Acusamos a los poderes políticos y económicos de nuestra precaria situación y exigimos un cambio de rumbo¹⁵⁵.

Las personas que se manifestaron en Madrid elaboraron una serie de propuestas durante los primeros días que se consensuaron en la Asamblea de Sol del 20 de mayo de 2011. Voy a enumerar los puntos principales de estas proposiciones:

- 1) Cambio de la ley electoral para que las listas sean abiertas y con circunscripción única. La obtención de escaños debe ser proporcional al número de votos.
- 2) Atención a los derechos básicos y fundamentales recogidos en la Constitución como son el derecho a una vivienda digna (articulando una reforma de la ley hipotecaria para que la entrega de la vivienda en caso de impago cancele la deuda), a una sanidad pública libre, gratuita y de calidad, a la libre circulación de las personas y a una educación pública y laica.
- 3) Reforma fiscal favorable para las rentas más bajas y la revisión de los impuestos de patrimonios y donaciones. Implantación de la tasa Tobin, la cual gravaría las transferencias financieras internacionales.
- 4) Rechazo y condena de la corrupción. Que sea obligatorio por la ley electoral presentar unas listas limpias y libres de imputados y condenados.
- 5) Reducción del poder del FMI y del BCE. Nacionalización inmediata de todas aquellas entidades financieras que hayan tenido que ser rescatadas por el Estado. Endurecimiento de los controles sobre instituciones financieras para evitar los abusos en cualquier forma.
- 6) Democracia participativa y directa en la que la ciudadanía tome parte activa. Accionariado popular para los medios de comunicación que deberían ser éticos y transparentes.

¹⁵⁵ *El Periódico*, «Manifiesto “Democracia Real Ya”», 17 de mayo de 2011. Además, el manifiesto expresaba: «El ansia y la acumulación de poder en unos pocos genera desigualdad, crispación e injusticia, lo cual conduce a la violencia, que rechazamos. El obsoleto y antinatural modelo económico vigente bloquea la maquinaria social en una espiral que se consume a sí misma enriqueciendo a unos pocos y sumiendo en la pobreza y la escasez al resto. Hasta el colapso. La voluntad y fin del sistema es la acumulación del dinero, primándola por encima de la eficacia y el bienestar de la sociedad. Despilfarrando recursos, destruyendo el planeta, generando desempleo y consumidores infelices».

- 7) Cierre gradual de todas las centrales nucleares y la promoción de energías renovables y gratuitas.
- 8) Recuperación de las empresas públicas privatizadas.
- 9) Disminución del gasto militar, liquidación inmediata de las fábricas de armas y un mayor control de las fuerzas y cuerpos de seguridad del Estado.
- 10) Recuperación de la memoria histórica y de los principios fundadores de la lucha por la democracia en nuestro Estado.
- 11) Total transparencia de las cuentas y de la financiación de los partidos políticos como medida de contención de la corrupción política.

Algunos de los lemas y frases que más se utilizaron en las acampadas de aquellos días fueron: «Sin casa, sin curro, sin pensiones, sin miedo», «No somos mercancías de políticos y banqueros», «Violencia es cobrar 600 euros», «Si no nos dejáis soñar, no os dejaremos dormir», «Nietos en paro, abuelos trabajando», «Nuestros sueños no caben en vuestras urnas», «Apaga la tele, enciende tu mente», «Me sobra mes a final de sueldo», «Manos arriba, este es un contrato», «¿Dónde está la izquierda? Al fondo de la derecha», «We are the 99 %», «Esta no es cuestión de izquierda contra derecha, es una cuestión de los de abajo contra los de arriba»¹⁵⁶. Las distintas manifestaciones del 19 de junio de 2011 convocaron a un gran número de ciudadanos en más de 60 ciudades del país, llegando algunas estimaciones al millón de personas. Apenas levantada la acampada de Puerta del Sol, la actividad se trasladó a los barrios y pueblos, constituyéndose las asambleas populares. En aquel mes de junio de 2011, nacieron más de cien en la Comunidad de Madrid y reunieron alrededor de treinta mil personas.

Estas acampadas se desarrollaban como asambleas populares abiertas que se celebraban habitualmente en plazas o parques y estaban estructuradas en diversos grupos de trabajo (cultura, educación, política, economía, medioambiente, trabajo social, feminismo, ciencia, tecnología, diálogo entre religiones, migración y movilidad). De forma similar, se fueron levantando acampadas y se promovieron manifestaciones en el resto de España y en todo el mundo (aunque más de 450 tuvieron lugar en España). La movilización¹⁵⁷

¹⁵⁶ Lemas extraídos de la página web www.Movimiento15m.org.

¹⁵⁷ Datos en el periódico *Diagonal*, Pablo Rivas, «Cronología de la indignación», 14 de mayo de 2016.

del 15 de octubre representó la globalización de la red del 15-M con la participación del movimiento Occupy Wall Street en su fase de explosión. Enseguida, el 13 de diciembre de 2012, hubo una marcha colectiva a favor de una educación inclusiva pública y democrática, las pancartas exhibían el lema «Nuestra educación no pagará vuestra deuda». El 16 de febrero de 2013, hubo una multitudinaria manifestación por el derecho a la vivienda. El 1 de junio fue organizada una concentración titulada People United against Troika.

El 22 de marzo de 2014 tuvo lugar la mayor manifestación de la historia (la marcha de la dignidad) con dos millones de manifestantes. Aquella misma noche, elementos radicales y policías entraron en acción y chocaron entre ellos. Pasadas las nueve de la noche, ya había 24 detenidos, de los que tres eran menores. Según el periódico *El País*, la manifestación provocó centenares de heridos leves de los cuales 55 eran policías. Además, el mismo artículo destacaba: «las ocho marchas que confluyeron ayer en Madrid trataban de ser una metáfora de un malestar que recorre España. Un malestar concreto sepultado bajo números escalofriantes: casi seis millones de parados, decenas de miles de desahucios y miles de millones de recortes en gasto social». Las consecuencias políticas no se hicieron esperar. De hecho, un grupo de profesores de la Universidad Complutense de Madrid, entre otros muchos, Juan Carlos Monedero, profesor de Ciencia Política de la Complutense, Jaime Pastor, profesor de Ciencia Política de la UNED, el escritor y filósofo Santiago Alba Rico e Íñigo Errejón, investigador y analista, dieron origen al germen de un nuevo partido político que fue denominado Podemos. El liderazgo de esta nueva formación política la asumió desde el inicio Pablo Iglesias, profesor de Ciencias Políticas en la Complutense y analista político televisivo. El nacimiento de Podemos se encuentra en el manifiesto *Mover Ficha: Convertir la indignación en cambio político*, presentado el día 12 de enero de 2014.

El partido Podemos se estrenó oficialmente el 17 de enero de 2014, en el Teatro de Barrio, en el barrio de Lavapiés. El objetivo fundamental de la formación morada era oponerse a los recortes sociales que estaban siendo llevados a cabo como consecuencia de la crisis económica que afectaba al país. La nueva agrupación formalizó su inscripción en el registro de partidos políticos del Ministerio de Interior de España, el 11 de marzo de 2014. Enseguida, Podemos se presentó a las elecciones europeas de mayo de 2014 a través de primarias abiertas y fue la cuarta fuerza más votada con el 7,98 % de los votos, obteniendo cinco escaños. Las palabras de orden de Podemos se inspiran en la lucha política, económica y social extendida por el movimiento indignado

del 15-M, es decir: democracia directa, participación ciudadana, distribución de la riqueza y lucha contra la desigualdad, horizontalidad, inteligencia colectiva, inclusión, no violencia y *crowdfunding*.

Sin embargo, los juicios de los analistas sobre el movimiento encabezado por Pablo Iglesias son, hoy en día, diferentes y enfrentados entre sí. De hecho, mientras unos subrayan el mérito y la capacidad de Podemos por haber disuelto el anquilosado binomio bipartidista PP-PSOE y haber llevado al Parlamento muchas de las instancias ciudadanas asentadas sobre el afán de mayor transparencia, pluralismo y regeneración democrática, al mismo tiempo, otros critican duramente a Podemos por haber desvirtuado los ideales asamblearios y de autogestión del 15-M y por haberse convertido simplemente en un partido más, basado en un liderazgo personalista y burocratizado. Para Javier Barbancho, columnista del *El Mundo*:

Media docena de años después del 15-M, cabe concluir que no solo Podemos ha frustrado el anhelo de cambio de quienes entonces clamaban con aquel «no nos representan», sino que ha incurrido en algunos de los peores vicios de lo que este partido llama «casta». Podemos se ha convertido en la tercera fuerza del país, fruto de su estrategia de confluencia en territorios con peso electoral, pero también de su oportunismo a la hora de capitalizar el hartazgo social larvado a raíz del 15-M. Sin embargo, pese a su corto período de existencia, Podemos es ya un partido burocratizado, lastrado por las sombras de sospecha sobre su financiación, con un tipo de liderazgo personalista y en el que su cúpula dirigente no se anda con contemplaciones a la hora de laminar a las minorías de su partido. Atrás quedaron las promesas de renovación no solo ideológica, sino también en lo que atañe el modelo orgánico¹⁵⁸.

Asimismo, la ruptura del bipartidismo fue causada también por el surgimiento de otra nueva formación política denominada Ciudadanos. Ciudadanos fue fundada en el 2006 en Cataluña con germen en la plataforma cívica Ciutadans de Catalunya. El nuevo partido decidió definirse como «Ciudadanos, partido de la ciudadanía» con el fin de afirmar que su ámbito de actuación es el de toda España. A lo largo del tiempo, Ciudadanos logró sustituir en el espectro político español el lugar ocupado por UPyD. No es baladí que muchos de los antiguos miembros de la formación rosa marchasen a Ciudadanos. En el Parlamento Europeo, la formación naranja está afiliada en el grupo de los demócratas y liberales europeos y sus rasgos ideológicos

¹⁵⁸ J. Barbancho, «El espíritu de regeneración del 15-M dilapidado por Podemos», *El Mundo*, 15 de mayo de 2017.

se fundamentan en los principios del liberalismo, del constitucionalismo, del civismo regeneracionista y, en definitiva, del progresismo moderado. Su líder es desde su fundación Albert Rivera, jurista y abogado. Las principales propuestas programáticas de Ciudadanos estriban en estos objetivos: defensa de la Constitución española de 1978, manteniendo la soberanía en el conjunto de la ciudadanía española y no en las comunidades autonómicas; neutralidad de la Administración pública en aspectos religiosos y de identidad y defensa de los valores democráticos e ilustrados. En la vertiente económica, el partido de Albert Rivera propone un contrato único nacional con carácter indefinido e indemnizaciones crecientes según la antigüedad del trabajo; bonificaciones en las cotizaciones a la seguridad social para las empresas que despidan menos o contraten parados de larga duración; cheques de formación para desempleados de largo curso; segunda oportunidad para los deudores y dación en pago; renta complementaria anual para los salarios más bajos (Earned Income Tax Credit). En la visión de Ciudadanos asumen una particular importancia también el pacto anticorrupción y el fin del capitalismo de «amiguetes».

Sin embargo, para Sebastián Lavezzolo, doctor en Ciencias Políticas en la Universidad de Nueva York, el objetivo de Albert Rivera sería el de transmitir que la ideología de Ciudadanos, a pesar de enmarcarse en el eje izquierda-derecha, es la de la moderación y el pragmatismo. En realidad, a pesar de estas buenas intenciones parece que, a lo largo del tiempo, el partido de la ciudadanía haya sacrificado las exigencias de cambio y de renovación por la apuesta a favor de la estabilidad y de la constitución de un gobierno cualquiera con tal de evitar el riesgo del ejercicio provisional. De modo que los observadores más radicales han calificado a la agrupación de Rivera de escudero del IBEX 35, únicamente preocupado por la gobernabilidad y dispuesto a pactar con los dos grandes partidos históricos según las circunstancias. Para el columnista del periódico digital *La Réplica*, Alejandro López Menacho:

Desde que el mundo es mundo, a toda acción política le ha correspondido una reacción. Como apuntaba en su muro de Facebook nuestro columnista Brais Fernández, «el motor de la política es el conflicto: irrumpe Podemos, aparece Ciudadanos». Aunque podríamos matizar esta afirmación: surgen las fuerzas de empoderamiento popular y se rearma la derecha.

Porque en esta lucha de clases —que existe, aunque Albert Rivera no lo crea—, la derecha, hasta ahora cómoda en torno al bipartidismo que lidera el Partido Popular, ha observado cómo las clases populares se están emancipando, suponiendo un serio peligro para sus intereses económicos y estratégicos. Un cambio de siglas sería un mal menor si así mantuvieran su posición de privilegio. Pero ¿cómo se

puede confabular un cambio para que todo siga igual? Cediendo un poco —al menos inicialmente— y cambiando de nombre al negocio: Ciudadanos¹⁵⁹.

Esta situación de pérdida del monopolio del consenso de PP y PSOE determinó una coyuntura inédita para España. De hecho, en las elecciones generales de diciembre de 2015, el Parlamento se quedó en una condición de ingobernabilidad. El PP obtuvo el 28,72 % de votos y 123 escaños, el PSOE el 22 % de votos y 90 diputados, Podemos el 20,66 %, con 69 escaños, y Ciudadanos el 13,93 %, con 40 representantes. El PP no podía adjuntar los votos de Ciudadanos para lograr la mayoría absoluta de 176 diputados, y tampoco el PSOE. El intento de Pedro Sánchez de formar un gobierno basado en el eje de Ciudadanos fracasó por la negativa de Podemos a añadirse a esta operación. De hecho, el partido morado temía que con esta alianza se convirtiera en una fuerza subordinada al binomio Sánchez-Rivera. Además, creía que yendo a nuevas elecciones mejoraría el resultado de diciembre, superando el PSOE como primer partido de la izquierda.

Pero los cálculos salieron mal a Pablo Iglesias. De hecho, en las nuevas elecciones, convocadas para el 26 de junio de 2016, el PP de Mariano Rajoy alcanzó un rotundo éxito con el 33 % de los votos y 137 escaños. El PSOE, liderado por Pedro Sánchez, obtuvo el 22,63 % y 85 diputados, Podemos y sus aliados el 21,15 % de los votos y 71 escaños y Ciudadanos perdió 8 representantes respecto a las convocatorias anteriores, aunque consiguió el 13,06 % de los votos. La gran afirmación del PP se puede explicar también por el clima de desencanto y de desmovilización que afectó a los tradicionales votantes de izquierda y, sobre todo, a los jóvenes. De hecho, la participación fue del 66,48 %, la más baja en unas elecciones generales desde 1977.

En los meses siguientes, empezó una pugna en el interior del PSOE entre los barones cercanos a la presidenta de Andalucía Susana Díaz y al expresidente Felipe González y los partidarios del secretario Pedro Sánchez, enroscado en la negativa a apoyar un eventual Gobierno de Mariano Rajoy. En cambio, la corriente favorable a Susana Díaz abogaba por una abstención técnica que permitiese formar gobierno al PP después de muchos meses de provisionalidad en las instituciones del Estado. En el Comité Federal del PSOE del 1 de octubre de 2016, la línea del secretario Pedro Sánchez¹⁶⁰ quedó en

¹⁵⁹ A. L. Menacho, *La Réplica*, «Ciudadanos, la gran mentira», 9 de marzo de 2015.

¹⁶⁰ Para profundizar en el argumento véase el artículo de A. Ruiz Valdivia, «Y Pedro venció a Susana», *Huffington Post*, 21 de mayo de 2017.

minoría. La reunión más convulsa que se recuerda del Comité Federal, acabó con la dimisión de Pedro Sánchez y la creación de una gestora encabezada por Javier Hernández. De manera que, gracias a la abstención del PSOE y el apoyo parlamentario de la agrupación de Albert Rivera (que, sin embargo, no entró en el gobierno con ningún ministro) el 30 de octubre de 2016, Mariano Rajoy consiguió confirmarse presidente de gobierno tras 10 meses en funciones. En el interior del PSOE hubo una división entre 68 diputados fieles al planteamiento decidido por la gestora y 17 cercanos al exsecretario, que en conciencia siguieron rechazando abstenerse para permitir el nacimiento del Gobierno de Rajoy.

El dramático proceso de convulsión interna al PSOE desembocó en la convocatoria de las primarias abiertas entre todos los militantes del partido para nombrar al nuevo secretario general después del período de transición gestionado por la gestora. Así pues, el 20 de mayo de 2017, tuvieron lugar las elecciones primarias para elegir el nuevo secretario. En aquella ocasión, Pedro Sánchez se tomó una contundente revancha ganando la batalla electoral contra Susana Díaz con el 50,21 % de los votos (frente al 39,94 % obtenido por la presidenta de Andalucía). Tercero se clasificó Patxi López con el 9,84 % de las preferencias. El resultado supuso un varapalo histórico para los barones del PSOE y certificó la derrota de los habituales métodos clientelares. También el mundo empresarial que había apostado por Susana Díaz como futura líder del PSOE tuvo que enfrentarse a un escenario diferente respecto a las expectativas. Fue la victoria de los militantes de base que consideraron un engaño el golpe de mano con el que Sánchez había sido obligado a dimitir en octubre de 2016.

LA ANOMALÍA ITALIANA

El fascismo y la Segunda Guerra Mundial han representado la mayor conmoción en la historia de la Italia unida, comprendiéndose muy bien, en el clima social de la época, la aspiración a una república realmente democrática, con un programa preciso: introducir las masas en el Estado, eliminando aquella debilidad estructural que había provocado el colapso de la democracia liberal frente al fascismo. La Asamblea Constituyente quiso implementar la república como Estado social de derecho, basada sobre amplias libertades democráticas y sólidos derechos sociales, con una constitución rígida y complicados procedimientos para la eventual revisión, un tribunal constitucional que garantizaría la conformidad de las leyes a los principios fundamentales y un jefe de Estado garante del ordenamiento democrático. Además, el sistema preveía una carta magna de auténtica inspiración kelseniana (como todas aquellas contemporáneas de Francia, Alemania, Austria). De hecho, el artículo 1 afirma: «Italia es una república democrática basada en el trabajo. La soberanía pertenece al pueblo que la ejerce con las formas y los límites establecidos por la Constitución». El artículo 3 subraya: «La República asume sobre sí misma la responsabilidad de realizar la igualdad sustancial entre los ciudadanos, garantizando una amplia gama de derechos políticos y sociales». Para poner en marcha este compromiso destinado a promover una democracia social se alentaban las condiciones de una fuerte participación popular en la vida pública, en primer lugar, a través de los partidos, de los sindicatos y también con la introducción del instituto del referéndum. Partidos y asociaciones se dividieron la tarea de agregadores y organizadores de las demandas políticas. En la arquitectura constitucional, Italia era una república parlamentaria asentada sobre la división de los poderes, donde, sin embargo, prevalecía el legislativo. Según este esquema, el poder judicial hubiera gozado de una autonomía total (siendo independiente del ministerio de justicia) gracias a un organismo de autogobierno (el Consejo Superior de la Magistratura). La figura del presidente de la república, elegido cada siete años por el Parlamento, representaba el garante de la unidad nacional, era jefe de las fuerzas armadas y confería el cargo de formar el gobierno entre las personalidades más ilustres de las fuerzas que habían ganado en las urnas.

Todo este mecanismo suponía un acentuado pluripartidismo que desembocaba naturalmente en la formación de gobiernos de coalición. Además, la entera arquitectura constitucional se apoyaba tácitamente en un sistema electoral proporcional, que privilegiaba el principio de representatividad, suprema garantía en particular en tema de revisión constitucional. Sin embargo, Italia durante la Primera República tuvo una estructura electoral muy estable. Durante casi 40 años, en el área de gobierno, el partido que lideró varias agrupaciones gubernativas y que constituyó el núcleo duro del poder fue Democracia Cristiana. De hecho, DC, hasta 1992, disfrutó de un consenso electoral que osciló entre el 36 % y el 42 %. Desde las primeras elecciones de 1948 hasta 1963, Democracia Cristiana formó alianzas de gobierno con los partidos llamados laicos: el Partido Socialdemócrata¹, el Partido Republicano Italiano, heredero de la tradición de Mazzini y el Partido Liberal. A partir de 1963, y hasta los primeros años 90, con la excepción del período del terrorismo, el Partido Socialista Italiano formó parte de la mayoría de gobierno. Este último, durante la Primera República, fue siempre la tercera fuerza política (cosechaba entre el 10 y el 15 % de los votos). El presidente del consejo del primer gobierno de centro-izquierda fue el democristiano Amintore Fanfani.

De todas formas, esta extraordinaria estabilidad² del electorado no tenía una correspondencia con gobiernos sólidos y duraderos. De hecho, el modelo que se desarrolló se asentó sobre gabinetes débiles, no solo a causa de la heterogeneidad de la coalición gubernamental, sino también por la estructuración de los partidos en corrientes³ rivales. Todo esto conllevó una

¹ El Partido Socialdemócrata obtuvo, desde 1946 y 1992, un porcentaje entre el 5 y 7 %, el Partido Republicano, alrededor del 6 %, y el Partido Liberal, heredero de la tradición de Cavour, entre el 2 y el 3 %. Por lo tanto, eran agrupaciones imprescindibles para permitir la gobernabilidad del país.

² Esa estabilidad se explicaba por el fuerte índice de penetración de los partidos en el tejido social y por la intensa militancia de base y la difuminada ramificación organizativa de los partidos, que cumplieron una fundamental obra de alfabetización política, sobre todo, de las clases subalternas.

³ El partido dividido en corrientes por excelencia era Democracia Cristiana donde había la presencia de un área muy conservadora denominada «centrismo popolare» y liderada por Mario Scelba, un sector centrista llamado de «los doroteos», muy atento a las exigencias de las jerarquías eclesiales y crítico hacia el centro-izquierda, y una corriente encabezada por Aldo Moro que constituía la izquierda del partido y que incluso estaba abierta a colaboraciones, aunque limitadas, con el Partido Comunista. De hecho, en el período más dramático del terrorismo rojo y negro, entre 1976 y 1978, el PCI apoyaría desde el exterior al Ejecutivo de Andreotti, denominado de solidaridad nacional para hacer frente al secuestro y al cruel asesinato del llorado Aldo Moro por parte de los criminales de las Brigadas Rojas.

marcada debilidad del presidente⁴ del Consejo frente a los ministros y también los secretarios de los partidos de gobierno. Entre 1946 y 1994, fueron nombrados, sucesivamente, 53 gobiernos, un número muy alto con respecto a lo que se observó en otras democracias occidentales. Ahora bien, a pesar de ello, durante la Guerra Fría, no había dudas de que Italia, también gracias a los benéficos efectos del Plan Marshall, perteneciese a la esfera de influencia de Estados Unidos y existiese una *conventio ad excludendum* respecto al Partido Comunista⁵ Italiano, entonces el más importante y fuerte⁶ de Occidente. Esta situación de falta de alternancia se mantuvo inalterada hasta la desaparición de la Unión Soviética y el consiguiente desplome de los partidos tradicionales en Italia. En el otro lado del espectro político, a la extrema derecha, se colocó el Movimiento⁷ Social Italiano (MSI), heredero de la tradición de la República Social Italiana y compuesto por nostálgicos del fascismo, a los que no les quedaba otra que aceptar las reglas parlamentarias y democráticas.

⁴ Una función muy importante desarrollada por el presidente del Consejo de Ministros en tiempos de la Guerra Fría era ejercer de cremallera entre Italia y las organizaciones de la Alianza Atlántica y de la OTAN, hacia las cuales estaba obligado a conformar su orientación política.

⁵ Hasta los años 70, el PCI tuvo lazos muy estrechos con Moscú. De hecho, empezando por la secretaría de Palmiro Togliatti (1946-1964) el PCI apoyó sin ninguna crítica las iniciativas del PCUS y justificó las intervenciones soviéticas en Hungría y después en Checoslovaquia, recibiendo también financiaciones ilegales de Moscú. Sin embargo, con la llegada a la secretaría de Enrico Berlinguer (1972-1984) hubo un cambio de 180 grados. Berlinguer tuvo un papel de gran importancia en el movimiento comunista internacional, impulsando un proceso de alejamiento de Moscú y poniendo en marcha la elaboración de un modelo alternativo llamado eurocomunismo. En el escenario nacional, teorizó e intentó realizar (colaborando con Aldo Moro) el Compromesso Storico. Además, fue su mérito innegable poner en el centro del debate político la cuestión moral relativa a las modalidades de la gestión del poder por parte de los representantes de los partidos. Personaje muy popular, fue respetado por los adversarios y querido por los propios militantes, lo demuestra el hecho de que en su funeral, el 13 junio de 1984, en Roma, participaron más de un millón de ciudadanos.

⁶ El consenso del PCI durante la Primera República fluctuaba entre el 24 y el 34 % de los votos.

⁷ El secretario más importante en la historia política del MSI fue Giorgio Almirante, que asumió el cargo de liderar el partido desde 1969 hasta 1988. Almirante promovió muchas batallas en defensa de la italianidad del territorio nacional, pronunciando largos discursos a favor de la vuelta de Trieste en el ámbito nacional; contrastó la modificación del Estatuto Especial del Trentino Alto Adige por la penalización de la parte italiana de la población y criticó duramente la ley Scelba que prohibía la reconstitución del Partido Nacional Fascista. Bajo su guía, también gracias a la reunificación con el Partido Democrático Italiano de Unidad Monárquica, el MSI obtuvo su máximo histórico en las elecciones políticas, 8,7 % en la Cámara y 9,2 % en el Senado, convirtiendo el partido en MSI-Derecha Nacional.

Aunque fuera una fuerza marginal y antisistema, el MSI consiguió, durante los años de la Guerra Fría, entre el 4,5 y el 8,5 % de los votos. Sin embargo, a partir de los años 60, se verificó un paulatino pero evidente distanciamiento entre la constitución escrita por los padres constituyentes y la constitución material, es decir, la concreta praxis constitucional que determina la conducta de los actores políticos y de los organismos institucionales. De hecho, el poder ejecutivo empezó a utilizar más frecuentemente los decretos de urgencia, que empezaron a ser una modalidad habitual de producción legislativa. A esto se acompañó la retirada del Parlamento del centro del mecanismo de toma de decisiones. Otro cambio relevante fue que mientras la constitución escrita establecía la discriminación antifascista, atribuyendo legitimidad a todas las otras formaciones políticas, en cambio, la constitución material discriminaba al Partido Comunista y era mucho menos severa hacia el MSI.

Pero el acontecimiento más grave fue la transformación y la degeneración de los partidos, que, nacidos como instrumentos de transmisión de la demanda política, luego se fueron convirtiendo en feudos inexpugnables de una nueva oligarquía. Según Piercamillo Davigo, exfiscal del *pool* de Manos Limpias, este evento, junto a las inevitables presiones de los poderes económicos, causó la expansión de los niveles de corrupción⁸ y de las prácticas de malversación, que, a poco a poco, salieron del ámbito de la desviación y asumieron un carácter sistemático, mermando el mismo mecanismo democrático y falseando su funcionamiento. Hay que recordar que, a partir de la Primera República, los partidos, aunque convertidos en sujetos de derechos públicos, no fueron reglamentados por la jurisdicción ordinaria acerca de los contenciosos internos. Es decir, la vida interna de un partido eludía cualquier control judicial, constituyendo jurisdicción autónoma. Ningún otro ordenamiento preveía una completa exculpación jurídica de las fuerzas políticas. Además, con el pasar de las décadas, se acentuó el fenómeno de la burocratización de los partidos. De hecho, a partir de los años 50, siguiendo el ejemplo del PCI, todos los partidos se dotaron de sedes propias y una estructura de funcionariado. Este acontecimiento aceleró la profesionalización de la clase

⁸ Para profundizar en este argumento, véase el libro de P. Davigo, *Il sistema della corruzione*, Editore Laterza, Roma, 2017. Resulta significativa la frase de Davigo según la cual «En Italia para ser honestos hay que ser santos o héroes, y «quisiera vivir en un país donde tienen que asustarse los delincuentes, no los honestos». Davigo, ahora presidente de la Asociación Nacional de Jueces, afirma en el libro que, en Italia, la corrupción tiene dos características: es serial y difusa y que participan en la vida política individuos que tienen esqueletos en el armario y por lo tanto están sujetos a chantajes.

política. Muy pronto, no fueron solamente los diputados y sus colaboradores los que se dedicaron a la política a tiempo completo, sino que (con las instituciones de las comunidades autónomas⁹ en el 1968), se creó una clase política local avara y autorreferencial. Ya a mitad de los años 70, la élite política se componía de 600 000 miembros. Según Aldo Giannuli, autor del libro *Classe dirigente: Mappa del potere in Italia tra la Seconda e la Terza Repubblica*:

Este fenómeno causó a su vez una serie de consecuencias en cadena: la necesidad de controlar recursos, para poderlos redistribuir de manera selectiva, llevó a multiplicar las entidades públicas, determinando un proceso de ocupación del poder. Esto consolidó la base de masas de los partidos anticomunistas, pero provocó también una creciente apropiación ilícita de recursos, a través del mecanismo de las mordidas pagadas para adjudicarse las obras públicas y las malversaciones por desfalco¹⁰.

Sin embargo, en este ambiente de opacidad endémica se levantaban voces de influyentes padres de la patria que reclamaban la vuelta a los valores de sobriedad y seriedad típicos de las primeras décadas republicanas. De hecho, emblemático en este sentido fue el ejemplo de Sandro Pertini. El socialista Pertini, perseguido y encarcelado por el fascismo durante los años treinta y, después del 8 de septiembre de 1943, héroe de la resistencia contra los nazifascistas, en 1978 había sido elegido por el Parlamento como presidente de la república. En la memoria de los italianos fue el presidente más querido. Su popularidad llegó a ser enorme. En el discurso institucional a finales de 1979, dirigiéndose a los conciudadanos que lo escuchaban, afirmó tajante:

Detrás de cada artículo de la carta constitucional, amigos que me escucháis, se encuentran centenares de jóvenes muertos durante la resistencia. De modo que la República es una conquista nuestra, pero tenemos que defenderla, cueste lo que cueste. Pero tenemos que defenderla también de la corrupción. La corrupción es enemiga de la República. Y los corruptos tienen que ser golpeados sin ningún

⁹ En 1968, con la aprobación de la Ley Electoral número 108 del 17 de febrero arrancó concretamente la institución de las 15 regiones italianas con estatuto ordinario. Hasta entonces, la constitución de las comunidades autónomas había sido pospuesta por Democracia Cristiana por motivos de oportunidad política porque la misma Democracia Cristiana temía la hegemonía del Partido Comunista en algunas áreas del país.

¹⁰ Todo esto, junto a la proliferación de las prácticas clientelares, determinó un endurecimiento del sistema político que, muy pronto, perdió toda capacidad de autorreforma. A. Giannuli, *Classe dirigente: Mappa del potere in Italia fra la Seconda e la terza Repubblica*, Ponte Alle Grazie, Milán, 2017, p. 65.

atenuante, sin ninguna piedad. Y expresar la solidaridad a estos corruptos por razones de amistad o de partido significa convertirse en sus cómplices. El ejemplo tiene que darlo la clase dirigente y, en primer lugar, naturalmente, quien os habla en este momento¹¹.

En el discurso de inauguración de la presidencia delante de la Cámaras de los Diputados el 9 de julio de 1978 había declarado:

En mi opinión, libertad y justicia social, que son las metas del socialismo, constituyen un binomio indisoluble. No hay verdadera libertad sin justicia social, así como no hay verdadera justicia social sin libertad. Pues, si a mí, socialista, me ofrecieran la realización de la reforma más radical de carácter social pero quitándome la libertad no la podría aceptar, la rechazaría. Pero la libertad sin justicia social sería, de igual manera, una conquista vacía. ¿Se puede considerar verdaderamente libre un hombre que sufre el hambre, que vive en la miseria, que no tiene trabajo, que se siente humillado porque no sabe cómo mantener y educar a sus hijos? Este no sería un hombre libre¹².

Finalmente, en una entrevista del periodista Gianni Bisiach en su libro *Pertini racconta*, vislumbró la catástrofe moral y material de la globalización neoliberal:

Hoy, después de todas las tristes experiencias padecidas, todos sabemos que la sociedad contemporánea siempre está expuesta al virus totalitario; la tipología de los medios de persuasión y de dominio del consenso a disposición del poder es muy amplia; las posibilidades de corrupción de las conciencias vacías son infinitas; la tecnología más refinada consiente ahora la utilización de la violencia dulce y silenciosa, donde, en el evo antiguo y en la primera mitad de este siglo, funcionaban la violencia bruta y la aniquilación física del disidente¹³.

¹¹ En www.frasicelebri.it. El 30 de noviembre de 1929, Sandro Pertini fue condenado por el Tribunal Especial para la Defensa del Estado a diez años y nueve meses de prisión (que cumplió antes en la casa penal de Turi y después en el penitenciario de la isla de Ponza) por actividad en contra del interés nacional. Pertini no reconoció la legitimidad de ese tribunal y durante la proclamación de la sentencia se levantó gritando «Abajo el fascismo, ¡Viva el socialismo!».

¹² En www.frasicelebri.it. Pertini fue también un irreductible adversario del comunismo real. En 1968, después de haber sido elegido presidente de la Cámara, polemizó con el embajador de URSS en Italia por la invasión soviética de Checoslovaquia, acusando a su país de haber restablecido el orden con los tanques, casi de la misma manera que los fascistas, que lo restauraban con las bayonetas.

¹³ G. Bisiach, *Pertini racconta*, Mondadori, Milán, 1983, p. 299.

El presidente Pertini era uno de los hombres valientes que habían ganado la libertad con la sangre y la cárcel y era consciente del hecho de que no se podía perder la reconquistada democracia por culpa de quien la manchaba con el clientelismo y la corrupción.

Pero los protagonistas de la constitución de la república iban desapareciendo por lógicos límites de edad y, en los años 70, nubes oscuras se espesaban en el horizonte nacional. De hecho, desde 1969 y hasta 1981, una parte de la masonería afiliada al Grande Oriente d'Italia y conocida como Propaganda 2 intentó construir una red horizontal y transversal de corporaciones económicas, corrientes políticas, exponentes militares y alianzas regionales para reunificar todas las facciones del poder en un proyecto elitista de gestión autoritaria de la crisis social y política. La logia masónica P2 estaba liderada por Licio Gelli, un pequeño empresario toscano que precedentemente había sido un ferviente seguidor del fascismo (luchando como voluntario en la guerra civil española) y luego, en 1944, había optado oportunamente por el antifascismo (organizando la huida de algunos partisanos del penitenciario de Ville Sbertoli en Pistoya). Según Mario Guarino, autor de la publicación *Licio Gelli: Vita, misteri, scandali del capo della loggia P2*, las características principales del jefe de la P2 eran el activismo, la rapidez con la que explotaba todas las ocasiones de promoción social, la capacidad organizativa y, sobre todo, la absoluta falta de escrúpulos. Después de la Segunda Guerra Mundial, se había acercado a la corriente de derecha de Democracia Cristiana encabezada por Giulio Andreotti. En la década¹⁴ de los 70, la P2 elaboró un plan muy complejo para adueñarse de las instituciones del Estado con un fin anticomunista bajo tres principales líneas maestras: la conquista desde el interior de los partidos políticos, de la propiedad de los periódicos más influyentes y la toma de posiciones claves en el mundo de las finanzas.

El primer objetivo estaba estrictamente conectado al proyecto de revisión constitucional y, en particular, a la reforma electoral en sentido mayoritario, pensada para marginar definitivamente al Partido Comunista Italiano. Por lo tanto, el diseño buscaba penetrar en todas las agrupaciones anticomunistas,

¹⁴ En 1970 había quebrado el intento de golpe de Estado de Junio Valerio Borghese, exjefe de la Decima Mas de la RSI; en 1973 había sido renovado el contrato de trabajo de los metalmeccánicos con un buen éxito para los trabajadores; en 1974 el frente de los conservadores había sido derrotado con la victoria del sí en el referéndum sobre el divorcio; y en 1979, había caído el Gobierno de Andreotti, sustituido por el colega de partido Francesco Cossiga. Sin embargo, el evento más importante y trágico de esos años fue el asesinato del democristiano de izquierda Aldo Moro a manos de las brigadas rojas.

desde el Movimiento Social Italiano hasta el Partido Socialista Italiano, aunque con una maniobra diferenciada para las distintas formaciones políticas. En lo que concernía al MSI, Gelli auspiciaba un punto de inflexión que decolorase la matriz fascista del partido, ahogándola en un agregado conservador-católico que actuase como un grupo de presión de la derecha de Democracia Cristiana. Menos compleja parecía la estrategia acerca de Democracia Cristiana donde la P2 trabajaba para el éxito del bloque de Andreotti y para derrotar a la izquierda del partido dirigida por Aldo Moro. Otro caso delicado era el PSI, en el que se fomentaba el pasaje al frente anticomunista. La P2 creía que Bettino Craxi era el personaje político más adecuado para conducir al partido hacia la dirección establecida. La victoria de las orientaciones más favorables a los planes de la P2 sería asegurada a través del sostén económico a las corrientes amigas y el reclutamiento de diputados y dirigentes.

Acerca de los medios de comunicación, el proyecto planteaba la adquisición de los diarios más renombrados mediante empresarios amigos. Al mismo tiempo, se produjo un rápido proceso de concentración editorial cebado por la relevante pasividad de los más importantes periódicos. En consecuencia, los editores puros, es decir, no titulares de empresas económicas en otros sectores, fueron expulsados del mercado. La operación que involucró el *Corriere della Sera*¹⁵ representó el mayor éxito de la P2, porque determinó el traspaso del periódico de las manos de la familia Crespi al binomio Angelo Rizzoli-Bruno Tassan Din, este último manifiestamente afiliado a la P2. El interés de la logia masónica por el mundo de la información tuvo también otro objetivo: la constitución de polos independientes de la televisión que a largo plazo desembocarían en la creación de un polo televisivo destinado a sustituir a la televisión pública, es decir, la RAI. Gelli demostraba ser un hombre de gran perspicacia, intuyendo la potencialidad de una televisión de entretenimiento útil para cambiar la cultura de base de los italianos. Como se sabe, el plan lo llevaría a cabo una década después Silvio Berlusconi, que empezaría exactamente aglutinando toda una serie de canales televisivos locales. Acerca de la penetración en el mundo financiero, el Plan de Renacimiento Democrático se proponía entrar en la sala de los botones de las finanzas (Mediobanca¹⁶ y Montedi-

¹⁵ El *Corriere della Sera* es un histórico periódico italiano fundado a Milán el 5 de marzo de 1876 y es el primer diario nacional por difusión y por copias vendidas (303000). Su lema es «La libertad de las ideas». El traspaso de Crespi a Rizzoli se produjo el 12 de julio de 1974.

¹⁶ En un primer momento, Mediobanca tuvo como accionistas de referencia dos bancos de Milán, Comit y Credit, y un banco romano, el Banco de Roma. Pero, ya en 1958, los tres bancos habían reducido al 68 % sus participaciones accionarias y habían entrado peque-

son¹⁷). En otros términos, era necesario que el bloque social católico, aliado de las hileras de los pequeños bancos toscanos, sicilianos y piemonteses, entrara en la planta alta de las finanzas italianas, rompiendo la hegemonía de los accionistas laicos. Y esta fue la base concreta de la convergencia entre Gelli y Andreotti.

Los propósitos de Gelli escondían un residuo de cultura fascista actualizada a los nuevos tiempos con su exaltación del Estado fuerte y el rechazo del conflicto social. De hecho, desde un punto de vista económico, el programa de la P2 aspiraba a borrar la posibilidad de celebrar referéndums en los lugares de trabajo y quería modificar a favor de los grandes empresarios la reglamentación legislativa de los conflictos¹⁸ laborales, provocando la ruptura de la unidad sindical. En consonancia, con los objetivos de la Trilateral Commission, que quería dismantelar en Europa el compromiso socialdemócrata, fundamento del estado del bienestar en Europa, la logia masónica se proponía aplastar el disenso de los trabajadores, prohibiendo las huelgas de carácter político y aplicando una generosa legislación de exenciones fiscales para permitir la vuelta de los capitales que habían sido trasladados al extranjero. Era un planteamiento de claro corte neoliberal.

Desde el punto de vista político y constitucional, la estrategia del Plan de Renacimiento Democrático proponía: el paso de una república parlamentaria a una república presidencial, esto es, la concentración de las funciones de jefe de Estado y de gobierno en las manos del presidente de la república; la disminución del número de senadores (de 315 a 250) con el aumento de 5 a 25 de los senadores de nombramiento presidencial; el redimensionamiento

ños accionistas y sujetos particulares que acrecentaron poco a poco su presencia del 4 al 25 % (Assicurazioni Generali, Olivetti, Fiat, Pirelli, Ras, Italmobiliare, Fondiaria). A partir de 1960, Mediobanca desarrolló un complejo sistema de participaciones cruzadas entre el mismo banco y los principales accionistas. Surgía así el *salotto buono*, es decir, el exclusivo club que asumía el liderazgo de las finanzas italianas y, consecuentemente, nacía el capitalismo de relación a la italiana.

¹⁷ Montedison fue un relevante grupo industrial italiano conocido con este nombre hasta 2002. Activo principalmente en la química, pero tenía intereses en muchos otros sectores (farmacéutico, energía, seguros y agroalimentario). En 2002, fue adquirida por la empresa francesa EDF.

¹⁸ El proyecto más ambicioso de Gelli fue causar la quiebra de la unidad sindical, creando en su momento un sindicato de derecha en clave anticomunista. Hasta que se hubiera mantenido el cemento de la unión sindical, el proyecto de la P2 de agregar un amplio frente anticomunista, desde el MSI hasta la derecha del PSI, no habría tenido ninguna posibilidad de ser realizado.

de la Cámara Alta a ente de representación de segundo nivel para las cuestiones regionales y culturales; una nueva ley electoral con la liquidación del proporcional y la introducción del mayoritario uninominal; la descomposición del marco político de entonces mediante la desaparición del Partido Comunista Italiano y la formación de dos agrupaciones —una de centro-izquierda (que incluía a exponentes del Partido Socialista Italiano, Partido Social-Democrático Italiano, Partido Republicano Italiano y demócratas cristianos de derecha) y la otra de centro-derecha (con demócratas cristianos de derecha, conservadores, exponentes del MSI-derecha nacional)—. Finalmente, Gelli quería impulsar la abolición de las provincias, la fusión de los ministerios económicos y la limitación de las prerrogativas del Tribunal Constitucional con la prohibición de producir leyes aditivas. En opinión de Aldo Giannuli, la indispensable premisa de la operación fue:

La constitución de un club de naturaleza similar al Rotary Club por la heterogeneidad de los componentes donde estén representados, en los mejores niveles, operadores empresariales y financieros, exponentes de las profesiones liberales, públicos administradores y jueces y, finalmente, muy pocos hombres políticos cuidadosamente elegidos y seleccionados. Los hombres que formarán parte del plan tendrían que ser homogéneos por ideas, de manera tal que podrían constituir un verdadero comité de garantes respecto a los políticos que se comprometerían a realizarlo y respecto a las fuerzas amigas nacionales y extranjeras que querrían apoyarlo¹⁹.

Además, en el Plan de Renacimiento Democrático redactado por Propaganda 2, acerca de la formación de los dos nuevos grupos antes mencionados, se subrayaba: «Tales movimientos deberían ser fundados por clubes promotores compuestos por hombres políticos y exponentes de la sociedad civil en proporción recíproca de 1 a 3, donde los primeros representen el anillo de conjunción con las actuales fuerzas políticas y, los segundos, la conexión con el mundo real»²⁰.

¹⁹ A. Giannuli, *Da Gelli a Renzi (passando per Berlusconi): Il piano massonico sulla "rinascita democratica" e la vera storia della sua realizzazione*, Ponte Alle Grazie, Milán, 2017, p. 65.

²⁰ *Ibidem*. El propio Gelli, en una entrevista de 2008, dijo «Con la P2 teníamos Italia en las manos. Con nosotros estaban el Ejército, la Guardia de Finanza, la Policía, todas las instituciones claramente encabezadas por exponentes de la logia». En 1994, Gelli fue condenado a doce años de cárcel por la bancarrota fraudulenta del Banco Ambrosiano y, desde 2005 hasta su muerte, el exjefe de la P2 cumplió la pena mediante arresto domiciliario en su finca de Arezzo.

Sin duda, era un programa que recordaba la futura constitución de Forza Italia. Además, el plan preveía que el presidente del Gobierno, nombrado por las Cámaras al inicio de la legislatura, pudiera ser derrocado solo por medio de la elección de su sucesor (confianza constructiva). Sin embargo, la suerte y el poder de Gelli acabaron hundiéndose bastante pronto. De hecho, en mayo de 1981, los fiscales de Milán Gherardo Colombo y Giuliano Turone, en medio de la investigación para descubrir a los instigadores del asesinato del abogado Giorgio Ambrosoli²¹, ordenaron el registro judicial de la residencia de Gelli en Arezzo y de sus despachos a Castiglion Fibocchi, donde fueron encontrados los componentes del elenco de la logia. La impresión fue enorme. Muchos de los interesados desmintieron su inscripción en la logia, otros declararon haberse afiliado a otras logias y, otros, como Silvio Berlusconi (tarjeta 1816), afirmaron no haber completado nunca la adhesión, limitándose a abonar la cuota de inscripción, sin compromiso alguno.

El descubrimiento de Castiglion Fibocchi provocó el hundimiento de la P2 y, para Licio Gelli, un largo período de eventos negativos. Escapó para evitar su captura después del registro judicial, permaneció fugitivo hasta el 13 de septiembre de 1982, cuando fue encarcelado en Ginebra. Mientras tanto, el 10 de diciembre de 1982, el Parlamento decretaba que la P2 era una asociación criminal y aprobaba con una amplia mayoría la decisión del Gobierno de disolver la logia masónica votando al mismo tiempo la ley que prohibía las asociaciones secretas.

Desde el punto de vista financiero y económico, asistimos a un cambio que, en aquel momento, pasaría desapercibido, pero en realidad se revelaría como esencial. De hecho, antes de la adhesión italiana al sistema monetario europeo, los bonos del Estado no se colocaban según las normas del libre mercado, sino gracias a modalidades específicas que tenían la finalidad de frenar el crecimiento incontrolado de la deuda estatal. De hecho, había dos reglas fundamentales: el vínculo para los bancos de poseer una parte de sus reservas en bonos del Estado y la obligación para el Banco Central de Italia de adquirir, imprimiendo monedas, todos los títulos del débito público que el Ministerio del Tesoro no lograra vender durante las subastas. De hecho, a pesar de que la soberanía monetaria perteneciese al Estado, históricamente la

²¹ Fue un abogado italiano, nombrado comisario liquidador del Banco Privado Italiano y de las actividades financieras del banquero siciliano Michele Sindona (en relación de negocios con Gelli). Fue asesinado el 11 de julio de 1979 por un sicario mandado por el mismo Sindona.

emisión de dinero era monopolio del Banco Central, que, en el caso de Italia, en los años 70, era de propiedad estatal, porque los bancos que formaban el colegio de los accionistas eran entidades de derecho público. Loretta Napoleoni, en su libro *Democrazia vendesi: Dalla crisi economica alla politica delle schede bianche*, nos aclara este mecanismo:

En los años setenta, el tipo oficial de descuento, es decir, el tipo con el que el Banco Central presta dinero a los institutos de crédito, fue establecido de acuerdo con el Ministerio del Tesoro y el Banco de Italia, dos instituciones estatales que tenían la sensatez de mantenerlo siempre por debajo de la inflación. A su vez, esta tasa influenciaba el tipo de emisión de los bonos del Estado. Y dado que el riesgo de que el Estado se declarase en bancarrota era cero (porque el Estado soberano imprime billetes y puede siempre pagar aunque fuera con dinero provocado por la inflación) los dos tipos de intereses eran muy similares. Estas condiciones conllevaban que, si bien pudiera aumentar la deuda pública, su calidad era tal que no constituyera una amenaza importante para el futuro, no obstante, a largo plazo iba a ser destinada a un crecimiento exponencial²².

Sin embargo, la armonización de las políticas monetarias europeas, es decir, la entrada en el SME, requería la cooperación entre el Tesoro y el Banco de Italia, porque el segundo actuaba prácticamente como banquero del primero. Para obtener mayor credibilidad, hacía falta que Bankitalia se convirtiese en un organismo independiente, como los otros bancos centrales del norte de Europa. Así que, en julio de 1981, Carlo Azeglio Ciampi, entonces gobernador del Banco de Italia, y Beniamino Andreatta, ministro del Tesoro, llevaron a cabo una especie de divorcio entre las dos entidades. El Banco de Italia dejaba de ser el prestamista de última instancia del Estado, es decir, ya no tenía la obligación de comprar los bonos del débito público que no se habían vendido o mantener los tipos de interés en el caso de que las ofertas de los inversores privados fuesen demasiado bajas. Consecuentemente a esta separación, se produjo un acontecimiento paradójico: el Estado fue obligado a ofrecer en el mercado sus títulos a los mismos bancos que los compraban en el pasado, pero con tipos cada día más altos. Empezó así a crecer rápidamente el importe que el Estado tenía que abonar por los intereses sobre la deuda, una dinámica perversa que originó muchos problemas. Loretta Napoleoni define detalladamente lo que pasó a continuación:

²² L. Napoleoni, *Democrazia vendesi: Dalla crisi economica alla politica delle schede bianche*, p. 68.

Eliminado el vínculo a la compra de los bonos públicos residuales por parte de Bankitalia, el Estado fue coaccionado para aumentar los tipos de interés de los títulos que no había logrado colocar en las subastas. Así pues, se puso en marcha un mecanismo que permitió a los bancos no adquirirlos inmediatamente, para obligar al Estado a subir los tipos, con la finalidad de venderlos todos. Y puesto que el interés final, más elevado que el inicial, se aplicó a todas las diferentes tipologías de bonos, los bancos, con esta táctica, compraron obligaciones a intereses muy superiores a los del mercado. Con estas premisas, es fácil intuir por qué, en los años ochenta, los bancos privados, los operadores de mercado y los intermediarios financieros comenzaron a competir entre ellos a la búsqueda de mayores tasas de rendimiento acerca de las obligaciones estatales. Estas tasas de retorno alcanzaron en esos años niveles absurdos, superiores al 12 %, mientras, en el 2011, Italia rozaría el *default* con el 7 %²³.

De modo que en aquellos años los bancos hinchaban artificialmente los tipos de interés de los bonos del Estado, que a menudo superaban aquellos aplicados a la mejor clientela. También las grandes empresas, incluidas las de participación estatal, invertían en bonos del Estado italiano, restando preciosos recursos a las inversiones productivas y buscando dinero fácil, a menudo incluso endeudándose para conseguir ese objetivo. Finalmente, desde 1981, la deuda pública italiana literalmente explotó. Hasta el divorcio entre Bankitalia y el Ministerio del Tesoro se quedó en la media de los otros países miembros de la UE. Pero, desde 1981 hasta 1992, duplicó y pasó del 60 al 120 %²⁴ del PIB.

De hecho, estrangulados por el débito, los gobiernos, al inicio de la década de los 90, para quedarse en el SME optaron por la venta del patrimonio nacional. Pero en Italia este proceso no ocurrió bajo los deseos del libre mercado, sino que, previsiblemente, fue gestionado a costa de la colectividad y a favor de algunas élites económicas y financieras conectadas con la clase política. Entre 1986 y 1989 el Instituto de Reconstrucción Industrial (fundado en la época fascista), el ENI (Ente Nacional de Hidrocarburos) y el EFIM (Ente de

²³ *Ibidem*, p. 69. Según el diario digital *Trend Online.com*, a finales de octubre de 1981, los tipos de interés sobre los bonos ordinarios del tesoro llegaron a la exorbitante cifra del 22 %.

²⁴ Según un artículo redactado el 20 de agosto de 2013 por Monica Montella, «Europa si, Europa no: lo squilibrio nei conti pubblici», periodista del diario digital *Scenari Economici*, en diciembre de 1988, el débito público italiano era de 525 billones de euros equivalentes. Más de la mitad lo poseían familias y empresas (57 %), el 25 % las instituciones bancarias italianas, el 14 % el Banco de Italia y solo el 4 % estaba en manos de instituciones extranjeras.

Participación y Financiación de Industrias Manufactureras) operaron cesiones globalmente por valores exorbitantes: en 1986, el equivalente de 6200 millones de euros, en 1987, 8900 millones y, en 1988, 10000 millones de euros. Aparentemente, la finalidad de las privatizaciones fue ampliar la participación accionaria de las empresas públicas haciendo el capital industrial asequible a todos y garantizando una mejor gestión de la economía. En Italia, pasó exactamente lo contrario. De hecho, instituciones como el IRI y el ENI, surgidas para luchar contra los monopolios y defender el sector público, llevaron adelante operaciones de privatización que reforzaron, en lugar de reducirla, la concentración empresarial en las manos de una élite restringida. Una clase política corrupta y clientelar se hizo cómplice de esta deriva oligopólica, malvendiendo el patrimonio público. Según los datos publicados por el ISTAT (Instituto Italiano de Estadísticas) entre 1980 y 1990 sociedades como Alitalia, Comit y Mediobanca vieron el accionariado privado subir respectivamente del 1 al 18 %, del 10 % al 42,6 % y del 43 al 75 %. De toda forma, este evento no determinó la entrada de pequeños accionistas, sino la adquisición de relevantes cuotas por parte de grandes inversores privados²⁵.

En el mismo período, en el ámbito político-institucional, cerrado el paréntesis de la solidaridad nacional contra el terrorismo, el único recorrido posible fue la vuelta a una coalición de centro-izquierda (Democracia Cristiana, Partido Socialista Italiano, Partido Socialdemócrata Italiano, Partido Republicano Italiano, Partido Liberal Italiano). Pero la novedad más importante no fue la fórmula de gobierno llamada de cinco-partidos, sino el hecho de que DC, por primera vez desde 1945, dejó la guía del Ejecutivo, entregada en el año de 81-82 al secretario del Partido Republicano Giovanni Spadolini²⁶ y, después de las elecciones de 1983, al líder socialista Bettino Craxi. El Gobierno de Craxi se caracterizó por el intento de potenciar el papel del Ejecu-

²⁵ La Comit, denominada Banca Commerciale Italiana fue adquirida por un 70 % por Banca Intesa, hoy Intesa Sanpaolo, en 1999. La patrocinadora de la operación fue Goldman Sachs. Telecom Italia fue vendida en 1997 al grupo Tecnost, que tenía como administrador delegado a Roberto Colaninno, y en 1997 fue nuevamente traspasada bajo el control de la financiera Olimpia, grupo participado por Pirelli, Edicion Holding de la familia Benetton y Banca Intesa. El caso más llamativo fue la gestión de la red de autopistas italianas que, a partir de 2002, pertenece a la familia Benetton.

²⁶ Bajo el Gobierno de Spadolini fue instituida la comisión parlamentaria de investigación sobre la P2, fue ratificada la ley de abolición de las sociedades secretas, fue realizado el recorte por decreto de la inflación del 22 % al 16 %, gracias a un acuerdo con los sindicatos, y, después del asesinato a manos de la mafia del general de los Carabinieri Carlo Alberto Dalla Chiesa, fue votada la ley que introducía el nuevo delito de asociación mafiosa.

tivo, manifestando una presencia internacional de Italia más incisiva. Entre las medidas gubernamentales más significativas de la Administración de Craxi hay que recordar la firma, en el febrero de 1984, de un concordato con la Iglesia católica que retocaba los acuerdos de 1929, dejando caer las cláusulas más anacrónicas. Para Democracia Cristiana, la pérdida de la presidencia del consejo fue la consecuencia de una fase de debilidad y desorientación determinada por la tragedia del asesinato de Aldo Moro. También para el Partido Comunista Italiano los primeros años 80 estuvieron marcados por graves problemas, causados tanto por la reducción de consensos en las elecciones como por la dificultad de empujar más adelante el proceso de revisión ideológica para elaborar una plataforma política original y actualizada. Sin embargo, la imagen del partido con las manos limpias y el carisma personal de Enrico Berlinguer conservaron para Partido Comunista una robusta base electoral. La emoción producida por la imprevista muerte del secretario comunista durante un mitin electoral en el junio de 1984 fue quizás el factor determinante que permitió conseguir al Partido Comunista el objetivo histórico de adelantar a Democracia Cristiana con el 33,3 % de los votos en las elecciones europeas de 1984. Pero fue un éxito efímero. En las elecciones administrativas del año siguiente, Democracia Cristiana volvió a ser el primer partido.

Al inicio de los años 80 hubo una profunda transformación del orden político y social conectado al general rechazo del impulso hacia la izquierda que había caracterizado la mayor parte de los años 70. A partir de entonces, se produjo una progresiva reducción del papel de los sindicatos, no solo como presencia en fábrica, sino también como sujeto político. Aunque los sindicatos²⁷ continuaron siendo los principales interlocutores del Gobierno en materia económica, su empeño fue en buena parte absorbido por la tentativa, no siempre conseguida, de defender las conquistas de la década anterior. El más importante motivo de contraste era la cuestión del coste del trabajo. En particular, el mecanismo de la Scala Mobile, gracias a la cual los salarios se adecuaban inmediatamente al aumento de la inflación (entre el 1981 y el 1984 la inflación en Italia rozaba el 17 %). El choque se radicalizó en 1984, cuando el Gobierno de Craxi, después de haber logrado el consentimiento de las componentes no comunistas de los sindicatos, emitió un decreto ley

²⁷ En el otoño del 80, los sindicatos padecieron la primera derrota desde 1969 sobre el conflicto laboral con la Fiat por el problema de la reducción de la mano de obra. A pesar de la movilización obrera, la corporación de Turín consiguió imponer sus planteamientos de racionalización productiva respaldados también por la ayuda de una fuerte manifestación callejera de los cuadros intermedios (la llamada marcha de los 40000).

que cortaba tres puntos el mecanismo de la Escala Mobile, cancelando la adecuación automática. La medida fue aprobada a pesar de que hubo una larga batalla parlamentaria impulsada por el Partido Comunista Italiano. En junio de 1985, los comunistas promovieron un referéndum derogatorio, pero salieron derrotados, aunque con un margen reducido.

También en Italia, como en todo el mundo occidental, los años 80 estuvieron marcados por la polémica que tomaba como pretexto los excesos del gasto público y ponía en discusión algunas estructuras esenciales del *welfare state* (como la gratuidad de las curas médicas o la gratuidad parcial de la educación). Estas dificultades fueron compensadas por una recuperación de la economía que, a partir de 1984, superaba la fase de recesión de los años anteriores gracias al aumento de las exportaciones y a la profunda renovación tecnológica de algunos sectores industriales (químico, siderúrgico, automovilístico). En 1988, 1989 y 1990, el PIB italiano se situó entre el 4 y el 4,3 %. Sin embargo, las reestructuraciones industriales que tuvieron lugar en las empresas públicas y privadas acabaron cargando sobre la colectividad tanto por la subida del paro (11 % en 1985) como por el mayor gasto estatal relacionado con los subsidios del desempleo (*cassa integrazione guadagni*). No obstante, la economía italiana manifestaba en el decenio 80-90 una vitalidad notable. Según el historiador Giovanni Sabbatucci:

El fenómeno se explica sobre todo con el incremento de la economía sumergida, esto es, aquel conglomerado de pequeñas empresas diseminadas en la provincia italiana que se caracterizaban (por medio de las intensas rotaciones laborales, la ausencia de controles sindicales, la movilidad de la mano de obra y la alta evasión fiscal) por elevada productividad, bajos costes y una admirable capacidad de adaptación a las exigencias del mercado²⁸.

El desarrollo del sector terciario (que ocupaba el 54,2 % de la población trabajadora), el dinamismo de las empresas y la renovada competencia de los productos italianos en los mercados internacionales atestiguaban la vitalidad del tejido social del país. Sin embargo, estos acontecimientos fueron merma- dos por la aparición de graves factores degenerativos. La propagación de la criminalidad organizada, sobre todo, el enorme poder en términos de control social adquirido por la mafia y la camorra, incluso más allá de las tradicionales áreas meridionales, constituía la amenaza más grave a la convivencia civil. En particular, la mafia se desarrolló enormemente y lanzó a menudo un

²⁸ G. Sabbatucci, *Storia contemporanea: Il Novecento*, Editori Laterza, Roma, 2010, p. 348.

desafío abierto al Estado italiano. El episodio más dramático en este sentido fue, en septiembre de 1982, el asesinato del general Carlo Alberto Dalla Chiesa (ya protagonista de la lucha contra el terrorismo) y enviado como prefecto a Palermo para coordinar la batalla contra la mafia.

Mafia y camorra encontraban la principal fuente de lucro en el mercado de la droga, en las apuestas clandestinas y en las inversiones inmobiliarias hechas para limpiar el dinero sucio²⁹. Asimismo, la compra de votos permitía a la mafia controlar la elección de los candidatos que les resultaban más convenientes. De la misma manera, la criminalidad organizada ganaba mucho dinero extorsionando a comerciantes y pequeños empresarios exigiéndoles una comisión mensual (el llamado *pizzo*). Desafortunadamente, en la década de los 80 la respuesta del Estado a la criminalidad mafiosa, a pesar de los éxitos aislados, no consiguió resultados decisivos. Sin embargo, al contrario, el Estado italiano obtuvo un desenlace positivo en la persecución del terrorismo de extrema izquierda³⁰. El agotamiento de las ideologías y de los sistemas de valores basados en la primacía del empeño político, si por un lado quitó espacio al terrorismo, por otro contribuyó a perpetuar el desapego entre la clase política y la sociedad civil, a reforzar la difidencia hacia los partidos y a acentuar la polémica contra las disfunciones de la organización estatal. La lentitud de los procedimientos parlamentarios, la inestabilidad de una mayoría demasiado fragmentada y desgastada por continuas contiendas internas, la anquilosada red clientelar de poder que determinaba despilfarros enormes y la falta de alternativa a la coalición de gobierno propiciaron una crisis profunda del sistema.

En la primavera de 1987, la rivalidad entre los dos partidos más grandes de la coalición y las divisiones surgidas sobre las políticas energéticas y la

²⁹ Las organizaciones criminales participaban en concursos para adjudicarse obras públicas a través de testaferros y los ganaban aprovechándose de los lazos establecidos con políticos corruptos y manejables que, a su vez, habían sido elegidos con el apoyo determinante de la mafia. Sobre la relación entre criminalidad y política véase también el libro de N. Gratteri y A. Nicaso, *Padrini e padroni: Come la 'ndrangheta è diventata classe dirigente*, Mondadori, Roma, 2017.

³⁰ El fenómeno del terrorismo rojo se agotó gracias a una ley entrada en vigor en la primavera de 1980, que concedía fuertes descuentos de pena como recompensa a la útil contribución aportada por los terroristas ya encarcelados a las investigaciones. En 1984, los más peligrosos grupos clandestinos cesaron prácticamente de existir.

cuestión medio-oriental provocaron la caída del largo ministerio de Craxi³¹ y llevaron a las elecciones adelantadas. Las urnas subrayaron un avance del Partido Socialista (del 11,4 % al 14,3 %), una derrota del Partido Comunista (que pasó del 29,9 % al 26,6 %) y un repunte de Democracia Cristiana (del 32,9 % al 34,3 %). Esta inestabilidad política desembocó en el julio de 1989 en la recomposición de un nuevo Ejecutivo bajo guía de Democracia Cristiana, encabezado esta vez por el experto Giulio Andreotti. Sin embargo, tampoco Andreotti logró restablecer la consistencia en la mayoría del Gobierno, al contrario, tuvo que enfrentarse a una nueva crisis en la primavera del 91, perdiendo uno de sus socios, el Partido Republicano. Esta coalición de gobierno debilitada parecía inadecuada para afrontar los graves problemas que estaban en el horizonte. Esta es la opinión de Giovanni Sabbatucci sobre la coyuntura que conllevó el hundimiento de la Primera República:

Más allá de las tradicionales denuncias a las malas costumbres políticas, era el sistema en su conjunto el que debía ser puesto bajo juicio. Más que en las faltas de responsabilidad y de cordura de los líderes, se empezaron a individuar las raíces estructurales de la crisis italiana en el mecanismo electoral marcadamente proporcional, en la debilidad de la Administración y en la imposible alternancia de gobierno entre formaciones políticas opuestas. De todas formas, serían elementos externos al sistema, es decir, las solicitaciones inducidas por nuevas fuerzas políticas y por el cambio del contexto internacional, sobre todo, junto a una serie de impredecibles iniciativas judiciales que aceleraron una crisis latente, a la que los partidos tradicionales, en primer lugar DC y PSI, no habían sabido y querido poner remedio³².

³¹ El gobierno Craxi duró desde el 4 de agosto 1983 hasta el 1 de abril de 1987 por un total de 1352 días y fue el segundo más longevo de la historia republicana solo sobrepasado por el II gobierno Berlusconi que permaneció en el cargo entre el 11 de junio de 2001 y el 17 de mayo de 2016 por una duración global de 1783 días. Desde luego, Craxi encabezó el ministerio más largo de la primera república. En tema de política internacional, las divergencias estallaron a causa de la política de amistad entretenida por Craxi con el presidente de la *Organización por la Liberación de Palestina Yasser Arafat*, actitud contrastada por la facción de centro y de derecha de la DC que no quería enfriar las relaciones con Estados Unidos e Israel. Para profundizar en la cuestión véase el libro de Bettino Craxi, *Discorsi parlamentari: 1969-1993*, Editori Laterza, Roma, 2007.

³² G. Sabbatucci, *Storia Contemporanea*, p. 354. El hundimiento del comunismo real, la perestroika de Gorbachov y la caída del muro de Berlín, junto al cambio de nombre y la revisión ideológica del PCI, determinaron, a partir de 1992, la caída del prejuicio anticomunista y el desbloqueo del sistema político italiano.

Acerca del panorama político, las novedades del inicio de los 90 fueron numerosas y relevantes. La primera, directamente conectada a los cambios en la Unión Soviética y Europa del Este, fue la transformación del PCI en el Partido Democrático de la Izquierda (PDS). La decisión fue anunciada al final de 1989 por el secretario Achille Occhetto y fue puesta en práctica (después de largas controversias internas), en un congreso que tuvo lugar en Rímimi en febrero de 1991. El deseo de Occhetto era poner las premisas para facilitar una recomposición de la izquierda italiana bajo el signo del reformismo democrático. Pero este proyecto chocó por la rivalidad recíproca que perduraba entre los dos principales partidos de la izquierda (uno en el gobierno y otro en la oposición). En la izquierda del PDS, algunos de los miembros que se escindieron, no queriendo abandonar el antiguo nombre, fundaron el PRC (Partido de la Refundación Comunista). En la vertiente política opuesta, se consolidaron en el norte de Italia los movimientos regionalistas, en particular, la Liga Lombarda y la Liga Véneta, que el 8 de enero de 1991 se fundieron en la Liga Norte. La Liga Norte, siguiendo la ola de la violenta polémica nordista contra el Estado centralizador y el sistema fiscal oprimente, empezó a arremeter contra los que llamaba los parásitos de la «Roma ladrona», la corrupción de los partidos tradicionales y los ciudadanos del sur, tildados de vagos e indolentes.

Mientras tanto, en el febrero de 1992, pocos meses antes de la conclusión de su mandato, el presidente de la República, Francesco Cossiga, decidió disolver las Cámaras, estableciendo elecciones anticipadas para el 5 de abril. Las urnas registraron algunas clamorosas novedades. De hecho, fueron rotundamente derrotados DC, que retrocedía desde el 34,3 % al 29,7 %, y el PDS, que con el 16 % de los votos perdía más de 10 puntos respecto al PCI y dejaba a Refundación Comunista el 6 %. El PSI también experimentó un ligero descenso de los sufragios, obteniendo el 13 %. Sin embargo, la verdadera ganadora de las elecciones fue la Liga Norte, liderada por Umberto Bossi, que obtuvo el 8,6 %, consolidándose como cuarta fuerza política nacional. De todas formas, la coalición a cuatro (Democracia Cristiana, Partido Socialista, Partido Liberal y Partido Socialdemócrata) conservó la mayoría parlamentaria, aunque muy reducida. El día siguiente de las elecciones fue, entonces, un parlamento profundamente dividido el que tenía la tarea de renovar los pilares de las instituciones, elegir el nuevo presidente de la república y responder al afán de cambio que había salido de las urnas. Así que, caídas las candidaturas previas, una amplia mayoría escogió el 25 de mayo de 1992 a Oscar Luigi Scalfaro, democristiano, presidente de la Cámara de los Diputados, un personaje que por su rigor moral quería representar la tradición positiva

de una clase política ya en gran parte desacreditada. De hecho, ya desde hacía unos meses, un nuevo y grave escándalo estaba involucrando a un número creciente de políticos inculpados por haber exigido y recibido mordidas (*tangenti*) por las concesiones de obras públicas. La investigación, iniciada por la Procura de la República de Milán, encabezada por el fiscal general Francesco Saverio Borrelli y llevada a cabo por el *pool* de Manos Limpias (compuesto por Antonio Di Pietro, Gherardo Colombo, Ilda Bocassini y Piercamillo Davigo) reveló un extenso sistema de financiación ilegal de los partidos y de sus exponentes, denominado «tangentopoli», y respaldado por la complicidad de sociedades públicas e importantes industrias privadas (por ejemplo, ENI y Fiat). Destinatarios principales de las medidas de encarcelación y de las notificaciones de investigación fueron los consejeros de las Administraciones locales y los diputados de DC y PSI, aunque no faltaron casos graves de implicación del Partido Comunista-Partido Democrático de la Izquierda³³. El *sistema delle tangenti*, aunque anteriormente admitido y tolerado, evidenciaba una endémica difusión que agravó la crisis de los partidos, certificando su incapacidad de renovarse profundamente.

A una situación ya difícil, había que añadir el imprevisto recrudecimiento de la ofensiva mafiosa contra los poderes del Estado. El 23 de mayo, mientras se estaban desarrollando las votaciones para la presidencia de la República, un atentado con bomba llevado a cabo en el tramo de carretera situado entre el aeropuerto de Palermo y la misma ciudad asesinó al juez antimafia Giovanni Falcone, director del departamento para los procedimientos penales del Ministerio de Justicia, su mujer y los tres agentes de la escolta. El 19 de julio de 1992, también el fiscal antimafia Paolo Borsellino y sus cinco policías de escolta fueron asesinados en el centro de Palermo. Falcone y Borsellino habían sido los principales protagonistas del Maxiproceso de Palermo³⁴. Sin

³³ El PCI-PDS se autofinanciaba ilegalmente con el *ritual emiliano*, es decir, a través de la intermediación de la potente Liga de las Cooperativas y las sociedades conectadas de manera indirecta al partido. Sin embargo, los representantes locales del PDS que fueron encarcelados por el escándalo de las mordidas, contrariamente a los de los otros partidos, rechazaron la colaboración con los fiscales, evitando involucrar en el *tangentopoli* a los altos cargos del partido. De manera que mientras hasta la mitad de los años 70 el PCI fue activo en la denuncia de las malversaciones, después de la muerte de Berlinguer se adecuó al sistema, guardando cautela y silencio.

³⁴ El Maxiproceso de Palermo fue un acontecimiento judicial que tuvo lugar desde 1986 hasta 1992 y que determinó las condenas de 460 afiliados a Cosa Nostra, por un total de 2665 años de cárcel y 19 cadenas perpetuas. Además, los dos jueces estaban indagando y descubriendo las conexiones entre los mundos de las finanzas, de la mafia, de la política y de los servicios

embargo, la oleada emotiva, la rabia y la movilización suscitada por los dos asesinatos solicitaron el fortalecimiento de la lucha contra la mafia y favorecieron la detención, el 15 de enero de 1993, del entonces jefe de Cosa Nostra, Salvatore Riina, capturado por los *carabinieri* del Ros.

A la crisis de los partidos y a la alarma por la imparable propagación de la criminalidad organizada se sumaba la preocupación por la recesión económica y productiva y por la posición deudora del Estado. El nuevo Gobierno, que asumió los plenos poderes al final de junio, después de extenuantes negociaciones, tuvo que enfrentarse a tareas excepcionales. Caída la candidatura de Bettino Craxi por las investigaciones de corrupción que lo habían involucrado, el presidente Scalfaro confirió la responsabilidad de formar el nuevo Ejecutivo a otro exponente socialista, Giuliano Amato. En el julio de 1992, el Gobierno ratificó una maniobra económica de 16000 millones de euros para amortizar el déficit del Estado. El 31 de julio se puso fin al mecanismo de la *scala mobile* y los salarios fueron bloqueados hasta finales de 1993. Sin embargo, esta nueva ley financiera no fue suficiente para detener a los especuladores. El 4 de septiembre, el Banco de Italia elevó la tasa de descuento del 13,25 % al 15 %, con la esperanza de atraer capitales, pero estos últimos ya se habían trasladado a Alemania, donde, para sostener los esfuerzos de la reunificación, el Bundesbank había subido el coste del dinero. En ese período, el financiero George Soros lanzó una especulación salvaje contra la lira llevándola a una devaluación del 30 % y a la salida del sistema monetario vigente en Europa. El entonces gobernador del Banco de Italia, Carlo Azeglio Ciampi, invirtió 23000 millones de euros para intentar oponerse a los especuladores, pero sus tentativas fueron en vano. El 9 de agosto de 1992, el Gobierno de Amato se vio obligado a adoptar una nueva maniobra financiera de 50000 millones de euros. Esa ley de presupuestos contenía la ampliación de la edad de jubilación³⁵, la introducción de una tasa patrimonial sobre las empresas, la entrada en vigor de un impuesto para efectuar los controles médicos, el nuevo impuesto municipal sobre los inmuebles en una medida del 3 ‰ de la renta catastral y el bloqueo de los salarios y de las contrataciones en el empleo público. Pero la medida más odiosa fue la intervención de todas

de espionaje y eran los candidatos más confiables para dirigir la recién creada Superprocura Antimafia.

³⁵ La edad para cobrar la pensión de ancianidad fue elevada de 55 años en el caso de las mujeres y 60, los hombres a 60 años las mujeres y 65, los hombres y también fue introducido el requisito de haber cotizado al menos 20 años. La edad para recibir la jubilación contributiva fue aumentada hasta los 35 años.

las cuentas corrientes privadas con un porcentaje del 6 ‰. Un mes después del hundimiento del sistema monetario europeo, la Cámara de los Diputados ratificó el Tratado de Maastricht con 400 votos a favor, 18 abstenciones y 46 en contra. Ese acuerdo empezó a vincular los Estados a rigurosos parámetros de finanza pública, entre los cuales la tasa de inflación, la relación déficit/PIB y la adhesión al Euro. Inmediatamente después de la devaluación de la lira comenzaron las rebajas. Multinacionales estadounidenses y francesas llegaron a Italia para hacer *shopping*. Compraron especialmente empresas en los sectores agroalimentarios y de la mecánica de precisión. Por ejemplo, Nestlé se adjudicó ITALGEL por 340 millones de euros. También los gigantes italianos ganaron por el desmembramiento del patrimonio nacional: el grupo Benetton adquirió por un valor de 230 millones de euros actuales Gs Autogrill, que más tarde revendió a los franceses de Carrefour GS por 10 veces más. Según Loretta Napoleoni, muchas de estas empresas, hasta entonces consideradas peligrosas competidoras, una vez adquiridas, perdieron su competitividad:

Debido a la gravedad de la situación, muchas decisiones fueron tomadas a toda prisa, a menudo desautorizando al Parlamento italiano. Cerebro principal de las privatizaciones fue Mario Draghi, entonces director general del Ministerio del Tesoro. En 1992, como haría veinte años más tarde cumpliendo con el papel de presidente del BCE, utilizó la excepcionalidad de los eventos para convertir la emergencia en normalidad. Fueron saltadas todas las garantías democráticas construidas a lo largo del tiempo para impedir el desarrollo de monopolios y oligopolios³⁶.

Una parte consistente de este dinero, más o menos el 1 ‰ de cada operación, lo cobraron los más importantes bancos de inversión mundiales, como J. P. Morgan, Goldman Sachs, Morgan Stanley, Credit Suisse y Merrill Lynch, por sus actividades de asesoramiento. Todo esto claramente sin tener que participar en una subasta pública para la adjudicación del encargo. La segunda fase del proceso de privatización involucró a los bancos de derechos públicos e incluyó también la privatización *de facto* del Banco de Italia. Desde 1992, la propiedad pasó a manos de bancos privados, extranjeros inclusive (BNP Paribas, Credit Agricole, BBVA), que ya habían comprado cuotas sustanciales de los bancos italianos. Una vez completadas las privatizaciones, se inició el juego de los sillones: algunos personajes claves dejaron el sector público y se fueron a trabajar para los grandes bancos que habían orientado la venta del patrimonio nacional para beneficio del mercado. Mario Draghi, en 1993, se

³⁶ L. Napoleoni, *Democrazia vendesi*, p. 85.

convirtió en vicepresidente de Goldman Sachs y Vittorio Grilli, entonces vicedirector general del Ministerio del Tesoro, empezó a trabajar para el Credit Suisse.

Mientras, el Gobierno de Amato continuaba aprobando maniobras al estilo lágrimas y sangre y el Parlamento no lograba avanzar acerca del delicado tema de las reformas institucionales. El 18 de abril de 1993, los ciudadanos decretaron por medio de un referéndum la supresión de algunas normas de la ley electoral proporcional y, consecuentemente, la adopción del sistema uninominal mayoritario. Al mismo tiempo, gracias a otro referéndum celebrado en la misma fecha, fue abolida la financiación pública de los partidos, que estaba en vigor desde 1974. El éxito de estas dos consultas electorales sonaba como una rotunda derrota del sistema de los partidos. De hecho, la cita de los referéndums llegó en un momento en el cual los representantes más importantes de los partidos de la coalición de gobierno vieron mermada su reputación y su credibilidad por las investigaciones judiciales que los involucraban por delitos conectados al sistema de las mordidas.

El expresidente de gobierno Bettino Craxi, en mayo de 1994, huyó a Hammamet (en Túnez), porque caducaba su inmunidad parlamentaria, se acercaba cada día más la probabilidad de su encarcelación. También el exsecretario de DC Arnaldo Forlani fue investigado por la corrupción y la financiación ilegal de su partido. Pero la noticia que despertó más asombro, incluso en el ámbito internacional, fue la incriminación por concurso externo en asociación mafiosa de Giulio Andreotti por las confesiones de unos jefes arrepentidos de la mafia. Hay que subrayar que Andreotti³⁷ logró salvarse solo gracias a la prescripción concerniente a los procedimientos penales en los que estaba encausado. El día siguiente al referéndum, Amato, convencido de que había llegado el fin de una época, dimitió y el presidente de la República designó al entonces gobernador del Banco de Italia, Carlo Azeglio Ciampi, como nuevo primer ministro.

El Gobierno de Ciampi operó con los pocos consensos que le derivaban de la falta de alternativas, pero sin aquella contundencia que solo una mayoría

³⁷ El proceso concluyó definitivamente el 15 de octubre de 2004, cuando en el tercer grado de juicio la Suprema Corte decretó que Andreotti hasta la primavera de 1980 había cometido el delito de participación en la asociación criminal Cosa Nostra, pero estos hechos se habían extinguido por prescripción. Y, por las acusaciones posteriores a 1980, Andreotti fue absuelto. Andreotti, en el curso de su carrera política, fue siete veces presidente del Consejo de Ministros y 27 veces ministro. Había participado en la Asamblea Constituyente y fue diputado ininterrumpidamente de 1948 a 1992. Más tarde, fue nombrado senador vitalicio.

parlamentaria cohesiva y unida podía proporcionar. Ciampi logró un acuerdo con los sindicatos para estimular las inversiones empresariales y bajar el coste del trabajo, pero la recesión que estaba golpeando todas las economías occidentales en el bienio 1992-1994 no permitió el repunte de las actividades productivas. Sin embargo, en la opinión pública se había abierto camino la convicción de que solo una consulta electoral y un parlamento depurado de las complicidades con el sistema de las mordidas hubiera podido sentar las bases de un nuevo trato entre ciudadanos y poder político. Según esta perspectiva, los partidos de la vieja mayoría habían empezado una renovación que involucraba a todas las personas del partido y, en unos casos, el mismo nombre del partido.

Democracia Cristiana, encabezada entonces por Mino Martinazzoli, había decidido volver a los orígenes y a la vieja denominación de Partido Popular Italiano. En el mismo período, también a la derecha del espectro político, se registraron cambios significativos. El secretario del Movimiento Social Italiano Gianfranco Fini, alentado por el éxito electoral obtenido en las elecciones comunales de Roma y Nápoles y por la necesidad de conseguir una definitiva legitimación política, inició la transformación de su partido en Alianza Nacional, un proceso que se concluyó en el congreso de fundación de Fiuggi, en enero de 1995. Fini intentó presentar el nuevo partido como una moderna formación que se inspiraba en los valores del centroderecha europeo y declaró que el fascismo había muerto en 1945, reivindicando sin embargo la positividad de algunos aspectos de la acción y la estatura política de Mussolini anterior a los errores de las leyes antisemitas y de la guerra al lado del nazismo.

No obstante, el elemento de mayor novedad en el escenario político italiano fue la entrada en la batalla política (*la discesa in campo*) del magnate de la televisión y empresario Silvio Berlusconi. Berlusconi, propietario de las tres cadenas televisivas privadas más importantes y del Milano Football Club, había fundado un nuevo movimiento político con el objetivo declarado de frenar una eventual victoria de la izquierda, de reconstituir el centro moderado y de convertirse en un elemento de agregación de un nuevo polo político de centro-derecha. Berlusconi podía beneficiarse de la extraordinaria popularidad procedente de sus éxitos empresariales y del apoyo explícito de sus canales de televisión y de sus periódicos³⁸. Él logró inculcar en la opinión pública el

³⁸ Además de las tres cadenas televisivas Canale 5, Italia 1 y Rete 4 y de la «pago por visión» Telepiù que gestionaba, a través de testaferros, Berlusconi era el editor del semanario *Panorama*, poseía la propiedad de la casa editorial Mondadori y, sobre todo, del diario *Il Giornale*,

mensaje del miedo al comunismo, que solía repetir de manera propagandística, según el cual era la ideología más deshumana y criminal que había sido implantada en la faz de la tierra. En pocos meses, no solo consiguió fundar un movimiento propio, Forza Italia, sino también crear una alianza electoral con la Liga Norte en el norte (Polo de las Libertades) y con Alianza Nacional en el centro-sur (Polo del Buen Gobierno). Confluyeron en este despliegue electoral también los radicales de Marco Pannella y los demócratas-cristianos de derecha que se habían escindido del Partido Popular Italiano. En realidad, el partido de Berlusconi tenía las mismas características de los clubes al estilo Rotary ideados por Licio Gelli. Además, tenemos que subrayar que Forza Italia había sido organizada de forma efectiva por la mano derecha del magnate milanés, es decir, Marcello Dell'Utri (uno de los colaboradores más destacados de Publitalia 80 y de Fininvest). Más adelante, el 11 diciembre de 2004, el Tribunal de Palermo condenaría al propio Dell'Utri a siete años de cárcel por concurso externo en asociación mafiosa, sentencia que el tribunal de apelación confirmaría en segunda instancia el 18 de enero de 2013 y que la Cassazione transformaría en definitiva el 9 de mayo de 2014. Es más, según Marco Travaglio, autor junto a Elio Veltri de la publicación *L'odore dei soldi*, existiría una sustancial continuidad política entre Gelli y Berlusconi:

Podemos decir que Berlusconi es objetivamente el fruto más maduro del árbol de la P2. Obviamente, el *cavaliere*, primero y hasta ahora único presidente del consejo afiliado en su tiempo a la P2, ha construido su imperio para su beneficio y no para complacer a la P2. De todas formas, Berlusconi ha sido la encarnación de una concepción del poder que derivaba de la P2 y de la que literalmente ha bebido. Así que no sorprende que el propietario de Fininvest haya sido el más coherente continuador de la cultura política del Venerable. El pueblo de Berlusconi fue un pueblo populista y empapado de antipolítica, moderado, pero, al mismo tiempo, inspirado por el más feroz individualismo propietario, rebelde y refractario a todas las formas de pedagogía democrática³⁹.

creado y dirigido por el renombrado periodista Indro Montanelli, que en cuanto conoció las intenciones de Berlusconi le hizo saber que no apoyaría la recién creada Forza Italia y dimitió inmediatamente del cargo, yendo a fundar otro periódico de orientación liberal-conservadora, *La Voce*, muy crítico con el magnate. Durante una entrevista televisiva en 1994, afirmó emblemáticamente que los italianos se vacunarían contra el «berlusconismo» solo después de haber vivido muchos años con Berlusconi en Palazzo Chigi.

³⁹ E. Veltri y M. Travaglio, *L'odore dei soldi*, Editori Riuniti, 2002, Milán, p. 35. El libro trata la cuestión de los orígenes de la fortuna de Berlusconi, del conflicto de interés por ser concesionario televisivo y hombre político y de los contactos de Berlusconi con la mafia, con el consiguiente apoyo de la mafia a Forza Italia en 1994.

También Giovanni Orsina, en su libro *Il berlusconismo*, formula la misma opinión:

En la barriga del berlusconismo no existen solamente la televisión y los votos de mafia, sino también la historia secular de este país cuyas raíces se retrotraen en el tiempo. El berlusconismo ha sido una emulsión de populismo y neoliberalismo. Forza Italia surgió antes del enero de 1994: en aquel momento estaba ya presente y solo le hacía falta salir a la luz. Berlusconi con su antipedagogía televisiva había ofrecido al pueblo populista el espejo en el que reconocerse y tomar conciencia de sí⁴⁰.

Coherentemente con estas premisas, Berlusconi, sus televisiones y, más tarde, su movimiento político, fueron unos de los más sólidos pilares del cambio en sentido mayoritario y siempre apostaron por un Ejecutivo fuerte y por una reforma constitucional que estableciera la elección directa del presidente de la República como jefe de Estado y de gobierno⁴¹. Sin embargo, el principal motivo que determinó la participación de Berlusconi en primera persona en la vida política fue económico. De hecho, al inicio de 1994, el grupo Fininvest estaba en una situación cercana a la quiebra. Un artículo escrito el 26 de enero de 2014 por el periódico *Il Fatto Quotidiano* nos proporciona un marco real de la verdadera condición económica de Fininvest en la víspera de la entrada en el escenario político del magnate milanés:

Las deudas del grupo Berlusconi, según Mediobanca, llegaron en 1992 a la rotunda cifra de 3 650 millones de euros de la época, de los que 1 500 eran a medio y largo plazo, 1 400 de débitos comerciales y 750 millones de deudas financieras a corto plazo. Eran números preocupantes que empeorarían aún más durante 1993 a causa de los altos tipos de interés y el estancamiento de los ingresos de la publicidad (las inversiones en ese sector marcaron en el primer semestre de 1993 un crecimiento cero, después de muchos años de incrementos ininterrumpidos). Aunque solo teniendo en cuenta los 2 200 millones de euros de débito financiero global calculados por Mediobanca y comparándolos con los 520 millones de capital neto, se llega fácilmente a la conclusión de que, en 1993, Fininvest tenía 4,5 liras de deudas por cada lira de capital. La situación de alarma fue inmediatamente percibida por las bancas más expuestas del grupo Fininvest (Comit, Cariplo, Banca di Roma, Credit), que intervinieron pidiendo a Berlusconi el saneamiento del *holding* Fininvest. La primera respuesta a este estado de cosas fue el nombramiento, avalado

⁴⁰ G. Orsina, *Il berlusconismo nella storia d'Italia*, Marsilio Editore, Padua, 2013, p. 200.

⁴¹ Las palabras claves de la campaña electoral del Polo de las Libertades en 1994 fueron «presidencialismo, liberalismo y federalismo».

por los bancos, de Franco Tatò, un mánager que tenía fama de intransigente, como administrador delegado de la empresa para poner orden en la gestión de Fininvest. En realidad, Fininvest fue sometida a administración extraordinaria. Desde el punto de vista político la coyuntura era pésima. De hecho, en 1992-1993, la investigación puesta en marcha por el *pool* de Manos Limpias puso fuera de juego a todos los protectores y los partidarios de Berlusconi, es decir, principalmente Bettino Craxi, pero también una parte de DC y del PCI cercana a la corriente de Giorgio Napolitano. Finalmente, en el mismo período, sus colaboradores y sus sociedades estaban ya bajo inspección por parte de tres tribunales: Roma, Milán y Turín. De modo que Berlusconi sentía que tenía a los fiscales en los talones. Fue en esta condición terrible (el fin de la expansión de la publicidad, deudas enormes, caída de los apoyos políticos) que Berlusconi tomó la decisión más clamorosa de su vida. Como un jugador de póker al borde de la quiebra, relanzó, lo arriesgó todo y se atrevió a pensar lo impensable⁴².

En el frente opuesto, el Partido Demócrata de la Izquierda reunió todas las fuerzas de las izquierdas (desde Refundación Comunista hasta Alianza Democrática). Más aislados y más débiles estaban el Partido Popular Italiano y el grupo Segni, colocados en el centro del espectro político. Las elecciones del 27 de marzo de 1994 dieron la victoria a las fuerzas aglutinadas por Berlusconi. Sin embargo, debido a los muchos colegios electorales que había en el norte de Italia y al sistema electoral mayoritario uninominal, los candidatos elegidos por la Liga Norte fueron más numerosos⁴³ respecto a los

⁴² G. Barbacetto, «Berlusconi, 20 anni fa la discesa in campo. Con la regia di Craxi e Dell'Utri», *Il Fatto Quotidiano*, 26 de enero de 2014. A propósito del monstruoso conflicto de interés de Berlusconi, en 1996, el grupo Fininvest segregó las actividades televisivas en la sociedad Mediaset, donde confluyeron las tres redes televisivas. Seis años después, también Telecinco se convirtió en parte de facto integrante del grupo. Mediaset fue también abierta a socios externos como algunos institutos de crédito, el magnate alemán Leo Kirk y el príncipe saudí Al Walid Bin Talal. Sin embargo, Fininvest se quedó con la *golden share* (40 %). Las acciones fueron colocadas por un contravalor de 7000 liras cada una y la capitalización inicial era de 410 millones de euros equivalentes. En 2000, gracias a una ley *ad personam* aprobada en 1994 sobre la desgravación de las ganancias reinvertidas en actividades empresariales, el título superó el umbral de 52000 liras cada acción (27 euros), su máximo histórico.

⁴³ Bossi, muy astutamente, antes de las elecciones, a cambio de la alianza electoral exigió a Berlusconi el acuerdo de los 7/10, es decir, que, en cientos de colegios electorales uninominales del norte donde la coalición Forza Italia-Liga presentaba candidatos comunes contrapuestos a los representantes de la izquierda, 70 aspirantes tenían que pertenecer a la Liga y solo 30 a Forza Italia. Así que, en las regiones septentrionales, la Liga Norte obtuvo 117 diputados y Forza Italia solo 58. Esto determinó que en el ámbito nacional el centro-derecha obtuviera 366 diputados. Globalmente, Forza Italia podía contar con 140 escaños y Alianza Nacional, con 109.

de Forza Italia, no obstante, el movimiento de Berlusconi había obtenido el mayor número de votos en toda Italia (21) y superaba a la Liga Norte incluso en Lombardía. El Partido Demócrata de la Izquierda resultó ser el segundo partido con el 20 % de los votos, Alianza Nacional cosechó el 13,5 % y el PPI el 11 %. De manera que, en el mayo de 1994, Berlusconi formó el nuevo gobierno con sus socios electorales. Sin embargo, los problemas heredados de las Administraciones precedentes, es decir, compaginar repunte económico, bienestar social y reducción del gasto público y, sobre todo, las tensiones internas de la coalición obligaron a Berlusconi a mediaciones extenuantes. En septiembre de 1994, la oposición de la Liga de Bossi a la reforma de las pensiones y, en noviembre, el inicio de una investigación judicial acerca del pago de mordidas efectuadas por Fininvest a la policía fiscal italiana para ablandar los controles en sociedades del grupo provocaron la quiebra del Gobierno. El partido encabezado por Umberto Bossi salió de la mayoría parlamentaria poco antes de Navidad a causa de contrastes sobre el tema de ampliación de la edad de jubilación y el proyecto de una ley de amnistía que la Liga rechazaba. Berlusconi fue obligado a dimitir y acusó abiertamente al presidente de la República, Oscar Luigi Scalfaro, de haber maniobrado en la sombra para hacer caer su gobierno, convenciendo al líder de la Liga de abandonar la coalición de centro-derecha.

En enero de 1995, Lamberto Dini, ministro del Tesoro del gobierno precedente, constituyó el segundo gobierno de técnicos de la historia italiana sin pasar por las urnas. El objetivo del ejecutivo de Dini fue aflojar la tensión política y superar los antagonismos sobre algunos puntos cruciales, como la reforma de las pensiones, llevando al país en breve tiempo a una nueva cita electoral. La reestructuración del sistema de jubilación, aunque realizada con el consentimiento de los sindicatos, fue muy controvertida. De hecho, con el propósito de contener el gasto público en el largo período, el Gobierno de Dini autorizó una norma según la cual las pensiones no estarían ya relacionadas con el 80 % de la última retribución recibida, sino con el conjunto de las cotizaciones pagadas durante los años de trabajo. Este mecanismo determinó para los recién jubilados una bajada del importe de las pensiones un 30 %.

Mientras tanto, en febrero de 1995, Romano Prodi, economista y expresidente del Instituto para la Reestructuración Industrial, se postuló como antagonista de Berlusconi y líder de una nueva alianza de centro-izquierda denominada L'Ulivo. La primera verificación de la consistencia de las dos coaliciones tuvo lugar en las elecciones regionales de abril de 1995, que atribuyeron nueve regiones al centro-izquierda y seis al centro-derecha. Una segunda prueba, pero en sentido contrario, fue la derrota de los promoto-

res del Partido Demócrata de la Izquierda en el referéndum⁴⁴, promovido para reducir el número de canales televisivos concedidos a un empresario y disminuir los minutos de publicidad en los programas televisivos. El referéndum tenía la finalidad de redimensionar el poder mediático de Berlusconi y el fracaso de los proponentes fue interpretado como un éxito político del magnate milanés y de su capacidad de influencia entre el gran público. En las nuevas elecciones políticas anticipadas del 21 de abril de 1996 (la legislatura duró solo dos años) se retaron la coalición de centro-derecha (Polo de las Libertades) compuesta por Forza Italia, Alianza Nacional, Centro Cristiano Democrático, Partido Radical y la de centro-izquierda formada por PDS, PPI, socialistas, verdes y Renovación Italiana, la nueva lista de centro encabezada por Lamberto Dini. La Liga Norte, en esa fase política, apostó por la independencia de la Padania, marcando un perfil claramente secesionista, y se presentó sin hacer ninguna alianza electoral, mientras Refundación Comunista negoció su apoyo al Ulivo a cambio del respaldo a sus propios candidatos en algunos colegios electorales. Las urnas dieron como respuesta una victoria de estrecho margen del Ulivo, que obtuvo la mayoría absoluta al Senado y relativa a la Cámara, donde fueron decisivos los 35 diputados de Rifondazione Comunista. En la cuota proporcional, el PDS (21,1 %) sobrepasaba a Forza Italia (20,3 %), legitimando la autoridad del secretario Massimo D'Alema y del nuevo grupo dirigente. Alianza Nacional, con el 15,7 % de los votos, y Refundación Comunista, con el 8,6 %, mejoraron los resultados de 1994. Clamorosa fue la victoria de la Liga Norte, que superó el 10 % en el ámbito nacional y el 30 % en el norte y en el este. Fuerte tras este resultado, Umberto Bossi condujo su movimiento hacia una creciente radicalización que culminó el 15 de septiembre de 1996 en una simbólica, como grotesca, declaración de independencia de la Padania, que no tuvo ninguna consecuencia práctica.

El primer objetivo del nuevo gobierno, perseguido con particular determinación por el ministro del Tesoro Carlo Azeglio Ciampi, fue reducir el déficit de las arcas del Estado un 3 % del PIB, el más importante de los parámetros establecidos en Maastricht para la admisión en el sistema de la moneda única europea. Una serie de maniobras fiscales y de recortes al gasto público permitieron al país regresar al SME al final de 1996, situarse

⁴⁴ En el referéndum de junio de 1995, promovido para abrogar la ley que permitía a una entidad privada tener la propiedad de hasta tres canales televisivos, ampliando así la competencia y la pluralidad de la información, los contrarios a la modificación de la norma prevalecieron con el 57 % de los votos contra el 43 % que votaron a favor.

en los últimos meses de 1997 por debajo del objetivo del 3 % y conseguir, en mayo de 1998, la entrada oficial en la unión monetaria europea. Específicamente, ya el 29 de mayo de 1996, el Fondo Monetario Internacional había presionado al Gobierno para disminuir el déficit a través de la reducción del gasto social. Consecuentemente, el Ejecutivo aprobó en julio una maniobra económica de 8 000 millones de euros, que estaba compuesta por un 80 % de medidas de contención del gasto público, como por ejemplo la racionalización de la estructura de la administración pública. En septiembre de 1996, el Gobierno aprobó la ley financiera, que contenía nuevas disposiciones por 31 000 millones de euros (casi todas, subidas de impuestos) y un nuevo tributo especial de 2 200 millones de euros llamado *eurotasa*⁴⁵, instituido con la finalidad de entrar a formar parte del club de la moneda única europea. Sin embargo, el Ejecutivo se había comprometido a devolver ese impuesto en cuanto Italia hubiera adoptado el euro. En el octubre de 1997, el Gobierno de Prodi adoptó una ley financiera de 12 500 millones de euros que preveía 5 000 millones de incrementos impositivos (como por ejemplo un impuesto adicional sobre las rentas de las personas físicas) y 6 500 recortes al estado del bienestar.

Refundación Comunista votó a regañadientes las medidas a cambio del acuerdo que comprendía la disminución del horario laboral en las empresas de 40 a 35 horas con paridad de salario. Pero, a lo largo de 1998, las relaciones políticas entre el centro-izquierda y Refundación Comunista se deterioraron aún más. Bertinotti empezó a reprochar al Ejecutivo sus estrictos lazos con los poderes fuertes, la colaboración con el centro-derecha en materia de reformas⁴⁶ constitucionales y el envío de tropas italianas en las misiones

⁴⁵ Fue una contribución extraordinaria que los ciudadanos italianos tuvieron que pagar para reducir el déficit del Estado en un 0,6 % y volver dentro del límite del 3 % impuesto por Maastricht. El impuesto, que se basaba en una cantidad del 1 al 3,5 % de la renta anual bruta, fue retenido desde marzo hasta noviembre de 1997 en nueve cuotas mensuales para los trabajadores dependientes y en un pago de dos cuotas para los autónomos. La llamada devolución de la euro-tasa fue en realidad una compensación y tampoco integral de la contribución pagada por los italianos. De hecho, no fue restituida la cifra entera, sino el 60 % del impuesto.

⁴⁶ En febrero de 1997, fue instituida por voluntad de todas las fuerzas políticas una comisión parlamentaria para las reformas constitucionales compuesta por 35 diputados y 35 senadores. El 5 de febrero, Massimo D'Alema fue elegido presidente de la comisión con 52 votos a favor, incluso los de Forza Italia. En julio de 1997, Forza Italia, DS y Alianza Nacional lograron una entente basada en el semipresidencialismo a la francesa y una ley electoral mayoritaria y a doble vuelta de coalición. Sin embargo, al inicio de 1998, Berlusconi cambió de idea y rechazó el acuerdo, optando por el sistema alemán (canciller y proporcional). El

internacionales de la Organización de las Naciones Unidas en Kosovo y en Albania. Sobre la política económica llevada a cabo por Prodi se expresaron a lo largo del tiempo juicios encontrados y opuestos. De hecho, según Giuseppe De Rosa, exponente de los jesuitas y columnista de *Civiltà Cattolica*:

Las elecciones del 21 de abril de 1996 determinaron la victoria del Ulivo sobre el Polo. Pero fue una victoria pírrica obtenida con un mecanismo, la ausencia de candidatos del Ulivo en algunos colegios electorales para dejar ganar a los representantes de Refundación Comunista de Bertinotti que conllevaba los gérmenes de futuras dificultades. Fue un grave error porque las divergencias entre el programa del Ulivo y el de Refundación eran sustanciales. De hecho, Refundación rechazaba la adhesión de Italia a la moneda única y, más en general, al Tratado de Maastricht y tenía ideas diferentes respecto al Ulivo acerca de la reforma del sistema de las pensiones, del estado social y de la ley electoral. En todo caso, este pequeño partido de extrema izquierda hubiera tenido al gobierno bajo continuos chantajes. De hecho, muchos comentaristas políticos han criticado a Romano Prodi por haber sido demasiado sensible a las peticiones de Bertinotti. Pero ¿era posible encontrar una solución mejor si la prioridad era mantener en vida al gobierno de centro-izquierda? Sin embargo, el chantaje practicado por Refundación Comunista no ha sido la única dificultad a la que el Gobierno de Prodi se ha enfrentado durante su camino. En realidad, el problema que ha dominado la política italiana en estos meses ha sido el de completar en 1997 las condiciones exigidas por el Tratado de Maastricht para participar en el euro: inflación inferior al 3 %; déficit no superior al 3 % del PIB; deuda pública global alrededor del 60 % del PIB. Ha sido una tarea muy difícil porque ha habido que facilitar la caída de la inflación al 2,5 %, el déficit estatal del 4,4 % al 3 %, parar la tendencia al crecimiento del débito público (que era ya enorme, 124 % del PIB) y posiblemente invertir la carrera al alza. Hay que reconocer que el Gobierno de Prodi ha logrado casi totalmente esta hazaña, pero con un coste muy penoso porque ha tenido que imponer al país aumentos de tributos y dolorosos recortes al gasto público⁴⁷.

Sin embargo, el 4 de octubre de 1998, la mesa directiva del partido de Refundación Comunista decidió votar en contra de la nueva ley de presupuestos para el 1999 y, consecuentemente, retirar la confianza al Ejecutivo por no haber respetado el trato relativo a las 35 horas. De todas formas, en aquella ocasión, la parte más pragmática y moderada de Refundación provocó una

9 de junio de 1998, la comisión se podía considerar oficialmente muerta. El juez Gherardo Colombo definió la comisión bicameral «hija del chantaje».

⁴⁷ G. De Rosa, *Civiltà Cattolica*, 5 de marzo de 1998.

dramática escisión fundando el Grupo de los Comunistas Italianos y garantizando su apoyo a Romano Prodi. A pesar de todo, el 9 de octubre, Prodi perdió la mayoría parlamentaria en una tensa votación donde 313 diputados votaron en contra y 312 a favor. Paolo Ferrero, vicepresidente del grupo de la izquierda europea, en un artículo del *Fatto Quotidiano* del 16 de septiembre de 2016, explicó así la caída del primer Gobierno de Prodi:

Si queremos entrar en el mérito de la cuestión, el punto fundamental consiste en el hecho de que Prodi habría podido tranquilamente evitar la crisis y continuar gobernando si hubiera respetado los pactos, es decir, aplicar la ley sobre las 35 horas. Refundación Comunista, de hecho, negó la confianza al gobierno no por capricho, sino por sacrosantas razones que hoy son todavía más evidentes. Refundación Comunista pedía que el Ejecutivo diera el visto bueno a una ley, la de las 35 horas, que el Gobierno de Jospin había aprobado poco tiempo antes en Francia y que el sindicato alemán de IG Metal había obtenido en Alemania para los metalmeccánicos. Prodi, a pesar de que en 1997 había dado su palabra sobre la necesidad de aplicar la ley de las 35 horas, no quiso respetar el acuerdo y condenó a su gobierno a la rendición. El Ejecutivo que tenía que ser el paladín de los trabajadores ha sido el paladín del liberalismo salvaje y ha llevado a Italia a la Unión Europea, precarizando el trabajo, haciendo aumentar el desempleo, recortando las pensiones y causando una bajada de los salarios reales en un período en el que hubo una subida exponencial de las ganancias y de los dividendos y todavía más en una fase de expansión económica⁴⁸.

Enseguida se formó un nuevo Gobierno del centro-izquierda presidido por Massimo D'Alema⁴⁹, hábil líder de los Demócratas de Izquierda, apoyado por el Ulivo, los Comunistas Italianos y un nuevo grupo⁵⁰ de diputados que,

⁴⁸ P. Ferrero, «Caro Renzi, altro che Bertinotti. Fu Prodi a spianare la strada alle destre», *Il Fatto Quotidiano*, 16 de septiembre de 2016.

⁴⁹ Durante el gobierno presidido por Massimo D'Alema empezó el bombardeo aéreo de la Nato contra el dictador serbio Slobodan Milosevic, imputado por los estragos a la minoría albanesa de Kosovo. El Gobierno italiano autorizó la utilización de aviones italianos y del espacio aéreo italiano a los raids militares. Serbia padecía alrededor de 600 incursiones diarias. Esta conducta de D'Alema asombró a muchos militantes de la izquierda radical que reivindicaban la tradicional política pacifista y de no intervención en los asuntos de Estados extranjeros, también en el caso de que estuvieran regidos por dictaduras. La política exterior del excomunista D'Alema se diferenció por ser filoatlántica y filo-Nato.

⁵⁰ El nuevo movimiento se llamaba Unión por la República, era una agrupación centrista y fue una creación del expresidente de La República, Francesco Cossiga. Sin embargo, el movimiento, nacido en 1999, como todas las formaciones creadas en el Parlamento sin respaldo electoral, se disolvió en la víspera de las elecciones de 2001.

inicialmente elegidos del centro-derecha, se alejaron del Polo de la Libertad, renovando el triste fenómeno del transformismo parlamentario, uno de los rasgos más deteriorados de la política italiana. De manera que la solución a la crisis que garantizaba una continuidad con la precedente gestión de Prodi apareció como una reanudación de las malas costumbres del viejo sistema de los partidos y fue duramente vituperada por el centro-derecha, regalando a Berlusconi un aliciente precioso para regresar al Gobierno dos años más tarde. El ascenso a la guía del Ejecutivo de Massimo D'Alema no consiguió frenar los microconflictos internos del centro-izquierda, donde cada agrupamiento, también los más pequeños, hacía pesar su determinante contribución a una alianza que carecía de una larga mayoría parlamentaria. Se sucedieron fracturas y nuevas agregaciones, las más importantes determinaron el surgimiento de los demócratas, una formación promovida por Romano Prodi y en la que confluyeron Antonio Di Pietro y algunos alcaldes de metrópolis italianas como Francesco Rutelli, alcalde de Roma, y Cacciari, alcalde de Venecia. El debilitamiento progresivo del Ulivo y el fortalecimiento del Polo de la Libertad acentuaban el conflicto entre las dos formaciones, cada vez menos dispuestas a dialogar para promover aquella reforma de las instituciones que había sido indicada como uno de los objetivos principales de la legislatura.

Sin embargo, en una ocasión se manifestó una larga convergencia entre las fuerzas políticas, es decir, en la elección a la presidencia de la república (en mayo de 1999) durante el primer escrutinio y por larga mayoría de Carlo Azeglio Ciampi, exgobernador del Banco de Italia y expresidente del Gobierno. En política interior, el Ejecutivo de D'Alema no aguantó la prueba de las elecciones autonómicas de abril de 2000. Después de la victoria de los candidatos apoyados por Berlusconi, que conquistaron ocho regiones sobre 15, D'Alema dimitió y, en su lugar, fue nombrado Giuliano Amato, que dirigió la misma coalición de centro-izquierda.

El principal resultado del centro-izquierda en esa última fase de la legislatura fue la aprobación (en el marzo de 2001 y en el octubre sucesivo con un referéndum confirmatorio) de una ley constitucional que introducía algunas relevantes modificaciones al ordenamiento institucional italiano acerca de las instituciones locales. De hecho, con la reforma del título V, fue ampliamente aumentada la potestad legislativa de las comunidades autónomas en el ámbito de la sanidad, la educación, las obras públicas y el turismo y fue concedida extensa autonomía a las grandes ciudades y a las provincias. Se trataba de la puesta en marcha del programa federalista, cuya realización la mayoría del centro-izquierda quería arrebatar como instrumento de propaganda a Forza Italia y a la Liga Norte. De todas formas, las dos formaciones políticas, nueva-

mente convergentes⁵¹ en vísperas de las elecciones de 2001, manifestaron una contundente oposición al cambio constitucional, oficialmente en nombre de un federalismo más ambicioso; en realidad, más allá de las cuestiones de contenido, la entonces oposición criticaba el derecho de la mayoría a modificar unilateralmente la Constitución sin un largo consentimiento parlamentario.

Italia, mientras entraba en el nuevo milenio, era una suma de contradicciones. Si, por un lado, los estilos de vida que en el pasado pertenecían a las élites económicas y culturales, gracias a la revolución tecnológica, se habían expandido a varios estratos de la población, por otro, junto a esta homologación que se sumaba a la inducida por la visceralidad del lenguaje y por los medios de comunicación, persistían profundas diferencias culturales y de renta. De hecho, Italia, aunque tenía un buen porcentaje de tasa de escolarización (el 70 % de los que salían de las escuelas superiores se matriculaban a la universidad), registraba porcentajes inferiores de graduados y licenciados respecto a la media europea, confirmando la ineficiencia y la improductividad de un sistema educativo que desde hacía decenios buscaba en vano reformarse⁵². Además, a nivel de renta, los gastos de las diez familias más ricas eran ocho veces superiores a los del 10 % de los núcleos familiares más pobres. En una sociedad en la que la conciencia y la solidaridad de clase se habían debilitado de forma notable a raíz del hundimiento del comunismo y en la que la escena parecía dominada por la articulada configuración de las clases medias, las diferencias sociales derivaban sobre todo de las desigualdades de patrimonio. De manera que la defensa de los privilegios conseguidos por los grupos más tutelados⁵³ era la cresta sobre la que se revelaba la conflictividad

⁵¹ La nueva alianza fue posible porque la Liga de Bossi había desde hacía tiempo agotado su fuerza propulsiva y se arriesgaba a quedarse bajo el umbral del 4 %, cifra límite para elegir diputados. Por otro lado, Forza Italia promovió la nueva agregación porque los votos de la Liga Norte, aunque diezmos, constituían un tesoro precioso para derrotar al centro-izquierda. Todo esto fue posible, a pesar de que Berlusconi a finales de 1994 había pronunciado la famosa frase «El señor Bossi es la persona menos confiable que exista. De ahora en adelante, con el señor Bossi no me sentaré a tomar tampoco un café».

⁵² Para profundizar en la cuestión, véase el libro de A. Galdo, *Ultimi, Così le statistiche condannano l'Italia*, Einaudi, Turín, 2016, pp. 17-23. En Italia, solo el 34,7 % de los estudiantes que empiezan el recorrido universitario completan los estudios y consiguen licenciarse antes de los 34 años, mientras los que están fuera de curso y no se gradúan en el tiempo establecido son 700 000. Finalmente, en las clasificaciones internacionales del World University Ranking, la primera universidad italiana, el Alma Mater de Bolonia, ocupa la posición número 182. Las universidades estadounidenses y británicas son las que dominan la tabla.

⁵³ Sobre esta cuestión, véase el libro de S. Catani, *Gerontocrazia: Il sistema economico che paralizzava l'Italia*, Garzanti, Milán, 2014. Según Catani, 400 personas ocupan los sillones del poder

social. De hecho, las formas de mantenimiento de anquilosados privilegios practicadas por las corporaciones más afortunadas constituían obstáculos al ascenso social de los demás. Así pues, también en Italia, eran evidentes las señales de transformación conectadas con la afirmación de la sociedad posindustrial. Sin embargo, en Italia, y fuera de los confines nacionales, se manifestaban críticas y perplejidades centradas en las permanentes diversidades político-culturales y, en última instancia, antropológicas del país. De hecho, desde hacía décadas emergía un déficit de ética pública que parecía complicado recuperar en poco tiempo. A la corrupción difusa de amplios sectores de la política, de la Administración pública y de la sociedad, a la persistencia de formas de criminalidad organizada capaces de controlar territorios muy vastos se añadía aquel extenso desprecio a las reglas que caracterizaban muchas actitudes públicas y privadas y que la opinión pública a veces justificaba como expresión de una creatividad vital.

En el ámbito político, había empezado con bastante antelación la batalla para las elecciones políticas de 2001. En particular, el centro izquierda tenía la dura tarea de buscar el candidato a primer ministro que pudiera contrarrestar a Berlusconi, establemente confirmado en el liderazgo del centro-derecha gracias a las victorias en las elecciones europeas y regionales. En el octubre del 2000, Francesco Rutelli, líder de los Demócratas y alcalde de Roma fue preferido a Giuliano Amato, como aspirante a presidente de gobierno. Sin embargo, la campaña electoral marcada por el líder del polo de centro-derecha sobre una acentuada personalización cogió pronto el rumbo de un referéndum anti o pro-Berlusconi. Rutelli fue obligado a adecuarse sin lograr protagonizar la escena y sin poder medirse directamente con Berlusconi, que rechazó el desafío directo en la televisión⁵⁴. De manera que en las urnas la vic-

económico italiano y tienen algunas características en común: son hombres, tienen muchos cargos, su edad media se acerca a los 70 años y sus ganancias continuaban siendo elevadas mientras la gran parte de los italianos se empobrece cada día más.

⁵⁴ Para vencer a los italianos, Berlusconi inventó una estrategia muy acertada. Durante una famosa transmisión televisiva Berlusconi presentó y firmó el contrato con los italianos, es decir, dio su palabra de no presentarse a las sucesivas elecciones si no había realizado al menos cuatro de los cinco puntos más importantes del programa. Con la primera promesa Berlusconi se comprometía a abatir la presión fiscal con la exención total para las rentas de hasta 11 000 euros y dos nuevas alícuotas del 22 % para los réditos hasta 200 000 euros y del 33 % para las rentas a partir de 200 000. El segundo punto preveía la fuerte reducción de los tres millones de delitos denunciados por las estadísticas ISTAT (robos, hurtos, asesinatos, tráfico de droga) a través de la introducción de la figura del policía de barrio y un incremento de las fuerzas del orden. El tercer punto prometía la creación de un millón y medio

toria de la Casa de la Libertad fue clamorosa. En la Cámara de los Diputados, la ventaja sobre el Ulivo fue de 120 escaños y en el senado de 50 senadores. En la cuota proporcional de la Cámara los partidos del Ulivo obtuvieron solo un 36 % de los votos mientras los de la Casa de la Libertad cosecharon un 49,4 %. Forza Italia, gracias al 29,4 % de los sufragios, se distanciaba netamente de los demócratas de izquierda que habían recogido solo el 16,6 %. La Liga Norte recogió el 4 % de los sufragios, convirtiéndose para siempre en un aliado subalterno de Forza Italia. Berlusconi formó su nuevo gobierno en junio de 2001, dando a Gianfranco Fini el papel de vicepresidente de gobierno y eligiendo a Umberto Bossi para el Ministerio de las Reformas Institucionales.

Al final de junio el Gobierno presentó un ambicioso programa para dar un empuje a la economía basado en incentivos fiscales y la simplificación de los procedimientos burocráticos en la reestructuración de los inmuebles. Detalladamente, el Consejo de Ministros ratificó la ley Tremonti⁵⁵ sobre la desgravación de las ganancias que las empresas hubieran reinvertido en las actividades laborales y en la modernización de maquinarias; el abatimiento de las tasas sobre la gasolina; la adopción de medidas para la emersión del trabajo en negro y la potenciación de las infraestructuras. Sin embargo, la disposición que abolía el impuesto de sucesión y donación provocó muchas polémicas, también para los réditos más conspicuos, es decir, sobre los 350 000 euros (se habló a este propósito de ley *ad personam*). Pero el Gobierno encontró muy pronto una serie de dificultades. Entre el 20 y el 22 de julio de 2001, mientras estaba teniendo lugar la cumbre del G8 en Génova, hubo graves disturbios y accidentes que conllevaron la muerte de Carlo Giuliani, un manifestante que, entre otros muchos, protestaba en contra de la globalización. Este episodio demostró la incapacidad de gestión por parte del Ministerio del Interior para mantener el orden público, dado que las fuerzas de policía italiana fueron acusadas de incompetencia, poca preparación y excesos.

A lo largo de la legislatura, fueron aprobadas por el Parlamento toda una serie de leyes que parecían demasiado orientadas a tutelar la posición del presidente del gobierno y que lo salvaban de muchos procedimientos penales en los que estaba envuelto como imputado. Detalladamente, las medidas

de nuevos puestos de trabajo. El cuarto, la elevación de las pensiones mínimas de 300 a 500 euros mensuales y, finalmente, el quinto era un plan extraordinario para la realización de nuevas infraestructuras.

⁵⁵ Giulio Tremonti es un académico italiano en materias económicas que asumió el cargo de ministro de Finanzas y de Economía en los Ejecutivos de Berlusconi desde 2001.

antes mencionadas fueron: 1) La casi cancelación de las penas previstas por el delito de falsedad documental en los balances de las empresas; 2) La modificación unilateral y retroactiva de las normas sobre las rogatorias internacionales (todas estas entraron en vigor en julio de 2001); 3) La introducción de la legítima sospecha sobre la imparcialidad del juez como causa de recusación y traslado del proceso (noviembre de 2002); 4) La amnistía fiscal introducida con la ley de presupuestos de 2003 y de la que se beneficiaron también las sociedades del grupo Fininvest; 5) La condonación de los abusos de edificación cometidos hasta el 30 diciembre de 2002.

De todas formas, las leyes *ad personam* que despertaron más indignación y rabia en los opositores de Berlusconi fueron el Lodo Schifani (22 de junio de 2003) y la ley ex-Cirielli (5 de diciembre de 2005). El Lodo Schifani⁵⁶ fue el primer intento de otorgar la inmunidad penal al *cavaliere* y preveía la prohibición de someter a proceso durante el mandato a los cinco cargos públicos más altos del Estado, es decir, el presidente de la república, del Consejo, del Senado, de la Cámara y del Tribunal Constitucional. Pero la ley en cuestión fue rotundamente declarada inconstitucional por la Corte Constitucional en el dictamen del 13 de enero de 2004 con la motivación de que violaba manifiestamente el principio de igualdad de los ciudadanos ante la ley. La segunda norma introdujo una reducción de los tiempos de prescripción, determinando la extinción de la mayor parte de los juicios que involucraban al jefe del Ejecutivo. De hecho, los procesos a los que Berlusconi tuvo que enfrentarse como imputado en todos estos años han sido innumerables. A continuación, vamos a enumerar los más significativos:

- 1) Lodo Mondadori: Berlusconi fue acusado junto a sus abogados Cesare Previti y Attilio Pacifico del delito de concurso en corrupción en documentos judiciales, cometido sobornando a los jueces del Tribunal de Roma Giovanni Acampora y Vittorio Metta para obtener una sentencia favorable en el juicio acerca de la propiedad de la famosa Editorial Mondadori, que Berlusconi había conquistado con actos fraudulentos a costa del empresario y editor Carlo De Benedetti⁵⁷. La suerte del mag-

⁵⁶ Renato Schifani era un abogado siciliano, portavoz parlamentario de Forza Italia de 2001 a 2008 y presidente del Senado de 2008 a 2013.

⁵⁷ En 1978, De Benedetti entró en Olivetti, convirtiéndose en su presidente y consiguiendo en 1983 un balance presupuestario de 170 millones de euros. En 1993, en medio de la tormenta del *tangentopoli*, admitió haber pagado mordidas por un valor de 5 millones de euros a los partidos de gobierno para obtener una contrata pública relacionada con actividades de correos italianos. De todas formas, fue absuelto por prescripción. En 1996,

nate en este proceso consistió en el hecho de que, mientras su abogado Cesare Previti fue castigado de manera definitiva a un año y seis meses de cárcel, el Tribunal de Apelación de Roma, en junio de 2001, decidió que para Berlusconi se podía suponer el crimen de corrupción simple⁵⁸ en lugar del más grave antes mencionado. Por lo tanto, dado que el delito se remontaba a 1991 y la prescripción con las atenuantes genéricas se calculaba después de 7 años y medio, el entonces presidente del consejo evitó una condena casi segura. Sin embargo, el veredicto de segundo grado sobre el proceso Mondadori (confirmado también por la Suprema Corte de Casación) declaró que el *cavaliere* era plenamente consciente de que la sentencia del Lodo Mondadori había sido objeto de compraventa por corrupción. Finalmente, el Tribunal de Casación estableció, en el dictamen de la equivalente causa civil que la CIR de De Benedetti había promovido contra Berlusconi, que la Fininvest tenía que indemnizar a su contrincante con 494 millones de euros.

- 2) Procesos presupuestos Fininvest, 1988-1992: Silvio Berlusconi fue incriminado en este juicio junto a su hermano Paolo por los delitos de falsedad documental en los balances y por apropiación indebida. De hecho, en los presupuestos fiscales de la sociedad de la familia Berlusconi la adquisición de derechos televisivos había sido realizada por valores superiores a los que correspondían de verdad por la compraventa. Este mecanismo favoreció la creación de fondos para sobornos. El 25 de octubre de 2004 Berlusconi fue absuelto por prescripción intervenida.

Olivetti entró en crisis y De Benedetti dejó la sociedad fundando poco después Omnitel, empresa de telefonía. En 1997, adquirió la propiedad del semanario *L'Espresso* y del diario *La Repubblica*, arremetiendo contra su histórico adversario Silvio Berlusconi. A partir de los años 90 se acercó políticamente al PDS y luego a los demócratas de izquierda. Actualmente, es el afiliado número uno del Partido Demócrata de Matteo Renzi. En 1999, De Benedetti constituyó Sorgenia, empresa operante en el sector energético y del gas natural. En Sorgenia, De Benedetti demostró ser más que el paladín del capitalismo democrático, el principal depredador de los contribuyentes italianos. De hecho, Sorgenia acumuló en dos décadas 2000 millones de euros de deudas con los principales bancos, de los que 600 millones fueron solo con el Monte dei Paschi di Siena, contribuyendo a causar la quiebra y el salvataje con dinero público del mismo Monte dei Paschi. Para conocer la biografía de De Benedetti, véase P. Guzzanti, *Guzzanti vs De Benedetti: Faccia a faccia fra un grande editore e un giornalista scomodo*, Aliberti Editore, Milán, 2010, y un interesante artículo de V. Iuliano, «Sorgenia-Mps: De Benedetti, predatore dei risparmi degli italiani», *Scenari Economici.it*, 12 de diciembre de 2017.

⁵⁸ Esto porque no habían sido demostradas con certidumbre las órdenes judiciales objeto de la corrupción.

- 3) Proceso Lentini: en enero de 1995, Berlusconi fue incriminado por balances falsos en la sociedad Milán, delito perpetrado a través del pago en B de 5 millones de euros al Torino Football Club por el fichaje del jugador Gianluigi Lentini. Sin embargo, el proceso se concluyó definitivamente el 5 de noviembre de 2002 debido a las nuevas normas en tema de derecho societario que acortaban los tiempos de prescripción.
- 4) All Iberian 1: el 12 de julio de 1996 el Tribunal de Milán selló el enjuiciamiento contra Berlusconi por los crímenes de financiación ilegal a los partidos políticos y falsedad documental agravada. Según la primera acusación el entonces presidente de gobierno, entre enero de 1991 y noviembre de 1992, había financiado ilegalmente por el equivalente de 12 millones de euros actuales al Partido Socialista de Bettino Craxi. En lo que concierne a la falsedad en los presupuestos, Berlusconi había cometido este delito desde 1989 hasta 1996, mediante numerosas operaciones finalizadas para trasladar ingentes sumas de dinero al exterior, a través de la utilización de muchas sociedades *offshore* situadas en paraísos fiscales. En primer grado, el Tribunal de Milán condenó al presidente del Milán a dos años y cuatro meses de prisión y a pagar una multa de cinco millones de euros. Sin embargo, el proceso All Iberian se concluyó el 22 de noviembre de 2000, cuando la Corte de Casación decretó la absolución del magnate por prescripción de la malversación intervenida.
- 5) Consolidato Fininvest: el 29 de enero de 2001, el fiscal de Milán Francesco Griego empezó una investigación en la que estaban involucradas 26 personas, Silvio Berlusconi inclusive. Según el juez, el grupo Fininvest había utilizado, entre 1989 y 1996, 65 sociedades *offshore* para movilizar y esconder alrededor de 750 millones de euros fuera del balance del grupo corporativo. El 14 de abril de 2004, la Suprema Corte de Casación confirmó el veredicto de absolución por prescripción.
- 6) Proceso Mills: en este juicio, Berlusconi fue incriminado por corrupción en actos judiciales por haber comprado el falso testimonio del abogado inglés David Mills en los procesos All Iberian y las mordidas pagadas a la Guardia di Finanza. El 27 de octubre de 2009, la Corte de Apelación, confirmando la sentencia de primer grado, condenó a David Mills a descontar 4 años y 6 meses de cárcel por haber recibido de Silvio Berlusconi 600 000 euros para cometer perjurio en los dos procedimientos antes mencionados. Sin embargo, el 25 de febrero de 2010, el imputado Mills fue absuelto porque, aunque se había demostrado de manera clara

la existencia del delito, había intervenido la prescripción. Consecuentemente, el 25 de febrero de 2012, también Berlusconi se benefició por enésima vez de la sobrevenida prescripción.

Sin embargo, a pesar de la evidencia de los acontecimientos, Berlusconi se defendía afirmando con mucho vigor que la magistratura en Italia actuaba al servicio de sus enemigos políticos y apodaba a los jueces «togas rojas». Además, a lo largo de los años, en muchas ruedas de prensa, comicios electorales y discursos parlamentarios definía a los jueces como un tumor que tiene que ser extirpado, un peligro mortal para la democracia, delincuentes en búsqueda de protagonismo, sicarios al sueldo de los comunistas. En una entrevista televisiva, realizada el 10 de marzo de 2006, confirmaba ese mismo concepto muy claramente:

La magistratura es una enfermedad de nuestra democracia. Tenemos absolutamente que reformar y cambiar el orden judicial; no dejaré la política hasta que un ciudadano no pueda presentarse ante un juez que sea verdaderamente imparcial. El comunismo siempre ha recurrido a la magistratura, incriminando injustamente a cientos de miles de opositores en Europa y asesinando a millones de personas como en China. La magistratura golpea puntualmente a sus enemigos políticos bajo elecciones como si fuera un mecanismo de relojería. Los jueces han trabajado hasta ahora siguiendo una suposición, una ilación contra su presidente de gobierno, contra su propio país. Esta, más que una república de los jueces, es una república de los justicieros y nosotros esto no lo podemos aceptar⁵⁹.

En política exterior el Gobierno apoyó de manera incondicional las iniciativas bélicas americanas llevadas a cabo por el presidente George Bush después de los espantosos atentados del 11 de septiembre de 2001, obteniendo también el consenso del centro-izquierda. Sin embargo, esta colaboración se vino abajo en la primavera de 2003, cuando el Ejecutivo italiano sostuvo con convicción la línea estadounidense de intervención militar en Irak para derrocar al dictador Saddam Hussein. La oposición se opuso fuertemente a Berlusconi también el 2 de julio de 2003, con ocasión de la inauguración del semestre de la presidencia italiana en la UE. En esa circunstancia, Berlusconi tuvo una desavenencia verbal con el líder de la SPD alemán Martin Schulz,

⁵⁹ Matrix, Canale 5, 10 de marzo de 2006. Para profundizar en la cuestión de los procedimientos penales que involucraron a Berlusconi véase el artículo de Paolo Biondani, «Il ventennio giudiziario di Berlusconi», *L'Espresso*, 27 de noviembre de 2013. Sobre la corrupción en Italia de 1992 hasta hoy, véase el libro de Marco Travaglio, Peter Gomez y Gianni Barbacetto, *Mani pulite: La vera storia*, Editore Chiarelettere, Milán, 2012.

que estaba reprochando al presidente de gobierno italiano su enorme conflicto de interés mediático nunca solucionado, la guerra contra la magistratura y la actitud xenófoba y racista del partido de su aliado Bossi. Berlusconi, perdiendo el norte, respondió al socialdemócrata alemán de manera maleducada y agresiva, pronunciando estas palabras y provocando el desconcierto de los diputados europeos:

«Señor Schulz, sé que en Italia hay un director de cine que está rodando una película sobre los campos de exterminio de los nazis; ¡lo recomendaré para interpretar el papel de kapo! ¡Usted es perfecto para desempeñar ese papel!». Y después el socialdemócrata alemán le respondió que tenía demasiado respeto por las víctimas del holocausto como para juzgar las vergonzosas palabras de Berlusconi, el presidente del consejo remató «Yo he hecho algunos comentarios con ironía, usted, señor Schulz, ha hablado con maldad. Si esta es la forma de democracia que queréis utilizar para intimidar al presidente del Consejo Europeo, os puedo decir que tendríais que venir como turistas a Italia, ¡pero que aquí os parecéis a turistas de la democracia!»⁶⁰.

En lo que se refiere a la economía, en la maniobra de los presupuestos para 2003, con los que se pretendía recaudar 17000 millones de euros, el Gobierno estableció aumentar las pensiones⁶¹ mínimas hasta los 560 euros a los que tenían más de 70 años de edad y una renta anual inferior de 6500 euros anuales; subió las deducciones anuales para las familias numerosas desde 250 euros a 500 euros anuales; renunció a mantener la promesa de reducir las horquillas del impuesto sobre las rentas de las personas físicas a dos solas alícuotas, pero, en cambio, prorrogó las deducciones fiscales en tema de reestructuraciones edilicias (36 % en 10 años). Los escalones⁶² del IRPEF fueron cambiados según estos porcentajes: fueron exentados los réditos hasta 7500 euros anuales; el 29 % de tasación para las rentas entre 15000 y 29000 euros; el 31 % para las rentas entre 29000 y 32600 euros; el 39 % para los que ganaban entre 32600 y 70000 euros; finalmente, el 45 % para los ciudadanos que ingresaban a partir de 70000 euros. Globalmente, según Davide Maria De Luca, autor de la publicación *Dizionario delle balle dei politici e degli antipoli-*

⁶⁰ *La Repubblica.it*, «Il duello verbale Schulz-Berlusconi», 2 de julio de 2003.

⁶¹ Esta fue la única promesa del contrato con los italianos que Berlusconi cumplió integralmente.

⁶² G. A. Falci, «Elezioni 2018, Berlusconi e il contratto con gli italiani: quali impegni sono stati rispettati?», *Corriere della Sera.it*, 15 de febrero de 2018.

*tici*⁶³, al final de la legislatura 2001-2006, la presión fiscal global llegó al 42 %, mientras que se había quedado en un 41,5 % bajo el precedente gobierno D'Alema. En la maniobra económica para 2004, el Ejecutivo efectuó la venta de algunos tramos de autovías a ciudadanos particulares para ingresar 2000 millones de euros, incrementando al mismo tiempo los peajes de las carreteras; además, introdujo la adecuación de los estudios de sector concernientes a las actividades comerciales con el objetivo de cobrar 4000 millones de euros.

La ley de presupuestos para el 2005 determinó un aumento de los impuestos locales relativos a la tasación de las primeras y segundas viviendas y a la adicional IRPEF, debido al recorte del 10 % de las transferencias a las instituciones locales por parte del Gobierno, y decretó la venta del patrimonio inmobiliario público por un valor de 4500 millones de euros. Mientras tanto, quebraba también la promesa de disminuir el número de delitos. De hecho, según los datos del CENSIS (Centro de Estudios de Inversiones Sociales) en 2001, los crímenes denunciados a las autoridades judiciales fueron 3 798 800, mientras que en 2005 llegaron a la espantosa cifra de 4 411 600. La introducción del policía de barrio fue aplicada solo en 500 barrios de los pueblos que comprendían 10 000 habitantes y cubrió solo el 9 % del territorio nacional. Finalmente, el PIB se quedó muy estancado en 2002 y 2003⁶⁴ y tuvo un crecimiento satisfactorio solo en 2004 y 2005 (respectivamente, 1,80 y 2 %). Por lo tanto, la decepcionante⁶⁵ tendencia de la economía, las coyunturales dificultades de las arcas públicas que dificultaban la bajada de la presión fiscal, la rotunda derrota del centro-derecha en las elecciones administrativas de 2004 y, sobre todo, en las elecciones autonómicas de abril de 2005, cuando el centro-izquierda ganó en 12 de 14 regiones, tuvieron el efecto de acentuar los contrastes entre las fuerzas de la coalición de la Casa de la Libertad y de

⁶³ D. M. de Luca, *Dizionario delle balle dei politici e degli antipolitici, ovvero come difendersi dalle favollette e capire come stanno veramente le cose*, Libri di ISBN, Milán, 2014.

⁶⁴ Según los datos del Instituto Nacional de Estadísticas el crecimiento del PIB, en 2002 y 2003, fue prácticamente igual a cero.

⁶⁵ También el proyecto gubernamental de modificación del Estatuto de los Trabajadores para flexibilizar el mercado del trabajo encontró la áspera oposición de la Confederación General de los Trabajadores y de los partidos de izquierda, que se manifestó también en una serie de imponentes movilizaciones callejeras. Fueron introducidos muchos tipos de contratos atípicos como el contrato de colaboración coordinada, forma de trabajo parasubordinada donde el trabajador paga él mismo sus cotizaciones en lugar de la empresa. Sobre este tema véase V. Comito, N. Paci y G. Travaglini, *Un paese in bilico: L'Italia tra crisi del lavoro e vincoli dell'euro*, Ediesse, Milán, 2014.

asustar a Silvio Berlusconi, que veía empañada su popularidad y su capacidad de influenciar en la sociedad italiana.

A finales de 2005, en vísperas de las elecciones de 2006, la Casa de la Libertad impuso también la reforma de la ley electoral abrogando los colegios uninominales y reintroduciendo un criterio proporcional en la distribución de los escaños. Sin embargo, se incluía un premio de mayoría que beneficiaría a la coalición ganadora, según el cual el agrupamiento que vencería, aunque no lograra la mayoría absoluta de 316 escaños, de acuerdo con la nueva ley⁶⁶, conseguiría igualmente una mayoría estable de 340 diputados. Lo que era evidente a los ojos de muchos observadores y, entre otros, para el expresidente de la Corte Constitucional Gustavo Zagrebelski fue que el premio de mayoría era excesivo y, sobre todo, que los electores veían mermada su posibilidad de expresar preferencias, porque con las listas bloqueadas la elección de los representantes del pueblo dependía exclusivamente de la selección y de la clasificación efectuada por los partidos. De esa manera, los jefes de todas las fuerzas políticas tenían un poder de control prácticamente incondicional y de tipo sustancialmente patronal sobre las candidaturas.

Los dos polos que se formaron en vísperas de las elecciones de 2006 si, por un lado, confirmaban la lógica totalmente bipolar de la competición política (ninguna formación se colocó fuera de las dos coaliciones enfrentadas), por otro lado, presentaban cada uno en su interior una complicada articulación. De hecho, mientras el centro-derecha volvía a proponer la misma alianza de 2001 (Forza Italia, Alianza Nacional, Unión de Centro y Liga Norte, más algunos grupos minoritarios de centro y de extrema derecha), el polo de centro-izquierda, denominado L'Unione, se centraba en el acuerdo entre Demócratas de Izquierda y la Margarita, el partido centrista fundado en 2001 por Francesco Rutelli. Sin embargo, L'Unione se extendía también a otras formaciones del espectro político: desde los pequeños partidos de centro moderado como la Unión Democrática por Europa de Clemente Mastella, un exdemocristiano experto en la política clientelar, tráfuga del centro-derecha y campeón del transformismo, e Italia de los Valores del exfiscal de Milán Antonio Di Pietro, hasta Refundación Comunista de Fausto Bertinotti,

⁶⁶ Fue significativo el hecho de que la nueva ley electoral en el lenguaje popular y de los medios televisivos fue denominada «porcellum». Se llegó a distorsiones tales que, en el silencio de la opinión pública, Berlusconi puso en las listas electorales a muchos directivos de sus empresas, abogados de familia y también bailarinas de televisión seleccionadas exclusivamente por su belleza. Toda esta gente, una vez desembarcada en el Parlamento, tenía una tasa de absentismo del 99 %.

incluyendo también el nuevo Partido de la Rosa en el Pugno, surgido de una confluencia entre socialistas italianos y los exradicales de Marco Pannella.

De todas formas, el aspecto más peculiar y emblemático de las opciones del centro-izquierda fue la vuelta como candidato para primer ministro de Romano Prodi, clamado a gran voz por los partidarios del centro-izquierda como el único líder que había sido capaz de derrotar a Silvio Berlusconi en unas elecciones generales. Además, Prodi, desde 1999 hasta 2004, había desarrollado el papel de presidente de la Comisión Europea, adquiriendo mucho prestigio internacional. Sobre todo, Prodi estaba respaldado por los tecnócratas europeos y las élites financieras internacionales que lo juzgaban un presidente mucho más confiable respecto al voluble Berlusconi. Lo curioso de todo eso fue que, como en 2001, Berlusconi y Bossi se habían acercado nuevamente refrendando un nuevo trato que desde entonces se demostraría inquebrantable; así, en 2006, Prodi y Refundación Comunista volvieron a concluir un acuerdo, que esta vez preveía una sólida alianza. La campaña electoral fue muy disputada. Todos los sondeos consideraban al Polo de las libertades como el derrotado anunciado, pero Berlusconi se movió con gran energía, logrando a finales de la campaña movilizar con eficacia⁶⁷ a su electorado. Sin embargo, L'Unione, el 10 de abril de 2006, venció con un margen inferior a 25 000 votos en la Cámara de los Diputados y obtuvo una muy reducida mayoría en el Senado gracias a los votos de los italianos residentes en el exterior. Romano Prodi constituyó el nuevo gobierno en mayo, nombrando vicepresidente de gobierno al secretario de los DS Walter Veltroni, ministro de Infraestructuras Antonio Di Pietro y el ya citado Clemente Mastella, ministro de Justicia, elección que veintidós meses después se revelaría la peor de toda la carrera política del expresidente del IRI. Fausto Bertinotti fue elegido presidente de la Cámara y, esta vez, Refundación Comunista entró en el Gobierno. Pero la cuestión que indignó más a los ciudadanos fue que el Ejecutivo estaba compuesto por 102 miembros, es decir, 24 ministros, 10 viceministros y 68 subsecretarios. Un brillante periodista del *Corriere della Sera*, Gian Antonio Stella, comentó así esta falta de ética pública:

⁶⁷ Al final del último enfrentamiento televisivo con Romano Prodi, Berlusconi jugó un golpe de efecto. Prometió que si los italianos lo reelegían primer ministro su próximo gobierno aboliría el odiado impuesto sobre las viviendas. Es más, en el último mitin electoral afirmó rotundamente: «Me niego a pensar que muchos italianos sean tan idiotas como para votar contra sus intereses».

Después del camino de peregrinación desde Roncesvalles hasta Santiago de Compostela y la maratón de Reggio Emilia concluida en 4 horas y 41 minutos, Romano Prodi ha batido otro récord personal: nombrando otros tres subsecretarios ha llegado, él incluido, al número de 102 sillones, sofás y banquetas ministeriales. ¡Aplastando así el Andreotti VII, señalado durante muchos años como la escoria clientelar de la primera República!⁶⁸

Mientras tanto, una vez caducado el mandato presidencial de Carlo Azeglio Ciampi, el nuevo Parlamento proclamó para la presidencia de la república a Giorgio Napolitano, un exponente moderado de Demócratas de Izquierda, que muy pronto se convirtió para la opinión pública en símbolo emblemático de los privilegios de la casta política. De hecho, había sido elegido por primera vez como diputado en 1953, el mismo año de la muerte de Stalin. Marco Travaglio, en su libro *Viva il Re!: Giorgio Napolitano, il presidente che trovò una repubblica e ne fece una monarchia*, narró la trayectoria política de Napolitano:

Napolitano es un personaje sustancialmente extraño a la democracia. Nacido en 1925, en 1942 entró a formar parte del Grupo Universitario Fascista (GUF), colaborando con el semanario fascista «IX mayo» donde tenía una rúbrica de crítica teatral. Mientras muchos padres constituyentes se adhirieron a la resistencia contra el nazi-fascismo distinguiéndose en acciones heroicas, Napolitano decidió pasar desapercibido y se afilió al Partido Comunista Italiano solo en 1945, cuando ya no había ni riesgos ni peligro de ser capturado y ejecutado por manifestar ideas contrarias al totalitarismo nazi-fascista. A partir de entonces, fue un partidario entusiasta del estalinismo, en 1956 apoyó incondicionalmente la invasión soviética de Hungría. Luego, se adecuó sin problemas a las reglas disciplinarias del PCI. Durante los años 80, fue un acérrimo adversario de la línea política propuesta por el secretario Enrico Berlinguer. Finalmente, en edad senil, se convirtió en fiel partidario del elitismo neoliberal, asociándose también a la logia masónica secreta internacional y de inspiración ultraconservadora Three Eyes⁶⁹.

La heterogénea composición del centro-izquierda y la estricta mayoría que la coalición de L'Unione conservaba en el Senado hizo difícil la aprobación

⁶⁸ G. A. Stella, «Governo a quota 102: record delle poltrone battuto», *Corriere della Sera.it*, 10 de junio de 2006.

⁶⁹ M. Travaglio, *Viva il Re!: Giorgio Napolitano, il presidente che trovò una repubblica e ne fece una monarchia*, Chiarelettere, Milán, 2013, p. 22. La afirmación según la cual Napolitano formaría parte de la logia masónica antes citada es de Gioele Magaldi, fundador de la logia progresista el Grande Oriente Democrático, que la reveló en su libro *Massoni: Società a responsabilità illimitata, la scoperta delle Ur-Lodges*, Chiarelettere, Milán, 2014.

de la maniobra de finanza pública para 2007 que tenía el ambicioso objetivo de reducir el déficit del balance estatal, relanzando la economía. La ley de presupuestos para 2007, aprobada el 23 de noviembre de 2006, preveía las siguientes medidas: la subida generalizada en un 20 % del impuesto de circulación para coches y motos; el recorte de las cotizaciones a cargo de los empresarios por una cantidad total de 1 200 millones de euros en 2007, 2 100 millones en 2008 y 2 200 en 2009; el incremento de la cuota de tasación relativa a las plusvalías sobre las operaciones inmobiliarias del 12,5 % al 20 % y sobre los intereses cobrados por las inversiones bancarias (desde el 12,5 al 27 %); la reorganización del IRPEF con un ligero descenso para las rentas hasta 40 000 euros, la creación del nuevo escalón del 41 % para los réditos entre 55 000 y 75 000 euros y del 43 % para las rentas superiores a 75 000 euros; la reintroducción del impuesto sobre las donaciones y sucesiones para los patrimonios superiores al millón de euros. Sin embargo, la medida más impopular fue la elevación de la tasación sobre diagnósticos médicos en tema de salud. La oposición y una buena parte de la opinión pública reputaron esa ley de presupuestos un castigo excesivo para la clase media y las pequeñas y medias empresas. El Gobierno respondió que había trabajado para mejorar las condiciones de los menos afortunados y de los jóvenes. Hay que subrayar que, a pesar del aumento relevante de los tributos, el entonces gobernador del Banco de Italia Mario Draghi evidenciaba «Progresos modestos en la reducción del desequilibrio en las cuentas públicas», destacando que en «la contención del gasto público permanece el problema central dado que estas medidas provocan un incremento de 3 200 millones de euros del endeudamiento neto relativo a 2008»⁷⁰. Finalmente, concluía afirmando: «Las recientes decisiones políticas en tema de presupuesto estatal no frenan la dinámica del gasto de la Administración pública, que este año, como en 2006, crece un 4,3 %. Tales dinámicas son difícilmente compatibles con los objetivos de medio plazo definidos en la actualización del documento de programación económica y financiera»⁷¹. Por lo tanto, con estas frases, Draghi quería decir que el gobierno sí estaba llevando a cabo una política de austeridad, pero que esa acción tenía que ser todavía más incisiva.

Al mismo tiempo, en el Senado, donde la L'Unione tenía una ventaja de 164 senadores contra 156, empezaron las primeras artimañas opacas puestas

⁷⁰ M. Giannini, «L'ombra lunga del governatore, ritorna il fantasma della supplenza», *La Repubblica.it*, 22 de octubre de 2007.

⁷¹ *Ibidem*.

en marcha por el magnate milanés con el objetivo de desmoronar paulatinamente el apoyo parlamentario del ya frágil Ejecutivo. De hecho, ya a finales de abril, Sergio De Gregorio, que había entrado en el Parlamento con el grupo liderado por Antonio Di Pietro, abandonó el centro-izquierda y se dejó seducir por las sirenas de Berlusconi adhiriéndose a Forza Italia. Un artículo publicado en *Il Fatto Quotidiano* el 28 de febrero de 2013 contaría detalladamente el desarrollo de los acontecimientos:

El exsenador Sergio De Gregorio hace constar en acta su verdad y afirma haber recibido tres millones de euros de Silvio Berlusconi para pasar del IDV al centro-derecha apenas después de las elecciones de 2006, con el objetivo de hundir el Gobierno de Romano Prodi, ganador del voto de 2006 con una débil mayoría en el Senado: el acuerdo se estipuló en 2006 [...]. «Mi encuentro en el Palazzo Grazioli con Berlusconi sirvió para establecer que mi previsión de caja era de tres millones de euros e inmediatamente comenzaron las erogaciones». Esta es la confesión hecha por De Gregorio a los jueces, que por este acontecimiento han inscrito a De Gregorio en el registro de los imputados por corrupción y financiación ilegal y le han notificado que debe presentarse en el Tribunal de Nápoles el día 5 de marzo de 2013. Según los fiscales, Silvio Berlusconi fue antes el instigador y después el autor material de la denominada «Operación Libertad», una estrategia con la finalidad de facilitar el pasaje al centro-derecha del mayor número de senadores entre aquellos que habían votado la confianza a Prodi, empezando por Sergio De Gregorio⁷².

Sin embargo, las divisiones internas en la mayoría de gobierno no se limitaban a los programas económicos, sino que abarcaban un amplio arco de cuestiones: desde los temas de bioética (donde era fuerte el conflicto entre las partes católicas de la Margarita y los laicos de la Rosa en la pugna) a los relacionados con el medioambiente y las obras públicas. Pero los contrastes más profundos se verificaron en la política exterior, donde se enfrentaban los grupos filooccidentales por un lado y los partidos de la extrema izquierda por otro. Así pues, en febrero de 2007, se abrió una crisis después de que las líneas de política exterior del Gobierno no hubieran obtenido la aprobación

⁷² *Il Fatto Quotidiano.it*, «Berlusconi indagato, De Gregorio: “Mi diede tre milioni di euro per passare con lui”», 28 de febrero de 2013. El 8 de julio de 2015, el Tribunal de Primer Grado de Nápoles condenó a Silvio Berlusconi y a su colaborador Walter Lavitola a tres años de cárcel por concurso en corrupción. Sin embargo, los abogados de Berlusconi recurrieron al Tribunal de Apelación que, el 6 de noviembre de 2015, aunque confirmaría la responsabilidad plena de Berlusconi por los hechos acaecidos, ratificó la intervenida prescripción del delito.

del Senado. Prodi dimitió, pero Napolitano envió nuevamente el Ejecutivo al juicio de la Cámara Alta que, esta vez, concedió la confianza en poco tiempo. El episodio demostraba que las persistentes divisiones en la coalición de centro-izquierda continuaban representando el peligro más grande para la supervivencia del Gobierno.

La debilidad del Ejecutivo fue acentuada también por la fundación del Partido Demócrata (otoño de 2007), resultado de la fusión de DS y de la Margarita, que aspiraba, entre otras cosas, a simplificar el marco político, reduciendo la fragmentación. Además, el secretario del Partido Demócrata, Walter Veltroni, había optado por presentarse en la siguiente consulta electoral como fuerza única rechazando el sistema de las alianzas de L'Unione, que había conllevado una casi imposible cohabitación entre las formaciones radicales y las moderadas del centro-izquierda.

Este evento político aceleró un proceso análogo en el centro-derecha con el nacimiento, promovido por Berlusconi del Pueblo de la Libertad en el que se fusionaron Forza Italia y Alianza Nacional. De todas formas, la crisis definitiva del segundo Gobierno de Prodi se consumió en el febrero de 2008. De hecho, una investigación de la Procura de la República de Santa Maria Capua Vetere en Campania acerca de una tentativa de soborno al director general del hospital de Caserta involucró a Sandra Lonardo, la mujer del ya citado Clemente Mastella, imputado a su vez por ejercer constantes presiones políticas hacia el gobernador de la Campania, Antonio Bassolino, para que le dejase mano libre acerca de algunos nombramientos en la estructura administrativa de la junta regional. Sandra Lonardo fue sometida a arresto domiciliario. Entonces, Mastella, enfurecido con el ejecutivo de Prodi por no haberlo defendido con convicción cuando había estallado el escándalo, dimitió antes como ministro de Justicia y el 21 de enero de 2008 inició la crisis retirando el apoyo de su pequeño pero determinante grupo al Gobierno. El 24 de enero de 2008, Prodi no obtuvo la confianza del Senado y fue derrotado por 156 a 161, presentó su renuncia aquella misma noche. Inmediatamente después, el profesor de Bolonia, amargado, dejó la vida política. El periódico *La Repubblica* relató lo que pasó al final del voto:

A la proclamación del resultado del voto sobre la confianza a Romano Prodi, que certificó que el Ejecutivo había perdido la mayoría en el Palazzo Madama, desde los escaños de Alianza Nacional, los senadores Domenico Gramazio y Nino Strano, que estaban sentados en la primera fila, celebraron a su propia manera mientras los diputados restantes del centro-derecha festejaban alegremente con gritos de alegría y aplausos: descorcharon dos botellas de *champagne* cuya espuma

se derramó en los bancos y en la moqueta del aula. Gramazio comió descaradamente también una loncha de mortadela. Un comportamiento censurado por el presidente del Senado Franco Marini, que dijo indignado: «Diputados, aquí no estamos en una taberna»⁷³.

Hasta ese punto, la única opción viable fue ir a elecciones adelantadas. La convocatoria electoral, que tuvo lugar el 14 de abril de 2008, estuvo marcada por la contraposición entre el Partido Demócrata⁷⁴ e Italia de los Valores de Antonio Di Pietro, por un lado, y entre el Pueblo de la Libertad y la Liga Norte, por otro. Berlusconi consiguió una victoria aplastante (su coalición obtuvo el 46,81 % de los votos contra el 37,81 % de la coalición de centro-izquierda) y, en particular, el Pueblo de la Libertad fue votado por el 37 % de los italianos. En virtud del umbral mínimo del 4 % que los partidos tenían que lograr para entrar en el Parlamento, por primera vez en Italia las formaciones de extrema izquierda⁷⁵ no fueron representadas en la Cámara de los Diputados.

Berlusconi formó rápidamente su tercer gobierno, reducido a 17 ministros con el programa ambicioso de reducir la presión fiscal que en 2008 había llegado a un nivel insoportable (43 %) y aliviar el malestar social. Apenas empezada la legislatura, Gianfranco Fini, exlíder de Alianza Nacional, fue elegido presidente de la Cámara de los Diputados y el renombrado economista Giulio Tremonti, ministro de la Economía. Los títulos de los diarios el día después de las elecciones generales representan bien lo que había pasado «Trionfa Berlusconi, Boom della Lega»⁷⁶ y «È l'Italia di Berlusconi e Bossi». De hecho, al inicio todo iba muy bien. En junio de 2008, durante los primeros cien días, el Gobierno aprobó la abolición del impuesto de propiedad sobre las primeras viviendas, decretó exenciones fiscales relativas a los premios de productividad y a las horas extras trabajadas por los empleados y solucionó la crisis de Alitalia, la compañía aérea de bandera en Italia, mediando para formar una alianza entre empresas públicas y privadas y salvándola así de la quiebra.

⁷³ *La Repubblica*, «Governo battuto, Prodi si è dimesso», 21 de febrero de 2008.

⁷⁴ En esa campaña electoral, el entonces líder del Partido Demócrata Walter Veltroni, casi para traer buena suerte, no pronunció nunca el nombre de Berlusconi, apodándolo siempre y continuamente «el principal exponente del cartel que compite conmigo».

⁷⁵ A partir de 2008 y hasta ahora, un partido histórico de la izquierda como Refundación Comunista se quedó sin representación parlamentaria y desapareció sustancialmente. En su lugar, surgió otro partido llamado Izquierda, Ecología y Libertad encabezado por el gobernador de Puglia Nicky Vendola.

⁷⁶ La Liga Norte logró un buen éxito en esas elecciones y obtuvo el 8,4 % de los votos nacionales.

Pero las dificultades ya se acumulaban en el horizonte. De hecho, los enormes problemas judiciales y la lucha continua del *cavaliere* contra la magistratura dificultaron la navegación del Gobierno. Para poner a salvo a Berlusconi de todos los procesos y las investigaciones en los que estaba involucrado se inventaron otras leyes *ad personam*. En julio de 2008, en la víspera de la sentencia sobre el caso Berlusconi-Mills fue ratificado el Lodo Alfano⁷⁷ (entonces ministro de Justicia), que preveía la suspensión *sine die* de los procesos contra los presidentes de la república, de la Cámara, del Senado, del Tribunal Constitucional y del jefe de Gobierno. Con esta medida, Berlusconi se proclamaba nuevo Luis XIV y se ponía por encima de la ley. Sin embargo, el 9 de octubre de 2010, el Tribunal Constitucional invalidó la ley por violar el artículo III de la Constitución italiana que recita: «Todos los ciudadanos tienen la misma dignidad social y son iguales ante la ley, sin distinción de sexo, raza, lengua, religión, opiniones políticas ni circunstancias personales y sociales». Berlusconi reaccionó ante este fallo del tribunal furiosamente y el día siguiente al auto del Tribunal Constitucional, en una entrevista del telediario de Canale 5 declaró:

Hay todavía algunos bromistas que tienen el coraje de afirmar que tendría que dejarme procesar. Pero, contra mí, se han producido 109 procedimientos penales y civiles, más de 2500 audiencias, más de 530 búsquedas y he tenido que gastar más de 200 millones de euros en asesorías y abogados. Acerca de la consulta, no me había hecho ninguna ilusión. Es un organismo político, donde predominan hombres de izquierda, que emite sentencias políticas y consecuentemente de parte. Excepto el pueblo, es decir, el 68,7 % de los italianos, nuestro Gobierno está siempre en el centro de la mira: una minoría organizada de jueces rojos, el 70 % de la prensa, todas las transmisiones televisivas de la televisión pública, los espectáculos satíricos. Además, sabéis a qué partido pertenece el jefe del Estado⁷⁸.

La última ley *ad personam* de la carrera política de Berlusconi hasta la fecha actual fue aprobada el 10 de marzo de 2010. No sabiendo ya cómo bloquear los procesos Mediaset y Mills, Berlusconi y sus abogados empujaron al Parlamento a votar una ley que hacía automático el legítimo impedimento a comparecer en las audiencias para él y sus ministros durante un plazo de seis meses, prorrogables hasta 18 meses. Era suficiente una certificación de la Presidencia del Consejo y los jueces estaban obligados a suspender las au-

⁷⁷ Alfano fue hasta el 2014 la mano derecha de Berlusconi en Forza Italia. Su mediocridad era igualada solo por su ambición.

⁷⁸ Canale 5, 3 de octubre de 2009.

dencias, ni siquiera podrían controlar si el impedimento era legítimo y efectivamente real.

Pero los percances no relacionados con la actividad de gobierno no acabaron aquí para Berlusconi. De hecho, empezaron también los escándalos sexuales que conllevaron otras acusaciones y procedimientos penales. En abril de 2009, el *cavaliere* participó en la fiesta de cumpleaños de una chica desconocida de Nápoles de 18 años, Noemi Letizia. Enseguida, a causa de los rumores y del cotilleo que se desencadenaron, Veronica Lario, mujer del primer ministro, presentó una demanda formal de divorcio. En junio de 2009, el periódico *El País* publicó las fotos (que se remontaban a 2008) de fiestas en la finca de Berlusconi en Cerdeña, Villa Certosa, con algunas chicas fotografiadas semidesnudas. En agosto de 2009 estalló el escándalo: una prostituta de alto nivel, Patrizia D'Addario, reveló haber pasado unas noches en Palazzo Grazioli, habitación romana de Berlusconi, y haber tenido sexo a cambio de dinero. En octubre de 2010 salió a la luz el caso Ruby, una chica marroquí de 17 años a la que Berlusconi había ayudado⁷⁹ a salir de la cárcel después de que hubiese robado 3 000 euros a una compañera de piso. En el mismo período el caso Bunga Bunga despertó la curiosidad internacional. La lista de jóvenes chicas que a cambio de regalos, favores y dinero participaron en las fiestas de Berlusconi era muy larga. Mientras tanto, estos acontecimientos ponían de relieve el daño de imagen y el terrible descrédito internacional de Italia. Sin embargo, Berlusconi se defendía atacando a los que definía como porno-periodistas y porno-jueces, culpables, según él, de haber manchado su reputación. A raíz de estos acontecimientos, se abrió el proceso sobre el caso Ruby. El entonces primer ministro fue incriminado⁸⁰ por soborno y prostitución de menores.

Acerca del plan político, en 2010, estalló la ruptura política y personal entre los dos cofundadores del Pueblo de la Libertad, el presidente de la

⁷⁹ Berlusconi llamó personalmente a la jefatura de policía para que Ruby saliese de la cárcel. Para no despertar sospechas, los abogados de Berlusconi se inventaron que era necesario actuar de esa manera porque Ruby era la nieta del entonces presidente de Egipto Hosni Mubarak. Por lo tanto, la versión oficial era que Berlusconi salvó a la chica con la intención de evitar un problema diplomático. El 5 de abril de 2011, el Parlamento confirmó esta ridícula mentira, votando la tesis según la cual Karima El Mahroug, verdadero nombre de la chica, era la nieta de Mubarak.

⁸⁰ El 24 de junio de 2013, Berlusconi fue condenado en primer grado a siete años de prisión por los delitos de soborno por coacción y complicidad en la prostitución de menores; sin embargo, el 18 de julio de 2014, el tribunal de apelación lo absolvió porque el hecho no había subsistido.

Cámara Gianfranco Fini y el mismo primer ministro. En marzo de 2009, Fini sostuvo que en el PDL había un riesgo de cesarismo que debía ser evitado garantizando la democracia interna. En diciembre del mismo año, una declaración de Fini en una conferencia sobre la mafia provocó la ira de Berlusconi. De hecho, el presidente de la Cámara le susurró a un juez en el palco: «Confunde el liderazgo con la monarquía absoluta». El 2 de marzo de 2010, Fini volvió a expresar su insatisfacción por cómo iban las cosas en el PDL: «He contribuido a fundar el PDL, pero, así como es ahora el PDL, no me gusta». De todas formas, el momento que consagró la fractura final entre los dos llegó en abril de 2010 en el Consejo Nacional del PDL en Roma. Fini reivindicó el derecho de exponer su libre pensamiento y sus críticas constructivas sin que los seguidores de Berlusconi lo tildasen de traidor, pero Berlusconi lo heló respondiendo: «Si quieres hacer política, tienes que hacerla como hombre político, pero dimitiendo de tu cargo institucional». La contrarréplica de Fini fue inmediata, de hecho, se levantó de la silla en público y se acercó a Berlusconi señalando con el dedo y gritando «¿Qué haces?, ¿me echas del partido?». En cuanto terminó el dramático debate, el consejo del partido votó la confianza a la línea del *cavaliere*. Pero, al mismo tiempo, cogió fuerza la nueva facción fiel al presidente de la Cámara.

En julio, Fini intentó un armisticio con Berlusconi, pero el primer ministro juzgó la oferta tardía y el 29 de julio, un documento votado por la mayoría de los componentes del Consejo Ejecutivo del partido decretó la expulsión de Fini del movimiento que había contribuido a fundar y consagró la ruptura final entre los dos exaliados. El día siguiente, Fini, habiendo sido expulsado del PDL, anunció la creación de un nuevo grupo parlamentario llamado Futuro y Libertad. Se adhirieron a esta nueva formación 34 diputados y 10 senadores. Por lo tanto, la coalición de centro-derecha que parecía inquebrantable en 2008 (tenía 344 diputados y 174 senadores) empezaba a resquebrarse a fuego lento. El 7 de noviembre de 2010, con ocasión de la primera asamblea de Futuro y Libertad en Bastia Umbra, Fini abrió la crisis de gobierno declarando que su grupo abandonaría el Ejecutivo, quitando al mismo tiempo el apoyo parlamentario a Berlusconi.

Mientras tanto, *Il Giornale*, periódico de la familia Berlusconi, se hizo eco de un escándalo que estaba involucrando al cuñado de Fini, Giancarlo Tulliani, quien había comprado una casa en Mónaco (reconocida más tarde como de su propiedad) por una cifra muy por debajo del valor real de la vivienda, a través de una sociedad que tenía la sede legal en la isla caribeña de Santa Lucía. La opacidad de la cuestión consistía en el hecho de que, el piso, situado en el bulevar Princesse Charlotte del Principado de Mónaco, había sido ob-

jeto de una donación hecha por una anciana señora, la condesa Anna Maria Colleoni, militante del MSI, al partido de Alianza Nacional, cuyo representante legal en el momento de la venta era el mismo Gianfranco Fini. La casa, que el cuñado de Fini había comprado por la irrisoria cifra de 300 000 euros (en 2015 fue adquirida por un empresario suizo que la compró por 1 500 000 euros). La indignación popular provocada por este alboroto costaría la reelección a Fini en 2013, determinando el fin de su carrera política.

En aquel momento, el Gobierno de Berlusconi se tambaleaba cada día más. De hecho, la oposición presentó a mitad de noviembre una moción de desconfianza contra el Ejecutivo y, en principio, parecía que los números parlamentarios sobre la votación obligarían inequívocamente a Berlusconi a dimitir. Sin embargo, el presidente de la república, Napolitano, que ya había firmado, sin ningún remordimiento y con total desprecio al artículo III de la Constitución, todas las leyes *ad personam* que el Gobierno le había presentado, exigió, formalmente, para permitir la aprobación de la ley financiera para 2011 que la moción de censura contra Berlusconi fuera votada en la Cámara de los Diputados el día 14 de diciembre de 2010. Esto proporcionó a Berlusconi, maestro en la campaña de fichajes⁸¹ y en la adulación de diputados pertenecientes a otros grupos, el tiempo para reorganizar el contrataque. En la víspera de la votación, dos representantes⁸² del Italia de los Valores de Antonio di Pietro, salieron del partido del exjuez y entraron en el PDL.

⁸¹ La persona a la que Berlusconi encomendó la tarea de buscar diputados dispuestos a cambiar de agrupación y permitir la continuación de su gobierno fue el potente coordinador nacional del Pueblo de la Libertad, Denis Verdini. Verdini, toscano, hombre rudo, obstinado y con muchos problemas judiciales, cumplió a la perfección con esa tarea. El entonces coordinador del Pueblo de la libertad y expresidente del Credito Cooperativo Fiorentino, el 2 de marzo de 2017, fue condenado a nueve años de cárcel por bancarrota fraudulenta y falsificación de cuentas en primer grado. En 2015, Verdini abandonaría Forza Italia y formaría un grupo parlamentario autónomo de diez senadores para apoyar a Matteo Renzi, toscano como él y su nuevo referente político.

⁸² A los dos representantes del IDV que habían cambiado de chaqueta, Antonio Razzi y Domenico Scilipoti, Berlusconi les prometió la candidatura y la probable reelección en las siguientes elecciones de 2013. Razzi, personaje que tenía también mucha dificultad en expresarse bien en la lengua italiana, admitió cándidamente que Berlusconi gracias a esa operación le había permitido pagar la hipoteca de la casa. Este acontecimiento atestigua la superficialidad y el poco cuidado con los que Antonio Di Pietro había seleccionado las candidaturas de su movimiento en las elecciones de 2008. También Luca Barbareschi, exponente de Futuro y Libertad y actor y director de cine, volvió alegremente con Berlusconi después de la obtención de un contrato para transmitir una serie televisiva en la Televisión Pública Italiana.

También, cuatro representantes de Futuro y Libertad traicionaron a Fini volviendo al Pueblo de la Libertad. La misma mañana de la votación, en un ambiente muy tenso, Berlusconi consiguió el milagro de invertir el equilibrio de fuerzas en el Parlamento, obteniendo la confianza con 314 votos a favor y 311 en contra. En el mismo día tuvieron lugar espontáneas movilizaciones callejeras para protestar contra la permanencia de Berlusconi en el poder. De hecho, gran parte de la opinión pública se fue primero cansando cada día más y, después, enfureciendo por la falta de ética pública, por la corrupción desenfrenada y los despilfarros de la clase política y dirigente del país.

Un libro publicado el 2 de diciembre de 2007, titulado *La Casta: Così i politici italiani sono diventati intoccabili*, y escrito por dos famosos periodistas del *Corriere della Sera*, Gianantonio Stella y Sergio Rizzo, se convirtió en el espejo de la sociedad italiana y de los insostenibles privilegios de la Casta. La publicación tuvo un éxito desbordante y puso en ridículo a los políticos de la Segunda República que se habían mostrado mucho más rapaces e incapaces que aquellos de la Primera⁸³ República. Los representantes de las formaciones políticas se defendieron afirmando que la oleada de antipolítica era peligrosa y dañina para Italia, pero en realidad los autores comenzaban el libro con una frase profética de Walter Veltroni, exsecretario del PD: «Cuando los partidos se convierten en casta de profesionales, las principales campañas antipartidos proceden de los partidos mismos».

En la obra se subrayaba que en Italia un electricista del servicio de Montecitorio ganaba 152 300 euros anuales, más que los colaboradores del presidente de los Estados Unidos (149 000 dólares), que el salario de un peluquero dependiente de la Cámara de los Diputados asciende a 136 000 euros anuales y es más alto que los emolumentos del gobernador del Estado de Nueva York (130 000 dólares) y que el presidente de Molise, pequeña comunidad autónoma italiana de 350 000 habitantes, recibe cada mes 12 000 euros, mucho más que el inquilino de la Moncloa, que no llega a cobrar 6 500 euros al mes. Además, los trabajadores de la Cámara de los Diputados son más de 2 000 y el sueldo del director general de la misma roza la faraónica cifra de 400 000 euros. Sin embargo, el capítulo relacionado con las denominadas pensiones de oro es aún más asombroso. El caso más llamativo es el del ex primer minis-

⁸³ Es una afirmación refrendada por los números. De hecho, según el Instituto Italiano de Estadísticas, el déficit público italiano acumulado desde 1946 hasta 1992 fue de 840 920 millones de euros. La deuda estatal de 1992 a 2011, llegaría a alcanzar la espantosa cifra de 1 897 946 millones de euros.

tro Lamberto Dini. Dini cobra 18 000 euros al mes del Banco de Italia, 7 000 del Instituto Nacional de los Pensionistas y 19 000 euros por ser exsenador. Y todo esto en un país donde diez millones de ciudadanos viven en la pobreza.

Stella y Rizzo trataron el tema de los reembolsos electorales a los partidos en el capítulo «Come puntare un euro e vincerne 180», donde los autores demostraron que la financiación pública de los grupos políticos, abolida gracias a un referéndum de 1993, había sido reintroducida subrepticamente con una ley de diciembre de 1993 que mágicamente restablecía los reembolsos por los gastos electorales. Según un artículo de *La Repubblica* del 24 de enero de 2014, «Finanziamento pubblico ai partiti: 40 anni di storia. La cronomappa», desde 1994 hasta 2014, las fuerzas políticas se dividieron una buena reserva⁸⁴ de 2 700 millones de euros, con una plusvalía de casi 1 900 euros con respecto a los gastos efectivamente realizados. Stella e Rizzo destacaban también que un simple diputado en Italia recauda, entre indemnizaciones y sueldo efectivo, más de 15 000 euros netos al mes, hasta el 62 % más de la media de sus colegas europeos. De modo que el sistema parece autopropetuararse eternamente:

Con una mano el político favorece la contratación de precarios, enchufados, amiguitos, parientes, electores y colaboradores sin un concurso serio y sin que tampoco los menos calificados o al menos los corruptos sean echados. Y con la otra, distribuye trabajos externalizados sosteniendo que nadie entre los funcionarios públicos es capaz de llevarlos a cabo. Un círculo vicioso letal. La síntesis es clara: la casta política, una vez que has entrado dentro, te permite casi siempre vivir del cuento para toda la vida. Unos en el Parlamento, unos en los consejos de administración, algunos en las comunidades autónomas, otros en las sociedades de servicios mixtas públicas-privadas y otros en las secretarías de los partidos. Basta solo un poquito de elasticidad⁸⁵.

Un artículo del diario *Il Fatto Quotidiano.it* del 16 de diciembre de 2013 escrito por Salvatore Cannavò calculó que en Italia 1 128 722 personas se dedicaban al profesionalismo político y que los costes directos e indirectos de esa mala gestión ascendían a 12 000 millones de euros.

⁸⁴ En la práctica, por cada 100 euros utilizados los contribuyentes han reembolsado 341 euros. Mirando estas cifras resulta difícil pensar que en Italia la política no es solamente un puro negocio. Datos en un artículo de Paolo Fantauzzi, «Soldi ai partiti, da gennaio si cambia: e allo Stato costerà di più», *L'Espresso*, 22 de enero de 2015.

⁸⁵ G. A. Stella y S. Rizzo, *La Casta: Così i politici italiani sono diventati intoccabili*, Rizzoli, Milán, 2007, p. 102. El libro llegó a vender en ese mismo año 1 200 000 copias.

Un millón de personas. Ni siquiera Max Weber cuando redactaba «La política y la ciencia como profesiones» pensaba que se pudiera llegar a tanto. De hecho, el gran sociólogo alemán escribía en 1919: «Se vive para la política o más bien de política. Quien vive para la política construye en sentido interior toda su existencia alrededor de ella. En cambio, de la política como profesión viven aquellos que intentan sacar de ella una fuente duradera de ganancias»⁸⁶.

También la Liga Norte, movimiento que a su tiempo surgió para derrocar el sistema de poder de la Primera República, se acostumbró a la práctica de la corrupción y de la buena vida romana. De hecho, en la primavera de 2012, estalló la cuestión de una apropiación indebida de 15 millones de euros perpetrada por el extesorero y secretario administrativo de la Liga Francesco Belsito. El dinero de la financiación pública fue utilizado, a través de cuentas corrientes situadas en paraísos fiscales, para inversiones de alto riesgo en bonos noruegos, títulos del Estado chipriota y también de la República de Tanzania. Es más, en los papeles entregados al tribunal de Milán por los fiscales que habían investigado el caso, salió a la luz que el dinero de los contribuyentes fue derrochado también para financiar los gastos privados de la familia Bossi, como por ejemplo la adquisición fraudulenta de un título universitario procedente de la Universidad de Tirana en Albania, efectuada a favor de Renzo Bossi, segundo hijo del fundador del Carroccio. Bossi fue juzgado por una malversación de 500 000 euros y el 5 de abril de 2012 presentó su dimisión irrevocable al Consejo Federal de la Liga Norte. El 7 de diciembre de 2013 (después de un período de transición) el joven Matteo Salvini⁸⁷ fue elegido mediante primarias nuevo secretario de la Liga Norte. El 17 de julio de 2013, el exsecretario fue condenado en primer grado por el asunto antes mencionado a dos años y seis meses de cárcel. A lo largo de la investigación, los jueces detectaron que las cifras de las apropiaciones de fondos públicos se habían elevado a 40 millones de euros y, por lo tanto, el tribunal de Génova, en marzo de 2017, embargaría las cuentas del partido.

⁸⁶ S. Cannavò, «Dai consulenti ai portaborse, più di un milione di persone vive di politica», *Il Fatto Quotidiano.it*, 16 de diciembre de 2013.

⁸⁷ A partir de entonces, la Liga Norte cambió radicalmente su línea política. Salvini dejó de lado la secesión, el federalismo y el deseo de ser un partido a tracción exclusivamente septentrional y optó por propuestas de naturaleza ultraderechista, intentando recoger consensos y simpatías también en el Italia del sur. Lemas como «Roma ladrona, la Liga no perdona» fueron substituidos por palabras claves como «Antes los italianos». Se hizo celebre la violencia verbal con la que Salvini arremetía contra los inmigrantes. Esta demagogia permitiría a la Liga llegar, en las elecciones administrativas de 2016, a obtener el 13 % de los votos, porcentajes nunca conseguidos cuando Bossi ejercía el liderazgo de la Liga Norte.

Sin embargo, aunque estos escándalos y las dificultades parlamentarias mermaron el camino del Gobierno, Berlusconi fue obligado a abdicar sobre todo por la profunda recesión que hundió al país y la presión de la especulación financiera sobre los bonos del Estado italiano. Mientras tanto, continuaba incesantemente la producción de leyes *ad personam*. En el verano de 2008, el Gobierno había aprobado una maniobra para alentar la repatriación y la regularización de las actividades financieras y patrimoniales ilegalmente mantenidas en el exterior hasta el 31 de diciembre de 2008, a cambio del pago de un porcentaje del 5 % a título de impuestos, intereses y sanciones. Fue un gigantesco regalo fiscal a los evasores y también un reciclaje de Estado enmascarado que ayudó a criminales de todos los tipos a lavar el dinero sucio.

Al mismo tiempo, estallaba la recesión económica mundial, evento que azotaría a todas las economías más desarrolladas y que golpearía también a Italia de manera catastrófica. En el Belpaese, aunque la crisis llegó más tarde porque no se verificó el desplome inmobiliario que había tenido lugar en Estados Unidos y en otras naciones occidentales, fue de naturaleza diferente. De hecho, los bancos italianos no tenían la misma cantidad de títulos tóxicos que habían desgastado las instituciones financieras de Estados Unidos y Gran Bretaña. Tampoco hubo una tremenda burbuja especulativa comparable a la de España e Irlanda. Los problemas fundamentales del país eran estructurales y de más largo período. Estos eran atribuibles a un sustancial estancamiento⁸⁸ económico que afligía a Italia desde hacía dos décadas y que arraigaba en muchos sectores: la baja competitividad de sus empresas (la mayoría, de pequeñas dimensiones) en los mercados globales; una baja propensión a invertir en innovación; el tradicional atraso del sur; una elevada tarifa energética; el alto coste del trabajo y una dificultad cada día más profunda de la clase media para mantener su tradicional nivel de vida. Todos estos factores se complementaban con una presión fiscal muy elevada y la tasa de evasión fiscal⁸⁹ más alta de Europa. Procedía de aquí el escaso crecimiento económico de Italia. Los males italianos no tenían tampoco solución a causa de una estructura de la Administración pública exagerada e ineficiente y por los ya citados derroches en el presupuesto del Estado. Es sobre esta realidad que se abatió la Gran Recesión Mundial. La contracción del comercio mundial y la

⁸⁸ Para profundizar en el argumento, véase también el libro de A. Bonomi, *Il Capitalismo infinito: Indagine sui territori della crisi*, Einaudi, Turín, 2013.

⁸⁹ *Qui Finanza.it*, «In Italia evasione fiscale vale 270 miliardi di euro, maglia nera in Europa», 20 de septiembre de 2017. En Italia se evaden cada año 140 000 millones de euros, el 18 % del PIB. Así pues, Italia tendría un PIB sumergido de 270 000 millones de euros.

restricción del crédito debilitaron ulteriormente a las empresas y provocaron la bajada de las inversiones, la ocupación y los consumos.

Durante el bienio 2008-2009, el Gobierno de Berlusconi se esforzó por mantener el rumbo, negando la gravedad de la crisis, reduciendo la tasación en los límites de lo posible e intentando incentivar los consumos. En noviembre de 2011, en la cumbre internacional del G20 en Cannes, Berlusconi declaró: «Me parece que en Italia no hay una fuerte crisis. Los consumos no han disminuido, se consigue reservar los asientos en los aviones con mucha dificultad, los restaurantes están sistemáticamente llenos»⁹⁰. Sin embargo, la realidad era bastante diferente de la propaganda. En 2008, el PIB italiano prácticamente se había quedado con un crecimiento cero y, en 2009, había descendido a un preocupante 6,3 %; la relación déficit-PIB fue del 5,3 % en 2009 y del 4,20 % en 2010, ampliamente fuera del límite del 3 % previsto por Maastricht; la deuda pública pasó del 99,70 % del PIB en 2007 al 123,4 % en 2012, con un total de casi 1 900 000 millones de euros. En 2012, el desempleo había alcanzado el 10,7 %, pero la cuota de los inactivos, es decir, de las personas que no buscaban trabajo debido a la desconfianza, había superado el 36 %⁹¹. Finalmente, en 2011, eran 3 232 000 las familias que sufrían una condición de pobreza relativa, de un total de 9 563 000 individuos, el 15,8 %⁹² de la población italiana.

Al inicio de 2011, la Comisión Europea, el Banco Central Europeo y el Fondo Monetario Internacional empezaron a presionar al Gobierno italiano para que llevase a cabo una política económica de estricta austeridad. Los primeros efectos de estas recomendaciones se sintieron en la ley de presupuestos para 2011, donde fueron aplicados aumentos de impuestos para las prestaciones sanitarias de urgencias, fue bloqueado el incremento de los salarios de los dependientes públicos, se elevó el precio de los billetes del transporte público y fueron recortadas en 9 600 millones de euros las transferencias estatales a las comunidades autónomas. Pero el *annus horribilis* fue 2011. Ya a partir de enero el diferencial entre la prima de riesgo de los *bunds* alemanes y los bonos italianos se había elevado 173 puntos. Más tarde, en el verano de 2011, mien-

⁹⁰ A. La Mattina, «Berlusconi: “Crisi da noi? Ma se i ristoranti sono pieni”», *La Stampa*, 5 de noviembre de 2011.

⁹¹ Todos estos datos han sido proporcionados por el Instituto de Estadísticas Italiano en 2011-2012.

⁹² Para profundizar en el argumento véase la publicación de A. Megale, *Poveri salari: Difesa dei contratti, peso del fisco e produttività ferma*, Ediesse, Roma, 2014.

tras Grecia y, luego, Portugal, Irlanda y España se paralizaban, Italia entró en el punto de mira de las agencias de calificación y la prima de riesgo comenzó a tocar niveles preocupantes. A finales de junio, la prima de riesgo llegó a 200 puntos. Entonces, el Gobierno aprobó una maniobra de 24 000 millones de euros para responder a las presiones de los mercados financieros y aliviar las cuentas públicas. Sin embargo, con una estratagema contable, la mayor parte de los sacrificios fueron trasladados a los hombros del siguiente gobierno (18 000 millones). En cualquier caso, el acuerdo establecía medidas inicuas, como el alargamiento de la edad de jubilación para las mujeres (61 años en 2012, hasta llegar progresivamente a los 65) y el cierre de numerosos hospitales. Como era predecible, no se salvaron tampoco el sector educativo y las universidades, que fueron objetos de recortes globales de 4 000⁹³ millones de euros.

Estaba claro que el ajuste económico antes mencionado era solo un engaño. Los mercados se percataron inmediatamente de la gravedad de la situación y de la inconsistencia de las disposiciones adoptadas. El 3 de agosto, la prima de riesgo se elevó a 300 puntos y por primera vez la edición alemana del *Financial Times*, diario de la élite financiera mundial, lanzó oficialmente la candidatura del profesor Mario Monti, rector de la prestigiosa Universidad Bocconi de Milán, como el anti-Berlusconi, describiéndolo así: «Objetivo, respetuoso con las reglas, rígido, austero. Monti tiene todas las calidades que le faltan a Berlusconi»⁹⁴.

Cuando el 5 de agosto la prima de riesgo alcanzó los 390 puntos (habiendo individuado los especuladores a Italia como el nuevo anillo débil de la cadena), el Banco Central Europeo envió una dura carta al Gobierno italiano. Muchos columnistas interpretaron las solicitudes del Banco Central Europeo como condiciones injustas pero necesarias para evitar la bancarrota del país. En la carta, las instituciones internacionales exigieron que el Ejecutivo anticipase en 2013 el equilibrio presupuestario y lograrse para 2011 (mediante una maniobra económica extraordinaria de 25 000 millones de euros), un déficit público igual al 1 % del PIB. La misiva encendió el debate político durante

⁹³ En el sector de la Universidad fue bloqueado el *turn-over*, es decir, cuando los profesores se jubilaban nadie iba a reemplazarlos, nadie ocupaba la cátedra. Todo esto conllevó que, desde 2008 hasta 2015, el número de profesores se redujera un 18 % pasando de 63 000 a 52 000 y el de los doctorandos con beca, de 15 000 a 8 500. Las matriculaciones globales en las universidades descendió de 330 000 a 280 000. Artículo de M. Bartolini, *Il Sole 24 Ore*, 7 de octubre de 2016.

⁹⁴ *Financial Times*, 3 de agosto de 2011.

semanas. El Gobierno obedeció dócilmente al ultimátum llegado desde Bruselas y, para mantenerse en el poder, aplicó una cura a base de nuevos tributos y consistentes recortes al estado de bienestar. Y todo esto sobre la piel de un país ya agotado.

El 13 de agosto de 2011, el Consejo de Ministros borró de la noche a la mañana 40 000 millones de euros de exenciones fiscales para familias y empresas; aumentó la tasación sobre la gasolina con el objetivo de recaudar 3 000 millones de euros en tres años; incrementó de 7 500 millones de euros los impuestos de timbre sobre los bonos del Estado; elevó el IVA también sobre artículos de primera necesidad, lo que generaría mayores beneficios para las arcas públicas (13 000 millones de euros en tres años). Además, el Gobierno fijó en 20 000 millones de euros el ahorro que conllevaría la cancelación de muchos gastos en los ministerios. Sin embargo, el recorte más injusto fue el que golpeó el sector sanitario⁹⁵. En conjunto, el gobierno de centro-derecha había ratificado una ley de estabilidad que comportaría 21 119 millones de euros de beneficios en 2012, 35 946 millones en 2013 y 40 103 millones en 2014. Al mismo tiempo, Berlusconi y Tremonti, con la misma maniobra, proponían menores gastos sociales para ahorrar 14 344 millones de euros en 2012, 20 350⁹⁶ millones en 2013 y 22 246 en 2014. El *cavaliere*⁹⁷, que durante toda la trayectoria de su vida política se había jactado de no haber puesto nunca las manos estatales en los bolsillos de los contribuyentes, fue obligado por la troika a avalar la ley de presupuestos más dura y severa desde el fin de la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, en los primeros días de septiembre, Standard and Poors descalificó la deuda italiana, rebajándola hasta el nivel de BBB+. Los analistas financieros empezaron a denominar los bonos italianos como títulos basura. En octubre, la prima de riesgo con respecto a los *bunds* alemanes llegó a 400 puntos. Mientras tanto, ya a finales del verano, Napolitano, amparado y alentado por los tecnócratas de Bruselas, los Gobiernos de Francia y Alemania y el

⁹⁵ El sector sanitario fue obligado a renunciar a 2 500 millones de euros de transferencias estatales para 2013 y a 5 000 millones de euros para 2014. Estas medidas provocaron un alargamiento de los tiempos de espera en la ejecución de exámenes y prestaciones sanitarias y una ventaja considerable para las estructuras privadas, que vieron aumentar considerablemente sus clientes.

⁹⁶ Todos estos datos han sido extraídos del periódico digital *LeggiOggi*, «Manovra bis, il decreto 138/2011, coordinato con le modifiche del Senato», 9 de septiembre de 2011.

⁹⁷ En la rueda de prensa de presentación de las medidas afirmó cabizbajo que su corazón sangraba por eso.

FMI, había pensado ya en Mario Monti como sucesor de Berlusconi. Elocuente a este respecto fue el artículo de *La Repubblica* del 10 de febrero de 2014:

El 23 de octubre de 2011, dio la vuelta a la web el vídeo en el que Angela Merkel y Nicolas Sarkozy respondían a las preguntas de los periodistas al terminar la reunión del Consejo Europeo. Los periodistas preguntaron a los dos líderes si tenían confianza en el primer ministro italiano. Merkel, ligeramente avergonzada, hizo tímidamente señas de que sí, pero inmediatamente cruzó la mirada con Sarkozy y los dos se echaron a reír⁹⁸.

El 7 de noviembre de 2011, el asalto de los mercados al débito italiano se volvió asfixiante. Se comenzó a hablar de quiebra y se acercó a Italia la pesadilla de la llegada de la troika y la definitiva pérdida de su soberanía nacional económica. El 8 de noviembre, durante la votación sobre el presupuesto del Estado (finalizada con 308 votos a favor y 311 abstenciones) Berlusconi se percató de que había perdido la mayoría absoluta. El 9 de noviembre de 2011, la prima de riesgo alcanzó su máximo histórico, 574 puntos. Ese mismo día, Napolitano nombraría a Monti senador vitalicio. El 12 de noviembre, Berlusconi se rindió⁹⁹ definitivamente y comunicó su dimisión al presidente de la república. La edición italiana del *Huffington Post* describió así la caída de Berlusconi después de 1284 días en el Palazzo Chigi:

Roma, 12 noviembre de 2011, Palacio del Quirinal: Después de 1284 días en el Palazzo Chigi, Silvio Berlusconi no es ya presidente del Consejo de Ministros. Ha entregado su dimisión en mano al jefe del Estado, Giorgio Napolitano. Un gesto formal que marca al mismo tiempo el fin del berlusconismo (18 años), de la experiencia gubernamental más longeva desde la segunda posguerra hasta hoy y, sobre todo, de la Segunda República. Miles de personas han esperado la noticia por horas celebrando y contestando al mismo tiempo. Lo esperan, pero él no podrá ver. Se ha ido por una salida secundaria para evitar la multitud. Más que un adiós,

⁹⁸ M. Scacchioli, «Da Berlusconi a Monti, la drammatica estate 2011 tra spread e rischi di bancarotta», *La Repubblica*, 10 de febrero de 2014.

⁹⁹ El miércoles 9 de noviembre tuvo lugar una reunión en la que participaron los hijos de Berlusconi y sus más fieles colaboradores en los *holdings* de la familia. Así pues, Ennio Doris, presidente de Mediolanum, banco de la galaxia Fininvest, el subsecretario a la presidencia de Gobierno, Gianni Letta y Fedele Confalonieri, presidente de Mediaset, imploraron a Berlusconi que dimitiera porque sus sociedades se estaban hundiendo en las cotizaciones de la Bolsa. Entonces, Berlusconi convocó a los exponentes de su partido y les comunicó: «Tenemos la pistola de los mercados apuntándonos a la cabeza, no hay otra opción, tengo que abandonar la presidencia». Artículo de F. Bonazzi, «I dieci giorni che affondarono Silvio», en *Il Secolo XIX*, 13 de noviembre de 2011.

una huida. A su llegada lo habían acogido gritándole «payaso, ladrón, a la cárcel». Y alguien le había arrojado céntimos de euros: una escena que recuerda a la salida de la escena pública de su amigo Bettino Craxi, acompañado por el mismo gesto fuera del hotel Raphael de Roma en 1992¹⁰⁰.

El 14 de noviembre Napolitano llamó al ya citado Mario Monti para que asumiera el cargo de formar el nuevo gobierno. El ejecutivo de Monti fue enteramente compuesto por técnicos prestados a la política y apoyado por casi todas las fuerzas parlamentarias desde Forza Italia hasta el Partido Demócrata y solamente con la oposición de la Extrema Izquierda y de la Liga Norte.

Concluía una mala época para Italia, pero paradójicamente empezaba una todavía peor. Al menos, el Gobierno de Berlusconi, aunque desprestigiado, había sido legítimamente elegido por los electores, pero a partir de 2012 los gobiernos que se sucederían no pasarían tampoco por las urnas, sino que, a través de una gran coalición a la alemana, serían nombrados por el presidente de la república y patrocinados por la élite financiera global.

Mario Monti había cubierto, desde 1994 hasta 1999, el cargo de comisario de la Unión Europea para el Mercado Interior y la Integración Financiera. En 2010, fue nombrado presidente europeo de la Comisión Trilateral, asociación de orientación neoliberal constituida en 1973 por David Rockefeller, y también era componente del Comité de Dirección del Grupo Bildenberg¹⁰¹. Es más, entre 2005 y 2011 fue *international advisor* para Goldman Sachs. Ya antes de ser investido primer ministro, Mario Monti había declarado que Italia tenía que ceder a la UE partes de soberanía nacional para salir de su crisis estructural. En 2012, alabaría la belleza de cambiar repetidamente de trabajo, aceptando nuevos desafíos. Finalmente, en la víspera de las elecciones de 2013, afirmarí­a que la depresión económica había sido para Grecia un regalo del cielo porque le había permitido poner orden en las cuentas públicas.

El 4 de diciembre de 2011, el profesor Monti lanzó el llamado decreto Salva-Italia. Fue sustancialmente una operación que lastimó a los ahorrado-

¹⁰⁰ *La Repubblica*, «Berlusconi ha rassegnato le dimissioni, la folla urla “buffone” e lancia mone-tine», 13 de noviembre de 2011.

¹⁰¹ Es una reunión anual a la que asisten aproximadamente las 130 personas más influyentes del mundo mediante invitación. La oficina de este grupo está en Leiden, en los Países Bajos. Banqueros, políticos, financieros internacionales y dueños de los medios de comunicación son algunos ejemplos de los miembros del grupo Bildenberg. El nombre de este club de clara doctrina neoliberal procede del hotel en los Países Bajos donde tuvo lugar la primera reunión en 1954.

res, los pensionistas y los trabajadores dependientes. Volvió el impuesto sobre las viviendas (IMU) y fue más contundente porque el Ejecutivo revalorizó el valor catastral de las casas con el objetivo de obtener mayores beneficios. Todos los escalones del IVA fueron incrementados un 2 % a partir de la primavera de 2012. Esto significó un enfriamiento de los consumos. Pero el batacazo más considerable se lo llevaron los pensionistas. De hecho, la reforma de Elsa Fornero, ministra de Trabajo, elevaba gradualmente la edad pensionable hasta los 67¹⁰² años en 2022; el acceso a las pensiones no contributivas subió de 60 a 63 años; se estableció que las trabajadoras autónomas se jubilarían solo a los 63 años y 6 meses (antes eran 60); los ciudadanos que tenían derecho a las pensiones contributivas tuvieron que esperar más tiempo para beneficiarse de la jubilación; los años de cotización aumentaron de 40 a 42 para los hombres y de 40 a 41 para las mujeres. El caso más grave fue el que involucró a los denominados *lavoratori esodati*, es decir, aquellos 350 000¹⁰³ empleados que, con los acuerdos industriales anteriores, habían salido de sus empresas según las modalidades previstas por las normas sobre las jubilaciones anticipadas, pero que tropezaron en la trampa de la ley Fornero¹⁰⁴. Estos ciudadanos nunca tuvieron justicia porque en los meses siguientes el Consejo de Ministros aprobó una ley que los indemnizaría con reembolsos que ascendían a menos de la mitad de las cotizaciones maduradas. Para dar una apariencia de equidad, fueron suprimidas las provincias que tenían menos de 350 000 habitantes y fue aplicada una contribución de solidaridad del 10 % a las pensiones superiores a 100 000 euros anuales. Sin embargo, ironía de la suerte, estas últimas dos disposiciones fueron anuladas por el Tribunal Constitucional el año siguiente. Durante 2012 fueron aprobadas otras medidas con nombres altisonantes: en marzo, el decreto Cresci Italia, con el cual se establecieron normas para facilitar los cumplimientos legislativos de las empresas e hipotecas menos ca-

¹⁰² Todos estos datos, en el diario digital *Il Post.it*, «La manovra in 12 punti», 5 de diciembre de 2011.

¹⁰³ Para profundizar en esto véase un artículo de S. Nicoli, «Monti: “Il mio decreto salva Italia”. Colpite pensioni e patrimoni. Torna l’Ici, sale l’Iva», *Il Fatto Quotidiano.it*, 4 de diciembre de 2011.

¹⁰⁴ Mientras tanto, salió a la luz que la hija de Elsa Fornero, Silvia Deaglio Fornero, había ganado el concurso para convertirse en profesora académica de primer nivel con solo 37 años y en la misma universidad donde enseñaba su madre, es decir, la Universidad de Turín, y todo esto gracias al título de jefa de investigación en la HUGEF, una asociación de jóvenes investigadores financiada por la Fundación del Banco San Paolo, casualmente presidida por la misma Elsa Fornero. N. Luca, «Silvia Deaglio: “Per me parla il curriculum”», *Corriere della Sera.it*, 8 de febrero de 2012.

ras; en abril, el decreto Simplifica Italia, que preveía normas para hacer más simple la vida de los ciudadanos gracias al pago de multas en línea, los cambios de residencia al instante y los historiales médicos digitales; en mayo, fue introducido definitivamente en la Constitución el principio para garantizar el equilibrio presupuestario, hito histórico de la doctrina neoliberal; en julio, la ley sobre la *spending review*, con la que se recortaba el personal administrativo un 20 % y el número de los dirigentes de las Administraciones centrales y locales un 20 %, se disminuían un 15 % las cuotas de los alquileres que el Estado pagaba a ciudadanos particulares y se reducían en 2500 millones de euros los gastos farmacéuticos por la adquisición de bienes y servicios en la sanidad; en agosto de 2012, fue aprobado el decreto Desarrollo con el que el Gobierno formulaba toda una serie de medidas para reactivar el crecimiento, como por ejemplo el bonus para las reestructuraciones inmobiliarias, que se ampliaba desde el 36 % hasta el 50 %.

Finalmente, en la ley de estabilidad de 2013, el Ejecutivo aumentó las deducciones fiscales relacionadas con el impuesto sobre las actividades productivas (IRAP) por cada trabajador contratado a tiempo determinado; redujo 3000 millones de euros de financiación a las instituciones locales; rebajó 800 millones de euros el fondo para la salud durante el bienio 2013 y 2014; subió las deducciones relativas a las familias numerosas de 800 a 950¹⁰⁵ euros por hijo; a partir de abril de 2013, finalmente, creó un nuevo impuesto llamado tares, sobre los residuos producidos.

En conjunto, estas medidas fueron completamente recesivas y bajaron todos los indicadores económicos del país. De hecho, en enero de 2013, según datos proporcionados por Luciano Gallino, autor del libro *Come e perché uscire dall'euro e non dall'Unione Europea*, la fotografía de Italia era esta: el 29,9 % de los italianos se encontraba en riesgo de pobreza (en el sur, el 48 %); el 21 % no podía calentar su casa y el 16,8 % tenía dificultades para conseguir una comida proteica cada dos días. Otras señales preocupantes procedían del sector inmobiliario, de hecho, en el primer trimestre de 2013, la compraventa de casas se redujo un 23 %. Eran datos que no extrañaban a nadie: en 2012 los italianos habían pagado 2000¹⁰⁶ millones de euros de impuestos sobre la vivienda. Pero la situación más alarmante era la de las industrias y, en

¹⁰⁵ Todos los datos en el diario digital *LeggiOggi*, «Legge di stabilità 2013, la Camera da l'ultima fiducia al governo Monti», 21 diciembre de 2012.

¹⁰⁶ L. Gallino, *Come (e perché) uscire dall'Euro, ma non dall'Unione Europea*, Laterza, Roma, 2016, pp. 104-108.

particular, de las empresas manufactureras: solamente en 2012 cerraron 130 grandes fábricas y, según ISTAT, las industrias con más de 250 empleados, que en 2003 eran 1534, diez años después bajaron a 1466¹⁰⁷. La crisis hizo estragos en las pequeñas empresas: desde 2008 a 2013 cesaron su funcionamiento 1 600 000¹⁰⁸ actividades comerciales. Es significativo el hecho de que en el 24 % de los casos, el motivo principal fuera el exceso de presión fiscal. En este período, Italia fue expulsada de muchos sectores productivos y muchas marcas de excelencia fueron compradas por inversores y multinacionales extranjeras. Al colapso de las grandes fábricas se unía, sin embargo, un tenaz tejido de pequeñas y medianas empresas, gracias a las que Italia continuaba siendo la segunda economía manufacturera de Europa después de Alemania.

También las empresas del sector terciario, entre 2007 y 2012, descendieron de 1316 a 1254. Y tampoco los bancos lo estaban pasando demasiado bien dado que, respecto a 2007, tuvieron que cerrar 4591¹⁰⁹ filiales. Consecuentemente, las condiciones laborales empeoraron dramáticamente. El desempleo, que a finales de 2012 había alcanzado el 10,7 %, en diciembre de 2013 superó el 12 %¹¹⁰. El parámetro más decepcionante fue, no obstante, aquel relativo a las cuentas públicas, de hecho, la democracia a tracción elitista liderada por el profesor Monti había tenido resultados más desastrosos que el vituperado Berlusconi, encargándose de un país con una deuda al 120 % del PIB y dejándolo, después de 15 meses, con un déficit al 130 %¹¹¹ del PIB (2 000 000 millones de euros). El único valor en contratendencia fue paradójicamente la prima de riesgo. De hecho, el diferencial entre los bonos italianos y los de Alemania bajó paulatinamente desde los 574 puntos en noviembre de 2011 hasta los 288 puntos en enero de 2013. Pero ¿cómo se explicaba el hecho de que, a pesar de todas las estadísticas negativas, la prima de riesgo mejorara sensiblemente? Porque el 26 de julio de 2012 el presidente del BCE Mario Draghi había pronunciado la frase: «La institución que dirijo hará lo que sea para preservar el euro, ya que la moneda única es irreversible»¹¹². A

¹⁰⁷ *Ibidem*. Entre 2005 y 2012, las factorías de gran tamaño perdieron alrededor de 120 000 dependientes.

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ Todos estos datos en A. Giannulli, *Classe dirigente: Mappa del potere in Italia fra la Seconda e la Terza Repubblica*, p. 267.

¹¹⁰ *Ibidem*, p. 269.

¹¹¹ Datos en ISTAT, febrero de 2013.

¹¹² A. Merli, «Draghi allunga il Qe ma delude i mercati», *Il Sole 24 Ore*, 4 de diciembre de 2015.

esta declaración le seguiría el inicio del programa del Quantitative Easing, es decir, la compra de bonos españoles e italianos en el mercado secundario para enfriar las maniobras especulativas y ayudar a los gobiernos neoliberales de los dos países.

Un sector que sufrió particularmente los recortes de los tecnócratas fue la sanidad. Este es el juicio expresado por el presidente de la Asociación de los Anestesiólogos Italianos, Vincenzo Carpino, sobre el experimento de los tecnócratas:

En el mes de diciembre de 2011 nació el gobierno de los tecnócratas encabezado por el profesor Mario Monti, sin legitimación democrática y fuertemente apoyado por Giorgio Napolitano y Angela Merkel. Monti se ha distinguido por la incoherencia de su gobierno con respecto a sus declaraciones. ¿Qué tenemos que decir de las reformas de la ministra de Trabajo Elsa Fornero? La de las pensiones es inicua y grosera, ya que obliga a continuar trabajando en el umbral de la jubilación a los trabajadores más ancianos, cansados y apáticos y, al mismo tiempo, excluye del mercado laboral a las jóvenes generaciones de desempleados. Acerca del crecimiento del PIB, han sido incrementadas las tasaciones de todos los tipos: el IVA, la gasolina, ha sido reintroducido el impuesto municipal sobre los inmuebles, ha sido bloqueada la renovación de los contratos del empleo público para los cinco años sucesivos. Todas estas medidas han determinado el estancamiento, la recesión y la reducción de los consumos, causando un agudo malestar social. Sin embargo, en lo que concierne al rigor tan alardeado, no faltan las incoherencias, las omisiones, las contradicciones. Ninguna actuación ha sido realizada sobre el patrimonio de los grandes capitales y las rentas conspicuas; nada sobre la reducción de los costes de la política; nada sobre la lucha contra los despilfarros, las clientelas y el crimen; nada sobre una llamada severa a sus obligaciones y responsabilidades para los bancos y los seguros, que aunque no hayan tutelado a los ahorradores, exigen ser salvados en caso de quiebra¹¹³.

Sin embargo, la grave situación en la que se encontraba Italia estaba desembocando en una protesta radical no solo contra la casta de los políticos, sino también contra los bancos, las grandes empresas transnacionales, los medios de comunicación, en síntesis, contra el sistema de poder. Lo interesante y lo peculiar de Italia consiste en el hecho de que, mientras en Grecia (con Amanecer Dorado) y en Francia (con el Frente Nacional) las formaciones de extrema derecha se beneficiaron del descontento popular, en Italia, el disgusto y la indignación popular por la desigualdad y la corrupción se cana-

¹¹³ Artículo escrito por Giovanni Rodriguez en *Quotidianosanità*, 15 de enero de 2013.

lizaron hacia el Movimiento Cinco Estrellas, formación política fundada por Beppe Grillo, hasta entonces cómico de éxito y portavoz del movimiento, y Gianroberto Casaleggio, empresario y presidente de la Casaleggio Associati, sociedad de comunicación y de *marketing*, e ideólogo del M5S. El Movimiento Cinco Estrellas¹¹⁴ nació el 4 de octubre de 2009, Día de San Francisco de Asís. Propagandísticamente Beppe Grillo siempre afirmarí­a que como san Francisco era «el loco de Cristo», los militantes del movimiento serían «los locos de la democracia». El humorista genovés y todos los partidarios del M5S, desde el inicio, rechazaron la tradicional dicotomía entre derecha e izquierda, definiéndola artificiosa y engañosa, y acusaron a los partidos tradicionales de poner en práctica la misma política clientelar y neoliberal. En los años de la Gran Recesión, el M5S ha sido comparado ideológicamente con otras asociaciones conocidas en el ámbito mundial como el movimiento Occupy Wall Street y los indignados españoles. Los partidarios del M5S critican muy fuertemente la llamada democracia representativa y se inspiran en la democracia directa. De hecho, Gianroberto Casaleggio¹¹⁵ sostenía que las comunidades de hoy en día viven en una falsa democracia representativa y que, en realidad, estamos asistiendo al triunfo de oligarquías y élites autorreferenciales que quieren imponer su modelo de sociedad al restante 99 % de la población mundial.

Sin embargo, el éxito del movimiento empezó incluso antes de su fundación oficial. De hecho, en junio de 2007, los seguidores de Beppe Grillo promovieron una recogida de firmas para respaldar una ley de iniciativa popular que exigiese la reintroducción de las preferencias en la ley electoral, la prohibición de las candidaturas de los imputados y de los condenados en procedimientos penales y el límite de dos mandatos para los cargos electos, propuesta tendente a derrotar el profesionalismo¹¹⁶ de la política y a trans-

¹¹⁴ Para profundizar en el argumento véase el libro de R. Biorcio y P. Natale, *Politica a cinque stelle, idee, storia e strategie del movimento di Grillo*, Feltrinelli, Milán, 2013.

¹¹⁵ Casaleggio murió el 12 de abril de 2016 por las consecuencias de un tumor cerebral a la edad de 61 años. Entre las previsiones de Casaleggio la que despertó más interés fue aquella donde sostenía que los partidos tradicionales antes de derrumbarse definitivamente intentarían adoptar el mismo programa del M5S para enmascarar sus fracasos y confundir a los electores.

¹¹⁶ Según esta visión, los representantes del pueblo, una vez que entraran en varias asambleas electorales, desarrollarían una mentalidad autorreferencial, por lo que lo único importante para ellos sería la reelección. Según esta teoría, los exponentes de la casta política estarían dispuestos a los compromisos más deteriorados para obtener la confirmación de la candidatura, alejándose así de las exigencias de los ciudadanos y de la sociedad real y encerrándose

formarla en un constante empeño civil al servicio de la ciudadanía. El caballo de batalla del M5S ha sido, desde su constitución, la renta de inclusión social, con la que un desempleado, a cambio de su disponibilidad a recibir una adecuada formación profesional, tendría derecho a cobrar del Estado un sueldo de 1 000 euros al mes hasta que, gracias a la ayuda de los centros para el empleo, encuentre un trabajo digno. Otra característica del M5S ha sido la renuncia a los reembolsos¹¹⁷ electorales en las asambleas, de ahí la petición de abolir, no solo la financiación pública a los partidos, sino también las maxi-contribuciones de los grupos de presión privados a las fuerzas políticas. Por lo tanto, los del M5S se autofinancian, desde 2009, mediante pequeñas donaciones voluntarias hechas por ciudadanos normales y corrientes. Además, el M5S propugna la simplificación y la extensión del instrumento del referéndum y la utilización sistemática de las herramientas de la red¹¹⁸ para impulsar la participación democrática.

En lo que concierne al programa económico, durante la campaña electoral de febrero de 2013, el M5S respaldó la *green economy* como motor para la creación de nuevos puestos de trabajo; se opuso a las faraónicas infraestructuras como el tren de alta velocidad Turín-Lyon y a la cementación salvaje del territorio, apostando en cambio por pequeñas obras con las que asegurar los edificios y prevenir el descuido hidrogeológico. Finalmente, el M5S propuso la adopción de programas a gran escala para incentivar la producción de energía mediante fuentes renovables, el reciclaje de los residuos biodegradables, la movilidad sostenible y el teletrabajo.

Respirando este clima político y social, Italia llegó a la cita electoral del 24 de febrero de 2013. Fue un terremoto sin precedentes. La coalición de

en el palacio. El límite de dos mandatos respondería al objetivo de recibir una retribución pública por un tiempo limitado, cortando de la raíz la posibilidad de autoperpetuarse en el poder.

¹¹⁷ Después de las elecciones de 2013, el M5S renunció al reembolso de 42 millones de euros para gastos electorales y la mayoría de sus representantes destinaron una parte del conspicuo salario a un fondo destinado a financiar la creación de pequeñas empresas. Al final de la legislatura, 23 millones de euros de donaciones procedentes de diputados y senadores MS5 contribuyeron a la creación de 7 500 nuevas actividades y de 18 000 nuevos puestos de trabajo. Sin embargo, no faltaron casos de diputados y senadores que cambiaron de partido para no cumplir con las promesas hechas o que hacían el ingreso y retiraban la orden en las 24 horas siguientes.

¹¹⁸ El M5S posee una plataforma digital llamada Rousseau donde los militantes y los afiliados pueden participar en la redacción de propuestas de ley que luego el grupo parlamentario se encarga de proponer en el Parlamento.

centro-izquierda Italia Bien Común, compuesta por el Partido Democrático e Izquierda, Ecología y Libertad, presentaba como candidato a primer ministro al exministro de Desarrollo Económico del Gobierno de Prodi, Pierluigi Bersani. Bersani había derrotado en las primarias¹¹⁹ de coalición a Matteo Renzi, ambicioso y joven alcalde de Florencia. Al centro-derecha volvía la tradicional alianza entre el Pueblo de la Libertad, la Liga Norte y Hermanos de Italia, nueva fuerza política derechista nacida por la disolución de Alianza Nacional. Pero la verdadera novedad, además del ya citado M5S, fue la entrada en la batalla electoral del primer ministro Mario Monti con Opción Cívica, nueva lista de inspiración europeísta y neoliberal, apoyada también por los católicos de la Unión de Centro y Futuro y Libertad de Gianfranco Fini. En los sondeos precedentes a las elecciones Bersani tenía una ventaja considerable y parecía encaminado a formar una cómoda mayoría con la lista centrista de Monti. Sin embargo, los eventos no cogieron ese rumbo. Beppe Grillo, durante el *tsunami tour*, arremetió con un fervor verbal sin precedentes contra los políticos corruptos y los tecnócratas de Bruselas. En consecuencia, el M5S obtuvo un clamoroso triunfo, es decir, el 25,56 % de los votos, resultando la formación más votada. Pero la retorcida ley electoral penalizaba las listas únicas y premiaba la heterogeneidad de las coaliciones. Así pues, la alianza entre Partido Demócrata y la extrema izquierda consiguió el 29,55 %. El centro-derecha de Berlusconi alcanzó el 29,18 %¹²⁰, quedándose a solo 60 000 votos de la victoria. La lista encabezada por Monti recogió un decepcionante 10,59 % de las preferencias y se dividió inmediatamente justo cuando se formaron los grupos parlamentarios. El excomisario europeo abandonó muy pronto la política activa y casi todos los representantes de su movimiento se buscarían la vida uniéndose más tarde al Partido Demócrata de Renzi. Gracias al anormal premio de mayoría garantizado por la ley electoral, el PD obtuvo 297 escaños en la Cámara de los Diputados y, en conjunto, la coalición Italia Bien Común consiguió 345 diputados. Pero, en Senado, los 123 escaños de Italia Bien Común más los 19 de Opción Cívica no eran suficientes para formar Gobierno.

¹¹⁹ En las primarias que tuvieron lugar en el noviembre de 2012, en la primera ronda, Bersani consiguió el 44 % de las preferencias, Renzi, el 35 % y Vendola, líder de Izquierda, Ecología y Libertad, el 15 %. En la segunda vuelta entre los dos candidatos más votados, Bersani sumó el 60 % de los votos y Renzi, el 40 %.

¹²⁰ En la coalición Italia Bien Común, el Partido Demócrata cosechó el 25,43 % y la formación de Vendola, el 3,20 %. En el centro-derecha, el Pueblo de la Libertad obtuvo el 21,56 % y la Liga Norte, solo el 4 %. Otros aliados menores lograron en conjunto el 3 %. De manera que la formación de Berlusconi eligió 97 diputados y 98 senadores que se revelarían esenciales para formar el Gobierno.

Entonces Bersani formuló una propuesta de alianza al M5S, que, prefiriendo no mezclarse con los partidos tradicionales, rechazó la oferta. A este punto, la colaboración de Berlusconi resultó imprescindible para garantizar la gobernabilidad del país y elegir al nuevo presidente de la república. Berlusconi hizo pesar su contribución decisiva para desbloquear el marco institucional y fingió asumir el papel de responsable padre de la patria.

Durante las votaciones para escoger al nuevo jefe de Estado, las camarillas internas del PD mostraron sus irreconciliables divisiones, causando las dimisiones de Pierluigi Bersani del cargo de secretario del partido. Bersani, jugándose su credibilidad, había propuesto la candidatura del exlíder de L'Ulivo Romano Prodi como presidente de la república y, en principio, tenía los números para realizar esta operación política. Sin embargo, el 18 de abril de 2013, después de una noche de largos cuchillos en el Partido Demócrata, 120 diputados cercanos a Matteo Renzi, principal antagonista de Bersani en el PD, rompieron la disciplina de voto y hundieron la candidatura del expresidente de la Comisión Europea. El principal objetivo del alcalde de Florencia era provocar la caída del secretario Bersani para sustituirlo a la cabeza del partido, transformando definitivamente el PD en una formación moderada y centrista y convirtiéndose en el indiscutible protagonista de los equilibrios políticos italianos. Pierluigi Bersani, humillado por el execrable espectáculo, dimitió el día siguiente. Consecuentemente, la dirección del partido convocó las primarias para el día 8 de diciembre de 2013. En esa fecha, Renzi, después de haber derrotado adversarios poco conocidos y sin ningún prestigio, se hizo con el cargo de secretario.

Para la presidencia de la república, hecho sin precedentes, fue reelegido¹²¹ Giorgio Napolitano, ya que era el candidato que daba mayores garantías al *establishment* y a la clase política. Napolitano era partidario de una reforma en sentido elitista de la Constitución y al mismo tiempo aseguraba la continuación del lema «cambiar todo para que todo siga igual». El 24 de abril de 2013, Napolitano llamó a Enrico Letta, exponente del segundo plan del PD, para asumir el cargo de primer ministro. El Gobierno de Letta fue uno de los más breves e incoloros de la historia republicana, duró solo 10 meses y fue prácticamente la prosecución de la experiencia del Gobierno de Monti sin Monti. Se regía sobre una mayoría PD-partidos de centro-Pueblo de la Libertad con la sola oposición del M5S y de la Liga Norte. Además de la tradicional mezcla

¹²¹ Napolitano fue apoyado por el Partido Demócrata, Opción Cívica, Pueblo de la Libertad y la Liga Norte y con la sola oposición del M5S y de Extrema Izquierda.

letal entre nuevos impuestos y recortes del gasto social, la única ley importante que llevó a cabo el Gobierno de Letta fue la recapitalización de las cuotas del Banco de Italia (cuyos accionistas son los bancos privados) por una cifra de 8000 millones de euros. En la práctica, fue un gigantesco regalo sobre todo a Unicredit y Banco Intesa Sanpaolo que se llevaron la mayor parte de la tarta (respectivamente, 2700 y 1400 millones). La disposición fue financiada con un endurecimiento del impuesto municipal sobre los inmuebles.

Sin embargo, durante la presidencia de Letta en el Palazzo Chigi, ocurrió el acontecimiento judicial más impactante de las últimas dos décadas, es decir, la condena definitiva de Silvio Berlusconi a cuatro años de prisión por fraude fiscal en el proceso Mediaset. La noticia fue difundida por los medios de comunicación internacionales y hundió aún más la ya desacreditada imagen de Berlusconi en la opinión pública mundial. El 27 de noviembre de 2013, de acuerdo con la ley Severino¹²², el Senado de la república votó la destitución de Berlusconi de la función de senador. De todas formas, el indulto¹²³ aprobado en 2006 por el ejecutivo de Romano Prodi determinó la cancelación de tres años de cárcel, restando solo un año de pena, que Berlusconi cumplió asistiendo a un centro de cuidado de ancianos de la localidad de Cesano Boscone en Lombardía, una vez por semana durante nueve meses. Berlusconi, indignado por la posición a lo Poncio Pilato del Gobierno de Letta, dejó la mayoría¹²⁴

¹²² Paola Severino fue la ministra de Justicia del Gobierno de Monti. La ley aprobada en noviembre de 2012 establecía la destitución de todos los cargos electos condenados de forma definitiva y la prohibición de presentarse para desarrollar las funciones de diputado, senador, presidente o ministro. En el caso específico, el senado votó la destitución el 27 de noviembre de 2013 y la pena se extinguiría el día 8 de marzo de 2018. De acuerdo con la ley, Berlusconi no podría asumir cargos públicos hasta 2019.

¹²³ La amnistía y el indulto aprobados en julio de 2006 fueron solicitados por el entonces papa Juan Pablo II para aliviar las condiciones de los detenidos y resolver el problema del hacinamiento de las cárceles. Pero, en realidad, los partidos se aprovecharon de la amnistía para condonar los delitos de guante blanco y los efectos de los crímenes de corrupción, malversación, blanqueo de dinero, apropiación indebida y otros similares. La ley preveía la cancelación de la pena por todas las violaciones cometidas hasta el 2 de mayo de 2006 y dejaba fuera solo los delitos de terrorismo, esclavitud, prostitución de menores, tráfico de droga y mafia. Todos los grupos votaron encantados a favor con la excepción de Italia de los Valores de Di Pietro, de la Liga Norte y de Alianza Nacional.

¹²⁴ Lo peculiar de toda la cuestión fue que Berlusconi, aunque destituido del cargo de senador, continuó siendo el líder del centro-derecha y el dueño indiscutible de la coalición. Sin embargo, después de la escisión de Alfano, en noviembre de 2013, Pueblo de la Libertad se disolvió y el partido de Berlusconi volvió a llamarse Forza Italia. Desde entonces, debido al *boom* del M5S y al robusto crecimiento de la Liga de Salvini, Forza Italia, en los sondeos de opinión, osciló siempre entre el 13 y el 16 % de los votos.

parlamentaria, pero una escisión de 35 diputados de su partido encabezada por el ministro del Interior Angelino Alfano permitió al Ejecutivo sobrevivir unos meses más.

Sin embargo, el 13 de febrero de 2014, la dirección nacional del Partido Demócrata con 136 a favor y 2 abstenciones votó una moción del secretario que, juzgando demasiado blanda y poco incisiva la acción del Gobierno de Enrico Letta, pedía un cambio de rumbo en la programación económica, solicitando la caída de Letta y la constitución de un nuevo Ejecutivo liderado por Matteo Renzi. La mañana siguiente, sin tampoco pasar por un voto de confianza del Parlamento, Letta fue obligado a entregar en manos de Napolitano su dimisión irrevocable. Así, el exalcalde de Florencia puso contra las cuerdas también al presidente de la república, que no tuvo otra opción que darle la investidura para llegar al Palazzo Chigi. Renzi, el 21 de febrero de 2014, contrariamente a lo que había anunciado, se convirtió en el tercer primer ministro que se hizo con la guía del Gobierno gracias a una combinación parlamentaria y sin pasar por las urnas. Esta desleal maniobra de palacio amargó mucho al ex primer ministro, que, lleno de rencor, se retiraría casi inmediatamente de la política activa (pero permanecería como diputado) y volvería a su actividad de profesor universitario en la Sorbona de París. El director de *Il Fatto Quotidiano* Peter Gomez, en una transmisión televisiva, describió plásticamente este acontecimiento:

Cayo Junio Bruto en comparación a lo que hizo hoy Matteo Renzi fue Gandhi. Renzi ha ido en una dirección de su partido y, en vivo, ha despedido a Enrico Letta. Aquí hay muchos exponentes del PD que hablan de gobierno fantástico y de Letta muy valiente, pero mientras tanto lo han acuchillado. ¿Con la misma mayoría de ahora es posible, aunque teniendo por delante un horizonte de 4 años, pensar de verdad que el país pueda salir de los apuros? Yo esta respuesta no la tengo. Sé solamente que asistiendo a estos eventos me acuerdo de la frase de Mark Twain cuando decía que votar no sirve para nada, porque si valiese para algo, no nos lo consentirían¹²⁵.

La paradoja fue que el Gobierno de Renzi se regía por el apoyo de su partido y de los tráfugas del berlusconismo y por la oposición muy blanda (al límite del soporte externo) de Forza Italia. Sin embargo, Renzi se enfrentó a la dura oposición del M5S y de la Liga Norte. También Izquierda, Ecología y

¹²⁵ Il Fatto Quotidiano.it, «Renzi? Un bugiardo. Al suo confronto Bruto era Ghandhi», 14 de febrero de 2014.

Libertad, una vez que Renzi se había convertido en secretario, fue obligada a romper la alianza y se quedó en la oposición. Estaba claro que el PD de Renzi había traicionado el mandato electoral, aliándose con una parte de los adversarios del centro-derecha y separándose de sus aliados de IEL. El 4 de diciembre de 2013, el Tribunal Constitucional declaró la inconstitucionalidad del *porcellum* por el excesivo premio de mayoría y por las listas bloqueadas que impedían las preferencias directas de los ciudadanos. De esta forma, un Ejecutivo, nacido por una maniobra de palacio, había recibido la confianza de dos cámaras deslegitimadas y designadas por una ley electoral inconstitucional que premiaba los revoltijos electorales. Eran circunstancias excepcionales nunca acaecidas en ninguna democracia occidental.

En estas condiciones, empezó la difícil navegación de la Administración de Renzi. En los primeros meses de gobierno, el exalcalde de Florencia actuó combinando gestos e iniciativas demagógicas y una devoción escondida a los poderes fuertes nacionales e internacionales que eran los verdaderos referentes de su acción. Sin duda, al menos inicialmente, esta táctica fue la más acertada. Renzi quería ganar con un rotundo margen las elecciones europeas del 25 de mayo y se comportó en consecuencia. El 12 de marzo, el Gobierno presentó toda una serie de medidas puntuales que, aunque fuesen solo simples paliativos para reanimar la agonizante economía italiana, fueron acogidas positivamente por los italianos. Se estableció que, a partir de mayo, las rentas de trabajo dependiente de 10 000 a 26 000 euros, gracias a un aumento estructural de las deducciones fiscales, aumentarían 80 euros más al mes; se confirmó la asignación de 900 millones de euros a Garantías Jóvenes, el proyecto de la Unión Europea con el que se financiaban prácticas remuneradas para los menores de 30 años. Finalmente, se asignaron 30 000¹²⁶ millones de euros para reembolsar a las empresas que tenían un crédito crónico hacia las Administraciones públicas. Estas medidas despertaron una notable esperanza y determinaron el triunfo del primer ministro en las elecciones europeas. De hecho, el Partido Demócrata obtuvo el 40 % de los votos, distanciándose 19 puntos del M5S, que con el 21 % se clasificó segundo. El presidente del gobierno creía haber conseguido así aquella legitimación popular que le había faltado en febrero. En la ley de estabilidad para 2015, el bonus de los 80 euros fue extendido (por la duración de tres años) también a las familias con un rédito inferior a 25 000

¹²⁶ En realidad, según los datos difundidos por la Confederación General Italiana de Artesanos, en septiembre de 2014, acerca del dinero prometido a las empresas, hubo una falta de reintegro por parte de la Administración pública de 15 000 millones de euros. Por lo tanto, el Estado italiano se confirmaba como el peor pagador de Europa.

euros que concibieran hijos antes del 31 de diciembre de 2015; fueron prorrogados, en una medida del 50 %, los descuentos fiscales sobre las reestructuraciones edilicias, la recalificación energética de las viviendas y la compra de muebles y electrodomésticos; se bloqueó el incremento de la tasación sobre la primera vivienda; y fueron detasados un 50 % los beneficios procedentes de la utilización de patentes. Al mismo tiempo, sin embargo, el Ejecutivo recortaba 2000 millones de euros de transferencias a las comunidades autónomas; elevaba el impuesto sobre los fondos de pensiones desde el 11 hasta el 20 % y subía el IVA sobre algunos productos de primera necesidad, desde el 10 hasta el 22 %¹²⁷. Mientras tanto, en enero de 2015, Giorgio Napolitano había llegado a los noventa años y, extenuado por el estrés que conllevaba el cargo de jefe de Estado, dimitió y, en su lugar, fue elegido¹²⁸ del Partido Demócrata, y con el apoyo del nuevo centro-derecha y de los centristas ex-Monti, Sergio Mattarella, personalidad discreta y exdemócrata garante de la estabilidad del sistema de poder existente.

En la ley de estabilidad del año siguiente, aprobada por un valor de 15 000 millones de euros, el Ejecutivo puso en marcha otras medidas que mezclaban astutamente demagogia y tutela de las tradicionales clases privilegiadas. De hecho, no fueron aplicadas las cláusulas de salvaguardia de las cuentas públicas, evitando así un ulterior incremento del IVA sobre los bienes de consumo. Además, el Consejo de Ministros eliminó el IMU sobre las actividades agrícolas y las maquinarias para proceso de producción; incrementó las deducciones fiscales para los empresarios individuales que contratasen nuevos empleados y amplió el bonus de los 80 euros al mes también a la categoría de las fuerzas de seguridad (policías, carabinieri, bomberos). Finalmente, el Gobierno introdujo una desgravación contributiva del 40 % (con un límite de 3 250 euros anuales) por las nuevas contrataciones que los empresarios efectuarían en 2016 (con un límite de 3 250 euros). Sin embargo, esta norma permanecería en vigor por un breve período, es decir, dos años. Al mismo tiempo, el Ejecutivo Renzi reducía el presupuesto del sector sanitario en 1 000 millones de euros, eliminaba el impuesto sobre los yates y los bienes de lujo

¹²⁷ Todos estos datos, en el diario digital *Altalex*, «Legge di Stabilità 2015: La tabella delle novità», 7 de enero de 2015.

¹²⁸ En esa circunstancia, Berlusconi y Renzi pactaron en un primer momento para escoger al exsocialista y ex primer ministro Giuliano Amato, muy apreciado por Berlusconi. Sin embargo, Renzi repentinamente cambió idea y descartó la propuesta de Amato, favoreciendo la elección de Mattarella.

y elevaba el umbral para los pagos en efectivo de 1 000 a 3 000¹²⁹ euros, alentando así la evasión fiscal.

Es indiscutible que el exalcalde de Florencia se exhibía como un líder dinámico que poseía intuición política y buena capacidad comunicativa. Así pues, el relato de Renzi se construyó en los seis meses que separaron las primarias del Partido Demócrata de las elecciones europeas. En ese lapso de tiempo, las oposiciones internas combatieron las acciones del secretario con cada vez menos decisión, los medios de comunicación se convirtieron casi todos en partidarios de Renzi, los homólogos europeos y atlánticos comenzaron a tomar en serio al nuevo inquilino del Palazzo Chigi. Pero la velocidad de sus éxitos impidió analizar los aspectos más profundos del renzismo como nuevo fenómeno político. Renzi en su experimento político ha dado muestras de eclecticismo, mezclando sedimentos de Primera y Segunda República y añadiendo unos elementos originales. Hablamos de culturas políticas muy diferentes entre ellas: como la de la P2 de Gelli, del PCI, del doroteísmo de Andreotti y del berlusconismo, debidamente revisitados. Sin duda, las dos raíces más próximas parecen las de Gelli y de Berlusconi. Claramente, en el diseño de Renzi hay diferencias respecto a ambas, pero hay también puntos de contacto que van más allá de una simple semejanza y dejan intuir elementos de continuidad genética que se notan menos en los otros dos casos. Renzi ha heredado del modelo de Gelli el origen toscano, la proximidad a los bancos locales, la práctica de la política de relación, el enraizamiento en los servicios de espionaje y en los altos mandos militares, la sustancial homogeneidad con el bloque histórico del capitalismo italiano, aunque a veces en una relación conflictiva. No faltan tampoco similitudes en los contactos internacionales como la cercanía a Israel. Pero, sobre todo, la tentativa de modificar la Constitución de 1948, cogiendo como préstamo las ideas del plan de renacimiento democrático de la P2. Renzi ha bebido de Berlusconi y Andreotti la concepción del conglomerado del poder, el núcleo que funde poderío político, financiero, mediático y prácticas de espionaje sin ningún tipo de exclusión recíproca. Además, según Aldo Giannulli:

Renzi ha captado de Berlusconi el diálogo directo entre el líder y la base electoral. Según esta visión, los afiliados son solamente seguidores para las campañas electorales y el partido una simple red de comités electorales. Aquí vuelve otro elemento de similitud con el pensamiento de Gelli: la intolerancia hacia los cuerpos

¹²⁹ Datos en el artículo de V. Nuti y A. Tripodi, «Ok del Senato, la manovra 2017 è legge», *Il Sole 24 Ore*, 7 de diciembre de 2016.

intermedios. Tampoco Renzi los respeta (no hablo con la Confindustria, hablo directamente con las empresas, no discuto con los sindicatos, dialogo directamente con los trabajadores) y en esto supera el mismo Berlusconi. Renzi considera los partidos de masa a la europea como aparatos funcionariales y prefiere el uso de técnicas populistas como el mensaje televisivo, el contacto directo con la multitud, el empleo continuo de las redes sociales y, cuando se presenta la ocasión, también una pizca de engreída mala educación. De la tradición comunista, Renzi ha aprendido el patriotismo de partido como instrumento de éxito: la base del PD de origen comunista, acostumbrada a una fe acrítica hacia el grupo dirigente identificado con el partido (mejor tener la culpa con el partido que acertar solos), ha estado siempre dispuesta a respaldar cualquier línea del partido, con tal de que fuera ganadora. Por lo tanto, ha encontrado en Renzi quien la ha vengado de decenios de frustraciones, aunque Renzi ha sostenido el exacto contrario de lo que el PCI había proclamado durante medio siglo y que, en parte, había sido el patrimonio ideal del PDS-DS-PD. Un cierto tipo de militante comunista no es hombre de dudas, sino solo de fe ciega en el partido, no es fiel a los valores morales, sino al instrumento. Aquí fidelidad rima con torpeza. Renzi esto lo ha entendido y lo ha utilizado con desenvoltura¹³⁰.

De la corriente de Andreotti, Renzi ha sacado la idea central del poder sin proyecto. La ocupación del poder ha sido siempre el único objetivo de los doroteos, en la convicción de que ese mismo fuera fuente de consenso. «El poder desgasta a quien no lo tiene», recitaba el célebre lema de Andreotti. Donde el supuesto realismo era solo una máscara del más retorcido cinismo, Renzi ha demostrado esta actitud con su implacable ocupación de los cargos más importantes, de los servicios de espionaje en el Ejército, de la caja de depósitos y préstamos en el ENI, de la Guardia de Finanzas en la Policía. Esta singular mezcla gelliano-berlusconiano-comunista-andreottiano fue el fundamento de su ascenso, basado en el núcleo de sus siempre fieles toscanos, es decir, el denominado «lirio mágico»: Marco Carrai, hombre de negocios y administrador delegado de la sociedad municipal que gestiona los aparcamientos de Florencia; Luca Lotti, con Renzi, subsecretario de Estado hasta la presidencia del Consejo, Maria Elena Boschi, abogada y ministra de Reformas Institucionales en el Gobierno de Renzi, y Alberto Bianchi, jefe de la fundación Open¹³¹ y caja fuerte del poderío de Renzi.

¹³⁰ A. Giannulli, *Classe dirigente: Mappa del potere in Italia fra la Seconda e la Terza Repubblica*, pp. 278-279.

¹³¹ Solo en 2014, la Fundación Open recibió 1 200 000 millones de euros de contribuciones. El aspecto más opaco de la fundación consiste en el hecho de que el 50 % de los donantes permanecieron anónimos y que la financiación más grande (100 000 euros) llegó de un coloso

Pero ¿cuáles eran los verdaderos intereses a los que respondía Matteo Renzi? Esencialmente, a los mismos que Monti y Letta, es decir, a los intereses de las grandes corporaciones transnacionales, del mundo bancario en general y de los grandes fondos de inversiones anglosajones, en particular, de la tecnocracia de Bruselas, del triángulo Washington-París-Berlín, de la Comisión Trilateral, del Fondo Monetario Internacional y del BCE. Esto queda claro analizando las dos principales reformas de Renzi: la buena escuela y el Jobs Act. La llamada *buona scuola* se convirtió definitivamente en ley el 9 de julio de 2015 y preveía las siguientes normas: 1) El Gobierno prometía la contratación de 101 755 trabajadores precarios o desempleados para el sistema educativo, pero en realidad solo 45 000 entraron inmediatamente en el mundo de la enseñanza; para los restantes 55 000, la llamada fue aplazada para el siguiente concurso de 2017. 2) La definitiva desaparición del mecanismo de los suplentes, que iba a ser reemplazado con la consiguiente llamada directa por parte del director del instituto a los profesores ya presentes en una lista específica regional. En otras palabras, para suplir la baja de los profesores, el poder discrecional del jefe de instituto sustituía un criterio, aunque defectuoso, al menos no manipulable. El mismo principio de la supremacía incontrollable del dirigente se encontraba en la reforma Gentile de la escuela promulgada en 1923 por el fascismo. El mismo director ejercería su autoridad premiando o castigando a los profesores por el trabajo desarrollado durante el período de enseñanza. 3) Se daba particular importancia al estudio de la música, del inglés y de las actividades motoras. Pero, sobre todo, se afirmaba el principio neoliberal de la alternancia escuela-trabajo. Es decir, con el pretexto de introducir paulatinamente al estudiante en el mundo de las profesiones y del trabajo para que aprendiese las herramientas técnicas indispensables, se obligaba a los alumnos a realizar 400 horas anuales de prácticas no retribuidas en empresas o entes públicos. Así que las sociedades involucradas (públicas o privadas) a partir de entonces empezaron a ofrecer empleo a cambio de nada, ahorrando mucho dinero en salarios. Hay que subrayar que fueron muchos los estudiantes que cumplieron sus prácticas en los establecimientos de McDonald's o Burger King. 4) Los ciudadanos o las entidades más ricas podían destinar donaciones hasta 100 000 euros para los institutos que hubie-

del tabaco, la British American Tobacco. Además, hubo también donaciones muy generosas de parte de fondos de inversiones internacionales, como el argentino Corporación América, y financieros, como Davide Serra. El fenómeno más interesante fue que, a lo largo del tiempo, cuanto más disminuían las financiaciones al Partito Demócrata, más aumentaban las donaciones a la Fundación Open. Artículo de L. Sappino, «Chi finanzia la fondazione di Matteo Renzi? Il primo donatore è il colosso del tabacco», *L'Espresso*, 21 de julio de 2015.

sen elegido. Parecía un principio de filantropía y generosidad, pero resultaba todavía más claro que las financiaciones de los patrocinadores, en la mayor parte de los casos, tenían la finalidad de condicionar la política educativa de los institutos, limitando fuertemente su autonomía. De esta manera, un instituto público se transformaría subrepticamente en privado. 5) Se concedía al mundo de la escuela la asignación de 1 800 millones de euros para inversiones en las infraestructuras de la edificación escolar. Además, el Gobierno asignaba el enésimo bonus a profesores y estudiantes, esto es, 500 euros para cada persona destinados a la adquisición de libros, publicaciones y tabletas, ordenadores y todo lo que podía ser útil para mejorar la formación cultural de los interesados. En consecuencia, con esta reforma, el sistema escolar italiano parecía asemejarse cada día más a un inmenso centro comercial.

Acerca de la reforma de los contratos laborales, mediante el Jobs Act el Gobierno de Renzi borró el artículo 18 del Estatuto de los Trabajadores e instituyó el denominado «contrato indefinido de tutela creciente». De hecho, con el Jobs Act¹³², entrado en vigor en el marzo de 2015, los despidos ilegítimos e injustificados de los nuevos empleados (con la sola excepción de las destituciones discriminatorias), aunque considerados ilegales por el juez, no eran sancionados con la reincorporación al puesto de trabajo, sino con una modesta indemnización equivalente al salario de 24 meses. Esta mayor flexibilidad de despido fue presentada como la respuesta a dos exigencias: la de incentivar las inversiones, sobre todo extranjeras, y la de hacer apetecible para los empleadores las contrataciones a tiempo indeterminado con el nuevo tipo de «contrato indefinido de tutela creciente». Desafortunadamente, al contrario de lo que afirmaba la propaganda gubernamental, la tipología de contrato antes mencionada no favorecía para nada el empleo estable respecto a formas más precarias. Es más, también el término «indefinido» perdía sentido frente a una relación laboral que podía ser fácilmente zanjada y a poco precio, sin justa causa o un motivo justificado. En otras palabras, se combatió la inseguridad laboral precarizando el contrato a tiempo indeterminado. Sin embargo, la finalidad de promocionar contratos a tiempo indeterminado no corresponde al decreto legislativo del Jobs Act, sino, más bien, a la maniobra de presupuestos para 2015. De hecho, ese mismo decreto legislativo incluía desgravaciones fiscales hasta 8060 euros anuales para los empleadores que

¹³² Para profundizar en la cuestión, véase el libro de A. Di Maio y A. R. Marmo, *Vent'anni e un giorno di riforme del lavoro: Dal pacchetto Treu alla legge Biagi, al Jobs Act*, Rubettino Edizioni, Soveria Mannelli, 2016.

contrataran asalariados en 2015 y a cifras más reducidas¹³³ en 2016 y en 2017. En 2018, todo volvería a ser como antes, acabarían las desgravaciones fiscales¹³⁴. Por lo tanto, el Jobs Act fue un inesperado regalo a la Confindustria (Confederazione Generale dell'Industria Italiana) y a las grandes empresas en general, porque la posibilidad de despedir rápidamente a un empleado, incluso por motivos inconsistentes, modificaría ulteriormente los equilibrios de poder en los lugares de trabajo, fortaleciendo aún más la parte dominante de la relación laboral. Después de la entrada en vigor del Jobs Act, la posibilidad de echar a los trabajadores a bajo coste ha facilitado los abusos, intimidando a la parte débil e inhibiéndola para reivindicar derechos. El supuesto aumento ocupacional que surgió luego fue vendido como necesaria consecuencia del desmantelamiento de las tutelas laborales. De esta manera, Renzi triunfó donde tampoco Berlusconi se había atrevido a llegar: la cancelación del artículo 18 del Estatuto de los Trabajadores.

De todas formas, los italianos empezaron a darse cuenta muy pronto de que Matteo Renzi no era más que un ambicioso con mucha arrogancia y con poco talento. Su popularidad comenzó a desmoronarse cuando salieron a la luz muchos escándalos que lo involucraron a él, a su padre y a los miembros más destacados de su Gobierno. En el octubre de 2015 estalló el escándalo de los gastos fáciles y sin control que Renzi hacía con la tarjeta de crédito institucional mientras era presidente de la provincia de Florencia. De hecho, a pesar de que tuviese una asignación de 10 000 euros mensuales para pagos de representación y de viajes¹³⁵, lograba constantemente superar ese límite

¹³³ En 2016 y 2017, las decontribuciones fueron reducidas un 40 % respecto a la cuantía de 2015, es decir, 3 500 euros. Consecuentemente, hubo una disminución del 91 % de los contratos indefinidos de tutela creciente en comparación al primer año de desgravación total. Las nuevas inserciones de tiempo indeterminado bajaron del 37,6 % respecto a 2014. Al mismo tiempo, no descendieron, sino que aumentaron los contratos de tiempo determinado, que pasaron de 3 300 000 en 2014 a 3 700 000 en 2017. Los datos en *Il Fatto Quotidiano.it*, «Lavoro, nel 2016 con incentivi ridotti crollo dei nuovi posti netti: "Sono stati 82 mila, il 91 % in meno rispetto al 2015"», 23 de febrero de 2017.

¹³⁴ Las nuevas estadísticas de febrero de 2018 confirmaron esta teoría. En 2017, las inserciones de tiempo determinado disminuyeron un 117 000. Aumentaron a 537 000 los contratos precarios y en las nuevas contrataciones los contratos estables se quedaron en un 23 % del total respecto al 42 % de 2015. Además, en 2017, 1 600 000 contratos de tiempo indefinido fueron interrumpidos por despido o dimisiones. Datos en *Il Fatto Quotidiano.it*, «Inps: "Nel 2017 contratti stabili calati di 117 mil unità. Su di 537 mil i precari. E sale del 120 % il lavoro a chiamata"», 22 de febrero de 2018.

¹³⁵ El mandato de Renzi costó a los contribuyentes de Florencia más de 600 000 euros en viajes, restaurantes y regalos. El 26 de noviembre de 2015, el Tribunal de Cuentas absolvió al

y gozaba de los reembolsos de la provincia y del ayuntamiento. La opinión pública supo de comidas, cenas y aperitivos en citas institucionales donde Renzi desperdiciaba miles de euros de los contribuyentes como el Café Nannini de Florencia, donde el secretario del PD había gastado 1224 euros en una cena, o la Taverna Branzino, donde había derrochado en una sola comida 1884 euros en langostas y champán. Al final, los jueces contables documentaron que Renzi había despilfarrado, desde 2004 hasta 2009, veinte millones de euros en gastos de representación, mientras su predecesor había gastado un millón de euros. Es más, según un artículo del diario digital *Affari Italiani* escrito el 25 de septiembre de 2014, su padre Tiziano constituyó, desde 1985, diez sociedades de negocios y en tres de estas fue condenado por cotizaciones impagadas al Instituto Nacional de los Pensionistas (INPS), por haber empleado trabajadores en negro y está todavía bajo investigación por la bancarrota fraudulenta de Chil SRL, una empresa distribuidora de periódicos.

Pero el escándalo que hizo estallar la indignación de los italianos y, sobre todo, de los ahorradores fue el que estaba involucrando a algunas instituciones bancarias de media dimensión como el Banco de Etruria, Banca Marche y el Banco Popolare de Vicenza. Especialmente en el primer caso, las consecuencias políticas fueron inmediatas y desencadenaron polémicas ardientes. De hecho, el vicepresidente de Banca Etruria era Pierluigi Boschi, padre de la ministra de Reformas Institucionales Maria Elena. El 20 de mayo de 2016, Boschi fue sometido a juicio junto a otros miembros del Consejo de Administración del banco por un agujero en las cuentas que, según el comisario liquidador Giuseppe Santoni, llegaba a los 600 millones de euros. Los fiscales de Arezzo se concentraron en indagar las asesorías pagadas a precio de oro, los avales y los préstamos millonarios concedidos sin garantías, los sueldos desbordantes cobrados por los administradores y los enormes finiquitos que habían contribuido a la quiebra financiera del banco. Pero el aspecto más grave de la cuestión consistió en los fraudes y malversaciones realizadas a costa de los 35 000 clientes del banco que compraron obligaciones y acciones subordinadas del mismo instituto sin haber sido informados del riesgo. En la mayoría de los casos se trataba de pequeños empresarios, trabajadores autónomos,

secretario del PD, no constatando ninguna irregularidad en los gastos. El presidente del tribunal, Martino Colella, era el mismo juez que, en febrero de 2015, presidía el Tribunal de Apelación de Florencia que había declarado a Renzi inocente por la contratación irregular de algunos colaboradores insertados en la plantilla de la Administración provincial. Para profundizar en este argumento, véase el libro de D. Vecchi, *Matteo Renzi: Il prezzo del potere*, Chiarelettere, 2016.

pensionistas, dependientes y amas de casa que acabaron arruinados¹³⁶, perdiendo los ahorros de toda la vida. ¿Cuál fue la respuesta del Gobierno? El Ejecutivo autorizó un decreto legislativo con fecha de 22 de noviembre de 2015 con el que aceptaba la nueva normativa europea sobre los rescates bancarios, el Bail In, según la cual el fondo interbancario de tutela intervendría para erogar 1 800 millones de euros con el objetivo de salvar a Banca Etruria, Banca Marche, Cariferrara y Banca Popolare di Vicenza. Al mismo tiempo, sin embargo, los ahorros de decenas de miles de obligacionistas y accionistas subordinados se desvanecieron definitivamente.

En este clima político, que desde luego no le era favorable, Renzi empezó, en la primavera de 2016, la campaña electoral para ganar el referéndum constitucional sobre la modificación de algunas partes de la Constitución republicana. Muy lúcidamente, el primer ministro, en un intento por propagar la reforma, escogió la misma emulsión de retórica populista y de diseño elitista que le había permitido ganar las elecciones europeas. Los objetivos escondidos del cambio constitucional eran reformar la ley electoral en un sentido favorable al partido del primer ministro, relanzar la centralidad del Gobierno, liquidar el Parlamento y exaltar la dimensión cesarista del jefe. Renzi, muy hábilmente, destacó la única parte presentable de la modificación constitucional, es decir, la disminución del número de los senadores de 315 a 100, pero omitía decir que, si ganase el sí en el referéndum confirmativo, los senadores no votarían más la confianza al Gobierno y el Senado se convertiría en un órgano de segundo nivel sin ninguna importancia. Pero, sobre todo, olvidaba deliberadamente contar que los senadores no serían elegidos por los ciudadanos, sino nombrados a dedo (con la inmunidad parlamentaria) entre los consejeros de las comunidades autónomas¹³⁷, la mayoría de los cuales estaban bajo juicio por corrupción, fraude, blanqueo de dinero y apropiación indebida. Como si no fuera bastante, con esas modificaciones el líder del partido con más diputados tendría la prerrogativa de elegir, sin ponerse de acuerdo con las otras fuerzas políticas, a los componentes del Tribunal Supremo Constitucional, al presidente de la república y a los miem-

¹³⁶ El 30 de noviembre 2015, Luigino D'Angelo, un pensionista de 68 años, exobrero de ENEL, que había perdido 100 000 euros a causa de los chanchullos de Banca Etruria, desesperado, se suicidó. Esta tragedia despertó una emoción inmensa en el país y exacerbó todavía más la rabia que los ciudadanos anidaban contra los banqueros y la clase política, en particular, los dirigentes del Partido Demócrata.

¹³⁷ Además, el Partido Demócrata gobernaba la mayoría de las regiones y, con esta reforma constitucional, se aseguraría una cómoda mayoría también en el Senado.

bros del Consejo de Administración de la RAI, la Televisión Pública. Para acentuar el sentido elitista de los cambios constitucionales se preveía que las firmas necesarias para celebrar el referéndum abrogativo de leyes existentes se elevarían de 500 000 a 800 000. Finalmente, la reforma había sido redactada bajo el dictado de los bancos de inversiones estadounidenses, que habían observado que hacía falta modificar las constituciones de los países del sur de Europa porque daban demasiado relieve a los derechos sociales y a la defensa del estado del bienestar.

Renzi condujo una campaña muy agresiva y con el respaldo de casi todos los medios de comunicación, atacando personalmente a sus adversarios (definiéndolos como cuervos, buitres, ociosos). Sin embargo, esta vez fueron los exponentes del M5S los que desarrollaron la estrategia más eficaz, insistiendo en el peligro de la supremacía de los superricos que escondía la reforma y evidenciando la capacidad dialéctica de sus jóvenes estrellas emergentes, el romano Alessandro Di Battista y el campano Luigi Di Maio. Así pues, el 4 de diciembre de 2016, el pueblo italiano dio un veredicto claro e inequívoco; los noes prevalecieron con el 60 % de los votos, condenando a Renzi¹³⁸ a una humillante derrota y obligándolo a dimitir. La carrera de Renzi, después de tres años transcurridos en Palazzo Chigi, parecía ya encaminada hacia su ocaso. El periodista Andrea Scanzi, en su último libro *Renzusconi: L'allievo ripetente che non superò il maestro*, expresaba la misma opinión:

Matteo Renzi ha sido el falso rebelde que hacía falta para mantener el estatus-quo. Un democristiano cualquiera que agradaba a los decepcionados de Berlusconi y a los partidarios del PD que ya no soportaban más perder continuamente. No hay nada de inédito en su política. Es más, en el renzismo cuesta encontrar aunque sea solo unas señales de ideas políticas. En el momento en el que los partidarios de Grillo se proponían como la alternativa radical a la vieja clase dirigente, hacía falta alguien que interpretara la parte del cambio aceptable. Y entonces cortés. Tan cortés que, en realidad, no podía ser un cambio efectivo. Con la llegada de Renzi, es como si un día alguien hubiera instilado en el partido de centroizquierda italiano más grande un virus subrepticamente berlusconiano, hasta convertir al PD en una formación política prácticamente idéntica al centro-derecha. No habría ningún problema si Renzi fuera el nuevo líder de Forza Italia: sería natural. Pero si se transforma, despojándolo desde su interior, en el líder de la fuerza teóricamente antagonista al centro-derecha, entonces el cortocircuito es letal. De manera que yo, nosotros, todos nos encontramos en la situación de tener que

¹³⁸ En la víspera del referéndum, Renzi había prometido que, en caso de derrota, se habría retirado de la política. Sin embargo, no cumplió con su palabra.

elegir entre un Berlusconi mayor y un Berlusconi joven. Sin embargo, Berlusconi siempre ha intentado juntar todas las fuerzas de centroderecha y, cuando lo ha conseguido, ha ganado; Renzi siempre ha deseado destrozarse todas las fuerzas de centroizquierda y, al final, ha triunfado donde también Berlusconi había fracasado; es decir, hundir al PD. Berlusconi ha empleado veinte años para asquear a los italianos; a Renzi le han bastado 4 años. Berlusconi, al menos inicialmente, se había acompañado de algunos dirigentes y algunos intelectuales renombrados; Renzi se rodeó inmediatamente de la clase dirigente más mediocre y embarazosa que la historia italiana recuerde¹³⁹.

Después de la victoria del «no», al presidente Mattarella, para evitar las elecciones adelantadas, no le quedó otra posibilidad que nombrar primer ministro a un fiel colaborador de Renzi, Paolo Gentiloni, ministro del Exterior del gobierno precedente. Gentiloni se convirtió en el cuarto inquilino del Palazzo Chigi que no había pasado por la investidura de los electores. En diciembre de 2017, la mayoría trasversal formada por el Partido Demócrata, sus aliados centristas, Forza Italia y la Liga Norte aprobó la ley electoral más demencial del mundo, estudiada para favorecer la tentativa de gran coalición entre Berlusconi y Renzi y neutralizar la probable victoria del M5S. Con tres polos equivalentes, el único sistema electoral decente sería el mayoritario en la segunda vuelta. En cambio, los partidos antes mencionados confeccionaron un sistema, el denominado *rosatellum*, donde un tercio de los escaños (232 de 630 en la Cámara de los Diputados y 108 de 315 en el Senado) se elegirían con el uninominal mayoritario y dos tercios con el proporcional y donde se penalizaban las listas sin alianzas y se premiaban (único caso en el mundo) el revoltijo de las coaliciones. Ganaría la mayoría absoluta la coalición que alcanzara el 40 % de los votos.

En enero de 2018, llegó a su conclusión natural la legislatura empezada en 2013. Un período en el cual 347 diputados y senadores dejaron el partido de origen para abrazar otra formación política y donde hubo también 564¹⁴⁰ cambios de grupos parlamentarios; es decir, muchos representantes cambiaron de partido en la misma legislatura: un récord. Además, este se caracterizó por ser el Parlamento con más imputados y condenados en primer y segundo grado de la historia: 89 de 945 componentes.

¹³⁹ A. Scanzi, *Renziusconi: L'Allievo ripetente che non superò il maestro*, Paperfirst, Roma, 2017, p. 35.

¹⁴⁰ N. Cottone, «Il valzer dei cambi di casacca: 566 dall'inizio della legislatura», *Il Sole 24 Ore*, 26 de diciembre de 2017.

El 4 de marzo de 2018, los italianos fueron llamados a votar en unas nuevas elecciones generales. Los resultados provocaron un terremoto político. De hecho, los ciudadanos ignoraron la propaganda interesada de los mercados; gritaron inequívocamente no a la austeridad, al transformismo y a la corrupción y apostaron por políticas sociales expansivas y por la renta de ciudadanía. Consecuentemente, un domingo donde la afluencia llegó al 73 %, el M5S¹⁴¹ del joven candidato a primer ministro Luigi Di Maio consiguió el 32,7 % de las preferencias y se clasificó ampliamente como primera fuerza política, distanciándose de la segunda por 14 puntos y triplicando el número de representantes (225 diputados y 112 senadores) respecto a la anterior legislatura. Sin embargo, la primera coalición fue la del centro-derecha, que estaba reclamando a viva voz el derecho para ejercer el liderazgo de la nación en virtud del 37 % total de los votos. En el interior del centro-derecha, compuesto por cuatro partidos, la noticia más relevante fue la brusca bajada de consensos en la formación encabezada por Berlusconi (14 % de los votos) y, al mismo tiempo, el fulminante ascenso de la Liga, que hizo una campaña de clara inclinación ultraderechista y se benefició del malcontento de las periferias urbanas por los disturbios y los crímenes cometidos por los inmigrantes clandestinos y por el aumento de los delitos contra las personas. De manera que la Liga de Matteo Salvini cosechó el 17,4 % de las preferencias, quitó a Berlusconi la *golden share* de la alianza y logró convertirse en el aspirante candidato a primer ministro del centro-derecha, sobrepasando a Berlusconi, que dio la impresión de haber perdido la chispa de tiempos mejores y pareció muy estancado en su oratoria, equivocándose groseramente a menudo en números y cifras del balance estatal. El centro-derecha unido alcanzó 262¹⁴² diputados en la Cámara y 136 en el Senado, bien lejos de la mayoría absoluta, respectivamente de 316 y 161 escaños en las dos ramas del Parlamento. Pero el verdadero cadáver político salido de las urnas fue el de Matteo Renzi, que en poco más de cuatro años ha arrastrado al centro-izquierda de su máximo histórico (40,8 % en las europeas de 2014) a su mínimo histórico, el 18,7 %, un porcentaje que casi roza la irrelevancia política. Sin embargo, el propio Renzi, el día siguiente, en una rueda de prensa convocada para comentar los

¹⁴¹ El M5S conquistó porcentajes excepcionales en particular en el sur, tierra crucificada por la falta de empleo y la criminalidad organizada. Por ejemplo, en Sicilia alcanzó el 50 %, en Cerdeña el 42 % y en Campania el 49 %.

¹⁴² Dentro del centro-derecha, en la Cámara, la Liga consiguió 122 escaños, Forza Italia, 105, Hermanos de Italia, 31 y Nosotros con Italia, 4 y en el Senado los escaños fueron respectivamente 58, 56, 16 y 5.

resultados, tuvo una actitud rencorosa hacia los colegas de partido, los aliados y adversarios y anunció su dimisión como secretario del Partido Demócrata, especificando que dejaría de manera efectiva el cargo una vez que se constituyeran los grupos parlamentarios y se formara el nuevo Gobierno. Realmente esta táctica suponía una estrategia para obstaculizar la constitución de un Gobierno del M5S con el apoyo externo del Partido Demócrata. Por lo tanto, lo único cierto en el panorama político italiano actual es la situación de ingobernabilidad absoluta propiciada por la ley electoral vigente. Estos han sido los acontecimientos que han ocurrido en Italia en las últimas cuatro décadas. Parece confirmarse la regla según la cual Italia es un país donde reina la «ley del gatopardo»: «Fingir cambiar todo para que todo siga igual».

CONCLUSIÓN

Conquistar el aparato del Estado para beneficio de los poderosos era un patrón de comportamiento bien establecido en Estados Unidos antes de 1929. El crac de 1929 fue la némesis que la historia lanzó contra una sociedad que se dejó saquear por un Estado depredador: un Estado inicialmente capturado por los barones ladrones, luego por los nuevos magnates corporativos y, poco después, por Wall Street. Pero, mientras arreciaba la catástrofe, la sociedad americana cambió de rumbo y eligió a Franklin Delano Roosevelt para la presidencia de EEUU. Roosevelt y sus colaboradores defendieron con determinación las reformas del New Deal y las pintaron como herramientas democráticas para devolver el poder al pueblo y quitárselo a los intereses privados y a los monarcas de la economía.

A finales de la Segunda Guerra Mundial, después de que el New Deal y el masivo gasto gubernamental impulsaran una notable mejora económica, un nuevo reajuste socioeconómico procuró un pacto más inclusivo entre las corporaciones, el Gobierno y los trabajadores americanos. Lo mismo sucedió en Europa Occidental gracias al Plan Marshall. Esta situación duró un par de décadas, una época que prácticamente todo el mundo sigue recordando como la Edad de Oro del capitalismo. Sin embargo, cuando las reglas de Bretton Woods se derrumbaron en 1971 y tanto la economía americana como la mundial se desintegraron para allanarle el camino al neoliberalismo, el pacto de posguerra se disolvió. No fue un accidente. Su desmantelamiento, como hemos visto, era necesario para atraer a EEUU los flujos de capital que mantendrían los dos déficits en un alza perpetua. Su implosión era requisito imprescindible para el triunfo del Minotauro Global (como lo denomina Varufakis). ¿Pero a quién beneficiaba realmente la bestia? A las personas con mayores ingresos, a las partes de la sociedad mundial que trabajaban en o en torno a las instituciones financieras, a la industria de combustibles fósiles, a los sectores industriales vinculados con el complejo militar. También favorecía a quienes tenían la fortuna de poseer parte de empresas explotadoras tipo Walmart. El fundamentalismo del libre mercado se imponía como el nuevo Eldorado. Entonces, Wall Street aprovechó su posición central en el mismo para construir pirámides colosales de dinero privado gracias a los beneficios

netos que llegaban a EEUU desde el resto del mundo. Sin embargo, en 2008, explotó la burbuja inmobiliaria y las pirámides de dinero tóxico de Wall Street se autodestruyeron y se convirtieron en cenizas.

Tres años después del crac de 1929, el sector bancario se había hundido y el presidente Roosevelt y los *new dealers* aprovecharon el momento. Se introdujeron amplios controles reglamentarios y, durante un tiempo, la voluntad política para manejar la crisis con decisión encontró escasa resistencia por parte de los exhaustos rentistas y banqueros, hombres cuya antipatía hacia las soluciones políticas siempre es directamente proporcional a la medida en la que creen que su poder se verá limitado. En cambio, hoy en día, después de algunos años de nuestro 1929 particular, el equilibrio de poder es exactamente el contrario: la autoridad política decayó en un año o dos tras el crac porque se gastó todo su capital en sacar a flote incondicionalmente al cuasi difunto sector financiero. Pero, gracias al rescate, los altos cargos de los bancos extrajeron una fuerza masiva de nuestro sistema estatal para volverse en su contra inmediatamente después. Tanto en América como en Europa, los políticos están intimidados por los mismos bancos que salvaron ayer. Así, los mismos sistemas financieros que se encontraban en el centro del problema son ahora contemplados con admiración por los políticos.

De manera que los banqueros se sacaron del apuro con el plan Geithner-Summers. Durante la presidencia Clinton, Larry Summers dio luz verde a la total desregulación de Wall Street. Por aquel entonces, Timothy Geithner era su subsecretario. Así que, cuando el presidente Obama accedió al poder ocho años más tarde, ¿quiénes fueron llamados a deshacer el embrollo en cuya creación habían participado activamente? Summers y Geithner, por supuesto. Ese plan vio la luz en febrero de 2009, constituyó el paquete de un billón de dólares que la Administración de Obama creó para salvar a los bancos de las obligaciones de deuda garantizada que los ahogaban, permitió al sector financiero salirse impunemente con la suya a costa de los contribuyentes. En resumen, con esta ley, el Gobierno de Obama hinchó las velas de Wall Street con la creación de un nuevo mercado para los viejos derivados. El medio de intercambio en este nuevo mercado era una mezcla de los viejos derivados reflotados y los nuevos (basados no en las hipotecas de la gente pobre, sino en los impuestos de quienes no podían evitar pagarlos, a menudo la misma gente pobre). Así, muchos de los activos tóxicos de los bancos salieron de sus cuentas, mientras que la producción de nuevo dinero tóxico se reiniciaba.

Año y medio después, los europeos, por no quedarse atrás, hicieron lo propio con la emisión de deuda del Mecanismo Europeo de Estabilidad Fi-

nanciera, es decir, la versión europea del Plan Geithner-Summers. En ese caso la idea era solicitar un crédito de 440 000 millones de euros a nombre de la eurozona, que sería luego prestado a los Estados miembros carentes de liquidez y potencialmente insolventes. En realidad, el MEEF estaba recaudando dinero no para ayudar a Irlanda y Portugal, sino a los bancos europeos en dificultad. Además, el MEEF estaba pidiendo dinero prestado mediante la emisión de eurobonos tóxicos, bonos que tenían la misma estructura de las CDO de antaño. Pero, según los financieros, estas medidas aún no eran suficientes para humillar a los ciudadanos corrientes. Por lo tanto, los tecnócratas europeos inventaron una nueva estafa y la llamaron deuda restructurable. La nueva directiva entró en vigor en enero de 2016. Gracias a esta normativa, los bancos que, a causa de la mala gestión y de los chanchullos de sus dirigentes se hallan al borde del abismo, en lugar de obtener las ayudas del fondo interbancario de tutela, pueden solventar sus problemas simplemente embargando el dinero de sus clientes accionistas, obligacionistas y titulares de cuentas corrientes superiores a 100 000 euros.

Durante las grandes dictaduras del novecientos, en Europa se moría para defender la libertad, la justicia y la democracia. Hoy, en la era neoliberal, se muere por las deudas. Como declaraba justamente Zygmunt Bauman, la sociedad neoliberal es una comunidad de tarjetas de crédito, no de libretas de ahorro. Es una sociedad de «hoy y ahora», no de paciente espera. En la época neoliberal, el aumento del ahorro y la disminución de las compras a crédito no anuncian nada bueno. La única religión perseguida por las instituciones políticas y económicas es el incremento del PIB. La ética del trabajo ha sido sustituida por la estética del consumo. Hoy en día, en el primer puesto en la agenda de los Gobiernos neoliberales no está el que debería ser el objetivo principal y fundamental, es decir, la búsqueda del pleno empleo, sino el aumento del PIB, conseguido gracias a la robotización y la automatización de la producción laboral y mediante hipotecas y préstamos fáciles a los más perjudicados por la crisis. A este propósito, me parece importante recordar el extraordinario discurso pronunciado por Robert Kennedy el 18 de marzo de 1968 en la Universidad de Michigan, cuyas palabras suenan todavía más proféticas en nuestra época:

Nuestro PIB tiene en cuenta, en sus cálculos, la contaminación atmosférica, la publicidad del tabaco y las ambulancias que van a recoger a los heridos en nuestras autopistas. Registra los costes de los sistemas de seguridad que instalamos para proteger nuestros hogares y las cárceles en las que encerramos a los que logran irrumpir en ellos. Conlleva la destrucción de nuestros bosques de secuoyas y su sustitución por urbanizaciones caóticas y descontroladas. Incluye la producción

de napalm, armas nucleares y vehículos blindados que utiliza nuestra policía antidisturbios para reprimir los estallidos de descontento urbano. Recoge los programas de televisión que ensalzan la violencia con el fin de vender juguetes a los niños. En cambio, el PIB no refleja la salud de nuestros hijos, la calidad de nuestra educación, ni el grado de diversión de nuestros juegos. No mide la belleza de nuestra poesía, ni la solidez de nuestros matrimonios. No se preocupa de evaluar la calidad de nuestros debates políticos, ni la integridad de nuestros representantes. No toma en consideración nuestro valor, sabiduría o cultura. Nada dice de nuestra compasión ni de la dedicación a nuestro país. En una palabra: el PIB lo mide todo excepto lo que hace que valga la pena vivir la vida¹.

Así pues, no nos encontramos entonces ya con comunidades de productores, sino con un mundo de consumidores globales. Y por lo tanto lo que se celebra es el carácter individual y egoísta de la elección y del consumo y el rechazo de los valores de solidaridad y respeto recíproco. En el sistema neoliberal, para aumentar la capacidad de consumo, no se debe dar descanso a los consumidores. Es necesario exponerles siempre a nuevas tentaciones manteniéndolos en un estado de ebullición continua, de permanente excitación. Zygmunt Bauman expresa impecablemente este concepto en su libro *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*:

La satisfacción del consumidor debería ser instantánea en un doble sentido: los bienes consumidos deberían satisfacer en forma inmediata, sin imponer demoras, aprendizajes o prolongadas preparaciones; pero esa satisfacción debería terminar en el preciso momento en el que concluyera el tiempo necesario para el consumo, tiempo que debería reducirse a su vez a su mínima expresión. La mejor manera de lograr esta reducción es cuando los consumidores no pueden mantener su atención en un objeto, ni focalizar sus deseos por demasiado tiempo; cuando son impacientes, impetuosos e inquietos y, sobre todo, fáciles de entusiasmar e igualmente inclinados a perder su interés en las cosas. Cuando el deseo es apartado de la espera, y la espera se separa del deseo, la capacidad de consumo puede extenderse mucho más allá de los límites impuestos por las necesidades naturales o adquiridas, o por la duración misma de los objetos del deseo. La relación tradicional entre las necesidades y su satisfacción queda entonces revertida: la promesa y la esperanza de satisfacción preceden a la necesidad y son siempre mayores que la necesidad preexistente. Las modas culturales irrumpen explosivamente en la feria de las vanidades; también se vuelven obsoletas y anticuadas en menos tiempo del que las lleva ganar la atención del público. Conviene que cada nueva identidad sea temporaria; es preciso asumirla con ligereza y echarla

¹ L. Méndez, «El PIB, el PP y el sentido de la vida», *El Mundo*, 9 de enero de 2015.

al olvido ni bien se abraza otra nueva, más brillante o simplemente no probada todavía. La libertad de elección es la vara que mide la estratificación en la sociedad de consumo. Cuanta mayor sea la libertad de elección y, sobre todo, cuanto más se la pueda ejercer sin restricciones, mayor será el lugar que se ocupa en la escala social, mayor el respeto público y la autoestima que puedan esperarse: más se acercará el consumidor al ideal de la buena vida².

Según Bauman, otro rasgo esencial de los nuevos tiempos es la pérdida de importancia del valor del trabajo. De hecho, en la sociedad de nuestros abuelos era imposible afirmar que un trabajo careciera de valor y fuera degradante: toda tarea honesta conformaba la dignidad humana y todas servían por igual la causa de la rectitud moral y de la redención espiritual. De hecho, en términos éticos la sensación del deber cumplido era la satisfacción más directa y decisiva que ofrecía el trabajo; en este sentido, todos los trabajos tenían la misma dignidad. La mentalidad neoliberal, en cambio, eleva ciertas profesiones a la categoría de actividades fascinantes y refinadas, capaces de brindar experiencias estéticas, al tiempo que niegan todo valor a otras ocupaciones remuneradas que solo aseguran la subsistencia. Estas últimas tareas son consideradas tan viles y despreciables que no se las concibe como actividades dignas de ser elegidas voluntariamente.

En síntesis, el trabajo como vocación se ha convertido en privilegio de unos pocos, en marcas distintivas de las élites, en un modo de vida que la mayoría observa, admira y contempla a distancia. Para la mayoría de la gente, salvo para los pocos de la élite, en nuestro flexible mercado laboral, encarar el trabajo como una vocación implica riesgos enormes y puede terminar en graves desastres emocionales. ¿Pero cuáles son las profesiones fascinantes según el criterio neoliberal? Claramente las de los banqueros, de los políticos, de los dirigentes de grandes empresas y también de los motivadores personales, figuras clave del universo neoliberal. ¿Y cuál sería el destino de los pobres en este panorama desalentador? Dado que en los tiempos de la globalización una vida feliz es aquella en la que todas las oportunidades se aprovechan, los pobres de la sociedad de consumo no tienen acceso a una vida normal; por lo tanto, esa limitación los condena a una condición de consumidores defectuosos o frustrados, expulsados del mercado. En la comunidad de consumidores, esa incapacidad es causa determinante de degradación social y exilio interno.

² Z. Bauman, *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*, Gedisa Editorial, Barcelona, 2017, pp. 45-65.

Sin embargo, es interesante notar cómo, mientras una parte mayoritaria de Europa vivía inmersa en las dictaduras totalitarias, una generación de escritores británicos activos entre las dos terribles guerras del novecientos pronosticó en sus novelas de ciencia ficción un porvenir donde un poder dulce, pero oblicuo y omnipresente, pondría en funcionamiento y perfeccionaría el uso de la eugenesia y el control mental sobre los individuos para forjar un nuevo modelo de sociedad. Entre ellos, Aldous Huxley, intelectual británico humanista y pacifista, se hizo famoso por haber redactado en 1932 una novela titulada *Un mundo feliz* en la que anticipaba este pensamiento: «En el futuro la dictadura perfecta se parecerá a una democracia, una cárcel sin muros, en la que los prisioneros no soñarán nunca huir. Un sistema de esclavitud donde, gracias al consumo y a la diversión, los esclavos querrán permanecer en su condición de servidumbre»³.

Mucho tiempo antes, también Alexis de Tocqueville, en el lejano 1835, en su clásico *Democracia en América*, análisis siempre actual sobre la democracia representativa republicana en Estados Unidos, advertía a los lectores sobre qué especie de despotismo deberían temer las naciones democráticas y con notable clarividencia preveía:

Parece que si el despotismo llegase a establecerse en las naciones democráticas de nuestros días tendría otros caracteres: sería más extenso y más suave y degradaría a los hombres sin atormentarlos. Si quiero imaginar bajo qué rasgos nuevos podría producirse el despotismo en el mundo, veo una multitud innumerable de hombres semejantes e iguales que giran sin descanso para procurarse pequeños y vulgares placeres con los que llenan su alma. Cada uno de ellos, retirado aparte, es extraño al destino de todos los demás. Sus hijos y sus amigos particulares forman para él toda la especie humana. En cuanto al resto de sus conciudadanos, están a su lado, pero no los ve; los toca, pero no los siente, no existe más que en sí mismo y para sí mismo, y si todavía le queda una familia, se puede al menos decir que no tiene patria. Por encima de ellos se alza un poder inmenso y tutelar que se encarga por sí solo de asegurar sus goces y de vigilar su suerte. Se parecería al poder paterno si, como él, tuviese como objeto preparar a los hombres para la edad viril, pero, al contrario, no intenta más que fijarlos irrevocablemente en su infancia. Quiere que los ciudadanos gocen con tal de que solo piensen en gozar. Trabaja con gusto para su felicidad, pero quiere ser su único agente y solo árbitro; se ocupa de su seguridad, prevé y asegura sus necesidades, facilita sus placeres, dirige sus principales asuntos, gobierna su industria, regula sus sucesiones, divide sus herencias, no puede quitarle por entero la dificultad de pensar y la pena de vivir.

³ A. Huxley, *Un mundo feliz*, Debolsillo, Barcelona, 2014.

Es así como cada vez hace menos útil y más raro el empleo del libre arbitrio, como encierra la acción de la voluntad en un espacio menor y como, poco a poco, arranca a cada ciudadano hasta el uso de sí mismo. Tras haber tomado así por turno a cada ciudadano en sus poderosas manos y haberle modelado a su modo, el soberano extiende sus brazos sobre la sociedad entera y cubre su superficie con un enjambre de pequeñas reglas complicadas, minuciosas y uniformes, a través de las cuales, las mentes más originales y las almas más vigorosas no pueden abrirse paso para sobrepasar la multitud. No destruye las voluntades, sino que las ablanda, las dobléga y las dirige. En determinados momentos de grandes pasiones y de graves peligros, se vuelve de repente violento y arbitrario. Habitualmente es moderado, puntual y humano. Raramente fuerza a obrar, pero se opone constantemente a que se actúe. No destruye, pero impide hacer. No tiraniza, pero molesta, reprime, debilita, extingue, embrutece y reduce en fin cada nación a no ser más que un rebaño de animales tímidos e industriosos cuyo pastor es el Gobierno. Siempre he creído que esa especie de servidumbre ordenada, dulce y pacífica que acabo de describir podría combinarse mejor de lo que se imagina con algunas de las formas exteriores de libertad y que no le sería imposible establecerse a la sombra misma de la soberanía del pueblo⁴.

Los individuos descritos por Tocqueville se asemejan bastante a los ciudadanos normales y corrientes de nuestros tiempos que, atormentados por la asfixiante presión fiscal, agobiados por sus trabajos precarios y por sus salarios de hambre o bien deprimidos por haberse quedado en el paro pasan todo el día buscando refugio y una esperanza vana en el mundo del juego de azar, de las máquinas tragaperras, del bingo y de las loterías con la fútil ilusión de pagar sus deudas y resolver sus enormes problemas. La celebración neoliberal del riesgo en la época moderna se teje a través de la vida cotidiana. Por ejemplo, esto quizá explica por qué los casinos y las casas de apuestas han regresado en la galaxia neoliberal. En el panteón neoliberal, la persona que se somete vilmente al riesgo no es un tonto sin fuerza de voluntad, como lo juzgaría justamente un buen padre de familia, sino un héroe. Por tanto, en la vida moderna, y en contraste con los tiempos anteriores, el juego asume un aura de probidad moral. Y en la era neoliberal, el Estado pasó de intentar mantener el juego en cuarentena a promocionarlo, insinuándolo en cada pueblo, calle principal e incluso gasolinera.

Ahora bien, estos acontecimientos son decepcionantes: a primera vista, parece que el dominio del neoliberalismo nunca acabará. Sin embargo, nuestra tarea es la de ver más allá de las evidencias, vislumbrando los primeros

⁴ A. de Tocqueville, *La democracia en América*, Editorial Trotta, Madrid, 2010, pp. 370-372.

brotos que indican que otro mundo es posible y que hay una alternativa a la mediocridad neoliberal. Por eso, quería terminar estas reflexiones señalando con satisfacción el avance de un nuevo modelo económico que ha iniciado su camino el 6 de octubre de 2010 y que ya cuenta con 1750 empresas en 35 países y 220 organizaciones que apoyan el proyecto. Estoy hablando de la economía del bien común, movimiento internacional fundado por Christian Felber, desde 2008 profesor asociado en la Universidad de Economía de Viena. Felber ha redactado también un revolucionario libro, *La economía del bien común*, ¿el objetivo? Poner coto a la desigualdad social, a la destrucción medioambiental y la pérdida de sentido y democracia que reina en nuestros días. Este plan se basa en el desarrollo de una economía de mercado ética y se compone de los siguientes puntos:

- 1) En el marco legal los incentivos de la economía, la búsqueda de beneficios y la competencia vienen sustituidos por la cooperación y la solidaridad. Se recompensa a las empresas que se ayudan mutuamente (pueden coadyuarse con conocimientos, tecnología, pedidos y manos de obra), mientras que se desincentiva la «contracompetencia».
- 2) El éxito económico ya no se mide con los indicadores tradicionales (dinero, retorno sobre la inversión), sino con valores más profundos (una buena calidad de vida y el bien común). En el ámbito macroeconómico se sustituye el PIB por el producto del bien común; en el marco empresarial se complementa el balance financiero por el balance del bien común; y en el ámbito microeconómico todas las grandes inversiones se someterán al examen del bien común.
- 3) El balance del bien común se convierte en el balance principal de todas las empresas. Cuanto más orientadas estén sus actividades y su organización hacia los valores de dignidad, solidaridad, sostenibilidad, justicia y democracia, mejores resultados obtendrán en el balance. Cuanto mejores sean los rendimientos del balance del bien común de las empresas en una economía nacional, mayor será el producto del bien común. Conforme a estos criterios, las empresas con un buen balance del bien común consiguen beneficios legales: impuestos más bajos, reducción de aranceles, créditos más baratos, prioridad en las adjudicaciones públicas. De este modo, los productos y servicios éticos, ecológicos y regionales se convierten en más asequibles que los no éticos y las empresas responsables se abren paso en el mercado.
- 4) El balance financiero se convierte en secundario. Los excedentes del balance se pueden utilizar para inversiones reales, amortización de prés-

tamos, ahorros en una medida limitada, reparto limitado entre los empleados. No se deben usar los excedentes para inversiones en los mercados financieros, adquisiciones hostiles de otras empresas, reparto a personas que no trabajan en la empresa, así como donaciones a partidos políticos. A cambio, se suprime el impuesto de sociedades.

- 5) Se suprimen las absorciones y las fusiones comerciales. Por lo tanto, todas las empresas se liberan de la obligación general de crecimiento y de devorarse unas a otras. Gracias a la posibilidad de obtener su tamaño ideal de manera relajada y sin miedo, habrá muchas pequeñas empresas en todos los sectores de actividad. De esta manera, la solidaridad con otras empresas se vuelve más fácil.
- 6) Las desigualdades de ingresos y riquezas serán limitadas mediante debate y por decisión democrática: los ingresos máximos, como mucho, veinte veces el salario mínimo legal; los activos privados, por ejemplo, a 20 millones de euros y las donaciones o herencias a un millón de euros por persona. Los bienes heredados que excedan lo indicado serán distribuidos a través de un fondo intergeneracional como una «dote democrática» entre todos los descendientes de la generación siguiente para impulsar una mayor igualdad de oportunidades.
- 7) En las grandes empresas, a partir de un determinado tamaño (por ejemplo 250 empleados), se traspasa una parte progresiva de los derechos de voto y de la propiedad a los empleados y a la comunidad en general. La comunidad podría estar representada mediante una convención económica regional directamente elegida. El gobierno no debería tener acceso ni derecho a voto en las empresas públicas y de propiedad social.
- 8) Esto también tendría validez para los bienes comunales democráticos, la tercera categoría de propiedad, junto a una mayoría de pequeñas empresas privadas y a las grandes empresas de propiedad mixta. Los bienes comunales democráticos son empresas públicas colectivas de sectores como la educación, los servicios sociales, la movilidad, la energía y la comunicación. Un importante bien comunal democrático es la banca democrática. Por eso sirve al bien común y es controlada a través de convenciones elegidas por el pueblo soberano, no por el Estado. Sus servicios básicos son garantizar los activos de ahorros, las cuentas corrientes a bajo coste y los préstamos de muy bajo interés a empresas y hogares. En este proyecto, el Estado financia la deuda pública mediante préstamos sin intereses del Banco Central (relativamente, al 50 % del PIB). El Banco Central recibe el monopolio de la creación de dinero

y se controla la circulación transfronteriza de capitales con el fin de impedir la evasión fiscal y el contagio de crisis. Los mercados financieros en su forma actual ya no existirán. Siguiendo la propuesta de John Maynard Keynes, se establece una cooperación monetaria mundial con una moneda global (globo) para el intercambio económico internacional. En el ámbito local, las monedas locales pueden complementar a la moneda internacional. El objetivo a largo plazo es una zona global del bien común, como un tratado de la ONU.

- 9) La jornada laboral se reducirá gradualmente hasta el nivel deseado y sostenible por la mayoría, por ejemplo, entre 25 y 33 horas semanales. Esto dejaría tiempo libre para otras formas importantes de actividades: la atención hacia las personas más débiles (niños, enfermos, mayores), el desarrollo personal, así como el trabajo político y comunitario. Es más, por cada diez años trabajados se disfruta de un año sabático financiado por una renta básica temporal. La gente podría hacer durante el año sabático lo que quisiera, por ejemplo, dedicarse al arte o los estudios. Esta acción aliviaría el mercado de trabajo en un 10 %, la tasa de desempleo actual en la Unión Europea.
- 10) La democracia representativa se complementa con la democracia directa y participativa. El pueblo soberano obtiene «derechos soberanos»: puede escribir y modificar la Constitución, corregir a sus representantes, decidir por sí mismo una ley, votar tratados internacionales y controlar los sectores estratégicos como los de abastecimiento de agua y energía.
- 11) En la economía del bien común, se demandarán otras capacidades de liderazgo. Ya no se buscarán los directivos más despiadados y egoístas, sino las personas que serán compasivas y empáticas, que verán en la participación una oportunidad y un beneficio y que pensarán en la sostenibilidad a largo plazo.

La economía del bien común no es el mejor de todos los modelos económicos, ni el final de la historia, pero sí es un posible próximo paso hacia un futuro más humano, democrático y sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

- AHAMED, L. (2010): *Los señores de las finanzas: Los cuatro hombres que arruinaron el mundo*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- ALTALEX (07/01/15): «Legge di Stabilità 2015: La tabella delle novità».
- AKERLOF, G. y R. SHILLER (2009): *Animal Spirits: Cómo influye la psicología humana en la economía*. Barcelona: Ediciones Gestión 2000.
- ARENDT, H. (1989): *Vita activa: La condizione umana*. Milán: Bompiani.
- ARIAS, X. C. y A. COSTAS (2011): *La torre de la arrogancia: Políticas y mercados después de la tormenta*. Barcelona: Editorial Ariel.
- BARBANCHO, J. (15/05/17): «El espíritu de regeneración del 15-M dilapidado por Podemos», *El Mundo.es*.
- BAUMAN, Z. (2000): *La solitudine del cittadino globale*. Milán: Feltrinelli.
- (2002) *Modernidad líquida*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- (2003): *La società individualizzata*. Boloña: Il Mulino.
- (2017) *Trabajo, consumismo y nuevos pobres*. Barcelona: Gedisa Editorial.
- BARBACETTO, G. (26/01/14): «Berlusconi, 20 anni fa la discesa in campo. Con la regia di Craxi e Dell’Utri», *Il Fatto Quotidiano*.
- BBC MUNDO (10/07/15): «8 preguntas básicas para entender lo que pasa en Grecia... y sus consecuencias».
- BELL, D. (2015): *Las contradicciones culturales del capitalismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- BENJAMIN, W. (2011): *Il capitalismo come religione*. Roma: Editori Internazionali Riuniti.
- BIONDANI, P. (27/11/13): «Il ventennio giudiziario di Berlusconi», *L’Espresso*.
- BIORCIO, R. y P. NATALE (2013): *Politica a cinque stelle, idee, storia e strategie del movimento di Grillo*. Milán: Feltrinelli.
- BISIACH, G. (1983): *Pertini Racconta*. Milán: Mondadori.

- BLYTH, M. (2014): *Austeridad: Historia de una idea peligrosa*. Barcelona: Crítica.
- BOBBIO, N. (2011): *Il futuro della democrazia*. Turín: Einaudi.
- BONHOEFFER, D. (1996): *Resistenza e resa*. Cinisello Balsamo: Edizioni San Paolo.
- BONAZZI, F. (13/11/11): «I dieci giorni che affondarono Silvio», *Il Secolo XIX*.
- BONOMI, A. (2013): *Il capitalismo in-finito: Indagine sui territori della crisi*. Turín: Einaudi.
- CANNAVÒ, S. (16/12/13): «Dai consulenti ai portaborse, più di un milione di persone vive di politica», *Il Fatto Quotidiano.it*.
- CARO, R. A. (1982): *The Years of Lyndon Johnson*. Nueva York: Knopf Inc.
- CATANI, S. (2014): *Gerontocrazia: Il sistema economico che paralizza l'Italia*. Milán: Garzanti.
- CHANG, Ha-Joon (2012): *23 cosas que no te cuentan sobre el capitalismo*. Barcelona: Editorial Debate.
- (2015): *Economía: manual de usuario*. Barcelona: Editorial Debate.
- CRAXI, B. (2007): *Discorsi parlamentari: 1969-1993*. Roma: Editori Laterza.
- COMISIÓN PARA LA VERDAD SOBRE LA DEUDA PÚBLICA GRIEGA; OBSERVATORI DEL DEUTE EN LA GLOBALITZACIÓ; PLATAFORMA AUDITORÍA CIUDADANA DE LA DEUDA NO DEBEMOS, NO PAGAMOS (2015): *La verdad sobre la deuda griega*. Barcelona: Icaria Editorial.
- COMITO, V.; N. PACI y G. TRAVAGLINI (2014): *Un paese in bilico: L'Italia tra crisi del lavoro e vincoli dell'euro*. Milán: Ediesse.
- CORRIERE DELLA SERA.IT (28/10/12): «La marcia funebre dei medici: “Basta tagli alla sanità”».
- COTTONE, N. (26/12/17): «Il valzer dei cambi di casacca: 566 dall'inizio della legislatura», *Il Sole 24 Ore*.
- DAVIGO, P. (2017): *Il sistema della corruzione*. Roma: Editore Laterza.
- DEHESA, G. de la (2009): *La primera gran crisis financiera del siglo XXI: Orígenes, detonantes, respuestas y remedios*. Madrid: Alianza Editorial.
- DEJOURS, C. (2009): *Trabajo y sufrimiento*. Madrid: Modus Laborandi.
- DUMÉNIL, G. y D. LÉVY (2014): *La gran bifurcación: Acabar con el neoliberalismo*. Madrid: La Catarata.
- ELDIARIO.ES (01/07/15): «Discurso íntegro de Alexis Tsipras».
- EL MUNDO.ES (10/09/13): «Cronología del caso ERE».

- GUTIÉRREZ CALVO, V. (23/02/12): «El PSOE teme el efecto “letal” de la reforma laboral en las trabajadoras», *El País*.
- EL PAÍS* (26/04/94): «Santander adquiere Banesto por 313476 millones».
- EL PERIÓDICO* (17/05/11): «Manifiesto “Democracia Real Ya”».
- ESCALANTE GONZALBO, F. (2016): *Historia mínima del neoliberalismo: Una historia económica, cultural e intelectual de nuestro mundo, de 1975 a hoy*. Ciudad de México: El Colegio de México.
- ESTEFANÍA, J. (2015): *Estos años bárbaros*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- FALCI, G. A. (15/02/18): «Elezioni 2018, Berlusconi e il contratto con gli italiani: quali impegni sono stati rispettati?», *Corriere della Sera.it*.
- FANTAUZZI, P. (22/01/15): «Soldi ai partiti, da gennaio si cambia: e allo Stato costerà di più», *L'Espresso*.
- FELBER, C. (2012): *La economía del bien común: Un modelo económico que supera la dicotomía entre capitalismo y comunismo para maximizar el bienestar de nuestra sociedad*. Barcelona: Deusto Ediciones.
- FERNÁNDEZ, D. (2015): *Gürtel, la trama*. Madrid: Libros.com.
- FERNÁNDEZ, P. y V. J. BERMEJO (2008): *IBEX 35: 1992-2007: Rentabilidad y creación de valor*, DI n.º 725. IESE-Universidad de Navarra.
- FERRERO, P. (16/09/16): «Caro Renzi, altro che Bertinotti. Fu Prodi a spianare la strada alle destre», *Il Fatto Quotidiano*.
- FOUCAULT, M. (2009): *Nacimiento de la biopolítica*. Madrid: Akal.
- FLOUNDERS, S. (13/02/15): «Lo que no te cuentan de la crisis de Grecia», *GlobalResearch*.
- GALDO, A. (2016): *Ultimi: Così le statistiche condannano L'Italia*. Turín: Einaudi.
- GALBRAITH, J. K. (2012): *La sociedad opulenta*. Barcelona: Ariel.
- (2013): *El crash de 1929*. Barcelona: Ariel.
- GALLINO, L. (2013): *Il colpo di Stato di banche e governi: L'attacco contro la democrazia in Europa*. Turín: Einaudi.
- (2016): *Come (e perché) uscire dall'Euro, ma non dall'Unione Europea*. Roma: Laterza.
- GAZOL, A. (2004): «Diez años del TLCAN: Una visión al futuro», *Economía UNAM*, vol. I, n.º 3.
- GIANNINI, M. (22/10/07): «L'ombra lunga del governatore, ritorna il fantasma della supplenza», *La Repubblica.it*.

- GIANNULI, A. (2017): *Classe dirigente: Mappa del potere in Italia fra la Seconda e la Terza Repubblica*. Milán: Ponte Alle Grazie.
- (2017): *Da Gelli a Renzi (passando per Berlusconi): Il piano massonico sulla «rinascita democratica» e la vera storia della sua realizzazione*. Milán: Ponte Alle Grazie.
- GIRARD, R. (1992): *La violenza e il sacro*. Milán: Adelphi.
- GREENSPAN, A. (2010): «La crisis», *Revista de Economía Institucional*, vol. 12, n.º 22, pp. 15-60.
- GÓMEZ, S.; I. CONTRERAS y M.^a DOLORES GRACIA (2008): *Las reformas laborales en España y su impacto real en el mercado de trabajo en el periodo 1985-2008*. Cátedra SEAT de Relaciones Laborales, IESE Business School.
- GRATTERI, N. y A. NICASO (2017): *Padrini e padroni: Come la 'ndrangheta è diventata classe dirigente*. Roma: Mondadori.
- GUZZANTI, P. (2010): *Guzzanti vs De Benedetti: Faccia a faccia fra un grande editore e un giornalista scomodo*. Milán: Aliberti Editore.
- HAYEK, F. von (2005): *Camino de servidumbre*. Madrid: Alianza Editorial.
- HERAS CELEMÍN, J. L. (2013): *El caso Bankia y algo más... o menos*. Alicante: Editorial Club Universitario.
- HERNÁNDEZ VIGUERAS, J. (2005): *Los paraísos fiscales: Cómo los centros «offshore» socavan las democracias*. Madrid: Akal.
- HERNANZ, C. (26/11/11): «Zapatero culmina su servidumbre a Botín», *El Confidencial*.
- HORKHEIMER, M. y T. ADORNO (2007): *Dialectica dell'illuminismo*. Turín: Einaudi.
- HUFFINGTON POST (25/01/15): «Elecciones en Grecia: Syriza logra una victoria que pone fin al “círculo vicioso de la austeridad”».
- HUXLEY, Aldous (2014): *Un mundo feliz*. Barcelona: Debolsillo.
- IL POST.IT (05/12/11): «La manovra in 12 punti».
- IULIANO, V. (12/12/17): «Sorgenia-Mps: De Benedetti, predatore dei risparmi degli italiani», *Scenari Economici.it*.
- IL FATTO QUOTIDIANO.IT (28/02/13): «Berlusconi indagato, De Gregorio: “Mi diede tre milioni per passare con lui”».
- (23/02/17): «Lavoro, nel 2016 con incentivi ridotti crollo dei nuovi posti netti: “Sono stati 82 mila, il 91 % in meno rispetto al 2015”».
- (22/02/18): «Inps: “Nel 2017 contratti stabili calati di 117 mil unità. Su di 537 mil i precari. E sale del 120 % il lavoro a chiamata”».

- JONES, O. (2015): *El Establishment: La casta al desnudo*. Barcelona: Seix Barral.
- JUDT, Tony (2012): *Posguerra: Una historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- JUSTE, R. (2017): *IBEX 35: Una historia herética del poder en España*. Madrid: Capitán Swing.
- KAFKA, F. (1994): *Il silenzio delle sirene*. Milán: Feltrinelli.
- KEEN, S. (2014): *La economía desenmascarada*. Madrid: Capitán Swing.
- KEYNES, J. M. (1992): *Breve tratado sobre la reforma monetaria, escritos (1910-1944)*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- (2002): *Las consecuencias económicas de la paz*. Barcelona: Crítica.
- (2015): *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*. Madrid: Fondo de Cultura Económica de España.
- KINDLEBERGER, C. (1992): *Manías, pánicos y cracs: Historia de las crisis financieras*. Barcelona: Ariel.
- KRUGMAN, P. (2009): *El retorno de la economía de la depresión y la crisis actual*. Barcelona: Crítica.
- (2010): *La era de las expectativas limitadas*. Barcelona: Ariel.
- (2012): *¡Acabad ya con esta crisis!* Barcelona: Crítica.
- LA INFORMACIÓN (29/07/15): «¿Qué hacen y cuánto ganan los expresidentes Aznar, González y Zapatero?».
- LANCHESTER, J. (2015): *Capital*. Barcelona: Anagrama.
- (2011): *¡Huy!: Por qué todo el mundo debe a todo el mundo y nadie puede pagar*. Barcelona: Anagrama.
- LA REPUBBLICA.IT (02/07/03): «Il duello verbale Schulz-Berlusconi».
- (21/02/08): «Governo battuto, Prodi si è dimesso».
- (13/11/11): «Berlusconi ha rassegnato le dimissioni, la folla urla “buffone” e lancia monetine».
- LEGGIoggi.IT (09/09/11): «Manovra bis, il decreto 138/2011 coordinato con le modifiche del Senato».
- (21/12/12): «Legge di stabilità 2013, la Camera dà l’ultima fiducia al governo Monti».
- LEUCHTENBURG, W. E. (1976): *Roosevelt e il New Deal*. Roma-Bari: Laterza.
- LOBO, J. L. (16/11/09): «Aznar pidió a Alfonso Cortina que Repsol pagara los gastos de Correa, Agag y Arriola en Venezuela», *El Confidencial*.

- LÓPEZ MENACHO, A. (09/05/15): «Ciudadanos, la gran mentira», *La Réplica*.
- LYNN, M. (15/12/14): «Ideas para arreglar la crisis de deuda griega», *El Economista.es*.
- LUCA, D. M. de (2014): *Dizionario delle balle dei politici e degli antipolitici, ovvero come difendersi dalle favolette e capire come stanno veramente le cose*. Milán: Libri di ISBN.
- LUCA, N. (08/02/12): «Silvia Deaglio: “Per me parla il curriculum”», *Corriere della Sera.it*.
- LUHMANN, N. (1987): *Sistemi di funzioni e teoria della società*. Milán: Feltrinelli.
- MAGALDI, G. (2014): *Massoni: Società a responsabilità illimitata, la scoperta delle Ur-Lodges*. Milán: Chiarelettere.
- MAIO, A. Di y A. R. MARMO (2016): *Vent’anni e un giorno di riforme del lavoro: Dal Pacchetto Treu alla legge Biagi, al Jobs Act*. Soveria Mannelli: Rubettino Edizioni.
- MANCINI, R. (2014): *Trasformare l’economia: Fonti culturali, modelli alternativi, prospettive politiche*. Milán: Franco Angeli.
- MARICHAL, C. (2010): *Nuevas historias de las grandes crisis financieras: Una perspectiva global, 1873-2008*. Barcelona: Debate.
- MÁRKARIS, P. (2012): *La espada de Damocles*. Barcelona: Tusquets Editores.
- MASON, P. (2015): *Postcapitalismo: Hacia un nuevo futuro*. Barcelona: Paidós.
- MATTINA, A. La (05/11/11): «Berlusconi: “Crisi da noi? Ma se i ristoranti sono pieni”», *La Stampa*.
- MEGALE, A. y N. CICALA (2014): *Poveri salari: Difesa dei contratti, peso del fisco e produttività ferma*. Roma: Ediesse.
- MÉNDEZ, L. (09/01/15): «El PIB, el PP y el sentido de la vida», *El Mundo*.
- MERLI, A. (04/12/15): «Draghi allunga il Qe ma delude i mercati», *Il Sole 24 Ore*.
- MILLÁS, J. J. (26/05/13): «¿Aznar vuelve o devuelve?», *El País*.
- MIROWSKI, P. (2014): *Nunca dejes que una crisis te gane la partida: ¿Cómo ha conseguido el neoliberalismo, responsable de la crisis, salir indemne de la misma?* Barcelona: Ediciones Deusto.
- MISES, L. von (2005): *El socialismo: Análisis económico y sociológico*. Madrid: Unión Editorial.
- MORENO, S. (17/02/17): «Chaves y Griñán, a un paso del banquillo por el caso ERE», *El Mundo*.
- NAPOLEONI, L. (2014): *Democrazia vendesi: Dalla crisi economica alla politica delle schede bianche*. Milán: BUR Rizzoli.

- NICOLI, S. (04/12/11): «Monti: “Il mio decreto salva Italia”. Colpite pensioni e patrimoni. Torna l’Ici, sale l’Iva», *Il Fatto Quotidiano.it*.
- NÚÑEZ, C. E. y G. TORTELLA (2009): *Para comprender la crisis*. Madrid: Gadir.
- NUTI, V. y A. TRIPODI (07/12/16): «Ok del Senato, la manovra 2017 è legge», *Il Sole 24 Ore*.
- O’CONNELL, A. (2013): «La crisis europea: Una visión desde la experiencia latinoamericana», *Revista Puente@Europa*, n.º 1/2013, Universidad de Bolonia.
- ORSINA, G. (2013): *Il Berlusconismo nella storia d’Italia*. Padua: Marsilio Editore.
- PAONE, M. (10/02/13): «El abismo griego», *El País*.
- PAREYSON, L. (1974): *Verità e interpretazione*. Milán: Mursia.
- PECK, J. (2015): *Constructions of Neoliberal Reason*. Oxford: Oup.
- PEÑA, J. L. (2016): *Uno de los suyos: Confesiones del delator del caso Gürtel*. Madrid: Editorial Península.
- PÉREZ, C. (05/06/12): «La crisis en España: cronología desde 2008», *RTVE.es*.
- PETROSINO, S. (2003): *Elogio dell’Homo economicus*. Milán: Vita e Pensiero.
- PIKETTY, T. (2015): *El capital en el siglo XXI*. Barcelona: RBA libros.
- (2015): *La economía de las desigualdades: Cómo implementar una redistribución justa y eficaz de la riqueza*. Barcelona: Anagrama.
- PÚBLICO (13/08/13): «Cronología del caso Bárcenas».
- (23/05/17): «Cronología de la crisis griega».
- QUI FINANZA.IT (20/09/17): «In Italia evasione fiscale vale 270 miliardi di euro, maglia nera in Europa».
- RAMÍREZ, C.; C. RENGEL y D. RAMOS (05/07/15): «Grecia vota un “no” rotundo», *Huffington Post*.
- RAMONET, I. (09/08/15): «El diktado de Alemania», *La Jornada*.
- REAGAN, R. (1991): *Una vida americana*. Madrid: P. & J. Cambio.
- REINHART, C. y K. ROGOFF (2011): *Esta vez es distinto: Ocho siglos de necesidad financiera*. Madrid: Fondo de Cultura Económico.
- RENSHAW, P. (2008): *Franklin Delano Roosevelt*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- RIVAS, P. (14/05/16): «Cronología de la indignación», *Diagonal*.
- ROTHSCHILD, E. (2003): *Sentimenti economici, Adam Smith, Condorcet e l’illuminismo*. Boloña: Il Mulino.

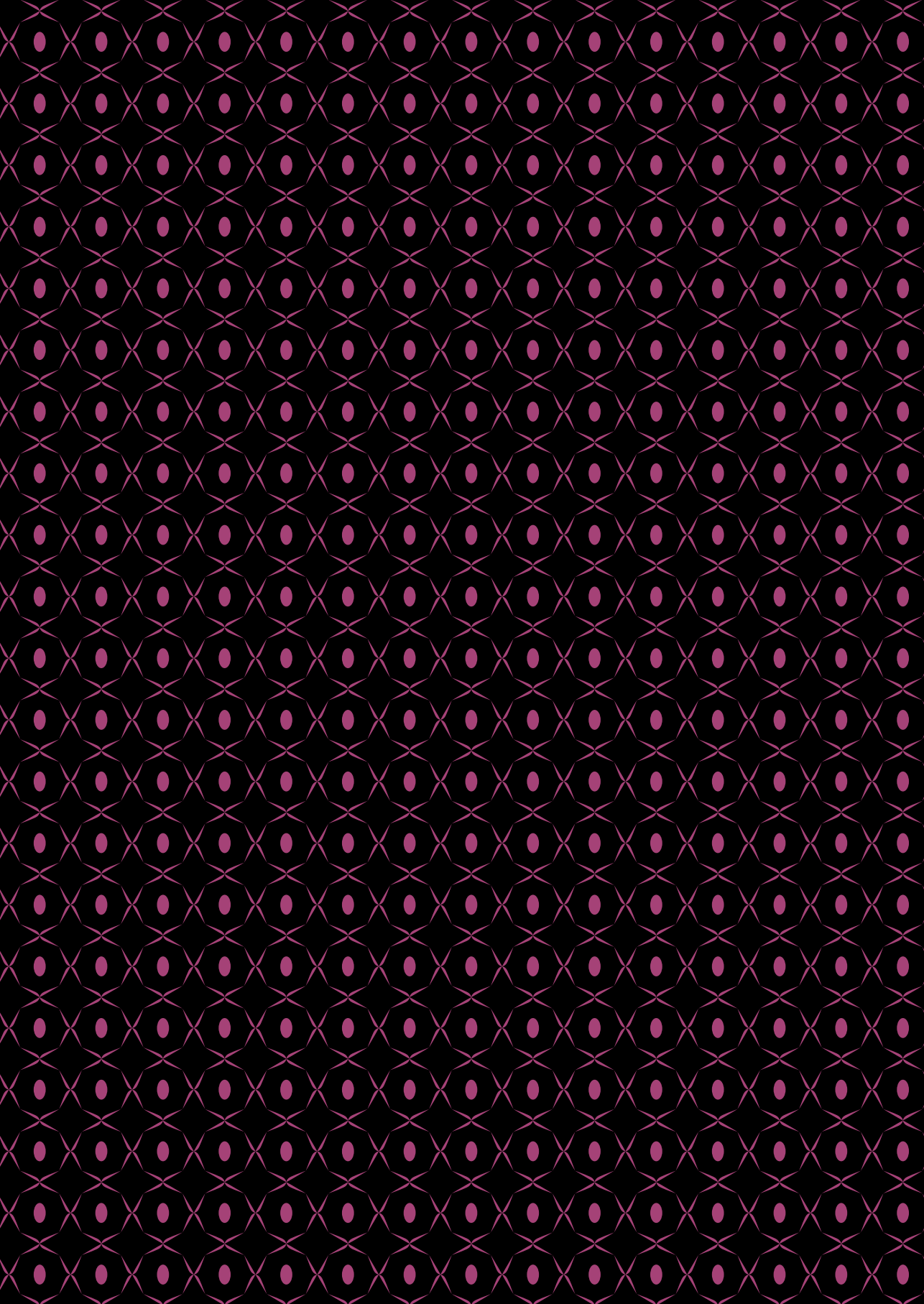
- RUFFOLO, G. (2009): *Il capitalismo ha i secoli contati*. Turín: Einaudi.
- SABBATUCCI, G. (2010): *Storia contemporanea: Il Novecento*. Roma: Editori Laterza.
- SÁNCHEZ VALLEJO, M. A. (07/05/12): «Las elecciones en Grecia encumbran a los neonazis y a la ultrazquierda», *El País*.
- SÁNCHEZ SOLER, M. (2007): *Los Franco*, S. A. Madrid: Oberon.
- POVEDA SÁNCHEZ, J. E. (2017): *Caso ERE: Las entrañas de la corrupción institucional en Andalucía*. Salamanca: Comunicación Social, Ediciones y Publicaciones.
- SAPPINO, L. (21/07/15): «Chi finanzia la fondazione di Matteo Renzi? Il primo donatore è il colosso del tabacco», *L'Espresso*.
- SCACCHIOLI, M. (10/02/14): «Da Berlusconi a Monti, la drammatica estate 2011 tra spread e rischi di bancarotta», *La Repubblica.it*.
- SCANZI, A. (2017): *Renzusconi: L'allievo ripetente che non superò il maestro*. Roma: Paperfirst.
- SCHLESINGER, A. (2015): *The Coming of New Deal: 1933-1935, The Age of Roosevelt*, vol. II. Boston: Goodreads.
- (2015): *The Politics of Upheaval: 1935-1936, The Age of Roosevelt*, vol. III. Boston: Goodreads.
- SEGOVIA, C. (25/11/08): «El ICO financió la entrada de Sacyr en Repsol para que fuera española e independiente», *El Mundo*.
- SKIDELSKY, R. (2013): *John Maynard Keynes*. Madrid: RBA Libros.
- STELLA, G. A. (10/06/06): «Governo a quota 102: record delle poltrone battuto», *Corriere della Sera.it*.
- STELLA, G. A. y S. RIZZO (2007): *La Casta: Così i politici italiani sono diventati intoccabili*. Milán: Rizzoli.
- SUÁREZ BUITRÓN, P. (2003): *Deuda externa: Juego de intereses: Lecciones del acuerdo de Londres de 1953*. Quito: Ediciones Abya-Yala.
- SCHMITT, C. (2013): *Le categorie del «politico»*. Boloña: Il Mulino.
- SMITH, A. (2004): *La teoría de los sentimientos morales*. Madrid: Alianza Editorial.
- (2011): *Las riquezas de las naciones*. Madrid: Alianza Editorial.
- STIGLITZ, J. (2010): *Caída libre: El libre mercado y el hundimiento de la economía mundial*. Madrid: Taurus.
- (2015): *El precio de la desigualdad*. Barcelona: Debolsillo.
- (2015): *La gran brecha: Qué hacer con las sociedades desiguales*. Madrid: Taurus.

- TAIBO, C. (2012): *España, un gran país: Transición, milagro y quiebra*. Madrid: Libros de la Catarata.
- (2012): *Que no se apague la luz: Un diario de campo del 15-M*. Madrid: Libros de la Catarata.
- (2014): *El 15-M: Una brevísima introducción*. Galicia: Editorial Trifolium.
- TAYLOR, A. J. P. (1992): *English History: 1914-1945*. Oxford: Clarendon Press.
- TAYLOR, C. (1993): *Radici dell'io: La costruzione dell'identità moderna*. Milán: Feltrinelli.
- TRAVAGLIO, M. (2012): *BerlusMonti: 2010-2012. Venne il diluvio universale, l'Italia affogò, ma sull'arca dei tecnici uno solo si salvò: il solito*. Milán: Garzanti.
- (2013): *Viva il Re!: Giorgio Napolitano, il presidente che trovò una repubblica e ne fece una monarchia*. Milán: Chiarelettere.
- TRAVAGLIO, M.; P. GOMEZ y G. BARBACETTO (2012): *Mani pulite: La vera storia*. Milán: Chiarelettere.
- TERNYNCK, C. (2012): *L'uomo di sabbia: Individualismo e perdita di sé*. Milán: Vita e Pensiero.
- TESTI, A. (2008): *Il secolo degli Stati Uniti*. Boloña: Il Mulino.
- TOCQUEVILLE, A. de (2010): *La democrazia en América*. Madrid: Editorial Trotta.
- TODOROV, T. (1984): *La conquista dell'America: Il problema dell'«altro»*. Turín: Einaudi.
- TORRES LÓPEZ, J. (2009): *La crisis financiera: Guía para entenderla y explicarla*. Madrid: Attac.
- RUIZ VALDIVIA, A. (21/05/17): «Y Pedro venció a Susana», *Huffington Post*.
- VALVERDE, M. (12/07/12): «Los ajustes se concretarán mañana», *Expansión.com*.
- VAUDAGNA, M. (1981): *Il New Deal*. Boloña: Il Mulino.
- VAUGHAN, G. (2010): *Per donare: Una critica femminista dello scambio*. Roma: Meltemi.
- VARUFAKIS, Y. (2015): *El Minotauro global: Estados Unidos, Europa y el futuro de la economía mundial*. Barcelona: Debolsillo.
- (2016): *¿Y los pobres sufren lo que deben?: ¿Cómo hemos llegado hasta aquí y por qué necesitamos un plan B para Europa?* Barcelona: Ediciones Deusto.
- VEBLEN, T. (2014): *La teoría de la clase ociosa*. Madrid: Alianza Editorial.
- VECCHI, D. (2016): *Matteo Renzi: Il prezzo del potere*. Milán: Chiarelettere.

- HERNÁNDEZ VELASCO, I. y Héctor ESTEPA (06/07/15): «Victoria del “no” en el referéndum griego por más de 20 puntos», *El Mundo*.
- VELTRI, E. y M. Travaglio (2002): *L'odore dei soldi*. Milán: Editori Riuniti.
- VILLAÉCIJA, R. (14/03/15): «Los tanques alemanes de Atenas», *El Mundo*.
- WEBER, M. (2012): *Ética protestante y el espíritu del capitalismo*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- SMEALTER YOUNG, H. J. (2005): *Margaret Thatcher*, Bibliografías Vivas ABC. Madrid: Ediciones Folio.
- ZAMBRANO, M. (1995): *La confesión: género literario*. Madrid: Siruela.



Noviembre, 2019



Andrea Vincenzini

Actualmente es doctorando de investigación en Historia Contemporánea de la Universidad de Cantabria, se graduó en Historia y Memoria de las Culturas Europeas con calificación *cum laude* en la Universidad de Macerata y obtuvo un posgrado interuniversitario en Historia Contemporánea en la Universidad de Cantabria.

Warren Buffet, propietario del fondo de inversión Hathaway Berkshire admitió claramente: «Estamos en una guerra de clases, pero es mi clase, la clase rica, la que está haciendo la guerra y la estamos ganando». Los grupos financieros salvados durante la Gran Recesión por los Estados mediante billones de dólares y centenares de millones de euros se han duplicado, en términos de activos, respecto a la cifra anterior a 2008. Los primeros veinte grupos del mundo poseen cada uno un balance entre 1 y 2 billones de euros; cifras que equivalen, más o menos, al 70 % del PIB italiano. En Italia, los gobiernos de Berlusconi, Monti, Letta y Renzi serán recordados como aquellos que han demostrado la mayor incapacidad y torpeza en gestionar la economía durante la Gran Recesión. De 2009 a la actualidad, el PIB ha bajado 10 puntos, el equivalente a 80.000 millones de euros de merma del crecimiento económico. En octubre de 2017, un artículo de *El País* contaba como España casi trece millones de personas se encuentran en riesgo de pobreza o de exclusión social. Las grandes empresas y corporaciones pagaron de media, en 2015, un 7,3 % de impuestos de sociedades, la mitad de lo que pagaron los trabajadores por IRPF (14,9 %). En Grecia, los daños inferidos a la población por las medidas de austeridad impuestas por la troika han sido terribles. Actualmente, el número de niños en riesgo de pobreza supera el 40 % y los suicidios se han incrementado en un 45 % respecto a 2008. En el último año y medio parece haber un cambio de paradigma en países como Italia, España y Portugal. La ciudadanía ha rechazado los recortes salvajes a la educación, a la seguridad y a la sanidad y ha defendido enérgicamente el sistema público universal del Estado del bienestar. Este libro quiere alertar del peligro del dominio oligárquico del 1 %, por el 1 % y, para el 1 % para que, como auguró el presidente Lincoln, el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo no desaparezca de la tierra.

